Narciso Santos Yanguas
Marina Picazo

# La colonización griega

MANIFIESTO
HISTORIA
akal ediciones

El término colonización griega se presenta
de una serie de herencias emanadas del r
alemán y del empirismo anglosajón que
el siglo pasado ejercen una notoria infl
en los estudios sobre el pasado helénico
Antes de analizar la colonización grieg
hay que «descolonizarla» de todas las ma
que pretenden encontrar en los clásicos los valores
necesarios para otras sociedades, es decir, se utilizaba
el pasado para justificar diversos modelos políticos,
relaciones humanas o éticas y normas presentes.
Por aquella vía, la visión del pasado quedaba disgregada
y deformada según los diversos «valores» que
se necesitaba de los clásicos.
La colonización griega es un ejemplo bastante elocuente
de esta adecuación del pasado al presente, ya que
se presenta como el triunfo y consolidación de Occidente
frente a Oriente, de la civilización frente a la barbarie,
de lo racional frente a lo irracional, de que sólo a través
del modelo o modelos gestados en Europa vendrían
los siguientes pasos de la humanidad,
con lo que nos encontramos ante una teleología occidental
o céntrica según la cual la historia de Occidente
es la única que corresponde a la realización de la razón.
Este camino sería el que Lukács llamó «asalto a la razón»,
es decir, el introducir nuevas normas en el tiempo
presente, con lo que los valores buscados antes dejarían
de ser necesarios por lo cual a través de la llamada
«vía del anticlasicismo» asistimos a lo que es una realidad
en nuestros días: la crisis de los estudios clásicos.
La colonización griega o la Historia de la colonización
griega, aparece en muchas obras como una necesidad
histórica, es decir, intentando demostrar que
el «imperialismo griego» era necesario para el despertar
de estos pueblos, del mismo modo que el colonialismo
actual necesita justificarse como algo imprescindible
para el desarrollo del tercer mundo.

AKAL EDITOR

Colección: Manifiesto
Serie: Historia antigua
Director: A. M. Prieto Arciniega

© Narciso Santos Yanguas.
Marina Picazo.

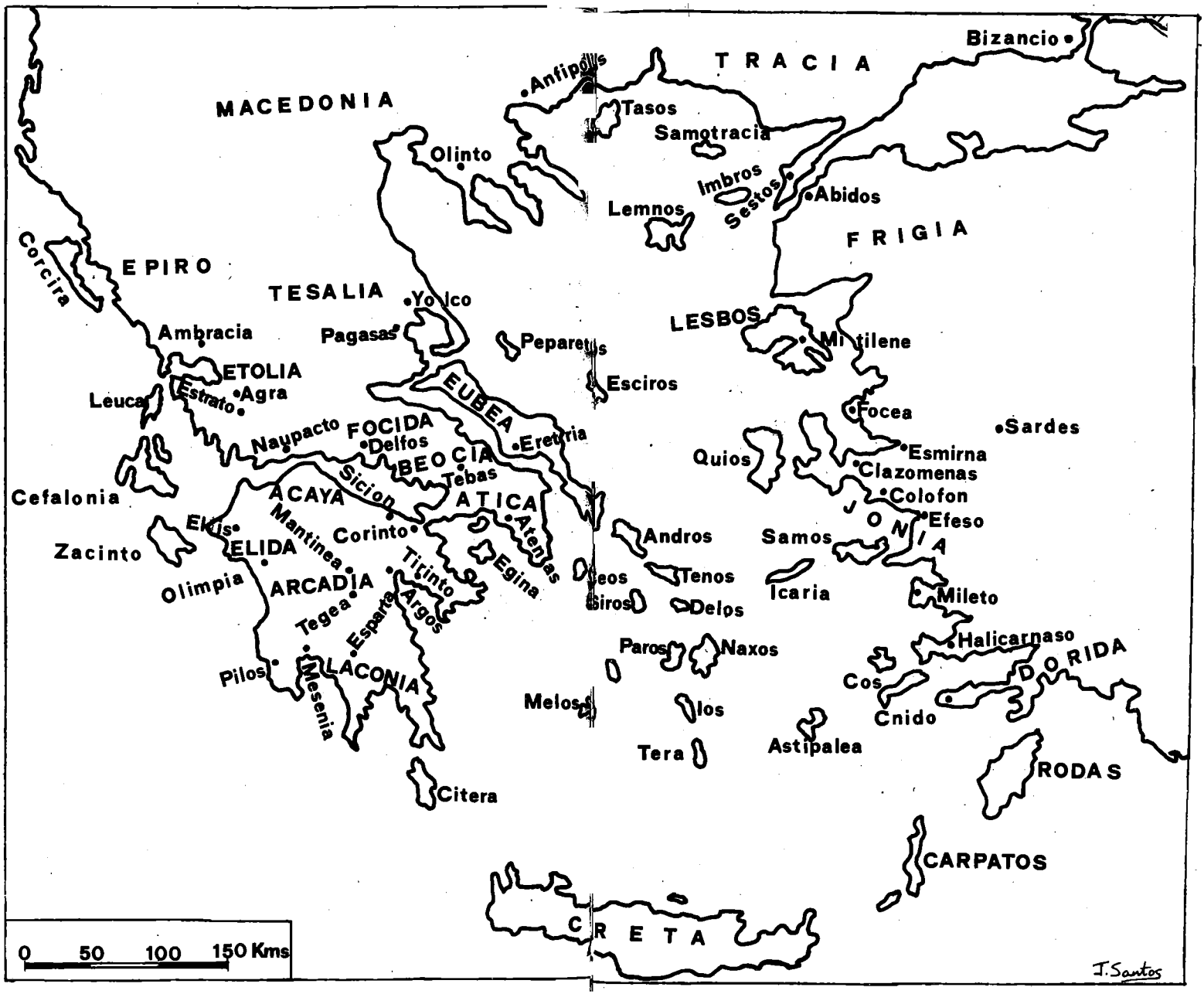
© Akal editor, 1980
Ramón Akal González.
Sta. María de la Cabeza, 132 - Madrid-26.
Teléfs. 460 32 50 - 460 33 50.
I.S.B.N.: 84-7339-471-2
Depósito legal: M-40.380-1979.
Impreso en España - Printed in Spain.
Impreso en: Tecnicas Gráficas, S.L.
Las Matas, 5 - Madrid-29.

Narciso Santos Yanguas
Marina Picazo

# La colonización griega: comercio y colonización de los griegos en la antigüedad

*Prólogo de Alberto Prieto Arciniega*
*Mapas de Jesús Santos*

AKAL EDITOR




M. 1 **GRECIA CONTINENTAL Y EGEA**

# Prólogo

*El término colonización griega se presenta cargado de una serie de herencias emanadas del romanticismo alemán y del empirismo anglosajón que desde el siglo pasado ejercen una notoria influencia en los estudios sobre el pasado helénico.*

*Antes de analizar la colonización griega hay que «descolonizarla» de todas las manipulaciones que pretenden encontrar en los clásicos los valores necesarios para otras sociedades, pero, como ha expresado Finley, «no eran los clásicos quienes proporcionaban los valores, sino los valores los que seleccionaban los clásicos»* [1]*; es decir, se utilizaba el pasado para justificar diversos modelos políticos, relaciones humanas o éticas y normas presentes. Por aquella vía, la visión del pasado quedaba disgregada y deformada según los diversos «valores» que se necesitaba de los clásicos.*

*La colonización griega es un ejemplo bastante elocuente de esta adecuación del pasado al presente, ya que se presenta como el triunfo y consolidación de Occidente frente a Oriente, de la civilización frente a la barbarie, de lo racional frente a lo irracional, de que sólo a través del modelo o modelos gestados en Europa vendrían los siguientes pasos de la humanidad, con lo que nos encontramos ante una teleología occidental o céntrica según la cual la historia de Occidente es la única que corresponde a la realización de la razón* [2].

*Dentro de este contexto, dado el peso del judaísmo y cristianismo en la cultura europea, se recogería una exclusiva aportación oriental (la cultura hebrea) y con ello el legado del mundo antiguo a la posteridad ya está modelado: la cultura griega despaganizada por la inyección hebraica* [3].

---

[1] Finley, M. I.: "La crisis en las lenguas clásicas", en *Crisis en las humanidades*, Barcelona, 1973, pág. 19.

[2] Amin, S.: "Clases y naciones en el materialismo histórico", Barcelona, 1979.

[3] Cfr. Burhth, W. G. de: "El legado del mundo antiguo", Madrid, 1976, quien comienza su obra exponiendo lo siguiente: "Entre los pueblos antiguos hay tres que representan una potencia vital en nuestros días. El pueblo hebreo, el griego y el romano."

*Este esquema sufriría algunos vuelcos, producto de las contradicciones existentes que haría innecesario acudir a la razón griega, a los orígenes, al alba de la civilización europea a necesitar sentirnos hijos de Grecia, como diría Murray* [4].

*Este camino sería el que Lukács llamó «asalto a la razón»* [5], *es decir, el introducir nuevas normas en el tiempo presente, con lo que los valores buscados antes dejarían de ser necesarios, por lo cual a través de la llamada «vía del anticlasicismo»* [6] *asistimos a lo que es una realidad en nuestros días: la crisis de los estudios clásicos.*

*Volviendo a la colonización griega o a la Historia de la colonización griega, ésta aparece en muchas obras como una necesidad histórica, es decir, intentando demostrar que el «imperialismo griego» era necesario para el despertar de estos pueblos, del mismo modo que el colonialismo actual necesita justificarse como algo imprescindible para el desarrollo del tercer mundo. No es ninguna casualidad que una de las obras dedicada al tema lleve el título de «The Greek Commonwealth»* [7] *o que se haya caído en una serie de abusos terminológicos incluso desde intenciones aparentemente progresistas. Lepore ha subrayado algunos de estos abusos, de los que conviene entresacar los siguientes:*

*a) Concebir la colonización griega como una emigración exclusivamente de griegos sin recursos, relacionándola con las actuales emigraciones de personas que acuden desde zonas subdesarrolladas a centros industriales, o desde la misma Europa a lugares con «posibilidades», como sería la oleada instalada en los Estados Unidos que comenzó con el asentamiento en busca de nuevas tierras que cultivar.*

*b) Trazar meras divisiones entre colonias agrícolas y comerciales, siguiendo nuestro vocabulario moderno o bien emplear una terminología que no era la antigua, ya que incluso el mismo término colonia nunca sería empleado por los griegos* [8].

*En otro orden de cosas, se tiende normalmente a con-*

---

[4] Murray, G.: "Grecia clásica y mundo moderno", Madrid, 1962, pág. 14.

[5] Lukács, G.: "El asalto a la razón", Barcelona, 1978 (2.ª edición).

[6] La Penna, A.: "Le vie dell'anticlasicismo", en *Quaderni di storia*, 3, 1976, págs. 1-15.

[7] Zimmern, A.: "The Greek Commowealth", Oxford, 1931.

[8] Lepore, E.: "Problemi dell'organizzazione della *chora* coloniale", en *Problemes de la terre en Grece ancienne*, ed. por M. I. Finley, París/La Haya, 1973, págs. 15-49; "Città-statto e movimenti coloniali: struttura economica e dinamica sociale", en *Storia e civiltà dei Greci*, vol. I. Ed. por R. B. Bandinelli, páginas 183-254.

*cebir la* apoikia *griega desde el punto de vista del pueblo vencedor, es decir, del recién llegado, y no del pueblo derrotado, de la cultura sometida, con lo cual, al margen de todas las connotaciones raciales y accidentalistas, se cae en tremendos errores históricos, ya que difícilmente se podrá comprender en toda su dimensión el auténtico funcionamiento de cada una de estas sociedades.*

*Finley*[9] *ya demostró que en la antigüedad no existía un mercado internacional, ni siquiera un mercado nacional, como sucede en el mundo moderno, con lo que el estudio de cada asentamiento necesita estudiarse en función de ese mismo asentamiento, es decir, en relación con los problemas que surgirían en cada zona para someter a los indígenas, de la resistencia indígena, y del modelo final que surgiría en cada localidad.*

*Los trabajos de Lepore, Pippidi o Martin*[10]*, sobre todo, han ido expresando cómo cada territorio presentaba diferentes tipos de estructuras sociales que conformarían diversas formas de explotación de la tierra, de planificación del espacio o del territorio o de la organización política.*

*Otros trabajos han contribuido a matizar y clarificar la relación y dependencia metrópolis-colonia, alienabilidad de la tierra, condiciones geográficas, o el dualismo dorios-jonios, relación polis-territorio, las sugerencias que pueden aportar los lemas monetarios, el papel de la mujer en la colonización..., etc.*[11]*; con ello hoy día, lejos del anterior «helenocentrismo» o del actual «anticlasicismo», se está tendiendo a colocar las cosas en su sitio para que las experiencias pasadas sirvan mejor en el tiempo presente.*

*Dentro de este panorama tenemos que analizar este li-*

---

[9] Finley, M. I.: "Economía de la antigüedad", Madrid, 1974, páginas 219-245.

[10] Lepore, E.: Op. cit.; "Classi e ordini in Magna Grecia", en *Recherches sur les structures sociales dans l'antiquité classique*, Paris, 197, págs. 43-63; Pippidi, D. M.: "Le problème de la main-d'ouvre agricole dans les colonies grecques de la mer Negre", en *Problemes de la terre...*, págs. 63-83; Martin, R.: "Rapports entre les structures urbaines et les modes de división et d'exploitation du territoires", en *Problemes de la terre...*, páginas 97-113.

[11] Sartori, F.: "Cittá e administrazione locale in Italia Meriodinale, en *Atti Centro Studi e Docum. sull'Italia Romana*, II, 1970, págs. 43-63; Lepore, E.: "Osservazioni sul reporto tra fatti economici e fatti di colonizzazione in Occidente", en *Dialoghi di Archeologia*, 3, 1969, págs. 175-212; Claval, P.-Leveque, P.: "La signification géographique de la premiére colonisation grecque", en *Revue Geographique de Lyon*, 45, 1970, págs. 179-200; D'Agostino, B.: "Grecs et 'indigénes' sur la côte tyrrhénienne au VII siécle", en *Annales*, 1977; Pembroke, S.: "Locres et Terente: le rôle des femmes dans la fundation de deux colonies grecques", en *Annales*, 1970.

*bro, que aparece como la primera síntesis en lengua castellana, ya que la anterior, debida a Boardman, es insuficiente y se mueve en unos ámbitos excesivamente arqueológicos y modernistas*[12], *e incluso las apariencias en otras lenguas como la de Mossé*[13] *presenta el inconveniente de ser mucho más esquemática y de conceder una leve importancia a la Península Ibérica.*

*El libro expone una síntesis, yo diría total, sobre las colonias griegas, concediéndoseles semejante importancia a todas las zonas, cosa que no suele suceder, siendo habitual el centrar estos trabajos primordialmente en la Magna Grecia debido a la serie de razones que exponíamos al principio.*

*Quiero llamar la atención en la parte referente a la Península Ibérica, en la que se intenta salir del pesado lastre que arrastramos sobre la división del Mediterráneo en bloques tras la batalla de Alalia o del error de llenar el mapa peninsular de colonias inexistentes, por el momento, de la que la más famosa sería la de Mainake.*

*En otro orden de cosas hay que destacar el aparato bibliográfico que reúne el libro, que lo hace muy útil para cualquier estudioso, ya que se trata de la recopilación más completa que existe sobre el tema.*

*Finalmente merece hacer notar que se trata de un libro escrito por profesores autóctonos, con lo que el auge de los estudios de Historia Antigua en nuestras Universidades está consiguiendo el ir alejándonos de la dependencia exterior a base de traducciones de obras publicadas en otros países, pudiéndose decir que los estudios antiguos comienzan a adquirir su mayoría de edad.*

*Por último, falta mencionar el nombre de los autores, así como la parte realizada por cada uno de ellos: Narciso Santos, profesor de la Universidad de Oviedo, se ha encargado de elaborar la parte no peninsular, mientras Marina Picazo, profesora de la Universidad de Barcelona, ha escrito el capítulo correspondiente a la Península Ibérica, y Juan Santos ha confeccionado los diversos mapas que sirven de necesaria explicación gráfica del texto. A todos ellos vaya mi felicitación desde estas páginas.*

**Barcelona, junio de 1979.**

Alberto Prieto Arciniega

---

[12] Boardman, J.: "Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica", Madrid, 1975.

[13] Mosse, Cl.: "La colonisation dans l'Antiquité", París, 1970.

# ABREVIATURAS DE REVISTAS

AA: Archäologischer Anzeiger.
AAA: Ἀρχαιολογικὰ Ἀναλεκτὰ ἐξ Ἀθηνῶν
AAntHung: Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae.
AAPat: Atti e Memorie deli'Accademia Patavina di Scenze, Lettere e Arti.
AArch: Acta Archaeologica.
AArchHung: Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae.
AArchSyr: Annales archéologiques de Syrie.
AAT: Atti della Accademia delle Scienze di Torino.
ABSA: Annual of the British School at Athens.
AC: L'Antiquité Classique.
ACD: Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis.
AE: Ἀρχαιολογικὴ Ἐφημερίς
AEA: Archivo Español de Arqueología.
AEHE: Annuaire de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes.
AErt: Archoeologiai Ertesitö.
AFLA: Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix.
AFLL: Annali della Facoltà di Lettere di Lecce.
AFLNice: Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice.
AHB: Arqueología e Historia del Bósforo.
AIIN: Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica.
AJA: American Journal of Archeology.
AJPh: American Journal of Philology.
ALOS: The Annual of Leeds University Oriental Society.
AnHist: Anais de História.
Annales(ESC): Annales (Economie, Sociétés, Civilisations).
ANRW: Aufstieg und Niedergang der römischen Welt.
AhtAfr: Antiquités Africaines.
AntJ: The Antiquaries Journal.
ANum: Acta Numismática.
A&R: Atene e Roma.
Arch: Archéologia.
ArchClass: Archeologia Classica.
ArchN: Archaeological News.
ArkUkr: Arkheologija, Ukrania.
AS: Anatolian Studies.
ASCL: Archivio Storico per la Calabria e la Lucania.
ASMG: Atti e Memorie delia Società Magna Grecia.
ASNP: Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa.
ASP: Archivio Storico Pugliese.
ASSO: Archivio Storico per la Sicilia Orientale.
AW: Antike Welt.
BA: Bollettino d'Arte del Ministero della Pubblica Istruzione.
BAGB: Bulletin de l'Association G. Budé.
BAM: Bulletin d'archóologie marocaine.

BCH: Bulletin de Correspondance Hellénique.
BIAL: Bulletin of the Institut of Archaeology of the University of London.
BIBR: Bulletin de l'Institut historique belge de Rome.
BICS: Bulletin of the Institut of Classical Studies of the University of London.
BIDR: Bollettino dell'Istituto di Diritto romano.
BO: Bibliotheca Orientalis.
BrComm=KrSoob.
BSAA: Bulletin de la Societé d'Archéologie d'Alexandrie.
BVAB: Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Vennis van de Antieke Beschaving.
CE: Chronique d'Egypte.
CEG: Cuadernos de Estudios Gallegos.
CH: Cahiers d'Histoire. Universités de Clermont-Lyon-Grenoble.
CHE: Cuadernos de Historia de España.
CM: Clio Medica.
CPh: Classical Phylology.
CQ: Classical Quarterly.
CRAI: Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
CS: Critica Storica.
CSDIR: Centro di Studi e Documentazione sull'Italia Romana.
DArch: Dialoghi di Archeologia.
F&F: Forschungen und Fortschritte.
GM: Giornale di Metafisica.
GNS: Gazette Numismatique Suisse.
G&R: Greece and Rome.
HSCPh: Harvard Studies in Classical Philology.
IEJ: Israel Exploration Journal.
IH: L'Information Historique.
JBL: Journal of Biblical Literature.
JEA: Journal of Egyptian Archaeology.
JHS: Journal of Hellenic Studies.
JNES: Journal of Near Eastern Studies.
JNG: Jahrbuch für Numismatik und Geldgeschichte.
JOAI: Jarreshefte des Osterreichischen Archäologischen Instituts.
JRS: Journal of Roman Studies.
KrSoob: Kratkie Soobscenija.
MAL: Memorie della Classe di Scenze morali e storiche dell'Accademia dei Lincei.
MDAI(R): Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (Römische Abteilung).
MEFR: Mélanges de l'Ecole française de Rome.
MH: Museum Helveticum.
MM: Madrider Mitteilungen.
MNIR: Mededelingen van het Nederlandsch historisch Instituut te Rome.
MRA: Materiales e investigaciones arqueológicas en la URSS.
MSUK: Memorias científicas de la Universidad de Kiev.
MSUM: Memorias científicas de la Universidad de Moscú.
MusAfr: Museum Africum.
NAC: Numismatica e Antichità classiche.
NClio: La Nouvelle Clio.
NE: Numimastica et Epigraphica.
NSA: Notizie degli Scavi di Antichità.
OA: Oriens Antiquus.
ORom: Opuscula Romana.

PBSR: Papers of the British School at Rome.
PP: La Parola del Passato.
PSM: Pagine di Storia della Medicina.
QAL: Quaderni di Archeologia della Libia.
RA: Revue Archéologique.
RABM: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
RAE: Revue archéologique de l'Est et du Centre-Est.
RAL: Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche dell'Accademia dei Lincei.
RBN: Revue Belge de Numismatique.
RE: Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft.
REA: Revue des Etudes Anciennes.
REG: Revue des Etudes Grecques.
RFIC: Rivista di Filologia e di Istruzione Classica.
RGL: Revue de Géographie de Lyon.
RH: Revue historique.
RHES: Revue d'histoire économique et sociale.
RhM: Rheinisches Museum.
RIA: Rivista dell'Istituto Nazionale di Archeologie e Storia dell'Arte.
RIL: Rendiconti dell'Istituto Lombardo, Classe di Lettere, Scienze morali e storiche.
RIN: Rivista Italiana di Numismatica.
RIO: Revue Internationale d'Onomastique.
RN: Revue Numismatique.
RPh: Revue Philosophique.
RSA: Rivista storica dell'Antichità.
RSC: Rivista di Studi Classici.
RSI: Rivista Storica Italiana.
RSL: Rivista di Studi Liguri.
SA: Sovietskaja Arkheologija.
SAW: Sitzungsberichte der Osterreichischen Akademie der Wissenschaft in Wien.
SCO: Studi Classici e Orientali.
SE: Studi Etruschi.
SicGymn: Siculorum Gymnasium.
SIFC: Studi Italiani di Filologia Classica.
SoobErm: Soobscenija Gosudarstvennego Ermitage.
SS: Studi Sardi.
StudAlb: Studia Albanica.
StudClas: Studii Clasice.
StudHist: Studime Historike.
StudRom: Studi Romani.
TAPhA: Transactions and Proceedings of the American Philological Association.
TE: Trabajos del Museo Estatal del Ermitage.
TG: Tijdschrift voor Geschiedenis.
TrMHrn: Trabajos del Museo de Historia del Estado de Moscú.
VDI: Vestnik Drevnej Istorii.
VopIst: Voprosy istorii.
WG: Die Welt als Geschichte.
WJA: Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft.
WZRostock: Wissenschaftliche Zeitschrift der Univ. Rostock.
YClS: Yale Classical Studies.
ZAnt: Ziva Antika.
ZPE: Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik.
ZRPH: Zeitschrift für Romanische Philologie.

# La colonización griega

## *Fuentes para el estudio de la colonización griega*

La documentación con que contamos para el estudio del fenómeno colonizador griego en la Edad Antigua se puede dividir en dos conjuntos diferentes: por una parte, los datos arqueológicos y, junto a ellos, las aportaciones de las fuentes literarias. Ambos elementos nos permiten reconstruir con relativa facilidad la historia propia de cada una de las colonias griegas, en especial de los centros mejor excavados [1].

## *Las fuentes literarias*

No disponemos de documentos históricos contemporáneos de los siglos de la colonización griega de mayor importancia, excepto algunas referencias de carácter escueto y marginal, obra de los primeros poetas helenos; en este sentido destacan, de forma especial, las alusiones de Alceo a un hermano suyo mayor, mercenario de los babilonios, o las de la poetisa Safo a su hermano, exportador de vinos a Egipto. Igualmente algunos fragmentos poéticos de Mimnermo y Calino celebran las luchas mantenidas por los jonios contra lidios y cimerios en territorio minorasiático.

Es, sin embargo, Hecateo de Mileto quien escribe, al finalizar el siglo VI antes de nuestra era, su *Viaje alrededor del mundo,* obra que, sin duda, contendría numerosos relatos sobre los primeros viajes realizados por los griegos, aunque por desgracia únicamente contamos con fragmentos aislados de su labor, citados por autores posteriores. Al comienzo de su trabajo afirma:

«Esta es la historia narrada por Hecateo de Mileto;

---

[1] Nuestro estudio estará centrado básicamente en la documentación literaria, sin dejar por ello de lado los logros en el plano arqueológico, de los que nos ofrece un claro exponente J. Boardman en su obra *The Greek Overseas,* Londres, 1964 (hay traducción española: *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica,* Madrid, 1975).

escribo aquí lo que considero cierto puesto que las leyendas griegas son incontables y, según pienso yo, ridículas.»

Los fragmentos conservados de la obra de Hecateo muestran que el autor poseía un enorme interés por los problemas geográficos, llegando a reunir la información con que se contaba en su época sobre los confines de la Tierra, tomando como base los informes de los caudillos jónicos y, quizá también, los descubrimientos hechos durante sus propios viajes alrededor del mundo; igualmente en él la explicación del pasado trata continuamente de emanciparse del mito [2].

Durante esta misma época el navegante Escylax de Cariandia había sido enviado por el monarca persa Darío con el objetivo de explorar la India hasta la corriente del Indo y de circunnavegar la región de Arabia [3]. Con anterioridad a este viaje los fenicios habían realizado ya navegaciones alrededor de Africa al servicio de un faraón egipcio, según conocemos a través de una serie de testimonios antiguos; veamos algunos de ellos:

1. En primer lugar, Herodoto afirma lo siguiente [4]:

«Necao, rey de Egipto, fue el primero, que nosotros sepamos, en admitir la posibilidad de circunnavegar Africa; después que hubo terminado la construcción del canal que se extiende desde el Nilo hasta el golfo Arábigo envió a los fenicios, en sus naves, ordenándoles que navegasen, en su viaje de vuelta, por entre las Columnas de Hércules hasta llegar al mar septentrional y, por consiguiente, a Egipto.»

2. También Diodoro de Sicilia se refiere al mismo problema [5]:

«Por las razones antes aducidas, los fenicios exploraron las costas situadas más allá de las Columnas de Hércules, navegando a la par de las costas de Africa, y fueron arrastrados por los vientos hasta parajes de larga navegación en el Océano.»

Por otra parte es igualmente posible conseguir alguna información de valor secundario de fuentes antiguas no griegas; de este modo, las inscripciones asirias, cuando mencionan las hazañas de sus reyes, se refieren en ocasiones a los *iamani* (jonios) hallados por los asirios en las costas del

---

[2] Cfr. D. Trimis: "Das historische Denken der Griechen vor Aristoteles und besonders eds Aristoteles selbst (con resumen en griego)", *Platon* XXV, 1973, págs. 71-81.

[3] Cfr., por ejemplo, V. F. Gajdukevic: "Las vías de penetración de las naves griegas en el Ponto Euxino (en ruso)", *KrSoob*, núm. 116, 1969, págs. 11-19.

[4] *Hdt.* IV, 42.

[5] *Diod. Sic.* V, 20.

Mediterráneo oriental. También se encuentran registradas en estos documentos las campañas bélicas que condujeron a la destrucción y desaparición de los imperios de Babilonia, Asiria y Lidia; no obstante, no encontramos en estos casos referencias directas a los griegos, aunque en Babilonia y Susa existen alusiones epigráficas concretas a la presencia de los jonios, un grupo de los cuales estaba dedicado indudablemente a las actividades artesanales.

A pesar de todo este conjunto de documentación elaborada en época anterior, la primera narración detallada sobre la historia griega arcaica, y concretamente sobre la colonización helénica, obra de un autor griego, la encontramos en las *Historias* de Herodoto, a quien tradicionalmente se le viene considerando como el padre de la Historia [6]. Natural de Helicarnaso, ciudad griega de Asia Menor, vino al mundo en un momento en el que sus conciudadanos eran presionados por el Imperio persa con el fin de que entraran a su servicio contra los intereses de las ciudades de Grecia continental. El objetivo de su obra, escrita a mediados del siglo V a. n. e., podemos verlo en sus mismas palabras:

... conservar el recuerdo del pasado mediante el registro de los logros del pueblo griego y de los pueblos asiáticos, dignos de asombro, y de manera especial mostrar cómo entraron en conflicto ambos pueblos.»

De esta forma se vio obligado Herodoto a analizar *in extenso* las relaciones de los griegos con los diferentes países del Este, aludiendo en numerosos pasajes de su obra a la expansión griega fuera de sus tradicionales lugares de asentamiento [7]. Con relativa frecuencia el historiador desarrolla disgresiones con el fin de relatar los avatares históricos propios de los pueblos que representan los papeles principales en sus *Historias*: así, el Imperio persa recaba toda su atención y las referencias al primer contacto de los griegos en Oriente le llevan a una descripción completa de la región de Lidia [8]. De esta forma, el progresivo crecimiento del poder persa, así como las expediciones de sus dife-

---

[6] Cfr. G. J. D. Aalders: "De vader der geschiedenis", *Hermeneus* XL, 1969, págs. 105-114, y J. L. Myres: *Herodotus, Father of History*, Londres, 1953.

[7] Cfr. A. de Sélincourt: *The World of Herodotus*, Londres, 1962, y H. Klees: *Die Eigenart des griechischen Glaubens an Orakel und Seher: ein Vergleich zwischen griechischer und nichtgriechischer Mantik bei Herodot*, Stuttgart, 1968.

[8] Cfr., por ejemplo, A. Heuss: "Motive von Herodots lydischen Logos", *Hermes* CI, 1973, págs. 385-419, y B. Snell: "Gyges und Kroisos als Tragödien-Figuren", *ZPE* XII, 1973, páginas 197-205.

rentes monarcas, contribuyen a darnos extensas descripciones sobre Egipto, Babilonia, Lidia... [9].

La mayor parte de los datos que nos sirven de información en su obra histórica los recopiló Herodoto en sus propios viajes desde las costas del mar Negro hasta las de Siria y Egipto [10]; su método de trabajo consistía, según sus propias palabras, en preguntar y anotar las respuestas, manifestando generalmente su grado de confianza en la veracidad o no de las mismas:

«Mi labor consiste en anotar lo que dice la gente, aunque no estoy obligado, de ningún modo, a creer todo lo que oigo.»

De esta forma, las descripciones acerca de las ofrendas realizadas por reyes extranjeros a los distintos santuarios griegos pueden abrumar en ocasiones, pero es posible explicarlas a través de los descubrimientos arqueológicos realizados.

El análisis de la terminología propia de la colonización desde Homero hasta Herodoto nos muestra que la tradición griega no hacía distinción, ni en el plano fenomenológico ni en el terminológico, entre la colonización de época histórica y las migraciones protohistóricas [11]. Dicha conclusión puede explicarse, indudablemente, por el hecho de que, al estar mal informados acerca de la extensión protohistórica griega, los historiadores adoptaron para explicar ésta los esquemas y estructuras propios de la colonización histórica, con la que estaban mucho más familiarizados; sin embargo, el examen de algunos términos, tales como ἀρχαγέτας, ἡγεμων y οἰκιστής, sirve para aclarar algunos hechos de la colonización griega, identificándolos con el momento originario del proceso colonial.

En cuanto al plano económico-social, el historiador considera que las estructuras económicas y sociales se hallan estrechamente vinculadas entre sí; de este modo, aunque por una parte asienta la lógica del desarrollo que cambia las estructuras de la sociedad, quiere demostrar por otra, como buen pensador délfico, que dicha lógica no sobrepa-

---

[9] Al parecer existía igualmente en la obra de Herodoto un amplio apartado dedicado a Asiria, con el que no contamos en la actualidad. Cfr. J. Cobet: *Herodots Exkurse und die Frage der Einheit seines werkes*, Wiesbaden, 1971.

[10] Cfr. J. A. Wilson: *Herodotus in Egypt*, Oosten, 1970, y F. Oertel: *Herodots ägyptischer Logos und die Glaubwürdigkeit Herodots*, Bonn, 1970.

[11] Cfr. B. Virgilio: "I termini di colonizzazione in Erodoto e nella tradizione preerodotea", *AAT* CVI, 1972, págs. 345-406.

saba la voluntad humana, concediendo, en esta perspectiva, un lugar privilegiado a los valores éticos [12].

Entre el conjunto de historiadores griegos posteriores, Tucídides nos proporciona alguna ayuda. El valor de los términos de colonización es diferente en los distintos autores que tratan sobre el tema de la colonización griega antigua; en el caso de Tucídides es significativo el análisis realizado por J. de Wever y R. van Compernolle [13] sobre los pasajes en que el historiador emplea alguno de los términos de colonización siguientes: ἀποικία, ἀποικίθειν, ἄποικοι, ἔποικοι, κατοικίθειν, κατοικιοις, κτιθειν, κτίοις, μητροπολις, οἴκητορες, οἰκιθειν, οικιοις, οικιστής, ξυν κατοικιθειν, ξυνοικιθειν, las conclusiones a las que se llega son particularmente importantes para los textos concernientes a la fundación de las colonias de Gela y Selinunte [14].

El objetivo de la obra de Tucídides viene explicado en el libro I de la misma en los siguientes términos:

«El ateniense Tucídides narró la guerra que mantuvieron entre sí peloponesios y atenienses, comenzando a creer desde el principio de la misma que iba a ser más importante y digna de escribirse que todas las anteriores, pues tanto unos como otros rebosaban prosperidad y contaban con los recursos necesarios para ello; y, además, los restantes pueblos de Grecia tomaron partido en favor de unos u otros, algunos desde el principio de la guerra y otros después. Este fue el movimiento mayor no sólo para los griegos, sino también para los bárbaros y la mayor parte de los hombres, pues de las guerras anteriores, en especial de las más antiguas, no es posible discernir lo cierto y verdadero a causa del largo tiempo transcurrido; sin embargo, juzgando según los indicios más remotos que he podido conseguir, no creo que fueran excesivamente importantes, ni por los acontecimientos bélicos ni por ninguna de las demás cosas.»

A pesar de que Tucídides no trata de describir las distintas fundaciones coloniales griegas ni su importancia económico-comercial, sin embargo las referencias a estas colonias sirven para completar y corroborar en ocasiones los

---

[12] Cfr. G. Nenci: "Économie et société chez Hérodote", *Assoc. G. Budé. Actes XI^e Congrès*, París, 1975, págs. 133-146, y M. Giacchero: "L'iniziativa dei fenomeni e dei comportamenti economici nelle Storie di Erodoto", *Studi di storia antica in memoria di L. de Regibus*, Génova, 1969, págs. 91-134.

[13] "La valeur des termes de "colonisation" chez Thucydide", *AC* XXXV, 1967, págs. 461-523.

[14] Thuc, VI, 4, 3. Cfr. H. Wentker: "Die Ktisis von Gela bei Thukydides", *Römische Mitteilungen* LXIII, 1956, págs. 129-139, así como F. Nicosia: "Fonti relative alla data della fondazione di Megara Hyblaea", *SicGymn* XVI, 1963, págs. 154-182.

datos aportados tanto por otras fuentes literarias de mayor importancia como por las fuentes arqueológicas [15]. De cualquier forma la obra tucididea centra su descripción en torno al desarrollo del imperialismo ateniense, como muy bien ha visto J. de Romilly [16].

En cuanto a los historiadores griegos del siglo IV a. n. e., de manera especial Eforo, pudieron disponer, quizá de un cúmulo de datos y referencias mucho más amplio, como listas de reyes o sacerdotes, leyendas sobre las fundaciones coloniales o crónicas locales. No obstante, en su época una gran parte de estas noticias podían ser artificiales o invenciones de sabios locales, contando además con el hecho de que, en cualquiera de los casos, las obras de los historiadores de este siglo han desaparecido, salvo en las ocasiones en que fueron empleadas o citadas por los escritores posteriores.

En resumen, podemos afirmar que, por lo que se refiere a la documentación literaria, Heródoto continúa siendo nuestra única fuente de verdadera importancia, siguiéndole muy de lejos las referencias a los establecimientos coloniales que nos da Tucídides.

Pero si el historiador de Halicarnaso constituye nuestra principal y casi única fuente histórica de valor primario en relación con la colonización griega contamos con algunas otras referencias literarias de valor secundario, entre las que destaca la *Ora marítima* de Rufo Festo Avieno, fuente muy importante para el conocimiento de la colonización griega en la Península Ibérica y el sur de Francia. Avieno, natural de Volsinii (Etruria), donde nació hacia el año 340 de nuestra era, fue procónsul en dos ocasiones, tal vez en Acaya y Bética. Además de otras obras de nulo interés histórico, como la traducción al latín de los *Phaenomena* de Arato o del *Orbis terrae* de Dionisio, compuso en versos senarios su *Ora marítima,* sacada de fuentes antiguas, de las que conservamos 713 versos con algunas lagunas. La obra llevaba a cabo una descripción geográfica del mar Negro, así como de la costa del Mediterráneo comprendida entre el Océano Atlántico y dicho mar, conservándose únicamente la parte relativa al Mediterráneo occidental.

Para ello se sirvió de las referencias de diversos autores de los siglos VI y V a. n. e., entre los que él mismo enumera a Hecateo de Mileto, Helánico de Lesbos, Fileo de

---

[15] Cfr. L. Gernet: "Thucydide et l'histoire", *Annales (ESC)*, 1965, págs. 570 y sigs., y H. R. Immerwahr: "Ergon, History as a Monument in Herodotus and Thucydides", *AJPh* LXXXI, 1960, págs. 261 y sigs.

[16] Cfr. *Thucydide et l'imperialisme athénien*, París, 1951, así como *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, 1956.

Atenas, Escylax de Cariandia, Pausímaco de Samos, Damasto de Sige, Bacoris de Rodas, Euctemón de Atica, Cleonte de Sicilia, Herodoto y Tucídides. Sin embargo, el libro I de la *Ora marítima,* único que ha llegado hasta nosotros, no está sacado de estos autores, sino de una fuente más antigua, del *Periplo* que hacia el año 520 a. n. e compuso un autor marsellés acerca de su viaje marítimo desde Tartessos a Marsella [17]. A primera vista puede parecer absurdo que Avieno en el siglo IV d. n. e. utilice a un autor de casi nueve siglos antes pero hemos de tener en cuenta que en su época las fuentes eran más estimadas cuanto más antiguas. El autor del *Periplo* a que hemos hecho referencia era marsellés según podemos deducir de los siguientes puntos:

a) Massalia y Tartessos, con sus ríos respectivos, Ródano y Tartessos (Guadalquivir), constituyen la materia principal del *Periplo* (más de 80 y 40 versos, respectivamente);

b) la ruta del *Periplo* desde Massalia a Tartessos era la que seguían los navegantes massaliotas que marchaban a Tartessos en busca de plata y estaño;

c) el autor trata con particular interés las cosas pertenecientes a los massaliotas es decir las colonias massaliotas de *Menaca* y *Hemeroskopeion,* así como los mercados indígenas frecuentados por los massaliotas *(Pirene* y *Tiricas);*

d) la descripción comienza a ser más detallada a partir del golfo del Tajo, hasta donde llegaban los massaliotas;

e) la costa cercana a Massalia es la descrita con mayor profusión; y

f) cuadra igualmente a un autor massaliota el hecho de dejar a los cartagineses, sus enemigos, en el más absoluto silencio, al tiempo que se cita a los fenicios de forma esporádica.

Por otra parte contamos con una serie de hechos que prueban que el *Periplo* fue escrito hacia el año 520 a. n. e.:

1. Fue compuesto tras la batalla de Alalia, en el año 535 a. n. e., con la que finaliza la navegación de los massaliotas a Tartessos, porque el Estrecho y la ruta marítima a Tartessos aparecen ya casi cerrados para los massaliotas, mencionándose en cambio una vía terrestre de *Menaca* a Tartessos.

2. El autor escribió con anterioridad al año 508-507,

---

[17] Cfr. J. Hind: "Pyrene and the Date of the Massaliot Sailing Manual", *RSA* II, 1972, págs. 39-52.

fecha del primer tratado entre los cartigeneses, de una parte, y los romanos y sus aliados, los massaliotas, de otra, pues mediante este tratado la navegación de la costa meridional ibérica les quedó completamente suprimida.

3. El *Periplo* fue redactado antes de la fundación de las colonias de *Emporion* y *Rhode,* es decir, antes del año 500 a. n. e., pues no aparecen mencionadas en él.

Todos estos rasgos, así como la estrecha semejanza que muestra con la descripción de Hecateo y el hecho de presentarnos una Península Ibérica remota, demuestran que su autor vivió en el siglo VI a. n. e.

El *Periplo* fue utilizado posteriormente por Eforo (405-330 a. n. e.) y Piteas (a finales del siglo IV a. n. e.), realizándose en los siglos siguientes en él una serie de interpolaciones: así, se llevó a cabo una nueva redacción del *Periplo* por parte de un autor girego del siglo I a. n. e., limitándose Avieno seguramente a traducir al latín al autor griego; dicho autor griego no se contentó con verificar el *Periplo* marsellés, sino que lo interpoló con citas de geógrafos de los siglos VI y V a. n. e., entre ellos de Eforo. De esta forma, en los fragmentos conque contamos actualmente se hallan interpolaciones propias del maestro griego o del propio Avieno.

Igualmente aportan algunas noticias sobre la colonización griega antigua otros exploradores y redactores de periplos como el Pseudo-Escyclax, Hannon, Piteas y geógrafos que nos han transmitido una serie de noticias descriptivas sobre algunos de los emplazamientos coloniales griegos, como es el caso de Estrabón.

### *Las fuentes arqueológicas*

La cerámica constituye el principal elemento arqueológico empleado en la reconstrucción histórica de los distintos emplazamientos coloniales griegos; los diversos estudios sobre el desarrollo de los estilos, así como la cronología de las cerámicas, bronces y demás hallazgos han alcanzado un lugar y grado sin precedentes en la investigación de la cultura antigua: en este sentido una gran parte de los datos con que contamos provienen de la cerámica decorada. La importancia dada por los griegos al arte de pintar los vasos de cerámica durante los siglos de expansión colonial que a continuación estudiaremos, así como la sensibilidad típicamente griega frente al cambio de las modas decorativas, llevan consigo el hecho de que los argumentos fundamentales en un estudio estilístico de los vasos cerámicos

puedan adquirir una enorme importancia [18]. Uniendo a las secuencias estilísticas que pueden determinarse para los diversos tipos de cerámica griega algunos indicios de fechas absolutas, obtendremos un sistema que nos permitirá fechar la cerámica decorada con una aproximación de hasta una década de equivocación; de esta forma contamos ya con una cronología segura en cierta medida para la segunda mitad del siglo VIII, aumentando el grado de precisión a lo largo de los siglos VII y VI, es decir, durante los años en que la expansión comercial y la fundación de emplazamientos coloniales griegos fue más intensa. Pero es que, además, no sólo podemos fechar los objetos cerámicos, sino que los estudios regionales pormenorizados nos han permitido atribuir la mayor parte de ellos a centros urbanos concretos, pudiendo distinguir incluso en muchos casos entre talleres, pintores y ceramistas individuales.

Sin embargo, aunque la interpretación de los hallazgos realizados en Grecia continental puede resultar tarea fácil, hemos de tener en cuenta que los elementos objeto de nuestra consideración los constituyen hallazgos griegos en tierras extrañas o en colonias de ultramar recientemente fundadas; de este modo se hace necesario referirse a los principios que debieron regir la interpretación de dichos hallazgos, ya que en ocasiones constituyen los únicos datos con que contamos. En general, siguiendo a Boardman, podemos sintetizar los siguientes hitos de los tipos cerámicos y su cronología:

1. Hacia el año 1050 a. n. e. los hallazgos atenienses muestran el desarrollo de las pinturas de estilo protogeométrico de los vasos cerámicos a partir de las formas micénicas degradadas; estamos ante una decoración sencilla, precisa y muy eficaz, formada por círculos o semicírculos concéntricos, sin recargar nunca en exceso la superficie del vaso. Durante el siglo IX pierden fuerza el sentido de la proporción y la austeridad decorativa, invadiendo un creciente repertorio de motivos geométricos la superficie de las vasijas. Con posterioridad al año 800 se va admitiendo paulatinamente la decoración figurativa (en principio animal, posteriormente humana) al lado de una estilización geométrica formal para las formas naturales; Atenas sigue siendo aún la mayor productora de cerámica, a pesar de que otras ciudades griegas (Corinto, Argos, ciudades de Beocia, Creta y griegas orientales) poseen sus propios estilos geométricos, dependientes en distinto grado de Atenas.

2. Las influencias orientales pueden observarse en la

[18] J. Boardman: *Op. cit.*, pág. 20.

cerámica griega desde fines del siglo IX a. n. e., a pesar de que no adquieren verdadera importancía hasta un centenar de años después [19]. En esta época se desarrolla en Corinto un nuevo y refinado estilo, denominado protocorintio, en el que se utilizan figuras y decoración orientales, así como una nueva técnica de incisión, llamada de figuras negras; inspirada quizá en la metalistería incisa oriental. Los historiadores antiguos aportan fechas sobre el establecimiento de colonias griegas en esta época en Sicilia, pudiendo atribuirse la cerámica griega más antigua hallada en ellas a la primera generación de colonizadores; de esta forma la secuencia de fechas que dan los historiadores coincide plenamente con la sucesión estilística de la cerámica más antigua encontrada en Occidente: así, por ejemplo, según ha demostrado A. W. Bijvanck [20], los datos arqueológicos confirman los de Tucídides referentes a la fundación de las colonias griegas de Sicilia. Sin embargo, puesto que las fechas de fundación de las colonias griegas aportadas por las fuentes no dejan de suscitar controversias, se hacen cada vez más necesarios nuevos testimonios cronológicos de este tipo. En cuanto a los hallazgos estratificados de cerámica griega en Siria y Palestina, aportan indicaciones generales, al tiempo que la asociación de vasos griegos y locales en Al Mina y los hallazgos en el nivel de destrucción de Tarso, en el año 696 a. n. e., confirman los datos deducidos de las fuentes literarias [21].

3. En el siglo VII fue Corinto la ciudad griega que marcó la pauta en cuanto a la fabricación de vasos cerámicos, de manera que la secuencia de los vasos protocorintios puede seguirse hasta después de mediados de dicha centuria. Por su parte Atenas seguía conservando las técnicas más antiguas de dibujo de silueta y perfil, aunque admitiendo al mismo tiempo motivos orientalizantes, habiéndose hecho ya corriente en estos momentos la decoración con figuras humanas y escenas mitológicas. Igualmente las ciudades orientales griegas y las cretenses se habían resistido a seguir la pauta marcada por Corinto, desarrollando sus propios estilos, muy personalizados. Para determinar las fechas recurrimos a la cerámica más antigua de Selinunte [22] y Marsella o al nivel de destrucción

---

[19] Cfr. E. Akurgal: "Influences orientales sur l'art grec aux VIII^e et VII^e siècles av. J. C.", *AArchSyr* XXI, 1971, págs. 5-23.

[20] "La colonisation grecque de la Sicile et l'archéologie", *BVAB* XXXIV, 1959, págs. 68-71.

[21] Cfr. J. Boardman: "Tarsus, Al Mina and Greek Chronology", *JHS* LXXXV, 1965, págs. 5-15, y J. D. Bing: "Tarsus. A Forgotten Colony of Lindos", *JNES* XXX, 1971, págs. 99-109.

[22] Cfr. R. van Compernolle: "La date de la fondation de

lidia de Esmirna; en este terreno se encuentra ya plenamente trazada la interrelación y secuencia de los vasos cerámicos griegos, de forma que la cronología que se ha supuesto como absoluta no puede estar muy equivocada.

4. En el último tercio del siglo VII comienza la serie corintia de figuras negras, en la que el estilo del dibujo pierde finura al tiempo que aumenta la producción. Por estas fechas los talleres áticos reclaman la atención de nuevo; los atenienses aceptaron la técnica corintia de figuras negras y la aplicaron con un sentido de la narración y monumentalidad, con las que no estuvieron familiarizados los corintios. En Corinto habían florecido bellos estilos pintados junto a la producción cerámica en masa, pero a mediados del siglo VI su industria se hundió por razones aún no bien conocidas, acaparando los vasos áticos casi todos los mercados.

5. Hacia el año 530 los pintores áticos habían desarrollado una nueva técnica, la denominada de figuras rojas, en la que las figuras están constituidas por el fondo de arcilla del vaso, rellenándose su entorno y pintándose los detalles que, con anterioridad, en la técnica de figuras negras, eran incisiones en el interior de la silueta negra. El nuevo estilo cerámico aparece vigente junto al antiguo hasta bien entrado el siglo V, en que le desbanca, y desde ese momento los vasos áticos de figuras rojas dominan prácticamente todos los mercados.

En resumen, podemos asegurar que en el estudio de la historia griega de los siglos VIII, VII y VI a. n. e. resulta de todo punto necesaria la colaboración entre la historia y la arqueología, una de cuyas disciplinas trabaja básicamente a partir de documentos escritos mientras que la otra opera sobre objetos materiales y datos de primera mano.

Resulta útil, por otro lado, analizar las diversas causas por las que los vasos cerámicos griegos pudieron viajar y expandirse por los distintos mares y costas en la Antigüedad [23].

I. El más importante y obvio motivo lo constituiría el suministro de los griegos de ultramar, quienes carecían de hornos propios o no estaban satisfechos con los productos locales no griegos. De esta manera, por ejemplo, hasta la construcción de hornos locales, para producir probable-

---

Sélinonte", *BIBR* XXVII, 1952, págs. 317-356; G. Vallet y F. Villard: "La date de la fondation de Sélinonte. Les données archéologiques", *BCH* LXXXII, 1958, págs. 16-26, y V. Tusa: "Selinunte punica", *RIA* XVIII, 1971, págs. 47-68.

[23] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975, páginas 26 y sigs.

mente imitaciones de los tipos cerámicos con los que estaban más familiarizados, la cerámica empleada por las familias corintias establecidas en Sicilia sería muy semejante seguramente a la utilizada en la metrópoli. El problema no ofrece complicaciones cuando se trata de centros productores de cerámica muy conocidos, como Corinto, pues la identificación de los emigrantes griegos dependerá, por tanto, de lo que sepamos sobre los gustos imperantes en la metrópoli. Sin embargo, otros griegos pueden haber estado acostumbrados al tipo corintio de cerámica y carecer de tipos locales propios y diferenciados: tal es el caso de Egina, donde no había producción de cerámica decorada y los vasos corintios eran utilizados de manera general. De ahí arranca el problema de que, aunque los historiadores antiguos hablan a menudo del comercio ultramarino de Egina, no es posible reconocer arqueológicamente si los eginetas se asentaron o llevaron cerámica a ultramar ni distinguirlos, tomando como base la cerámica, de los corintios.

La importancia de lo expuesto estriba para nosotros en la probabilidad de que algunos vasos cerámicos menores que, en cualquiera de los casos, nunca habían viajado como recipientes u objetos artísticos, puedan ser tomados como prueba de residencia o, cuando menos, de visitas regulares de los griegos. Cuando su abundancia es grande deben implicar algún tipo de asentamiento, pero la presencia de una pequeña cantidad de tales vasos puede servir como indicador de un comercio regular de otros productos, a los que acompañaban de forma casual, o de un alojamiento temporal de los comerciantes griegos o de sus agentes comerciales; en cualquier caso hemos de estas alerta ante el peligro de confusión existente entre los transportes de objetos y su verdadero comercio [24].

II. Los vasos cerámicos que eran transportados para las actividades comerciales podían haber tenido un valor comercial bien por su contenido bien por sí mismos en cuanto objetos artísticos. En cuanto a los productos, el aceite y el vino solían exportarse en grandes vasijas lisas, aunque únicamente a partir del siglo VII podemos empezar a distinguir con relativa facilidad los recipientes propios de los distintos centros productores, como por ejemplo los cántaros de vino quienses y los de aceite y vino áticos. Pero mientras que las vasijas toscas y lisas podían volverse a utilizar (así un cántaro de vino quiense fue sellado de nuevo en Egipto en tiempos del faraón Amasis), los

[24] Cfr. P. M. Duval: "Chronique gallo-romaine", *REA* LXXIV, 1972, págs. 186 y sigs.

perfumes o aceites podían ser transportados a granel pero también en pequeños y elegantes frascos (alabastrones o aríbalos), que para ayudar a vender su contenido solían llevar una compleja decoración o estar moldeados en formas llamativas y atrayentes[25]. Corinto fue, sin duda, un gran exportador de perfumes en frasco, actividad comercial que pudo haber compartido con Creta a fines del siglo VIII y comienzos del VII, rivalizando desde esta época Rodas con Corinto en dicho comercio.

Por otra parte, la compleja decoración de los vasos de perfume fomentaría indudablemente el gusto por la cerámica finamente decorada, siendo muy posible que ya desde mediados del siglo VII algunos vasos corintios fuesen transportados como objetos artísticos, en especial a las regiones del Mediterráneo occidental. Con posterioridad a esta época los corintios explotaron intensamente la buena acogida dada a sus cerámicas pintadas a través del incremento de la producción y el descuido del acabado. No obstante, Atenas, durante el primer cuarto del siglo VI, comenzaba a rivalizar con los productos cerámicos corintios tanto en el mercado oriental como en el occidental mediante sus vasos de figuras negras, que serían transportados exclusivamente por su valor intrínseco A pesar de ello los corintios se rehicieron en el segundo cuarto del siglo mediante la fabricación de un tipo propio de cráteras decoradas con escenas mitológicas, piezas que encontraron una buena acogida en Etruria, a pesar de que gozaron de un éxito efímero.

En el transcurso de estos mismos años un taller ático se encontraba fabricando vasos, denominados tirrenos, para el mercado etrusco, logrando estos productos, junto con los de mayor calidad, ganar la batalla a los vasos corintios; a pesar de su éxito los atenienses hubieron de enfrentarse a la competencia de nuevos talleres establecidos en Italia, muchos de ellos trabajados por artistas jonios emigrados o refugiados. A partir de esta época los atenienses serían los únicos griegos que lograrían hacer dinero exportando cerámica, cuyos beneficios de venta no debieron haber sido grandes ni formar una parte importante de los ingresos del Estado.

Otros objetos de arte (en marfil o bronce) llevarían, sin duda, precios más elevados, poseyendo ciertos indicios de un éxito espartano y corintio en la exportación de vasijas de bronce a lo largo del siglo VI, aunque los hallazgos

---

[25] Una gran cantidad de las mejores pinturas elaboradas por artistas corintios del período protocorintio se hallan en estos vasos.

de estos materiales sean mucho más raros que los de cerámica. En todo caso parece obvio que no fueron solamente comerciantes atenienses quienes transportaron los vasos de figuras rojas descubiertos en toda la cuenca mediterránea.

III. Finalmente los hallazgos casuales de vasos cerámicos griegos pueden significar cosas distintas. Hemos aludido con anterioridad al posible significado de los vasos pequeños y más sencillos, carentes de valor comercial; además, las piezas sueltas pudieron extenderse muy lejos tomando como punto de partida cualquier colonia o factoría comercial, a menudo en manos no griegas y sin necesidad de que hubiera una demanda concreta de tales productos. Se trataría de pequeñas curiosidades para los viajeros o para los comerciantes indígenas, no pudiendo decirnos nada de importancia.

Por otro lado, las pesas y monedas poseen en ocasiones una gran significación e importancia históricas; las monedas podían ser desplazadas muy lejos y con demasiada libertad, aunque de su abundancia en algunos lugares pueden extraerse algunas conclusiones válidas. De este modo se ha alegado que la gran abundancia de monedas griegas en Egipto es un indicador de la región de la que los comerciantes griegos allí asentados obtenían el dinero para su trigo, explicando en buena medida el interés que la Grecia oriental poseía en esta zona, así como su colonización en las regiones del norte de Grecia, en especial Tracia. A pesar de todo, hasta fines del siglo VI no existían aún suficientes monedas en circulación para servir como indicio de la presencia de los griegos en algunas regiones, mientras que en la situación actual de nuestros conocimientos no podemos precisar aún con exactitud el significado de los distintos sistemas de pesas utilizados en las diferentes zonas del mundo griego ni fuera de él.

## 1. Ultima fase del establecimiento de los griegos en la cuenca del Egeo

El actual conocimiento de la colonización griega en época arcaica se ha visto extraordinariamente favorecido en los últimos decenios merced a los resultados de nuevos descubrimientos relacionados con la excavación arqueológica sistemática de una gran parte de los establecimientos coloniales. Dichos descubrimientos han alcanzado varios objetivos, diferentes aunque vinculados entre sí:

— En primer lugar determinar de un modo más preciso las condiciones materiales del desarrollo de los núcleos urbanos surgidos del gran movimiento colonizador que tiene su comienzo en el mundo griego a mediados del siglo VIII a. n. e.

— Junto a ello, aclarar las relaciones que se pudieron establecer entre los colonos griegos y los pobladores indígenas de las diversas regiones ocupadas.

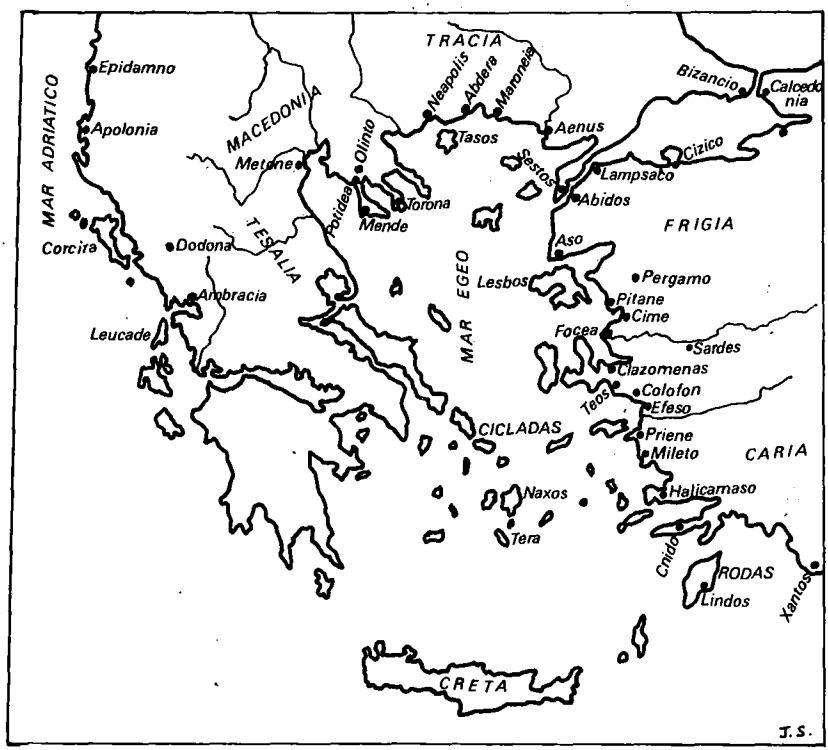
— Finalmente, analizar las modificaciones que estas relaciones produjeron en el seno de la estructura de las sociedades indígenas [1].

Sin embargo, estos mismos descubrimientos y excavaciones arqueológicas se hallan aún lejos de haber llegado a resultados definitivos o, en otras ocasiones, simplemente seguros. Por otro lado, esta labor arqueológica no ha conocido un desarrollo similar en todas las regiones que integraron el dominio colonial griego. Ante tal situación, a pesar de los logros alcanzados, no es posible ofrecer en la actualidad una síntesis completa de este hecho, no obstante, podemos intentar presentar el estado de la cuestión sobre los logros conseguidos, haciendo al mismo tiempo continuas referencias a la documentación con que contamos especialmente de carácter literario, que puede verter luz en orden a la comprensión de un gran número de los problemas que entraña el fenómeno colonial griego.

### *Características generales de la expansión griega*

El estudio de la expansión colonial griega plantea de entrada un problema de índole cronológico: ¿a qué época

[1] Cfr. C. Mossé: *La colonisation dans l'Antiquité*, París, 1970, pág. 27.




M. 2 **LA COLONIZACION GRIEGA EN EL MAR EGEO**

hemos de hacer remontar la colonización griega? Tradicionalmente se viene admitiendo que, poco tiempo después de finalizada la época micénica, se desarrollaron dos grandes oleadas de expansión helénica:

*a)* La primera de ellas, que tiene su comienzo con la denominada Edad del Hierro griega, habría visto emigrar, de manera más o menos continua, a los griegos hacia las zonas del Mediterráneo oriental, al tiempo que se establecían en las costas de Asia Menor, en las orillas septentrionales del mar Egeo y en sus islas [2].

*b)* Por su parte la segunda, desde mediados del siglo VIII, constituiría la colonización propiamente dicha, que ensanchó los límites del dominio griego por todo el mundo mediterráneo.

En uno y otro caso las referencias y relatos legendarios han sido confirmados a menudo a través de la investigación arqueológica; a causa de esta situación se admite, casi de forma general en la actualidad, que únicamente la segunda oleada de expansión griega merece el calificativo de colonización. Ahora bien, es importante conocer el porqué de esta distinción entre ambas etapas colonizadoras, labor que trataremos de desentrañar en las páginas siguientes.

## *Fases de la colonización griega en Asia Menor*

La tradición antigua distingue de forma clara al principio de la Edad del Hierro griega tres grandes oleadas de expansión en el mar Egeo [3]:

A) La primera de ellas estaba relacionada con el asentamiento de los griegos, llegados fundamentalmente de Tesalia y Beocia, en la región N. de la costa egea de Asia Menor, zona que debía formar la Eólida asiática. Este grupo de griegos había partido, según se viene considerando tradicionalmente, al mando de los descendientes de Orestes y de sus compañeros; se asentaron en la isla de Lesbos y posteriormente en el continente asiático, donde se formó una federación de doce ciudades, agrupadas alrededor de Cime, según conocemos por el relato de Herodoto [4]:

---

[2] De esta emigración griega trataremos en el presente capítulo.

[3] Cfr. J. M. Cook: *The Greeks in Ionia and the East*, Londres, 1962, y las recensiones de dicha obra de Graham en *JHS* LXXXV, 1965, págs. 219-220, y Alexandrescu en *StudClas* VII, 1965, págs. 457-459.

[4] I, 149.

«Estas son las ciudades jonias, las que siguen son las eolias: Cime, llamada ciudad de Fricón, Larisa, Neor Teico, Temno, Notion, Egiroesa, Pitana, Egeas, Mirina, Grinea; estas son las once ciudades antiguas de los eolios, ya que una de ellas fue separada por los jonios, Esmirna. El número de estas ciudades del continente era también de doce. Los susodichos eolios tuvieron la suerte de poder colonizar una región mejor que la de los jonios, aunque, en cambio, no gozaban de un clima tan favorable.

»Esas son, en efecto, las ciudades eolias del continente, exceptuadas las del Ida, puesto que éstas se hallan aparte. Entre las que ocupan las islas, cinco de ellas se reparten en Lesbos; la sexta ciudad de Lesbos, Arisba, fue sometida a esclavitud por parte de los metinnos, a pesar de ser de la misma estirpe; en Ténedos únicamente hay una ciudad y otra sola también en las denominadas Cien Islas. Los habitantes de Lesbos y Ténedos, al igual que los jonios que viven en las islas, no tienen nada que temer; en cambio el resto de las ciudades tomó la decisión de seguir a los jonios a donde éstos les llevaran.»

B) La segunda oleada de expansión griega en el mar Egeo estuvo constituida por jonios, que habrían abandonado el Atica, región en la que habían encontrado refugio con posterioridad al «Retorno de los Heráclidas», es decir, a la llegada de los dorios a la península balcánica, para establecerse después bajo la dirección de los hijos de Codro, rey de Atenas, en las distintas islas del Egeo y en la costa occidental de Asia Menor [5]. Los jonios se establecieron, de este modo, en Ceos, Sifnos, Paros, Naxos, Delos, Myconos, Tenos... al tiempo que fundaron en el continente las doce ciudades que se agruparon en torno al santuario panionio del cabo Mycale y las más famosas de las cuales fueron Mileto, Priene, Efeso, Colofón, Clazomenas, Focea y las dos ciudades fundadas en las dos grandes islas de Samos y Quíos [6]. Esta situación aparece confirmada en las palabras de Herodoto [7]:

«Y este es el motivo por el cual los jonios fundaron doce ciudades, ya que afirmar que éstos son más jonios que los demás jonios o de mejor origen es una gran tonte-

---

[5] Cfr. F. Bilabel: "Die ionische Kolonisation. Untersuchungen über die Gründungen der Ionien, deren staatliche und kultliche Organisation und Beziehungen zu den Mutterstädten", *Philologus Supplementband* XIV, 1920, págs. 1-260, y J. A. R. Munro: "Pelasgians and Ionians", *JHS* LIV, 1934, págs. 109-128.

[6] Cfr. W. Judeich: "Zur ionischen Wanderung", *RhM* LXXXII, 1933, págs. 307-314, y M. B. Sakellariou: *La migration grecque en Ionie*, París, 1958.

[7] I, 146-147.

ría. Entre ellos se encuentran los abantes de Eubea, que ni siquiera tienen en común con éstos el nombre de Jonia; igualmente se han mezclado con ellos minios de Orcomenos, cadmeos, driopes y foceos disidentes, molosos, arcadios, pelasgos y dorios de Epidauro, así como otros muchos pueblos. Por otra parte, los que partieron del Pritaneo de Atenas y crecen que son los más jonios de los jonios, ésos no se llevaron mujeres a las colonias sino que se casaron con carias a cuyos padres habían dado muerte... Algunos de estos jonios pusieron como reyes a licios descendientes de Glauco, el hijo de Hipólito, mientras otros colocaron a los carcones de Pilos, descendientes de Codro, hijo de Melante, y finalmente algunos otros, a miembros de ambos pueblos. Sin embargo, puesto que están más apegados a su nombre que el resto de los jonios que sean también éstos los jonios de raza más pura. En realidad jonios son todos los que descienden de los atenienses y celebran las fiestas de las Apaturías; y la celebran todos a excepción de efesios y colofonios pues éstos son los únicos jonios que no celebran las Apaturias y ello a causa de un homicidio.»

En este sentido la documentación antigua atestigua la presencia de grupos etolios en el territorio aliado de Pilos ya en tiempos de la catástrofe de dicha ciudad; éstos podían haber tomado parte, sin duda, en la colonización de Colofón. Podemos suponer, por ello, que las familias reales de Pilos y Etolia estaban emparentadas entre sí y que, al producirse la catástrofe, el rey de Pilos, muerto, fue reemplazado por un soberano de Etolia [8].

No obstante, los griegos no se establecieron en las costas de Asia Menor sin hallar una resistencia bastante acusada por parte de los indígenas que ocupaban dicho suelo a quienes la tradición designa con el nombre de carios o leleges. A pesar de esta oposición, terminaron por poner fin a esta resistencia a la tercera o a la quinta generación, así como por controlar la totalidad de la zona costera en que habían asentado sus ciudades. En general los descubrimientos arqueológicos nos llevan a revisar la historia antigua de Jonia [9]: los griegos desembarcaron en dicha región ya en el siglo XVI a. n. e., aunque no establecieron en ella más que pequeñas factorías costeras [10], mientras que los verdaderos colonos no llegarían con anterioridad a co-

---

[8] Cfr. S. Szádeczky-Kardoss: "La colonisation grecque de l'Asie mineure et les tablettes de Pylos", *AAntHung* IX, 1961, páginas 261-266.

[9] Cfr., por ejemplo, G. M. A. Hanfmann: "Ionia, Leader or Follower?", *HSCPh* LXI, 1953, págs. 1-37.

[10] Cfr. F. Cassola: *La Ionia nel mondo micenico*, Nápoles, 1957.

mienzos del siglo IX. Jonia constituyó, a partir de esta fecha, una zona fronteriza entre Grecia y Anatolia, sin tomar más que a fines del siglo VII y durante todo el siglo VI la imagen de campeona de la civilización helénica, posición que perderá después de la revuelta contra el poder persa a causa de la emigración casi absoluta de sus artistas e intelectuales más notables [11].

C) La última oleada de expansión griega en el mar Egeo la constituyeron los dorios del Peloponeso, quienes se hicieron dueños de la parte meridional del archipiélago egeo y de la costa situada al sur de Mileto [12]. El historiador griego Heterodoto nos ofrece noticias concretas sobre este asentamiento de los griegos [13]:

«De la misma manera los dorios de la actual Pentápolis —esta misma región se llamó con anterioridad Hexápolis— cuidan escrupulosamente de no recibir en su santuario de Triopio a ninguno de los dorios vecinos. Además, algunos de ellos se vieron privados incluso de la participación en dicho culto a causa de haber obrado en desacuerdo con las leyes del santuario: en efecto, en el certamen de Apolo Triopio estaba establecido desde antiguo que los vencedores obtendrían como premio unos trípodes de bronce, con la condición de que no podían sacarlos del santuario sino que deberían dejarlos allí como ofrenda a Apolo; pues bien, un individuo de Halicarnaso, de nombre Agasicles, que consiguió la victoria, no observó esta ley y, llevándose el trípode a su casa, lo colgó en una pared. Esta fue la causa por la que las cinco ciudades de Lindo, Jaliso, Cámiro, Cos y Cnido excluyeron a la sexta, Halicarnaso, de participar en el santuario común.»

La tarea colonizadora de esta región comenzó por la isla de Tera, pasando posteriormente a las de Melos, Creta y Rodas por colonos llegados básicamente de Laconia. Por su parte en la costa minorasiática Cnido fue fundada igualmente por griegos llegados de Laconia, mientras que Halicarnaso lo era por colonos venidos de Trezene y Cos por dorios procedentes de Epidauro. A todos estos colonos, en su mayor parte dorios, la tradición asegura que se les opusieron las poblaciones de origen cario de Asia Menor; sin embargo, frente a esta situación en la zona costera, en las islas de Creta, Rodas y Cos, donde habitaban poblaciones

---

[11] Cfr. D. G. Hogarth: *Ionia and the East*, Oxford, 1909, y C. Roebuck: "The Economic Development of Ionia", *CPh* XLVIII, 1953, págs. 9-16.

[12] Cfr. Th. Lenschau: "Die Gründung Ioniens und der Bund am Panionion", *Klio* XVIII, 1944, págs. 201-237.

[13] I, 144.

que habían sido influenciadas, ya desde época micénica, por el helenismo de manera más o menos profunda, las relaciones entre sus antiguos ocupantes y los nuevos colonos griegos se vieron facilitadas.

Junto a la documentación escrita los resultados más recientes de las exploraciones arqueológicas vienen a confirmar la realidad de esta primera oleada de colonización griega en la cuenca del mar Egeo. De esta forma, los estrechos vínculos existentes entre algunos cultos e instituciones primitivas de las ciudades del litoral jonio, por una parte, y de los cultos e instituciones análogas de Atenas, por otra, han podido ser demostrados claramente y nos vienen a confirmar que, contrariamente a lo que se ha pretendido en ocasiones por parte de algunos críticos e historiadores modernos, no es solamente para justificar la hegemonía ateniense del siglo V la causa por la que la tradición ha hecho jugar a Atenas un papel dirigente en la migración jonia, sino que constituye por sí misma una realidad histórica desvinculada del imperialismo ateniense de dicha centuria [14].

No obstante, perviven aún numerosos problemas y cuestiones sin resolver, a los que únicamente nuevos descubrimientos arqueológicos y la exploración sistemática de los emplazamientos coloniales griegos de esta primera fase podrán dar solución. Así, entre dichos problemas sobresale el hecho de que, en la actualidad, nos resulta casi imposible establecer la cronología absoluta de estos asentamientos, a pesar de que podemos admitir sin temor a equivocarnos que estaban acabados ya al comienzo del milenio I a. n. e.

### *Carácter de la migración griega en Asia Menor*

Tomando como base las referencias arqueológicas y literarias, en especial de Herodoto, se nos plantea una nueva cuestión: ¿podemos hablar realmente en este caso de colonización? De forma general podemos ofrecer las siguientes afirmaciones respecto a esta primera etapa colonizadora griega, siguiendo las indicaciones de Mossé:

1. En realidad se trata de la última fase del establecimiento de los griegos en la cuenca del mar Egeo.

2. A pesar de los datos aportados por la tradición, no se puede afirmar que esta migración estuviera muy organizada: los emigrados llegaban al mando de un jefe al que se le asigna comúnmente un origen real.

---

[14] *Cfr. C. Mossé: Op. cit.*, pág. 28.

3. Estos emigrantes griegos llevan igualmente consigo sus cultos y organización social primitiva.

4. Sin embargo, los centros ciudadanos que fundan en el litoral oriental del mar Egeo y en las islas vecinas no descubren más que tardíamente los lazos que les unen a sus metrópolis o ciudades-madre.

5. Finalmente, por lo que respecta al papel desempeñado por el oráculo de Delfos, si es discusible para el segundo período de la colonización griega, resulta imposible que tuviera vigor en una época en la que los sacerdotes de Apolo no habían logrado aún su control sobre el santuario de dicha divinidad.

### *Significado de la primera colonización griega*

La documentación antigua, quizá sólo en una pequeña parte invento de algunos historiadores-patriotas, concede a Atenas una posición de importancia considerable como punto de partida para las migraciones de los jonios a sus asentamientos definitivos en la costa oriental del mar Egeo. El hecho de que Atenas lograra sobrevivir al desastre que arruinó a las otras ciudades micénicas, así como la huella dejada por dicha ciudad a lo largo de la Edad Oscura griega, manifiestan que muy probablemente haya que ver en ello una realidad histórica [15]. La tradición antigua hace referencia igualmente a migraciones todavía anteriores realizadas por los eolios, quienes colonizaron las islas y ciudades de la mitad septentrional de la costa minorasiática, mientras que los jonios se asentaban en el sur. Ante esta situación los historiadores antiguos trataron de racionalizar estas migraciones en dos movimientos organizados y separados entre sí, aunque parece mucho más probable que los habitantes de Grecia, desposeídos o sin hogar, cruzaran el mar Egeo en distintas ocasiones desde el siglo XI al IX, siguiendo las rutas ya exploradas por sus predecesores, o que aún estaban en el recuerdo de los griegos desde la época de la colonización y comercio micénicos.

La importancia alcanzada posteriormente por muchas de estas ciudades orientales griegas, así como el hecho de que estas migraciones condujeran directamente a un contacto más directo con los indígenas de Asia Menor estableciendo una pauta para el ulterior desarrollo colonial, justifican el hecho de que analicemos a continuación la ar-

---

[15] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975, páginas 40 y sigs.

queología de estos primitivos asentamientos griegos en la cuenca del Mediterráneo oriental. Comparando el examen arqueológico de estos establecimientos con las indicaciones de los autores antiguos podemos afirmar que los datos literarios nos dan fechas más antiguas para estas migraciones que las aportadas por las pruebas arqueológicas de que disponemos en la actualidad, y aún no es posible asegurar si ello es debido más al carácter incompleto que nos ofrecen estos últimos o al marco semilegendario de los primeros.

Se plantean una serie de cuestiones sobre cada uno de los nuevos emplazamientos urbanos orientales, que es preciso contestar:

1. ¿Qué tipo de asentamiento era y por qué causa fue elegido?

2. ¿Había sido ocupado ya con anterioridad por griegos, es decir por micénicos?

3. ¿Fue continua en ellos la ocupación por parte de elementos griegos durante toda la Edad Oscura de la historia helénica?

4. De no ser así, ¿existen indicios de ocupación no griega?

5. Finalmente, ¿cuándo y de qué regiones llegaron los nuevos pobladores griegos?

Algunas de estas preguntas ya han encontrado contestación, al menos en parte, en las páginas anteriores, como la de la procedencia de los nuevos pobladores griegos. Por lo que respecta a los pueblos anatolios nativos con quienes pueden haber estado en relación los griegos, a los que se vieron incluso en la necesidad de desplazar, los mejor conocidos son los frigios; dicho pueblo era el heredero del Imperio hiita en las mesetas situadas al norte de la región central de Anatolia, aunque, al igual que los hititas, únicamente se interesaban de manera intermitente por el litoral oriental.

Por su parte, los pueblos que ocupaban las zonas costeras de Asia Menor durante las primeras épocas de la Edad del Hierro nos son aún escasamente conocidos desde el punto de vista arqueológico. Según Boardman su cerámica sencilla está relacionada con el tipo gris frigio, pero no existe cantidad apreciable de restos cerámicos pintados hasta el siglo VII, época en que vemos ya en acción a otras influencias. Junto a ello, la documentación literaria nos ofrece un conjunto, a menudo identificable, de pueblos hallados por los griegos en dichas regiones: algunos de ellos pueden referirse, más bien, a la situación existente en el momento

de su descubrimiento por parte de los griegos micénicos, mientras que otros de estos pueblos, como los carios, sobreviven como unidades reconocibles en época posterior.

### *Colonias griegas orientales*

El carácter que presenta la documentación material de que disponemos es de tal índole que, por desgracia, aún no se pueden hacer deducciones exactas sobre el origen concreto de los colonizadores griegos de las costas de Asia Menor e islas vecinas, sino que únicamente contamos con referencias de carácter general.

Empezaremos por el Sur, por aquellos lugares en que existen ciertas posibilidades de ocupación griega continua o, al menos, sólo con una breve suspensión durante la Edad Oscura [16]. La isla de Rodas, junto con las de Cos, Calidnos y, sin duda alguna, otras del Dodecaneso todavía poco exploradas arqueológicamente, constituyó un floreciente centro micénico tardío, en el que es posible distinguir varios importantes asentamientos. La totalidad de los mismos fue abandonada a finales de la Edad del Bronce, aunque Cos y, en menor grado, Rodas ofrecen indicios palpables de una recuperación por parte de griegos que utilizaban cerámica protogeométrica, quizá originarios de la Argólida y en una época anterior al final del siglo IX, por lo que la interrupción no pudo ser muy larga. A partir de estos momentos se produce un aumento rápido y constante de la población, así como una multiplicación de los asentamientos urbanos. Sin embargo, la historia de las ciudades de la isla de Rodas se halla tan vinculada a la de Grecia continental que, a pesar de la situación geográfica de la isla, su recuperación durante el siglo X por parte de griegos procedentes del continente apenas podemos considerarla como una aventura en suelo extranjero.

En la tierra firme minorasiática situada frente a Rodas sobresalen de manera especial las ciudades de Cnido y Halicarnaso, así como su relación arqueológica con los pueblos no griegos. En cuanto a la situación geográfica de dichos centros urbanos Cnido estaba enclavada en el extremo de la península que forma la parte sudoeste de Asia Menor, mientras que Halicarnaso ocupaba una posición similar en la península siguiente hacia el Norte. Entre los pobladores de Halicarnaso en época clásica encontramos algunos de origen cario, habiendo estado la ciudad a lo

---

[16] Cfr. G. Weber: "Zur Topographie der ionischen Küste", *Athenische Mitteilungen* XXIX, 1904, págs. 222-236.

largo de toda su historia estrechamente vinculada con sus vecinos anatolios: de este modo Muskebi, en las proximidades de Halicarnaso, pudo recibir refugiados micénicos, mientras que en otras dos localidades de la región, Asarlik y Burgaz Tepesi, se encuentran tumbas con cerámica protogeométrica de tipo ático, que podrían indicarnos la existencia temporal de comunidades griegas llegadas de Atenas a comienzos de la Edad del Hierro.

Mileto cuenta con una historia algo distinta a la de Rodas, especialmente a causa de su situación en el continente; los cretenses se habían instalado en dicho lugar desde mediados de la Edad del Bronce, mientras que los micénicos les siguieron durante la Edad del Bronce tardía. El relato de los griegos que toman esposas carias entre la población indígena del lugar puede estar relacionado con la época de transición de las colonias minoicas a las micénicas, aunque en la época de la guerra de Troya a que se refiere Homero, Mileto parece haber sido caria y no griega. Por otro lado, los arqueólogos alemanes creen que tuvo lugar una continuidad de la ocupación griega durante los períodos submicénico y protogeométrico, que se prolongaría hasta los tiempos clásicos y romanos.

El principal asentamiento griego de la zona se hallaba sobre la península situada al norte de Halicarnaso y corresponde a la desembocadura del río Meandro; dicho centro dominaba un territorio muy fértil, a pesar de que la ruta interior a lo largo del valle del Meandro no parece haber alcanzado en un principio gran importancia. Es posible que en las cercanías de la ciudad existieran otras comunidades: así en Kalabaktepe, situada a un kilómetro escaso de allí, existió a partir del siglo VIII un poblado con templo y muralla, que probablemente constituyó en su origen un lugar de refugio durante los años en que lidios y cimerios amenazaban la ciudad. Por lo que se refiere a la cerámica, todos los restos descubiertos en Mileto son minoicos, micénicos o griegos, por lo que podemos asegurar que ninguna ocupación por parte de los carios llegó a interrumpir el carácter griego de dicho emplazamiento.

De los demás lugares próximos, tanto Miunte como Priene pueden haber ocupado asentamientos peninsulares en la misma bahía que Mileto, aunque la ciudad más antigua de Miunte no ha sido explorada más que parcialmente, mientras que la de la segunda aún lo ha sido menos. Junto a ello, Magnesia estaba situada tierra adentro, a orillas del Meandro, dominando una ruta hacia el norte, y Efeso; dicho centro no se hizo realmente griego hasta el siglo VII, pero una tradición antigua hace pensar en la existencia de un asentamiento cretense o griego durante la Edad del Bron-

ce[17]. Igualmente se ha descubierto cerámica micénica en Milasa, situada más al sur.

En la otra parte del promontorio de Micala se han llevado a cabo descubrimientos de cerámica protogeométrica en Pygela y de cerámica micénica y proteogeométrica en Tsangli, cerca del posterior emplazamiento de Panionion. La vecina ciudad de Melie fue destruida por los jonios; en ella se descubrió un cementerio del siglo VIII, pero existe igualmente una ocupación posterior, sin estar aún claramente datada la fecha de su destrucción. Según las noticias aportadas por los escritores antiguos toda esta región había sido arrancada a los carios.

Efeso estaba situada en la desembocadura del río Caister, desde donde dominaba un territorio fértil y accesible fácilmente desde el norte y el interior; el primer asentamiento griego aún no ha sido descubierto, pero sabemos que el templo de Artemisa, la «Diana de los efesios», del siglo VI ocupaba posiblemente el lugar de su primer santuario, habiéndose descubierto en sus alrededores ejemplares de cerámica micénica. Igualmente contamos con noticias sobre cerámica protogeométrica hallada un poco más al sur.

Al norte de la ciudad de Efeso se encuentra la gran península de Eritras, limitadas al norte por el golfo de Esmirna; en su parte sur se hallan las ciudades de Teos y Lebedos, apenas comenzadas a excavar hace una decena de años (la primera de ellas figura en la historia semilegendaria y mítica de la Edad del Bronce). Penetrando un poco hacia el interior nos encontramos con Colofón, cuyo emplazamiento es muy similar a los de las grandes ciudades micénicas de Grecia, sobre una elevada acrópolis que domina una rica llanura. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona no han tenido suerte, aunque existió al parecer una ciudad micénica amurallada[18]. Igualmente contamos con noticias de cerámica geométrica, aunque no se pueda determinar con exactitud si la ocupación fue continua. Además, la documentación literaria sobre la ciudad sugiere que los cretenses precedieron en ella a los griegos micénicos, y que los griegos posteriores llegaron directamente desde Pilos, estableciéndose por la fuerza de las armas.

Eritras se encuentra situada en una bahía existente en el extremo de la península de su nombre; el asentamiento más antiguo de la ciudad se descubre sobre un pequeño

---

[17] Cfr. J. Sarkady: "Éléments non-ioniens dans le matériel héortologique de l'Ionie", *ACD* VII, 1971, págs. 13-20.

[18] Cfr. L. B. Holland: "Colophon", *Hesperie* XIII, 1944, páginas 91-171.

emplazamiento peninsular algo distanciado de la ciudad clásica de época posterior. En este sentido, una tradición tardía relata la existencia de un centro griego en este lugar durante la Edad del Bronce. Por otra parte, en el lado norte de la península, que con posterioridad constituiría el territorio de Eritras, se halla un emplazamiento de reducidas dimensiones, Mordogan, en el que se ha descubierto cerámica protogeométrica y de los siglos posteriores, por lo que debiéramos suponer, quizá, que los mayores centros urbanos de la península estaban ya ocupados en esta época.

En el litoral norte de dicha península, hacia el golfo de Esmirna, estaba situada Clazomenas; hasta la actualidad se han excavado diferentes partes del cementerio arcaico, pero no la ciudad en sí, que estaba situada al final de un espolón de escasa altura próximo a la costa y que posteriormente, ante la inminente presencia persa, se trasladó a una isla cercana [19]. Las referencias literarias a la fundación griega parecen relacionarse con el asentamiento de la Edad del Hierro; sin embargo, el descubrimiento de una buena cantidad de cerámica micénica y el hecho de que no dispongamos ni de menciones ni de datos sobre una ciudad indígena nos lleva a pensar que ésta pudo haber sido colonizada por los griegos en dos ocasiones diferentes.

Por su parte, Esmirna se elevaba sobre un promontorio de escasa altura, disponiendo de buenos puertos a cada lado del camino que conducía al interior del continente. En las últimas décadas el centro urbano ha sido excavado por arqueólogos británicos y turcos, por lo que una gran parte de su historia antigua nos es conocida de forma clara [20]. En este lugar existen indicios evidentes de un asentamiento indígena o anatolio floreciente a lo largo de la Edad del Bronce, y los escasos restos micénicos hallados demuestran contactos con los griegos, aunque no una colonia suya. Además, algunos vasos protogeométricos muestran que los griegos habían llegado a la zona alrededor del año 1000 a. n. e.; no obstante, la gran abundancia de cerámica gris más sencilla hallada en la región prueba que dichos griegos pertenecían a la cultura eolia y no a la jonia, coincidiendo en ello al documentación histórica y

---

[19] Cfr. J. M. Cook: "The Topography of Klazomenai", *AE*, 1953-1954, 1958, págs. 149-157, quien ha llevado a cabo la identificación de las distintas partes de la ciudad.

[20] Cfr., por ejemplo, F. y H. Miltner: "Forschungen in Alt-Smyrna", *JOAI* XXVII, 1931, págs. 125-188, y E. Akurgal: "Bayrakli. Erster vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen in Alt-Smyrna (en turco con traducción en alemán)", *Zeitschrift der philologischen Fakultät Universität Ankara* VIII, 1950, págs. 52-97.

arqueológica. A lo largo del siglo VIII predomina la cerámica asociada a los jonios, al tiempo que se habla en esta época de un asedio y captura de la ciudad por parte de ellos. La antigua ciudad de Esmirna presenta el cuadro más completo de que disponemos en la actualidad de un emplazamiento griego primitivo en Asia Menor, al tiempo que sus colosales muros, erigidos durante el siglo IX y remodelados a lo largo del VIII, testimonian tanto el poderío de la ciudad como la amenaza real representada por sus vecinos bárbaros, especialmente los lidios.

Focea estaba enclavada en la parte norte del golfo de Esmirna: se trata de otro emplazamiento sobre un promontorio y disponiendo al mismo tiempo de un bien resguardado puerto. En el aspecto arqueológico ha habido falsos informes de cerámica micénica, mientras que las excavaciones turcas más recientes no han hallado restos anteriores al siglo VIII.

En cuanto a las islas jónicas, la de Samos ha proporcionado abundante cerámica micénica, tanto en su centro principal, asentado sobre un pequeño promontorio y junto a un buen puerto, como en el posterior santuario del Heraion para poder asegurar la existencia de emplazamientos griegos durante la Edad del Bronce; no contamos, sin embargo, con hallazgos indígenas o no griegos de la época de que tratamos. En el Heraion, donde se levantó posteriormente el gran templo, los niveles micénicos se hallan cubiertos inmediatamente por depósitos griegos geométricos del siglo VIII, aunque poseemos algunas noticias de protogeométrico tardío y de geométrico temprano (del siglo IX) y los arqueólogos han pensado que el más antiguo de los templos podría datar del siglo IX [21]. Quizá nuevos descubrimientos arqueológicos nos permitan rastrear una ocupación griega ininterrumpida o casi continua, pero en la actualidad sólo podemos afirmar que se dio un aumento significativo de la prosperidad y muy posiblemente de la inmigración durante el período geométrico.

Junto a ello, la isla de Quíos presenta una historia muy similar: en Emporio, un buen puerto no muy alejado del extremo meridional de la isla, las excavaciones inglesas han demostrado la existencia de un emplazamiento micénico de época tardía, que puede identificarse como un refugio transitorio del siglo XII. Ya en el siglo VIII existió un nuevo asentamiento griego, no situado exactamente en el mismo lugar que el micénico, a pesar de que la zona del puerto pudo haber sido ocupada y existió allí un importante san-

---

[21] Cfr. T. Toelle: *Die antike Stadt Samos. Ein Führer*, Mainz, 1969.

tuario; poseía una muralla en la acrópolis, un templo y un palacio (*megaron*) en su interior, extendiéndose las casas sobre la pronunciada pendiente de la colina. Dicho emplazamiento fue abandonado, sin embargo, antes de finalizar el siglo VII, pasando sus habitantes a ocupar el valle, mucho más cómodo. Tampoco disponemos en este caso de noticias claras sobre una ocupación indígena o caria, a no ser que consideremos como tales los hallazgos micénicos o submicénicos.

Otro importante asentamiento, con santuario y puerto en Fanai, en la zona sur de la isla, ha proporcionado cerámica micénica y griega de finales del siglo IX y posterior. La ciudad principal de la antigua Quíos se halla cubierta actualmente por la población moderna, aunque también aquí se han descubierto piezas micénicas y geométricas; igualmente en Volissos, al noroeste, supuesto lugar de nacimiento del poeta Homero, y en la isla de Psara ha aparecido cerámica micénica y arcaica. Al igual que ocurrió en Samos, parece haber existido una verdadera ruptura en la ocupación griega, aunque sin interregno indígena reconocible; también la documentación literaria nos habla de dos períodos de ocupación griega, pero admitiendo la presencia de carios entre ambos.

En los asentamientos griegos de los dorios en la parte sudoccidental de Asia Menor y de los jonios al norte existen indicios de una ocupación continua desde la Edad del Bronce tardía hasta la plena época histórica; los emplazamientos elegidos, especialmente en la región de Jonia, son, por lo general, penínsulas o promontorios que presentaban una buena protección por parte de la tierra interior. Esta situación implica un temor a la hostilidad de los indígenas vecinos, a pesar de estar claro que cada uno de dichos lugares se apoyaba igualmente en el control de buenas tierras de cultivo, a pesar de que sólo en Esmirna contamos con indicios claros de un asentamiento indígena ocupado paulatinamente por los griegos. La documentación literaria, por su parte, nos ofrece continuas referencias a pueblos anatolios encontrados por los griegos y que se vieron desplazados por ellos, de manera especial los carios, aunque su presencia arqueológica únicamente pueda rastrearse en la cultura micénica tardía o en la submicénica, que quizá ellos mismos absorbieron; en este caso hemos de hacer alusión de nuevo al hecho de que la mayor parte de los lugares explorados fueron elegidos ya, al parecer, por griegos micénicos como colonias o, cuando menos, como lugares muy frecuentados por ellos.

Las más importantes ciudades griegas jonias se habían organizado desde finales del siglo IX en una Liga, de la que

formaban parte Mileto, Efeso, Priene, Miunte, Teos, Lebedos, Colofón, Clazomenas, Focea, Quíos, Samos y Eritras[22]; de ellas, las cinco últimas parecen no haber sido miembros fundadores, puesto que se trataba de asentamientos en parte eolios en un principio. Además, la ciudad de Esmirna no fue nunca admitida, a pesar de que se hizo jonia con posterioridad a su captura por parte de los refugiados de Colofón. Los objetivos primordiales de la Liga no están claros, aunque sí tenía un aspecto militar existen pocas razones para creer que estaba dirigida básicamente contra posibles enemigos bárbaros en Anatolia. Al parecer, Éfeso se situó a la cabeza de la misma, hallándose menciones del caudillaje desempeñado sobre los jonios para hacer frente a los carios indígenas. Contamos, además, con pruebas de matrimonios entre jonios y carios, según Herodoto[23], quien hace la observación, al mismo tiempo, de que algunos de los griegos instituyeron reyes licios o aceptaron el mando conjunto de griegos y elementos reales indígenas[24].

Frente a lo expuesto anteriormente, la historia de los asentamientos griegos en Asia Menor, al norte de Jonia, no se puede descubrir de una manera tan fácil; se trata de la región de los eolios, a pesar de que no sea posible trazar una frontera clara, de carácter físico o cultural, entre jonios y eolios. Estos emplazamientos eolios son menos abundantes y están peor analizados, pero, como vimos ya en el caso de Esmirna, ofrecen indicios más evidentes de relaciones intensas con los pueblos anatolios. Nos encontramos aquí mucho más cerca del centro del reino frigio, siendo los descubrimientos arqueológicos de las regiones costeras muy similares a los de Frigia occidental, caracterizados por la presencia de una cerámica gris monocroma, como la que se conoce con el nombre de *bucchero,* muy popular durante muchos años en esta zona de Anatolia.

El gran yacimiento prehistórico de Thermi en la isla de Lesbos ha proporcionado en su última fase cerámica micénica, existiendo también algunas muestras de la misma en distintos lugares de la isla. Thermi sucumbió de un modo violento, citándose a menudo en relación con su destrucción la historia de la incursión de Aquiles en la isla[25]. Algunos hallazgos protogeométricos de escasa importancia, entre los que se encuentra una supuesta importación ateniense, prestan un ligero apoyo a la temprana fecha de los

---

[22] Cfr. C. M. Caspari: "The Ionian Confederacy", *JHS* XXXV, 1915, págs. 173-188.

[23] I, 146.

[24] Hdt. I, 147.

[25] Hom., Il. IX, 129 y sigs.

nuevos emplazamientos eolios que sugieren las fuentes literarias, a pesar de que apenas contamos con resto arqueológico alguno que pueda ser considerado anterior al siglo VIII, tomando como base los pocos asentamientos arcaicos explorados. Entre los hallazgos más antiguos se detecta la presencia de cerámica de *bucchero,* sin pintar y generalmente de color gris plateado; la técnica y, quizá, algunas de sus formas pueden reflejar modas y tipos anatolios, al tiempo que la gran popularidad de este tipo de cerámica en Lesbos puede ser considerada como una prueba de la estrecha relación existente con los pobladores de tierra firme o con los indígenas residentes aún en la isla.

Muy escasos son aún nuestros conocimientos sobre las ciudades eolias continentales minorasiáticas: en Mirina se han descubierto restos de cerámica micénica, pero ningún otro elemento anterior al siglo VII; también en el asentamiento de Pitane se ha descubierto una vajilla micénica, así como un vaso ático protogeométrico en el cementerio excavado en el istmo, no pudiendo datar ninguno de los hallazgos publicados hasta la fecha en una época anterior al 700 a. n. e. Por su parte, Cime parece haber sido una primitiva fundación eolia, codiciada a causa de la tierra de labranza a la que tenía acceso; en ella vivió durante el siglo VIII el padre del poeta Hesíodo, antes de volver con su familia de nuevo a Beocia. Del mismo modo que sucedió en Jonia, la mayoría de los lugares escogidos para emplazamiento de las primitivas ciudades fueron ya conocidos por los griegos micénicos, aunque muy probablemente no fueran colonizados por ellos.

A partir de la recolonización griega de las costas de Asia Menor y las islas, la historia de la zona está vinculada con la de los griegos continentales, a pesar de que la necesidad o la conveniencia llevaron en ocasiones a desdichadas alianzas con los enemigos de Grecia. En el siglo VIII, las principales ciudades-estado griegas orientales están ya establecidas, produciéndose un rápido crecimiento, empezando sus territorios a ser escasos para la población que albergaban. En este sentido, con el ánimo emprendedor y la ambición propia de quienes se han establecido muy lejos de su patria natal y junto a vecinos poderosos, no fueron remisos a unirse a los Estados de Grecia continental en las aventuras ultramarinas, que ayudarían a expandir la civilización griega por todos los rincones del mundo, tanto oriental como occidental [26].

---

[26] Cfr. R. M. Cook: "Ionia and Greece in the Eight and Seventh Centuries B. C.", *JHS* LXVI, 1946, págs. 67-98.

## 2. Causas y caracteres generales de la segunda colonización griega

La segunda oleada de expansión griega, que tiene su origen hacia mediados del siglo VII, se nos presenta en unas condiciones sensiblemente inferiores a la primera. El período constituido por los siglos VIII y VII a. n. e. corresponde a una época de grandes transformaciones en la evolución de la historia de Grecia; como resultado del amplio desarrollo adquirido por las fuerzas productivas de la sociedad griega tienen lugar en ese momento precisamente unos considerables desplazamientos, que se producen de forma progresiva, en las distintas ramas de la producción: de esta forma adquieren importancia las actividades mineras y artesanales, así como todo lo relacionado con la navegación, agricultura y economía rural en general [1].

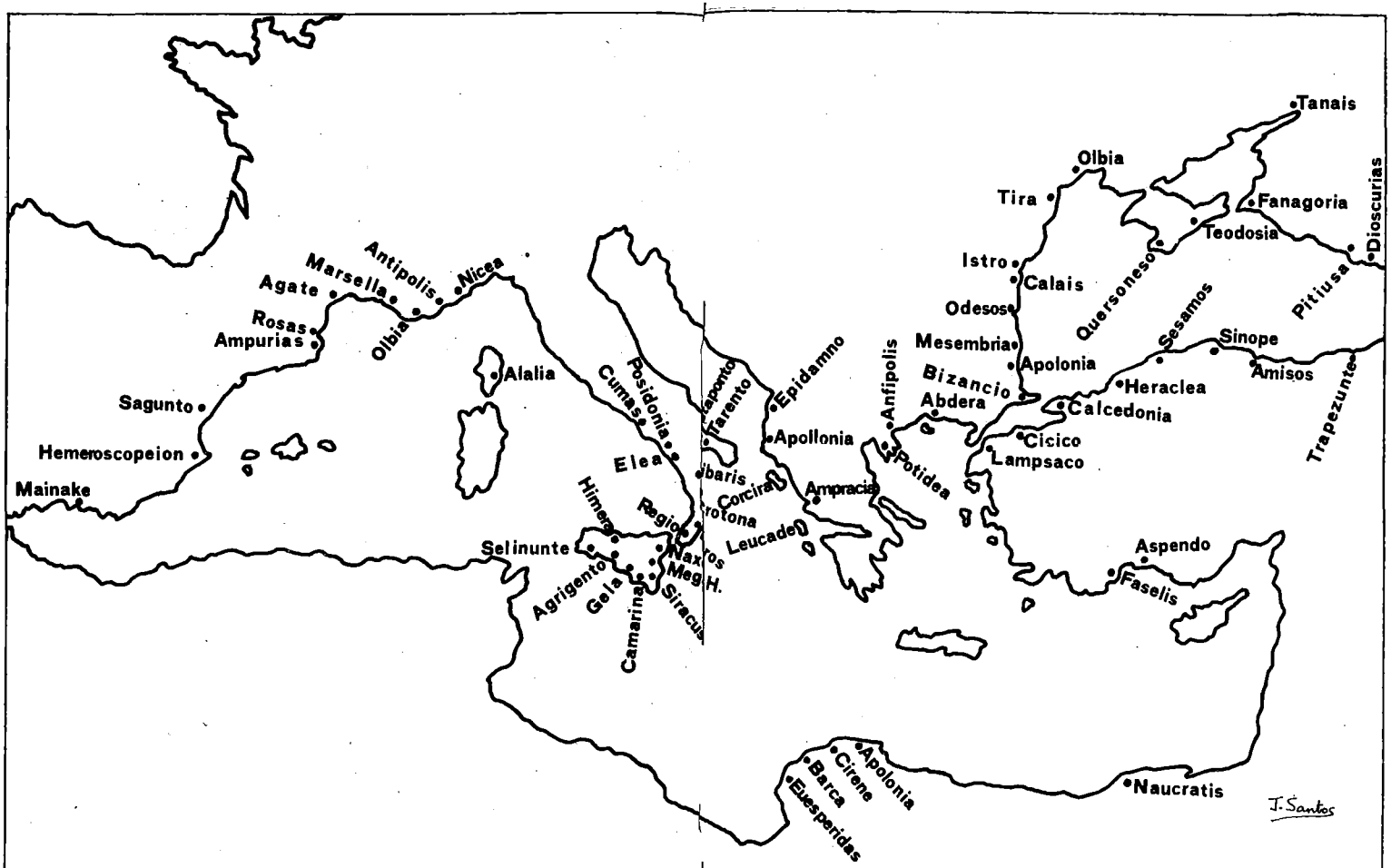
Por otra parte, a lo largo de estos años las ciudades se convierten en verdaderos centros de producción mercantil y de actividades comerciales; a su vez la creciente diferenciación social condujo a una paulatina agudización de la lucha de clases entre la aristocracia terrateniente de abolengo y los amplios círculos de la población libre y dependiente [2]. Al mismo tiempo, dentro de esta situación configurada por la tensa lucha social existente tiene lugar la formación del régimen esclavista; en el marco ofrecido por estas circunstancias cobra un significado particular la colonización helénica: una buena parte de los habitantes de las ciudades griegas las abandonan, encaminándose hacia las zonas costeras de otros países, donde van surgiendo progresivamente nuevas ciudades independientes.

Al igual que vimos en la primera, también en la segunda colonización griega se mezclan de forma inextricable leyendas y realidades, de manera que a través de los numerosos relatos de fundación que nos han transmitido los autores antiguos no siempre resulta fácil hacer una clara distinción entre la parte de mito y de historia propiamente dicha. Sin embargo, los caracteres que presenta la segunda

---

[1] Cfr. V. V. Struve: *Historia de la antigua Grecia*, Madrid, 1974, pág. 159.

[2] Cfr. E. Will: "La Grèce Archaïque", *Deuxiéme Conference Internationale d'Histoire Économique*, Aix-en-Provence, 1962, páginas 41 y sigs.


Tanais
Olbia
Tira
Fanagoria
Teodosia
Dioscurias
Istro
Calais
Quersoneso
Pitiusa
Odesos
Sesamos
Sinope
Mesembria
Apolonia
Amisos
Bizancio
Heraclea
Abdera
Calcedonia
Trapezunte
Cicico
Lampsaco
Potidea
Aspendo
Faselis
Naucratis
Apolonia
Cirene
Barca
Euesperidas
Anfipolis
Epidamno
Apollonia
Ampracia
Leucade
Corcira
Taranto
Laponto
Posidonia
Cumas
Elea
Sibaris
Crotona
Regio
Himera
Selinunte
Agrigento
Gela
Camarina
Siracusa
Naxos
Meg
H.
Antipolis
Nicea
Marsella
Agate
Rosas
Ampurias
Olbia
Alalia
Sagunto
Hemeroscopeion
Mainake
0
500 Kms
M.3
SEGUNDA COLONIACION GRIEGA
J. Santos

colonización griega son algo diferentes a los de la primera: así, nos encontramos con una realidad innegable en el origen de esta nueva emigración: el hecho de que sean ciudades, y no grupos étnicos vagamente designados, los que aparezcan como promotores de la nueva oleada de expansión. Además, en numerosas ocasiones es debido a conflictos sociales o políticos en el interior de estas ciudades-estado mediante los cuales la tradición explica la partida, al mando de un *oikistes,* de una parte de la población [3]: es, en general, la comunidad la que decide la empresa colonial, mientras que el *oikistes,* cualquiera que sea su importancia, no decide nada por sí mismo; existe, no obstante, un cierto número de relatos que están centrados en la figura de un jefe o director de expedición, el *oikistes,* a quien las órdenes le vienen dadas por un oráculo. El esquema de los relatos de dichas expediciones, tal y como se nos muestran en los autores antiguos, en particular en Herodoto, encuentran su correspondencia en los mitos referidos a los *nostoi* de los héroes y otras leyendas.

En la medida en que existen, pues, ciudades-estado griegas se puede hablar realmente de colonización organizada; en efecto, un hecho parece claramente admitido en la actualidad: la colonización griega de época arcaica no fue una acción de piratas o de aventureros, sino una empresa organizada por cada una de las metrópolis, incluso en el caso de que el establecimiento definitivo de la colonia haya estado predecido, en muchas ocasiones, de un establecimiento provisional [4].

Por lo que respecta al papel del oráculo de Delfos en cuanto a la elección del lugar del emplazamiento de la futura colonia, subrayado por todos los relatos de fundación conservados en los autores antiguos, ha sido rechazado por una parte de la crítica e historiografía modernas [5], pero, sin embargo, admitido por un gran número de autores contemporáneos, quienes piensan que los sacerdotes de Delfos habían alcanzado un cierto número de conocimientos geográficos desde una época muy antigua y habían podido, de este modo, ofrecer orientaciones a los posibles fundadores de colonias en cuanto al asentamiento de las

---

[3] Cfr. M. Labate: "L'iniziativa individuale nella colonizzazione greca come topos narrativo", *Ricerche sulla colonizzazione greca,* a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, páginas 91-104.

[4] Cfr. C. Mossé: *La colonisation dans l'antiquité,* París, 1970, página 29, y M. Delcourt: *L'oracle de Delphes,* París, 1955.

[5] Cfr., por ejemplo, J. Defradas: *Les thèmes de la propagande delphique,* París, 1954. Frente a él, sin embargo, ver las hipótesis de W. G. Forrest: "Colonisation and the Rise of Delphi", *Historia* VI, 1957, págs. 160-175.

mismas. En realidad, dichos sacerdotes no desempeñaron el papel director que, en muchos casos, se está tentando a atribuirles, unido al hecho de que es evidente que algunos de estos oráculos fueron elaborados en una fecha posterior a la de la fundación de las colonias con el fin de justificar la elección de su emplazamiento [6].

Tras el análisis de las distintas concepciones globales de la influencia atribuida a Apolo y a los oráculos antiguos en general, relacionados con la colonización, según se nos muestran en Herodoto, Tucídides, Platón, Plutarco, Celso, Luciano y Calímaco [7], podemos tomar la expresión de un historiador contemporáneo inglés, quien asegura que el clero de Delfos aportó a la colonización una «sanción religiosa», sin asumir realmente la dirección de la misma. No obstante, es muy posible que Delfos acabara por adquirir una posición de árbitro en todo lo relacionado con los problemas coloniales: así, un gran número de ejemplos, tardíos todos ellos, tienden a probar que el oráculo délfico podía intervenir en caso de conflicto, como sucedió cuando Epidamno quiso hacerse colonia de Corinto a expensas de su metrópoli Corcira o igualmente en las relaciones enfrentadas entre Tasos y sus colonias o en algunos otros de época anterior [8].

## *Las grandes fases de la segunda colonización griega*

A través de la expansión griega por toda la cuenca mediterránea, oriental y occidental, podemos distinguir tres etapas diferentes:

1.ª La constituida por las expediciones coloniales.
2.ª La fase de relaciones comerciales.
3.ª Finalmente, las tentativas de conquista en las distintas regiones en que se habían establecido colonias [9].

---

[6] Cfr. L. Piccirilli: "Aspetti storico-giuridici dell'anfizionia delfica e suoi rapporti con la colonizzazione greca", *Ricerche sulla colonizzazione greca*, a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, págs. 35-61.

[7] Cfr. M. Lombardo: "Le concezioni degli antichi sul ruolo degli oracoli nella colonizzazione greca", *Ricerche sulla colonizzazione greca*, a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, páginas 63-89, y R. Perpiña: "Los tres pensadores griegos sobre el fenómeno colonial", *Helmantica* I, 1950, págs. 214-237, y "De la propagación de los pueblos", *Helmantica* II, 1951, páginas 257-304.

[8] Cfr. Plutarco, *Aetia Graeca* XXX, pág. 298 B, y L. Piccirilli: "Sull'arbitrato fra Calcide e Andro e alcuni aspetti del diritto coloniale greco", *BIDR* LXXII, 1969, págs. 1-8.

[9] Cfr. M. Amit: "Viajes de paz y guerra en el mar Medi-

Al analizar las diferentes etapas de la colonización griega en época arcaica hemos de tener en cuenta un problema de capital importancia, constituido por la dificultad ante la que se halla el historiador para establecer de un modo seguro la cronología de las fundaciones de las diversas colonias. Las indicaciones aportadas por las fuentes antiguas revisten, con mucha frecuencia, un carácter contradictorio, mientras que la cronología universal, establecida en el siglo IV d. n. e. por Eusebio de Cesarea, no resulta en todas las ocasiones digna de crédito. De esta situación derivan los difíciles problemas de datación, prácticamente insolubles si atendemos sólo a las indicaciones de las fuentes literarias, pero que se aclaran en gran medida si se confrontan dichas indicaciones con los resultados obtenidos de la investigación arqueológica. A pesar de todo, hemos de tener siempre en cuenta que, aunque en ocasiones podamos llegar a conclusiones precisas, en la mayoría de los casos debemos contentarnos con datos aproximados, es decir, con una cronología relativa.

Teniendo en cuenta todos estos problemas, podemos distinguir dos grandes períodos en la historia de la colonización griega en época arcaica:

*a)* El primero de ellos comprende desde mediados del siglo VIII a mediados del VII a. n. e.

*b)* El segundo comienza hacia mediados del siglo VII para finalizar a comienzos del siglo V [10].

## *La primera oleada de la colonización arcaica*

El primer período de la colonización griega en época arcaica plantea una serie de cuestiones, entre las que destaca como más importante la siguiente: ¿cuáles fueron las razones que, a partir de mediados del siglo VIII, determinaron a los griegos a lanzarse a la aventura de las expediciones marítimas con el objetivo de fundar nuevas ciuda-

---

terráneo durante el período clásico griego (en hebreo"), *The Mediterranean Sea and its Place in Jewish and General History*, Jerusalem, 1970, págs. 40-48; G. Pugliese Carratelli: "Dalle odysseiai alle apoikiai", *PP* XXVI, 1971, págs. 393-417, y M. I. Finkelstein: "Emporos, naukleros and kapelos", *CPh* XXX, 1935, págs. 320 y sigs.

[10] Cfr. J. Bérard: *L'expansion et la colonisation grecque jusqu'aux Guerrea médiques*, París, 1960, así como las recensiones de Berve en *Gnomon* XXXVI, 1964, págs. 95-96; Colombini, en *CS* II, 1963, págs. 494-45, y Jankers, en *BO* XXII, 1965, páginas 302-303, y L. Harmand: "La colonisation grecque du milieu du VIII^e^ au milieu du V^e^ siècle", *IH* XXIX, 1967, páginas 55-61.

des? [11]. No es fácil determinarlas todas ellas, aunque a la luz de las fuentes antiguas es posible hacer de las mismas una división en dos grupos distintos:

*a)* Algunas de dichas razones fueron puramente circunstanciales: así, por ejemplo, una carestía de grano obligó a los calcidios, habitantes de la isla de Eubea, a hacer emigrar a una décima parte de la población, fundando dichos emigrados la colonia de Regio en el sur de Italia. Igualmente, como consecuencia de las revueltas producidas en Esparta tras la primera guerra de Mesenia, en la segunda mitad del siglo VIII, los partenios fueron enviados a Tarento [12]. Por otra parte, una condena dictada a consecuencia de la muerte de un joven lleva a Arquias a abandonar Corinto para ir a fundar las colonias de Corcira y Siracusa.

En realidad, un buen número de estas leyendas de fundación ha sido forjado con posterioridad y, además, algunas de ellas no resisten a una crítica exhaustiva; no obstante, resulta siempre significativo el hecho de que, muy a menudo, la investigación arqueológica haya venido a confirmar los datos legendarios que han conservado el recuerdo de una pasado lejano.

*b)* Sin embargo, otras razones, apuntadas ya por los autores antiguos, aparecen de forma más profunda y se hallan estrechamente vinculadas a la evolución general del mundo griego, particularmente al crecimiento demográfico, que provoca lo que los antiguos denominaban *stenochoria* (falta de tierras), así como a las transformaciones mal conocidas de las sociedades arcaicas griegas, al progreso de la producción y al desarollo de un sistema de intercambios cada vez más regular entre las cuencas oriental y occidental del Mediterráneo, intercambios en los que los griegos, en especial los jonios, tienden a tomar parte cada vez más directamente [13].

La necesidad de ampliar las bases de una economía centrada en una tierra pobre, unido a la superpoblación, que trae consigo la necesidad de un aumento progresivo del territorio, explican en parte la colonización griega alrededor de la cuenca mediterránea, así como posteriormente en el

---

[11] Cr. A. R. Burn: *The Lyric Age of Greece*, Londres, 1960, páginas 41 y sigs.

[12] Cfr. F. Ribezzo: "Le origini mediterranee di Taranto nelle più recenti scoperte", *ASP* II, 1949, págs. 179-191.

[13] Cfr. F. Bourriot: "La considération accordée aux marins dans l'antiquité grecque. Époque archaïque", *RHES* L, 1972, páginas 7-41, y L. Casson: *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Time*, Londres, 1959.

mar Negro; de este modo las colonias son construidas a imagen de la metrópoli, a la que quedan ligadas mediante relaciones de carácter afectivo y religioso: a partir de aquí puede explicarse el emplazamiento deliberado de las nuevas colonias en las llanuras bajas, la escasa importancia atribuida a la situación de las ciudades coloniales en relación con las grandes vías de penetración, la repartición de los asentamientos por todo el litoral y el hecho de que casi todas las metrópolis sean ciudades portuarias [14].

A pesar de todo, no resulta siempre fácil medir la parte respectiva de los distintos factores que han intervenido más o menos simultáneamente para favorecer el desarrollo de la colonización griega, pero es evidente que, en su origen, la emigración coercitiva se halla relacionada con la falta de tierras aptas para el cultivo, cuya mejor y mayor parte había quedado concentrada en manos de la aristocracia terrateniente de abolengo; por otro lado, el problema referente al impulso original que dio lugar a las colonizaciones, así como la localización de las colonias más antiguas, ofrecen una base más amplia a favor del presupuesto de la tesis de la colonización agraria y del origen demográfico y no mercantilista de la expansión colonial griega [15]. En resumen, es evidente que factores políticos y económicos determinaron el movimiento de colonización griega desde el siglo VIII [16].

Además, el origen de los primeros colonos resulta igualmente revelador de la diversidad de las causas de la colonización; entre las ciudades colonizadoras se encuentran Calcis y Eretria en Eubea, cuyo desarrollo había adquirido una gran importancia ya a mediados del siglo VIII [17], Corinto, cuya producción de cerámica era aún limitada, aunque conocida en el ámbito griego, y ciudades mucho más modestas de Acaya o de Lócrida. Junto a ello, las islas del mar Egeo y las ciudades de la costa de Asia Menor no intervinieron más que tardíamente, cuando ya el aspecto primitivo de la colonización se había modificado y las preocupaciones comerciales parecían sobrepasar a las preocupaciones agrarias.

Ya desde esta época hemos de tener en cuenta el papel desempeñado por la mujer en el fenómeno colonial griego:

---

[14] Cfr. P. Léveque y P. Claval: "La signification géographique de la première colonisation grecque", *RGL* XLV, 1970, páginas 179-200.

[15] Cfr. E. Will: *Ob. cit.*, págs. 41-96.

[16] Cfr. A. F. Graham: "Patterns in Early Greek Colonisation", *JHS* XCI, 1971, págs. 35-47, y Gwynn: "The Charachter of Greek Colonisation", *JHS* XXXVIII, 1918, págs. 88-123.

[17] Cfr. *Contribution à l'étude de la societé et de la colonisation eubéennes*, Nápoles, 1975.

según los textos y la iconografía podemos asegurar que en el momento de las colonizaciones tradicionales, en que únicamente partían los hombres con el fin de fundar una colonia en un país bárbaro, los colonos griegos se casaban con frecuencia con mujeres indígenas; estos matrimonios, temporales o definitivos, se inscribían en la línea de las uniones de marinos griegos con mujeres indígenas, hecho que arrancaba de la época de las grandes navegaciones y descubrimientos que precedieron a los comienzos de la colonización arcaica [18]. Será únicamente durante los siglos V y IV cuando se implante en Atenas la costumbre de no reconocer legalidad alguna al matrimonio con una extranjera.

Las primeras regiones de colonización fueron el sur de Italia y Sicilia: la tradición literaria hacía de Cumas la más antigua fundación griega en Italia; no obstante, Tito Livio asegura que el establecimiento de los calcidios en Cumas había estado precedido por un asentamiento de estos mismos calcidios en la isla de Pitecusa, actual Isquia. Parece, en efecto, que el establecimiento de Pitecusa es el más antiguo asentamiento calcidio en Occidente, puesto que es el único en el que se encuentran restos cerámicos de estilo geométrico de la primera mitad del siglo VIII; parece que respondía igualmente en estos momentos a necesidades comerciales, llegando los griegos a procurarse materias primas, en especial metales de Etruria, en la ruta de la que Isquia constituía un albergue y una parada [19].

Sin embargo, muy pronto, tras adquirir conocimiento los colonos griegos de la riqueza en trigo de las tierras del sur de Italia y Sicilia, esta primera colonia fue seguida de la fundación de nuevas y numerosas ciudades en medio de ricos territorios, entre las que se encontraba Cumas, fundación calcidia en la costa frente a Pitecusa, pero que sería, sin duda, posterior a la colonia calcidia de Naxos en Sicilia y a la colonia doria de Megara en la misma costa oriental siciliana. En general, podemos aceptar para las primeras fundaciones en el Mediterráneo occidental la siguiente cronología, propuesta por G. Vallet [20].

— 770, Pitecusa;

— 757, Naxos;

— 750, Megara;

---

[18] Cfr. J. Rougé: "La colonisation grecque et les femmes", *CH* XV, 1970, págs. 307-317.

[19] Cfr. D. Ridgway: "Greece, Campania and Etruria in the Eight Century B. C.", *Actes VII^e Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Praga, 1970, páginas 769-772.

[20] *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du détroit de Messine*, Paris, 1958, pág. 56.

— 740, Cumas;

— 734, Siracusa-Zancle, y

— 730, Regio; dejando de lado la hipótesis de Masetti, según la cual las dataciones absolutas de la fundación de las más antiguas colonias griegas de Occidente anteriores al siglo VI son ficticias [21].

Por su parte, los datos aportados por las monedas no contradicen, sino que, por el contrario, confirman los testimonios literarios concernientes a la emigración de los samios a Zancle [22]. Respecto a las fechas de fundación de estas colonias contamos con elementos y datos referidos a cada una de ellas: así, el material protocorintio de Megara es más antiguo que el de Siracusa, confirmando, por otra parte, la tradición literaria la anterioridad de Megara sobre Siracusa. Admitiendo, además, las fechas de 750 para la fundación de Megara y de 734 para la de Siracusa, obtenemos un punto de referencia para la cronología de la cerámica protocorintia, de forma que la cerámica geométrica se daría poco antes del año 750, los arybalos panzudos a partir del tercer cuarto del siglo VIII y el período orientalizante hacia el 720-710 [23].

Los calcidios de Naxos, una vez incrementado su número con nuevos colonos llegados de la metrópoli, van a fundar a su vez Catania y Leontinos. Si exceptuamos a Megara y Siracusa, todas estas ciudades fueron fundaciones calcidias, aunque a los colonos llegados de la isla de Eubea se unieron en ocasiones gentes originarias de otras regiones del mundo griego, como los mesenios, que participaron en la fundación de Regio [24]. Megara era una colonia megarense, mientras que Siracusa, situada un poco más al sur, en la costa oriental de Sicilia, era una fundación corintia.

Además, los peloponesios aparecen a finales del siglo VIII en el sur de Italia, de forma particular en la región del golfo de Tarento: Síbaris y Crotona son las dos principales fundaciones [25]. El emplazamiento de Síbaris plantea algunos problemas, pues aún no ha sido identificado ni se han descubierto, de forma completamente segura, las causas

---

[21] Cfr. C. Masetti: "Sulle date tradizionali della fondazione delle colonie greche d'Occidente", *Helikon* VII, 1967, páginas 439-442.

[22] Cfr. E. S. G. Robinson: "Rhegion, Zankle, Messana and the Samians", *JHS* LXVI, 1946, págs. 13-20.

[23] Cfr. G. Vallet y F. Villard: "Les dates de fondation de Megara Hyblaea et de Syracuse", *BCH* LXXXVI, 1952, páginas 289-346.

[24] Strab. VI, 1, 6.

[25] Cfr. F. Rainey: "The Location of Archaic Greek Sybaris", *AJA* LXXIII, 1969, págs. 261-273.

de su ruina y destrucción[26]. Por lo que se refiere a Tarento, se trata de la única colonia espartiata, fundada según la tradición por partenios, que serían los hijos ilegítimos que las mujeres espartanas habían concebido de sus esclavos en el transcurso de la primera guerra de Mesenia y que habrían marchado al sur de Italia bajo la dirección del *oikistes* Falanto[27].

El primer cuarto del siglo VII ve aparecer en las aguas del mar Jónico y del golfo tarentino a nuevos grupos de colonos; si los fundadores de Locros, hacia el año 680 antes de nuestra era, fueron aún griegos del continente, locrios opunten o locrios ozolas, junto a ellos llegaron desde las islas del Egeo los fundadores de Gela, en la costa meridional de Sicilia, puesto que uno de sus *oikistes* era rodio y el otro cretense. Por lo que atañe a los fundadores de Siris, en el fondo del golfo de Tarento, la tradición antigua relata que llegaron de Colofón, en la costa de Jonia.

Del mismo modo hay que situar en el primer cuarto del siglo VII la creación por parte de griegos ya establecidos en el sur de Italia y en Sicilia de nuevos establecimientos coloniales, como *Partenope* (futura *Neapolis* = *Nápoles*), fundación de Cumas, *Callipolis* y *Euboa,* fundaciones de los calcidios de Naxos, Metaponto, colonia de Síbaris, o Caulonia, colonia de Crotona.

Uno de los problemas más difíciles de la colonización griega lo constituye el de la organización del territorio: en el sur de Italia contamos con ejemplos característicos de la división del territorio colonial entre los diversos colonos; la fotografía aérea y las excavaciones realizadas desde el año 1966 han revelado que la primera fase de expansión colonial en Metaponto y en la región circundante comprendía el territorio situado entre el Bradano y el Basento: los lotes de tierra abarcaban espacios geográficos de 328 por 205 ms., que remontan a principios del siglo VI[28]. Igualmente ha sido estudiada la organización del espacio en las colonias de Sicilia: así, por ejemplo, para G. Vallet[29], la disposición del espacio público, sobre todo durante

---

[26] Cfr. F. Sartori: "Il problema storico di Sibari", *AXR* V, 1960, págs. 143-163, y "Sybaris. Das historische Problem und die neuesten archäologischen Entdeckungen", *WG* XXI, 1961, páginas 195-210.

[27] Cfr. S. Pembroke: "Locres et Tarente. Le rôle des femmes dans la fondation de deux colonies grecques", *Annales (ESC)* XXV, 1970, págs. 1240-1270.

[28] Cfr. D. Adamesteanu: "Le suddivisioni di terra nel Metapontino", *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, París, 1973, páginas 49-61, y G. Uggeri: "Κλῆροι arcaici e bonifica classica nella Χώρα di Metaponto", *PP* XXIV, 1969, págs. 51-71.

[29] "Espace privé et space public dans une cité coloniale

la segunda mitad del siglo VI, época de las grandes realizaciones, y los datos concernientes al *habitat* arcaico, tal y como se nos muestran a la luz de las excavaciones francesas de los últimos veinte años, ofrecen solución a cuestiones relacionadas con el espacio urbano y el proceso de desarrollo, los espacios libres y, finalmente, la extensión del espacio público a expensas del espacio privado y la génesis de la ciudad [30].

## *La segunda oleada de la colonización arcaica*

La segunda etapa de la expansión colonial griega está caracterizada por una considerable ampliación del campo de expansión de los griegos; mientras que el sur de Italia y Sicilia habían acogido a los primeros colonos llegados de Grecia continental; con posterioridad, los colonos griegos se dirigieron hacia las costas más alejadas, las del mar Negro al este, las de Africa al sur y también las del extremo Occidente. En el sur de Italia y Sicilia el desarrollo de las colonias ya establecidas, así como las peripecias de su historia interior, les llevan a crear nuevos establecimientos, que constituirán pronto nuevas ciudades autónomas.

Por otra parte, se puede constatar igualmente una mayor variedad en cuanto al origen de los colonos: realmente las primeras ciudades colonizadoras continúan enviando emigrantes a Occidente con el fin de reforzar los primeros establecimientos o ayudarles a establecer otros nuevos, pero la gran mayoría de los colonos proviene en esta época de la Grecia insular y de las ciudades de la costa egea minorasiática.

Los caracteres generales de esta segunda fase de expansión colonial griega de época arcaica se encuentran explícitos en diversas regiones de la cuenca mediterránea:

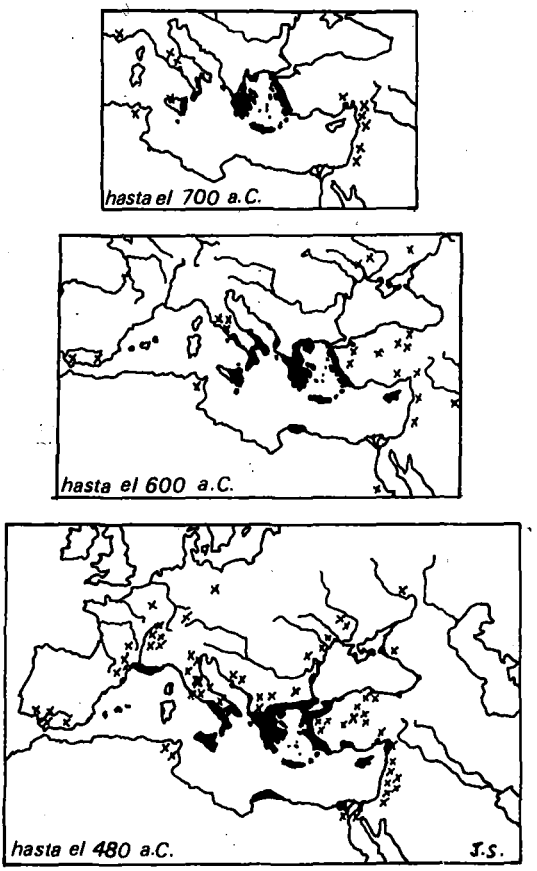
1. La fundación más importante del norte del mar Egeo fue Tasos, a manos de colonos llegados de la isla de Paros; con anterioridad a la instalación de los habitantes de Paros, a fines del siglo VIII o comienzos del VII, la cultura de los tracios, presente en Thasos Odonis, era ya una cultura mixta [31]. Al parecer, hubo dos expediciones

---

d'Occident. Mégara Hyblaea", *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, París, 1973, págs. 83-94.

[30] Cfr. para una visión general del problema de la ordenación del espacio en las colonias E. Kirsten: "Raumordnung und Kolonisation in der griechischen Geschichte", *Historische Raumforschung* II, Bremen, 1958, págs. 25-46.

[31] Cfr. E. Salviat: "La colonisation grecque dans le nord de l'Égée. Céramique parienne orientalisante. Céramiques preco-

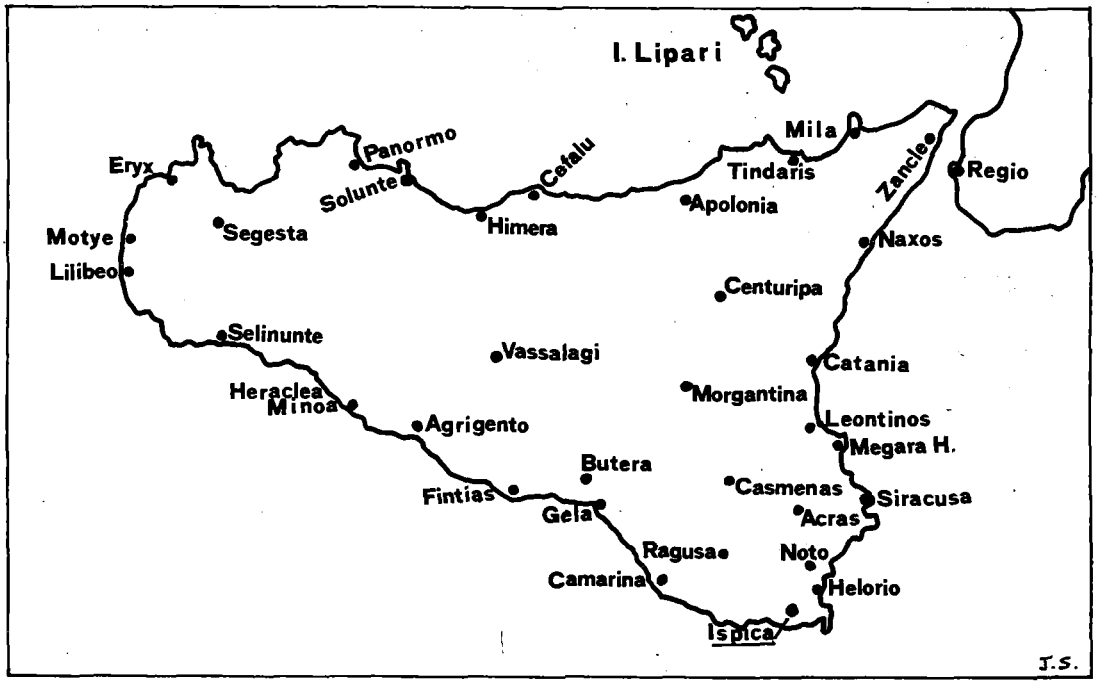



■ **Asentamientos griegos**

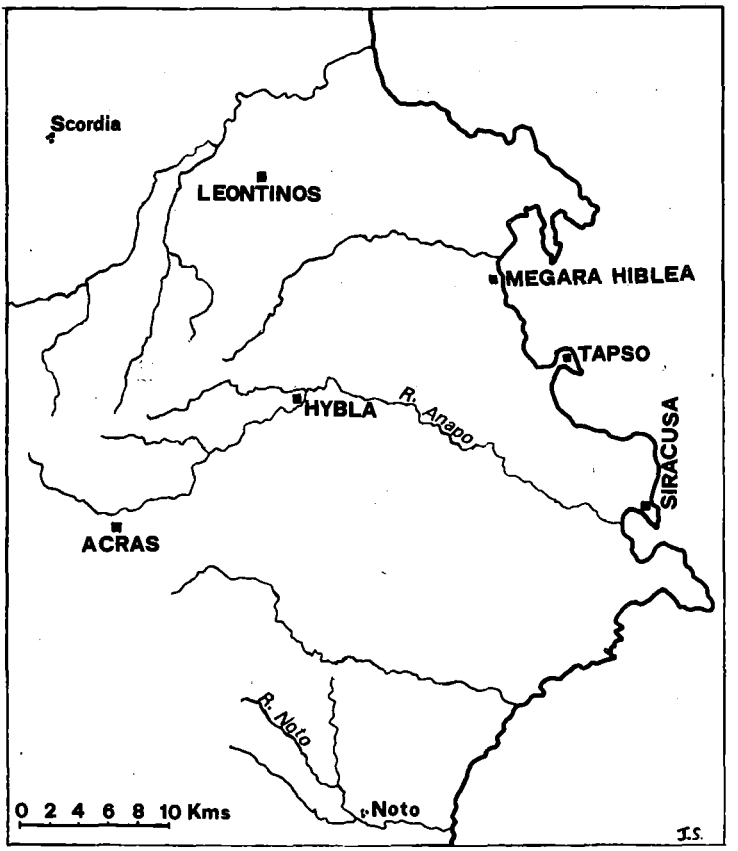
× **Hallazgo de objetos griegos**

*M. 4*

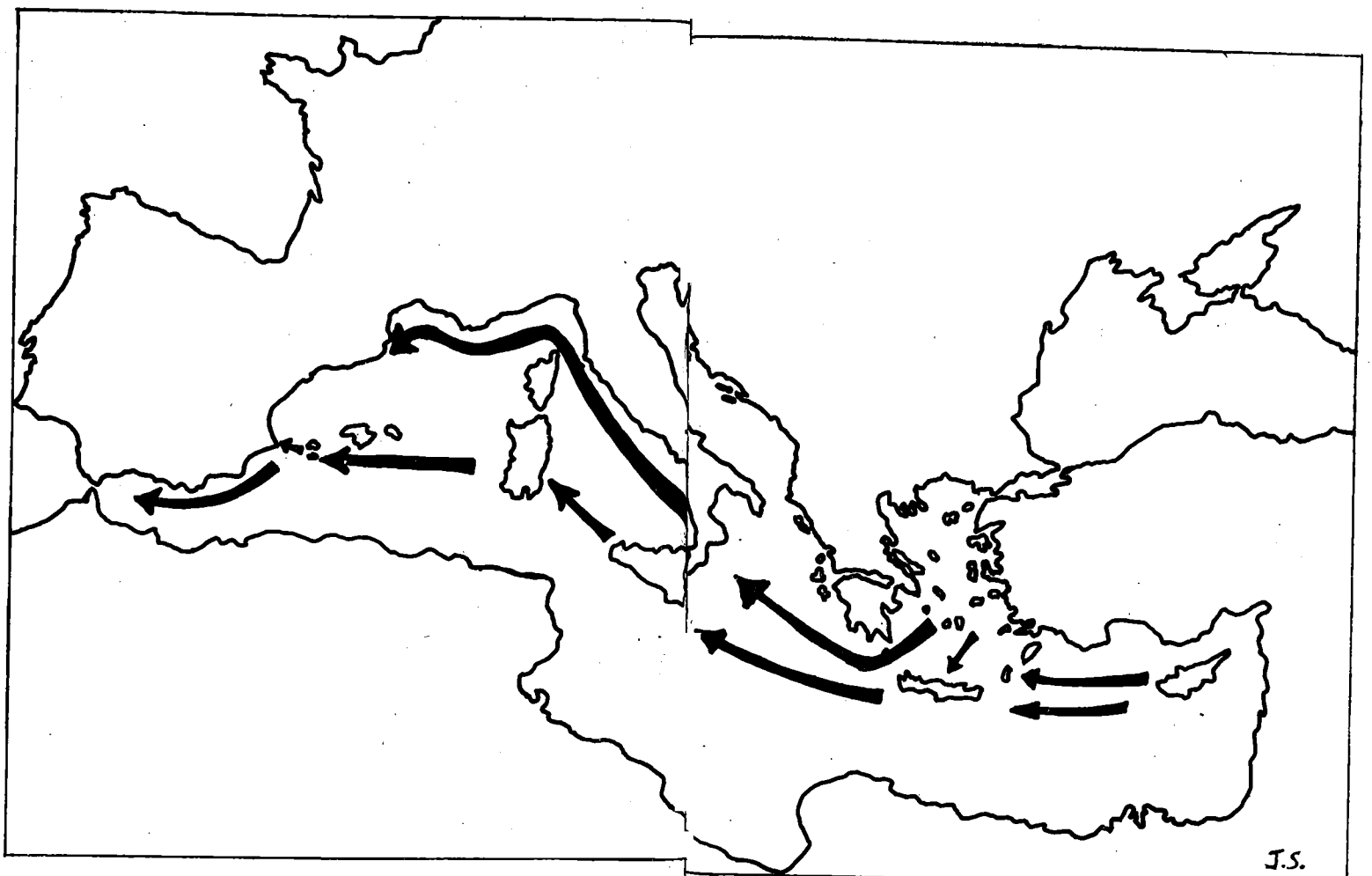
**DIVERSAS ETAPAS DE LA COLONIZACION GRIEGA**




M.5 **SICILIA ANTIGUA**




*M.6* **COLONIZACION GRIEGA DE LA REGION SURESTE DE SICILIA**




*M. 7* **RUTAS DE LOS COLONIZADORES GRIEGOS EN OCCIDENTE**

sucesivas para acabar con la resistencia de los indígenas tracios; Tasos era una ciudad llamada a un gran futuro, vinculado directamente con el dominio de la costa tracia situada frente a la isla [32].

Junto a ello, las demás fundaciones coloniales griegas de esta misma costa (entre ellas *Ainos* y *Maroneia*) no alcanzaron en ningún momento una importancia igual o similar.

2. En la Propóntide, si dejamos de lado la expansión territorial de las ciudades de Eolida en Troade y en el Quersoneso, que no revela propiamente hablando una verdadera colonización, hemos de destacar de una manera especial las fundaciones de los megarenses, por una parte, y de los milesios, por otra; los megarenses habrían fundado Astaco poco antes de finalizar el siglo VIII, Calcedonia en el litoral asiático del Bósforo, Selimbria y, por último, Bizancio hacia el año 660 después de haber reducido a servidumbre a los indígenas bitinios. Por su lado, los milesios, asociados a griegos de Paros, habían fundado igualmente, hacia finales del siglo VIII, la colonia de Parion en el Helesponto, y algún tiempo después, hacia el año 676, Cícico, y posteriormente, Abidos.

Además, los calcidios de Tracia eran colonos de Calcis de Eubea; Bradeen nos presenta [33] una lista completa, en número de doce, de las ciudades que son calcídicas, y que deben distinguirse de las trece que probablemente también lo serían y de otras cinco sobre cuyo origen falta cualquier testimonio, pero que, en realidad pudieron haberlo sido igualmente.

Otros grupos de colonos griegos llegaron a establecerse a su vez en las orillas de la Propóntide: las dos ciudades de mayor importancia, cuya fundación hay que situar en la segunda mitad del siglo VII, fueron Lampsaco, colonia focea, y Perinto, establecimiento samio.

Posteriormente, durante el siglo VI, un último movimiento de colonización se dirige hacia el Helesponto, aunque de un carácter un poco particular: hacia alrededor del año 600 un grupo de atenienses se establecieron en Sigeo y en el 560 una colonia conducida por Milcíades el Viejo fue fundada en Quersoneso de Tracia [34].

3. Más allá de los Estrechos, los megarenses llevaron

---

loniales à Thasos", *VIII^e Congrés International d'Archéologie classique*, París, 1963, págs. 299-303.

[32] Cfr. G. Daux: "Thasos et les contrées danubiennes", *StudClas* III, 1961, págs. 49-51.

[33] "The Chalcidians in Thrace", *AJPh* LXXIII, 1952, páginas 356-380.

[34] Cfr. C. Mossé: *Op. cit.*, pág. 33.

a cabo la fundación de otra serie de colonias, entre las que destacan Heraclea del Ponto, que emigró a su vez a Quersoneso del Tauro y, con posterioridad, a Calais, mientras que Mesembria era fundada por los colonos megarenses de Bizancio y Calcedonia. Junto a ello, las colonias milesias fueron más numerosas y llegaron a conocer un importante desarrollo: al sur del mar Negro, es decir, en el litoral septentrional de Asia Menor, los colonos milesios fundaron Sínope [35] y Amisos; al oeste y noroeste de dicho mar las dos colonias más antiguas fueron las de Istro y Olbia, la primera de las cuales se estableció en la desembocadura del Danubio, mientras que la segunda estaba situada en la desembocadura del Dnieper. Entre los colonos de esta última ciudad se hallaban algunos de procedencia rodia, como lo confirma una inscripción encontrada sobre un fragmento de cerámica de fabricación local [36]. Por su parte, en el establecimiento de Istro, con posterioridad a la destrucción de la ciudad a fines del siglo VI a. n. e. tiene lugar una rápida recuperación, asistiendo al mismo tiempo a la inmigración de una nueva oleada de milesios hacia dicha colonia [37].

La cronología de todo este conjunto de fundaciones resulta muy discutida, aunque podemos afirmar, como norma general, que no son anteriores a mediados del siglo VII. A comienzos del siglo siguiente fue fundada Panticapea [38] en el Bósforo Cimerio y posteriormente Teodosia; al mismo tiempo, hacia mediados del siglo VI, un grupo de griegos procedente de la isla de Teos llevó a cabo la fundación de Fanagoria [39].

A lo largo de esta colonización de la Propóntide y del mar Negro se ven aparecer claramente las dos preocupaciones esenciales de los colonos griegos:

*a)* Por un lado, encontrar tierras de trigo para establecer a los emigrantes.

*b)* Y por otro, establecer factorías comerciales con el fin de facilitar los intercambios con los indígenas.

---

[35] Cfr. D. M. Robinson: "Ancient Sinope", *AJPh* XXVII, 1906, págs. 245-279.

[36] Cfr. J. G. Vinogradov: "A propósito de Olbia arcaica (en ruso)", *SA*, 1971, 2, págs. 232-238.

[37] Cfr. D. Theodorescu: "Remarques sur l'architecture monumentale de l'époque archaïque à Histria", *RA*, 1971, páginas 188-191.

[38] Cfr. T. S. Noonan: "The Origins of the Greek Colony at Panticapaeum", *AJA* LXXVII, 1973, págs. 77-81.

[39] Cfr. E. von Stern: "Die griechische Kolonisation am Nordgestade des Schwarzen Meeres", *Klio* IX, 1909, páginas 139-152.

En estas colonias del mar Negro, especialmente en la región de Crimea, esta constatado que el reparto de la *chora* colonial griega tuvo muchos rasgos comunes con otras regiones y épocas; dichas analogías conciernen tanto a las técnicas agrícolas como a las concepciones y realizaciones arquitectónicas y urbanísticas, encontrándose también en Quersoneso y Metaponto la misma disposición de las fincas en las parcelas del territorio colonial [40].

Estas mismas características las hallamos nuevamente en la colonización griega de Africa: al oeste Cirene es una colonia de poblamiento, mientras que al este Naucratis, en Egipto, es una factoría comercial. Por otra parte, un nuevo examen de las fuentes, en especial de las noticias aportadas por Hecateo de Mileto y el Periplo de Escilax, tiende a probar la existencia de una factoría jónica al este de Cartago, anterior al establecimiento de los dorios en Barca, puesto que la fundación de dicha factoría se situaría entre los años 700 y 550 a. n. e. [41]; sin embargo, no poseemos ninguna referencia concreta al asentamiento ni a sus relaciones con los indígenas.

Veamos cómo narra Herodoto la fundación de Cirene por parte de los griegos: «A él y a los demás de Tera les salía todo mal; los terenses, por desconocer la causa de las desgracias, envían a Delfos a consultar sobre los males presentes. La Pitia les responde que les irían mejor las cosas si acompañaban a Bato a fundar una colonia en Cirene, en Libia.

Despidieron luego los terenses a Bato con dos naves de 50 remos (pentecónteras); tras poner éstos proa a Libia, porque no tenían otro remedio, dieron la vuelta a Tera, pero los terenses los echaron sin permitirles tocar tierra y les obligaron a hacerse a la mar de nuevo. Ellos, forzados, se pusieron otra vez en camino y poblaron una isla, cerca de Libia, cuyo nombre, como antes se dijo, fue Platea; dicen que es una isla de las mismas dimensiones que la actual ciudad de Cirene.

Después de habitarla durante dos años no les fue mejor y, entonces, dejando sólo a uno, los restantes fueron a Delfos para, una vez allí, consultar al oráculo, arguyendo que ya habitaban Libia y no les iba mejor por ello. La Pitia les dio esta respuesta:

«Quieres que te vaya mejor, si tu a Libia, abundante

---

[40] Cfr. A. Wasowicz: "Traces de lotissements anciens en Crimée", *MEFR* LXXXIV, 1972, págs. 199-229.

[41] Cfr. H. Treidler: "Eine alte ionische Kolonisation in Numidischen Afrika. Ihre historische und geographische Grundlage", *Historia* VIII, 1959, págs. 257-283.

en grano, no has ido, mucho me maravillo de tu sagacidad.»

Al oír esto los de Bato regresaron, pues no dejaba Apolo lo de la colonia antes de llegar a la misma Libia. Tras llegar a la isla y recoger al que quedaba, van a fundar una colonia en el propio territorio de Libia, frente a la isla, en un lugar llamado Aziris, de hermosos valles cercados por ambos lados por un río que corría en un extremo. Habitaron este lugar durante seis años; al séptimo los libios, prometiendo llevarles a un sitio mejor, les instaron a dejarlo. Los libios los condujeron al sur de allí, al más bonito de los lugares, de noche, para que los griegos no viesen el camino, no fuera que de día pudieran medir por la hora. El nombre de este territorio es Irasa. Llevándoles a una fuente, que cuentan que es de Apolo, les dicen: «Griegos, esto es adecuado para vivir, pues aquí el mismo cielo se emociona.»

Durante el gobierno de Bato, el fundador, cuarenta años, y el de su hijo Arcesilao, dieciséis años, los cirenenses vivieron allí en número igual al de los que fueron a la primera colonia; pero en tiempos del tercer gobernante, Bato el feliz, la Pitia con un oráculo impulsó a todos los griegos a navegar para habitar Libia junto con los cirenenses, pues éstos los llamaban prometiendo repartos de tierras. El oráculo era como sigue: «Quien tarde viniere a Libia, la muy fértil, al reparto de tierras, digo que se arrepentirá después.»

Así, pues, reuniéndose una gran cantidad de gente en Cirene y acaparando mucha tierra, los libios vecinos y su rey, llamado Adicrán, al verse privados del territorio e insultados por los cirenenses, por medio de mensajeros, se entregaron a sí mismos a Apries, rey de Egipto; éste reunió un gran ejército de egipcios y los envió contra Cirene. Los cirenenses, enviado el ejército al territorio de Irasa, rechazaron a los egipcios y salieron vencedores de la batalla. Los egipcios, que nunca antes habían trabado conocimiento con los griegos y los tenían en poco, sufrieron tal descalabro que muy pocos de ellos pudieron volver a su patria; esta fue la causa de que, en su irritación, destronasen a Apries.

Un hijo de este Bato fue Arcesilao, durante cuyo reinado hubo por primera vez luchas dinásticas entre sus hermanos, hasta que éstos, dejándole, se fueron a otro lugar de Libia y, poniéndose de acuerdo, fundaron esa ciudad que entonces y ahora se llama Barca...

Los cirenenses, ante la desgracia que les acometía, enviaron un embajador a Delfos para preguntar de qué manera podían disponerse para vivir lo mejor posible; la Pitia

les mandó traer de Mantinea un reformador. A petición de los cirenenses los mantineos les dieron al más famoso de sus ciudadanos, que se llamaba Demonacte; este hombre, al llegar a Cirene y ponerse al corriente de cada aspecto, los dividió en tres tribus del modo siguiente: hizo una parte de los tracios y periecos, otra de los peloponesios y cretenses, y la tercera de todos los isleños; además, quitando al rey Bato propiedades y derechos sagrados, que anteriormente tenían los reyes, se los dio al pueblo. Esta situación duró el reinado de Bato; después de él su hijo promovió gran revuelta reclamando sus derechos, pues Arcesilao, hijo de Bato el cojo y Feretina, manifestó que no soportaría lo que el mantineo dispuso, sino que reclamaría los derechos de sus antepasados. En la revolución que estalló fue derrotado y huyó a Samos; su madre se fue a Salamina de Chipre...

Arcesilao estuvo en Samos durante ese tiempo y se atrajo a mucha gente con el señuelo del reparto de tierras. Reunido un gran ejército, fue Arcesilao a Delfos para consultar sobre su regreso. La Pitia le contestó: «A cuatro Batos y a cuatro Arcesilaos os concede Apolo reinar en Cirene; os aconseja no intentéis traspasar este límite; tú estate en paz y vuelve a casa; si encuentras el horno lleno de ánforas, no las cuezas, déjalas, más bien, en buena hora. Y si cueces el contenido del horno, no entres en la parte rodeada de agua, ya que de lo contrario morirás tú y el mejor de los toros.»

Esto le profetizó la Pitia a Arcesilao; él, recogiendo el ejército de Samos, entró en Cirene y, después de vencer, ya no se acordó más del oráculo, sino que condenó a los responsables de su propia fuga. La mayoría de ellos se fue del país y Arcesilao, apoderándose de algunos, los envió a Chipre para matarlos. Sin embargo, los de Cnido, arrebatándoseles, los llevaban a su ciudad y los enviaban a Tera...» [42].

Tomando como base esencialmente el relato de Herodoto conocemos las circunstancias que presidieron la fundación de la colonia de Cirene por griegos llegados de la isla de Tera: a consecuencia de una sequía que había afectado intensamente a la isla, los terenses decidieron enviar una parte de su población al litoral libio; conducidos por un guía cretense, los colonos de Tera se establecieron en un primer momento en la pequeña isla de Platea. Con posterioridad se organizó una segunda expedición de un modo mucho más sistemático: los colonos, unos 200 ó 300 en número, partieron bajo la dirección de Bato y, tras nume-

[42] *Hdt.* IV, 156-164.

rosas peripecias, fondearon hacia el año 630 en el continente, en Cirene; esta ciudad, cuya historia nos es bastante bien conocida, debió emigrar a su vez: de esta forma en el siglo V existían otras dos ciudades griegas en la costa libia: Barca, fundada hacia la década 560-550 a un centenar de kilómetros más al oeste, y Euhesperides, fundada hacia el año 520.

Las fundaciones coloniales griegas en el norte de Africa obedecían igualmente a un intento de encontrar tierras productoras de trigo y al establecimiento de factorías comerciales con el objetivo de facilitar los intercambios con los habitantes de dicha región; en este sentido el trigo ocuparía un lugar preeminente en las relaciones comerciales [43]. Es muy probable que, entre las ciudades griegas del Este, fuera Quíos más que Mileto la que desempeñase un papel primordial en las relaciones comerciales entre Egipto y Grecia.

Las circunstancias que rodearon a la fundación de Naucratis son completamente diferentes; también en este caso el historiador Herodoto constituye nuestra principal fuente de información [44]: en tiempos del faraón Amasis (568-526 antes de nuestra era), de la dinastía saita, fue fundada Naucratis; ya con anterioridad negociantes griegos, particularmente milesios, habían tomado la costumbre de frecuentar el Delta, donde vivían, además, otros grupos de griegos llegados a Egipto como mercenarios al servicios de los faraones y que habían sido establecidos por éstos. De esta forma Naucratis iba a conocer un más rápido y brillante desarrollo.

Por otra parte los autores antiguos, especialmente el Pseudo-Escimno y Estrabón, atribuían a los rodios las primeras expediciones griegas en el Mediterráneo occidental e, incluso, la fundación de los primeros establecimientos griegos en las costas ibéricas y meridional de Galia:

«También se cuenta de los rodios que su predominio marítimo no se fecha sólo en el momento en que fundaron la actual ciudad, sino que, con anterioridad al establecimiento de las Olimpíadas y con el objetivo de socorrer a los hombres, emprendieron largas travesías lejos de su patria, navegando hasta Iberia, donde fundaron *Rhode* (Rosas), que posteriormente llegó a ser posesión de los masaliotas» [45].

Fue igualmente un griego de Asia, el samio Colaios,

---

[43] Cfr. C. Roebuck: "The Grain Trade between Greece and Egypt", *CPh* XLV, 1950, págs. 236-247.

[44] II, 178-179.

[45] Strab. XIV, 2, 10.

quien, según el relato de Herodoto[46], había atravesado el primero el estrecho de Gibraltar:

«Pero, después de esto, un navío samio, que tenía por patrono a Colaios y que se dirigía hacia Egipto, fue arrojado fuera de su ruta a la isla de Platea; los samios confiaron todo el asunto a Corobios y le hicieron un depósito de víveres para un año. Ellos mismos, que al partir de la isla habían marchado con un enorme deseo de llegar a Egipto, naveron fuera de su ruta, arrastrados por el viento del este; y, sin dejar de soplar el viento, alcanzaron las Columnas de Hércules y, conducidos por un dios, llegaron a Tartessos. Este lugar de comercio estaba sin explotar en esta época, de forma que, a su vuelta, estos samios realizaron con su cargamento el mayor beneficio que haya realizado hasta ahora ningún griego del que nosotros poseamos referencias exactas, si exceptuamos a Sostrato, hijo de Laodamante de Egina, con quien no puede compararse ningún otro. Los samios dedujeron de sus ganancias el diezmo, seis talentos, y ordenaron fabricar un jarrón de bronce en forma de crátera argólica.»

Los arqueólogos han puesto en duda, sin embargo, la existencia de fundaciones anteriores a la creación de Marsella por parte de colonos focenses. La fecha de fundación de Marsella ha sido objeto de continuas controversias a causa de las contradicciones existentes en la tradición literaria:

1. En primer lugar Timeo de forma precisa, así como los relatos de Justino y Estrabón de forma indirecta, sitúan la fundación de Marsella a finales del siglo VII o comienzos del VI.

2. Frente a ellos, para Tucídides y Pausanias la ciudad habría sido fundada por foceos que huían del dominio persa con posterioridad a la caída de Focea a mediados del siglo VI. Sin embargo, esta fecha baja ha sido rechazada por los arqueólogos, que sitúan hacia el año 600 la fundación de la colonia por parte de los *oikistes* Protin y Simos[47].

Marsella fue el más importante núcleo foceo en Occidente, aunque, en los decenios que siguieron a su fundación, los marinos focenses establecieron otras factorías, tanto en la costa ibérica *(Emporion, Hemeroscopeion, Mainake)* como en la isla de Córcega *(Alalia)*. Con posterioridad, tras la derrota sufrida por la flota focense en la lucha que la enfrentaba a los etruscos y cartagineses aliados (alrededor del año 540), los foceos, a instancias de los habitantes

[46] IV, 152.
[47] Cfr. C. Mossé: *Op. cit.*, pág. 44.

de Regio, fueron a establecerse en Elea, en Campania [48]: las fuentes históricas con que contamos no permiten suponer una ocupación focense del emplazamiento de Elea con anterioridad al 540; después de su victoria «cadmea» los foceos de Alalia se dirigieron hacia el sur, refugiándose en Regio. Junto a ello, la intervención de Posidonia debe entenderse en el contexto de una política de expansión comercial dirigida hacia las zonas occidentales, especialmente Córcega y Cerdeña, que escapaban aún a la hegemonía de Cartago; la respuesta dada por la Pitia [49] se comprende igualmente en el interior de este mismo espíritu.

Por su parte los foceos de Marsella permanecen extraños a estos sucesos y no se crea entre Marsella y Elea ninguna corriente de solidaridad económica o política; además, Marsella había establecido con Cartago un cierto equilibrio de zonas de influencia y actividad comercial y no quería cambiarlas. El nuevo emplazamiento colonial de Elea estaba destinado desde un principio al tráfico marítimo, garantizando la independencia del comercio italiota con Oriente a causa de su relación con los cartagineses; de este modo, fiel a sus tradiciones, se inserta de lleno en la vida de Magna Grecia [50].

Elea no supuso para los focenses una simple ciudad-refugio, sino, en un primer momento, durante la primera mitad del siglo VI, una etapa útil y necesaria en la ruta que iba desde Grecia hasta Etruria y Marsella, pasando por el estrecho de Mesina; la partida para el exilio de los foceos de Asia Menor interrumpió el curso de sus navegaciones a larga distancia, pero, después de algunos años turbulentos, que tuvieron como consecuencia la batalla de Alalia, los focenses hicieron de Elea su nueva ciudad y el centro principal de un comercio marítimo renovado y próspero en el mar Tirreno [51].

Por lo que se refiere a la colonización de las costas de Galia meridional por parte de los masaliotas, este hecho se sitúa en una fecha relativamente tardía, aunque posterior en todo caso al establecimiento de los celtas en Galia meridional, es decir, durante el siglo IV.

En el sur de Italia y en Sicilia asistimos, con posterioridad al año 675, a la fundación de colonias; en el sur

---

[48] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Nascita di Velia", *PP* XXV, 1970, págs. 7-18.

[49] Hdt. I, 167.

[50] Cfr. P. C. Sestieri: "Greek Elea-Roman Velia", *Archaeology* X, 1957, págs. 2-10.

[51] Cfr. G. Vallet y F. Villard: "Les Phocéens en Méditerranée occidentale à l'époque archaïque et la fondation de Hyéle", *PP* XXI, 1966, págs. 166-190.

de Italia la fundación más importante fue, hacia mediados del siglo VII, la de Posidonia[52], cuyos colonos provenían de la colonia de Síbaris[53]; se pensó también que los fundadores de esta colonia habían podido ser los trezenios, quienes habrían participado en la fundación de la ciudad en compañía de los aqueos del Peloponeso, pero que hubieron de buscar refugio rápidamente en otro lugar.

Menos de un siglo después, a unos 30 kilómetros al sur de Posidonia, fue fundada la colonia de Elea por parte de los focenses; treinta años más tarde de la fundación de Elea se produjo la ruina y desaparición de Síbaris a manos de su rival Crotona, y en las inmediaciones de la antigua Síbaris se erigió la colonia panhelénica de Turios alrededor de los años 444-443 a. n. e.

A su vez en la isla de Sicilia la fundación más importante fue la de Gela a comienzos del siglo VII por un grupo de rodios y cretenses; los gelenses, por su parte, fundaron Agrigento, en la costa meridional de la isla, hacia el año 580. Con anterioridad a la fundación de esta colonia, los habitantes de Zancle habían fundado Hímera en la costa septentrional de la isla hacia el año 648; de la misma época data la fundación por parte de los megarenses de Selinunte, la más occidental de las colonias griegas de Sicilia, que se adueñó rápidamente de un extenso territorio al sureste de la isla.

Para finalizar con las últimas etapas de la colonización griega en época arcaica hay que referirse, a comienzos del siglo VI, a la expedición del cnidio Pentatlo, que desembocó en la creación de un asentamiento griego en las islas Lípari[54], así como a la colonización corintia en el Adriático, que constituye un caso particular dentro de la colonización griega y de la que hablaremos más detenidamente en uno de los capítulos posteriores.

## *Observaciones generales*

Tras la rápida enumeración de las colonias fundadas por los griegos en el contorno del Mediterráneo en época arcaica podemos llevar a cabo un cierto número de observaciones:

---

[52] Strab. V, 4, 13.

[53] Cfr. P. C. Sestieri: "Le origini di Posidonia alla luce delle recenti scoperte di Palinuro", *ArchClass* II, 1950, págs. 180-186, y "Ancora sulle origini di Posidonia", *ArchClass* IV, 1952, páginas 77-80.

[54] Cfr. V. Merante: "Pentatlo e la fondazione di Lipari", *Kokalos* XIII, 1967, págs. 88-104.

1. Nos ha sido posible distintiguir dos grandes períodos cronológicos; hay una serie de circunstancias que diferencian al segundo del primero:

a) el gran número de colonias y factorías fundadas;

b) la mayor área de expansión de las nuevas ciudades griegas; y

c) la importancia preponderante que adquieren los intereses comerciales en estos nuevos establecimientos.

2. Casi toda la colonización de época arcaica aparece como un fenómeno organizado claramente y no como un hecho del azar; en este sentido la tradición nos ha conservado, en numerosas ocasiones, el nombre del o de los fundadores de las distintas colonias (los *oikistes* son frecuentemente dos), pero también la fundación de las nuevas colonias estuvo precedida de un período de reconocimiento e, incluso, de un establecimiento provisional en una isla, frente al continente en el que debía elevarse la colonia definitiva [55].

3. Además, los habitantes de un gran número de estas colonias emigraron a su vez, llegando a convertirse dichas ciudades en metrópolis de otras colonias; en este caso las colonias-hijas suelen hallarse situadas generalmente en la proximidad de sus metrópolis, más o menos directamente vinculadas al territorio de éstas.

4. No obstante, resulta también de esta breve exposición que todos los asentamientos a que dio origen el gran movimiento de expansión griega que tuvo su comienzo a mediados del siglo VIII no son de la misma naturaleza:

a) existen colonias de poblamiento, que constituyen una respuesta a la falta de tierras *(stenochoria)* a que hicimos alusión anteriormente;

b) la expansión demográfica, unida a la evolución de las estructuras sociales y el acaparamiento del suelo por parte de unos pocos terratenientes, debían determinar en el mundo griego una grave crisis agraria, para la que la colonización podía ser una de sus soluciones;

c) por otra parte, la mentalidad griega arcaica ligaba estrechamente la cualidad de ciudadano con la posesión personal de un lote de tierra.

En tales condiciones no es sorprendente, por tanto, que en buen número de ocasiones los griegos hayan elegido

[55] Cfr. C. Mossé: *Op. cit.*, pág. 35.

para establecer una nueva ciudad un territorio fértil y que, desde el momento en que los colonos se instalaron, el suelo conquistado más o menos rápidamente a los indígenas se haya repartido entre los colonos.

Sin embargo, una de las diferencias esenciales que separan a la colonia de la metrópoli está constituida por el choque o contraste con la población autóctona de los territorios coloniales ocupados; en efecto, la tierra colonial no estaba casi nunca despoblada y la evacuación de sus antiguos propietarios se llevaba a cabo, en la mayor parte de los casos, mediante métodos violentos. Además, el principio de isomería no tenía efecto de forma práctica casi nunca, constatándose, por otra parte, muy rápidamente el establecimiento de relaciones estrechas entre el poder político y la concentración de la propiedad de las tierras [56].

En las páginas siguientes veremos, mediante unos ejemplos precisos, que es posible tener una idea de estas primitivas divisiones del suelo; además, veremos también que la repartición original del territorio fue puesta en entredicho en numerosos casos: así, por ejemplo, los conflictos que estallan en la colonia de Siracusa a comienzos del siglo V antes de nuestra era constituyen una buena prueba de ello.

Uno de los problemas esenciales en el desarrollo de la historia de estos establecimientos coloniales de poblamiento lo constituye el de las relaciones con la metrópoli, ya que esta última encuentra en las fuentes de riqueza del territorio de su o sus colonias un medio de asegurarse el avituallamiento en granos o, incluso, como se ha supuesto en general para Corinto, de asegurarse un verdadero monopolio en la importación de cereales, puesto que, en su expansión territorial, la ciudad-hija es posible que haya recurrido al aporte de nuevos colonos procedentes de su metrópoli.

Otro problema esencial lo constituye el de las relaciones de los colonos griegos con los indígenas; en este aspecto se plantean varias cuestiones de índole diferente, entre las que sobresalen las siguientes:

a) ¿En qué medida los indígenas aceptaron el dominio griego?; y
b) ¿En qué plano se establecieron relaciones entre indígenas y colonos griegos?

En los capítulos posteriores veremos desarrollarse una enorme diversidad en estas relaciones, que van desde la hostilidad en muchos casos agresiva, como sucede en el sur

[56] Cfr. E. Lepore: "Problemi dell'organizzazione della chora coloniale", *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, Paris, 1973, págs. 15-47.

de Italia, hasta la alianza e, incluso, la dependencia, como en el caso de los kylirios de Siracusa, los bitinios de Bizancio o los mariandinos de Heraclea del Ponto[57].

A pesar de todo ello, la importancia de la colonización agraria no debe hacernos perder de vista la de la colonización comercial, aunque esta última haya sido minimizada en trabajos de investigación recientes; parece evidente que esta colonización comercial, que da origen a factorías más o menos permanentes, no puede ser considerada en modo alguno como la búsqueda de salidas o mercados para la producción industrial griega. En cualquier caso no se pueden negar dos hechos claros:

1. Los griegos que habitaban el continente tenían necesidad de procurarse fuera del ámbito del mundo griego propiamente dicho ciertas materias primas, de las que escaseaban enormemente, en particular, metales, estaño, cobre y hierro. Las zonas de Etruria, España meridional y Asia Menor eran ricas en minerales de toda clase, y es para aprovisionarse de dichos minerales por lo que los navegantes griegos buscaron poner pie en dichas regiones productoras o en los caminos de paso que conducían a ellas. De esta forma, la colonización calcidia de Isquia y del estrecho de Mesina, así como la colonización milesia del mar Negro o la colonización focea responden claramente a esta necesidad[58].

2. Por otro lado, es evidente que, a partir de la época en que las colonias de poblamiento existían fuera del mundo egeo, no podía dejarse de establecer relaciones comerciales entre dichos establecimientos coloniales y la Grecia continental, dando origen a todo un sistema de intercambios que pudo suscitar, a su vez, nuevas fundaciones.

El estudio de dichas colonias comerciales lleva aparejados problemas diferentes a los de las colonias agrarias: en efecto, el asentamiento en un territorio generalmente poco amplio supone buenas relaciones con los indígenas del interior del país[59]. Por otro lado, la colonia comercial puede quedar durante mucho tiempo como una factoría sin verdadero *status* político, más vinculada, por consiguiente, a su o sus metrópolis. Por último parece evidente que el estudio de estas colonias no se concibe desligado del de las grandes corrientes de intercambios que ellas mismas favorecieron o hicieron nacer.

---

[57] Cfr. H. Schaefer: "Peculiarità e caratteri della colonizzazione greca", *Apollo* II, 1962, págs. 61-80 = *Heidelberger Jahrbücher* IV, 1960, págs. 77 y sigs.

[58] Cfr. C. Mossé: *Op. cit.*, págs. 51-55.

[59] Cfr. F. J. de Waele: *Antieke Kolonisatie en hellenisatie*, Nijmegen, 1954.

## 3. Caracteres generales de la colonización agraria

Aunque tanto las colonias agrarias como las comerciales se hallan encuadradas dentro del marco general de la expansión colonial griega, en época arcaica existen diferencias notables entre ellas. Con anterioridad a la exposición de los caracteres propios de las colonias agrarias hemos de hacer una primera observación: cualesquiera que hayan sido las circunstancias que han estado presentes en la fundación de estos nuevos establecimientos (políticas, sociales, demográficas, económicas), desembocaron siempre en el nacimiento de una ciudad, de una *polis,* es decir, de un Estado autónomo que, a pesar de conservar con su metrópoli lazos de distinta índole, tenía su propia vida y consigue un desarrollo independiente de dicha metrópoli.

Como ya hicimos observar en las páginas anteriores, las colonias de poblamiento son el resultado de una decisión de la metrópoli, la cual, motivada por diferentes razones, organiza la marcha de una parte de sus habitantes al mando de un jefe o guía, el *oikistes,* y su instalación en un nuevo territorio. De este hecho se derivan varios problemas:

— El de las condiciones de la fundación de la colonia.
— El de las relaciones entre colonias y metrópolis.
— El de las relaciones de los colonos griegos con los indígenas.

### *Los problemas de la fundación de las colonias*

La fundación y establecimiento de un nueva colonia aparece, en un primer momento, como un acto religioso, consistente en la transferencia del culto de la ciudad-madre al territorio de la colonia, siendo el *oikistes* el personaje designado oficialmente para cumplir este rito, que marcaba al mismo tiempo el nacimiento de una nueva ciudad.

Fuera de dicha función religiosa no poseemos desgraciadamente más que escasas noticias acerca del papel desempeñado por el *oikistes:* en muchos casos no estamos informados más que de los honores religiosos de que era objeto hasta una época bastante tardía, mientras que la ma-

yor parte de los *oikistes* de los que fuentes antiguas nos han transmitido noticias o, cuando menos, sus nombres se nos presentan como desconocidos.

Entre los antiguos *oikistes* uno sólo de ellos nos es conocido menos mal: se trata de Bato, el fundador de la colonia de Cirene en el norte de Africa [1]. Bato fue enviado a Delfos por los habitantes de la isla de Tera y escogido como jefe para conducir la expedición que acabó en la fundación de Cirene [2]; Bato reinó en Cirene durante cuarenta años y fue el fundador de la dinastía de los batíadas, que debían ejercer control sobre la ciudad durante casi dos siglos. Sin embargo, el caso de Bato se nos muestra como un ejemplo excepcional, mientras que muy pocos *oikistes* parecen haber sido fundadores de dinastías.

En realidad no estamos suficientemente informados acerca del papel de los *oikistes* más que para algunas colonias cuya fundación se produjo ya en una época bastante tardía y de las que poseemos los decretos de fundación: así, el decreto de fundación de la colonia ateniense de Brea en Tracia, fundada en el transcurso del siglo V y encuadrada en el contexto un poco particular del Imperio ateniense. Los poderes asignados al *oikistes* Democlides son enormemente amplios: es él quien estará presente de forma particular en el establecimiento de los colonos, ayudado por 30 *geonomoi* para poder proceder a la distribución del nuevo territorio y de 10 *apoikistai,* magistrados destinados igualmente para proceder a la repartición del suelo y al asentamiento de los colonos. Sin duda fue también él quien dio a la ciudad sus instituciones, pero, tras quedar establecida la colonia, Democlides volvió a Atenas. Igualmente contamos con algunas precisiones respecto a Turios acerca de los poderes del *oikistes* Lampón, quien, al igual que Democlides, regresó a Atenas una vez cumplida su misión.

¿Podemos concluir, tomando como base estos ejemplos tardíos, desarrollados en un contexto general muy diferente al de la época arcaica, que el *oikistes* no desempeñó más que un papel limitado en el tiempo y limitado también por la presencia, junto a él, de otros magistrados designados por la metrópoli? En cierto modo resulta bastante verosímil pensar que los *oikistes* de época arcaica ejercieron unos poderes cuasi monárquicos (políticos, militares y religiosos), aun cuando únicamente algunos de entre ellos logra-

---

[1] Cfr. I. K. Poplinskij: "Βάττος. The Story of a Libyan World in the Greek Tradition involving Africa (en ruso con resumen en inglés)", *Studies A. D. Olderogge*, Moscú, 1973, págs. 302-311.

[2] Hdt. IV, 156-157.

ron mantenerse en el poder e, incluso, fundar sus propias dinastías [3].

Por otro lado se plantea una nueva cuestión: ¿el *oikistes* recibía instrucciones precisas de la metrópoli o gozaba de un margen bastante amplio de libertad? Respecto a esta cuestión puede resultar bastante peligroso tomar como base los ejemplos tardíos, para los cuales poseemos decretos de fundación, para concluir que tal procedimiento existía ya con anterioridad. No obstante, se han podido comparar ciertas cláusulas del decreto de fundación de Brea con las disposiciones que, si hemos de creer a un documento del siglo IV a. n. e., habrían sido tomados con posterioridad a la fundación de la colonia de Cirene: los colonos griegos eran reclutados a razón de uno por cada dominio familiar *(oikos)*, aunque todo hombre libre que lo deseara podía unirse a ellos.

Por otra parte, una nueva cláusula prevé también que podrían volver a Tera de nuevo si la ciudad-madre no se encontraba en situación de poder asegurar su protección en la colonia. Igualmente estaba previsto que cualquier terense que en un momento posterior quisiese establecerse en el nuevo asentamiento colonial recibiría un lote de tierra, así como la plena ciudadanía; esta última cláusula resulta enormemente significativa, pues indica que, en el caso de que la colonia llegara a ser una *polis* autónoma, la metrópoli no conservaría sobre ella los derechos de la tierra. Puede explicarse, de este modo, el hecho de que, a menudo, una segunda oleada de colonos marchara a reforzar a los primitivos: así, por ejemplo, los rodios enviaron un nuevo contingente de colonos a Gela tras la fundación de Agrigento.

Sin embargo, los ejemplos aducidos resultan bastante escasos para poder sacar de ellos conclusiones generales. Además, no se pueden extender, sin cometer un grave error, las disposiciones incluidas en el decreto fundacional de Brea o en el de la colonia de Naupacto, que está fechado igualmente en el siglo V, a las fundaciones coloniales de época anterior; en efecto, las condiciones generales eran muy diferentes y, de forma particular, las estructuras sociales y políticas de las ciudades colonizadoras.

Por último hay que dar solución a una nueva cuestión: ¿existía una completa libertad vinculada al *oikistes?* Realmente las experiencias de la colonización griega permitieron elaborar nuevos conceptos sociales y políticos, al tiempo que consiguieron tener influencias sobre las transformacio-

---

[3] Cfr. C. Mossé: *La colonisation dans l'antiquité*, París, 1970, página 37.

nes políticas producidas en la propia Grecia; en este sentido los trabajos llevados a cabo en la última veintena de años por parte de los arqueólogos rusos en Crimea y de los italianos en el sur de Italia, especialmente en Metaponto [4], dan campo a interesantes perspectivas que plantean aún numerosas cuestiones, que deberán hacernos comprender mucho mejor cierto número de problemas centrados en la colonización agraria, en particular la repartición del suelo entre los colonos y, consiguientemente, aclarar la evolución social y política de estas nuevas ciudades.

### *Las relaciones entre colonias y metrópolis*

Las relaciones existentes entre las colonias y sus metrópolis respectivas fueron múltiples, encontrándose manifestaciones de ello tanto en el plano religioso como en el político, económico o cultural [5].

1. Ya hemos visto con anterioridad que el acto de fundación revestía esencialmente un carácter religioso, por lo que no resulta sorprendente entonces que los lazos religiosos aparezcan como básicos entre metrópolis y colonias: esta situación se traduce particularmente en el hecho de que, cuando una colonia funda a su vez un nuevo establecimiento colonial, es la metrópoli de la primera la que envía al nuevo *oikistes,* incluso en el caso de que haya transcurrido un tiempo bastante amplio entre ambas fundaciones. De este modo, cuando Megara Hiblea fundó Selinunte el *oikistes* llegó de la ciudad griega de Megara, o cuando Corcira fundó Epidamno fue Corinto la que envió un *oikistes.* Resulta evidente, además, que dicha práctica contribuyó a mantener en las colonias el mismo culto profesado a los dioses en sus metrópolis: así, por ejemplo, en Tarento hallamos las mismas divinidades que en Esparta (Poseidón, Apolo Carneios, Apolo Jacinto...) y los mismos cultos heroicos (los Dióscuros, Heracles, Aquiles).

No obstante, esta situación no excluía el hecho de que nuevos cultos, diferentes a los de la metrópoli, hayan podido tener su origen en los emplazamientos coloniales: en particular se desarrolló, un poco por todas partes, la adop-

---

[4] Cfr., por ejemplo, D. Adamesteanu: "Problèmes de la zone archéologique de Métaponte", *RA,* 1967, págs. 3-38.

[5] Cfr. J. Seibert: *Metropolis und Apoikie. Historische Beiträge zur Geschichte inhrer gegenseitigen Beziehungen,* Würzburg, 1963, y las recensiones de Ehlers en *AAHG* XVIII, 1965, páginas 232-233; Hind, en *Gymnasium* LXXIII, 1966, págs. 346-347; Will, en *REG* LXXVIII, 1965, págs. 651-652, y Jeffrey, en *JHS* LXXXVI, 1966, págs. 243-245.

ción de cultos indígenas asimilados a los de las deidades griegas: de esta forma Demeter y Core en Sicilia, Perséfone en Locros [6], o Hera en Crotona, Metaponto y Posidonia.

2. Los lazos de unión entre colonias y metrópolis aparecen más débiles en el dominio de las instituciones políticas [7]: las ciudades coloniales contaron con sus propias instituciones, muy frecuentemente diferentes de las de su metrópoli; el ejemplo más significativo lo constituye Tarento: colonia espartiata, Tarento no llevó a cabo la adopción de las instituciones originales de su metrópoli, sino que disfrutó de las suyas propias. Realmente éstas debieron ser elaboradas en gran parte con posterioridad a la fundación de Tarento; sin embargo, un hecho aparece como significativo: mientras que Esparta posee dos reyes desde sus orígenes, la realeza tarentina primitiva se halla en manos de un solo personaje. Por otro lado, la institución del eforado está también atestiguada en Heraclea, colonia de Tarento, lo que lleva a pensar que en Tarento existían igualmente éforos.

Tras este análisis podemos concluir que, en el caso de que existiera influencia en el dominio institucional, fue ejercida en ocasiones no en el sentido metrópoli-colonia, sino en el inverso: concretamente las ciudades de Magna Grecia contaron con legisladores famosos (Zaleuco de Locros, Carondas de Catania...), cuyas leyes fueron imitadas en las ciudades de la propia Grecia; de esta forma, fue un discípulo de Carondas, Androdamas de Regio, quien dictó leyes a los calcidios de Tracia, hecho que, según señala G. Vallet [8], permite suponer que es por intermedio de lazos más o menos débiles con la metrópoli por lo que podía subsistir en colonias tan distantes como las del sur de Italia y Tracia el recuerdo aún vivo de un origen común.

Por lo que se refiere al plano estrictamente político, las colonias de tipo agrario no parecen haber estado involucradas en un estado de dependencia alguna con respecto a sus metrópolis, como será el caso que encontraremos en una época posterior para algunas colonias de Corinto, debido al hecho de que las ciudades colonizadoras de época

---

[6] Cfr. C. Sourvinou-Inwood: "The Boston Relief and the Religion of Locri Epizephyrii", *JHS* XCIV, 1974, págs. 126-137, y G. Zunt: *Persephone. Three Essays on Religion and Though in Magna Grecia*, Oxford, 1971.

[7] Cfr. R. Werner: "Probleme der Rechtsbeziehungen zwischen Metropolis und Apoikie", *Chiron* I, 1973, págs. 19-73.

[8] "Métropoles et colonies. Leurs rapports juqu'â la fin du VI^e siècle", *Actes III^e Congrès International d'Études sur la Grande Grèce*, Tarento, 1963, págs. 219.

arcaica, fundamentalmente las calcidias, no alcanzaron nunca un grado de poder comparable al de Atenas o Corinto. Sin embargo, esto no resulta cierto con relación a Esparta, que, a pesar de ser primera potencia militar de Grecia hasta la época de las Guerras Médicas, no buscó ejercer jamás hegemonía alguna sobre Tarento e, incluso, la misma Corinto no parece haber ejercido dominio sobre Siracusa, siendo únicamente en una época relativamente tardía cuando se estrecharon los lazos entre ambas ciudades. A pesar de todo contamos con un hecho significativo: en el año 480 fueron los atenienses y espartanos quienes intervinieron cerca de Gelón para solicitarle apoyo en la guerra contra el rey persa Jerjes [9].

Del mismo modo, las metrópolis venían en muy raras ocasiones a traer socorro a sus respectivas colonias frente a un peligro exterior que les amenazase: así, los calcidios no ayudaron a Cumas a luchar contra los etruscos ni los espartanos a Tarento a hacer frente y rechazar los asaltos de las poblaciones indígenas. Realmente, por lo que concierne al menos a las ciudades cuya historia nos es mejor conocida, es decir, las ciudades del sur de Italia y Sicilia, en las luchas de una ciudad contra otra o en los enfrentamientos con los indígenas, etruscos o cartagineses, sus metrópolis no intervinieron nunca de forma directa.

En algunos casos esta falta de lazos políticos entre colonias y metrópolis encuentra su explicación en el hecho de que, al ser *poleis*, es decir, ciudades autónomas, gozaron de un desarrollo propio en cuanto a la evolución de sus estructuras sociales y políticas particulares. En este sentido, incluso, la forma política representada por la tiranía presenta en los establecimientos coloniales unos caracteres sensiblemente diferentes a los de la tiranía griega arcaica, si exceptuamos, quizá, el caso de Arcesilao III de Cirene, contemporáneo del tirano Polícrates de Samos.

Sin embargo, contamos con algunas excepciones que han sido analizadas por A. J. Graham [10]; en todos esos casos hemos de resaltar que, a diferencia de los ejemplos referidas anteriormente, ligados con el mundo griego occidental, los aducidos por el historiador inglés pertenecen todos ellos al mundo egeo u oriental. El primer ejemplo con el que contamos es el de Tasos, fundación paria del primer cuarto del siglo VII, sobre la que poseemos algunas referencias merced a la labor del poeta Arquíloco, hijo del *oikistes* Telesicles; en un primer momento, en los años que

---

[9] Cfr. S. C. Humphreys: "Colonie e madre patria nella Grecia antica", *RSI* LXXVIII, 1966, págs. 912-921.

[10] *Colony and Mother City in Ancient Greece*, Manchester, 1964, págs. 71 y sigs.

siguieron a la fundación de Tasos, las relaciones con Paros permanecieron, al parecer, muy estrechas: los parios ayudaron a los tasios en sus enfrentamientos con los tracios del continente y, como consecuencia de ello, nuevos grupos de parios se establecieron en Tasos en los decenios siguientes a la fundación del establecimiento colonial. Al mismo tiempo una inscripción de fines del siglo VII a. n. e. nos permite conocer a un tal Akeratos, que desempeñó a la vez una magistratura en Tatos y en Paros. Por otra parte subsistieron igualmente vínculos estrechos entre Tasos y las colonias por ellos fundadas en el litoral tracio: de esta forma, un decreto de la segunda mitad del siglo V a. n. e. nos sirve en concreto de prueba de que Tasos podía legislar para sus colonias y, en el caso de que éstas produjeran revueltas, consideraba a los revoltosos como traidores. No obstante, dichas colonias constituían ciudades independientes, puesto que una de ellas, *Neapolis,* aparece en las listas de tributos atenienses distinta de su metrópoli.

Los demás ejemplos de que se hace eco Graham presentan caracteres algo distintos, pues se trata de ciudades integrantes en verdaderos imperios coloniales, en los que, como consecuencia de ello, subsisten entre colonias y metrópolis lazos de estrecha dependencia, aun en los casos en que éstas sean ciudades autónomas. En este sentido el ejemplo de las colonias milesias (Olbia, Cícico o Istro) es un poco diferente; podemos preguntarnos, sin embargo, si las relaciones de *isopoliteia* o *sympoliteia* que les unen a sus respectivas metrópolis y que nos son conocidas a través de decretos del siglo IV a. n. e., existían ya desde un principio o si se trata, más bien, como estaríamos inclinados a pensar, de fenómenos tardíos y propios de las nuevas condiciones que presenta el siglo IV. En cualquiera de los casos, a través de los ejemplos analizados aquí, podemos concluir que la experiencia política griega en el dominio colonial fue enormemente variada y que las circunstancias propias de cada lugar y época llevaron a las metrópolis y colonias a adoptar actitudes frecuentemente diferentes y, en ocasiones, opuestas.

3. El problema de las relaciones económicas entre metrópolis y colonias se plantea en términos un poco distintos. Por lo que concierne a las colonias agrícolas parece evidente que, a pesar de que el objetivo inicial no haya estado relacionado con ningún interés mercantil, la inexistencia de estos mismos establecimientos coloniales determinó una corriente de intercambios comerciales con la propia Grecia y Asia Menor; en dicha corriente de intercambios comerciales, Grecia aportaba a las colonias productos ma-

nufacturados, esencialmente vasos cerámicos, y éstas, por su parte, materias primas, productos alimenticios, cereales y metales.

De esta forma, los estudios de Heichelheim sobre la economía antigua, así como los de Vallet y Villard, han probado que, si existió un comercio colonial, no se trató de un comercio de metrópoli a colonia, sino al revés. Fueron los corintios quienes ejercieron el control sobre el comercio existente entre Grecia y las colonias italiotas o siciliotas del mar Jónico, y los focenses; con posterioridad los atenienses, quienes dominaron el comercio en el mar Tirreno, mientras que Mileto enviaba hacia Síbaris sus telas finas. El historiador francés Vallet observa en concreto que la cerámica corintia se halla igualmente en Mégara, Naxos, Tarento y Cumas al igual qua en Siracusa; al mismo tiempo son estas relaciones comerciales generales las que explican la adopción de uno u otro patrón monetario, sin que esté relacionado necesariamente con la metrópoli: de esta forma, aunque la gran mayoría de las ciudades calcídicas de Sicilia adoptaron el patrón de pesas y medidas euboico, Cumas adoptó, al igual que Posidonia, los pesos monetarios propios de Elea, su vecina, de patrón lésbico [11]. Sobre este punto, no obstante, las investigaciones emprendidas en los últimos años acerca de las monedas propias de las ciudades meridionales de Italia pueden aportar referencias más precisas y contribuir a matizar conclusiones exclusivamente de carácter económico.

4. Hemos de referirnos, por último, a las relaciones culturales existentes entre las colonias y sus metrópolis. Los trabajos y estudios de investigación recientes han demostrado que, con relativa frecuencia, las colonias han conservado el alfabeto arcaico propio de sus metrópolis, de igual modo que persistían los dialectos particulares en cada región del mundo griego. Existieron, sin embargo, algunas excepciones: por ejemplo, según ha demostrado M. Guarducci a propósito del alfabeto de la crátera de Vix, es casi seguro que hacia el siglo VII se constituyó un alfabeto occidental, que fue adoptado por casi todas las colonias griegas de Occidente. Como conclusión podemos afirmar que, por lo que respecta al plano del soporte material del pensamiento, las relaciones entre metrópolis y colonias se muestran bastante débiles [11bis].

---

[11] G. Vallet: *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du détroit de Messine*, París, 1958, págs. 332-333.

[11 bis] Cfr. F. Benoit: "Autor du cratère de Vix. La voie du Rhône", *Rhodania* XXXI, 1956, págs. 15-18.

Más débiles aún se manifiestan los lazos existentes entre colonias y metrópolis en el dominio del pensamiento mismo: apenas tenemos necesidad de referirnos a la originalidad propia de algunas escuelas filosóficas de la Magna Grecia, a las que hacen sobresalir, al final de la época arcaica y comienzos del siglo V, los nombres de Pitágoras, que vivió en Locros y Crotona; de Parménides y Zenón de Elea, así como de Empédocles de Agrigento.

En cuanto al terreno artístico, se han podido distinguir zonas de influencia jónica o dórica; pero, como ha demostrado muy bien Vallet, estaría mejor hablar, en el caso mejor conocido, es decir, en el de las ciudades griegas occidentales, de una especie de civilización común del Occidente griego, que presenta ciertos matices regionales, pero sobre la que se ejercen, de forma sucesiva, y no en conjunto, las influencias peloponésicas y jónicas. Las excavaciones arqueológicas de los últimos años han revelado la existencia de templos jónicos en Siracusa y Megara Hiblea [12], mientras que las influencias ligadas directamente a la metrópoli son, más bien, escasas, como puede ser la influencia rodia sobre la pequeña plástica de Gela.

Estas observaciones resultan igualmente verdaderas en el campo de la cerámica, donde la producción local se inspira mucho más en la producción corintia o, posteriormente, en la ateniense que en las producciones propias de la metrópoli de cada colonia: quizá el ejemplo más significativo resulte ser el de la cerámica de Gela, muy distinta de la cerámica rodia orientalizante, importada, por tanto, desde el Egeo hasta Occidente y Gela misma. Al mismo tiempo se va viendo aparecer un estilo cerámico regional, bastante alejado de los modelos que se importaban de Grecia.

En resumen, podemos afirmar que, al parecer, salvo en el plano religioso, los lazos de unión entre metrópolis y colonias no se manifiestan como realmente estrechos más que en algunos casos concretos. Como norma general, cualquiera que haya sido el destino posterior de su metrópoli, brillante como el de Rodas, Corinto y Esparta, u oscuro como el de Tera y las ciudades eubeas, los establecimientos coloniales evolucionaron según normas diferentes a las de su metrópoli. Particularmente en Occidente, y de forma más concreta en el sur de Italia y en Sicilia, tuvo su desarrollo una civilización original, que en muchos de sus aspectos constituyen un dominio propio de la cultura y civilización griegas. Respecto a esto último hemos de pre-

[12] Cfr. G. Vallet: "Les fouilles de Megara Hyblaea", *Kokalos* XVIII-XIX, 1972-1973, págs. 437-445.

guntarnos en qué medida la originalidad de dicha civilización tuvo contactos más o menos directos con el medio indígena, y en qué otra medida se vio a su vez influenciada por este medio indígena.

### *Las relaciones de los colonos con los indígenas*

Nos hallamos, sin duda, ante el aspecto de la expansión y colonización griega que ha sido objeto de los trabajos de investigación más recientes y que ha recibido mayor número de aclaraciones últimamente. A lo largo de muchas décadas los problemas suscitados por las relaciones entabladas entre colonos e indígenas fueron vistos bajo el ángulo restringido de las relaciones de civilización, artísticas y religiosas. Sin embargo, desde hace algunos años los estudiosos de la colonización griega se esfuerzan por aclarar otra serie de cuestiones, entre las que sobresalen:

— Las vías de penetración de las influencias.

— La mayor o menor permeabilidad de los indígenas frente al helenismo.

— Las modificaciones que originaron en las estructuras de las sociedades indígenas las relaciones más o menos regulares que se establecieron.

Surgen, de esta forma, numerosos problemas, a menudo de difícil solución, entre los que descuellan los siguientes:

1. El problema de las fronteras entre el territorio de la ciudad griega y los territorios indígenas.
2. El problema de las relaciones políticas entre los indígenas y los colonos griegos.
3. El problema de la extensión del territorio de la ciudad [13].

En este aspecto destaca igualmente el problema de la alienabilidad de la propiedad de las tierras, que había sido objeto en las ciudades-estado griegas de los siglos VIII y VII a. n. e. de cambios incluidos en muy raras ocasiones en disposiciones legales; la documentación de que disponemos parece atestiguar la presencia de normas destinadas a frenar estos cambios antes que a promoverlos, especialmente en los nuevos establecimientos coloniales, donde un medio

[13] Cfr. G. Vallet: "La cité et son territoire dans les colonies grecques d'Occident", *La città e il suo territorio. Atti del VII Convegno di studi sulla Magna Grecia*, Nápoles, 1968, páginas 67-158.

hostil podía imponer una inalienabilidad formal como medida de preservación [14].

Al conjunto de estos problemas se han aportado diferentes elementos de respuesta, concretamente para algunas regiones del ámbito colonial griego, en particular para el sur de Italia y Sicilia, a través del resultado de las excavaciones arqueológicas emprendidas sistemáticamente en el traspaís de los asentamientos coloniales griegos. Estos resultados serán precisamente los que trataremos de resumir a continuación antes de llegar a la formulación de algunas conclusiones generales concernientes a las relaciones establecidas entre griegos e indígenas.

Por su parte los datos aportados por las fuentes literarias sobre este punto resultan insuficientes: en efecto, los relatos sobre la fundación de las colonias comportan, en ocasiones, indicaciones sobre las primeras relaciones entabladas entre los colonos griegos y los indígenas que ocupan el emplazamiento de la futura colonia. Este es, por ejemplo, el caso de Cirene: del relato que nos transmite Herodoto se desprende que las primeras relaciones con los indígenas libios fueron buenas, puesto que fueron éstos quienes mostraron a Bato y a sus acompañantes el emplazamiento de la futura colonia; no obstante, cuando poco después nuevos colonos griegos llegaron a reforzar a los primeros terenses, los indígenas se sublevaron y la historia de la ciudad de Cirene se ve marcada por las continuas luchas que los griegos tuvieron que llevar a cabo contra los libios.

Igualmente a través de las fuentes literarias podemos entrever las relaciones de dependencia que se establecieron, en algunos casos, entre los colonos griegos y los indígenas: de esta forma, contamos con ejemplos de dependencia de los kilirios respecto a los siracusanos, de los bitinios respecto a los bizantinos o de los mariandinos, a quienes los autores antiguos comparan con mucha frecuencia con los hilotas espartanos, respecto a los heracleotas.

Estos casos aducidos no dan cuenta, sin embargo, de la extensa diversidad de situaciones que traducen los resultados conseguidos por la investigación arqueológica. Para observar más claramente dicha diversidad nos detendremos en un ejemplo típico, el de Sicilia [15]. Los estudios emprendidos por los arqueólogos italianos y franceses nos permiten sacar un cierto número de conclusiones, cuyos resul-

---

[14] Cfr. M. I. Finley: "The Alienability of Land in Ancient Greece. A Point o View", *Eirene* VII, 19668, págs. 25-32.

[15] Cfr. E. Sjöqvist: *Sicily and the Greeks. Studies in the Interrelationship between the Indigenous Population and the Greek Colonists*, Ann Arbor, 1973.

tados han sido publicados en diversas revistas especializadas [16]. Es posible distinguir tres tipos de penetración diferentes:

a) una penetración pacífica, propia de las ciudades calcídicas (Naxos, Catania y Leontinos);

b) otra más brutal y de relaciones mucho más tensas con los indígenas por parte de las ciudades dorias (Gela o Siracusa); y

c) finalmente, una penetración más difusa hacia el oeste de la isla.

### a) *La colonización calcidia en la región oriental de Sicilia*

Los calcidios fueron los primeros de todos los griegos en poner sus pies en Sicilia; en primer lugar fundaron la colonia de Naxos bajo la dirección del *oikistes* Teocles, pasando, posteriormente, a fundar Catania y Leontinos. La ciudad de Naxos, cercada al norte por elevados montes, no logró un desarrollo considerable de su territorio; sin embargo, frente a ella, a partir de Catania y Leontinos los calcidios penetraron hacia el interior del país siguiendo las vías naturales, fundamentalmente los pequeños ríos que bajan desde los montes Hereos y el valle del Alcantara.

Tenemos noticias de que los primeros contactos entre griegos e indígenas en Leontinos fueron de un carácter pacífico: el historiador griego Polibio [17] refiere que, incluso, estuvieron reunidos durante algún tiempo en el interior de la misma ciudad, mientras que las excavaciones arqueológicas, por su parte, han confirmado que fue únicamente a finales del siglo VII o comienzo del VI cuando los colonos griegos consiguieron apoderarse de los territorios que rodeaban a Leontinos. La arqueología nos sirve de prueba igualmente de que establecieron con gran rapidez contactos entre los griegos de Leontinos y los indígenas del interior [18]: en los emplazamientos indígenas excavados (Scordia, Licadia, Euboa, Grammichele...) se han hallado no sólo numerosos objetos griegos importados, sino también, como en Grammichele, junto a tumbas sículas, tumbas típicamente griegas, que contenían en su interior material helénico al lado de objetos indígenas, lo que sirve para probar la pre-

---

[16] Cfr. los artículos de la última quincena de años aparecidos en las revistas *Kokalos* y *Revue Archéologique*.

[17] V, 5.

[18] Cfr. G. Rizza: "Siculi e Greci sui colli di Leontinoi", *Cron. d'Arch. e d'Arte* I, 1962, págs. 1 y sigs.

sencia de griegos que vivían junto a los indígenas y compartían más o menos estrechamente su vida [19]. Tenemos, pues, la impresión de que no se trata solamente de influencias difusas, sino de una helenización real: partiendo de las regiones costeras la penetración calcídica se desarrolló en época arcaica, de acuerdo con las vías naturales que conducían hacia el interior, con cuatro sectores distintos, en los que los contactos e influencias son extremadamente variables. Sin embargo, el resultado de esta expansión comercial y pacífica, que se realizó durante el siglo VI y a comienzos del V fundamentalmente, fue, en su conjunto, la helenización casi completa de los medios indígenas, lo que explica que algunos centros hayan podido salvaguardar su independencia en época posterior.

Si, como dijimos anteriormente, las vías de penetración a partir de Naxos no fueron utilizadas más que en una época relativamente tardía, no sucede lo mismo con relación a Catania: todo el traspaís del Etna formaba una zona en la que el poblamiento indígena sículo parece haber sido extraordinariamente denso y su helenización muy precoz, como atestiguan las excavaciones arqueológicas efectuadas en los diferentes emplazamientos, como Centuripa [20] o la antigua Morgantina [21], en los que se encuentran, a partir del siglo VI, habitaciones de tipo griego al mismo tiempo que una abundante cerámica de importación (corintia, jónica, ática).

El estudio de la topografía antigua de la zona, así como de las fuentes literarias, incitaba a identificar la actual población de Serra Orlando con la ciudad antigua de Morgantina; los resultados de las excavaciones realizadas y, de manera especial, los testimonios numismáticos confirman esta hipótesis y permiten trazar la historia de la ciudad [22]. Sin embargo, esta hipótesis, aceptada por nosotros, no ha sido común a todos los investigadores: así M. T. Piraino [23] afirma que la ciudad descubierta en Serra Orlando en los años 50 no puede ser identificada ni con Morgantina, como propuso en un principio K. Erim [24] y con posterioridad otros muchos autores, ni con *Murgentia* ni con *Murgantia*;

---

[19] Cfr. G. Vallet: "La colonisation chalcidienne et l'hellénisation de la Sicile orientale", *Kokalos* VIII, 1962, pág. 36.

[20] Cfr. G. Rizza: "Nuove ricerche a Centuripe", *Kokalos* XVIII-XIX, 1972-1973, págs. 366-373.

[21] Cfr. E. Sjöqvist: "Serra Orlando-Morgantina", *RAL* XIV, 1959, págs. 39-48.

[22] Cfr. igualmente E. Sjöqvist: "Perché Morgantina?", *RAL* XV, 1960, págs. 291-300.

[23] "Morgantina e Murgentia nella topografia dell' antica Sicilia orientale", *Kokalos* V, 1959, págs. 174-189.

[24] "Morgantina", *AJA* LXII, 1958, págs. 79-90.

para él el emplazamiento de Serra Orlando sería un centro sículo helenizado, del que no era posible en el estado de conocimientos de su época precisar el nombre.

En Morgantina la fase urbana tiene su comienzo hacia el año 560 a. n. e., siendo debida a un grupo de colonos griegos provenientes de la costa oriental; se trata, en efecto, de una colonia secundaria, cuya motivación obedecía a una serie de razones económicas y agrarias. La vida en común con los indígenas fue, en general, pacífica hasta la acción llevada a cabo por Ducetio en el segundo cuarto del siglo V, operándose una fusión de ambos elementos étnicos, desconocida casi totalmente en las ciudades costeras [25].

De este conjunto de datos parece destacar un hecho: las zonas de penetración de la cultura helénica a partir de Catania y Leontinos se muestran como zonas que, al menos hasta el final del siglo VII, constituyen zonas de poblamiento indígena; en ellas no se produjo ni conquista ni colonización propiamente dicha; en todas partes los sículos permanecieron en sus lugares de asentamiento, continuaron fabricando sus vasos cerámicos y enterrando a sus muertos según las costumbres que les eran propias y tradicionales. En algunas ocasiones, fundamentalmente a partir del segundo cuarto del siglo VI, se constata la presencia de grupos de población griegos en medio de los indígenas, pero en dichos casos los griegos parecen vivir mezclados con los indígenas, cuyas costumbres y modo de vida se van helenizando más y más cada vez.

Además, este conjunto de núcleos griegos se encuentra, sobre todo, en la zona de los montes Hereos, mientras que el poblamiento de la región del Etna parece haber permanecido únicamente sículo. Esta situación puede explicarse por razones militares, al estar amenazada gravemente la región de los montes Hereos por la expansión de Siracusa y Gela, mientras que la región del Etna, mucho menos directamente bajo esa amenaza, mantenía relaciones comerciales, en las que la madera de construcción constituía un elemento importante de intercambio, con los griegos de las ciudades calcídicas; de ahí, entonces, una influencia civilizadora que no necesitaba la presencia constante de los colonos griegos.

El ejemplo de penetración de las ciudades calcidias en el traspaís, que acabamos de analizar, resulta particularmente interesante porque muestra:

---

[25] Cfr. E. Sjöqvist: "I Greci a Morgantina", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 52-68.

1. Al lado de una influencia civilizadora, movida por los objetos de comercio griegos.

2. Una verdadera helenización del medio indígena, de forma que, al vivir en compañía de los griegos, los sículos de los montes Hereos adoptaban, ante todo, sus gustos y modos de expresión artísticos, daban a sus divinidades una forma griega, abandonando con posterioridad su propia lengua en beneficio del griego y, finalmente, asimilaban los ritos funerarios de los griegos [26].

b) *Las ciudades dorias de Sicilia*

Junto a esta penetración de carácter pacífico, que lleva implícita una serie de buenas relaciones continuas con los indígenas, el caso de las ciudades dorias de Gela y Siracura nos permite analizar otra de las formas que podían tomar la extensión del territorio de las colonias griegas y las relaciones con las poblaciones indígenas.

Por lo que se refiere a Gela la penetración de los colonos griegos hacia el interior dio comienzo poco después de la fundación del establecimiento colonial, para finalizar en la segunda mitad del siglo v tras haberse conseguido la completa helenización de todos los centros del interior: Manfria, Butera, Monte Bubonia [27]. En un primer momento los colonos rodios y cretenses, según parece, no habían encontrado ninguna resistencia por parte de los elementos indígenas, habiéndose demostrado hace unos años que el emplazamiento de Gela no estaba ocupado cuando los colonos griegos se instalaron en él. Sin embargo, frente a ello, las poblaciones sículas asentadas en las colonias que dominan la llanura de Gela constituían una constante amenaza contra la que se hacía necesario resguardarse.

La conquista militar del traspaís de la ciudad de Gela comenzó casi inmediatamente después de la fundación de la colonia, siendo conducida por los mismos *oikistes*. Las fuentes arqueológicas confirman en este punto los datos de la tradición literaria: el asentamiento de Butera [28] ofrece el ejemplo clásico de un emplazamiento indígena helenizado desde la primera mitad del siglo VIII a. n. e., como lo atestigua la presencia, en las tumbas de sus necrópolis,

---

[26] Cfr. G. Vallet: "La colonisation chalcidienne...", *op cit.*, página 51.

[27] Cfr. P. Orlandini: "L'espansione di Gela nella Sicilia centro-meridionale", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 69-121.

[28] Cfr. D. Adamesteanu: "Butera, a Sicilian Town throught the Ages", *Archaelogy* X, 1957, págs. 166-173.

de vasos protocorintios y gelenses, así como la introducción de nuevos ritos funerarios, como la incineración y deposición de las cenizas en los *pithoi*. En el caso de Butera se trata, sin duda, de uno de los primeros centros sicanos conquistados, coincidiendo, quizá, con el *Omphaké* que nos hace conocer un escoliasta de Píndaro[29].

Otros meplazamientos, como el de Monte Bubonia[30] o Monte San Mauro, no cayeron en manos de los gelenses más que en una época posterior, hacia finales del siglo VII; en estos casos se trataba esencialmente de posiciones estratégicas que controlaban la llanura de Gela, Por otra parte, la penetración griega a lo largo del valle del Salso, aunque pudo haber tenido lugar en un principio como salida de objetivos comerciales, adquirió rápidamente un carácter de ocupación político-militar: de esta manera el centro de Monte Saraceno[31] aparece como una subcolonia de Gela, con caracteres puramente griegos, desde la segunda mitad del siglo VII. Más al norte aún la helenización de los centros indígenas parece dar comienzo igualmente desde el siglo VII, sin que nos resulte siempre fácil conocer en qué momento se pasó de las relaciones comerciales y de coexistencia pacífica con los indígenas a una situación de verdadero control político-militar, llegando a ser los centros indígenas verdaderas ciudades en el sentido griego del término, o *phrouria,* es decir puestos militares griegos. Esta situación encuentra su expresión en la construcción de murallas, la aparición de un *habitat* de tipo griego, así como de santuarios y edificios religiosos...

Se plantea, no obstante, un problema en relación con esta penetración griega a lo largo del valle del Salso: ¿hacia qué época se trata ya de una labor propia de los habitantes de Agrigento y no de los de Gela? La respuesta a dicha cuestión no puede ser dada aún de forma definitiva, aunque es verosímil que Agrigento haya sucedido a su metrópoli, sin duda a partir del final del siglo VI, y seguramente a lo largo del V.

El caso de Gela que acabamos de analizar nos muestra que las colonias griegas de la costa oriental sur buscaron desde los primeros tiempos de su existencia poder controlar política y militarmente el traspaís sículo o sicano fundando puestos militares que, durante el siglo VI, aparecen como verdaderas ciudades griegas.

---

[29] *Olímpicas* II, 16, verso 66.

[30] Cfr. Adamesteanu: "Ἄναχτορα o sacelli", *ArchClass* VII, 1955, págs. 179-186.

[31] Cfr. D. Adamesteanu: "Monte Saraceno ed il problema della penetrazione rodiocretese nella Sicilia meridionale", *ArchClass* VIII, 1956, págs. 121-146.

Un análisis pormenorizado de la penetración de Siracusa en el país indígena conduce a las mismas conclusiones [32]: menos de sesenta y dos años después de la fundación de la colonia era creada Acras, emplazada en una posición fortificada dominando el alto valle del Anapo y la ciudadela indígena de Pantelica; el carácter estratégico y militar del establecimiento colonial de Acras se revela en el hecho de que la ciudad no llegó a ser nunca realmente autónoma y permaneció en estrecha dependencia con su metrópoli: en realidad se trataba de una posición fortificada, cuyo objetivo consistía en controlar las posiciones de los indígenas sículos.

A estas mismas necesidades obedecían los otros dos establecimientos siracusanos fundados en territorio sículo, Casmenas y Helorio; este último centro controlaba las ricas llanuras que se extendían al sur del territorio de la ciudad, mientras que el primero, cuyo emplazamiento ha sido identificado con Monte Casale, jalonaba la ruta estratégica que conducía hasta la ciudad de Gela. Casmenas, por su parte, debía de jugar posteriormente un importante papel en el desarrollo de la historia de Siracusa, sirviendo de refugio concretamente a los *gamoroi* expulsados de la ciudad en el año 491. Dicho establecimiento colonial constituía una admirable posición fortificada, al tiempo que las excavaciones arqueológicas han revelado la antigüedad del asentamiento griego, ya atestiguado por las fuentes literarias. Igualmente se ha podido aclarar el trazado de toda una red de vías paralelas cortadas por vías más estrechas, formando un plano regular. A su vez el material descubierto en las tumbas lleva a confirmar el carácter griego del *habitat*, así como que los griegos establecidos en Casmenas eran fundamentalmente soldados, según testimonia la presencia de numerosas armas.

En cuanto a la fundación de Camarina en la costa meridional, unos cuarenta años después de la fundación de Siracusa, marca el punto final de la expansión siracusana en época arcaica. Parece verosímil que los siracusanos llegaran a Camarina por mar, y no es menos evidente que buscaron en seguida ejercer el control sobre las rutas terrestres que unían a ambas ciudades con el fin de someter a los indígenas sículos; en numerosas ocasiones éstos, estrechamente vigilados por los puestos estratégicos siracusanos del valle del Anapo, aceptaron, al parecer, este dominio sin demasiada

---

[32] Cfr. A. Di Vita: "La penetrazione siracusana nella Sicilia sudorientale", *Kokalos* II, 1956, págs. 177-205, donde se realiza un esquema de las vías de penetración y de la cronología del avance siracusano a la luz de las excavaciones llevadas a cabo en la región de Ragusa.

reacción [33]. Debido a estas circunstancias, a diferencia de Acras y Casmenas, Camarina nunca fue un puesto militar, y de ahí su desarrollo independiente, que había de conducirle finalmente, a levantarse contra su metrópoli: en dicho enfrentamiento Camarina debía de tener como aliados a los indígenas sículos del traspaís. En efecto, las investigaciones de los últimos años han revelado la presencia de aglomeraciones sículas, matizadas por influencias griegas, pero que conservaron, sin embargo, sus caracteres originales, lo que testimonia la existencia de relaciones amigables con los núcleos independientes de la población indígena.

### c) *La penetración griega en el oeste de Sicilia*

Ciertamente los problemas a que nos hemos estado refiriendo hasta aquí se plantean de un modo muy diferente desde el momento en que abandonamos las zonas de influencia directa de las ciudades griegas del litoral oriental para adentrarnos en el estudio de la región occidental de la isla, más o menos directamente bajo el control cartaginés. Contamos, no obstante, con dos ciudades griegas, Hímera y Selinunte, que confirman la presencia de los griegos en esta parte de la isla: poseemos noticias y referencias concretas sobre la difusión de la cultura griega desde la segunda mitad del siglo VIII hasta el final del V a. n. e. en las zonas de Palermo y Trapani, es decir, al oeste de Himera y Selinunte, que representan los puntos extremos de la colonización de Sicilia [34].

Tomando como base las investigaciones efectuadas en esta región podemos llegar a la conclusión de que la influencia griega sobre los indígenas encuentra su manifestación en los siguientes aspectos:

1. En el campo de las construcciones.
2. En el uso de objetos griegos, especialmente cerámica.
3. En el empleo de la lengua y alfabetos griegos; y
4. Posteriormente, en el uso de las monedas.

La influencia griega se ejerció también, sin duda, en el plano religioso, a partir de los grandes santuarios, como el de la *Malophoros* (Demeter que lleva frutos) en Selinunte.

---

[33] Cfr. C. Mossé: *op. cit.*, pág. 49.

[34] Cfr. V. Tusa: "L'irradiazione della civiltà greca nella Sicilia occidentale", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 153-166.

Diodoro de Sicilia[35] refiere que existían en Motya santuarios consagrados a divinidades griegas; sin embargo, se trataba seguramente de una influencia que pudo ejercerse por intermedio de las relaciones comerciales, sin suponer una presencia efectiva de elementos griegos[36]. En realidad parece evidente que ésta es la forma tomada generalmente en esta región por la influencia de las colonias griegas sobre los indígenas, cuando éstos no eran reducidos a la servidumbre, siendo su territorio anexionado al de la ciudad, como fue el caso para los indígenas del traspaís siracusano y para algunas otras zonas del mundo mediterráneo (Bizancio, Heraclea del Ponto...).

Ahora bien, quedan aún en el aire una serie de interrogantes: ¿estas regiones adoptaron con respecto a los indígenas una actitud resueltamente hostil desde el comienzo de la colonización?; ¿no se trataba, más bien, de una actitud que pudo variar según los lugares y, especialmente, según las épocas en función misma de la actitud de los indígenas? A partir de los hallazgos descubiertos de forma fortuita, así como de las excavaciones arqueológicas efectuadas recientemente en Sicilia occidental, se desprende que la helenización del interior se prosiguió desde el siglo VI antes de nuestra era[37].

Por otro lado, las excavaciones realizadas durante estos últimos años en el sur de Italia han mostrado un establecimiento similar de los griegos en el traspaís. La presencia de elementos indígenas hostiles y capaces de hacer frente militarmente a los griegos, o al menos de amenazarles, explica que la conquista del país fuera emprendida de un modo sistemático y jalonada por la presencia de una serie de puestos militares. No obstante, no hemos de generalizar; algunos centros urbanos como Tarento no tuvieron expansión territorial más que en una época bastante tardía, mientras que otros, como Síbaros, practicaron una política de alianza con los indígenas del interior del país, alianza quizá justificada a causa de los intercambios comerciales. Las relaciones entre griegos e indígenas presentan tres aspectos diferentes, correspondientes a otros tantos períodos: con anterioridad a la colonización propiamente dicha se manifiestan relaciones episódicas entre comerciantes aislados llegados del Egeo y una población local aparentemente pacífica. La etapa colonizadora plena ve llegar a griegos jóvenes, al tiempo que los centros indígenas vecinos de las

[35] XIV, 53.

[36] Cfr. G. A. Ruggieri: "Motya and Lilybaeum", *Archaelogy* X, 1957, págs. 131-136.

[37] Cfr. V. Tusa: "Aspetti storico-archeologici di alcuni centri della Sicilia occidentale", *Kokalos* III, 1957, págs. 79-93.

colonias griegas desaparecen en beneficio de otros centros; de esta forma el país se divide entre una zona costera griega y otra interior indígena. Finalmente, cuando los griegos intentaron establecer contactos con sus vecinos más allá de los límites de la *chora* colonial, la vuelta a la calma y el mejoramiento de las condiciones de vida permitieron una progresiva generalización de estas relaciones y facilitaron la penetración de la cultura material griega en el mundo indígena [38].

Tras el análisis de los diferentes caracteres que reviste el contacto entre los colonos griegos y los indígenas un hecho queda claro: las relaciones que los griegos establecieron con los indígenas de las regiones a las que habían llegado para fundar asentamientos esencialmente agrícolas no fueron uniformes; dichas relaciones estaban ligadas a:

1. La estructura misma de las sociedades indígenas.

2. Las relaciones políticas que podían entablarse entre griegos e indígenas; y

3. Por último, las posibilidades de intercambios regulares.

De este modo, si la colonización agrícola tenía en un primer momento como objetivo primordial conceder tierras a los que en Grecia no las poseían, no dejó por ello de lado el establecimiento de relaciones de carácter comercial, susceptibles de crear nuevas relaciones con los indígenas del tipo de las que debían dar origen a una colonización más propiamente comercial.

---

[38] Cfr. J. de la Genière: "Contribution à l'étude des relations entre Grecs et indigènes sur la mer inonienne", *MEFR* LXXXII, 1970, págs. 621-636.

## 4. Caracteres generales de la colonización comercial

Aunque la necesidad de tierras fue uno de los elementos determinantes de la colonización griega, no excluyó por ello otros motivos que, a pesar de ser más difusos en un principio, se fueron convirtiendo paulatinamente en más importantes: los motivos comerciales. Durante esta época no se entiende por comercio, al menos en un primer momento, un sistema de intercambios regulares ni de mercantilismo propiamente dicho; los griegos que exploraron las costas del Mediterráneo occidental o del mar Negro, antes de instalarse en ellas, no buscaban mercados para dar salida a los productos de su industria, sino que su objetivo prioritario consistía en procurarse el conjunto de materias primas de las que Grecia era deficitaria (cereales, metales y maderas de construcción), así como posteriormente, en relación con el ulterior desarrollo de la esclavitud, hombres [1].

Sin embargo, a medida que los intercambios se fueron haciendo cada vez más regulares, en relación, sin duda, con el establecimiento de zonas de poblamiento griego en todo el contorno del Mediterráneo y con la helenización, más o menos efectiva de las poblaciones indígenas, se iban creando necesidades que daban origen a verdaderas rutas comerciales, cuyo control podía parecer rentable a algunas ciudades. De ahí, por tanto, el establecimiento, junto a verdaderas ciudades del mismo tipo que las ciudades griegas, de factorías que no lograron su independencia más que en una época tardía, y en ocasiones incluso sin llegar a constituir verdaderas *poleis* [2]. Por otra parte, igualmente en el caso de las ciudades de pleno derecho, la necesidad de mantener buenas relaciones con los indígenas, y de controlar algunas vías de penetración en el traspaís, concedía a los distintos problemas aludidos al referirnos a las colonias griegas caracteres muy diferentes.

En el aspecto geográfico la repartición de las colonias

---

[1] Cfr. C. Mossé: *La colonisation dans l'antiquité*, París, 1970, pág. 50.

[2] Cfr. K. Polanyi: "Ports of Trade in Early Societies", *Primitive, Archaic and Modern Economies. Essays of Karl Polanyi*, Nueva York, 1968, págs. 238-260.

comerciales no coincide con la de las colonias agrícolas: aunque motivos comerciales hayan podido explicar el establecimiento de los calcidios en Regio y Zancle, no es únicamente en el sur de Italia y Sicilia donde se halla este tipo de colonias, sino también, por una parte, en Extremo Occidente, Galia y España, y, por otra, al este de la cuenca mediterránea en el mar Negro, Siria y Egipto.

Por lo que atañe a las ciudades colonizadoras, son, con excepción de Megara, ciudades griegas de Asia: Rodas y Fosea en el Occidente, y Mileto en el Oriente [3]. Antes de pasar a analizar los caracteres propios de las colonias comerciales y el problema constituido por las relaciones con los indígenas, vamos a intentar determinar las grandes zonas de dicha expansión. La expansión comercial de las colonias griegas abarcó a dos zonas geográficas distintas:

*a)* El Occidente del Mediterráneo; y

*b)* El Mediterráneo oriental.

## *La expansión griega en Occidente*

La cuestión de la colonización comercial ha sido objeto de frecuentes controversias y discusiones. Podíamos aludir aquí al problema planteado por las navegaciones micénicas en Occidente [4], que veremos un poco más extensamente en el apartado correspondiente a la colonización griega de la Península Ibérica. La expansión colonial griega en Occidente estuvo centrada, en un principio, en las manos de los rodios y foceos; en cuanto a la colonización focea se pueden descubrir en la tradición antigua y en el estudio más reciente de los testimonios arqueológicos tres elementos estructurales primordiales, que asignaron a la historiografía griega un criterio de caracterización y un modelo para su análisis: se trata de la función de la *chora* colonial, del valor, no sólo material, de algunas técnicas marineras y del comercio, así como del reflejo de todo esto en las realidades institucionales y sociales [5].

La dificultad mayor proviene esencialmente de la imposibilidad de conciliar el texto de Estrabón [6], referido a

[3] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Greci d'Asia in Occidente tra il secolo VII ed il VI", *PP* XXI, 1966, págs. 155-165.

[4] Cfr. F. Benoit: "La légende d'Heraclès et la colonisation grecque dans le delta du Rhône", *Lettres d'humanité*, 1949, págs. 104-140.

[5] Cfr. E. Lepore: "Strutture della colonizzazione focea in Occidente", *PP* 1970, págs. 19-54, y J. P. Morel: "Récentes recherches sur la colonisation phocéenne en Occident", *RA* 1975, 1, págs. 142-148.

[6] XIV, 2, 10.

una época anterior a las Olimpíadas, con los vestigios arqueológicos con que contamos, de los que ninguno parece ser anterior al siglo VII a. n. e. Incluso estos restos son muy escasos, pudiéndose catalogar de la siguiente manera:

*a)* Dos pequeños vasos protocorintios subgeométricos descubiertos en la necrópolis fenicia de Almuñécar, cerca de Málaga.

*b)* Algunos vasos griegos hallados en dos *habitats* fenicios de Andalucía.

*c)* En Saint-Blaise, no muy lejos de Marsella, los vasos griegos del siglo VII (copas jónicas de bandas blancas y rojas, tazones rodios y fragmentos protocorintios) son muy escasos frente a la gran masa de material etrusco, al tiempo que ninguno de ellos es anterior al siglo VII [7].

*d)* En cuanto al famoso casco de Jerez, tomado muy a menudo como prueba de la historicidad del viaje realizado por Colaicos de Samos por el Mediterráneo occidental, el carácter aislado que presenta no nos permite sacar de él conclusiones generales.

Además, los objetos griegos, y de manera especial los vasos, hallados en Occidente y fechados en un período seguramente anterior al siglo VII, se encuentran a menudo mezclados con objetos etruscos, pudiendo pensarse, como hace J. P. Morel [8], que la solución etrusca parece ser más real que la solución rodia, admitiendo cuando menos la existencia de dos comercios diferentes [9].

Por lo que respecta a los foceos no aparecieron en el Occidente con anterioridad al año 600, es decir, a la fundación de Marsella. La cronología de las fundaciones foceas, ligada al problema de los itinerarios seguidos por estos mismos griegos, ha sido objeto igualmente de numerosas discusiones: se trata de saber si los focenses llegaron a Occidente siguiendo las costas meridionales del Mediterráneo, no siendo el itinerario septentrional más que un camino de vuelta, es decir, si han tomado la denominada «vía de las islas» o, más bien, la ruta tirrénica, que atraviesa el estrecho de Mesina; aludiremos a algunos datos que pueden aclarar el problema:

---

[7] Cfr. H. Rolland: "A propos des fouilles de Saint-Blaise. La colonisation prephocéenne, les Etrusques, le domaine de Marseille", *REA* 1949, págs. 83-99.

[8] "Les Phocéens en Occident, certitudes et hypothèses", *PP* 1966, pág. 385.

[9] Cfr. J. B. Cirkin: "Sobre la cuestión de la colonización rodia en España y Galia" (en ruso), *VDI* 1970, n.º 111, páginas 86-92.

1. Por un lado, los únicos vestigios arqueológicos foceos seguros hallados en Occidente, con exclusión de Provenza, y contemporáneos de la fundación de Marsella (cerámica gris denominada eolia) lo fueron en la costa oriental de Sicilia (Siracusa, Megara Hiblea y Zancle), lo que parece atestiguar en favor del paso de los colonos griegos por el estrecho de Mesina.

2. Por otro lado, el empleo de las pentecónteras (navíos de guerra ligeros movidos por 50 remeros) para las navegaciones comerciales, hecho al que atribuye Herodoto la superioridad del comercio foceo, debió permitir a los navegantes jonios escapar en parte a los itinerarios de cabotaje.

Ante estos testimonios, concordantes entre sí, podemos suponer que la ruta focea en dirección a Marsella pasaba desde un principio por el estrecho de Mesina [10].

Cualquiera que haya sido el camino seguido por los primeros navegantes foceos, la tradición quería que el comienzo de sus empresas fuera el famoso reino de Tartessos, el país considerado tradicionalmente como la región poseedora del comercio del estaño; dicho reino, situado en Andalucía, es al que una tempestad había hecho llegar al samio Colaios [11] hacia el año 630 a. n. e. Los documentos arqueológicos atestiguan la importancia del comercio de las talasocracias en el Mediterráneo occidental, a fines del siglo VII y a comienzos del VI, sobre las vías metalíferas del Adriático, Galia y el Guadalquivir, así como sobre la costa atlántica de Africa. Se pueden descubrir restos notables de una penetración de influencia jónica, a menudo asociada a la de Corinto, en estas mismas vías, en primer lugar, hacia el Eldorado minero de Tartessos, a la vuelta del cual los colonos focenses fundan Marsella, y quizá en los países célticos del Norte, sobre la vía del monte Lassois y del valle del Rhin [12].

En este mismo sentido, al parecer, se puede rastrear en el siglo VI la expedición oceánica de Euthymenes [13] y admitir que Piteas utilizó la vía terrestre de Marsella y

---

[10] Cfr. F. Villard: "Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident", *PP* XXV, 1970, págs. 108-129, y G. Vallet: "Note annexe", *PP* XXV, 1970, pág. 130.

[11] Hdt. IV, 152.

[12] Cfr. F. Benoît: "La compétition commerciale des Phéniciennes et des Hellènes. Ambiance ionienne au royaume de Tartessos", *RSL* XXX, 1964, págs. 115-132.

[13] Cfr. Jacoby: "Euthymenes", n.º 4, *RE* VI, 1 col. 1509-1511.

[14] Cfr. Broche: *Pythéas le Massaliote*, París, 1936; R. Dion: "Pythéas explorateur", *RPh* XL, 1966, págs. 191-216, y "Où Pythéas voulait-t-il aller?", *Mélanges Piganiol*, París, 1966, III, págs. 1316-1336.

Narbona, que unía el Mediterráneo al Atlántico y que armó en *Corbilo* (Nantes o La Croisic) una flota adaptada a las navegaciones en los mares polares [14].

Los foceos, cuyas empresas comerciales estaban estrechamente vinculadas con las de los samios, habrían llegado en época temprana al Occidente del Mediterráneo y se habrían establecido relaciones regulares entre las gentes de Tartessos, súbditos del rey Argantonio, y los marinos focenses [15].

Sigamos el relato de Herodoto:

«Los habitantes de Focea fueron los primeros griegos que llevaron a cabo navegaciones lejanas; fueron ellos quienes descubrieron el golfo Adriático, el mar Tirreno, Iberia y Tartessos; no navegaban en barcos redondos, sino en pentecónteras. Una vez llegados a Tartessos, lograron la amistad del rey de los tartesios, Argantonio, quien reinó durante ochenta años y vivió un total de ciento veinte. Los focenses ganaron de tal forma la amistad de este príncipe, que, inmediatamente, les invitó a dejar Jonia para venir a establecerse en la región de su país que ellos quisieran, y, al punto, instruido por ellos acerca del avance de los persas, les dio dinero para fortificar su ciudad con una muralla» [16].

A partir de este relato se plantea un importante problema: ¿desde este mismo momento se fundaron factorías permanentes en la costa hispana para facilitar los intercambios de todo tipo? Ciertamente, las exploraciones arqueológicas de los emplazamientos de *Mainake* y *Hemeroscopeion* no han revelado ningún testimonio anterior al siglo V. Por lo que respecta a Ampurias, cuyo emplazamiento nos es bien conocido, su fundación no parece ser anterior al segundo cuarto del siglo VI [17].

En cuanto a Marsella, se trata, incuestionablemente, de la fundación focea más antigua de Occidente; ahora bien, ¿esta fundación estuvo precedida de una «precolonización rodia»? Algunos restos de cerámica anteriores al segundo cuarto del siglo VI, hallados básicamente en Fort Saint-Jean, han llevado a algunos autores (Benoît entre ellos) a concluir en este sentido; sin embargo, Villard ha demostrado que únicamente siete fragmentos cerámicos son seguramente anteriores a la instalación de los foceos [18].

---

[15] Cfr. J. P. Morel: "Les Phocéens dans l'Extrême Occident vus depuis Tartessos", *PP* XXV, 1970, págs. 285-289.

[16] Hdt. I, 163.

[17] En el capítulo dedicado a la colonización griega de la Península Ibérica trataremos ampliamente estos temas.

[18] *La céramique grecque de Marseille, VIe-IVe siècles. Essai d'histoire économique*, París, 1960, pág. 76.

La fundación de la colonia de Marsella puede ser fechada de una manera casi segura en cronología arqueológica hacia el año 600 a. n. e. [19]; dicha cronología arqueológica no coincide plenamente con el conjunto de datos de la tradición literaria, que alude a dos indicaciones diferentes:

*a)* Timeo y los cronógrafos tardíos sitúan la fundación de Marsella entre los años 600 y 596, al tiempo que los relatos no fechados de Estrabón, Aristóteles y Justino no invalidan dicha cronología alta.

*b)* Frente a ello, otra tradición, representada por Tucídides, Isócrates y Pausanias, sitúa la fundación de Marsella con posterioridad a la destrucción de Focea por parte de los persas; es decir, en la segunda mitad del siglo VI [20]. Veamos el relato de Pausanias:

«Los masaliotas eran una colonia de los foceos de Jonia y su ciudad fue fundada por algunos de ellos que huyeron de Focea al ser atacados por el persa Harpago; éstos vencieron a los cartagineses en un combate naval, adquirieron el territorio que ahora poseen y consiguieron una gran prosperidad» [21].

Los investigadores modernos han intentado conciliar estas dos tradiciones contradictorias imaginando una segunda colonización; realmente nada del relato de Herodoto permite concluir que los foceos fugitivos se refugiaron en Marsella, y, por otra parte, la coincidencia entre las fuentes arqueológicas y la tradición fundada en la cronología alta incita a adoptar esta última [22].

Un nuevo examen de las fuentes literarias y una confrontación entre los datos de estas fuentes y las aportaciones de la arqueología nos llevan a la conclusión de que no se puede ni subestimar la importancia de la *chora* masaliota con anterioridad a la intervención romana en Galia meridional ni exagerar su importancia en la época arcaica, permitiéndonos distinguir al mismo tiempo las diferentes etapas de la formación y extensión de esta *chora* [23].

La fundación de Marsella fue seguida de la de otras factorías griegas en la costa ligur; se ha podido trazar la lista de dichos establecimientos, pero no resulta siempre fácil saber cuáles entre estas factorías fueron fundaciones

[19] Cfr. F. Benoit: "La conjoncture internationale de la Méditerranée et la fondation de Marseille", *Ogam* XIII, 1961, págs. 67-78.

[20] Cfr. J. Ducat: "La tradition 'basse' sur la fondation de Marseille", *AFLNice* 1974, n.º 21, págs. 69-71.

[21] Pausanias X, 8, 6.

[22] Cfr. F. Villard: op. *cit.*, págs. 80-81, y J. Brunel: "Marseille et les fugitifs de Phocée", *REA* L, 1948, págs. 5-26.

[23] Cfr. J. de Wever: "La Χώρα massaliote d'après les fouilles récentes", *AC* XXXV, 1966, págs. 71-117.

foceas, anteriores a la caída de la ciudad, y cuáles fundaciones masaliotas relativamente tardías. En *Antipolis* (Antibes)[24] y en *Agathe* (Agde)[25] se han descubierto algunos vestigios arqueológicos anteriores a la caída de la ciudad de Focea; frente a ello, en Olbia no contamos con ningún resto anterior al siglo IV[26]. Sin embargo, las excavaciones arqueológicas no han aportado aún resultados que nos permitan llegar a conclusiones definitivas. Al mismo tiempo, sin negar la existencia en Cerdeña de dos colonias griegas, *Olbia* y *Ogryle,* se piensa que dichos establecimientos debieron de ser, más bien, efímeros[27].

La otra fundación focea de capital importancia en Occidente fue *Aleria* o Alalia en la costa oriental de Córcega[28]. Veamos la génesis de su fundación según la refiere Herodoto:

«Los foceos, para quienes la servidumbre de Harpago era insostenible, manifestaron que querían deliberar durante un día y que inmediatamente les darían respuesta; al mismo tiempo pidieron a Harpago que alejase sus tropas de la muralla en el transcurso de la deliberación. Harpago respondió que sabía bien lo que iban a hacer, pero que, a pesar de todo, les permitía deliberar. En el tiempo en que Harpago había retirado sus tropas de las murallas, los foceos sacaron al mar sus pentecónteras, y cargaron en ellas a sus mujeres e hijos, así como todos sus efectivos mobiliarios, y añadieron las estatuas de los dioses provenientes de los santuarios y las demás ofrendas, salvo los objetos de bronce o mármol y las pinturas; una vez cargado el resto, se embarcaron también ellos y navegaron rumbo a Quíos, mientras que Focea, vacía de habitantes, fue ocupada por los persas.

---

[24] Cfr. J. H. Clergues: *Antibes, la ville grecque du VIe siècle avant J. C. et l'habitat protohistorique,* Antibes, 1969.

[25] Cfr. D. Fonquerle: "Sur les traces d'Agathé-Tychè", *Archéologia (París),* n.º 61, 1973, págs. 9-12, y "Agathé-Tychè, carrefour et scale des routes commerciales maritimes de l'Antiquité", *Actes du VCIe Congrès Nat. des Soc. Savantes,* Toulouse, 1971.

[26] Cfr. M. J. Coupry: "Apports d'Olbia de Provence à l'épigraphie grecque d'Occident", *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Latin Epigraphy,* Cambridge, 1967, Oxford, 1971, págs. 141-147, y "L'hellénisation de la Provence", *Ass. G. Budé. VIIe Congrès, Aix-en-Provence 1963,,* París, 1964, págs. 386-407, y E. Neufer: "Gallia graeca. Recherches sur l'héllenisation de la Provence", *Préhistoire* II, fasc. 1, 1933, páginas 1-64.

[27] Cfr. F. Barreca: "La colonizzazione fenicio-punica in Sardegna alla luce delle nouve scoperte", *Simposio de colonizaciones,* Barcelona, 1974, págs. 1-13.

[28] Cfr. J. y L. Jehasse: "La Corse antique. Grecs, Etrusques et Puniques", *Histoire de la Corse,* Toulouse, 1971, págs. 67-96.

Los foceos intentaron comprar a los habitantes de Quíos las islas llamadas Oinusas, pero las gentes de Quíos no quisieron venderlas, temiendo que llegaran a convertirse en un centro de intercambio comercial y que, consiguientemente, su isla fuese despojada del mismo; debido a ello, los foceos se pusieron en camino hacia Kyrnos (Córcega), donde veinte años antes, con la advertencia de un oráculo, se habían asegurado la posesión de una ciudad, de nombre Alalia» [29].

Las excavaciones arqueológicas han confirmado la fecha del año 565 a. n. e. dada por Herodoto, y estos mismos restos arqueológicos la hacen aparecer como una ciudad griega y no indígena helenizada, permitiéndonos precisar al mismo tiempo las relaciones políticas y comerciales existentes entre los foceos, etruscos y siracusanos desde el siglo VI al IV antes de nuestra era [30]. Alalia se habría convertido no sólo en una escala comercial, sino también en una verdadera ciudad griega, siendo dicho centro el que los foceos exilados escogieron en un principio como nueva capital. Con posterioridad a la denominada «victoria cadmea», lograda por la flota focense sobre los etruscos y cartagineses, dicho emplazamiento colonial, si no fue abandonado (las investigaciones más recientes prueban que, a pesar de que los focenses renunciaron a hacer de ella una colonia de poblamiento, se mantuvieron, sin embargo, en su emplazamiento), al menos dejó de ser el apoyo primordial de la presencia focea en Occidente.

Los refugiados de Alalia se asentaron en el sur de Italia, en Elea [31], según nos relata Herodoto:

«El grupo de los foceos que se había refugiado en Regio, marchando de esta ciudad se hicieron dueños de una ciudad del país de Enotria, la que se denomina en la actualidad Elea. Colonizaron esta ciudad tras haber escuchado de un hombre de Posidonia que, al referirse a Córcega, la Pitia había ordenado fundar un santuario en honor de un héroe de este nombre y no una colonia en la isla» [32].

Contrariamente a lo que se ha venido afirmando durante mucho tiempo, al parecer el emplazamiento estaba ya ocupado por los foceos con anterioridad a la llegada de los refugiados de Alalia. Además, de todo lo anteriormente expuesto resulta que los focenses aparecieron en el Mediterráneo un

---

[29] Hdt. I, 164-165.

[30] Cfr. F. Benoît: "Les fouilles d'Aléria et l'expansion hellénique en Occident", *CRAI* 1961, págs. 159-173.

[31] Cfr. P. Ebner: "L'errore di Alalia e la colonizzazione di Velia nel responso delfico", *Rassegna Storica Salernitana* XXIII, 1962, págs. 3-44.

[32] Hdt. I, 167.

poco antes del año 600 y que en dicha fecha habían puesto pie en todas las regiones en las que la tradición señala su presencia, es decir, en el sur de España, región de *Emporion* (Ampurias), sur de Galia, isla de Córcega e Italia meridional.

Se plantea una cuestión fundamental en torno a la llegada de estos colonos griegos a las regiones anteriormente aludidas: ¿qué venían a hacer los foceos a Occidente y cuál era el objetivo de su presencia? Parece evidente que el interés que los focenses tenían en el lejano Occidente era un interés esencialmente comercial; el historiador Herodoto no lo afirma directamente, pero, según destaca Vallet, toda la tradición posterior muestra que la razón de ser de los foceos en el Occidente del Mediterráneo estribaba en el comercio marítimo. Por otro lado, el uso de pentecónteras, navíos de guerra poco aptos para el transporte de mercancías de gran peso, implicaba que el comercio incidiera sobre mercancías de gran valor, aunque de peso limitado; en este sentido se piensa, naturalmente, en los metales preciosos: la plata, en un principio, y, posteriormente, el estaño, que se encuentra en el sur de Italia, pero que los tartesios habían buscado igualmente en las Oestrímnidas, al sur de las Islas Británicas [33].

Desde el siglo VI a. n. e. era utilizada para el comercio entre el Mediterráneo y el norte de Galia, junto a la vía prehistórica del Danubio y de los Alpes, la vía del Ródano y del Saona; la solución al problema del camino seguido por los objetos de importación a través de esta vía no se ha despejado aún, a pesar de que podemos afirmar en la actualidad que la vía del Ródano era la de las ánforas vinarias de Marsella, la cerámica jónica con bandas pintadas o grises y la del vino [34]. Los testimonios arqueológicos confirman las fuentes literarias [35] para mostrarnos que el comercio masaliota hacia el norte por vía fluvial tiene su origen en el siglo VI a. n. e., siendo abandonado a comienzos del V como consecuencia de las invasiones célticas y desarrollándose posteriormente de forma más intensa durante los siglos IV y III [36].

En el transcurso de los siglos VII y VI a. n. e. los foceos

---

[33] Cfr. R. Dion: "Le transport de l'étain des Iles Britanniques à Marseille à travers La Gaule préromaine", *Actes du XCIIIe Congrès Nat. des Soc. Savantes, Tours 1968*, Paris, 1970, págs. 423-438.

[34] F. Benoît: "Autour du cratère de Vix. La voie du Rhône", *Rhodania* XXXI, 1956, págs. 15-18.

[35] Strab. III, 2, 9; Diod. Sic. V, 38, 5; Hecateo, FHG I F 55, y Avieno, Ora marítima 586 y sigs.

[36] Cfr. J. B. Cirkin: "The Tin Route and the Northern Trade of Massalia (en ruso con resumen en inglés"), *VDI* 1968, número 105, págs. 96-104.

obtuvieron, junto con la supremacía del mar, el monopolio del oro, de la plata, del estaño, del bronce..., así como una preeminencia excepcional con respecto a la distribución del hierro, que exportaban de Populonia, y de los metales de Cerdeña, que afluían a su colonia de Olbia; en tales circunstancias llegaron a hacerse dueños de casi todos los mercados [37].

Como contrapartida, los mercaderes foceos ofrecían vino del este de Grecia y aceite ático: se han encontrado en Mogador, en el litoral atlántico de Marruecos, algunos fragmentos de ánforas de vino de tipo rodio. En cuanto a la región septentrional de la Península Ibérica y a la meridional de Galia, productoras de vino y aceite, las importaciones foceas consistieron fundamentalmente en cerámicas y objetos de bronce. Se ignora, sin embargo, lo que los comerciantes foceos llevaban a cambio, a pesar de que los restos de cerámicas griegas, importantes en la región del monte Lassois, han llevado a Villard [38] a suponer que el estaño constituía la más importante mercancía que los mercaderes foceos venían a buscar a Galia durante el siglo VI; no obstante, fueron los metales brutos, esencialmente el cobre, los que constituían el grueso del cargamento de las naves foceas.

La abundancia de cerámica pintada griega descubierta en las necrópolis etruscas nos indica claramente lo que era la moneda de intercambio frente a los metales precisosos: en un primer momento grandes vasos corintios con escenas figuradas; con posterioridad, vasos áticos de figuras negras cada vez más numerosos, y después, de figuras rojas, así como objetos de arte de un elevado precio. Es indudable igualmente que los focenses eran los propios agentes de este comercio y no, como se ha pretendido por una parte de la historiografía contemporánea, los milesios o los sibaritas, ya que la destrucción de Síbaris en el año 510 y la caída de Mileto en el 494 no interrumpieron en modo alguno las importaciones áticas a Etruria, que únicamente rarificaron con posterioridad a la derrota etrusca de Cumas en el año 474.

A pesar de todo, las actividades comerciales foceas no pudieron desarrollarse en toda su amplitud más que gracias a la alianza constante establecida entre los mercaderes llegados de Jonia y las ciudades calcidias del estrecho de Mesina (Regio y Zancle); dichas ciudades habían sido fundadas durante el primer período de la colonización griega y se insertaban en el conjunto de la colonización calcidia, que no era, en su origen, una colonización comercial. No obstante,

---

[37] Cfr. P. Ebner: "Il mercato dei metalli preziosi nel secolo d'oro dei Focei (630-545 a. C.)", *PP* XXI, 1966. págs. 111-127.

[38] *La céramique de Marseille*, págs. 134 y sigs.

según ha demostrado Vallet [39], la importancia comercial del estrecho se afirmó en época temprana y las ciudades del estrecho comenzaron a conocer un gran desarrollo en el momento en que se convirtieron en escalas necesarias del gran comercio foceo en Occidente, es decir, a partir del año 570.

Se plantea, por otra parte, una nueva cuestión: ¿cuál fue la incidencia de la caída de Focea sobre este comercio, y cómo fue acogida por parte de las talasocracias etrusca y púnica la entrada de los foceos en el Mediterráneo occidental? El problema de las relaciones entre foceos y cartagineses es uno de los más oscuros que existen. En primer lugar, hay que tratar de contestar a las dos preguntas siguientes:

*a)* ¿Los foceos fueron expulsados por los cartagineses de la región de Tartessos, que habían frecuentado con anterioridad a su establecimiento en la costa ligur?; y

*b)* ¿En qué momento hemos de situar la o las victorias navales logradas por los griegos de Marsella sobre los cartagineses, de las que nos hablan Tucídides [40] y Justino [41]?

A dichas cuestiones se ha aportado una gran diversidad de respuestas. Sin embargo, un solo hecho parece claro: desde fines del siglo VII y comienzos del VI existe, al igual que hay un comercio etrusco, un comercio púnico en Galia meridional y en las costas catalanas. Cada vez parece más seguro que los productos etruscos continuaban llegando a la región meridional de Galia con posterioridad a la fundación de Marsella, como lo prueban numerosos descubrimientos de ánforas y de *bucchero*.

¿En qué época hemos de situar el cese de este predominio etrusco-púnico en el Mediterráneo occidental? Para F. Villard [42] y para G. Vallet [43] alrededor del año 570, marcando dicha fecha el comienzo de las actividades comerciales foceas a gran escala en Occidente. En este sentido la fundación de Alalia testimonia que los foceos son en estos momentos los dueños de los mares occidentales, pudiéndose aceptar las conclusiones de Morel en el sentido de que, en tales condiciones, la batalla de Alalia, unos veinticinco años más tarde, debe marcar una reacción etrusca contra una piratería regional, según afirma Herodoto, más que contra la

[39] *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du détroit de Messine,* París, 1958, páginas 139 y sigs., y 186 y sigs.

[40] I, 13.

[41] XLIII, 5, 2.

[42] "Les canthares de bucchero et la cronologie du commerce grec d'importation", *Mélanges Grenier,* Bruselas, 1962, III, páginas 1625-1635.

[43] *Rhégion et Zancle,* págs. 186-187.

intrusión de los focenses en una extensa área comercial abandonada por los etruscos después de casi medio siglo [44]. Veamos cómo se desarrolló dicha batalla.

«Cuando hubieron llegado a Kyrne (Córcega) los foceos habitaron en común durante cinco años con los que habían llegado antes que ellos, y fundaron santuarios; como cometieran raptos y se entregaran al pillaje con todos los pueblos vecinos, etruscos y cartagineses, habiéndose puesto de acuerdo, entraron en guerra con ellos, teniendo cada bando 60 navíos. Los focenses armaron también ellos sus barcos, que eran 60 en número, y se lanzaron contra el enemigo en el mar llamado de Cerdeña; se entabló un combate naval y los focenses lograron una victoria cadmea: 40 de sus naves fueron destruidas y las 20 restantes quedaron fuera de uso al tener sus espolones torcidos. Alcanzaron de nuevo Alalia, tomaron a bordo a sus hijos y mujeres y todo cuando los navíos podían llevar del resto de sus bienes, abandonaron Córcega y enfilaron su camino hacia Regio» [45].

El análisis del testimonio del historiador griego nos lleva a localizar en el mar que rodeaba a Etruria, especialmente en la zona meridional, las factorías fenicio-púnicas de la costa oriental sarda; es este mar el que ocupaban los foceos y cuyas costas eran objeto de pillaje, siendo precisamente por allí por donde atravesaba la ruta marítima utilizada por los comerciantes etruscos y púnicos, por cuyas causas se explicaría el enfrentamiento bélico [46].

En realidad, la batalla de Alalia no entrañó la decadencia del comercio foceo en Occidente, sino que supuso unas consecuencias de signo contrario [47]: los foceos renunciaron a convertir la ciudad que habían fundado en Córcega en una colonia de poblamiento, pero no evacuaron totalmente dicho emplazamiento. Su victoria, caramente pagada, les permitió evacuar a los refugiados de Focea hacia Elea, donde existía un establecimiento focense desde el segundo cuarto del siglo VI y que llegó a ser uno de los centros del comercio foceo en Occidente, en estrecha vinculación con las ciudades calcídicas del estrecho de Mesina.

Por otra parte, el mantenimiento del gran comercio fo-

---

[44] Cfr. H. Adamczyk: "La batalla de Alalia (en polaco con resumen en latín)", *Meander* XXV, 1970, págs. 454-461.

[45] Hdt. I, 166.

[46] Cfr. M. Gras: "A propos de la bataille d'Alalia", *Latomus* XXXI, 1972, págs. 698-716, y J. Jehasse: "La 'victoire à la cadméenne' d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque", *REA* LXIV, 1962, págs. 241-286.

[47] Cfr. J. Jehasse: "Les nouvelles données archéologiques d'Aléria et la persistance des courants commerciaux grecs en mer Tyrrhénienne aux Ve et IVe siècles av. J. C." *Simposio de colonizaciones*, Barcelona, 1974, págs. 205-210.

ceo en Occidente hasta finales del siglo VI se halla atestiguado a través de numerosas monedas de tipo foceo, encontradas tanto en Galia como en Etruria, así como por el hecho de que las primeras monedas etruscas, las de Populonia, se inspirasen en tipos foceos. De esta forma, según afirma Vallet [48], los foceos quedaban más que nunca en libertad para poder comerciar en el mar Tirreno, mientras que Marsella retomaba las gloriosas tradiciones pasadas de Focea y los marinos de Elea: Marsella y las demás factorías focenses continuaban controlando la casi totalidad del tráfico comercial existente entre el estrecho de Mesina y las costas peninsulares ibéricas.

Dicha prosperidad va a cesar, sin embargo, bruscamente durante el siglo V; este declive debe ser puesto en relación con:

*a)* Las transformaciones que se operan en estos momentos en el mundo céltico.

*b)* La bajada de los celtas hacia las regiones mediterráneas.

*c)* El desplazamiento de las corrientes comerciales, debido tanto al decaimiento de Etruria como a la expansión de Atenas hacia el mar Egeo y las costas minorasiáticas.

## *La expansión griega en el Mediterráneo oriental*

En la actualidad no disponemos, para el estudio de la expansión griega en el Mediterráneo oriental, de monografías y estudios comparables a los que hemos citado anteriormente y, además, los trabajos de los arqueólogos soviéticos difícilmente resultan accesibles al lector occidental.

En esta expansión colonial griega jugaron un papel primordial dos ciudades: Mileto en época arcaica, y con posterioridad, en la época de Pisístrato, Atenas. Pero si, por una parte, la expansión milesia toma formas que guardan cierta relación con las de la expansión focea en Occidente, todo resulta completamente diferente en lo que se refiere a la expansión ateniense que se inscribe en un amplio programa, a la vez político, económico y militar, que se asemeja, en una escala más extensa, a la expansión corintia en el Adriático. Es, pues, la colonización llevada a cabo por la primera, la única que examinaremos en este capítulo, analizando en un apartado posterior las colonias atenienses.

Hemos de destacar, en primer lugar, que los colonos milesios se encontraron asociados, en numerosas ocasiones, en

[48] *Rhégion et Zancle*, pág. 189.

sus empresas coloniales con otros griegos de Asia, en particular en las regiones de Egipto y Siria. Tres dominios geográficos deben retener nuestra atención al considerar la expansión griega en el Mediterráneo oriental:

*a)* La expansión griega en Egipto (Naucratis).

*b)* La expansión griega en Siria (Al Mina y Tarso).

*c)* La expansión griega en el mar Negro.

## a) *La expansión griega en Egipto*

Dejando a un lado el dominio siempre delicado de la expansión griega en época micénica, es únicamente a partir del siglo VII, en tiempos del faraón Psamético, cuando está atestiguada la presencia griega en Egipto; fue durante estos años cuando el navío del samio Colaios fue apartado de su ruta por una tempestad cuando se dirigía a Egipto [49], y por otra parte, fue con la ayuda de los mercenarios griegos como el primer faraón de la dinastía XXVI logró imponerse. El viaje de los eleos, del que tenemos referencias en Herodoto [50] y Diodoro de Sicilia [51] resulta histórico, pudiendo ser fechado en tiempos del faraón Psamético II [52].

El historiador Herodoto, a quien debemos todas estas indicaciones, afirma que fueron los primeros extranjeros que residieron en Egipto y que, con posterioridad a su asentamiento, se establecieron relaciones regulares entre los griegos y los egipcios [53]. En realidad, los mercenarios griegos continuaron teniendo un lugar importante en el interior de los ejércitos faraónicos de la XXVI dinastía; aunque no disponemos de ninguna prueba decisiva para el reinado de Necao, primer sucesor de Psamético, la conocida inscripción de Abu Simbel es un claro testimonio de su presencia en tiempos de su sucesor Psamético II, a comienzos del siglo VI [54]. El mismo historiador griego sugiere que los farao-

---

[49] Hdt. IV, 152. Cfr. C. Préaux: "Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Egypte", *CE* XXXII, 1957, págs. 284-312.

[50] II, 160.

[51] I, 95.

[52] Cfr. W. Decker: "La délegation des Éléens en Égypte sous la XXVIe dynastie", *CE* XLIX, 1974, núm. 97, págs. 31-42.

[53] Cfr. F. W. von Bissing: "Naukratis. Studies in the Age of the Greek and Egyptian Settlements at Naukratis the Relations of the Naukratis Civilisation to the Other Civilisations and the Dispersion of "Naukratike" Ware in Asia and Europe", *BSAA* XXXIX, 1951, págs. 33-82.

[54] Cfr. E. Gjerstad: "Studies in Archaic Greek Chronology. I: Naukratis", *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* XXI, 1934, págs. 67-84.

nes de la dinastía saita fueron asistidos por los griegos en todo lo relacionado con los asuntos navales [55].

El origen de dichos mercenarios nos es indicado en ocasiones: la mayor parte de ellos eran de procedencia jónica, aunque tenemos noticias de que se hallaba entre ellos un dorio de Rodas. En una época posterior, el faraón Apries entabló combate contra su adversario Amasis, apoyándose en los mercenarios griegos; el triunfo final de Amasis, paradójicamente, iba a traer como consecuencia la afirmación de la presencia griega en Egipto: a partir de entonces no sólo utilizará mercenarios griegos, sino que los instalará también en Menfis [56]. Es especialmente bajo el reinado de dicho faraón cuando fue elaborado el *status* de Naucratis; Herodoto constituye igualmente en este punto nuestra principal fuente de información:

«Amigo de los griegos, Amasis otorgó a algunos de ellos pruebas de su benevolencia, especialmente a los que llegaban a Egipto, a quienes concedió la ciudad de Naucratis para que vivieran allí; a los que no querían habitar en ella, pero que la navegación los llevaba allí, les concedió emplazamientos para levantar altares y santuarios a sus dioses. El mayor de estos santuarios, el más célebre y frecuentado, llamado Hellinion, fue fundado en común por las siguientes ciudades: las ciudades jónicas de Quíos, Teos, Focea y Clazomene; las ciudades dorias de Rodas, Cnido, Halicarnaso y Faselis, y una sola ciudad eolia, la de Mitilene. Tales son las ciudades a las que pertenece el santuario, y las que suministran igualmente los prefectos del mercado; todas las demás ciudades que pretenden tener parte en ello pretenden tenerlo sin poseer ningún derecho.

Independientemente de este santuario, los eginetas, de manera privada, fundaron un santuario de Zeus; los samios, otro de Hera, y los milesios, uno más a Apolo. En otro tiempo, Naucratis era el único puerto abierto al comercio, y no había ningún otro en Egipto; si alguien penetraba en otra cualquiera desembocadura del Nilo, era necesario que jurara que no había llegado con libertad absoluta y, una vez prestado este juramento, navegar con su barco por la desembocadura Canopica, o, en el caso de que los vientos contrarios le hicieran imposible esta navegación, debía transportar su cargamento sobre barcos del país dando la vuelta al Delta hasta llegar a Naucratis; tales eran las prerrogativas de este lugar» [57].

---

[55] Cfr. A. B. Lloyd: "Triremes and tne Saïte Navy", *JEA* LVIII, 1972, págs. 268-279.

[56] Cfr. R. M. Cook: "Amasis and the Greeks in Egypt", *JHS* LVII, 1937, págs. 227-237.

[57] Hdt. II, 178-179.

El relato histórico asegura que Amasis entregó a los griegos Naucratis, seguramente no antes del año 594 a. n. e., con el fin de que pudieran venir a comerciar y de que, además, los mercaderes que frecuentaban de forma regular la plaza recibieran emplazamientos para erigir altares y santuarios a sus dioses (el más importante de dichos santuarios fue el Hellinion). Enumera a continuación Herodoto las nueve ciudades que recibieron la administración de Naucratis: Quíos, Teos, Focea, Clazomene, Rodas, Cnido, Halicarnaso, Faselis y Mitilene; dichas ciudades eran las que tenían el encargo del santuario y las que designaban a los nueve *prostatai,* encargados de la administración del puerto. Existían, sin embargo, otros grupos de griegos en Naucratis: eginetas, que habían erigido un templo a Zeus; samios, alrededor del santuario de Hera, y, finalmente, los milesios, que poseían un santuario dedicado a Apolo. Los dorios, al parecer, según las referencias de Herodoto [58], así como de algunos datos arqueológicos, habían fundado ya colonias y funcionaban como una comunidad política con anterioridad al sinecismo [59].

Por otra parte, los restos arqueológicos nos permiten precisar el relato de Herodoto y completarlo; las diversas excavaciones efectuadas han revelado que Neucratis se encontraba ocupada por griegos con anterioridad al reinado de Amasis, y han confirmado igualmente el relato de Estrabón [60]: fueron milesios, en efecto, los fundadores de Naucratis, sin duda, en el primer cuarto del siglo VII. No obstante, no resulta imposible que otros grupos de griegos hayan estado presentes ya desde estos momentos en la región egipcia: los restos de un templo dedicado a Afrodita, que contienen material proveniente de Quíos, así como de un templo de Hera, remontan a principios del siglo VI y atestiguan la presencia, en compañía de los milesios, de gentes procedentes de Quíos y Samos.

Al mismo tiempo se ha descubierto el emplazamiento del Hellinion mencionado por Herodoto; los fragmentos de cerámica encontrados hasta ahora no son anteriores al reinado de Amasis y confirman igualmente el relato del historiador griego. De esta forma, el Hellinion no sería anterior a mediados del siglo VI, es decir, al momento en el que Amasis reorganizó el *status* de los griegos de Naucratis, con lo que el desarrollo considerable alcanzado por la ciudad habría necesitado de otros griegos distintos a los primeros fundadores, y de ahí que fuera fundado el Hellinion.

---

[58] II, 178, y VII, 153.

[59] Cfr. F. Cordano: "Rhodos prima del sinecismo e Rhodioi fondatori di colonie", *PP*, núm. 156, 1974, págs. 179-182.

[60] XVIII, 18.

En resumen, partiendo de un análisis minucioso del relato de Herodoto [61], podemos distinguir dos etapas en la historia antigua de la ciudad de Naucratis:

*a)* La de la fundación, llevada a cabo por comerciantes y residentes que provenían de diferentes ciudades griegas, caracterizada por la implantación de santuarios separados.

*b)* Posteriormente, la fase representada por la creación de una comunidad política unificada en torno al Hellinion [62].

¿Con qué objetivos de búsqueda se desplazaron a Naucratis los colonos griegos, en especial los de Asia? Esencialmente buscaban trigo, del que el mundo griego estaba parcialmente desprovisto; es muy probable que, entre las ciudades griegas del este del Mediterráneo, fuera Quíos más que Mileto la que desempeñase un papel predominante en las relaciones comerciales entre Egipto y Grecia en época arcaica [63]. Las ciudades griegas de Asia no contaban prácticamente con tierras de cultivo hacia el interior de la península, por lo que debían procurarse trigo para alimentar a la población activa que las habitaba; por otro lado, las grandes islas del mar Egeo, como Quíos, por ejemplo, estaban dedicadas a cultivos arbustivos más que al de cereales. De este modo, la presencia de eginetas en Naucratis prueba que el trigo egipcio alimentaba igualmente a los habitantes de Grecia central.

Frente a este trigo, los mercaderes griegos aportaban vasos cerámicos; la presencia de cerámica de Corinto y de Atenas en Naucratis atestigua el papel de moneda de intercambio jugado por la cerámica pintada y la vajilla de lujo [64]. Junto a esta cerámica aportaban también, y cada vez en mayor cantidad, plata, bien fuera amonedada o no; en este sentido se han hallado en el emplazamiento de Naucratis monedas procedentes de Egina, Atenas, Corinto y otra serie de ciudades mencionadas por Herodoto, especialmente Mileto, Quíos, Samos, Teos y Focea [65].

A pesar de todo, no sabemos aún, por desgracia, muy bien cómo estaba organizado el comercio en la ciudad de Naucratis; se pensó que dicho comercio descansaría sobre un sistema de concesiones separadas, vinculadas a los di-

---

[61] II, 178-179.

[62] Cfr. C. Roebuck: "The Organization of Naukratis", *CPh* XLVI, 1951, págs. 212-220.

[63] Cfr. C. Roebuck: "The Grain Trade between Greece and Egypt", *CPh* XLV, 1950, págs. 236-247.

[64] Cfr. J. D. Beazley y H. Rayne: "Attic Black-figured Fragments from Naukratis", *JHS* XLIX, 1929, págs. 253-272.

[65] Cfr., por ejemplo, H. Dressel y K. Regling: "Zwei ägyptische Funde altgriechischer Silbermünzen", *ZN* XXXVII, 1927, páginas 1-138.

versos santuarios: de hecho, las dedicatorias encontradas en estos templos prueban que eran utilizadas indiferentemente por todos los griegos residentes o comerciantes en Naucratis [66]. Igualmente ignoramos cuál era el *status* de la ciudad de Naucratis, distinto del de Hellinion: ¿se trataba de una ciudad en el sentido propio del término, como llegará a ser más tarde en la época del dominio persa, o únicamente de un emporio? No poseemos ningún dato que nos permita dar una respuesta precisa; sin embargo, podemos dudar de que durante el siglo VI tuviera una vida política organizada y aceptar la conclusión de Boardman [67] en el sentido de que los *prostatai,* a los que alude Herodoto debían desempeñar a un mismo tiempo el papel de magistrados de la ciudad y de cónsules para sus compatriotas establecidos en Naucratis y para los mercaderes que venían a comerciar desde las metrópolis.

En cualquier caso, la ciudad iba a conocer muy rápidamente un desarrollo considerable; en efecto, aunque no se trataba de una *polis* en sentido estricto, no era tampoco una simple factoría comercial, a la que artistas, escritores y poetas llegaban con el objetivo de descubrir una civilización extraña y seductora. Naucratis gozaba de la reputación de una ciudad de lujo y placeres y, entre otros ejemplos, hay que citar el de la célebre cortesana Rhodopis, que sedujo al hermano de la poetisa Safo, llegado a Naucratis para comerciar.

La conquista por parte de los persas en el año 525 antes de nuestra era iba a suponer un corte brusco en la prosperidad de Naucratis, aunque sin interrumpir por completo las relaciones de los griegos con Egipto; no obstante, el comercio griego en Egipto a lo largo del siglo V debió pasar prácticamente en su totalidad a manos de los atenienses.

En resumen, podemos afirmar que en Egipto la helenización no tuvo por objetivo transmitir una civilización ni integrar a los griegos en la población autóctotna, sino que revistió el carácter de un dominio económico, debiendo ser estudiada como tal [68]. Sin embargo, este comercio griego en Egipto, desarrollado durante los siglos VII y VI a. n. e., no se vio exento de ciertas medidas de carácter restrictivo [69].

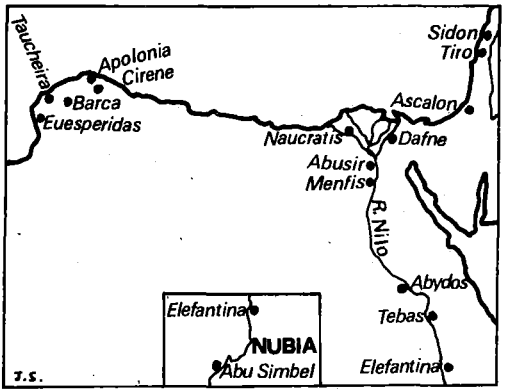
---

[66] Cfr. J. G. Milne: "Trade between Greece and Egypt before Alexander the Great", *JEA* XXV, 1939, págs. 177-183.

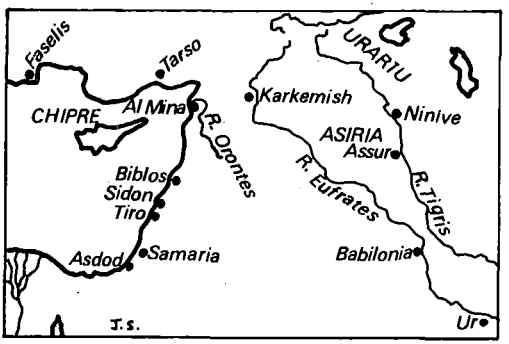
[67] *Los griegos en ultramar,* Madrid, 1975.

[68] Cfr. J. Pinsky: "Helenizaçao, transmissao cultural ou dominaçao economica?", *AnHist* I, 1968-1969, págs. 37-74.

[69] Cfr. G. Posener: "Les douannes de la Méditerranée dans l'Égypte saïte", *RPh,* 1947, págs. 117-131.




a) COLONIZACION GRIEGA EN EL NORTE DE AFRICA




b) EXPANSION GRIEGA EN SIRIA

M·8

# LA COLONIZACION GRIEGA EN ORIENTE

b) *La expansión griega en Siria*

El emplazamiento de Al Mina, en la desembocadura del río Orontes, en la región norte de Siria, nos ofrece otro ejemplo de la expansión comercial griega en el Mediterráneo oriental [70]; se trata, probablemente, de la más antigua factoría griega en esta parte del mundo mediterráneo, así como de una de las mejor conocidas merced a la exploración arqueológica emprendida por Woolley poco antes de la última conflagración mundial [71]. La tradición legendaria quería hacer ver que una ciudad, *Posideion,* había sido fundada en este emplazamiento por Anfíloco inmediatamente después de la guerra de Troya. Woolley distinguió en el emplazamiento de Al Mina dos niveles diferentes, pero que se podían reagrupar, a su vez, en tres períodos:

1. Un primero, que abarcaba los niveles X al VII, extendiéndose hasta alrededor del año 700 a. n. e.

2. Un segundo, que incluía los niveles VI y V y que llegaba casi hasta el año 600.

3. Finalmente, un tercero (niveles IV al I), caracterizado por un rápido decaimiento de las instalaciones y restos griegos.

Entre ambos períodos existió, al parecer, una ruptura bastante importante en la historia del emplazamiento, que pasa a adquirir desde estos momentos una fisonomía que conservará hasta los comienzos de la época seléucida.

Ahora bien, ¿quiénes fueron los primeros griegos que se establecieron en Al Mina y qué vinieron a buscar en dicha región? Partiendo del análisis del material arqueológico encontrado en los niveles más antiguos de dicho emplazamiento resulta que los primeros griegos que lo frecuentaron y se establecieron en él con el objetivo de comerciar fueron eubeos y griegos procedentes de las islas Cícladas, sobre las que Eretria ejercía una especie de dominio. Esta fuera de duda, además, que lo que los eubeos venían a buscar a Al Mina eran esencialmente minerales, hierro y cobre [72]. De ahí se desprende que no sea por azar que oigamos hablar de las primeras grandes batallas de hoplitas en Eubea: resulta evidente que el desarrollo de las nuevas formas de combate, que implicaba a un número mayor de combatientes, hacía necesario un aprovisionamiento regular en metales, con los

[70] Cfr. M. Robertson: "The Excavations at Al Mina, Suedia IV. The Early Greek Vases", *JHS* LX, 1940, págs. 2-21.

[71] Cfr. C. Woolley: "Excavations at Al Mina, Suedia I", *JHS* LVIII, 1938, págs. 1-30, y "II", págs. 133-170.

[72] Cfr. S. Smith: "The Greek Trade at Al Mina", *AntJ* XXII, 1942, págs. 87-112.

que se fabricaban las armas. La ciudad de Calcis fue, en este sentido, uno de los primeros centros de elaboración de armas y armaduras, al tiempo que el crecimiento de la demanda provocó la búsqueda de nuevas fuentes de aprovisionamiento en minerales.

En el momento en que los eubeos llegaron a Al Mina el emplazamiento estaba dependiendo del reino de Urartu, que tenía su centro en Armenia, pero que controlaba una gran parte de la costa siria. Al parecer, los griegos fueron bien acogidos: la presencia de objetos indígenas en el emplazamiento junto a fragmentos de cerámica griega indica una cohabitación, mientras que la comunidad formada por los mercaderes griegos debió constituir durante mucho tiempo una minoría, incluso aunque ésta fuera particularmente activa. Sin embargo, en el año 743 el rey asirio Tiglatpileser III logró derrotar al poder urartiano, haciéndose dueño de toda la costa siria; a pesar de todo, el dominio asirio no parece haber afectado en gran medida al comercio griego, que no se limitaba, por otro lado, únicamente a Al Mina.

En Tarso, Cilicia, existía igualmente un establecimiento griego, según se ha podido demostrar a través de la cerámica descubietra en la región [73]. Los datos literarios y arqueológicos sugieren que los rodios de Lindos colonizaron Tarsos hacia el año 700 a. n. e., puesto que la revuelta de Cilicia en 705-696 permitió la colonización griega en la zona durante esta época; a lo largo de este último año tuvo lugar la destrucción de la ciudad a manos de Senaquerib [74]. Excepto Soloi, las demás ciudades griegas de Cilicia causaron un leve impacto en la literatura griega, y la tradición histórica con anterioridad a la conquista de Alejandro Magno, puesto que la política imperial ateniense en Cilicia a través de los siglos VIII y VII mantuvo un aislamiento cultural completo [75].

Por su parte, Boardman piensa que la ruptura sensible que se produce entre los dos períodos del *habitat* de Al Mina debe ser puesta en relación directa con estos sucesos. No obstante, a pesar de ser entonces destruida Al Mina, no debió tardar mucho tiempo en renacer y conocer un nuevo período de desarrollo; el segundo período de su historia, es decir el siglo VII, se caracteriza por un crecimiento de la

[73] Cfr. R. D. Barnett: "Exploration in Cilicia: The Greek Pottery", *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* XXVI, 1939, págs. 98-130, y G. M. A. Hanfmann: "On Some Eastern Greek Wares Found at Tarsus", *Studies Goldman*, Nueva York, 1956, págs. 165-184.

[74] Cfr. J. Boardman: "Tarsus, Al Mina and Greek Chronology", *JHS* LXXXV, 1965, págs. 5-15.

[75] Cfr. J. D. Bing: "Tarsus. A Forgotten Colony of Lindos", *JNES* XXX, 1971, págs. 99-109.

cerámica griega, puesto que hasta dicha fecha estuvo fuertemente unida a los objetos indígenas o chipriotas. El estudio de los restos de esta cerámica revela que no son los mismos período de desarrollo; el segundo período de su historia, es a Al Mina: los eubeos habían desaparecido prácticamente, y dicha desaparición puede ser puesta en relación con la guerra lelantina, que enfrentó a las dos ciudades más importantes de la isla de Eubea, y de la que ambas salieron enormemente debilitadas [76].

Junto a ello se encuentran también numerosos vasos corintios y cerámica proveniente de la Grecia asiática. La presencia de vasos cerámicos corintios no implica la presencia de mercaderes de origen corintio; la cerámica corintia era la moneda de intercambio utilizada por excelencia por parte de los mercaderes griegos de cualquier procedencia. Boardman cree, sin embargo, que su abundancia debe explicarse por la presencia de mercaderes eginetas, a quienes vimos ya como colonos en el Mediterráneo oriental. Evidentemente, se trata, de una manera especial, de grupos de griegos de Asia, quienes mantienen en esta época el primer lugar: han sido descubiertos abundantes fragmentos de cerámica rodia, pero también de vasos procedentes de Quíos, Samos y posiblemente Lesbos. Aunque la cerámica milesia no ha logrado ser aún fácilmente identificable, es verosímil que los milesios ocupasen la primera plaza en dicho comercio; en este sentido podemos admitir en particular que fueron ellos quienes transportaron vasos rodios a Al Mina.

A partir del año 600 las importaciones de vasos rodios parecen haber disminuido de forma sensible para no reaparecer en gran cantidad más que en el último cuarto del siglo VI; podemos pensar que el derrumbamiento del Imperio asirio constituyó la razón explicativa de este parón momentáneo de las importaciones griegas, que no se reanudarán más que algunos años después, tras el establecimiento del poder persa. Durante el último tercio del siglo VI el comercio griego en Siria y en el cercano Oriente en general conoce, de hecho, un renacimiento activo: el puerto de Al Mina va a ser reconstruido a fines del siglo VI, pasando a denotar desde entonces las características de un establecimiento exclusivamente griego. Es a partir de dicha fecha cuando la cerámica ateniense alcanza su predominio, aunque esto no es prueba suficiente para identificar a los comerciantes que residían en Al Mina. Esta cerámica de figuras negras era, además, de una calidad mediocre, pudiéndola encontrar en una

[76] Cfr. D. W. Bradeen: "The Lelantine War and Pheidon of Argos", *TAPhA* LXXVIII, 1947, págs. 223-241, y A. R. Burn: "The So-called Trade Leagues in Early Greek History and the Lelantine War", *JHS* XLIX, 1929, págs. 14-37.

cierta serie de emplazamientos de la costa siria y palestina, donde era empleada como moneda de intercambio frente a los productos locales. Durante la segunda mitad del siglo VI, como vimos en el caso de Egipto, podemos admitir que los mercaderes atenienses o ligados en sus intereses comerciales a Atenas terminaron por acaparar el primer puesto en esta región.

### c) *La expansión griega en el mar Negro*

La expansión colonial helénica en la región del mar Negro comienza a ser mucho mejor conocida merced a las excavaciones arqueológicas emprendidas a partir de la segunda guerra mundial en Rusia, Rumania y, en menor grado, Turquía. A pesar de que numerosos problemas permanecen aún sin resolver, la confrontación entre las indicaciones de los autores antiguos y los resultados de las excavaciones arqueológicas permite analizar el conjunto de dicha colonización.

Se plantea una primera cuestión en torno al nombre del mar Negro: los primeros griegos que viajaron sobre sus aguas lo denominaron αξενος pero cuando los jonios se establecieron en sus orillas el calificativo de inhospitalario se convirtió en εὔξινος[77].

Dos ciudades tomaron parte sobre todo en la colonización de la Propóntide y del Ponto Euxino o mar Negro: Megara y Mileto; pero mientras que la colonización megarense, relativamente tardía, se nos muestra especialmente como una colonización agrícola, la colonización milesia, por el contrario, parece haber tenido objetivos comerciales claros, habiéndose asociado en algunos casos otros grupos de griegos de Asia a los milesios, de forma particular gentes de Quíos y Focea, al tiempo que Fanagoria, en Rusia meridional, era fundada hacia el año 540 por griegos de Teos[78].

Los navegantes griegos que, partiendo de las costas de Asia Menor, alcanzaban la península de Crimea, se orientaban mediante la estrella polar; es inexacta, además, la creencia de que, desde la mitad del mar Negro, se podían ver las costas opuestas[79]. El análisis de los periplos, en especial los

---

[77] Cfr. W. S. Allen: "The Name of the Black Sea in Greek", *CQ*, 1947, págs. 86-88, y A. Ronconi: "Per l'onomastica antica dei mari", *SIFC* IX, 1931, págs. 270 y sigs.

[78] Cfr. R. Drews: "The Earliest Greek Settlements on the Black Sea", *JHS* XCVI, 1976, págs. 18-31.

[79] Cfr. D. J. Bernheim: "La vía de los griegos a través del mar Negro (en ruso)", *SA*, 1958, 3, págs. 201-203, y R. Carpenter: "The Greek Penetration of the Black Sea", *AJA*, 1948, páginas 1-10.

del Pseudo-Escilax y Arriano, permite afirmar que ya era conocida de los navegantes griegos una vía marítima directa con anterioridad a mediados del siglo V a. n. e., coexistiendo con las que recorrían el litoral oriental y occidental del mar Negro [80]. De este modo, la navegación a través del mar Negro desde Quersoneso a Paflagonia debió realizarse ya durante el siglo IV o, quizá, a finales del V a. n. e., lo que no excluye la continuidad del cabotaje costero [81].

El desarrollo del gran comercio milesio no parece anterior a finales del siglo VII; sin embargo, las tradiciones literarias dan a las fundaciones griegas en la Propóntide y la región del mar Negro una fecha más antigua [82]. De esta forma, mientras que los testimonios arqueológicos indican, para la entrada de los griegos en el mar Negro, un término *ante quem* cercano al año 650 a. n.e., por su lado las fuentes literarias atestiguan que los griegos se establecieron allí desde mediados del siglo VIII [83]. El material arqueológico descubierto en las costas de la Propóntide no es anterior a comienzos del siglo VII, al tiempo que las más antiguas cerámicas griegas halladas en los emplazamientos del mar Negro remontan a fines del VII. Es posible que algunos viajeros griegos llegaran al Ponto con anterioridad a esta fecha, aunque no hubo establecimiento permanentes ni relaciones regulares; en este sentido Boardman piensa que la colonización griega en la Propóntide no dio comienzo antes del siglo VII, y guarda reservas acerca de la fecha tradicionalmente admitida para la fundación de las colonias de Sínope y Trapezunte (mediados del siglo VII). En cualquiera de los casos la gran colonización milesia en el mar Negro comenzó únicamente con posterioridad al año 600.

Los emplazamientos excavados han revelado gran cantidad de material cerámico proveniente de la Grecia asiática de tipo rodio, que debía servir de moneda de intercambio a los mercaderes milesios, así como ánforas vinarias de Quíos y vasos corintios y áticos, estos últimos abundantes a partir de fines del siglo VI. La existencia de cerámica ática en la cuenca del mar Negro data de la última década del siglo VII, refiriéndose, en tanto que mercancía de lujo, al contexto cerámico general en su facies greco-oriental, encaminada rá-

---

[80] Cfr. V. F. Gajdukevic: "Las vías de penetración de las naves griegas en el Ponto Euxino (en ruso)", *KrSoob*, número 116, 1969, págs. 11-19, y B. W. Labaree: "How the Greeks sailed into the Black Sea", *AJA* LXI, 1957, págs. 29-33.

[81] Cfr. M. Maximova: "Der kurze Seeweg über das Schwarze Meer im Altertum", *Klio* XXXVIII, 1959, págs. 101-118.

[82] Cfr. E. Belin de Ballu: *L'histoire des colonies grecques du littoral nord de la Mer Noire*, Leiden, 1965.

[83] Cfr. A. J. Graham: "The Date of the Greek Penetration of the Black Sea", *BICS* V, 1958, págs. 25-42.

pidamente hacia el mar Negro por intermedio de Grecia oriental [84]. El comercio arcaico, muy particularmente el de la cerámica, se efectuaba a nivel de pequeños comerciantes y tenía, a menudo, otras coordenadas que las políticas; se comprende, de esta forma, cómo las exportaciones de cerámica a Etruria podían ser mucho más importantes en una época en la que Atenas se interesaba fundamentalmente por los cereales de las regiones pónticas [85].

Por otro lado, el gran número de vasos corintios fechables a mediados del siglo VI y comienzos del V (las piezas más antiguas remontan a fines del siglo VII) deja traslucir que existían relaciones comerciales directas entre Corinto y las colonias septentrionales del Ponto desde mediados del siglo VI [86]. Las importaciones de Corinto jugaron en Olbia un papel más importante de lo que se había creído en un principio; así, los productos eginetas llegan desde la primera mitad del siglo VI, mientras que los cereales de la cuenca del mar Negro son exportados en tiempos de las Guerras Médicas, estableciéndose igualmente relaciones comerciales con Mende y Samos [87].

Resulta difícil comprender lo que atraía a las costas del mar Negro a los viajeros griegos: el país era rico en trigo, que no sólo aseguraba la subsistencia de los colonos, sino también podría ser exportado hacia las regiones del Egeo [88]. Sin embargo, los testimonios literarios y arqueológicos, incluyendo las excavaciones rusas llevadas a cabo desde los años 50, sugieren que la exportación de granos desde el norte del mar Negro a Grecia no comenzaron hasta finales del siglo VI o comienzos del V; la fundación de varias colonias por parte de griegos asentados en el área norte del mar Negro se vio precipitada probablemente por el ansia de tierra existente en Grecia durante los siglos VII y VI [89]. Además,

---

[84] Cfr. S. Dimitriu: "L'importation de la céramique attique dans les colonies du Pont-Euxin avant les guerres médiques, I", *RA*, 1973, págs. 23-31.

[85] Cfr. P. Alexandrescu: "Líimportation de la céramique attique dans les colonies du Pont-Euxin avant les guerres médiques, II", *RA*, 1973, págs. 32-38.

[86] Cfr. S. P. Boriskovskaja: "On Trade Connections between the Greek Cities of the Northern Black Sea Coast and Corinth in the Archaic Period", *WZRostock* XVI, 1967, págs. 425-429.

[87] Cfr. J. B. Brasinskij: "Nouveaux matériaux pour l'étude des contacts économiques d'Olbia aux VI$^{e}$-IV$^{e}$ siècles avant notre ère (en ruso, con resúmenes en francés y polaco)", *Archeologia* XIX, 1968, págs. 45-60.

[88] Cfr. C. H. V. Sutherland: "Corn and Coin: A Note on Greek Commercial Monopolies", *AJPh* LXIV, 1943, págs. 140 y sigs., y V. D. Blavatskij: *La agricultura en los Estados antiguos del litoral norte del mar Negro* (en ruso), Moscú, 1953.

[89] Cfr. T. S. Noonan: "The Grain Trade of the Northern Black Sea in Antiquity", *AJPh* XCIV, 1973, págs. 231-242.

¿qué mano de obra era empleada en los trabajos agrícolas? El hecho de que las regiones pónticas fueran una de las principales reservas de esclavos del mundo griego no implica que las ciudades griegas del mar Negro no hicieran un uso importante del trabajo servil; de esta forma, la existencia en Heracles del Ponto de un campesinado cuyo *status* era similar al de los hilotas o penestas es innegable, y parece que esta situación será característica para todo el reino del Bósforo. En Quersoneso, por su parte, los *tauroi* no eran esclavos, sino *paroikoi,* mientras que inscripciones de Olbia e Istro se han interpretado hasta ahora con demasiada facilidad a partir de la idea preconcebida de la importancia de la esclavitud [90]. En este mismo sentido, por ejemplo, las excavaciones soviéticas y polacas recientes han hecho sobresalir la importancia de la colonia milesia de Mirmekion en cuanto al comercio del vino, que alcanzó su punto máximo de desarrollo desde el siglo V a. n. e. [91].

Por su parte la costa meridional aportaba abundancia de madera de construcción, mientras que la costa oriental suministraba una gran cantidad de pescado y, finalmente, metales, abundantes de una manera especial en la región del Cáucaso y del norte de Asia Menor. En cuanto al número de esclavos conseguidos en estas zonas, durante la época arcaica y los siglos VI y V fue relativamente poco elevado [92].

A partir de todos estos datos resulta evidente, pues, que la colonización griega no supuso sólo una solución para la crisis agraria y demográfica por la que atravesaba el mundo griego hacia mediados del siglo VIII; paralelamente y, quizá, un poco anteriores a las expediciones coloniales que desembocan, tanto en la parte oriental como en la occidental del Mediterráneo, en la fundación de ciudades autónomas *(poleis),* independientes de su metrópoli y que descansan en la puesta en valor de un territorio más o menos amplio, otras muchas expediciones buscaron como objetivo el dominio sobre algunas materias primas necesarias para el mundo griego y en las que éste era deficitario: cereales, minerales (básicamente hierro y estaño), madera de construcción... De esta manera se fundaron establecimientos grie-

---

[90] Cfr. D. M. Pippidi: "Le problème de la main-d'oeuvre agricole dans les colonies grecques de la Mer Noire", *Problèmes de la terre en Grèce ancienne,* Paris, 1973, págs. 63-82.

[91] Cfr. Z. Sztetyllo: "Myrmekion, centro de comercio del vino (en polaco, con resumen en latín)", *Meander* XXVIII, 1973, págs. 39-52.

[92] Cfr. V. D. Blavatskij: "L'esclavage et ses sources dans les Etats antiques du littoral Nord de la mer Noire", *SA* XX, 1954, págs. 31-56.

gos junto a regiones productoras de dichas materias primas, establecimientos que presentaban caracteres diversos, que intentaremos precisar un poco más en las páginas siguientes.

### *El problema de las relaciones con los indígenas en las colonias comerciales*

El estudio de este problema es relativamente reciente y presenta numerosas dificultades y controversias entre los investigadores, por lo que sus resultados no pueden considerarse tampoco como completamente definitivos. Las colonias comerciales en su contacto con los indígenas revisten caracteres algo diferentes a los que ya hemos analizado a propósito de las colonias agrarias; veamos, a grandes rasgos, cómo fueron éstos en las distintas regiones en que se fundaron establecimientos coloniales de índole comercial.

### *Las colonias foceas y el papel de Marsella en la helenización del Extremo Occidente*

Para el caso de los foceos nos hallamos mucho mejor informados que para el de otras colonias de carácter comercial fundadas por los griegos; en este sentido vamos a tratar de determinar un poco más detenidamente los problemas siguientes que se plantean:

a) la naturaleza de las relaciones entabladas entre las colonias foceas y su metrópoli;

b) la expansión territorial propia de dichas colonias; y

c) las relaciones establecidas con los indígenas con los que entran en contacto.

#### *a) Las relaciones de las colonias foceas con la metrópoli*

Este primer problema nos resulta enormemente oscuro a causa de que Focea es una de las ciudades griegas de Asia sobre la que nuestra información es menos amplia; en ocasiones, sin embargo, algunas cuestiones empiezan a ser menos mal conocidas o un poco mejor. Así, por ejemplo, el estudio sistemático de la cerámica hallada en Marsella, emprendido por Villard [93], nos ha permitido confirmar que durante la primera mitad del siglo VI domina en ella la cerá-

[93] *La céramique grecque de Marseille, VIe-IVe siècles*, París, 1960.

mica de importación focea, mientras que posterioridad predomina una cerámica de imitación fabricada en Occidente [94].

Por otro lado, las monedas marsellesas, al menos las de la época arcaica, están emparentadas igualmente con las de Focea en cuanto a su peso, aspecto y técnica, a pesar de que sean de plata y no de electron, aleación natural de oro y plata. Al mismo tiempo se llevaron a cabo imitaciones de las dracmas emitidas en Marsella y que tuvieron su expansión por las distintas factorías occidentales a través del comercio de la colonia focea durante el período de su independencia [95].

En el plano religioso F. Bilabel [96] ha demostrado que el culto de Atenea, principal culto atestiguado en Focea, se encuentra desarrollado igualmente en Marsella.

Junto a ello, J. Boardman, F. Benoît [97] y R. Martin han aportado pruebas sobre las relaciones existentes entre el capitel jónico hallado en Marsella y los capiteles de Focea y Halicarnaso, demostrando, por consiguiente, la influencia artística ejercida por parte de la metrópoli sobre la colonia.

Finalmente, sobre las relaciones políticas entre metrópoli y colonia no sabemos gran cosa, únicamente que existía en Focea un sacerdote de Marsella, así como que, al decir de Estrabón [98], Marsella rehusó dar acogida, con posterioridad a la caída de la ciudad, a los refugiados de Focea.

Este último hecho concede al problema de las relaciones entre la metrópoli y sus colonias un carácter un poco especial: a partir de los trabajos más recientemente publicados podemos afirmar que la cohesión del mundo foceo sobrevivió a la desaparición de la metrópoli; de esta manera el mundo foceo halla de hecho en Marsella una nueva metrópoli. Se está de acuerdo en la actualidad, por parte de los historiadores contemporáneos, en aceptar las conclusio-

---

[94] Cfr. H. Gallet de Santerre: "A propos de la céramique grecque de Marseille: questions d'archéologie languedocienne", *REA* LXIV, 1962, págs. 378-403; G. Sauzade: "Découverte d'une station à céramique phocéenne à Mormorion (Vanclause)", *RSL* XXXVIII, 1972, págs. 256-268, y F. Villard: "Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident", *PP* XX, 1970, págs. 108-129.

[95] Cfr. H. Rolland: "L'expansion du monnayage de Marseille dans le pays celto-ligure", *RSL*, 1949, págs. 139-148; "Monnaies gallo-grecques", *Congresso internazionale di Numismatica*, Roma, 1961, I, págs. 111-119, y "Deux dépôts de monnaies massaliotes", *RN* XII, 1970, págs. 105-115, y P. C. Vian: "Circulation des monnaies dans le Pays du Vancluse. Hégémonie de Massalia", *Rhodania* XX-XXII, 1938-1946, págs. 52-55.

[96] *Die Ionische Kolonisation*, Berlín, 1920.

[97] *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence, 1965, pág. 40.

[98] VI, 1, 1.

nes de J. Bérard [99] a propósito de los lazos existentes entre Marsella y Elea: al parecer, Elea quedó en estrecho contacto con la gran colonia focea, que tomó bajo su protección a los demás establecimientos foceos de Galia e Iberia en el momento en que su común metrópoli fue destruida. De ahí deriva el lugar prominente ocupado por Marsella en Delfos, así como el nombre de «Italia masaliótica» asignado a la región de Elea [100].

### *b) El desarrollo territorial de Marsella y su expansión comercial.*

Marsella, en efecto, a pesar de ser una colonia fundada con el fin de facilitar el comercio foceo en Occidente, era una ciudad, una *polis* en el sentido pleno del término, a diferencia del gran número de factorías foceas que no lograron adquirir el *status* político más que en una época relativamente tardía. En este sentido el contexto histórico y las fuentes antiguas nos permiten afirmar que el controvertido relato de Tucídides [101] sobre el pasado de Marsella no se refiere a la fundación de dicha colonia, sino que constituye una indicación precisa sobre la hegemonía marítima de los masaliotas al final del siglo VI y durante el V a. n. e. [102].

Sin embargo, al contrario de lo que sucedía con las colonias agrícolas, Marsella no poseyó, al parecer, un territorio amplio, al menos con anterioridad al siglo IV; en la actualidad se está de acuerdo en admitir que, si el territorio dominado directamente por Marsella quedó limitado, a lo largo de más de dos siglos, a los contornos inmediatos a la ciudad, es decir, el valle del Huveaune, la cadena del Estaco y, quizá, el Delta del Ródano, ello era debido a que no era más amplio [103]. La ciudad de Marsella se hallaba defendida mediante una serie de puestos fortificados, Saint-Blaise y Saint-Marcel entre otros, donde cohabitaron indudablemente griegos e indígenas, y cuya fisonomía era eminentemente griega, al igual que el material que han aportado.

A pesar de todo, desde comienzos del siglo VI a. n. e. Marsella desempeñó un importante papel en la difusión de

---

[99] *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité. L'histoire et la légende*, París, 1957, páginas 269-270.

[100] Cfr. J. Brunel: "Trézene ἐν Μασσαλίᾳ et la prétendue "Italie massaliotique"", *REA* LXXVI, 1974, págs. 29-35.

[101] I, 13, 6.

[102] Cfr. J. de Wever: "Thucydide et la puissance maritime de Massalia", *AC* XXXVII, 1968, págs. 37-58.

[103] Cfr. J. Brunel: "Étienne de Byzance et le domaine marsellais", *REA* XLVII, 1945, págs. 122-133.

los productos utilitarios griegos en la Céltica a través de la vía constituida por el valle del Ródano [104]. Un inventario de los restos cerámicos, que ilustran las relaciones marsellesas con el sureste de Galia, muestra claramente que los intercambios comerciales masaliotas se efectuaron desde el momento mismo de la fundación de la ciudad hasta su completa decadencia; este comercio sufrió, sin embargo, diversas fluctuaciones de acuerdo con el ritmo impuesto por las agitaciones, enfrentamientos bélicos y concurrencia de intereses en el desarrollo de las actividades mercantiles. En este sentido los comerciantes marselleses parecen haber sido igualmente agentes de helenización hacia el norte [105].

En cualquier caso hemos de afirmar, frente a los elementos erróneos y tendenciosos de la tesis que se esfuerza en probar la falta de expansión continental del comercio masaliota y reducir a la ciudad griega de Marsella a la condición de un mediocre puerto de cabotaje, cuya actividad dataría de la época de la conquista romana, que el establecimiento colonial marsellés desempeñó un papel esencial no sólo en la helenización de Galia, sino también del noroeste de la Península Ibérica [106].

### c) *Las relaciones con los indígenas*

A pesar de que el dominio directo de Marsella sobre el interior del país es relativamente limitado y no se desarrolla más que en una época tardía, sin embargo, su irradiación comercial alcanzó en seguida caracteres considerables. Teniendo en cuenta que la cuestión es aún actualmente objeto de múltiples controversias, no hay duda ya de que en el siglo VI al menos Marsella constituía la principal vía de peneración del comercio mediterráneo hacia el norte de Europa. Así, los trabajos de Villard han demostrado que la vía alpina no pudo ser utilizada antes del siglo V; la presencia de cerámica de origen masaliota en el monte Lassois confirma sus conclusiones: el monte Lassois constituía un importante depósito de estaño, dando paso de esta forma a la existencia de un sistema de relaciones directas y continuas entre los negociantes marselleses y los indígenas. Por

---

[104] Cfr. F. Benoît: "Relations de Marseille grecque avec le monde occidental", *RSL* XXII, 1956, págs. 5-32.

[105] Cfr. A. Blanc: "Le commerce de Marseille dans le bassin du Rhône d'après les trouvailles de céramique", *RAE* IX, 1958, págs. 113-121.

[106] Cfr. R. Busquet: *Histoire du commerce de Marseille, I: L'antiquité*, Paris, 1949, y "Marseille a-t-elle ou n'a-t-elle pas civilisé la Gaule?", *RH* CCXI, 1954, ppágs. 1-10, y A. Colombet: "Marseille et la Gaule", *RAE* VI, 1955, págs. 290-291.

otra parte, el principal argumento opuesto a la tesis de la vía rodaniana de penetración griega, es decir, la solución de continuidad de los descubrimientos griegos entre Durance y Bourgogne, se ha visto considerablemente debilitado tras el descubrimiento de cerámica jónica del siglo VII en Pègue, así como por la elaboración del mapa de las imitaciones indígenas de cerámica pintada jónica, trazado por Benoît [107].

Los descubrimientos arqueológicos recientes permiten situar los ejes de penetración comercial y cultural del helenismo en la orilla derecha del bajo valle del Ródano: los valles de Tave y el Veyre representaban una importante vía de penetración hacia el interior; Gaujac era un mercado regional y Montfaucon un puerto de parada y enlace. Por su parte, el valle del Cèze ponía en relación el curso del Ródano con los Cevennes; además, las cerámicas de Saint-Laurent-de-Carnols confirman la existencia de un foco originario de civilización y de relaciones con numerosos emplazamientos de la vertiente derecha del Ródano [108]. Ello no fue óbice, sin embargo, para que las actividades comerciales se hicieran igualmente extensivas a otras regiones galas [109].

Además del estaño los comerciantes marselleses iban a buscar al interior de Galia minerales diversos, así como sal y pescado a sus costas, productos todos que intercambiaban por cerámica importada de Asia e Italia meridional o era fabricada en la misma Marsella: Durante el siglo V la baja de las importaciones de cerámica griega en Galia atestigua un retroceso importante del poder marsellés, que Villard atribuye a la bajada de los grupos de celtas hacia el Mediterráneo y a las revueltas que conoce por estas fechas el mundo céltico. No obstante, el siglo IV significará una nueva etapa de expansión para la colonia focea.

El establecimiento de relaciones comerciales con el mundo céltico en general, o en menor proporción con las poblaciones indígenas, ligures o iberas, que habitaban las costas del golfo de Lyon, se traducía a grandes rasgos en una influencia innegable de la helenización sobre las poblaciones indígenas. Dicha influencia halló su exponente en varios planos de la vida cotidiana:

---

[107] *Recherches sur l'héllenisation du Midide la Gaule*, página 115.

[108] Cfr. J. Charmasson: "La pénetration de l'hellénisme par les vallées de la Tave et de la Cèze (Gard); les sites hellénisés de Gaujac, Montfaucon et Saint-Laurent-de-Carnols", *Ogam* XIX, 1967, págs. 145-168.

[109] Cfr., por ejemplo, J. Combier y O. Huchard: "Le commerce de Gallia Graeca dans le val d'Ardèche", *Cahiers rhodaniennes* VI, 1959, págs. 41-47.

1. En primer lugar la influencia religiosa: los focenses contribuyeron a la difusión, en todo el Occidente mediterráneo, del culto de Artemis Efesia y de Hércules. Refiriéndose al culto de la diosa afirma Estrabón:

«En todas las ciudades fundadas por Marsella se rendía culto en primer lugar a la misma divinidad, Artemis Efesia, ateniéndose en las disposiciones relativas a la imagen tallada en madera y en los demás ritos que observar a lo que se practicaba en la metrópoli» [110].

En el plano de la religión (dioses, altares, mundo de los muertos...) y del arte la influencia griega sobre los celtas permaneció superficial: las creencias y el gusto artístico de los celtas permanecieron intactos y tanto más vivos cuanto que disponían de nuevas técnicas de expresión; de este modo los contactos directos no pasaron de ser esporádicos y efímeros [111].

2. En segundo lugar la influencia literaria: seguramente es a los foceos a quienes hay que atribuir la difusión por el mundo celta del alfabeto griego; más dudoso resulta que hayan contribuido a la formación del alfabeto ibérico o del etrusco o, finalmente, a la formación de la lengua propia de la Galia meridional [112]. Por su parte Benoît [113] critica la tendencia constante a atribuir a la influencia focea los vocablos de origen griego que se encuentran en la topominia provenzal y piensa en una composición lingüística tardía.

3. En el plano artístico la influencia focea es evidente, tanto en algunos bronces del Languedoc como en las fortificaciones del Heunebourg, en Alemania meridional [114], en la estatuaria de Entremont, en los tipos monetarios de Vetulonia o en las terracotas arcaicas de Campania, es decir, desde la Península Ibérica hasta Elea, en todos los lugares que se encuentran los comerciantes foceos

Además de su importancia comercial, Focea era, quizá, el centro del estilo del arte jónico del noreste, del que algunos elementos se hallan de nuevo en la arquitectura y en

---

[110] *Strab.* VI, 1, 4.

[111] Cfr. J. Charmasson: "Grecs et Celtes dans la Basse Vallée du Rhône", *RSL* XXXIV, 1968, págs. 107-126, y "Quelques aspects de la civilisation gallogrecque de la basse vallée du Rhône", *Archéologia* XLII, 1971, págs. 31-37, y XLIII, 1973, páginas 44-51.

[112] Cfr. W. von Wartburg: "Die griechische Kolonisation in Südgallien und ihre sprachlichen Zeugen im Westromanischen", ZRPh LXVIII, 1952, págs. 1-48.

[113] *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*, páginas 20-22.

[114] Cfr. V. Parvan: "La pénetration hellénique et hellénistique dans la vallée du Danube", *Boletín de la Sección Histórica de la Academia Rumana* X, 1923, págs. 23 y sigs.

las monedas de las colonias italiotas, galas e ibéricas focenses; sin embargo, todo este conjunto de problemas se irá aclarando a medida que se vayan realizando nuevas excavaciones arqueológicas [115].

El dominio sobre el que la influencia focea resulta más difícilmente descubrible es el de la cerámica; si el problema permanece aún sin resolver para el caso de las *hidrias* de la ciudad etrusca de Caere, resulta claro, frente a ello, que la cerámica gris monocroma importada de Asia o fabricada en las colonias foceas de Galia e Iberia fue imitada rápidamente por ceramistas indígenas en Provenza y Languedoc; por otro lado, la cerámica jónica de bandas pintadas ejerció su influencia en regiones mucho más alejadas, extendiéndose hasta Cataluña al oeste y Borgoña al norte. De todas estas constataciones no podemos inferir, sin embargo, demasiadas conclusiones: la influencia griega sobre los indígenas quedó limitada en buena parte, no pudiendo ser comparada en modo alguno con la que se ha podido descubrir en Sicilia y el sur de Italia, regiones en las que una cohabitación entre colonos griegos y bárbaros determinó una profunda helenización del medio indígena.

En resumen, se puede considerar como muy probable que el proceso de helenización no se desarrolló en Galia más que en el curso de los siglos IV-II a. n. e. y únicamente en el delta del Ródano y la Provenza meridional. Las concepciones urbanísticas típicamente griegas, por su parte, son conocidas no sólo en los grandes centros urbanos, sino también en las pequeñas ciudades como *Glanum* y Olbia: éstas no permanecieron sin influir, a su vez, a los *oppida* locales indígenas [116].

Sin duda esto es lo que distingue a la colonización comercial de la agraria: aunque el área de expansión de su influencia sea mucho más extensa, dicha influencia no pasa, en muchas ocasiones, de ser algo superficial y que no hace mella ni en la cohesión ni en la originalidad del mundo indígena.

### *Caracteres de la colonización comercial en el Mediterráneo oriental y el mar Negro*

Las mismas conclusiones que hemos afirmado en el caso de Marsella se encuentran a propósito de las colonias co-

---

[115] Cfr. E. Langlotz: "Die Phokäer an den Küsten des Mittelmeeres", *AA*, 1965, págs. 883-891.

[116] Cfr. A. Wasowicz: "Une contribution à l'étude de la topographie des villes grecques antiques en Gaule méridionale (en polaco, con resúmenes en ruso y francés)", *Archeologia* XV, 1964, págs. 95-118.

merciales del Mediterráneo oriental y de la región del mar Negro, destacando el hecho esencial, para el Mediterráneo oriental (Egipto, Siria y Asia Menor), de que los griegos establecieron contacto con civilizaciones superiores y Estados a menudo poderosos. Veamos detenidamente cada caso, agrupando las conclusiones de acuerdo con dos áreas geográficas diferentes:

a) Egipto y Siria, y

b) el mar Negro.

1. Del hecho de que los griegos entraran en contacto con civilizaciones superiores y Estados poderosos en las regiones de Egipto y Siria, particularmente cierto en los casos de Naucratis y Al Mina, se desprende que se establecieron factorías que no adquirieron más que bastante tardíamente el *status* de verdaderas *poleis* autónomas, mientras que la prosperidad de dichas factorías estaba en función de la protección acordada a los griegos por parte de la autoridad política. Según esto se pueden explicar la desaparición de Al Mina en el momento de la conquista babilonia y la decadencia de Naucratis después de la llegada de Cambises a Egipto (año 525 a. n. e.) tras su victoria de Peluso.

Por otra parte, al contacto con civilizaciones brillantes y, en ocasiones, superiores a las de su propio país de origen, las culturas indígenas imprimieron a la griega al menos tanto cuanto ellas fueron marcadas por el sello del helenismo. Así, Boardman ha puesto al descubierto, de una manera particularmente ostensible, los múltiples ejemplos de influencia de las artes orientales sobre el arte griego. Existen, de esta manera, campos en los que destacan dichas influencias: en el trabajo del marfil y el bronce se encuentran numerosas adaptaciones helenizadas de modelos orientales (estatuillas, animales enfrentados, particularmente leones o grifos...). A partir del siglo IX a. n. e. el comercio de marfil comienza a interesar de nuevo a Grecia; se distinguen entonces tres corrientes de influencia: las escuelas de Siria septentrional y Fenicia, a través de Rodas y Creta, alcanzan a Samos y, quizá, a Esparta y Atenas, mientras que la tradición anatolia se extiende, a través de Frigia y Lidia a Jonia y envía una ramificación hacia Corinto, donde se encuentra con las demás corrientes [117]. Además, se han descubierto algunos bronces persas en Samos, pertenecientes a

[117] Cfr. R. D. Barnett: "Early Greek and Oriental Ivories", *JHS* LXVIII, 1948, págs. 1-25, y "Ancient Oriental Influences on Archaic Greece", *Studies Goldman*, Nueva York, 1956, páginas 212-238.

los siglos VIII y VII a. n. e.[118]. En este mismo sentido hemos de destacar que es por intermedio de los fenicios de la forma en que los griegos se familiarizaron, desde el siglo IX, con el arte oriental, jugando éstos un importante papel en la génesis del arte figurativo griego[119].

Por otra parte, algunos motivos decorativos se encuentran casi idénticos en el arte oriental y en el griego, hasta el punto de que se tiene la costumbre de hablar de un «período orientalizante» en el arte griego. Un análisis estilístico e iconográfico detallado nos muestra que los talleres griegos de los siglos VIII y VII han sufrido una fuerte influencia del arte de los países orientales, así como que el arte griego procede de Oriente; los motivos constituidos por leones, grifos, pegasos, quimeras, cascos, peinados y pliegues de los vestidos, así como los numerosos motivos hititas, se rastrean fácilmente en las influencias artísticas griegas[120].

Frente a ello la influencia egipcia no resulta menor: sería al contacto con Egipto cuando los griegos descubrirían la escultura monumental y la arquitectura en piedra; de esta forma, los grandes *kouroi* derivan de las estatuas egipcias, pero mientras que el arte egipcio estaba enclavado en un conservadurismo estéril, el arte griego iba a evolucionar con extraordinaria rapidez de acuerdo con sus propias leyes[121]. Además, podemos encontrar nuevamente la influencia egipcia en algunas pinturas de vasos, que imprimen incluso sus temas en la mitología egipcia[122].

Por otro lado, la influencia religiosa sobre los griegos por parte del Oriente no exige demostración alguna, incluso si debemos aceptar con prudencia las afirmaciones de Herodoto acerca del origen egipcio de ciertos dioses griegos; en este sentido sabemos igualmente que la ciencia jonia es deudora de Oriente en algunos de sus logros[123].

---

[118] Cfr. P. R. S. Moorey: "Ancient Persian Bronzes from the Island of Samos", *Iran* XII, 1974, págs. 190-195.

[119] Cfr. J. Thimme: "Phönizische Elfenbeine in Karlsruhe". *AW* IV, 1, 1973, págs. 21-27.

[120] Cfr. E. Akurgal: "Influences orientales sur l'art grec aux VIII^e et VII^e siècles av. J. C.", *AArchSyr* XXI, 1971, págs. 5-23; Ch. Clairmont: "Greek Pottery from the Near East". *Berytus* XI, 1954-1955, págs. 85-139, y P. Fronzaroli: "I rapporti fra la Grecia e l'Oriente in alcuni studi recenti", *AXR* IV, 1959, páginas 65-79.

[121] Cfr. P. Montet: "Le nom des Grecs en ancien égyptien et l'antiquité des Grecs en Égypte", *RA* XXVIII, 1947, páginas 129-144.

[122] Cfr. C. Ealgar: "The Inscribed and Painted Pottery (Naukratis)", *ABSA* V, 1898, págs. 57 y sigs.

[123] Cfr. T. J. Dunbabin: *The Greeks and their Eastern Neighbours. Studies in the Relations between Greece and the Coun-*

Igualmente la expansión comercial griega en Asia Menor y Egipto presenta unos caracteres bastante diferentes a los que hemos descubierto y analizado en la zona occidental del Mediterráneo, y si posteriormente el helenismo debía marcar con profundidad la cuenca oriental mediterránea, fue solamente cuando, con posterioridad a las conquistas de Alejandro, los griegos se hicieron dueños de los Imperios orientales.

2. En la región del mar Negro, y en particular en sus costas occidentales y septentrionales, se encuentran caracteres muy próximos a los de la expansión griega en Occidente y, sobre todo, a Galia meridional [124]. Merced a los trabajos de los arqueólogos rumanos y soviéticos es posible en la actualidad hacerse una idea bastante precisa de los establecimientos griegos de la región.

En primer lugar sobresale el elevado nivel de civilización alcanzado por las ciudades griegas del litoral del mar Negro [125]. Las excavaciones arqueológicas de Istro parecen confirmar para su fundación la fecha dada por el Pseudo-Escimno (fines del siglo VII); por otro lado, dicha fecha ha sido puesta en duda hace no mucho tiempo por parte de A. Alexandrescu [126], quien, fundándose en un análisis del material arqueológico proviniente de la región de la acrópolis (vasos rodios de manera especial), cree que el emplazamiento fue reconocido desde la primera mitad del siglo VII y que se fundó un primer establecimiento griego en una fecha próxima a la que no da la cronología de Eusebio (657-656 a. n. e.), debiendo extenderse la ciudad sobre la llanura situada al oeste de la acrópolis [127].

El estudio del *habitat* más antiguo revela una facies exclusivamente griega, lo que hace suponer que el emplazamiento se encontraba deshabitado en el momento en que los milesios se establecieron en él; también se encuentra, además, cerámica indígena, lo que indica que la presencia de

---

*tries of the Near East in the 8th and 7th Centuries B. C.*, Londres, 1957.

[124] Cfr. A. Wasowicz: "A l'époque grecque, le peuplement des côtes de la mer Noire et de la Gaule méridionale", *Annales (ESC)*, 1966, págs. 553-572.

[125] Cfr. B. Nadel: "De vita et cultu et moribus Graecorum in oris Ponti Euxini habitantium (en polaco, con resumen en latín)", *Meander* XVI, 1961, págs. 136-140, y "De coloniis Graecis in ora septentrionali Ponti Euxini olim sitis (en polaco, con resumen en latín)", *Meander* XVII, 1962, págs. 119-136.

[126] "Autour de la date de la fondation d'Histria", *StudClas* XV, 1962, págs. 49-69.

[127] Cfr. S. Dimitriu y M. Coja: "La céramique archaïque et les débuts de la cité pontique d'Histria", *Dacia* II, 1958, páginas 69-92.

los griegos suscitó el nacimiento de una población indígena [128]. Al norte de la laguna se ha descubierto un cementerio tracio en el que las tumbas, recubiertas por pequeños *tumuli,* han aportado material griego perteneciente al último tercio del siglo VI (esencialmente ático). Los *tumuli* más antiguos de la necrópolis atestiguan un ritual de sangre y, aunque la sofrendas funerarias sean griegas en parte, no pertenecían a los griegos de Istro, sino más bien a los habitantes del *hinterland* [129].

Al parecer el establecimiento griego primitivo consistió en un simple emporio o factoría comercial; durante el siglo VI acogió a nuevos colonos, y hacia el final de dicho siglo podemos admitir que constituía una *polis* en el sentido pleno del término [130]. Destruida por los escitas, la ciudad se reconstruyó de nuevo y se rodeó de una muralla en el siglo V.

Por otro lado, el estudio de los emplazamientos de Apolonia, Mesembria, Odesos, Calais, Tomi y Tira, además del de Istro, parece indicar que las preocupaciones fundamentales de los colonizadores griegos fueron el avituallamiento y la defensa contra los piratas; la existencia de un puerto natural abrigado y la defensa contra los enemigos del interior no contaba más que en segundo lugar en cuanto a la elección de un emplazamiento [131]. Olbia, en la zona del Bug y el Dnieper, plantea unos problemas similares; aquí parece también que el establecimiento de la ciudad se vio precedido por una primera fundación griega en la isla de Beresan [132]. Las excavaciones realizadas por los arqueólogos soviéticos han sacado a la luz cerámica rodia del último cuarto del siglo VII; ¿implica esto, según piensa Wasowicz tomando como base las conclusiones de los arqueólogos rusos, que una penetración rodia había precedido a la instalación de los colonos milesios? Nos encontramos de nuevo con un problema que ya tuvimos que afrontar al referirnos a las colonias griegas de Occidente y del que expusimos las di-

---

[128] Cfr. B. Drewniewska: "Rasgos de civilización griega en la Dobrudja (en polaco, con resumen en latín)", *Meander* XX, 1965, págs. 183-201.

[129] Cfr. P. Alexandrescu: "Les rapports entre indigènes et Grecs à la lumière des fouilles de la nécropole d'Histria", *Actes VIIIe Congrès International d'Archéologie classique*, Paris, 1965, págs. 336-339.

[130] Cfr. D. M. Pippidi: "La "seconde fondation" d'Istros à la lumière d'un document nouveau (en rumano, con resumen en francés)", *StudClas* IX, 1967, págs. 153-166

[131] Cfr. G. A. Short: "The Sitting of Greek Colonies on the Black Sea Coasts of Bulgaria and Rumania", *AAL* XXIV, 1937, páginas 141-155.

[132] Cfr. O. A. Artamonova: "El más antiguo emplazamiento de la isla de Beresan (en ruso)", *BrComm* V, 1940, págs. 49-54.

ferentes teorías existentes, contradictorias entre sí; hemos de añadir aquí únicamente que la presencia de cerámica rodia no significa necesariamente presencia de elementos rodios.

El establecimiento griego de la isla de Beresan reunía las características de un emporio; Wasowicz destaca, en este sentido, que el establecimiento de la más antigua colonia griega en este contorno concreto es una prueba de que la elección fue consciente. En efecto, el estuario del Dnieper y el Bug abunda en peces, las tierras que lo circundan son extraordinariamente aptas para la agricultura, mientras que el Bug y el Dnieper, las dos mayores corrientes fluviales de estas regiones, aseguran un campo abierto en el territorio de Escitia, precioso mercado de compra y venta para los griegos. Por su parte las excavaciones arqueológicas parecen indicar que existía ya un establecimiento indígena en la isla en el momento en que los griegos se instalaron en ella, produciéndose posteriormente una coexistencia pacífica entre colonos e indígenas [133].

La propia Olbia ocupaba un emplazamiento que definía más o menos, un triángulo isósceles. La ciudad arcaica se desarrolló al pie de la colina que formaba la acrópolis en el extremo sur del triángulo; al parecer adquirió desde el siglo VI una fisonomía urbana particular con un plano urbanístico milesio [134]. El historiador Herodoto nos habla de una casa adornada con esfinges de mármol y grifos, que se había hecho construir el príncipe escita Escilés en el siglo VI a. n. e.; las referencias de este tipo, así como la riqueza del material encontrado en las tumbas de Olbia, atestiguan el rápido desarrollo de la ciudad y su prosperidad, nacida al amparo de las relaciones con el interior del país controlado por los indígenas [135].

Los trabajos emprendidos por los arqueólogos rusos han comprobado que, a partir de finales del siglo VI y durante todo el siglo V, existieron alrededor de Olbia numerosos establecimientos indígenas; sin embargo, el progreso de los

---

[133] Cfr. S. I. Kaposina: "Contribución al estudio de la colonización griega en la región del bajo Bug" (en ruso), *Olbia y la región del bajo Bug en la antigüedad*, Moscú, 1956, páginas 211-254, y F. G. Stitelman: "Los emplazamientos de la época antigua en las orillas del estuario del bajo Bug" (en ruso), *Olbia y la región del bajo Bug en la antigüedad*, Moscú, 1956, páginas 255-272.

[134] Cfr. L. M. Slavin: "Los períodos de la historia de Olbia" (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1959, págs. 86-107.

[135] Cfr. M. Condurachi: "La Mer Noire, carrefour des civilisations dans l'antiquité", *Nouv. Études d'Histoire* (Bucarest) III, 1965, págs. 7-22.

mismos se data únicamente en una fecha posterior (siglos IV y III), cuando el territorio de la ciudad de Olbia se había extendido ya a uno y otro lado de la desembocadura del Bug. Como ha señalado muy bien Wasowicz, encontramos aquí rasgos análogos a los que señalamos anteriormente al referirnos a Marsella; no obstante, contrariamente a lo que piensa la arqueóloga polaca, nos confirman que la colonia de Olbia no revistió más que un carácter de establecimiento comercial en un principio, y que su expansión, vinculada a una revalorización del territorio y a la helenización del *habitat* indígena, se fecha únicamente en época helenística, según parecen confirmar los trabajos científicos más recientes [136].

En cuanto a las relaciones entre ciudad y campo, los trabajos arqueológicos más recientes, como los realizados en los alrededores de Olbia, Crimea occidental y el Bósforo, nos permitirán interpretar cuestiones tales como la teoría de la colonización (la del sinecismo predominando sobre los *emporia),* el papel del poblamiento rural y de la formación de la *chora* y el origen de las ciudades fundadas por los colonos, estando el plano de dichas colonias estrechamente vinculado a las distribuciones agrarias [137]. En esta región del mundo griego (Olbia, Quersoneso táurico y reino del Bósforo) cada Estado constituía una unidad de gran extensión territorial y se desarrollaba en una microrregión geográfica característica; cada uno de los tres Estados aludidos poseía su propio modo de aprovechamiento del espacio: en Olbia, por ejemplo, se tendía a la organización geométrica del espacio, sin utilizar siempre los principios octogonales, sistema que permaneció inalterable desde el siglo VII a. n. e. [138].

En los mismos términos poco más o menos podíamos referirnos a Quersoneso del Tauro, en la península de Crimea: se trata de una colonia fundada por los megarenses en una fecha relativamente tardía, cuyo territorio en época helenística se extendía a casi toda la península de Heraclea, pero que fue precedida, sin duda, en el siglo VI por un establecimiento milesio de carácter exclusivamente comercial [139]. Las excavaciones realizadas en la necrópolis de Quer-

---

[136] Cfr. L. M. Slavin: *Olbia, ciudad antigua (en ruso),* Kiev, 1951, y A. Wasowicz: *Olbia pontique et son territorire,* París, 1975.

[137] Cfr. A. Wasowicz: "La campagne et les villes du littoral septentrional du Pont Euxin. Nouveaux témoiganges archéologiques", *Dacia* XIII, 1969, págs. 73-100.

[138] Cfr. A. Wasowicz: "L'aménagement de l'espace des États grecs. Olbia pontique, Chersonèse taurique, royaume de Bosphore", *RIL* CIX, 1975, págs. 226-241.

[139] Cfr. G. Belov: *Quersoneso Taurico. Esquema histórico y*

soneso han sacado a la luz un cierto número de vasos jónicos: copas, kylikes, lámparas..., que remontan a fines del siglo VI y todo el V a. n. e.; dichos descubrimientos atestiguan que, con anterioridad a la fundación de la colonia griega de Heraclea del Ponto, Quersoneso era ya un centro comercial jónico y, antes aún, probablemente un establecimiento de los *tauri* [140].

En cuanto a las ciudades coloniales de la península de Kertch (Panticapea, Tiritaca y Mirmekion, entre otras), sus emplazamientos han aportado cerámica orientalizante de finales del siglo VII (en Panticapea) [141] y del siglo VI para los otros establecimientos un poco posteriores; se trataría, en un primer momento, de factorías comerciales, mientras que como emplazamientos agrícolas no se muestran verdaderamente activos más que a partir de la época helenística, momento en el que el reino del Bósforo alcanza su máximo desarrollo. En este mismo sentido el estudio de las monedas de Panticapea, que llevan figuras de grifos y sátiros, nos permite ver en ellas el resultado de la influencia ejercida claramente en el Bósforo durante la época clásica por parte de los cultos indígenas y griegos entre sí [142].

Todas estas características resultan aún más ciertas para el caso de Tanais, en la desembocadura del Don, que fue precedida por una factoría comercial, establecida sin duda ya desde finales del siglo VII [143]. Los primeros colonos que llegaron a establecerse en el litoral norte del mar Negro atribuían una gran importancia al emplazamiento elegido para la fundación de una ciudad, buscando que ofreciera todas las ventajas de seguridad y que las condiciones topográficas facilitasen su defensa. El estudio de los planos de las ciudades griegas antiguas del mar Negro (Olbia, Quersoneso, Panticapea...) y de los restos de las fortificaciones nos permite aclarar este problema: se pueden señalar en particular los trabajos de fortificación puestos al descubier-

---

*arqueológico* (en ruso), Leningrado, 1948, y S. F. Strzeleckij: "Principales etapas del desarrollo económico y períodos de la historia de Quersoneso en la antigüedad (en ruso)", *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1959, páginas 63-85.

[140] Cfr. G. D. Belov: "Ionic Pottery from Chersonessus (en ruso, con resumen en inglés)", *TE* XIII, 1972, págs. 17-26.

[141] Cfr. V. D. Blavatskij: "Materiales para la historia de Panticapea (en ruso)", *VDI*, núm. 19, 1951, págs. 9-62, y T. S. Noonan: "The Origins of the Greek Colony at Panticapaeum", *AJA* LXXVII, 1973, págs. 77-81.

[142] Cfr. D. B. Selov: "La influencia recíproca de los cultos griegos e indígenas en el litoral norte del mar Negro (en ruso)", *BrComm* XXXIV, 1950, págs. 62-69.

[143] Cfr. K. Majewski: "Investigaciones en la colonia griega de Tanais (en polaco)", *Archeologia* I, 1947, págs. 323-327.

to tras varias campañas de excavación arqueológica en la península de Heraclea [144]. Los testimonios de los autores antiguos, por su parte, permiten describir, a grandes rasgos, los métodos de defensa y asalto adoptados en la antigüedad, así como precisar el papel que desempeñaron en esta época las máquinas de guerra.

Las ciudades de la orilla meridional del mar Negro eran o bien fundaciones megarenses con destino agrícola, como en el caso de Heraclea, o bien factorías comerciales milesias, como Sínope, Trapezunte o Amisos. El emplazamiento de estas tres últimas ciudades coloniales no ha sido aún explorado sistemáticamente, aunque su fundación no parece remontar para las dos primeras más allá del 600 a. n. e., contrariamente a los datos presentados por la tradición literaria, que hacen de ellos los más antiguos establecimientos milesios en el Ponto Euxino; en cuanto a la colonia de Amisos, su fundación sería ligeramente posterior. Además, la presencia de cerámica frigia en abundancia, tanto en el emplazamiento de Sínope como en el de Amisos, testimonia sus relaciones con los indígenas, hecho que aparece como uno de los rasgos característicos de la colonización comercial.

En lo que concierne a los ragos de civilización, llegamos a conclusiones similares a las que ya hemos visto a propósito de la colonización comercial en general [145]. En general podemos asegurar que existe adopción, por parte de los indígenas, de algunas costumbres griegas e, incluso, imitación de ciertos objetos griegos, así como una influencia recíproca entre los cultos griegos e indígenas; sin embargo, no existe, hasta una época bastante tardía, una helenización real del medio indígena, comparable a aquella cuyos caracteres hemos analizado ya a propósito de la colonización del sur de Italia y Sicilia. Dichos caracteres de helenización se manifiestan en diferentes planos:

1. En primer lugar en la adopción por parte de los indígenas de las costumbres funerarias griegas [146].

---

[144] Cfr. V. D. Blavatskij: "Materiales relativos a la fortificación de las ciudades del litoral norte del mar Negro en la antigüedad (en ruso)", *MSUM*, fasc. 143, 1950, págs. 126-150, y A. N. Karasev: "Las fortificaciones de Olbia (en ruso)", *BrComm* XXI, 1948, págs. 25-37.

[145] Cfr. A. Wasowicz: "Recherches sur le peuplement et l'unbanisme du littoral septentrional de la mer Noire à l'époque de la colonisation grecque. Jalons pour une étude comparative", *Atti Convegno sulla città etrusca e italica*, Bolonia, 1970, páginas 345-358.

[146] Cfr., por ejemplo, J. I. Kozub: "Los tipos de sepultura de la necrópolis olbiana durante los siglos VI y V a. n. e. (en ruso)", *ArkMon* XI, 1962, págs. 39-48.

2. Junto a ello, en la adopción del *habitat* de tipo griego [147]; y

3. En la adopción de las formas políticas griegas.

En este mismo orden de cosas la contaminación de etnias y culturas se manifiesta en los *praenomina* de los indígenas, así como en las estructuras sociales, ritos funerarios, organización del ejercicio, estilo adoptado en la orfebrería y joyería, y, finalmente, en la cerámica, según se desprende del análisis de las fuentes escritas y de los restos arqueológicos [148].

Por lo que respecta al arte greco-escita, que debió conocer una fase de desarrollo a partir de fines del siglo IV, resulta quizá labor de artistas jónicos establecidos en las colonias griegas del mar Negro y que trabajan para una clientela principesca, a cuyo gusto adaptaban sus obras, más que de artistas indígenas helenizados [149].

Durante el período que precede a la fundación de las colonias griegas los contactos entre griegos e indígenas no revistieron más que un carácter ocasional; en el transcurso de los siglos VII y VI las aportaciones recíprocas llegaron a ser más importantes. Más tarde los artistas griegos crean una iconografía de la mitología local y de las representaciones realistas de los indígenas, de modo que, finalmente, las ciudades del Bósforo se convirtieron en centros del arte sármata [150].

En general podemos afirmar que, tomando como punto de partida un examen del material arqueológico, la influencia griega se hizo sentir mucho más fuertemente en la costa del mar Negro que en la región del bajo Danubio [151]. En esta zona durante los primeros siglos de coexistencia de los colonos griegos con los indígenas no se trataba más que de una penetración bastante limitada de objetos de arte entre los meotas y escitas. Más tarde las nuevas ne-

---

[147] Cfr. E. I. Levi y A. N. Karasev: "Las casas de las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro (en ruso)", *Las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1955, páginas 215-246.

[148] Cfr. J. Kubczak: "Les manifestations d'entremêlement ethno-cultural dans les colonies grecques de la partie nord du Pon Etuxin (en polaco, con resúmenes en ruso y francés)", *Archeologia* XIX, 1968, págs. 61-84.

[149] Cfr. E. Minns: *Scythians and Greeks in South Russia*, Cambridge, 1913.

[150] Cfr. V. D. Blavatskij: "Influencias de la civilización antigua sobre los países del litoral norte del mar Negro (en ruso)", *SA*, 1964, 2, págs. 13-26, y 1964, 4, págs. 25-35.

[151] Cfr. A. Aricescu: "Die bodenständige Bevölkerung der Dobrudscha und ihre Beziehungen zu den Griechen in der hellenistichen Epoche", *StudClas* III, 1961, págs. 67-82.

cesidades surgidas en el mundo bárbaro llevan a los maestros griegos a crear imágenes de los mitos locales y figuras realistas de los bárbaros; fue entonces cuando los reyes escitas sintieron la necesidad de adoptar algunos atributos propios de las ciudades-estado antiguas [152].

Si se considera el hecho de que la mayor parte de las ciudades griegas de la costa occidental del mar Negro lleven nombres tracios permite pensar que fueron fundadas en el emplazamiento o cerca del emplazamiento de los asentamientos tracios anteriores. La penetración tracia se produjo en estas colonias inmediatamente después de su fundación, continuándose con algunas vicisitudes hasta la ocupación romana, durante la cual se detecta un número más abundante de tracios que se distinguen en los puestos más importantes de la administración [153].

## *Conclusiones*

En primer lugar podemos asegurar que la colonización comercial griega sobre el entorno del Mediterráneo no ofrece menor interés que la colonización agraria. Determinada por la búsqueda continua de algunas materias primas que eran necesarias para el desarrollo de la vida cotidiana en el mundo griego propiamente dicho (fundamentalmente productos alimenticios y minerales), desembocó en:

*a)* La fundación de factorías permanentes, por una parte; y

*b)* El establecimiento de relaciones generalmente pacíficas con los indígenas, por otra.

Además, la mayor parte de dichas factorías, al principio simples *emporia,* acabaron por pasar a ser ciudades de tipo clásico que, al final de su evolución, ya en época helenística, no presentan diferencia alguna con las colonias de tipo agrícola. En cuanto a las relaciones con el mundo indígena, se desarrollan evidentemente en función de la naturaleza de éste; sin embargo, puesto que presenta generalmente una cohesión y una originalidad más grandes y pues-

---

[152] Cfr. V. D. Blavatskij: "Le rayonnement de la culture antique dans les pays de la Pontide du nord", *Actes VIII^e Congrès international d'Archéologie classique*, París, 1965, páginas 393-403.

[153] Cfr. C. Danov: "Thracian Penetration into the Greek Cities on the West Coast of the Black Sea", *Klio* XXXVIII, 1960, págs 75-80, y A. Fol: "Rapports entre la culture grecque et le monde thrace", *Assimilation et résistance à la cultura gréco-romaine dans le monde ancien*, París-Bucarest, 1976, páginas 265-270.

to que también las relaciones han conservado durante largo tiempo un carácter a la vez pacífico y superficial, este medio indígena, celta al oeste y tracio o escita al este, supo conservar mucho mejor su originalidad y fue relativamente menos helenizado que en el sur de Italia o Sicilia. Finalmente, por lo que respecta a los pueblos del antiguo Oriente, aportaron al mundo griego al menos tanto como recibieron de él.

## 5. La colonización griega en la Península Ibérica

La fundación de algunos establecimientos griegos en las costas de la Península Ibérica se inscribe en el marco más amplio de la colonización del Mediterrááneo occidental por navegantes de Focea, ciudad jonia de la costa del Asia Menor. La actividad comercial y colonial focense ha sido objeto de intensas investigaciones durante los últimos años [1]. Las nuevas excavaciones en yacimientos franceses e italianos y la publicación de diversas monografías han permitido a los estudiosos plantear nuevas cuestiones sobre la problemática de la helenización del Extremo Occidente.

Se han abandonado un tanto problemas que anteriormente eran básicos en la bibliografía especializada [2]: la «precolonización», las rutas marítimas que siguieron los griegos, la batalla de Alalia y sus consecuencias. Actualmente el interés se centra en los diversos aspectos de las relaciones de los griegos con el mundo indígena en el largo período de existencia de las colonias y factorías griegas.

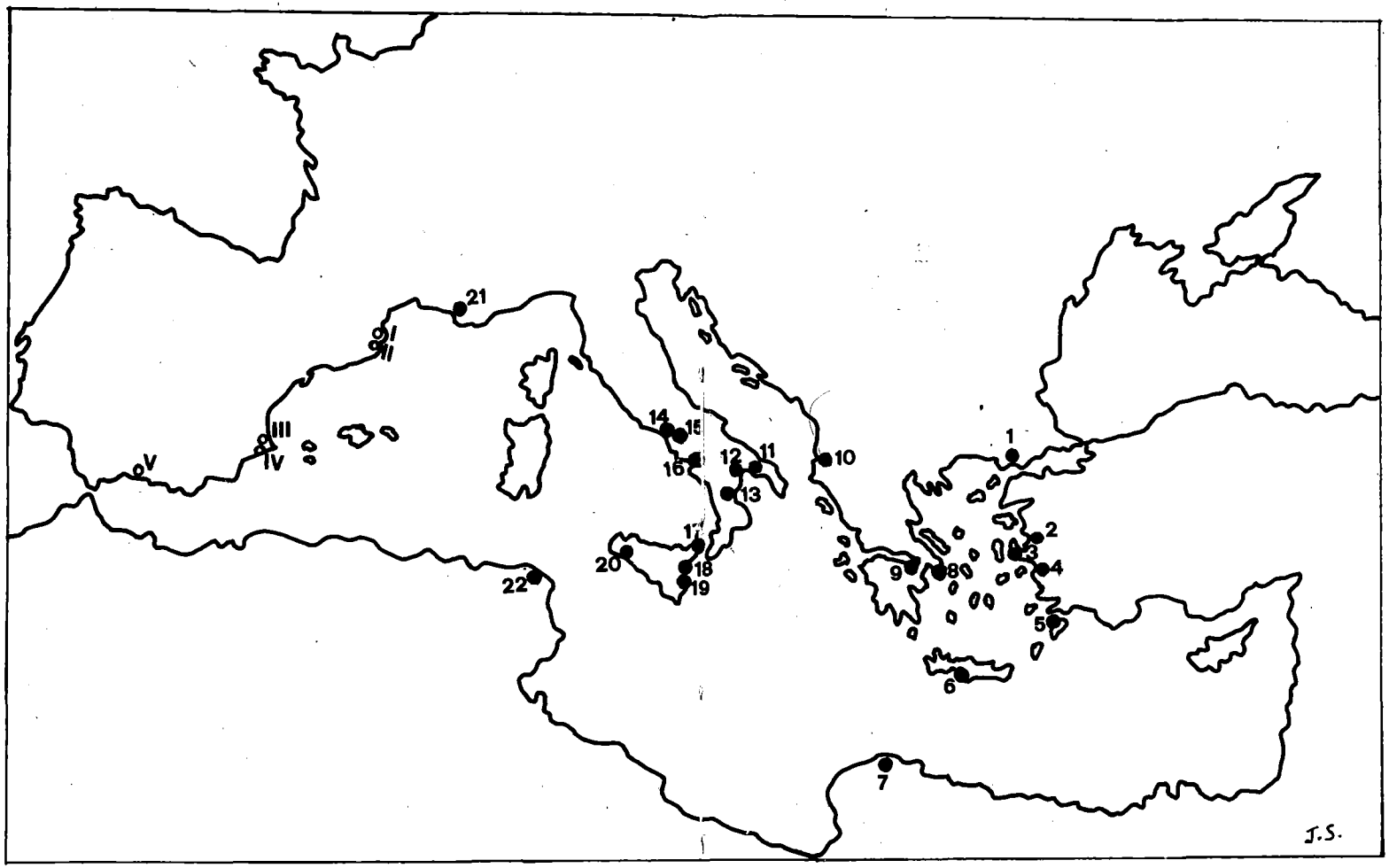
A este respecto, parece evidente la necesidad de distinguir diversas áreas culturales dentro del territorio del sur de Francia y de Cataluña, que fue el más directamente afectado por la colonización focense. También se matizan con mayor precisión las diferentes fases por las que pasaron los establecimientos griegos y su influencia en cada momento sobre los territorios circundantes.

Varios estudiosos han trabajado el tema de la *chora* colonial, el territorio que dependía de un establecimiento

---

[1] Los artículos de J. P. Morel: "Les phocéens en Occident; certitudes et hypothéses", *PP*, 108-110, 1966, págs. 378-420; "Colonisations d'Occident (A propos d'un recent colloque)", *MEFR*, 84, 1972, 1, págs. 721-826, y "L'expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975)", *BCH*, XCIX, 1975, págs. 853-896, presentan un detallado análisis del estado actual de la investigación focense. Están provistos además de una extensa bibliografía.

[2] J. P. Morel: "L'expansion phocéenne...", art. cit., página 854.




*M.9* **LA COLONIZACION GRIEGA EN LA PENINSULA IBERICA**

## EXPLICACION DEL MAPA 9

A. Las colonias griegas en la Península Ibérica:

I. Rosas.

II. Ampurias.

III. Hemeroscopeion.

IV. Alonai.

V. Mainake.

B. Procedencia de las monedas griegas halladas en la Península Ibérica:

1. Tracia.
2. Focea.
3. Teos.
4. Mileto.
5. Rodas.
6. Creta.
7. Cirene.
8. Atenas.
9. Corinto.
10. Apolonia de Iliria.
11. Tarento.
12. Metaponto.
13. Turioa.
14. Cumas.
15. Fistelia.
16. Elea.
17. Mesina.
18. Leontinos.
19. Siraeusa.
20. Selinunte.
21. Marsella.
22. Cartago.

griego [3]. La palabra cubre dos conceptos distintos: por una parte se refiere a los campos vecinos al núcleo urbano, directamente cultivados por sus habitantes y por otra parte a la zona de «dominio», es decir el área afectada en mayor o menor grado por la actividad económica de la colonia. Normalmente el territorio dependiente de los establecimientos griegos de Occidente fue aumentando con el tiempo y del mismo modo se intensificó la influencia cultural griega sobre las poblaciones indígenas.

Los griegos tuvieron sus primeros contactos con las costas de la Península Ibérica en un momento difícil de precisar, pero que probablemente se remonta al siglo VII antes de Cristo. La influencia sobre las poblaciones locales se fue desarrollando durante el largo período de tiempo que llega hasta la conquista romana. Los problemas de la colonización han dado lugar a una bibliografía bastante amplia. Desgraciadamente, a menudo se han producido largas y estériles divagaciones sobre la interpretación de las noticias halladas en los textos antiguos, generalmente contradictorias y oscuras.

Los recientes hallazgos de material arqueológico de época arcaica aunque no son numerosos, tienen la suficiente entidad como para permitir plantear nuevos aspectos referentes a los primeros tiempos de la colonización griega. Utilizando los datos proporcionados por la investigación arqueológica y la comparación con lo que sucede paralelamente en otras áreas de colonización, se podrá avanzar en el estudio de las líneas de investigación de la problemática focense en España.

## *Los primeros contactos de los griegos con la Península Ibérica en los textos antiguos y en la información arqueológica.*

### *a)* El período precolonial

Dos breves menciones en la obra de dos escritores griegos del siglo I a. C., Estrabón y el Pseudo-Escimno [4], se refieren a la fundación de una colonia rodia en la costa catalana, Rhode, en un momento anterior a la fecha tradicional de la primera Olimpíada (776 a. C.). Los dos autores recogen al parecer noticias anteriores.

---

[3] G. Vallet: "La cité et son territoire dans les colonies grecques d'Occident", *Atti del VII Convegno di studi sulla Magna Grecia*, 1967, págs. 67-142.

J. de Wever: "La Χώρα massaliota d'ápres les fouilles récentes", *AC*, XXV, 1966, págs. 71-117.

[4] *Estrabón* XIV, 2, 10; *Pseudo-Escimno*, 196.

Hace algunos años se identificó el emplazamiento de la antigua Rhode (Rosas) en la población actual de este nombre [5]. Era ya conocida una serie de dracmas de plata acuñadas por Rhode y que por su belleza y buen estilo figuran entre los mejores productos artísticos griegos de la Península. En el reverso de estas monedas se utilizó como tipo parlante, símbolo de la ciudad, la rosa de cuatro pétalos, lo que parece indicar que en el siglo IV a. C., en el momento en que se inició la acuñación de las dracmas, existía en los habitantes de la Rhode catalana, la intención de afirmar su relación con la Rodas griega, donde aparece el mismo tipo monetario [6].

De todos modos sigue planteado el tema de la fecha de fundación de Rhode, problema estrechamente conectado con la cuestión de la «precolonización», es decir, el período en que pudieron darse las primeras navegaciones con vistas al intercambio comercial, sin que existieran todavía establecimientos firmes en las costas. En el estado actual de la investigación, Massalia (Marsella) aparece como la colonia griega de Occidente más antigua, c. 600 a. C. [7]. A partir de este momento dio comienzo la etapa propiamente colonial.

En unos cuantos poblados indígenas del sur de Francia se ha encontrado un número reducido de fragmentos de cerámica griega: jonia, corintia y rodia que se remontan al siglo VII, en un período anterior a la fundación de Massalia [8]. Algunos de estos poblados, como St. Blaise y La Liquière tienen niveles con abundante material etrusco, de una fase anterior a la de los niveles que contienen las primeras importaciones griegas. Y a su vez, los fragmentos griegos mencionados aparecen siempre acompañados de restos de ánforas, *kantharoi y oinochoai* etruscos [9]. Parece evidente que resultaría muy forzado relacionar unos pocos fragmentos de cerámica rodia (acompañados de cerámica jonia, corintia y sobre todo etrusca), con una actividad colonizadora rodia que, según los textos mencionados, habría tenido lugar como mínimo a principios del si-

---

[5] *Revista de Gerona*, núm. 31, 1965.

[6] J. Maluquer de Motes: "En torno a las fuentes sobre el origen de Rhode", *Simposio de colonizaciones*, Barcelona/Ampurias, 1971, pág. 136.

[7] F. Villard: "La céramique grecque de Marseille", París, 1960, págs. 77-81.

[8] M. Py: "Les fouilles de Vaunage et les influences grecques en Gaule méridionale", *Hommage a Fernand Benoit*, 1972, II, págs. 60-1.

[9] H. Gallet de Santerre: "A propos de la céramique grecque de Marseille", *REA*, 64, 1962, págs. 381-2.

glo VIII. Por otra parte y aunque se trate de un dato negativo y por tanto susceptible de cambio, conviene recordar que de momento no se conoce ningún material griego del siglo VII en Cataluña y que las excavaciones en la propia Rosas no han proporcionado ahora ni un solo fragmento anterior al siglo V a. C. Queda, por tanto, por demostrar la existencia de una colonización rodia o focense anterior a la fundación de Massalia.

La mayor parte de los estudiosos se inclinan a pensar que la llegada de esos pocos vasos griegos a las costas del sur de Francia puede atribuirse al comercio etrusco que frecuentaba la región del golfo de León desde el siglo VII y hasta mediados del siglo VI a. C. Las ciudades etruscas importaban gran cantidad de cerámica griega que era utilizada como vajilla de lujo frente a la monotonía del *bucchero nero.*

Es indudable que sería peligroso fijar con demasiada rigidez un esquema de las corrientes comerciales mediterráneas del período arcaico, situándolas en ámbitos cerrados. No existía ninguna ciudad que tuviera la suficiente fortaleza naval como para vigilar los mares e impedir absolutamente la navegación a sus rivales comerciales. En algunas zonas predominaba un tipo de comercio, el etrusco, por ejemplo, pero seguramente barcos de otras procedencias, focenses, rodios, etc., podían llegar y comerciar en el mismo territorio sin excesivas dificultades. Del mismo modo la fundación de Massalia no significará el final del comercio etrusco en el Sur de Francia y la Península Ibérica [10].

### *b)* Noticias sobre los griegos y la Península Ibérica en la obra de Herodoto.

En dos capítulos de la Historia de Herodoto se encuentran referencias de una cierta extensión sobre la actividad comercial griega en la Península Ibérica. Normalmente se han considerado básicas para trazar la historia de los primeros tiempos de la colonización griega en España.

La más antigua contiene el relato del viaje afortunado de Colaios de Samos:

> «(Los samios) levando anclas deseosos de llegar a Egipto, partiéronse de la isla (Platea), por más que soplaba el viento subsolano el cual, como no quisie-

[10] H. Gallet de Santerre: art. cit,, pág. 382.

se amainar, les obligó a pasar más allá de las columnas de Heracles y aportar por su buena suerte a Tartessos. Era entonces Tartessos para los griegos un imperio virgen y reciente que acababan de descubrir. Allí negociaron tan bien con sus géneros que ninguno les igualó jamás en la ganancia, al menos de aquellos de quienes puedo hablar con fundamento, exceptuando siempre a Sostrato, natural de Egina, hijo de Laodamante, con quien nadie puede apostárselos en la ganancia. Los samios, poniendo aparte la décima de su ganancia, que subió a seis talentos, hicieron con ella un caldero de bronce a manera de pila argólica; alrededor de él había unos grifos mirándose unos a otros, y era sostenido por tres colosos puestos de rodillas, cada uno de siete codos de alto; fue dedicado en el Heraion.»

(Her. IV, 152)[11].

El viaje de Colaios de Samos se fecha generalmente hacia el 630 a. C. y plantea un problema largamente debatido: el de la relación de los griegos con el mundo tartessio, cuya cultura floreció durante la primera mitad del primer milenio en la Andalucía occidental.

En el Heraion de Samos, se descubrieron una serie de peines de marfil que todos los estudiosos consideran de fabricación tartessia, semejantes a los ejemplares conocidos de Carmona (Sevilla). Los peines de Samos se remontan a la segunda mitad del siglo VII a. C. y hacen pensar en la ofrenda de algún navegante samio, quizá el mismo Colaios, al regresar de Tartessos[12].

En Andalucía la investigación arqueológica ha demostrado en estos últimos años la intensidad de las actividades mercantiles y coloniales fenicias, pero ya hemos señalado anteriormente que no se puede excluir la llegada de barcos de cualquier procedencia a una región en la que predominase otra corriente comercial durante el período arcaico.

Por otra parte, las empresas marítimas de los griegos orientales entre los que podían encontrarse samios, se han documentado en otras zonas de la cuenca mediterránea. Desde 1969 se ha estado excavando en Gravisca, el antiguo puerto de Tarquinia. En este centro etrusco existió desde principios del siglo VI un santuario dedicado a

[11] Traducción del P. B. Pou, S. I. en "Historiadores griegos", ed. Aguilar, Madrid, 1969.

[12] B. Freyer-Schauenburg: "Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine", *MM*, 7, 1966, págs. 89-108.

Hera por griegos orientales, quizá samios o focenses [13]. Uno de los descubrimientos más interesantes en la área del santuario es una monumental inscripción de piedra dedicada por un tal Sostrato al Apolo de Egina. Puede tratarse del personaje mencionado por Herodoto como el comerciante que más ganancias obtuvo en el tráfico con el Occidente.

En el Libro I, 163, Herodoto explica que los focenses con sus naves de cincuenta remos fueron los primeros griegos que hicieron largos viajes por mar y llegaron hasta Iberia y Tartessos. Allí supieron ganarse la confianza del rey Argantonio, cuyo nombre está relacionado con la legendaria riqueza en plata del mundo tartessio. Cuando los focenses sufrieron la presión del creciente poderío persa, fueron convidados por Argantonio a establecerse en sus dominios.

La llegada de los focenses a Andalucía se ha venido relacionando con la fundación de dos colonias, Mainake y Hemeroskopeion, mencionadas por otros autores antiguos [14]. Mainake estaría situada en la costa malagueña y Hemeroskopeion en la región levantina. Según la interpretación más corriente entre los historiadores españoles, la fundación de estas dos colonias habría sido anterior a la de Massalia, ya que el primer objetivo de los focenses era la obtención de los metales de Tartessos [15]. Los focenses, siguiendo los pasos de fenicios y samios, habrían llegado a Andalucía en el último cuarto del siglo VII a. C., fundando allí Mainake, como centro de sus intercambios comerciales con los tartessios.

Durante estos últimos años las excavaciones en numerosos yacimientos andaluces, indígenas y coloniales, han dado a conocer la importancia de la colonización fenicia en esta región, al menos desde el siglo VIII a. C. Precisamente en la costa malagueña, donde la mayor parte de los historiadores situaban el emplazamiento de Mainake, se han localizado diversas factorías fenicias: Toscanos, Morro de Mezquitilla, Guadalhorce... que se encontraban en su etapa de mayor prosperidad en los siglos VII-VI.

Una serie de hallazgos griegos en Andalucía, anteriores al siglo VI a. C., han sido considerados consecuencia

---

[13] M. Torelli: "Il santuario di Hera a Gravisca", *PP* CXXXVI, 1971, págs. 44-67.

[14] *Pseudo-Escimno*, 146-7; *Avieno*, v. 425-431; *Estrabón* III, 4, 2 y 4, 6.

[15] La bibliografía sobre Tartessos, y su problemática es extensa. Ver, por ejemplo, "Tartesos y sus problemas", *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969; J. M. Blázquez: "Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia", 2.ª ed., Salamanca, 1975.

de la actividad comercial focense en esta región. Se trata de fragmentos de vasos griegos de diversas procedencias: rodios, corintios, jonios, áticos, que han aparecido en yacimientos fenicios o indígenas siempre en escaso número frente al material cerámico local. Además existen unos pocos bronces griegos descubiertos de manera aislada, como un prótomo de grifo o el casco corintio de Jérez [16]. Todos estos hallazgos griegos del período arcaico no señalan claramente la existencia de una corriente comercial griega establecida, sino que más bien quedan inscritos en el comercio de tipo «orientalizante».

¿Qué crédito se puede conceder, por tanto, al relato de Herodoto sobre la amistad de los focenses con Argantonio? Seguramente, como en el caso de los samios, pudieron existir contactos comerciales más o menos esporádicos, pero cada vez parece más dudoso que los griegos pudiera establecer en una costa dominada por factorías fenicias muy próximas entre sí, un centro comercial, por reducido que éste fuese.

De un modo semejante han resultado infructuosas las exploraciones en la región levantina para identificar la situación de Hemeroskopeion y las otras colonias griegas mencionadas en las fuentes antiguas. De momento no se conoce ninguna factoría o colonia griega en esta zona, si bien hay que señalar que en la provincia de Alicante se han encontrado algunos fragmentos de cerámica griega arcaica (jonia y ática de los siglos VI-V) [17].

Queda además planteada la cuestión de la innegable influencia helénica en el arte ibérico levantino, tanto en la escultura en piedra, como en la cerámica y las terracotas. El origen del estímulo griego sobre el arte ibérico es difícil de precisar.

### *La colonización focense en Cataluña*

Contra lo que es habitual en la colonización griega de otras áreas, como el sur de Italia y Sicilia, en el Extremo occidente los focenses apenas crearon colonias de poblamiento. Su objetivo era fundamentalmente comercial y

---

[16] R. Olmos y M. Picazo: "Algunas consideraciones sobre el comercio de los vasos y los bronces griegos en la Península Ibérica", *MM* (en prensa).

[17] G. Martin: "La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona de Denia-Jávea", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1968.

P. Rouillard: "Fragmentos de cerámica griega arcaica en la antigua Contestanis", *Rev. del Inst. de Estudios Alicantinos*, número 18, págs. 7-16.

sus fundaciones fueron centros mercantiles sin gran desarrollo territorial. La misma Focea parece ser la primera de las ciudades de «tipo focense» ubicadas sobre todo en función del comercio y la navegación[18].

El único establecimiento griego en la Península que conocemos bien es Emporion, la actual Ampurias. Su emplazamiento responde bien al tipo de fundación focense. Situada cerca de tierras pantanosas o rocosas, en ningún momento debió pensarse en crear una colonia de poblamiento.

Tras las excavaciones en la Palaiápolis, sede del primer establecimiento griego y a través del estudio de las necrópolis ampuritanas, se ha llegado a establecer la fecha de fundación c. 575 a. C., poco después de la de Massalia[19]. La descripción de la antigua factoría se conserva en dos textos del geógrafo griego Estrabón y del historiador latino Tito Livio.

> «Los ampuritanos se establecieron en cierta islita cercana, que hoy llaman Palaiápolis; pero ahora viven en la tierra firme. La ciudad forma una dípolis dividida por un muro. Antes tenía como vecinos a un cierto número de indicetes que aún conservando sus instituciones propias, querían tener por motivos de seguridad un recinto común con los griegos. Mas con el tiempo formaron una sola ciudad, mezclándose las leyes helenas con las bárbaras, como sucede asimismo en otros muchos lugares. Cerca corre también un río cuyas fuentes están en el Mt. Pyrene y cuya desembocadura sirve de puerto a los ampuritanos. Los ampuritanos son diestros en el arte de tejer el lino.
>
> De las tierras del interior, unas son buenas; otras no producen sino esparto, el junco palustre de menor utilidad, por lo que a esta llanura se la llama corrientemente 'Llanura de los Juncos'.»
>
> Estr. III, 4, 8-9.

Tito Livio, por su parte (XXXIV, 9) describe Ampurias y la difícil situación de los griegos con respecto a los

[18] R. Martin: "Rapports entre les structures et les modes de division et d'exploitation du territoire", *Problemes de la terre en Grece ancienne*, ed. por M. I. Finley, París/La Haya, 1973, pág. 99.

[19] M. Almagro: "Excavaciones en la Palaiápolis de Ampurias", *Excavaciones arqueológicas de España*, núm. 27, Madrid, 1964.

indígenas en ocasión de la campaña de Catón en el 195 a. C. para contener la sublevación de las tribus de la Citerior contra el dominio romano.

Los dos autores mencionan claramente el hecho de que Ampurias era una ciudad doble habitada por griegos e indígenas, los belicosos indicetes de otras fuentes antiguas. Además Tito Livio señala la existencia de una colonia romana de época posterior. En los textos latinos la antigua Emporion aparece siempre con el nombre en plural Emporiae, dando a entender que se trata de la unión de diversos grupos étnicos.

El texto de Estrabón parece referirse a la situación de la colonia en los primeros tiempos de su existencia.

Recientemente los historiadores han recogido y desarrollado un concepto creado por economistas: el «puerto de comercio» [20].

Según Polanyi, el puerto de comercio es el lugar donde se organizan y controlan los intercambios entre sociedades de tipo económico diferente. La función principal del puerto de comercio es la de garantizar la neutralidad y seguridad que haga posible el comercio de tipo arcaico. Para ello es preciso que los fundadores del lugar establezcan algún tipo de acuerdo con la población indígena. Incluso, en ocasiones estos centros de tráfico pueden estar bajo el control indígena.

Emporion pudo nacer como un «puerto de comercio» en estrecho contacto con los indígenas del Ampurdán [21]. Según Estrabón los indicetes que tenían instituciones administrativas propias, deseaban tener un recinto fortificado común con los griegos por motivos de seguridad. ¿Se refiere este texto, como señala Lepore, a una situación de control indígena de la primitiva factoría? [22]. En todo caso parece poco probable que ese control se mantuviese largo tiempo.

Durante el siglo VI a. C., Massalia tuvo una gran prosperidad económica basada en la explotación de los mercados bárbaros. Los objetos griegos de este período son relativamente frecuentes en el interior de Francia y en gran parte pueden atribuirse al comercio massaliota [23].

Emporion dependió durante los primeros tiempos de

---

[20] K. Polanyi y otros: "Comercio y mercado en los imperios antiguos", Barcelona, 1976, págs. 99-100, 164-5, 201 307.

[21] M. Austin y P. Vidal-Naquest: "Economies et sociétés en Grece ancienne" París, 1972, pág. 256.

[22] E. Lepore: "Structtura della colonizzacione focea in Occidente", *PP*, 130-133, 1970, pág. 36.

[23] F. Villard: *Op. cit.*, págs. 132 y sigs; H. Gallet de Santerre: *Art. cit.*, págs. 388-400.

Massalia, como demuestra la frecuente aparición de ánforas de tipo massaliota en las excavaciones de la Neapolis ampuritana. Es interesante destacar, por otra parte, que durante este período (siglo VI a. C.) coexistieron en el área de colonización focense corrientes comerciales distintas.

El comercio etrusco continúa durante el siglo VI, por lo menos hasta c. 550 a. C., y de hecho los hallazgos de cerámicas etruscas en la Península corresponden a esta centuria. El descubrimiento de un pecio etrusco en el cabo de Antibes, en la costa francesa, señala la ruta seguida por los navíos de Etruria. Durante unos cincuenta años, después de la fundación de Massalia, se estableció algún tipo de coexistencia entre el comercio etrusco y el comercio massaliota, con ventaja creciente del segundo.

La batalla de Alalia (535 a. C.) que enfrentó a los griegos de Alalia (Córcega) con una coalición etrusco-púnica, no tuvo unas consecuencias tan desastrosas para el área de colonización focense como se había supuesto [24]. Pudo ser un reflejo de la crisis existente entre los griegos y los etruscos en un momento en que estos últimos habían sido casi eliminados del comercio en las costas del golfo de León.

Los primeros tiempos de Emporion fueron, por tanto, los de un pequeño centro comercial que podía servir de apoyo a las navegaciones griegas en estas costas. La irradiación económica y cultural ampuritana en los territorios vecinos no parece haber sido importante en época arcaica. En Cataluña sólo se han localizado hallazgos de cerámica arcaica antigua en unos pocos lugares: Ullastret (Gerona), Castell de Burriach (Mataró, Barcelona), Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona), Coll del Moro (Serra d'Almors, Tarragona). Por otra parte, varios poblados del curso bajo y la desembocadura del río Ebro recibieron durante los siglos VII-VI importaciones etruscas y fenicias [25]. El hallazgo de ánforas de tipos fenicio-púnico es relativamente frecuente en una amplia zona de Cataluña y el Languedoc [26].

Algunos autores han señalado la posibilidad de unas estrechas relaciones entre Emporion y el mundo fenicio-púnico de la mitad meridional de la Península [27]. El gran

---

[24] J. P. Morel: "Les phocéens en Occident...", *art. cit.*, página 399.

[25] E. Sanmarti-Greco: "Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña", Ampurias, 35, 1973, págs. 221-234.

[26] Y. Solier: "Céramiques puniques et ibero-puniques sur le littoral du Languedoc de VI siècle au début du II siècle avant J. C.", *Hommage à Fernand Benoit*, II, 1972, págs. 126-150.

[27] J. Maluquer de Motes: "Los fenicios en Cataluña", *V Symposium Inter. de Preh. Peninsular*, 1969, págs. 241-250.

número de ánforas de tipo fenicio-púnico halladas en Ampurias parece confirmar el papel preponderante de la factoría griega en la redistribución de las mismas. Los yacimientos catalanes y del Languedoc donde se han producido los hallazgos de cerámica fenicia, entran naturalmente en el área de expansión ampuritana.

En todo caso es evidente que las colonias y factorías griegas no ejercieron durante el período arcaico un monopolio absoluto sobre las corrientes comerciales de su zona de influencia.

*Crecimiento y expansión de Ampurias. El comercio griego en la Península durante los siglos V-IV a. C.*

No se tienen muchos datos de la evolución histórica de Massalia durante el siglo v a. C. Pero el estudio estadístico de las cerámicas importadas permitió a Villard desarrollar la hipótesis de un cierto estancamiento en la actividad económica de la metrópolis focense, causada quizá por el cierre de sus rutas comerciales hacia el interior de Francia [28]. Ampurias, en cambio, inicia en este siglo una nueva etapa de plena independencia económica. Las importaciones de cerámica ática son abundantes a partir de 480. En cierto modo Ampurias parece haberse convertido en centro redistribuidor de los vasos áticos en el Languedoc y Cataluña. Se han encontrado vasos de figuras rojas decorados por los mismos pintores, en Alalia (Córcega), en Ullastret, en La Monédière (Bessan), en Montlaurés (Narbona) y en la misma Ampurias [29]. Parece que se trata de una misma corriente comercial que afectaba a toda la zona de actividad económica ampuritana. Seguramente el comerciante griego que llevaba vasos finos a una determinada zona del Mediterráneo, compraba su mercancía en unos pocos talleres, de manera que una clase concreta de vasos aparece con mayor frecuencia en esa zona.

En este período Ampurias desarrolló sus propios circuitos comerciales, que le permitieron ampliar su área de irradiación económica. En una zona muy extensa de la costa oriental peninsular hasta Almería se ha encontrado cerámica griega del siglo v a. C., que en su mayor parte debía proceder de Ampurias. Seguramente no se trataba de un comercio a gran escala, pero se mantuvo de manera constante en el transcurso del siglo v a. C. [30].

---

[28] F. Villard: *Op. cit.*, págs. 29-33.

[29] J. Jully: "Les importations attiques dans la Neapolis d'Ampurias du VI s. au IV s.", *Revue Belge de Phil. et d'hist.* LIV, 1976, 1, págs. 25-51.

[30] R. Olmos y M. Picazo: *Art. cit.*

¿Cuáles pudieron ser los productos con los que comerciaban los ampurianos? Por parte griega, el vino debió jugar un papel considerable durante bastante tiempo. Además, los vasos de cerámica, probablemente los tejidos y los perfumes. Por parte indígena, los productos más importantes desde el punto de vista griego, fueron siempre los metales. Algunas referencias de las fuentes antiguas se refieren a la existencia de metales en la misma Cataluña. Así, Catón a través de Aulo Gelio menciona que «en estas regiones hay minas muy ricas de hierro y de plata» [31].

Pero si la prosperidad ampuritana del siglo V se basó en el comercio de los metales, no pudieron ser sólo los de la región catalana. Quizá por intervención de los púnicos pudiera obtener parte de la producción de las minas andaluzas.

Otros productos que podían formar parte de la actividad comercial ampuritana eran la sal [32], el esparto y el lino [33] que aparecen mencionados en los textos antiguos. Y también seguramente el aceite, los granos y salazones que sabemos fueron objeto de comercio en esta zona en época posterior.

Un reflejo de la nueva etapa de independencia económica puede advertirse en la monedación. Durante el siglo V a. C. Emporion comenzó a acuñar pequeños divisores con la marca EM, con tipos de inspiración ateniense. A partir de los últimos años del siglo IV aparecen las dracmas de plata, al principio con el tipo del caballo parado, según modelo púnico, y después con el característico pegaso en el reverso y la cabeza de Arethusa en el anverso.

Un poco antes, hacia el 320, comienza la serie de dracmas de Rhode, con el símbolo de la rosa. No sabemos casi nada de las relaciones en este período de las dos factorías, Rhode y Emporion, tan próximas entre sí. Quizá el comercio rodio se interesaría sobre todo en el territorio del sur de Francia, donde las tribus galas imitaron las monedas de la rosa, convirtiendo este tipo, por abstracción, en una rueda de cuatro radios [34].

No se nos ha conservado ninguna noticia en los textos antiguos sobre la estructura política de Ampurias. Otras ciudades focenses, como Massalia, poseyeron en la antigüedad regímenes de tipo oligárquico, en los que el poder es-

---

[31] Aulo Gelio: *Noches Aticas*, II, 22, 28-9.

[32] G. Trías: "Cerámicas griegas de la Península Ibérica", Valencia, 1967, tomo I, pág. XXXVII.

[33] *Estr.* III, 4, 9.

[34] A. M. de Guadan: "Numismática ibérica e ibero-romana", Madrid, 1969, págs. 156-162.

taba en manos de una aristocracia restringida [35]. Sobre el carácter conservador de la oligarquía massaliota y su perduración hasta época tardía poseemos textos de gran importancia [36]. Quizá la Emporion de los siglos V-IV, en el momento de su mayor apogeo económico, presentase una estructura política semejante.

Sobre la situación de la ciudad indígena que según los autores antiguos, se encontraba junto a la colonia griega, E. Sanmartí se muestra partidario de ubicarla al lado sur de la Neápolis y no bajo las ruinas de la ciudad romana, como habían defendido otros autores [37]. Tradicionalmente se ha venido atribuyendo a este centro indígena el nombre de Indika, que aparece en un texto de Esteban de Bizancio. Pero este geógrafo del siglo VI d. C. se refiere a la capital de los indicetes y no dice que estuviese junto a Ampurias. Indika podía ser cualquier otro poblado ibérico de la región, quizá el mismo Ullastret.

Ullastret, a 14 kilómetros de Ampurias, resulta de un interés capital para comprender el problema de las relaciones de los griegos con los indígenas. Durante el período arcaico las colonias y factorías focenses tenían un dominio territorial poco extenso. La *chora* de Massalia durante el siglo VI se reducía a la llanura vecina de la ciudad [38]. Pero paulatinamente, alrededor de los establecimientos griegos, se crea una franja de helenización que a partir del siglo IV a. C. se convierte en algunos casos en una verdadera zona de dominio. Es un fenómeno paralelo al que sucede en otras áreas de colonización griega, como las del mar Negro [39].

La intensificación de la influencia griega en las áreas coloniales se traduce en la transformación de algunos *oppida* indígenas, que en el siglo IV muestran numerosos rasgos helénicos en su estructura y urbanismo. Durante el período helenístico Massalia crea plazas fuertes mediante la fundación de subcolonias o la utilización de algunos poblados indígenas.

No se ha estudiado todavía a fondo el problema del dominio territorial ampuriano. Durante el período arcaico

---

[35] E. Lepore: *Art. cit.*, págs. 41 y sigs.

[36] M. Clavel-Leveque: "Marseille grecque", Marsella, 1977, páginas 115-124.

[37] E. Sanmartí-Greco: "Acerca del período tardorrepublicano en Emporion", *Acta Numismática* III, Barcelona, 1973, páginas 11-24.

[38] J. de Wever: *Art. cit.*, págs. 71 y sigs.

[39] A. Wasowicz: "A l'époque grecque: le peuplement des côtes de La Mer Noire et de la Gaule Meridionale", *Annales*, 1966, págs. 553-572.

Ampurias pudo ser «una ciudad sin territorio»[40], pero indudablemente la prosperidad económica del período clásico, además de provocar el crecimiento de la ciudad, debió tener un reflejo en los territorios circundantes.

Las excavaciones de Ullastret han puesto al descubierto un recinto murario provisto de fuertes torres cuya construcción se remonta posiblemente a principios del siglo IV antes C. y que presenta unas características técnicas del tipo helénico[41]. Desde finales del siglo V y durante la primera mitad del siglo IV, el poblado recibió una importante cantidad de cerámica ática, sobre todo cráteras y copas de diversos tipos. Se puede afirmar que cada familia del poblado tenía durante este período uno o varios vasos griegos como vajilla de lujo. Los numerosos agujeros de reparación antigua demuestran el aprecio que sentían los habitantes del poblado por los vasos atenienses, generalmente de una calidad muy mediocre[42]. En estos años se habitaron nuevas zonas del puig de Sant Andreu, donde está situado el poblado. En algunas viviendas han aparecido monedas ampuritanas. Es evidente la nueva prosperidad e importancia del poblado, así como la notable influencia griega que ha hecho pensar que Ullastret pudo convertirse en una plaza fuerte dependiente del Emporion[43]. La muralla se habría construido con vistas a la protección del territorio dominado por la colonia griega en el siglo IV. Los *oppida* de la región se fortificaron también en esta época lo que se considera reflejo de unas condiciones generales de inseguridad a causa de los movimientos de los pueblos galos.

El hallazgo de monedas cartaginesas en Ullastret se relaciona con los objetos púnicos de los siglos IV-III encontrados en diversos poblados ibéricos catalanes. Se trata de la prolongación de ese comercio fenicio-púnico que tenemos documentado desde el siglo VI a. C.[44].

En Tito Livio (XXXIV, 9) se dice que «la causa de que salieran (los ampuritanos) era el comercio que hacían con los españoles, inhábiles en el arte de la navegación y que querían adquirir las mercancías extranjeras que sus vecinos importaban por mar, y exportar los productos de sus campos». Seguramente durante el período clásico es cuando

---

[40] G. Vallet: *Art. cit.*, pág. 137.

[41] J. Maluquer de Motes: *Ullastret.* Inst. de Arq. y Preh. Universidad de Barcelona, 1971, pág. 21.

[42] M. Picazo: "La cerámica ática de Ullastret", Barcelona, 1977.

[43] J. Maluquer de Motes: *Op. cit.*, págs. 22-3.

[44] Id.: "Los fenicios en Cataluña", *V Symposium Inter. Preh. Pen.*, Barcelona, 1969, págs. 247-8.

los indígenas que rodeaban a la colonia griega experimentaron mayor deseo de «mercancías extranjeras».

Un campo de silos descubierto al abrir la vía férrea que rodea la montaña de Montjüic, en Barcelona, puso de manifiesto la existencia en época ibérica de un conjunto de depósitos de almacenamiento de gran tamaño —algunos tienen una capacidad de más de 100 Tm.— situado junto a un puerto o desembarcadero [45]. Los hallazgos de cerámica los sitúan en el siglo IV a. C. Debían servir para recoger los productos agrícolas de varios poblados cercanos para ser embarcados posteriormente. Los griegos de Ampurias eran los únicos que tenían en este período los medios necesarios para el transporte marítimo. Los indígenas de la costa catalana «inhábiles en el arte de navegar» debían recurrir a los ampuritanos para comerciar con sus productos agrícolas.

### *La cerámica griega de Andalucía y el Levante durante el siglo IV a. C.*

A partir del último cuarto del siglo V y en la primera mitad del IV, aumenta extraordinariamente la cantidad de cerámica ática encontrada en los poblados ibéricos levantinos y de la Alta Andalucía [46]. Es el período de mayor esplendor de la cultura ibérica de esas regiones. Las tumbas más ricas de las necrópolis andaluzas muestran en su ajuar numerosos vasos decorados en el último estilo de figuras rojas. Seguramente estos vasos de lujo eran adquiridos a mercaderes atraídos por la riqueza en metales de la región de Linares (Jaén). Se ha pensado que quizá en este período los griegos pudieran haber establecido algunas factorías cuyo nombre (Alonia, Akra Leuke) se nos ha conservado en textos antiguos [47]. De momento la investigación arqueológica, como ya hemos señalado, no ha descubierto indicios de ningún establecimiento griego en la costa levantina.

No se ha llegado a una conclusión definitiva sobre el problema de los intermediarios que podrían llevar los vasos griegos a la región meridional de la Península [48]. El reciente descubrimiento del pecio del Ses en la bahía de Palma,

---

[45] J. de C. Serra Ràfols: "Las relaciones comerciales entre Iberia y Grecia durante la segunda Edad del Hierro", *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona/Ampurias, 1971, págs. 217 y sigs.

[46] G. Trías: *Op. cit.*, págs. XXXIX.

[47] P. Rouillard: "Les coupes attiques a figures rouges du IV s. en Andalousie", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XI, 1975, págs. 47-9.

[48] M. Clavel-Leveque: *Op. cit.*, págs. 132 y sigs.

señala posiblemente la ruta seguida por el comercio de vasos griegos hacia la Alta Andalucía. Se trata de los restos de un navío del siglo IV a. C. que llevaba un cargamento de vasos áticos de los mismos tipos que se encuentran en los yacimientos levantinos y andaluces. Pero el barco transportaba también algunos vasos púnicos. Quizá en el siglo IV, como en el período arcaico, tendremos que hablar de coexistencia de diversas vías comerciales en el área de la cuenca occidental del Mediterráneo.

## *El papel de Ampurias durante el período helenístico*

Si son muchas las lagunas de nuestro conocimiento sobre la Ampurias arcaica y clásica, podría decirse que aún son mayores por lo que respecta al período helenístico, durante el cual se sucedieron acontecimientos históricos de gran importancia para el futuro de Hispania.

La rivalidad entre las dos grandes potencias del Mediterráneo occidental, Roma y Cartago, afectaron a la Península Ibérica a partir de la segunda mitad del siglo III a. C.

Tras la derrota en la primera guerra púnica, Cartago se vio obligada a buscar un territorio que le permitiese obtener nuevos recursos financieros. Con intención de apoderarse de la producción de las minas españolas, los cartagineses dirigidos por Amílcar Barca desembarcaron en Andalucía el 237 a. C. En pocos años los Bárcidas lograron crear un dominio territorial en la Península, con una capital, Carthago Nova (Cartagena).

En el conflicto púnico-romano, Massalia y con ella toda el área focense tomaron desde el principio el partido romano [49]. Y parece que la actividad diplomática griega se preocupó de informar a los romanos del peligro de la implantación cartignesa en España. Según Apiano (Ibérica II, 7), los saguntinos «y los restantes poblados griegos establecidos alrededor de Emporion y otros lugares de España, acudieron con una legación a los romanos». Como consecuencia de esta embajada, los romanos visitaron a Asdrúbal, el sucesor de Amílcar Barca, y cerraron con él el llamado Tratado del Ebro, del 226 a. C. Según los términos del mismo, los cartagineses se comprometían a no atravesar con armas el río Ebro [49].

Pocos años después, tras la intervención de Aníbal en Sagunto, ciudad aliada de los romanos, dio comienzo la segunda guerra púnica (218 a. C.). Aníbal, con un impo-

---

[49] N. Santos: "El Tratado del Ebro y el origen de la Segunda Guerra Púnica", *Hispania*, XXXVII, 1977, págs. 269-298.

tente ejército de más de 100.000 hombres, se puso en marcha desde Cartagena, hacia el norte, para atravesar los Pirineos y dirigirse por tierra a Italia.

Los romanos, para contrarrestar su ofensiva, enviaron un ejército al mando de Publio y Cneo Escipión a España. Debían ocuparse de cortar el posible envío de refuerzos a Aníbal y de atacar a la retaguardia cartaginesa. El desembarco romano se efectuó en Ampurias, que se convirtió en el cuartel general de los romanos durante los primeros tiempos, manteniéndose en todo momento fiel a la alianza romana. Según Tito Livio (XXXIV, 9), los ampuritanos «se pusieron bajo la protección de los romanos, y aunque con menos fuerzas que los masaliotas, no se mostraban menos fieles que éstos a la alianza».

La derrota y expulsión definitiva de los cartagineses significó el comienzo de la conquista romana de la Península Ibérica.

A comienzos del siglo II a. C. se produjo un gran levantamiento indígena que puso en peligro el dominio romano. En el 195 a. C. el Senado romano decidió enviar un gran ejército dirigido por M. Porcio Catón cuando Ampurias era el único territorio fiel que le quedaba a Roma en territorio peninsular. Desde allí se inició la reconquista de la Citerior.

Es posible que el campamento de Catón, que, según Tito Livio (XXXIV, 13), se encontraba en las cercanías de Ampurias, fuese el núcleo inicial de la posterior colonia romana [50]. Tras la conquista, Ampurias fue considerada ciudad federada por los romanos. Su papel, que había sido primordial durante los primeros años de la presencia romana en la Península, fue empequeñeciéndose gradualmente. Tarradell [51] supone que los griegos habían fundado Emporion como un punto final de su navegación por el arco septentrional del Mediterráneo. Pero durante el período republicano las naves, que venían directamente de Italia, podían desembarcar en Tarragona, punto litoral de entrada al valle del Ebro. Ampurias no está junto a ninguna vía importante de penetración hacia el interior, lo cual hizo que perdiese su importancia en época romana.

---

[50] E. Sanmartí-Greco: "Acerca del período...", *art. cit.*, página 14.

[51] M. Tarradell: "Les ciutats romanes dels països catalans". Barcelona, 1978, pág. 47.

# 6. La colonización imperialista griega

Desde comienzos del siglo VI a. n. e. el mundo griego se introduce en una nueva fase de su historia; a partir de este momento es cuando, en un gran número de ciudades-estado griegas, la antigua sociedad aristocrática, basada en los lazos de su sangre, da paso a una sociedad nueva, isonómica, en la que se va afianzando progresivamente el papel desempeñado por los ciudadanos hoplitas. Realmente no había llegado aún el día en que se afirmaría como soberana la comunidad de los ciudadanos, pero se habían creado ya, sin embargo, las condiciones que permitirían, en una época no muy lejana, el triunfo de la democracia en Atenas a principios del siglo V y su paulatina extensión por el mundo griego a favor del desarrollo de la potencia militar y política ateniense [1].

Las conmociones que afectaron, a lo largo de todo el siglo VI, a las antiguas estructuras tradicionales estaban estrechamente ligadas a toda una evolución económica, a la que no fueron extrañas las empresas coloniales, como vimos en los capítulos precedentes; esta situación se tradujo, en un gran número de casos, en la aparición de una forma particular de gobierno, la tiranía. Además, a pesar de que las condiciones de aparición del régimen tiránico variaron de una *polis* a otra, no desempeñó por ello un papel menos importante en cuanto a la destrucción de las antiguas instituciones aristocráticas; dentro de dicho ámbito se hallaban comprendidas las ciudades nacidas del movimiento colonial, con la reserva, no obstante, de que las condiciones propias de estas ciudades coloniales pudieron dar a los tiranos unos caracteres particulares, que se afirman de manera especial en el caso de la tiranía siracusana [2].

---

[1] C. Mossé: *La colonisation dans l'antiquité*, Paris, 1970, páginas 69-70.

[2] Cfr., por ejemplo, J. P. Barron: "The Sixth-Century Tiranny at Samos", *CQ* XIV, 1964, págs. 210-229; H. Berve: *Die Tyrannis bei den Griechen*, I-II, Munich, 1967; G. Bockisch: "Zur sozialen und ethnischen Herkunft der Tyrannen von Sikyon", *Klio* LVIII, 1976, págs. 527-534; H. J. Diesner: "Die griechische Tyrannis bei Herodot", *FXF* XXXIV, 1960, páginas 270-272; R. Drews: "The First Tyrants in Greece", *Historia* XXI, 1972, págs. 129-144; Ph. Gauthier: "Les tyrans dans

Resulta evidente que estas convulsiones producidas en el seno del mundo griego llevaron consigo una serie de repercusiones e influencias en el ámbito colonial griego del que estamos tratando; en este sentido dos ciudades parecen haber inaugurado desde estos momentos un tipo nuevo de colonización, a la que podemos calificar como colonización imperialista: Corinto y Atenas; esta etapa de expansión colonial corintio-ateniense se desarrollará a través de los siglos VI y V a. n. e. [3].

*La colonización corintia*

La ciudad griega de Corinto fue una de las primeras ciudades colonizadoras; su colonización se hallaba inserta en el marco de lo que hemos denominado colonización agraria. En este caso, aunque resulta verdad que la cerámica corintia debía constituir, a fines del siglo VIII y, especialmente, durante el siglo VII, el elemento fundamental de las exportaciones griegas hacia Occidente, no fue, sin embargo, la búsqueda de mercados con el fin de dar salida a esta producción lo que determinó la fundación de las dos principales colonias corintias en Occidente: Siracusa y Corinto; particularmente en el caso de Siracusa se instaló sobre un territorio fértil, y en el momento en que su historia comienza a sernos bien conocida, es decir, a comienzos del siglo VI, se halla dominada por una aristocracia terrateniente, a la que Herodoto da el nombre de *gamoroi* [4].

---

le monde grec antique", *REG* LXXXI, 1968, págs. 555-561; D. Hegyi: "Notes on the Origin of Greek Tyrannis", *AAntHung* XIII, 1965, págs. 303-318; J. Labarde: "L'apparition de la notion de tyrannie dans la Grèce archaïque", *AC* XL, 1971, páginas 471-504; D. M. Leahy: "The Dating of the Orthagorid Dinasty", *Historia* XVII, 1968, págs. 1-23; C. Mossé: *La tyrannie dans la Grèce antique*, París, 1969; M. P. Nilsson: *The Age of the Early Greek Tyrants*, Belfast, 1936; J. F. Novikova: "La tiranía griega en época antigua en la región de Corinto (en ruso)", *VDI*, núm. 94, 1965, págs. 112-126; P. Oliva: "Zur Problematik der frühgeschischten Tyrannis", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* VII, 1958, págs. 871 y sigs., y "Die Bedeutung der frühgriechischen Tyrannis", *Klio* XXXVIII, 1960, páginas 81-86; H. W. Pleket: "De archaïsche Tyrannis", *TG* LXXXI, 1968, págs. 22-53; *Talanta* I, 1969, págs. 19-61; L. Strauss y A. Kojéve: *Über Tyrannis. Tyrannis und Weisheit*, Berlín, 1963; K. H. Waters: *Herodots on Tyrants and Despots*, Wiesbaden, 1971; M. White: "Greek Tyranny", *Phoenix* IX, 1955, págs. 1-18, y E. Will: "Tyrannie et conscience ethnique dans la Grèce archaïque", *BFS* XXIX, 1950-1951, págs. 366-386.

[3] Cfr. R. L. Beaumont: "Greek Influence in the Adriatic Sea before the Fourth Century", *JHS* LVI, 1936, págs. 159-204.

[4] Cfr. E. Manni: "Fidone d'Argo, i Bacchiadi di Corinto e le fondazioni di Siracusa e di Megara Iblea", *Kokalos* XX, 1974, págs. 77-91.

Además, Siracusa y Corcira eran verdaderas ciudades en el sentido pleno del término, que se desarrollaron de una forma completamente independiente de su metrópoli, incluso si, según se está de acuerdo en subrayar frecuentemente, los lazos políticos entre Corinto y sus dos grandes colonias continuaron siendo bastante estrechos, a pesar de ser amigables en el caso de Siracusa y frecuentemente hostiles en el de Corcira. Siracusa, por su parte, no tardaría en convertirse en una de las más poderosas ciudades griegas occidentales, en especial a partir del siglo V, en tiempos de la tiranía de los Deinoménidas, es decir, de Gelón y su hijo Hierón, quienes dominaron Siracusa desde el año 485 al 466 a. n. e.[5].

En general podemos afirmar que la actividad marítima y comercial del Corinto trae consigo, como consecuencia inmediata, la expansión colonial; la ciudad-estado de Corinto envía sus colonos con el fin de buscar mercados proveedores de materias primas o compradores de sus productos manufacturados, en tres direcciones distintas:

1. Pasando desde el golfo de Corinto al dominio del mar Jónico, los corintios se instalaron, hacia mediados del siglo VIII a. n. e., en Corcira tras haber logrado expulsar o absorber a los colonos de Eretria llegados con anterioridad a ellos;

2. Desde esta región lanzan sus colonos tanto hacia el suroeste como hacia el norte: por una parte, en la segunda mitad del siglo VIII, alcanzan la isla de Sicilia, en la que fundan Siracusa, y, por otra, al final del siglo VII y principios del VI, colonizan con ayuda de Corcira el noroeste de la península de los Balcanes y fundan los establecimientos coloniales de Anactorion y Leucade en Arcania, de Ambracia en Epiro, y de Apolonia y Epidamno en Iliria.

3. Finalmente, durante la primera mitad del siglo VI, Corinto, continuando el ejemplo de las ciudades de Eubea, vuelve su mirada hacia el norte del mar Egeo, donde funda Potides en la península calcídica[6].

Aunque las colonias corintias aspiraron a una independencia y autonomía completas y la rivalidad comercial en los mares Jónico y Adriático provocó, desde el primer momento, conflictos continuos entre Corinto y Corcira, existió realmente un imperio corintio, constituido por un te-

---

[5] Cfr. V. Merante: "Per la storia di Ierone I di Siracusa", *Kokalos* XVII, 1971, págs. 146-169.

[6] Cfr. J. A. Alexander: *Potidaea, Its History and Remains*, Atlanta, 1963, y "The Coinage of Potidaea", *Studies presented to D. M. Robinson*, Saint-Louis, 1951, II, págs. 201-217.

rritorio de explotación comercial, en el que la metrópoli ejerce su dominio sin rival alguno [7].

A principios del siglo VI a. n. e. comienza en la historia de Corinto un segundo período de colonización, limitado a una región claramente determinada, la costa oriental del Adriático, a excepción de Potidea, colonia corintia en el mar Egeo, que será fundada en una época posterior; es en esta época, en efecto, cuando son fundados los establecimientos coloniales de Leucade, Anactorion, Ambracia y las pequeñas ciudades de Sollion en Acarcania, y Molycreion y Calcis en Etolia [8]. El historiador francés Edouard Will [9] nos ofrece una visión general sobre las condiciones y el carácter de las fundaciones de los Cipsélidas en Etolia, Acarnania y Epiro, así como sobre las fundaciones atenienses de la segunda mitad del siglo VI; presenta, al mismo tiempo, la evolución de los lazos coloniales a lo largo de toda la etapa colonizadora, que se concreta en cinco tipos diferentes de colonias:

a) la *apoikia* antigua o *polis* independiente;

b) la *apoikia* de tipo antiguo pero unida a la metrópoli por intereses comunes;

c) la cleruquía fronteriza, extensión de la οἰκεία γῆ;

d) la colonia bastarda, formalmente *apoikia* independiente, pero de hecho ligada a una metrópoli; y

c) la cleruquía típica de los siglos V y IV.

En realidad el principio del siglo VI supone una época importante en la historia de Corinto: constituye, en efecto, el momento de apogeo de la tiranía de los Cipsélidas, tiranos que gobernaron Corinto entre el final del siglo VII y mediados del VI, y cuyos principales representantes fueron Cípselo, fundador de la dinastía, y Periandro [10]; es precisamente a los hijos de Cípselo y Periandro a quienes se atribuye la fundación de las colonias antedichas, de las que posiblemente fueron los *oikistes*.

Se plantean, sin embargo, varios problemas en torno a esta segunda colonización corintia:

---

[7] Cfr. A. Jardé: *La formación del pueblo griego*, México, 1960, pág. 99.

[8] Cfr. R. L. Beaumont: "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS* LXXII, 1952, págs. 62-73.

[9] "Sur l'évolution des rapports entre colonies et métropoles en Grèce à partir du VI^e siècle", *NClio* VI, 1954 *(Mélanges Goossens)*, págs. 413-460.

[10] Cfr. M. R. Cataudella: "Erodoto e la cronologia dei Cipselidi", *Maia* XVI, 1964, págs. 204-225; J. Ducat: "Note sur la chronologie des Kypsélides", *BCH* LXXXV, 1961, págs. 418-425, y J. Servais: "Hérodote et la chronologie des Cipsélides", *AC* XXXVIII, 1969, págs. 28-81.

1. ¿Por qué se llevó a cabo este segundo movimiento de colonización?

2. ¿Por qué causa se eligió dicha región de manera particular?

A ambas cuestiones se han aportado elementos de respuesta por parte de varios investigadores; analizaremos aquí las conclusiones, bastante convincentes, a que llega E. Will [11], quien examina sucesivamente los diferentes factores que pudieron determinar dicha colonización. Considerando a la tiranía como la respuesta dada por los corintios a una grave crisis agraria, cae de su propio peso que la fundación de las colonias del Adriático por parte de los tiranos de Corinto aparece, en principio, como un medio de resolver dicha crisis: de este modo Leucade, Ambracia, Anactorion y Potidea serían seguramente colonias de poblamiento destinadas a resolver el problema agrario, considerado por Will como el único que realmente hubieron de afrontar los Cipsélidas; al mismo tiempo es posible que los tiranos vieran en la colonización un medio de alejar de la ciudad a aquellos de sus adversarios que consideraban indeseables.

No obstante, para el caso de las colonias de Leucade, Anactorion y Ambracia, así como para los pequeños centros coloniales de Etolia y Acarnania, hay que hacer intervenir, sin duda, a otros factores: el mismo Will resalta que dichas colonias se nos muestran como «puntos de apoyo en la ruta que conducía a Italia y Sicilia» [12], convirtiéndose en mucho más necesarias cada vez porque la hostilidad de Corcira, manifiesta ya desde el siglo VII, suponía una grave amenaza para la libre circulación de las naves corintias, que por el hecho de que el Adriático constituyera una guarida de piratas, de manera que dichos puntos de apoyo permitirían a los corintios asegurar la vigilancia de los mares occidentales.

Se puede explicar igualmente la elección de las costas orientales del Adriático en el transcurso del segundo período de la colonización corintia por otras razones: la misma localización de dichos centros coloniales implica otras preocupaciones diferentes, destacando en primer lugar la de controlar la vía de intercambios entre el golfo de Corinto y la entrada del Adriático; por otro lado, se ha podido cuestionar también si estas colonias no jugaron el papel de factorías comerciales, estando destinadas a compensar las pérdidas sufridas por el comercio corintio en Italia del sur

---

[11] *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*, París, 1957, páginas 527 y sigs.

[12] *Op. cit.*, pág. 529.

y en Sicilia al final del siglo VIII [13]. Will no acepta, sin embargo, esta interpretación demasiado modernista y propone una explicación realmente atrayente: la búsqueda de minerales de plata. En verdad Corinto podía encontrar en Acarnania o Epiro maderas de construcción para sus navíos y trigo para alimentar a su numerosa población, pero intercambios de este tipo existían ya bastante tiempo antes de la fundación de las colonias adriáticas y no resultan suficientes para explicarlas. No obstante, según el historiador francés, la presencia de yacimientos argentíferos en Iliria habría determinado la elección del emplazamiento de estas *apoikiai*, particularmente de Anactorion y Ambracia, cuya fundación coincide poco más o menos con el comienzo de las acuñaciones monetarias corintias. En realidad estas distintas explicaciones no son tan contradictorias como parece en un principio, y podemos admitir que la política colonial del tirano Cípselo respondió a un triple objetivo:

a) resolver el problema agrario y el problema político en general;

b) asegurar la seguridad de la navegación corintia en las aguas cuya tranquilidad podía verse turbada por los piratas indígenas o corcirenses; y

c) asegurar, finalmente, el aprovisionamiento de Corinto en metales preciosos para las necesidades de su política monetaria.

De este modo, si la preocupación por asegurar la vigilancia de los mares occidentales explicaría la elección de Leucade, esta razón no da cuenta, sin embargo, ni de la fundación de Anactorion ni de la de Ambracia ni, menos aún, de las de Apolonia y Epidamno, esta última fundada conjuntamente por los corintios y corcirenses. Veamos el caso de Apolonia como ejemplo: por lo que respecta a la fundación del establecimiento colonial de Apolonia parece ser anterior a la muerte de Periandro y seguramente posterior a la de Cípselo, pudiéndose situar, por tanto, entre los años 625 y 585 a. n. e. [14], aunque posiblemente funcionase ya con anterioridad como emporio o factoría comercial. A pesar de ser colonias de Corinto y Corcira, ambas ciudades, Dyrrachion y Apolonia, mantuvieron, ya desde el momento mismo de su fundación, relaciones cada vez más estrechas con los ilirios; las influencias recibidas de parte de los ilirios fueron tales que, desde el siglo III a. n. e., pode-

---

[13] Cfr. C. Mossé: *La tyrannie dans la Grèce antique*, París, 1969, pág. 32.

[14] Cfr. R. van Compernolle: "La date de la fondation d'Apollonie d'Illyrie", *AC* XXII, 1953, págs. 50-64.

mos hablar de una verdadera ilirización de ambos centros coloniales [15].

La presencia de elementos griegos e ilirios en el asentamiento de Apolonia puede afirmarse a través del estudio de los túmulos de sus necrópolis: así, el túmulo I comporta un número relativamente grande de sepulturas de tipos diferentes, habiendo sido utilizado sin interrupción desde el siglo VI al II a. n. e. [16]; además, la cerámica de importación corintia, rodio-jónica y ática ocupa un lugar importante en el conjunto del mobiliario funerario, al tiempo que se denota también la presencia de cerámica común de factura indígena. En general podemos afirmar que la población local de Iliria llevó a cabo una lucha contra la expansión griega fuera de los establecimientos de las colonias, pero más tarde constituyó un elemento vital de estos mismos centros coloniales y contribuyó a darles un carácter particular, según se deduce a partir de los testimonios de los autores antiguos, así como de los datos arqueológicos, epigráficos y numismáticos [17].

En cuanto a las relaciones comerciales del establecimiento colonial de Apolonia con el interior del país ilirio, dichas relaciones debieron establecerse ya desde finales del siglo VII a. n. e., momento en el que Apolonia no era más que un emporio; alcanzan un mayor desarrollo cuando llega a ser, desde mediados del siglo V, un centro de producción artesanal y aún más con la expansión, durante los siglos IV y III, de las ciudades del interior del país [18].

Parece evidente que el objetivo perseguido por estas colonias corintias no era el de alimentar a Iliria con los productos procedentes de la metrópoli; la única razón que podría explicar la elección del emplazamiento de dichos centros coloniales sería, pues, la existencia de yacimientos argentíferos en Iliria, yacimientos de los que los corintios habían tratado de asegurarse su control y cuya existencia constituiría, probablemente, el origen de la rivalidad entre Corcira y Corinto. De esta forma se explicaría igualmente el doble lazo existente, por un lado, entre las primeras acuñaciones monetarias corintias y los orígenes de la tiranía de los Cipsélidas y, por otro, entre la expansión colonial

---

[15] Cfr. S. Anamali: "Les villes de Dyrrhachion et d'Apollonie et leurs rapports avec les Illyriens", *StudAlb* VII, 2, 1970, página 89-98.

[16] Cfr. A. Mano: "Le tumulus I de la nécropole d'Apollonie (fouilles 1958-1959)", *StudAlb* IX, 1, 1972, págs. 107-120.

[17] Cfr. A. Malevanij: "La colonización griega y los ilirios (en ruso)", *Klio* L, 1968, págs. 71-91.

[18] Cfr. A. Mano: "Les rapports commerciaux d'Apollonie avec l'arrièrepays illyrien", *StudAlb* X, 1, 1973, págs. 185-194 (en albanés en *StudHist* X, 1, 1973, págs. 155-162).

corintia en el Adriático y esta misma tiranía. Además, se comprende también desde este punto de vista que el carácter esencial que revistió para Corinto este aprovisionamiento condujese a los Cipsélidas a concebir un nuevo tipo de relaciones entre metrópoli y colonias, que analizaremos posteriormente.

### *La colonización ateniense*

El ejemplo de Atenas nos resulta, en cuanto a su punto de arranque, un poco distinto del de Corinto que acabamos de ver; la ciudad-estado ateniense no participó en el primer movimiento de colonización griega, y quienes se encargaron de su dirección, a principios del siglo VI, no pensaron en un principio, como puede observarse claramente en el caso de Solón, en la expansión a ultramar como un medio de dar solución a la crisis agraria que amenazaba la unidad de la ciudad. Sin embargo, en una época posterior contamos con referencias distintas: así, por ejemplo, la presencia de objetos áticos de los siglos VI al IV en la región de la desembocadura del Po atestigua un comercio ático importante en el Adriático, concretamente en Spina y Adria, centros de intercambio comercial con el interior, donde Atenas aseguraba simultáneamente su avituallamiento en trigo [19].

Parece incontestable igualmente que las suaves medidas tomadas por Solón se revelaron insuficientes, siendo, en buena parte, los disturbios ligados al problema agrario y al descontento del *demos*, es decir, de la masa de los campesinos sobre todo, los que facilitaron la llegada al poder de los Pisistrátidas en el año 561 a. n. e. [20].

Las fuentes principales con que contamos para conocer el origen y desarrollo de la colonización ateniense las constituyen Tucídides y Herodoto; el historiador griego Tucídides no emplea en todas las ocasiones los términos que designaban a los colonos (ἄποικοι ἔποικοι y κληροῦχοι) en un sentido técnico sino que les aplica a veces una acepción indefinida, al igual que hacían probablemente los griegos de su época [21]. En este mismo orden de cosas el examen de algunos textos contemporáneos de la colonización ateniense del siglo V nos muestra:

1) que la vida colonial era un tema al que recurrían

---

[19] Cfr. G. Vallet: "Athènes et l'Adriatique", *MEFR* LXII, 1950, págs. 33-52.

[20] Cfr. C. Mossé: *La tyrannie dans la Grèce antique*, páginas 49-78.

[21] Cfr. V. Ehrenberg: "Thucydides on Athenian Colonization", *CPh* XLVII, 1952, págs. 142-149.

con agrado los autores cómicos, como Aristófanes por ejemplo;

2) que el público conocía bien las relaciones comerciales existentes entre las diversas ciudades; y

3) finalmente, que gustaba de las referencias a las costumbres coloniales en las obras cómicas.

La temática relacionada con la molicie y el lujo juega también un importante papel para el caso de numerosas ciudades, e igualmente las aportaciones lingüísticas que se refieren a productos coloniales presentan un gran interés [22].

Es la época de los Psistrátidas el momento en el que se fechan realmente los comienzos de la colonización y expansión atenienses en el mar Egeo; está fuera de toda duda, aunque la cuestión ha sido ampliamente discutida, que Solón había favorecido ya un intento de expansión y asentamiento ateniense en el Helesponto, que desembocaría en la toma de Sigeion en Eólida en el año 607 a. n. e. Sin embargo, aun admitiendo que los atenienses hubieran podido instalarse allí desde esta época, su establecimiento había sido de corta duración, volviendo a caer Sigeion en manos de los habitantes de Mitilene; posteriormente el tirano Pisístrato tomó el asunto de nuevo en sus manos y envió una expedición a Sigeion, cuya dirección fue encomendada a su hijo Hegesístrato, hacia el año 532.

Al mismo tiempo Milcíades llevó consigo un grupo de colonos atenienses, a los que estableció en Quersoneso de Tracia, haciéndose dueño de toda la Península, en la segunda mitad del siglo VI [23]; Milcíades tuvo como sucesor a Steságoras, hijo de su hermano Cimón Coalemos, y con posterioridad al hijo menor de Steságoras, Milcíades el Joven, futuro vencedor de Maratón. Por último, después de la caída de la tiranía ateniense, Milcíades, al frente de un grupo no muy numeroso de colonos atenienses, tomó posesión de las islas de Lemnos e Imbros, durante los últimos años del siglo VI; a pesar de todo, la cronología exacta de estos distintos establecimientos resulta difícil de determinar tanto más cuanto el poder y dominio de los persas sobre las costas minorasiáticas y las islas del Egeo obligó a los atenienses a replegarse sobre el continente griego [24].

---

[22] Cfr. L. Burelli: "Echi di vita coloniale in Aristofane e nei frammenti della comedia attica e dorica", *Richerche sulla colonizzazione greca*, a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, págs. 105-113.

[23] Cfr. V. Velkov: "Über die Rolle der griechischen Kolonien an den Küsten Thrakiens im 6.-4. Jahrhundert v. u. Z", *Hellenische Poleis*, Berlín, 1974 págs. 977-992.

[24] Cfr. P. A. Brunt: "Athenian Settlements abroad in the

La democracia ateniense, con posterioridad a su victoria sobre el poder persa, tomaría de nuevo en sus manos la política expansionista hacia los Estrechos, inaugurada ya por los Pisistrátidas. De esta forma, Sigeion, que había sido entregada por Hipias a los persas, era reconquistada al poco tiempo, y durante los años siguientes a Salamina. Cimón, hijo de Milcíades, no sólo obligó a un cierto número de ciudades de Asia Menor e islas del mar Egeo a entrar en la liga ático-délica bajo el dominio de Atenas, sino que inauguró igualmente una práctica que debía generalizarse a lo largo del siglo V y continuarse durante el siglo IV: el establecimiento de cleruquías, es decir, de colonias militares de ciudadanos atenienses sobre territorios tomados a las ciudades aliadas recalcitrantes, que pasaban a ser posesiones atenienses [25]. No obstante, junto a estas colonias de un tipo nuevo, verdadera prolongación del territorio metropolitano fuera de las fronteras del Atica, la ciudad-estado ateniense llevó a cabo también la fundación de colonias más tradicionales, como Amfípolis en Tracia, o Brea, a la que ya nos hemos referido anteriormente, o finalmente Turios, colonia panhelénica, pero cuya fundación había sido concebida por los atenienses, quienes llevaron a cabo igualmente su dirección y organización.

El caso de Amfípolis resulta significativo para el estudio del fenómeno colonial de la *apoikia;* la historia de la colonia anfipolitana nos permite distinguir al menos seis episodios de una colonización violenta, vinculados a la ocupación de *Eunea Hodoi,* a la expulsión de los primeros habitantes, a la evacuación de los colonos y a su sustitución por otros [26].

Para reemplazar a la antigua colonia de Síbaris, destruida, se levantó una nueva ciudad, Turios, que acogió en su seno a una población de griegos heterogéneos; fue un ateniense, el adivino Lampón, quien presidió las ceremonias religiosas de la fundación, aunque correspondió al milesio Hipódamo trazar el plano de la ciudad y, de acuerdo con su esquema geométrico, se construyen calles anchas que se cortan en ángulo recto [27]. Al mismo tiempo que Herodoto

---

Fifth Century B. C.", *Studies Ehrenberg,* Oxford, 1966, páginas 71-92.

[25] Cfr. C. Mossé: *La colonisation dans l'antiquité,* París, 1970, página 72, y G. E. M. de Ste. Croix: "The Charachter of the Athenian Empire", *Historia* III, 1954, págs. 16-21.

[26] Cfr. D. Asheri: "Studio sulla storia della colonizzacione di Anfipoli sino alla conquista macedone", *RFIC* XCV, 1967, páginas 5-30.

[27] Cfr. D. Kagan: "Athens and the West. The Foundation of Thurii", *The Outbreak of the Peloponnesian War,* Ithaca.

de Halicarnaso, partieron para Turios los hijos de Céfalo de Siracusa, Lisias y Polemarco, demostrándose claramente la ayuda de ultramar, que permitió la fundación del nuevo centro colonial [28]. El origen panhelénico de Turios, de concepción periclea, se hizo patente de manera especial en los nombres dados a las diez tribus de la ciudad, cada una de las cuales era designada por el étnico propio de un pueblo griego [29].

Se nos plantean, en primer término, dos cuestiones:

a) ¿cuáles fueron las causas de esta expansión ateniense?; y

b) ¿fueron las mismas en tiempos de los tiranos que durante la etapa de la historia ateniense conocida como democracia imperialista?

Ambos problemas han dado origen a numerosas discusiones y controversias, que no vamos a exponer con detalle ahora, puesto que, además, no todas ellas están vinculadas al problema de la colonización. Algunos autores contemporáneos han opuesto la colonización llevada a cabo por los Pisistrátidas a la de la democracia imperialista: para ellos los tiranos habrían actuado a título personal, tratando de apoderarse de ciertos territorios que pudieran proporcionarles recursos y medios de acción, así como un refugio seguro en caso de necesidad. De esta forma, la región de Rhaïkelos en Tracia y, de manera especial, Sigeion para los Pisistrátidas, así como el Quersoneso para los Filaidas y Cimónidas, constituirían zonas en que se perseguirían dichos objetivos; sin embargo, la historia de los años posteriores nos muestra que se establecían feudos personales en una región que, hasta el final del siglo IV, constituirá una zona vital para el Estado ateniense, cuya posesión intentará conservar siempre a cualquier precio [30]. De hecho, a pesar de que los tiranos de Atenas ejercieron sobre ella una autoridad absoluta, no buscaron menos por ello identificarse con la ciudad en cuanto tal, contribuyendo, en buena medida, a hacerle tomar conciencia de su unidad; desde este punto de vista la política colonial seguida por los Pisistrátidas no puede ser considerada como una política simplemente personal,

---

1969, págs. 154-169, y K. Freeman: "Thourioi", *GXR* X, 1941, páginas 49-64.

[28] Cfr. S. A. Luciani: "Note sulla monetazione di Thuri", *RIN* XLVI-XLIX, 144-1947, págs. 3-8, y S. Accame: "La fondazione di Turi", *Riv. Fil.* N. S. XXXIII, 1955, págs. 164-174.

[29] Cfr. V. Ehrenberg: "The Foundation of Thurii", *AJPh*, 1948, págs. 149-170, y N. K. Rutter: "Diodorus and the Foundation of Thurii", *Historia* XXII, 1973, págs. 155-176.

[30] Cfr. C. Mossé: *La colonisation*, pág. 73.

sino que se inscribe en el marco de una política que abarca a la ciudad, en este caso a Atenas.

El problema resulta evidentemente mucho más delicado en lo que se refiere a los Filaidas y Cimónidas; se plantea una cuestión previa: ¿actuaron a título personal o privado, como se ha pensado por parte de algunos investigadores? Contestar de forma afirmativa parece algo exagerado, ya que no se llega a comprender muy bien cómo pudieron llegar con ellos ciudadanos atenienses, incluso en el caso de que admitamos que éstos formaban parte de su clientela particular. Recientes trabajos de investigación han demostrado, por otra parte, que los Filaidas no eran unos adversarios tan irreductibles de los Pisistrátidas como se ha llegado a afirmar en ocasiones, sino que, por el contrario, podemos pensar que fue precisamente con el acuerdo de Pisístrato de la forma que Milcíades emprendió la conquista del Quersoneso, estando de acuerdo con Ed. Will[31] en el sentido de que, si los tiranos atenienses siguieron muy de cerca las actividades de los Filaidas en estas regiones, según pensamos que lo hicieron, dicha atención debió sobrepasar un simple interés dinástico para alcanzar el interés de la ciudad entera. En otras palabras, que no se dio solución de continuidad entre la política de los tiranos y la seguida por la democracia ateniense de los siglos V y IV antes de nuestra era.

A esto hemos de añadir una nueva cuestión: ¿qué fin perseguía esta expansión ateniense hacia el norte del mar Egeo y hacia los Estrechos? Nos encontramos ahora ante un problema que encierra una gran complejidad, el de la naturaleza del imperialismo ateniense. El Estado ateniense, de acuerdo con lo que acabamos de señalar anteriormente, permaneció durante bastante tiempo replegado sobre sí mismo, siendo únicamente a principios del siglo VI cuando empezó a poner sus ojos en el exterior, momento en el que comenzó para él una aventura que debía convertirle durante todo el siglo V en la primera potencia mediterránea; además, resulta digno de admiración igualmente el hecho de que sea también durante el siglo VI cuando la cerámica ateniense logre su expansión por todo el contorno del Mediterráneo.

Los mecanismos de la economía antigua permanecen hasta la actualidad aún demasiado oscuros para poder calificar sin matizaciones al imperialismo ateniense, que tiene su origen en un imperialismo económico[32]. Realmente en

---

[31] Sur l'évolution des rapports...", *op. cit.*, pág. 436.

[32] Cfr., por ejemplo, E. F. Bloedow: "Corn Supply and Athenian Imperialism", *AC* XILV, 1975, págs. 20-29; J. T. Chambers:

esta expansión ateniense ocupan un lugar preeminente dos tipos de objetivos:

a) por una parte, las consideraciones de carácter estratégico; y

b) por otra, la búsqueda de tierras para exponer un excedente de población con el que contaba la ciudad.

Con anterioridad, a propósito de la colonización comercial, hemos demostrado claramente que los griegos no buscaban tanto mercados para dar salida a sus productos artesanales o agrícolas como que se esforzaban en poder contar con ciertas materias primas, cereales y metales, en los que eran deficitarios; en el caso concreto de la ciudad-estado ateniense sabemos que, a comienzos del siglo VI a. n. e., los cultivos arbustivos habían suplantado en casi todas las partes al cultivo poco rentable de los cereales: a partir de esta época el aprovisionamiento en granos pasaba a ser uno de los imperativos esenciales de la política de Atenas, y de ahí el interés demostrado por la región de los Estrechos, desde donde llegaban los productos cerealísticos del mar Negro [33].

Más tarde, ya a lo largo del siglo V, intervinieron otros factores diferentes en la orientación de la política ateniense: de esta forma la percepción de tasas en el Helesponto sirvió para alimentar el tesoro de la liga ático-délica, que revertía en beneficio de Atenas, mientras que las cleruquías se convirtieron en puestos de vigilancia de los aliados recalcitrantes. Las colonias atenienses del siglo V se subdividen en cuatro grupos distintos:

1) al primero de ellos pertenecían las *apoikiai* de tipo antiguo, que eran *poleis* autónomas;

2) del segundo formaban parte las *apoikiai* de tipo más reciente, comparables a las cleruquías;

3) el tercero estaba compuesto por las *apoikiai* integradas por comunidades mixtas en las que los atenienses se mezclaban con la población local; y

4) finalmente, al último grupo pertenecían las cleruquías o guarniciones enviadas a los territorios enemigos conquistados [34].

---

"The Fourth-Century Athenians View of their Fifth-Century Empire", *PP* XXX, 1975, págs. 177-191, y R. Meiggs: *The Athenian Empire*, Oxford, 1972.

[33] Cfr. Foucart: "Mémoire sur les colonies atheniennses au V^e^ et au IV^e^ siècles", *Mémoires de l'Academie des inscriptions et belles-lettres* IX, págs. 323 y sigs., y L. Gernet: "L'approvisionement d'Athènes en blé au V^e^ et au IV^e^ siècles", *Mélanges d'histoire ancienne*, París, 1909, págs. 268 y sigs.

[34] Cfr. A. E. Parsikov: "The Status of Athenian Colonies in

En cuanto a las importaciones de esta época, a las ya tradicionales de cereales y granos en general se unieron las de pescados secos, esclavos y maderas de construcción para barcos; al mismo tiempo la explotación intensiva de las minas de Laurión contribuía a la élaboración de una moneda muy solicitada en todas partes. De este modo no obedece al azar el hecho de que el mayor desarrollo del imperialismo ateniense coincide precisamente con el comienzo del decaimiento de la cerámica ática, a causa de que ésta no constituía tanto un producto de exportación cuanto una moneda de intercambio.

A lo largo de estos mismos años Atenas se había acostumbrado a hacer el papel de jefe de toda Grecia, al tiempo que los factores psicológicos y políticos explican la fundación de la colonia de Turios, al menos en una proporción tan grande como la representada por el deseo de controlar el comercio del Mediterráneo occidental. Desde este momento el imperialismo se hallará vinculado indisolublemente a los destinos de la democracia ateniense, de manera que sólo se debió al azar el hecho de que los éxitos de uno acarreasen la decadencia de la otra [35].

Durante el siglo v, sin embargo, la crisis originada con posterioridad a la guerra del Peloponeso suscitaría nuevos problemas y daría origen también a nuevas soluciones; no obstante, mientras Atenas pudo tener esperanzas de restablecer su hegemonía en el mar Egeo, no vaciló, a pesar de los compromisos adquiridos, en echar mano de nuevo del sistema de las cleruquías, método mediante el cual se cumplían varios objetivos:

a) vigilar a los Estados aliados;

b) asegurar el control de las rutas de aprovisionamiento en granos; y

c) conceder tierras a los que se habían visto arruinados con la guerra [36].

En este mismo sentido podemos asegurar, tomando como base las últimas investigaciones, que Atenas hizo un uso del establecimiento de guarniciones para salvaguardar sus intereses en las ciudades susceptibles de serle hostiles bastante más amplio de lo que se admite normalmente.

A través de este escueto análisis del imperialismo ateniense podemos asegurar que no existió ninguna medida común entre dicho imperialismo y el propio del Corinto de

---

the Fifth Century B. C. (en ruso con resumen en inglés)", *VDI* número 108, págs. 3-19.

[35] Cfr. C. Mossé: *La colonisation*, pág. 74.

[36] Cfr. A. S. Nease: "Garrisons in the Athenian Empire", *Phoenix* III, 1949, págs. 102-111.

los Cipsélidas, más bien de reducidas dimensiones; sin embargo, los principios del imperialismo ateniense son vecinos de los del imperialismo corintio, y no resulta sorprendente desde dicha perspectiva que la segunda colonización corintia y la colonización ateniense presenten caracteres comunes.

### *Caracteres de la colonización imperialista*

En cuanto a los numerosos problemas que plantea dicha colonización se han producido numerosas controversias, que podemos agrupar en dos tesis distintas:

1) la primera de ellas, defendida de manera especial por Will, trata de destacar la extraordinaria diferencia existente entre las colonias imperialistas y las colonias de tipo tradicional; y

2) frente a la anterior, la segunda niega que dichas diferencias sean fundamentales.

Basándonos en ambas teorías, y comparando los caracteres que integran cada una de ellas, vamos a analizar sucesivamente cada uno de los dos tipos de colonias: las colonias de tiranos y las colonias imperialistas (¿más parecidas en su organización a las de tipo clásico?).

### 1. *Las colonias de tiranos*

A partir de la experiencia que representa en el plano colonial la segunda colonización corintia, Ed. Will ha llegado a extender las conclusiones sacadas de ésta a algunos establecimientos coloniales de los Pisistrátidas. En primer lugar, a propósito de las colonias corintias, dicho autor [37] resalta que cuatro de ellas fueron fundadas por hijos de tiranos: Leucade por parte de Pílades, Anactorion por Equíades, y Ambracia por Gorgos, tres hijos naturales de Cípselo; Potidea, por su parte, lo fue por Evágoras, hijo de Periandro. Además, el propio Periandro logró restablecer también la autonomía de Corinto sobre Corcira, colocando a uno de sus hijos al frente de la isla. Según esto, podemos hablar efectivamente en estos casos de una verdadera política dinástica, hallándose vinculada cada una de las colonias a la metrópoli por medio de un lazo de parentesco que unía al *oikistes* con el tirano de Corinto.

[37] *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*, París, 1957, páginas 521 y sigs.

En este sentido contamos igualmente con un hecho muy significativo: al comienzo de la guerra del Peloponeso, época en que el régimen tiránico había desaparecido de las ciudades-estado griegas desde hacía ya más de un siglo, al referirse las fuentes a dichas colonias las designan siempre mediante términos que implican que, en todo momento, permanecieron como posesiones de la metrópoli: de este modo, Anactorion o Calcis de Etolia son denominadas «ciudades de los corintios»; Potidea, al principio de la guerra del Peloponeso, recibe aún un magistrado corintio al que se le asigna el calificativo de epidemiurgo; además, las primeras monedas de dichos centros coloniales fueron acuñadas de acuerdo con los tipos monetarios usuales en Corinto [38].

Todos estos hechos, que testimonian el mantenimiento de lazos muy estrechos entre las colonias y su metrópoli, han podido llevar a algunos investigadores a pensar que las fundaciones de los tiranos de Corinto eran establecimientos coloniales de un tipo particular, cuyos habitantes continuaban siendo ciudadanos de la metrópoli y, consecuentemente, estaban relacionados, sino de hecho al menos de derecho, con el tipo de asentamiento denominado cleruquía. En cualquiera de los casos, como hace destacar Will, haya sido el que haya sido el objetivo de los tiranos al crear dichas colonias, se puede constatar que a la fidelidad personal al tirano o a su familia parece haber sucedido una forma de fidelidad ciudadana hacia la metrópoli.

En cuanto a las colonias atenienses realmente parece palpable el hecho de que se observen fenómenos análogos en la primera etapa colonizadora de Atenas, es decir, la que concide con el período de los Pisistrátidas; esta situación resulta particularmente clara en el caso de Sigeion, posesión individual de Pisístrato, quien confió el gobierno del emplazamiento a su hijo Hegesístrato. Igualmente en este caso el problema esencial que se nos plantea es el de conocer el *status* de los habitantes de Sigeion: ¿los colonos de origen ateniense conservaron su ciudadanía? A primera vista no parece que haya que contestar afirmativamente, puesto que encontramos a Sigeion como ciudad independiente durante el siglo V, y en una época posterior como tributaria de Atenas [39]. El establecimiento de Sigeion habría sido un establecimiento colonial del tirano, por tanto, y no una colonia de los atenienses.

Sin embargo, numerosos textos antiguos atestiguan que

---

[38] Cfr. J. A. Alexander: "The Coinage of Potidaea", *Studies presentd to D. M. Robinson*, Saint-Louis, 1951, II, págs. 201-217.

[39] Cfr. C. Mossé: *La colonisation*, pág. 75.

los habitantes de Sigeion durante el siglo VI eran atenienses; de este modo, Sigeion se nos muestra como una colonia del tirano, pero actuando éste al mismo tiempo como representante eminente de la ciudad, produciéndose solamente en el transcurso del siglo V a. n. e. el paso de Sigeion a ciudad autónoma e independiente.

El problema se vuelve aún mucho más delicado al considerar a las demás colonias atenienses del siglo VI, pues no se trata exactamente de fundaciones de un tirano, sino de un *genos* poderoso, el de los Filaidas. El problema que se nos plantea es el siguiente: ¿realmente los Filaidas actuaron como ejecutores de la política del tirano Pisístrato y, en consecuencia, también de la ciudad, o contra él? En principio parece difícil imaginar una acción estrictamente personal y privada de los Filaidas, sin haber recibido previamente la aprobación del tirano; y resulta más difícil aún pensar que fuera así desde el momento en que dicha acción podía integrarse perfectamente en el marco de la política llevada a cabo hasta entonces por Pisístrato en el norte del mar Egeo. De esta forma, con la conformidad de Pisístrato partieron los colonos atenienses al mando de Milcíades para establecerse en Quersoneso:

«En Quersoneso todas las ciudades, con excepción de Cardia, cayeron en manos de los fenicios. Tenían hasta entonces como tirano a Milcíades, hijo de Cimón y nieto de Steságoras; el poder había sido logrado anteriormente por Milcíades, hijo de Cípselo de la manera siguiente: el Quersoneso a que nos referimos estaba ocupado por los dolonces, pueblo tracio; enzarzados en una guerra con los apsintienos, dichos dolonces enviaron a sus personajes más importantes a Delfos para consultar allí respecto a la guerra. La Pitia les respondió que llevaran consigo a su país, para fundar allí una colonia, a aquél que, cuando partieran del santuario, les invitara primero a una comida de hospitalidad. Los dolonces, siguiendo el Camino Sagrado, atravesaron Fócida y Beocia; como nadie les invitara, dieron un rodeo por Atenas. Allí el mando supremo estaba en aquella época en poder de Pisístrato, pero Milcíades, hijo de Cípselo, tenía también influencia; era de una casa que mantenía cuadrigas, su linaje procedía de Eaco y Egina, y pertenecía a Atenas por sus antepasados más recientes; Fileo, hijo de Ajax, fue el primero de dicha casa que llegó a ser ateniense.

»Este Milcíades estaba sentado delante de la puerta de su casa cuando vio pasar a los dolonces, portando vestimentas extranjeras y lanzas; los interpeló y vinieron a él, ofreciéndoles morada y comida. Los dolonces aceptaron;

después que hubieron sido tratados por él como huéspedes, le descubrieron íntegramente la respuesta del oráculo y, tras habérsela descubierto, le pidieron que obedeciera al dios. Milcíades, después de haber escuchado este discurso, se dejó persuadir; en realidad el poder de Pisístrato le resultaba gravoso y tenía deseos de abandonar el país. Sin tardanza alguna se volvió a Delfos para preguntar al oráculo sí debía hacer aquello a lo que le presionaban los dolonces. El Pitia le indujo a ello de nuevo; y de esta forma Milcíades, hijo de Cípselo, anteriormente vencedor en Olimpia en la carrera de carros, tomando entonces consigo a cuantos atenienses quisieron unirse a su expedición, se embarcó en compañía de los dolonces y tomó posesión de su país; y quienes le habían llevado consigo le establecieron como tirano» [40].

Una vez llegados a este punto se nos plantea nuevamente una cuestión que ya vimos con anterioridad: ¿continuaron siendo ciudadanos atenienses o pasaron a ser quersonesios o quersonitas? Ambos términos aparecen atestiguados en la documentación antigua, aunque Will piensa que designaban al conjunto de los habitantes del Quersoneso, abarcando al mismo tiempo a los indígenas; además, destaca el hecho de que el Quersoneso no constituía una sola ciudad, sino un grupo de ellas (Cardia, Critêthé, Elaious, entre otras) que formaban probablemente una confederación, sobre la que Milcíades habría ejercido su autoridad en tanto que *oikistes*.

Entre las teorías opuestas sirvió de caballo de batalla un nuevo argumento: el proceso entablado en el año 494-493 contra Milcíades el Joven, acusado de ser tirano en el Quersoneso [41]. Parece evidente que dicho proceso, que tuvo lugar inmediatamente después del derrocamiento de la tiranía de Atenas, no podía concebirse más que en el marco de la ciudad ateniense; por otra parte, resulta claro que Milcíades, estratega algunos años más tarde en Maratón, debió conservar de manera indiscutible la ciudadanía ateniense [42].

¿Esta situación de Milcíades como tirano implicaba que las personas sobre las que ejercía su autoridad eran también atenienses? Contra quienes ven en la absolución de Milcíades una prueba de lo contrario, Will responde de modo afirmativo, tomando como base, además, un hecho

---

[40] *Hdt.* IV, 33-36.

[41] Cfr. W. von Wedel: "Die politischen Prozesse im Athen des 5. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Entwicklung der attischen Demokratie zum Rechtsstaat", *BIDR* LXXIV, 1971, págs. 107-188.

[42] Cfr. D. Hereward: "Some Notes on Miltiades and Kimon", *MusAfr* III, 1974, págs. 44-48.

concreto, cual es la conquista de Lemnos, de la que Herodoto afirma que fue emprendido por Milcíades y los atenienses:

«He aquí las condiciones en que Milcíades se apoderó de Lemnos; los pelasgos habían sido expulsados del Atica por los atenienses, justa o injustamente, pues no puedo tomar partido sobre este punto sino únicamente referir lo que se cuenta: Hecateo, hijo de Hegesandro, afirma en sus *Historias* que fue injustamente. Cuando los atenienses, asegura él, contemplaron el territorio situado al pie del Himeto, que ellos habían entregado a los pelasgos para habitar en él como pago de la construcción de los muros que se extendieron antiguamente alrededor de la acrópolis, cuando vieron en buen estado de cultivo este territorio, anteriormente malo y sin valor, concibieron envidia contra ellos y el deseo de recuperar el suelo, y estos sentimientos les hicieron expulsar a los pelasgos sin tener en consideración ninguna otra razón... Y los pelasgos, habiendo sido evacuado el Atica, ocuparon diversos lugares, entre otros Lemnos...

»Estos pelasgos, que habitaban entonces Lemnos, quisieron vengarse de los atenienses; estaban bien al corriente de sus fiestas, por lo que, habiéndose procurado pentecónteras, acecharon a las mujeres atenienses mientras celebraban una fiesta en Brauron en honor de Artemis, se apoderaron allí de un gran número de ellos y, tomando de nuevo el camino del mar, las llevaron a Lemnos, donde las hicieron sus concubinas...

»Después que los pelasgos hubieron hecho perecer a sus propios hijos y mujeres, la tierra no dio más fruto entre ellos, las mujeres no tuvieron descendencia ni los animales parieron como antes. Acosados por el hambre y la falta de prole, enviaron a Delfos una embajada a preguntar la manera de liberarse de los males en que estaban sumidos, y la Pitia les ordenó conceder a los atenienses una satisfacción de acuerdo con lo que ellos mismos considerasen justo. Los pelasgos se rindieron a Atenas y se declararon dispuestos a dar satisfacción por todo el mal que habían hecro; los atenienses levantaron en el Pritaneo una cama, lo más suntuosa que pudieron, y situaron a su lado una mesa cargada de toda clase de cosas buenas, ordenando a los pelasgos que les entregaran Lemnos en un estado similar. A esto los pelasgos dieron la siguiente respuesta: 'Cuando, empujado por el viento del norte, un barco recorra en un día el trayecto que hay entre vuestro país y el nuestro, entonces entregaremos Lemnos'; estaban convencidos de que esto era imposible, pues el Atica está situada muy al sur de Lemnos.

»En esta época las cosas quedaron así, pero muchos años después, cuando el Quersoneso del Helesponto hubo pasado bajo el dominio ateniense, Milcíades, hijo de Cimón, en la estación en que se establece el régimen de los vientos atesios, realizó el viaje, en un barco, de Eleonte en Quersoneso a Lemnos, y notificó a los pelasgos que tenían que salir de la isla, recordándoles el oráculo, cuya realización ellos no pensaban que pudiera cumplirse alguna vez. Los habitantes de Hefestia obedecieron; los de Mirina, que no admitían que el Quersoneso fuera el Atica, fueron sometidos a asalto hasta que ellos mismos se sometieron. De esta manera los atenienses y Milcíades se apoderaron de Lemnos» [43].

En dicho contexto resulta evidente que no se puede tratar más que de atenienses del Quersoneso. Will se niega rotundamente a ver en las colonias de los Filaidas posesiones privadas, desvinculadas por completo de Atenas; para él Milcíades el Viejo representaría un tipo intermedio entre el *oikistes* de los siglos VIII y VII, fundador de un nuevo asentamiento colonial, y el magistrado del siglo V, que dirige el desplazamiento geográfico de una parte de la ciudad [44]. Resulta enormemente importante en este sentido no encerrarse en categorías jurídicas rígidas, contrarias completamente al espíritu del arcaísmo griego, pudiendo concluir, siguiendo a Will, que los colonos llevados al Quersoneso por Milcíades no renunciaron a ser considerados desde ese momento ciudadanos atenienses, al menos de hecho cuando no de derecho.

Por otra parte, el caso de Lemnos e Imbros resulta aún diferente de los dos analizados anteriormente; en efecto, fue con posterioridad a la caída de la tiranía de los Pisistrátidas cuando Milcíades el Joven partió del Quersoneso para emprender la conquista de ambas islas, de las que hizo donación a los atenienses [45]. Una vez conquistadas, las islas desaparecen de nuestra documentación, pero en el año 480 a. n. e., después del combate de Artemisión, que enfrentó a la flota griega con la flota reunida por Jerjes, un lemnio, Antidoro, abandonó el campamento persa para pasarse al lado de Atenas [46]; a partir de esta referencia algunos historiadores han concluido que los habitantes de Lemnos, a comienzos del siglo V, no eran ciudadanos atenienses. Sin embargo, para recompensar a este hombre de haberse pasado a sus filas, los atenienses le concedieron una

[43] *Hdt.* VI, 137-140.
[44] E. Will: "Miltiade et Dorieus", *NClio*, 1956-1957, páginas 127-132.
[45] *Hdt.* VI, 136 y 140.
[46] *Hdt.* VII, 11.

parcela de terreno en Salamina, es decir, en territorio clerúquico. Se plantea, entonces, una nueva cuestión: ¿pasó a ser en ese momento ciudadano ateniense o no lo había dejado de ser nunca? Resulta evidente que, con posterioridad a las guerras médicas, lemnios e imbrios aparecen como aliados y no como clerucos, habiendo gozado al parecer en ocasiones de una situación particular; a ello hemos de añadir que una inscripción griega nos atestigua que la población de Lemnos se encontraba repartida en el interior de las diez tribus clistenianas en que, con posterioridad a las reformas de Clístenes en el año 508 a. n. e., se habían distribuido los ciudadanos atenienses: tendríamos ahí, según Will, la prueba fehaciente sobre el mantenimiento de lazos personales con la ciudad madre. Según hace sobresalir el historiador alemán Bengsson [47], la aparición de las tribus áticas en una inscripción de Lemnos a comienzos del siglo v no prueba que los habitantes fueran ciudadanos atenienses, sino que hay que considerarlo, más bien, como un signo más de la estrecha unión existente entre Atenas y Lemnos [48].

A través de este análisis resulta, frente a tal problema, que es necesario no perder de vista la imprecisión que presenta la terminología griega [49]: las dos nociones, tradicionalmente opuestas, de *apoikia,* ciudad independiente, y cleruquía, prolongación geográfica de la metrópoli, no lo son en su origen tan netamente, y es únicamente en el transcurso de una evolución lenta cuando debió precisarse la oposición; estas colonias de un tipo particular, intermedio entre la *apoikia* y la cleruquía, estaban destinadas a servir, en un principio, a los intereses de un tirano, pero, como hemos analizado ya, dichos intereses se confundían en buena parte con los de la ciudad, particularmente cuando entraban en juego algunos intereses económicos, tales como la vigilancia de los mares o el aprovisionamiento en cereales o metales preciosos, entre otros... Desde este mismo momento era necesario que los tiranos y quienes les sucediesen en el mando de la ciudad mantuvieran con dichas colonias lazos más estrechos que con las colonias de tipo clásico, sin llegar, según sugiere Hampl, cuya tesis es puesta en entredicho por Will, a quedarse en posesión del territorio de la colonia, sino dejando a la ciudad una cierta autonomía. Al parecer, el vínculo existente es esencialmente personal y político a la vez, de manera que la solución

---

[47] E. Will: *Korinthiaka*, pág. 466, nota 2.

[48] Cfr. A. J. Graham: "The Fifth-Century Cleruchy on Lemnos", *Historia* XII, 1963, págs. 127-128.

[49] Cfr. I. Vartsos: Ἄποικος, ἔποικος, Κληροῦχος *Athena* LXXIII-LXXIV, 1972-1973, págs. 583-593.

adoptada parece haber consistido en el mantenimiento, al menos teórico, quizá también tácito, de la ciudadanía primera de los colonos [50].

Las colonias de dicho período de transición resultan ser teóricamente *poleis* independientes, al igual que las colonias de los siglos VIII y VII a. n. e.; sin embargo, a través del mantenimiento de lazos personales, la metrópoli conserva su control, que en ocasiones encuentra su expresión en el envío de magistrados, como es el caso de los epidemiurgos de Potidea. De ahí, entonces, la conclusión de Will en el sentido de que las grandes ciudades-estado griegas del siglo VI supieron, si no concebir una política colonial completa, al menos adaptar a una política, que podemos denominar talasocrática desde esa época y que no era más que un medio al servicio de una necesidad económica, una práctica colonial empírica e indudablemente indecisa, destinada a asegurar en el futuro la seguridad y permanencia de las relaciones de la metrópoli.

Por su parte, la cleruquía representa la etapa siguiente, es decir, la etapa de adaptación de la política colonial a la expansión territorial, ligada al mismo tiempo al desarrollo del imperialismo, como veremos en las páginas siguientes.

## *Carácter de la colonización griega del siglo VI*

En un estudio realizado hace una quincena de años el historiador anglosajón A. J. Graham [51] ha dedicado un extenso capítulo a la denominada colonización imperialista con el objetivo primordial de rechazar la tesis, defendida de manera especial por Will, de que la colonización corintia y la colonización ateniense del siglo VI a. n. e. son fundamentalmente diferentes de la colonización de tipo clásico de la época arcaica: en ningún momento de su investigación niega Graham que hayan existido estrechos lazos de unión entre Corinto y sus diferentes colonias, así como entre Atenas y las suyas, sino que lo que hace es afirmar que dichos vínculos no le parecen básicamente distintos de los que unían, de manera general, a metrópolis y colonias de época arcaica, y cuyos caracteres se dedica a definir esencialmente en su obra.

### A) *Caracteres de las colonias corintias*

Graham está completamente de acuerdo con Will en

[50] E. Will: *Op. cit.*, pág. 453.

[51] *Colony and Mother City in Ancient Greece*, Manchester, 1964.

afirmar que las colonias corintias fueron fundadas con la finalidad de asegurar el control por parte de Corinto de las diferentes rutas que conducían a las minas de plata de Iliria; del mismo modo que el autor francés, rechaza también la tesis de Hampl, según la cual el territorio de dichas colonias no habría sido más que una prolongación del territorio corintio. Para él las pruebas fundamentales para afirmar el mantenimiento de lazos estrechos entre Corinto y sus colonias revelan únicamente un estado de dependende carácter político de las colonias, similar al que volvemos a encontrar en otras regiones.

Es una práctica corriente entre las colonias creadas con posterioridad a la aparición de la moneda, que el establecimiento colonial adopte los mismos tipos monetarios que su metrópoli; igualmente resulta normal que se establezca una alianza militar estrecha entre una metrópoli y sus colonias. En este sentido la actitud de Leucade, Ambracia, Anactorion o Potidea no es muy distinta de la de Siracusa en el momento de pedir ayuda a Corinto en el año 492 ante la amenaza que representaban para ella las ambiciones de Hipócrates, tirano de la ciudad de Gela; incluso la misma Corcira, considerada tradicionalmente como una colonia rebelde, no dejó de tomar parte por ello junto a los corintios en la colonización de Epidamno [52].

Por otra parte, algunos de dichos establecimientos coloniales llevan a cabo una política exterior totalmente independiente: sobresalen de manera especial en este caso las colonias de Ambracia y, sobre todo, Potidea, que participa, durante el siglo V, en la liga naval ateniense y paga tributo a Atenas. Ciertamente Graham apoya toda su demostración en ejemplos sacados de la historia del siglo V, pero, de manera distinta a Will, no cree que se haya producido una evolución en el sentido de una independencia mayor desde el siglo VI al V; para él las condiciones que se nos presentan en el siglo V deben de ser las que se habían establecido ya desde la fundación de los distintos emplazamientos coloniales, de manera que las colonias corintias de los Cipsélidas no difieren en ningún aspecto fundamental de las de los Baquíadas.

## B) *Caracteres de las colonias atenienses*

El caso de las fundaciones coloniales atenienses se nos muestra un poco diferente y plantea problemas más com-

[52] Cfr. G. Novak: "La colonizzazione greca sulla costa orientale del mare Adriatico (en croata con resumen en italiano)", *Boletín de Arqueología y de Historia dálmatas* LXVIII, 1966 [1973], págs. 119-126.

plejos, puesto que ya hicimos alusión con anterioridad a la necesidad de distinguir claramente entre *apoikiai* y cleruquías. Durante el siglo v a. n. e., en la documentación con que contamos para el estudio de la colonización ateniense, el término más antiguo de *apoikia* era empleado también en ocasiones para las cleruquías; puede explicarse el hecho de que la distinción no se haya realizado siempre en las fuentes por lo siguiente: los colonos, que eran designados mediante el término técnico de *kleroukoi,* podían ser llamados igualmente, en términos más generales, *apoikoi,* desde el momento en que eran considerados desde el punto de vista de la ciudad de origen, o *epoikoi,* cuando eran nombrados con relación a su nueva patria [53]. Vamos a analizar a continuación las dos clases de establecimientos coloniales atenienses de esta época: *apoikiai* y cleruquías.

## 1. *Las apoikiai*

Por lo que respecta a Sigeion no cree Graham que constituyera una posesión personal del tirano; apoyándose en la situación existente a lo largo del siglo v llega a la conclusión de que Sigeion era una ciudad autónoma e independiente, hasta el punto de que sus habitantes habían pasado a ser ciudadanos sigeenses tras perder la condición de ciudadanos atenienses. En Quersoneso, sin embargo, parece irrefutable que el establecimiento de los colonos atenienses fue una empresa privada, dirigida por Milcíades, aun en el caso de que contara con la aprobación del tirano [54]; esto último refuerza aún más a Graham en su creencia de que los colonos que acompañaron a Milcíades no conservaron la ciudadanía ateniense.

El carácter particular de la colonización ateniense en el Quersoneso proviene, sin duda, del hecho de que la península no constituía solamente una ciudad, sino un territorio con varios centros urbanos; por esta causa la empresa de Milcíades no se asemeja a la empresa colonial clásica, llegando así a convertirse en *oikistes* los quersonitas, grupo en el que estaban mezclados colonos de origen ateniense e indígenas. Además, en cuanto al proceso entablado contra Milcíades el Joven, que hemos analizado a grandes rasgos más arriba, no constituye por sí mismo una prueba de que los colonos conservaran la ciudadanía ateniense, ya que lo que es válido para el jefe no lo es necesariamen-

---

[53] Cfr. I. Vartsos: *Op. cit.*, págs. 583 y sigs.

[54] Cfr. F. Prontera: "Per l'interpretazione di Herodoto VI, 40", *PP* XXVII, 1972, págs. 111-123.

te también para sus acompañantes. De esta manera, Sigeion y el Quersoneso constituyen dos ejemplos de la expansión ateniense durante el siglo VI; a pesar de todo, el estado de dependencia de ambas colonias no se expresaba a través de formas jurídicas precisas: el control ateniense estuvo basado en el poder de Atenas, el de los tiranos en un principio y el del *demos* después.

Contamos, además, con el caso de Amfípolis; de manera contraria a lo que se ha venido afirmando por una parte de la historiografía contemporánea, Graham no piensa que los colonos de Amfípolis, que no eran, por otra parte de origen ateniense en su totalidad, habían conservado su ciudadanía ateniense.

La presencia en el centro colonial de Amfípolis, en el transcurso de la guerra del Peloponeso, de un estratega ateniense no lleva implícita la presencia permanente de un gobernador llegado a la metrópoli [55]; realmente dicho estratega, de nombre Euclés, era uno de los dos estrategas a quienes había sido encargada la defensa de la región tracia y cuyo cuartel general se encontraba instalado en Amfípolis. El establecimiento colonial contaba, por otro lado, con obligaciones financieras con respecto a su metrópoli, tal y como podemos deducir de Tucídides [56]. Esta situación no implicaba necesariamente, según piensa F. Hampl [57], que el territorio de Amfípolis perteneciera a los atenienses; en realidad, si el territorio amfipolitano había sido ateniense, habría que admitir entonces que los colonos no atenienses habían recibido en bloque el derecho de *enktesis*, es decir el derecho a tener posesiones (bienes raíces) en suelo ateniense [58].

## 2. *Las cleruquías*

Por lo que respecta a las cleruquías propiamente dichas, el historiador Graham hace sobresalir el hecho de que su *status* era bien conocido, en especial a lo largo del siglo IV a. n. e.; está fuera de toda duda que en estos momentos se trató de establecimientos de ciudadanos atenienses que vivían fuera de la región del Atica: de ahí que existan fórmulas como las de «los atenienses que viven en Myrina»

---

[55] Cfr. D. Asheri: "Studio sulla storia della colonizzazione di Anfipoli sino alla conquista macedone", *RFIC* XC, 1967, páginas 5 y sigs.

[56] VI, 102, 2.

[57] "Poleis ohne Territorium", *Klio* XXXII, 1939, págs. 2-5.

[58] Cfr. D. Asheri: "Supplementi coloniari e condizione giuridica della terra nel mondo greco", *RSA* I, 1971, págs. 77-91.

o «el *demos* ateniense en Imbros» [59]. Sin embargo, ¿puede extenderse esta misma situación a los períodos precedentes? La cleruquía ateniense más antigua fue instalada en el año 506 sobre las tierras confiscadas a los Hipobotas de Calcis en Eubea, que formaban la aristocracia de la ciudad:

«Habiéndose dispersado sin gloria alguna el ejército que había tomado parte en esta expedición, los atenienses, ansiosos de venganza, marcharon en primer lugar contra los calcidios; los beocios se entregaron a la ayuda de éstos sobre el Euripo. Cuando los atenienses contemplaron este refuerzo decidieron atacar a los beocios antes que a los calcidios; llegaron a entablar combate con ellos y capturaron vivos a 700. Aquel mismo día pasaron a Eubea, entablaron igualmente combate con los calcidios, los derrotaron una vez, y dejaron 4.000 clerucos en las tierras de los Hipobotas, nombre que recibían los grandes propietarios de Calcis» [60].

La pervivencia de dicha cleruquía parece clara durante algunos años, pero, como señala M. Manfredini [61], la existencia en el año 446 de una cleruquía ateniense en Calcis se funda en la sola autoridad de Plutarco (*Vida de Pericles* 23); esta noticia es, sin embargo, fruto de un error que Plutarco cometió al mezclar sus fuentes de información. Por otra parte, el pasaje de Elio (Var. hist. VI, 1) no confirma a Plutarco, puesto que se refiere a Herodoto (V, 77), al año 506 antes de nuestra era. Igualmente para dicho investigador italiano el término Ἱπποβαται del texto de Herodoto es debido a un error del copista, sin haber designado nunca dicha palabra a los aristócratas de Calcis.

Resulta indudable que los clerucos de Calcis en Eubea aparecen como ciudadanos atenienses, pero, según resalta Ph. Gauthier [62], no se trató más que de una instalación temporal, que no parece haber subsistido con posterioridad a la batalla de Maratón. Además, por lo que respecta a los restantes establecimientos atenienses a los que se considera tradicionalmente como cleruquías, con excepción, quizá, de la cleruquía establecida en Lesbos en el año 427, la documentación antigua utiliza indistintamente los términos *apoikiai* o cleruquías, lo que implica una gran incertidumbre en cuanto a su carácter jurídico real.

---

[59] Cfr. Ph. Gauthier: "A propos des clérouquies athéniennes du Vᵉ siècle", *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, Paris, 1973, págs. 163-178.

[60] *Hdt.* V, 77.

[61] "La cleruchia ateniese in Calcide. Un problema storico e una questione di critica testuale (Hdt. V. 77)", *SCO* XVII, 1968, páginas 199-212.

[62] Les clérouques de Lesbos et la colonisation athenienne au Vᵉ siècle", *REG* LXXIX, 1966, págs. 64-88.

Por otro lado, el mismo Graham [63] se detiene de manera particular en el análisis del ejemplo de Lemnos y en el caso del ya citado Antidoro, que fue el único griego de los sometidos a los persas, que se pasó del lado de los atenienses, recibiendo como recompensa una porción de tierra en Salamina; dicha recompensa no implicaba que Antidoro hubiera seguido siendo ateniense, sino que lo llegaría a ser de hecho en este momento únicamente, ya que Herodoto, al referirse a él, lo califica como lemnio. Por otra parte, el hecho de que Lemnos pague tributo a la liga de Delos nos lleva a pensar que no constituía en esta época una cleruquía. Por último, en lo referente a la presencia de las tribus clistenianas en la isla, este hecho no puede ser empleado como un argumento a favor del mantenimiento de la ciudadanía ateniense de los colonos; era normal, además, que la división tribal de la metrópoli se transmitiera a la colonia, tanto más cuanto que el establecimiento de los atenienses en Lemnos siguió muy de cerca a la reforma llevada a cabo por Clístenes en Atenas (año 508 a. n e.).

En el caso de Skyros nos hallamos ante la más completa oscuridad; debido a ello no podemos llegar a conclusiones definitivas acerca de cuál era su *status* en un principio. De hecho hemos de hacer frente, una vez más, a las imprecisiones que presenta el vocabulario jurídico griego: en realidad, las colonias no eran necesariamente ciudades completamente independientes de su metrópoli, sin pasar, por consiguiente, a formar parte del territorio de éstas [64]; por lo que respecta a las cleruquías no eran, quizá, aún lo que llegarán a ser a lo largo del siglo IV, es decir, prolongaciones de la ciudad. Sobre este punto el trabajo de Ph. Gauthier [65] aporta nuevas precisiones que, más aún que las observaciones de Graham, constituyen una crítica implícita de la tesis defendida por Will. Para Gauthier, apoyándonos en el ejemplo de los clerucos de Lesbos y confrontándolo con el ya analizado de Calcis, se puede llegar a la conclusión de que la cleruquía del siglo V viene a constituir realmente una guarnición de hoplitas atenienses, establecida temporalmente sobre el territorio de una ciudad hostil o rebelde, el *cleros*, es decir, el lote de tierra confiado a cada hoplita, que en cierto modo viene a representar una soldada [66].

A partir de esta época se hace evidente la diferencia existente entre una cleruquía, establecimiento esencialmente mi-

---

[63] Cfr., además, "The Fifth-Century Cleruchy on Lemnos", *Historia* XII, 1963, págs. 127-128.

[64] Cfr. C. Mossé: *La colonisation*, pág. 80.

[65] "Les clérouques de Lesbos...", *op. cit.*, págs. 64 y sigs.

[66] Cfr. A. H. M. Jones: *Athenian Democracy*, Oxford, 1957, páginas 174 y sigs.

litar, y los asentamientos de Lemnos, Imbros, Egina o Melos; efectivamente, en estos casos los atenienses se establecen tras haber expulsado de dichos lugares a toda la población local [67]. Se trataría, pues, de poblar un territorio vacío de hombres, uniendo a ello el hecho de que dicho establecimiento recibe el carácter de definitivo o presumiblemente es considerado como tal. Todos estos rasgos eran característicos de una *apoikia* para un ateniense del siglo V; por otra parte, no es cierto que en el transcurso del siglo V los lazos jurídicos que unieron a los atenienses con estos desarraigados o desterrados fueran tan estrechos como lo serán posteriormente en el siglo IV. De esta manera, dichos establecimientos, a pesar de ser distintos de las *apoikiai* clásicas, podían ser considerados por los contemporáneos como *apoikiai* de nuevo tipo, siendo el lazo de unión con la metrópoli mucho más estrecho que de ordinario, aunque sin duda debido a razones de oportunidad, tanto política como de otra clase, quizá momentáneas [68].

Fuera de las *apoikiai* y las cleruquías el poder e influencia atenienses, especialmente por parte de los aristócratas, sobre las tierras de los aliados se tradujo en la expropiación individual del suelo. Los procedimientos empleados para ello parecen haber sido cuatro, de los cuales los dos últimos están más estrechamente ligados a la hegemonía ateniense:

1. La concesión, por parte de una ciudad aliada, del derecho de adquirir tierras.

2. Los matrimonios mixtos, a pesar de que la documentación resulta dudosa en este punto.

3. Los préstamos e hipotecas.

4. Finalmente, la expropiación de los aliados despojados de sus bienes como consecuencia de un proceso judicial [69].

Gauthier se une, de esta forma, a la tesis de Graham, quien no ve realmente diferencias esenciales entre la colonización imperialista ateniense y la colonización de la época arcaica, a no ser únicamente en el carácter imperialista de esta colonización, lo que implicaba el mantenimiento de lazos más estrechos con la metrópoli, aunque se trate de

---

[67] Cfr. J. Tréheux: "L'inventaire des clérouques à Imbros", *BCH* LXXX, 1956, págs. 462-479.

[68] Cfr. Ph. Gauthier: "Les clérouques de Lesbos...", *op cit.*, página 69.

[69] Cfr. Ph. Gauthier: "A propos des clérouques athéniennes du V^e siècle", *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, Paris, 1973, págs. 163 y sigs.

lazos que no son jurídicamente de naturaleza muy diferente de los que unían en general a colonias y metrópolis; en otras palabras, que ambos historiadores, de común acuerdo en este punto con Will, rechazan la idea de que, en el caso de la colonización imperialista ateniense del siglo VI e incluso del V, la colonia aparece como una prolongación física y política del territorio metropolitano [70]. Sin embargo, a diferencia de este último autor, ni Graham ni Gauthier piensan que los lazos existentes entre metrópolis y colonias sean lazos personales, que se expresan a través del mantenimiento de la cualidad de ciudadanos de la metrópoli para los colonos.

¿Podemos compaginar ambas tesis o hemos de escoger entre ellas? En realidad, las diferencias existentes entre ambas teorías no son tan grandes como puede parecer a simple vista; todos los autores a los que nos hemos referido están de acuerdo, al menos, en los dos puntos siguientes:

*a)* Por una parte, en el carácter imperialista que reviste la colonización corintia y, de manera especial, la colonización ateniense; en verdad, no estaría de más emplear prudentemente una terminología tan modernista. Por otro lado, no resulta menos cierto que, a diferencia de las ciudades colonizadoras de época arcaica, Corinto y, sobre todo, Atenas parecen haber desarrollado un plan de expansión concertado y destinado a responder simultáneamente a necesidades comerciales, seguridad naval y militar, y, en el caso de Atenas, a una política hegemónica sobre las tierras que circundaban al mar Egeo.

*b)* Por otra parte, la estrechez de los lazos que unían a dichas colonias imperialistas con su metrópoli, hasta el extremo de que, al término de la evolución, aparecen como parte integrante del territorio metropolitano. El problema estriba en conocer si dicha evolución estaba contenida ya en germen en su *status* jurídico original o si es únicamente producto de las circunstancias de la época; la imprecisión que presenta el vocabulario jurídico griego nos lleva a inclinarnos por la segunda hipótesis, sin perder de vista, no obstante, la diversidad de la experiencia política griega, que pudo sacar a la luz a un mismo tiempo soluciones distintas en ocasiones en que el hombre de nuestra época esperaría una política común [71].

Además, podemos asegurar que las ciudades griegas de Corinto y Atenas fundaron colonias, menos con el objetivo

---

[70] Cfr. G. Thomson: "On Greek Land-Tenure", *Studies D. M. Robinson*, Saint-Louis, 1953, II, págs. 840-850.

[71] Cfr. C. Mossé: *La colonisation*, pág. 81.

de establecer relaciones comerciales con los indígenas que con el fin de procurarse trigo y cereales en general, así como todo cuanto pudiera asegurarles el dominio de los mares [72].

En resumen, podemos afirmar que las colonias atenienses son fundaciones de la propia ciudad, cuya creación y organización debe ser establecida mediante un decreto del pueblo [73]. Las cleruquías, por su parte, constituyen puntos militares que cumplen un triple objetivo:

1. Ocupar lugares estratégicos.

2. Mantener vigilancia sobre las rutas más frecuentadas.

3. Servir de base de operaciones para la flota ateniense.

Debido a estas razones son numerosas, sobre todo, en el norte del archipiélago y, de este modo, las islas tracias, desde donde se ejerce un control a la vez sobre la ruta del mar Negro y sobre el distrito aurífero del Pangeo, cuentan con varias de ellas. En Lemos se halla Mirina, al oeste, sobre un espolón escarpado separado de la isla por un brazo de tierra y desde donde se divisan las montañas de la Calcídica, nido de corsarios capaces de afrontar los ataques procedentes tanto del mar como de tierra; y en el norte se encontraba Hefestia, que, asentada sobre una península ligeramente elevada, se aprovechaba de la paz ateniense para descender hasta la llanura y poseía un puerto doble [74].

La cleruquía no era más que una porción de terreno desprendido de la ciudad ateniense; no constituía un territorio independiente: a pesar de que los clerucos formaban una comunidad que podía tomar sus decisiones sobre sus propios intereses y votar decretos, actuaba de la misma forma que los demotas en el *demos*, sin que dicha vida municipal modificase en absoluto su *status* político. El cleruco, por su parte, continuaba siendo ciudadano ateniense, conservaba todos sus derechos como tal y podía ejercerlos de nuevo si regresaba a Atenas. Al mismo tiempo el cleruco tenía también los del ciudadano: cumplía las leyes y decretos del pueblo ateniense, estaba sometido a las obligaciones financieras y al cumplimiento de las liturgias, per-

---

[72] Cfr. N. Dumka: "Commerce et thalassocratie dans les colonies grecques", *op. cit.*, págs. 112 y sigs.

[73] *IG* I, 31.

[74] Cfr. Friefrich: "Lemnos", *Athenische Mitteilungen* XXXI, 1906, págs. 241 y sigs.

maneciendo igualmente bajo la jurisdicción de los tribunales de la ciudad de Atenas [75].

La creación de cleruquías perseguía también el objetivo de poder acudir en ayuda de los ciudadanos atenienses pobres. El cleruco debía su nombre precisamente al hecho de haber recibido en su nuevo asentamiento un lote de tierras, el *cleros*. Con posterioridad a la expedición del año 507 a. n. e. contra Eubea, Atenas se apoderó de los bienes de los Hipobotas de Calcis, distribuyéndolos entre 4.000 colonos atenienses [76]; este tipo de establecimientos se fue haciendo más numeroso con el paso de los años. A lo largo del siglo v la operación esencial estaba constituida por la distribución de tierras; ahora bien, ¿cómo se procuraba el Estado ateniense dichas tierras? Los procedimientos empleados para ello eran diversos:

*a)* En algunos casos se conquistaban al enemigo o se confiscaban a propietarios culpables de haberse sublevado contra la ciudad de Atenas.

*b)* En otros lugares el Estado adquiría los dominios haciéndose con ellos a través de la compra a aliados fieles no implicados en ninguna condena judicial, aunque existen abundantes razones para dudar de que tal venta fuese libre y regular, así como de que no se cometieran abusos de fuerza. Para dar a dichas medidas un alcance social lo más amplio posible los clerucos eran escogidos entre las dos últimas clases [77].

A pesar de todo, se acaba por no ver en la cleruquía más que el medio de asegurar ciertas rentas a los ciudadanos atenienses, generalmente a los más pobres. Con el fin de castigar a los habitantes de Mitilene por su defección, Atenas les confisca sus tierras y las divide en 2.700 lotes, que son echados a suerte entre los ciudadanos, aunque los atenienses no los explotan ellos mismos, sino que se contentan con cobrar de los antiguos propietarios, convertidos en sus colonos, la cantidad de dos minas anuales por cada uno de los lotes:

«En cuanto a los otros mitilenios que Paquete había enviado a Atenas como los más culpables de la sublevación, los atenienses les ejecutaron, siguiendo el parecer de Cleón (eran pocos más de mil), al tiempo que destruyeron las fortificaciones de los mitilenios y se apoderaron de sus naves. Después de esto, no impusieron tributo a los les-

---

[75] Cfr. E. Erxleben: "Die Kleruchien auf Euböa und Lesbos und die Methoden der attischen Herrschaft im 5. Jh.", *Klio* LVII, 1975, págs. 83-100.

[76] *Hdt.* V, 77.

[77] *IG* I, 31, B, 1, 8-10.

bios, sino que, tras dividir su territorio, excepto Metimna, en 3.000 lotes, reservaron 300 para los dioses, declarándolos sagrados, y enviaron a los demás, mediante sorteo, colonos atenienses; y los lesbios cultivaban la tierra, comprometiéndose a entregar anualmente dos minas por cada lote. Los atenienses, además, se apoderaron de las ciudades del continente que dominaban los mitilenios, pasando a ser en adelante éstas vasallas de Atenas. Tales fueron los sucesos de Lesbos» [78].

Con los asentamientos clerúquicos finaliza la evolución de la colonización griega. En un primer momento no se trató más que de la expansión de los griegos por toda la cuenca mediterránea, que trajo como resultado la creación de nuevas ciudades-estado griegas fuera de la Grecia propiamente dicha. Posteriormente, a causa de las necesidades económicas, por una parte, y del desarrollo de los grandes centros urbanos, que tienen necesidad de materias primas y de mercados, por otra, se establecen entre colonias y metrópolis relaciones cada vez más estrechas. De esta forma, como si de un proceso natural se tratase, se pasa del imperio económico al imperio político: los establecimientos coloniales no significan ya para Atenas otra cosa que un medio de asegurar la existencia de los ciudadanos más pobres y de imponer su superioridad militar y naval a los aliados y a todos los griegos del mar Egeo en general [79].

## *Apéndice.—La colonización imperialista ateniense durante la Guerra del Peloponeso y la primera mitad del siglo IV*

La guerra del Peloponeso iba a suponer un golpe extremadamente duro para el imperialismo ateniense: Pericles pensaba en un conflicto de corta duración, que permitiría un reforzamiento de la hegemonía ateniense en el mar Egeo; sin embargo, los combates se fueron extendiendo a lo largo de más de un cuarto de siglo, y Atenas, vencida en el mar, saldría de esta guerra considerablemente debilitada.

A pesar de todo, los primeros años de la conflagración se habían visto marcados por un reforzamiento de la presencia ateniense en el mar Egeo: unos 3.000 clerucos fueron instalados en Lesbos en el año 427, con posterioridad a la revuelta de las distintas ciudades de la isla: no obstante, según hemos apuntado un poco más arriba, se trataba de

[78] *Thuc* III, 50.

[79] Cfr. A. Jardé: *La formación del pueblo griego*, México, 1960, págs. 171-172.

guarniciones y no de colonos en el sentido propio del término. Algún tiempo después, en el año 416, la pequeña isla de Melos, devastada completamente por los atenienses a causa de no haber querido unirse al partido de Atenas, fue repoblada por colonos llegados de dicha ciudad en número de 500, a quienes Tucídides da el nombre de *apoikoi*:

«Hacia esta misma época los habitantes de la isla de Melos se apoderaron de nuevo de un sector del muro de los atenienses, ya que la guarnición no era allí muy numerosa. Sin embargo, después que llegó de Atenas, para responder a tales incidentes, un nuevo cuerpo expedicionario al mando de Filócrates, hijo de Demeas, y quedaron ya los melios asediados con todo vigor, fueron objeto de un acto de traición dentro de su propio campamento, por lo que capitularon ante los atenienses, quedando su suerte en manos de éstos: los atenienses ejecutaron a cuantos melios en edad viril cayeron en sus manos y redujeron a la esclavitud a las mujeres y niños. Acto seguido, ellos mismos, enviando 500 colonos, los establecieron en el país» [80].

En este caso se trataría de un establecimiento permanente, de una *apoikia,* y no de una guarnición instalada provisionalmente.

Además, el fracaso de la expedición a Sicilia (años 415-413 a. n. e.) marcaría el comienzo del desmoronamiento del imperio ateniense; así, por ejemplo, desde el año 412-411 desapareció prácticamente la cleruquía ateniense de Calcis, en Eubea; igualmente algunos años después, en el 406, tras la toma de Metimna por parte del espartano Calicrátides, los soldados atenienses de guarnición de Lesbos fueron vendidos como esclavos [81]. Finalmente, el vencedor Lisandro expulsó de la cuenca del Egeo a todas las guarniciones atenienses [82].

¿Esta situación implicaba la desaparición completa de los establecimientos atenienses en el mar Egeo? En realidad, si admitimos, como hemos venido haciéndolo hasta ahora, la distinción establecida entre cleruquías y *apoikiai,* únicamente las primeras, que por su misma definición eran temporales, habrían desaparecido; efectivamente, el texto de la paz concertada en el año 387-386 entre las ciudades-estado griegas y el rey de Persia confirma que Lemnos, Imbros y Skyros estaban consideradas como verdaderas posesiones ate-

---

[80] *Thuc.* V, 116.

[81] *Xen., Hell.* I, 6, 13-14.

[82] *Xen., Hell.* II, 2, 2. Cfr., por ejemplo, A. Andrewes: "Two Notes on Lysander", *Phoenix* XXV, 1971, págs. 206-226, y W. J. McCoy: "Aristotle's Athenian Politeia and the Establishment o the Thirty Tyrants", *YCLS* XXIV, 1975, págs. 131-145.

nienses y nunca habían dejado de serlo [83]. Por lo que respecta a las demás *apoikiai,* cualquiera que haya sido la estrechez de los lazos que les unían a Atenas, conservaron en todo momento sus derechos de *poleis* autónomas.

Tomando como base dos pasajes de Jenofonte [84], se ha llegado a afirmar, sin embargo, que el desdichado final de la guerra, que acabó con la paz de Antálcidas, entrañó al mismo tiempo la desaparición de los establecimientos atenienses que no revestían un carácter específicamente militar y temporal; el historiador Jenofonte sitúa en escena a dos atenienses que, en términos muy parecidos, se quejan de su extrema pobreza, vinculada al hecho de que fueron despojados por completo de los bienes raíces que poseían fuera del Ática. Este sentido no resulta dudoso para el segundo texto; sin embargo, la interpretación del primero se hace más delicada: en este caso podía tratarse de tierras ocupadas aún por los espartanos, quienes, en dicha época, poseían una guarnición en la ciudad de Atenas al mando del rey Pausanias; dicha situación implicaría, además, que desde estos momentos algunas de las colonias etsablecidas durante el siglo precedente habían llegado a ser establecimientos permanentes, mientras que los *cleroi* eran considerados como bienes privados [85].

A lo largo del siglo IV, en efecto, tiende a desaparecer la distinción establecida para la época anterior entre *apoikiai* y cleruquías, o mejor dicho el término cleruquía pasa a designar, en lo sucesivo, un establecimiento muy concreto, cuyas características es posible definir gracias a un gran número de testimonios literarios y epigráficos; dichos caracteres se concretan en su conjunto en dos fundamentales:

1. Ante todo, se trataba de una prolongación geográfica del territorio ciudadano, cuyos habitantes continuaban siendo ciudadanos atenienses, incluso aún en el caso de que no ejercieran de hecho los derechos vinculados a esta cualidad.

2. Al mismo tiempo constituían una comunidad política que sin formar, propiamente hablando, una *polis,* no dejaban por ello de poseer una asamblea, un consejo y magistrados locales, supervisados, con relativa frecuencia, por el jefe de la guarnición militar, un estratega o un hiparco, magistrado llegado de Atenas.

---

[83] Cfr. E. Aucello: "La genesi della pace di Antalcida", *Helikon* V, 1965, págs. 340-380.

[84] *Xen., Mem.* II, 7, 2, y 8, 1.

[85] Cfr. A. E. Parsikov: "The Status of Athenian Colonies in the Fifth Century B. C." (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* número 108, 1969, págs. 13 y sigs.

Cleruquías de este tipo existieron, durante todo el siglo IV, en Lemnos, Imbros y Skyros, e igualmente en Samos, donde Timoteo estableció una primera cleruquía en el año 367, que se vio reforzada quince años después con la llegada de 2.000 colonos atenienses, así como en Potidea, donde se situó una cleruquía en el año 362-361, y, finalmente, en Quersoneso, posesión ateniense desde finales del siglo VI y región de vital importancia para Atenas como consecuencia de su estratégica posición en la entrada de los Estrechos [86]. Todos estos establecimientos clerúquicos constituían, de hecho, bases estratégicas de capital importancia para el Estado ateniense, cuya hegemonía en la cuenca del mar Egeo se veía amenazada cada vez más, especialmente a partir del año 359, momento en el que la amenaza macedonia se hará más precisa. Simultáneamente ofrecían a los dirigentes de la ciudad ateniense un medio para poder resolver la crisis social originada con la guerra y que había agravado los antagonismos entre ricos y pobres, puesto que se contaba ya con la posibilidad de asignar tierras a los ciudadanos más pobres, hecho que no sucedió siempre en el transcurso del siglo precedente, que no pasó de ser una época en la que los clerucos eran soldados de guarnición, necesariamente de rango hoplítico.

No obstante, la existencia de tal práctica no dejó de suscitar cierta resistencia por parte de los aliados de Atenas: así, cuando se reconstruyó, en el año 378 a. n. e., el imperio ateniense bajo la forma de una alianza marítima militar entre Atenas y las principales ciudades griegas del mar Egeo, en las cláusulas del decreto constitutivo de dicha alianza quedó claramente precisado que Atenas se abstendría de implantar guarniciones entre los Estados aliados [87]. Igualmente se hallaba indicado, incluso, que los atenienses no podrían adquirir ninguna propiedad en el territorio de sus aliados, ni a título privado ni a título público, mediante compra, hipoteca o cualquier otro medio posible.

Sin embargo, apenas habían transcurrido poco más de diez años después de haber adquirido tal compromiso, cuando los atenienses volvieron de nuevo a las prácticas que les habían acarreado la enemistad y enfrentamiento de sus aliados durante el siglo precedente: tales prácticas pasaron una

---

[86] Cfr. C. Mossé: *La colonisation*, pág. 82.

[87] Cfr., por ejemplo, D. G. Rice: "Xenophon, Diodorus and the Year 379-378 B. C. Reconstruction and Reappraisal", *YClS* XXIV, 1975, págs. 95-130, y R. Seager: "The King's Peace and the Balance of Power in Greece 386-362 B. C.", *Athenaeum* LII, 1974, págs. 36-63, y H. D. Zimmermann: "Der zweite Attische Seebund", *Hellenische Poleis*, hrgs. von E. Ch. Welskopf, Berlín, 1974, págs. 188-198.

vez más a constituirse en una necesidad absoluta para Atenas. Pero la situación durante el siglo IV era distinta, ya que Atenas no disponía de los medios necesarios para imponer su presencia frente a los demás griegos: de esta forma, en el año 357 estalló la guerra de los aliados, como consecuencia de la cual Atenas quedó enormemente debilitada. Poco tiempo después el macedonio Filipo comenzaba sus ataques contra los establecimientos tradicionales de Atenas en la región norte del mar Egeo y, a pesar de las reiteradas llamadas de Demóstenes a sus conciudadanos, la ciudad no pudo oponer resistencia a este avance. De este modo, la paz de Demades del año 338, concluida entre Atenas y Filipo, obligó a la ciudad ateniense a abandonar el territorio del Quersoneso, así como todas sus posesiones exteriores al Ática, a excepción de Lemnos, Imbros y Skyros. Con tales actos se había dado prácticamente fin al imperialismo ateniense, y aunque Atenas conservaría aún a lo largo de bastantes años las cleruquías de las islas anteriormente nombradas, a las que hemos de añadir la de Delos, perdida hacia el año 214-213 y recuperada de nuevo posteriormente en el año 167, dichos establecimientos no tuvieron otro sentido que el de pequeños restos de un imperio, que había extendido su dominio por todo el mar Egeo durante el siglo IV y también, de forma parcial, a lo largo del siglo IV.

# 7. Las colonias griegas orientales

El estudio de los establecimientos coloniales griegos en la cuenca oriental del Mediterráneo puede dividirse en dos zonas geográficas distintas, a pesar de que muchos trabajos de investigación sobre las actividades de los griegos en ultramar, sobre todo en los de un carácter arqueológico más marcado, Egipto aparece emparejado en un solo bloque oriental con los Estados del Próximo Oriente; estas dos regiones las constituyen:

*a)* El norte de Africa, y

*b)* Siria.

Aún teniendo en cuenta las relaciones y vínculos iniciales existentes entre las culturas del Nilo y de Mesopotamia su desarrollo e historia posteriores son básicamente diferentes; igualmente son distintos los testimonios que nos relatan los viajes de los griegos hacia el Este, en dirección a Siria, o hacia el Sur, en dirección a las costas norteafricanas, así como las recíprocas influencias de la región oriental y de Egipto sobre los mismos griegos.

## A) *Las colonias griegas del norte de Africa*

### *Egipto*

Una de las principales vías de comunicación entre Egipto y Grecia atravesaba las costas de Palestina, Fenicia y Asia Menor, de forma que una gran parte de los objetos de procedencia egipcia que llegaron a zona griega pasaron posiblemente por las manos de los comerciantes orientales. En este sentido la influencia egipcia resultó igualmente importante en Fenicia, cuyo arte se halla fuertemente vinculado a los tipos artísticos egipcios, al tiempo que pueden encontrarse igualmente numerosos motivos egipcios en los monumentos neohititas del Norte de Siria.

De esta manera, es muy probable que una gran parte de lo que parece egipcio en Grecia haya derivado de forma indirecta a través de los países del Próximo Oriente, sobre todo de Fenicia; no resulta menos cierto, sin embargo, que otra parte considerable fuera traída de Egipto por los grie-

gos directamente, siendo la historia de los griegos en el propio Egipto lo que centrará principalmente nuestra atención [1].

Sobre la compleja historia de las relaciones grego-egipcias en la Edad del Bronce, únicamente nos importa la fase final. La expansión de la cultura de los pueblos micénicos y la de los mismos pueblos en el Próximo Oriente supuso una pauta para los asentamientos griegos ulteriores. No obstante, el carácter de los contactos con los griegos micénicos en Egipto fue bastante diferente, de modo que no tiene relación alguna con el interés por la región egipcia mostrado por los griegos en los siglos posteriores [2]. El material arqueológico encontrado en más de una docena de lugares egipcios consiste fundamentalmente en cerámica micénica tardía: dichos vasos son, generalmente, jarros de estribo de tipo peloponesio que solamente testimonian la presencia de un comercio de aceite, sin poder ser considerados en ningún lugar como representativos de una comunidad griega estable, a pesar de que indudablemente un buen número de comerciantes griegos residirían en la región temporalmente.

Por su parte, los pueblos del mar, que tanto trastorno causaron en los países del Mediterráneo oriental y entre quienes pudieron figurar algunos grupos de griegos, se logró mantenerlos alejados del territorio egipcio con grandes dificultades aunque con completo éxito [3]. Sin embargo, a pesar de que el Imperio egipcio logró mantener a distancia las conmociones que preludiaban el comienzo de la Edad del Hierro en el mar Egeo y el Oriente Próximo, tuvo que soportar igualmente una largo período de relativa decadencia tras la brillante etapa representada por las dinastías del Imperio Nuevo.

A finales del siglo VIII a. n. e. la historia egipcia sale de su ostracismo local o regional: en la región sur, en Nubia (Sudán), existía un floreciente reino, en el que se adoraba a Amón al igual que en las grandes ciudades egipcias y cuyos reyes estaban emparentados con la estirpe real de Egipto. El rey nubio Piankhy invade Egipto en el año 730, instaurándose quince años después la dinastía etíope o dinastía XXV. Los monarcas nubios gobernaron Egipto hasta el año 664, viéndose amenazados a menudo por el crecien-

---

[1] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975, págs. 122-123.

[2] Cfr., por ejemplo, S. Ferri: "Fenomeni ecologici della Cirenaica costiera nel II milennio a. C. Nuovi dati archeologici su gli Argonauti a Euesperide", *QAL* VIII, 1976, págs. 11-17.

[3] Cfr. A. Nibbi: *The Sea Peoples and Egypt*, Noyes, 1975.

te poder de los reyes asirios, cuyas flotas estaban tripuladas en parte por marinos chipriotas. De esta forma, el Bajo Egipcio cayó, en el año 671, en poder de los asirios y, como consecuencia de ello, los reyes nubios no recuperarán nunca ya por completo el control sobre el delta del Nilo.

En este sentido tenemos noticias de un Egipto libre de nuevo en tiempos del faraón Psamético I (años 664-610 antes de nuestra era), el primer rey de la dinastía XXVI, oyéndose hablar también ahora de numerosos griegos en el país egipcio [4]. Hasta dicha época el conocimiento griego sobre Egipto parece haber sido escaso, aunque ya iban llegando a Grecia algunos objetos egipcios, lo que muestra la posibilidad de que, en ocasiones, se produjera un contacto más directo. Los objetos egipcios de mayor antigüedad (vasijas, figurillas, escarabeos...) aparecen de manera ocasional en localidades griegas desde el principio de la Edad del Bronce, sin representar más que importaciones casuales, realizadas quizá a través del Próximo Oriente.

Existen dos centros del mundo griego que atrajeron a un tipo distinto de objetos egipcios, bronces finos, directamente y sin utilizar ningún intermediario oriental: Samos y Creta. Se comprende dicha situación por el hecho de que Creta constituía la primera escala en la vía marítima hacia Grecia, contando con pruebas fehacientes del interés cretense hacia el norte de Africa, concretamente por Cirenaica; por otro lado, las primeras noticias de un comercio griego con Egipto mencionan a un capitán mercante de Samos poco después de la mitad del siglo VII a. n. e. [5].

La fuente literaria más importante sobre la presencia de los griegos en Egipto la constituye el historiador Herodoto; en primer lugar nos menciona a un capitán de Samos, Colaios, quien, al dirigirse hacia Egipto, fue desviado de su camino hacia Occidente por las corrientes marinas. El relato nos hace pensar en que el viaje a Egipto no era nada extraordinario para él, produciéndose dicha expedición alrededor del año 638; tenemos aquí, pues, un indicio de relaciones comerciales, al menos casuales, por parte de los griegos orientales hacia mediados del siglo VII. Sin embargo, para V. Täckholm [6] el relato de la expedición del samio Colaios a Tartesos tal y como se nos ofrece en Herodoto

---

[4] *Cfr.* P. Montet: "Le nom des Grecs en ancien égyptien et l'antiquité des Grecs en Égypte", *RA* XXVIII, 1947, páginas 129-144.

[5] *Hdt.* IV, 152.

[6] "Neue Studien zum Tarsis-Tartessosproblem", *ORom* X, 1974-1975, págs. 41-57.

se halla falsificado a causa de la confusión originada por la presencia de elementos samios.

Contamos igualmente con una nueva referencia, en este caso no a comerciantes sino a soldados griegos, es decir, mercenarios. Psamético I fue animado por medio de un oráculo a conseguir el apoyo de los «hombres broncíneos» con el fin de recuperar su trono:

«Este Psamético con anterioridad se había exiliado ante el etíope Sabaco, quien había hecho perecer a su padre Necao; en estos momentos se encontraba exiliado en Siria, y cuando el rey etíope, como consecuencia de la visión que había tenido en sueños, se había retirado, los egipcios del nomo de Sais le habían hecho volver. Reinó posteriormente y he aquí que, por segunda vez, le llega la orden de exiliarse en la zona pantanosa por los once reyes a causa de su casco. Pensando que le habían tratado indignamente, soñaba con vengarse de los que le habían expulsado. Envió a Buto al santuario de Leto, donde se encuentra el oráculo más verídico de los egipcios, y le fue dada como respuesta que la venganza le llegaría del mar cuando apareciesen hombres de bronce. Acogió entonces con enorme incredulidad la idea de los hombres de bronce viniendo en su ayuda, pero, poco tiempo después, la suerte quiso que los jonios y carios, que habían cogido el mar como escenario de sus operaciones piráticas, fueran arrojados a la costa egipcia. Desembarcaron cubiertos con armaduras de bronce; un egipcio marcha a los pantanos junto a Psamético y, al no haber visto nunca con anterioridad hombres con armaduras de bronce, le anuncia que hombres broncíneos llegados del mar someten al país al pillaje. Psamético comprendió que se cumplía el oráculo, se comportó como amigo respecto a los jonios y carios, y mediante grandes promesas les hizo decidirse por aliarse con él; y una vez que les ha hecho decidirse, de acuerdo con estos auxiliares y los egipcios bien dispuestos por su causa, expulsa a los reyes» [7].

Valiéndose de la ayuda prestada por estos mercenarios jonios y carios, el faraón Psamético venció a sus oponentes, recompensando a los griegos con dos franjas de tierra, a las que se conocía con el nombre de Estratopeda o campamentos, a ambos lados del brazo pelusíaco del Nilo. El mismo Herodoto asegura que los griegos fueron bien tratados y respetados por parte del rey, quien creó incluso una escuela de intérpretes:

«A los jonios y carios que el habían prestado su ayuda,

[7] *Hdt.* II, 152.

Psamético les donó, para vivir en ellos, dos terrenos uno frente a otro, pasando el Nilo por medio, terrenos que fueron denominados los Campamentos; les dio estas tierras y cumplió todas las demás promesas que les había hecho. Les confió también a los jóvenes egipcios para que les instruyeran en la lengua griega; y es de estos jóvenes que aprendieron la lengua de quienes descienden los intérpretes que existen actualmente en Egipto. Los jonios y carios habitaron durante mucho tiempo las tierras que se les había concedido, que están situadas junto al mar, un poco más abajo de la ciudad de Bubastis, en el brazo del Nilo llamado Pelusio. Más tarde el rey Amasis les hizo abandonar estos lugares para establecerse en Menfis, y los tomó como guardia de corps con preferencia a los egipcios. Como consecuencia de su establecimiento en Egipto y gracias a las relaciones que tenemos con ellos sabemos exactamente en Grecia, a partir del reino de Psamético, todo lo que sucedió después en dicho país; en efecto, fueron los primeros hombres de lengua extranjera que se establecieron allí» [8].

Además, el historiador Diodoro de Sicilia añade que Psamético estimuló al mismo tiempo las actividades comerciales de los griegos con Egipto [9].

En tiempos del faraón Necao no poseemos pruebas directas de la utilización de mercenarios griegos (años 610-595 a. n. e.), pero sabemos que el rey hizo ofrenda al Apolo de Branquidas, en las cercanías de Mileto, de la armadura con la que había peleado en su campaña siria del año 608, lo que puede ser un indicador de la participación de soldados griegos en la misma. Unos pocos años después, en el 605, el monarca egipcio fue derrotado por los babilonios en Karkemish; en las ruinas de dicha ciudad, en el interior de una casa bien provista de objetos egipcios y de sellos con el nombre de Necao, se descubrió un escudo griego de bronce, que muy bien pudo haberlo transportado un soldado griego a sueldo del rey egipcio.

Necao ordenó construir igualmente trirremes de guerra para el Mediterráneo y el mar Rojo, contando probablemente en este caso, como con posterioridad en tiempos de Psamético II, con las pruebas de una explotación de las experiencias navales griegas, puesto que la navegación no fue jamás una actividad fuerte de los egipcios:

«Cuando hubo acabado la perforación del canal, Necao se volvió hacia las expediciones militares; hizo construir trirremes, unas destinadas al mar septentrional y otras en

[8] *Hdt.* II, 154.

[9] Cfr. J. G. Milne: "Trade between Greece and Egypt before Alexander the Great", *JEA* XXV, 1939, págs. 177-183.

el golfo Arábigo con destino al mar Rojo, cuyas calas resultan aún hoy muy visibles. Necao utilizaba estas trirremes en caso de necesidad; en tierra tuvo con los sirios un encuentro en Magdolos, donde salió vencedor; y, tras este combate, se apoderó de Cadytis, una gran ciudad de Siria. Envió al santuario de los Branquidas, entre los milesios, para ser consagrado a Apolo, la armadura que llevaba cuando realizó estas hazañas» [10].

Respecto a las actividades posteriores de los elementos griegos en la región egipcia, sabemos que en tiempos del faraón Psamético II tuvo lugar un viaje de un grupo de eleos, según nos testimonian algunos historiadores antiguos:

«Este Psamético, durante el tiempo que reinó en Egipto, vio llegar a los delegados enviados por los eleos; éstos se jactaban de que el reglamento de su concurso de Olimpia era el más equitable y el mejor del mundo; pensaban, además, que los propios egipcios, los más sabios de los hombres, no sabían imaginar nada más. Cuando los eleos, llegados de Egipto, hubieron expuesto la causa de su venida, el rey convocó a aquellos egipcios que se decía eran los más sabios. Habiéndose reunido, estos egipcios demandaron que los eleos expusieran todas las reglas que observaban en cuanto al concurso; y los eleos, después de haber explicado todo, declararon que habían venido para aprender mejor si los egipcios podían imaginar alguna cosa que fuera más justa. Los egipcios, tras ser consultados, preguntaron a los eleos si sus conciudadanos eran admitidos al concurso. Los eleos respondieron que quien lo quisiera, bien fuera de los suyos o de otros griegos, tenía el derecho de concurrir. Los egipcios declararon entonces que, manteniendo esta regla, habían faltado completamente a la justicia» [11].

En cuanto a las acciones llevadas a cabo por los mercenarios griegos, podemos ampliar la afirmación de Herodoto en el sentido de que Psamético II realizó una expedición a Etiopía [12]; los documentos egipcios nos muestran que se trató de una expedición de grandes proporciones, realizada en el año 591 a. n. e. contra el reino de Nubia, que amenazaba nuevamente al Bajo Egipto. Por lo que respecta al papel desempeñado por los mercenarios extranje-

---

[10] *Hdt.* II, 159. Cfr. A. B. Lloyd: "Triremes and the Saïte Navy", *JEA* LVIII, 1972, págs. 268-279.

[11] *Hdt.* II, 160. Cfr. *Diod. Sic.* I, 95, y W. Decker: "La délégation des Éléens en Egypte sous la 26e dynastie", *CE* XLIX, 1974, págs. 31-42.

[12] *Hdt.* II, 161.

ros, proporcionan un claro testimonio las inscripciones grabadas en las piernas de las enormes estatuas talladas en la roca de Abu Simbel; dichas inscripciones fueron realizadas por soldados griegos y carios que acompañaron al faraón egipcio y que, según parece, desempeñaron importantes cargos en el ejército. La más larga de las inscripciones griegas afirma:

«Cuando el rey Psamético llegó a Elefantina, esto escribieron quienes con Psamético, hijo de Teocles, navegaron. Llegaron más allá de Cercis, hasta donde el rey les permitía. A los de lengua extranjera los conducía Potasinto, y a los egipcios, Amasis. Esto fue escrito por Arconte, hijo de Amébrico, y por Peleco, hijo de Eudamo» [13].

En esta inscripción, así como en las demás, más cortas, aparecen generales griegos al frente de los egipcios: así, por ejemplo, Potasinto se nos muestra como general de los griegos en diversos monumentos egipcios. Las demás inscripciones apenas difieren de los garabatos exhibicionistas con los que soldados u otros viajeros rayan cualquier muro o monumento, a pesar de que algunas resulten de capital importancia, ya que nos descubren el origen de estos hombres: entre ellos se encuentran Heleribio de Teos y Pabis de Colofón, ambos de origen jonio, así como un tal Télefo, dorio de Ialisos, en Rodas. No resulta muy seguro, como afirma Boardman [14], que, tomando como base las formas egipcias de algunos nombres, podamos afirmar que dichos individuos nacieran en Egipto, siendo probablemente hijos de los mercenarios utilizados por Psamético I. Durante esta misma época las inscripciones egipcias se refieren a un general llamado Hor como «comandante de los extranjeros y griegos» (posiblemente chipriotas), al tiempo que sabemos que en la fortaleza meridional de Elefantina existían griegos desde la época de Psamético I, así como una guarnición de procedencia judía.

Volviendo de nuevo al relato de Herodoto, pocas noticias más descubrimos con respecto a los mercenarios griegos: el rey Apries (589-570 a. n. e.) formó un ejército de mercenarios compuesto por 30.000 jonios y carios, que condujo contra Amasis en el año 570; los mercenarios se batieron bien, a pesar de lo cual fueron derrotados, convirtiéndose Amasis en monarca egipcio:

«Habiéndose enterado de esta nueva defección, Apries armó a los auxiliares y los condujo contra los egipcios; te-

---

[13] R. Meiggs y D. M. Lewis: *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End o the Fifth Century B. C.*, Oxford, 1969, número 7.

[14] *Op. cit.*, pág. 128.

nía con él 30.000 hombres de tropas auxiliares, carios y jonios; su residencia real estaba en la ciudad de Sais, amplia y digna de verse. Apries y los suyos marcharon contra los egipcios, mientras que Amasis y los suyos lo hicieron contra los soldados extranjeros; llegados unos y otros a la ciudad de Momenfis, se aprestaban a medir sus fuerzas...

Cuando, marchando al encuentro uno de otro, Apries a la cabeza de los auxiliares y Amasis al frente de todos los egipcios llegaron a la ciudad de Momenfis, entablaron combate; los extranjeros se batieron bien, pero eran muy inferiores en número y, por esta razón, fueron vencidos» [15].

Existe una versión de dicho episodio sobre una estela de El Cairo. Sin embargo, a pesar de su enfrentamiento con los mercenarios griegos de Apries, Amasis favoreció igualmente a los griegos y, al parecer, los empleó poco después de comenzar su reinado para repeler un ataque del rey babilonio Nabucodonosor. Las fuentes antiguas aluden también al hecho de que trasladó el campamento de los mercenarios desde Estratopeda a Menfis, con el fin de protegerse de su propia gente, aunque contamos igualmente con datos arqueológicos indicativos de la existencia de un fuerte en Dafne, en la región de Estratopeda, ocupado parcialmente por los griegos durante su reinado [16].

Los más importantes privilegios concedidos a los griegos nos los refiere Herodoto y se hallan vinculados con Naucratis: el faraón Amasis hizo entrega a los griegos de la ciudad de Naucratis con el fin de que pudieran comerciar con Egipto y de que, por otro lado, los mercaderes helenos que frecuentaban el país de forma regular dispusieran de emplazamientos para levantar altares y santuarios a sus dioses, entre los que destacaba el Hellinion [17].

Igualmente hemos de hacer mención al relato realizado por Estrabón sobre una incursión milesia, así como al fuerte levantado por los milesios en la zona del Delta con anterioridad a la fundación de Naucratis, y también a la fortaleza egipcia de Rakotis, en el emplazamiento de la futura Alejandría, erigida con el fin de mantener a raya a los piratas griegos. Igualmente los datos arqueológicos nos muestran con suficiente claridad que el centro comercial de Naucratis fue fundado antes del reinado del faraón Amasis,

---

[15] *Hdt.* II, 163 y 169.

[16] Cfr. R. M. Cook: "Amasis and the Greeks in Egypt", *JHS* LVII, 1937, págs. 227-237.

[17] *Hdt.* II, 178-179. Cfr. C. Roebuck: "The Organization of Naukratis", *CPh* XLVI, 1951, págs. 212-220.

de manera que el relato de Herodoto puede ser interpretado como indicador de ciertas reformas o regularización del *status* de la ciudad [18].

## *El emplazamiento de Naucratis*

La colonia griega de Naucratis se hallaba situada en la orilla oriental del brazo canópico del Nilo, a unos 80 kilómetros del mar Mediterráneo y de la posterior capital helenística de Alejandría, y solamente a unos 15 kilómetros de Sais, capital de los faraones de la dinastía XXVI. El descubridor del yacimiento fue el investigador Petrie a finales del siglo pasado, siendo continuado su trabajo por la labor posterior de Gardner, Griffith y, finalmente, Hogarth [19]. Estas excavaciones arqueológicas no se llevaron a cabo siempre bajo las mejores condiciones ni con el rigor científico deseado: en gran parte los arqueolólogos excavaban en los alrededores o sirviéndose como base de trabajo de sus predecesores; en este sentido, la técnica de publicación de Petrie, no así su técnica de excavación, adolece de ciertos defectos en cuanto a la cerámica pintada y a otros objetos menores, cuyas fechas hubiese sido posible controlar a través de hallazgos realizados en otros puntos del mundo griego. Esta situación ha conducido al hecho de que hayan resultado infructuosos algunos intentos de recomponer la estratigrafía de ciertas partes del emplazamiento.

Una gran parte de los principales edificios de la ciudad fueron excavados de esta manera, pero casi ninguna de las casas ni de los cementerios de la época anterior fueron localizados. En la región excavada de la ciudad existían dos centros de interés arqueológico encomiable: las zonas norte y sur; la historia de sus edificios más importantes fue descrita claramente por W. von Bissing a través de un estudio detallado de los mismos [20], aunque siguen aún latentes algunos problemas de identificación y datación, que posiblemente permanezcan oscuros durante mucho tiempo.

---

[18] Cfr. G. Mallet: "Les premiers établissements des Grecs en Égypte", *Mémoires de la mission archéologique française au Caire* XII, 1897, págs. 277-364, y C. Préaux: "Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Égypte", *CE* XXXII, 1957, páginas 284-312.

[19] Cfr., por ejemplo, D. G. Hogarth: "Naukratis, 1903", *JHS* XXV, 1905, págs. 105-136.

[20] "Naukratis. Studies in the Age of the Greek and Egyptian Settlements at Naukratis, the Relations of the Naukratis Civilisation to the Other Civilisations and the Dispersion of 'Naukratike' Ware in Asia and Europa", *BSAA* XXXIX, 1951, páginas 33-82.

En la región sur de la ciudad, una de las construcciones más importantes la constituía una sólida estructura, a la que Petrie identificó con una fortaleza y von Bissing explicó como una tesorería o almacén de tipo egipcio, erigido probablemente con anterioridad al final del siglo VII antes de nuestra era. Al norte de dicho edificio se encontraba el templo griego de Afrodita, una simple construcción de dos habitaciones con un altar escalonado frente a la puerta, elevado en el interior de un pequeño recinto murado [21]. Dicho templo fue reconstruido al menos en dos ocasiones, pero siempre con el mismo tamaño; entre las ofrendas del mismo destaca un conjunto de vasos quienses, algunos de ellos indudablemente de alrededor del año 600, así como el hecho de que un ceramista de Quíos asentado en Naucratis dedicó una gran parte de su tiempo a la elaboración de ofrendas para el santuario. Además, se ha encontrado también un considerable número de cerámica griega oriental y ética desde comienzos del siglo VI, al igual que algunos otros objetos de tipo chipriota [22]. Aunque el historiador griego no menciona este templo de Afrodita, referencias posteriores atribuidas a un escritor local permiten suponer que el culto pudo haberse desarrollado allí con cierta antigüedad, al tiempo que se afirma que la estatua de la diosa había llegado de Chipre. En la región situada al este del templo de Afrodita se encontraba una reducida fábrica de escarabeos de fayenza, cuya actividad se extendió fundamentalmente a lo largo de la primera mitad del siglo VI.

Por otra parte, los templos de la parte norte de la ciudad nos resultan un poco mejor conocidos que los del sur. Las inscripciones conservadas sobre fragmentos de cerámica del siglo VI testimonian la existencia de un templo dedicado a Hera, adivinándose los perfiles de un santuario y, quizá, del propio templo. Muy cerca de él se encontraba el templo milesio de Apolo, también en el interior de un recinto delimitado. De dichos templos únicamente conocemos fragmentos arquitectónicos, algunos de ellos conservados y otros solamente descritos.

Cerca de los santuarios de Hera y Apolo se hallaba un templo más pequeño, dedicado a los Dióscuros, que ha logrado identificarse a través de las inscripciones aparecidas en las ofrendas de cerámica, algunas de ellas anteriores a mediados del siglo VI a. n. e., aunque no es mencionado por ningún autor antiguo. Al este de estos tres santuarios

[21] Cfr. Petrie: *Naukratis I*, 1886, y Gardner-Griffith: *Naukratis II*, 1888.

[22] Cfr. E. Price: "Pottery from Naukratis", *JHS* XLIV, 1924, páginas 180-222.

descubrió Hogarth en el año 1899 otro mayor, que muy bien podía identificarse con el Hellinion de Herodoto, construcción conjunta de varias ciudades griegas orientales [23]. Sin embargo, ninguna de las cerámicas votivas encontradas en él parece ser anterior al reinado de Amasis, pudiendo haber sucedido entonces que el Hellinion fuese fundado como resultado o consecuencia de la reorganización del *status* de Naucratis, siendo el exponente de una comunidad política unificada en torno a dicho santuario, mientras que los santuarios independientes (de Hera samia, de Apolo milesio, de Afrodita quiense y de Zeus egineta, este último nombrado por Herodoto) corresponderían a la etapa de fundación y primeros años de existencia de la ciudad, indicando dichos templos la identidad de las diferentes ciudades griegas que tuvieron intereses comerciales en el lugar y se establecieron allí [24]. En cualquier caso, no se ha logrado identificar aún, por desgracia, el santuario de los eginetas.

Por lo que respecta a los hallazgos cerámicos de Naucratis, atestiguan la fecha del primer asentamiento griego, negando la que se podría deducir del relato herodoteo, es decir, que habrá sido fundada a lo largo del reinado de Amasis. La más antigua cerámica griega datable del lugar es corintia, de hacia los años 630-620, así como de los últimos años del siglo VII y comienzos del VI a. n. e. Estos indican que ya existieron griegos en Neucratis hacia el año 620, aunque es igualmente admisible la hipótesis de que se hubieran asentado allí una veintena de años antes. No obstante, apoyándose en la falta de escarabeos descubiertos en Naucratis con anterioridad al reinado de Psamético II (595-589 a. n. e.), von Bissing apoya los años de dicho faraón como la fecha de fundación de la ciudad; las evidencias arqueológicas, que afianzan la hipótesis de un asentamiento griego anterior al año 600, parecen constituir un argumento más fuerte [25].

Resultaría enormemente positivo poder asignar los distintos tipos de cerámica descubiertos en Naucratis a las diferentes ciudades-estado griegas que tuvieron intereses comerciales allí; el historiador Herodoto asegura que, entre los jonios, estaban representados Quíos, Teos, Focea y Clazomenas; Rodas, Cnido, Halicarnaso y Faselis entre los

---

[23] *Hdt.* II, 178.

[24] Cfr. C. Roebuck: "The Organization of Naukratis", *CPh* XLVI, 1951, págs. 212 y sigs.

[25] Cfr. E. Gjerstad: "Studies in Archaic Greek Chronology. I: Naukratis", *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* XXI, 1934, págs. 67-84.

dorios, y Mitilene (Lesbos) entre los eolios. Todas estas ciudades griegas compartían el Hellinion, aunque estaban también los demás santuarios, construidos por eginetas, samios y milesios. Herodoto se refiere a la época de Amasis, aunque es muy probable que la casi totalidad de dichas ciudades desarrollasen sus actividades en Naucratis ya desde los primeros momentos de su historia griega.

Una gran mayoría de los vasos y fragmentos cerámicos conservados de las excavaciones arqueológicas la constituyen objetos votivos decorados procedentes de los diversos santuarios. Veamos en primer lugar, siguiendo el esquema de J. Boardman [26], los distintos tipos de cerámica griega oriental:

*a)* Un buen número de la misma, entre la que se hallan piezas fechables a fines del siglo VII, es de tipo u origen rodio. Al parecer dicha cerámica había sido de uso general en todas las ciudades-estado dóricas de la Grecia oriental, y es muy probable igualmente que Mileto utilizara o, quizá, produjese cerámica del mismo tipo. Los vasos rodios eran empleados igualmente en las ciudades más norteñas de Grecia oriental, a pesar de que un buen número de ellas producían sus propios vasos en un estilo local peculiar que podemos distinguir entre los hallazgos de Naucratis [27].

*b)* La cerámica denominada quiense se distingue fácilmente por sus formas más populares, así como por el fino engobe blanco de los vasos y un particular estilo del dibujo. Tal fue la cantidad de cerámica de tipo quiense descubierta en Naucratis con anterioridad a su descubrimiento en la isla de Quíos que el tipo fue denominado durante mucho tiempo naucratita. Los vasos quienses más antiguos encontrados en Naucratis pertenecen aún al siglo VII, como podemos detectar a través de las formas arcaicas de ciertos vasos y la decoración de los mismos; algunos de ellos son de este tipo, que, aunque no compitió nunca seriamente en los mercados de cerámica del mundo griego, era apreciado en regiones alejadas de su patria natal, como Etruria. Entre los vasos cerámicos de Naucratis existen algunas clases que aún no se han encontrado en la propia Quíos, por lo que no resulta descabellado preguntarse si no es posible que fueran hechos en la misma ciudad de Naucratis por ceramistas quienses. Se trata de manera exclusiva de objetos votivos, que podrían haberse

---

[26] *Op. cit.*, págs. 133 y sigs.
[27] Cfr. H. Prinze: *Funde aus Naukratis*, Berlín, 1908.

fabricado con relativa facilidad con vistas al rico mercado local.

Los objetos más característicos son kglikes finos con decoración policroma, que recuerda más a los murales egipcios que ninguna otra decoración griega de vasos cerámicos contemporánea, pertenecientes al segundo cuarto del siglo VI. De mediados de dicho siglo data un gran número de copas finas, especialmente *kantharoi,* totalmente lisas si exceptuamos las dedicatorias pintadas. Los únicos lugares en que se han encontrado piezas de este tipo son Cirene, Egina y Atenas; Cirene debió estar en estrecho contacto con Naucratis, mientras que Egina fue el único Estado griego no oriental con intereses en Naucratis. Finalmente, existen también en dicha colonia cántaros de vino quienses, correspondiendo los más antiguos a principios del siglo VI [28].

*d)* La isla de Samos fue considerada desde hace tiempo por algunos como una de las fuentes originarias de los vasos de Fikelura, que reciben su nombre de un cementerio de Rodas. Son vasos generalmente de gran tamaño (ánforas o hidrias), con una decoración que está en deuda con Rodas y con la escuela samia de figuras negras; su época de florecimiento se sitúa a mediados y durante el tercer cuarto del siglo VI, no estando representada su última fase en Naucratis.

*e)* Se ha atribuido igualmente a la ciudad jónica de Clazomenas una importante escuela de pintores de vasos cerámicos de figuras negras, bien presentes en Naucratis y fechados en el tercer cuarto del siglo VI. Algunos de ellos podrían provenir de ciudades como Focea y Teos, que, al decir de Herodoto, desarrollaban sus actividades comerciales asiduamente en Naucratis.

*f)* Finalmente, los vasos más representativos de Eolia, y sobre todo de Lesbos, son los de *bucchero* liso de color gris pálido; existen varias piezas de los mismos en Naucratis y, aunque ninguno puede ser fechado con precisión, la mayor parte de ellos no son posteriores al siglo VI.

Contamos, además, con otras tres grandes clases de cerámica griega halladas en Naucratis, que no fueron fabricadas en las ciudades griegas enumeradas por Herodoto:

1. En primer lugar existe cierta cantidad de vasos finos de figuras negras, en su mayoría copas, de un estilo

---

[28] Cfr. C. Ealgar: "The Inscribed and Painted Pottery (Naukratis)", *ABSA* V, 1898, págs. 57 y sigs.

atribuido a Esparta, que pertenecen todos ellos a la primera mitad del siglo VI. Su número es notable en Naucratis, pero quizá explique la popularidad alcanzada por los mismos el hecho de que fuese Samos su otro gran mercado. Pueden reflejar, por otra parte, un interés espartano por otra zona norteafricana (Cirenaica), donde se encuentran igualmente.

2. En cuanto a la cerámica corintia, los primeros vasos de dicho estilo pertenecen a finales del siglo VII, aunque siguen llegando a Naucratis hasta mediados del siglo VI, a pesar de no hacerlo en gran cantidad.

3. Los vasos áticos más antiguos de Naucratis pueden ser fechados aproximadamente alrededor del año 620 antes de nuestra era; tanto su cantidad como su calidad se mantienen hasta el año 525, momento en el que se produce un acusado descenso. Sin embargo las importaciones se reanudan nuevamente a comienzos del siglo V. Igualmente al siglo VI pertenecen algunos cántaros más sencillos de tipo ático [29].

Tanto en el caso de los vasos corintios como en el de los áticos se trataba de objetos finos que durante este período se transportaban como cerámica decorativa a causa de su valor intrínseco; en este mismo sentido las monedas corintias y áticas encontradas en Naucratis pueden sugerir un gran interés, aunque indirecto, en las actividades comerciales de las respectivas ciudades griegas hacia la zona. Sin embargo, en la lista dada por Herodoto encontramos un Estado griego cuya presencia no ha sido verificada aún: Egina; dicha ciudad-estado carecía de cerámica pintada propia, aunque utilizó durante todo el siglo VII y principios del VI la cerámica corintia. A ello hemos de añadir que ya en el siglo VII Egina estaba comenzando a usar los mejores vasos áticos, de forma que quizá haya que ver en ello una explicación de la presencia de un sinnúmero de vasos áticos en Naucratis.

Existe, además, en Naucratis otra serie de hallazgos que probablemente sirvan para arrojar alguna luz sobre el comercio de dicha colonia y sobre la identidad de los comerciantes que vivían en dicha ciudad o la visitaban de cuando en cuando. Contamos con algunas estatuillas de piedra, de caliza y unas pocas de alabastro o mármol, de tipo claramente chipriota; no obstante, las mejores y más antiguas resultan ser indudablemente las de origen no chipriota, fabricadas por artistas griegos orientales que se

---

[29] Cfr. J. D. Beazley y H. Payne: "Attic Black-figured Fragments from Naukratis", *JHS* XLIX, 1929, págs. 253-272.

inspiraban en los productos de los talleres chipriotas. Al mismo tiempo el material de algunas de ellas sugiere que sus autores trabajarían posiblemente en la misma Naucratis. Junto a ellas existen, por otra parte, otras muchas estatuillas en piedra y arcilla de origen chipriota claro. Por último un grupo de estatuillas de piedra, figuras escuetas y mujeres reclinadas sobre almohadillas, están elaboradas en un tosco estilo egipcianizante, vinculadas posiblemente a algún culto local.

El investigador Petrie descubrió en la zona sur de la ciudad una fábrica de escarabeos de fayenza, que se mantuvo en activo durante buena parte del siglo VI. Algunos de los productos de dicho taller muestran un aspecto marcadamente egipcio (pequeñas vasijas de forma femenina, cuencos con dibujos figurativos, colgantes en forma de muchachas desnudas o de algunas deidades egipcias secundarias...); otros coinciden con tipos más plenamente griegos, como flautistas y tañedores de lira. La mayor parte de dichas obras corresponden aún a los últimos años del siglo VII, a pesar de que la fábrica en Rodas floreció hasta el siglo VI a. n. e., produciendo hermosos frascos esféricos y complicados vasos de figuras en formas ya conocidas de arcilla [30].

Existen igualmente algunos vasos de fayenza que llevan escritos los nombres de reyes egipcios, pudiendo ser también de origen rodio, aunque no se les considera por lo general como tales. Dicha producción de fayenza egipcianizante en suelo griego se vio amenazada a comienzos del siglo VI por las fábricas de Naucratis, posiblemente en manos de egipcios, pero cuyos productos iban a pasar indudablemente a los mercados griegos. Otra serie de productos naucratitas del siglo VI la forman los vasos de erizo y estatuillas, ejecutados de forma más pobre que los de la fayenza rodia; no destacan por su calidad artística, siendo su distribución demasiado amplia para asegurarnos algo concreto sobre el comercio, aunque resultan más abundantes en los lugares que era de esperar, es decir, en Grecia oriental, Egina y los mercados occidentales que eran asiduamente visitados por los griegos orientales, así como en las colonias griegas del mar Negro. Dichos productos constituyen un interesante reflejo del oportunismo comercial de un centro urbano cuya función primordial estribaba en servir como depósito y no como ciudad fabril.

Entre los objetos descubiertos en Naucratis se hallan algunos escarabeos considerados como producto de un ta-

---

[30] Cfr. J. Boardman: *Op. cit.*, pág. 137.

ller local, dedicado igualmente a abastecer a los mercados helénicos, existiendo pruebas al mismo tiempo de un taller productor de vasijas de alabastro; dichos productos orientales del siglo VII y comienzos del VI, muy populares en Grecia oriental, aparecen en Egipto únicamente en puntos frecuentados por los griegos, es decir, en Naucratis, Dafne y Menfis.

En cuanto al comercio griego con Naucratis se inserta en el marco de las actividades comerciales griegas con el resto de Egipto, así como con los hallazgos de otros puntos. Respecto al asentamiento efectivo de los griegos en Egipto, hemos de pensar en primer lugar en los grupos de mercenarios a los que nos hemos referido anteriormente, aunque la historia del samio Colaios, así como los hallazgos de bronces egipcios en algunas regiones de Grecia, especialmente en Samos y Creta, son claras muestras de los comienzos de un interés comercial, que los asentamientos griegos posteriores se encargaron de salvaguardar y desarrollar. Los griegos solamente buscaban un producto fundamental, el trigo, a pesar de que quizá llevaban también como productos de importación papiros y lino [31]. Las ciudades griegas orientales crecieron con gran rapidez durante todo el siglo VII, aunque la expansión en su patria de origen se vio contenida por sus propios vecinos griegos y por la presión de Frigia y Lidia. Ante esta situación se intentó poner solución de dos formas distintas:

*a)* una parte del excedente de la población se dispersó hacia los nuevos asentamientos coloniales, generalmente fundados con el objetivo de que pasaran a ser puestos comerciales; y

*b)* para quienes quedaban en tierra y no podían alimentarse a base de los recursos locales, así como para aquellos cuya economía comenzaba a especializarse, como en Quíos, por ejemplo, donde se producía vino y aceite más que cereales, hubo que buscar fuentes extranjeras de trigo, bien el mar Negro, bien Egipto. En este sentido destaca el papel desempeñado por Egina como patria de los mercaderes transportistas que abastecían a toda la Grecia central, donde la situación económica era similar.

A cambio de dicho trigo se pagaba aceite de oliva, según se ha podido identificar a través de algunos cántaros de almacenamiento áticos; igualmente se transportó gran cantidad de vino, de lo que da fe un cierto número de cántaros del siglo VI hallados en Naucratis, entre los que

[31] Cfr. C. Roebuck: "The Grain Trade between Grece and Egypt", *CPh* XLV, 1950, págs. 236-247.

se reconocen fácilmente los quienses [32]. No obstante, lo más valioso de cuanto transportaban los griegos a Egipto fue, sin duda, la plata; el país egipcio carecía de moneda propia y tenía especial interés en el material precioso en cuanto tal, a pesar de que los griegos lo llevaban en forma de moneda. Es más, durante el período arcaico, es decir, hasta el año 480 a. n. e. aproximadamente, se han descubierto en Egipto un número notable de tesoros de plata, que comprendían tanto monedas como simples piezas de metal sin acuñar. Los orígenes de dichas monedas pueden indicarnos qué Estados llevaron consigo la plata o, cuando menos, la procedencia de la plata transportada por los comerciantes; predomina en este sentido Egina junto con Atenas que, hacia finales del siglo VI se encontraba acuñando plata en gran cantidad para la exportación, y Corinto. Por su parte, los Estados griegos orientales estaban representados por Mileto y Quíos, aunque también en menor cantidad Samos, Focea y Teos, cuyo interés en Naucratis aparece atestiguado en Herodoto.

Resalta, en este mismo sentido, la enorme proporción de monedas de plata acuñadas en Grecia del norte, Tracia y Macedonia; esta región constituía una zona argentífera importante, a lo que hay que añadir el hecho de que las monedas allí acuñadas podían ser transportadas con relativa facilidad por otras ciudades que realizaban sus actividades comerciales en el norte de Grecia y estaban necesitadas de metálico para sus intercambios en regiones como Egipto u Oriente más que para hacerlo circular en su propio territorio. La ciudad de Corinto poseía interés en el Norte de Grecia, pero igualmente se detecta la presencia de ciudades eolias y jónicas, pudiéndose afirmar que algunos griegos orientales, necesitados de fuentes originarias de plata en sus lugares de origen, dependían de los contactos con Tracia para abastecerse de dicho metal [33].

Resulta más difícil aún conocer con exactitud la forma de organización del comercio a través de Naucratis. En un principio los datos arqueológicos nos hablan de los santuarios griegos en la ciudad y no de los almacenes, aunque algunos historiadores han supuesto que cada ciudad-estado griega con intereses en Naucratis no tenía solamente su propio templo, sino también su barrio comercial independiente. Los grandes santuarios fundados por los milesios, samios y, según parece, los quienses y eginetas, pueden

[32] Cfr. J. Pinsky: "Helenizaçao, transmissao cultural ou dominaçao economica?", *AnHist* I, 1968-1969, págs. 37-74.

[33] Cfr. J. G. Milne: "Trade between Greece and Egypt before Alexander the Great", *JEA* XXV, 1939, págs. 177 y sigs.

fecharse fácilmente en los primeros años de existencia de la ciudad, a pesar de que la variedad de exvotos muestra que no existían centros de culto separados y exclusivos de cada ciudad, sino que eran de uso general para todos los griegos que habitaban o comerciaban en Naucratis. En el Hellinion, por ejemplo, construido posiblemente en tiempos de Amasis, existía un espacio más amplio reservado para otros santuarios, algunos de los cuales fueron fundados por ciudades-estado griegas con comercio allí, mientras que otros lo serían por la comunidad griega en general.

De cualquier forma, no podemos considerar a Naucratis como una colonia griega similar a las de Italia del sur y Sicilia con sus propios ciudadanos; debía su existencia al interés y favor continuados del faraón egipcio, al tiempo que las ciudades griegas que realizaban sus intercambios comerciales en la región, al parecer las mismas que ya habían participado conjuntamente durante largo tiempo en Al Mina, ponían especial cuidado en que el monopolio del comercio egipcio no les fuese arrebatado [34]. Esta situación implicaba, además, un acuerdo tácito entre las diferentes ciudades, que se haría extensivo casi exclusivamente a las clases comerciantes residentes en la propia Naucratis. Indudablemente entre dichas clases residentes se elegirían los *prostatai* mencionados por Herodoto, es decir, los funcionarios encargados de la dirección del puerto, aun cuando el historiador parece indicarnos que eran enviados allí por las metrópolis respectivas [35]. Resulta igualmente cierto que no sólo los fundadores del Hellinion, sino también los patrocinadores de los demás santuarios, tomaban parte en la ordenación de la vida ciudadana, tanto en sus aspectos comerciales como en los no comerciales. La labor de dichos *prostatai* pudo ser, pues, doble: por una parte, parecen haber actuado como magistrados de la ciudad, y, por otra, como cónsules para sus propios conciudadanos, así como para los distintos mercaderes que llegaban desde las metrópolis.

La ciudad de Naucratis no se identificaba con ninguno de los establecimientos comerciales que se conocen, es decir, no se trataba de una ciudad independiente y autosuficiente que hubiese llegado a establecer relaciones pacíficas con la población local; tampoco consistía en un simple puesto comercial, como Al Mina, por ejemplo, en cuyo primer período pudo no haber existido ninguna actividad

[34] Cfr. C. Roebuck: "The Organization of Naukratis", *CPh* XLVI, 1951, págs. 212 y sigs.
[35] *Hdt.* II, 178.

cívica griega propiamente organizada. Es muy probable que existiera ya un centro o aldea egipcios en el lugar en que se estableció Naucratis con anterioridad a la llegada de los primeros griegos. Su nombre primitivo pudo haber sido olvidado, aunque es evidente que junto a los griegos vivieron siempre algunos egipcios. Posiblemente existió un barrio indígena, pudiendo ser igualmente egipcia la población trabajadora, a pesar de que los pobres cimientos de las casas de adobe excavadas nada valioso permiten deducir sobre los lugares de egipcios o griegos [36].

La ciudad de Naucratis fue el gran punto de atracción de los comerciantes más ambiciosos de la Grecia central, así como de los eginetas que comerciaban con esta parte de Grecia; además, atrajo igualmente a poetas, artistas e historiadores, convirtiéndose quizá en épocas de peligro en lugar de refugio para los profesionales de Grecia oriental, que podían ejercer allí nuevamente su profesión. De manera especial abrió los ojos de los griegos a las obras de una gran civilización.

La época de apogeo de la ciudad de Naucratis parece coincidir con los años anteriores a la invasión persa; la ciudad reconquistó posteriormente su prosperidad de antaño, pero los altibajos de la política griega, el poder egipcio sometido a los persas y una creciente conciencia cívica lograron empañar el brillo de su vida cosmopolita. En el momento en que Alejandro Magno se apoderó de Egipto la ciudad quedó eclipsada ante la importancia adquirida por la nueva capital, Alejandría; no obstante, aún existieron allí florecientes establecimientos industriales durante el período romano.

### *Otros emplazamientos griegos en Egipto*

Existen, por otra parte, otros lugares egipcios en los que vivieron griegos o en los que penetraron algunos elementos griegos, destacando entre ellos el de Dafne, excavado por Petrie en el año 1886 [37]; su emplazamiento estaba situado entre el borde oriental de la zona cultivada del Delta del Nilo y el actual canal de Suez, es decir, en la ruta principal en dirección a Oriente, hacia Siria y Palestina. Una gran parte de sus edificios, de planta más o menos cuadrada, proceden de tiempos de Psamético I, semejando una fortaleza muy parecida al edificio grande del barrio sur de Naucratis, construido poco más o menos por

[36] Cfr. J. Boardman: Op. *cit.*, págs. 142-143.
[37] Cfr. *Tanis* II, 1888.

la misma fecha. Se ha pensado que es posible que se tratara de tesorerías o almacenes más que de construcciones militares, hipótesis que parecen confirmar en su conjunto los hallazgos realizados. Está fuera de toda duda la importancia de primer orden desempeñada por la ciudad como fortaleza y puesto fronterizo, y el historiador Herodoto asegura que durante el reinado de Psamético había soldados estacionados en Dafne pelusiana para prevenir los ataques de árabes y asirios:

«Bajo el reinado de Psamético se habían establecido puestos militares en la ciudad de Elefantina frente a los etíopes, en Dafne Pelusiana frente a los árabes y asirios, y en Marea frente a Libia; en la actualidad, bajo el dominio de los persas, los puestos militares ocupan aún los mismos lugares en que se encontraban en tiempos de Psamético: existen guarniciones persas en Elefantina y en Dafne» [38].

En tiempos del reinado del faraón Apries el puesto militar de Dafne concedió asilo político a un grupo de judíos, entre quienes se encontraba el profeta Jeremías, expulsados de Judá por los babilonios:

«Y Yojanán, hijo de Qareaj, y todos los jefes de tropa tomaron consigo a los restos de Judá, que habían vuelto de todas las regiones en las que se habían dispersado para habitar en la región de Judá, los hombres, las mujeres, los niños y todos cuantos Naburzadán, jefe de la guardia real, había dejado con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y a Jeremías profeta, y a Baruc, hijo de Nerías, y entraron en Egipto, desoyendo la voz de Yavé, y llegaron a Tafnis (Dafne)» [39].

Para conocer la presencia de elementos griegos en Dafne contamos con testimonios más antiguos con fragmentos de cerámica griega oriental, algunos de ellos de fines del siglo VII; el gran conjunto de cerámica griega pertenece a la época de Amasis, y esto constituye una prueba fehaciente contra la identificación del lugar con el campamento de Estratopeda otorgado a los griegos por parte de Psamético I y evacuado por Amasis. La cantidad de cerámica descubierta en Dafne resulta ser muy inferior a la de Naucratis, existiendo, además, algunas diferencias significativas entre las clases presentes en ambos emplazamientos:

*a)* En cuanto a la cerámica rodia solamente contamos con fragmentos de época antigua, ya que los vasos típica-

---

[38] Hdt. II, 30.
[39] Jeremías 43, 6-7.

mente rodios, denominados de «cabra salvaje», no siguieron fabricándose con posterioridad a los primeros años del reinado de Amasis.

*b)* Respecto a los vasos de Fikelura puede servir lo expuesto con respecto a Naucratis, pudiendo ser tanto de origen rodio como samio.

*c)* Por otra parte, Dafne es la fuente principal de las peculiares vasijas denominadas sítulas. En Rodas se han descubierto unas seis vasijas de este tipo, aunque parece probable que la mayoría de las de Dafne fueran elaboradas por ceramistas griegos, quizá de origen rodio, que trabajaban en Egipto. Es de suponer, además, que trabajasen en Dafne o cerca de dicho centro, puesto que no se ha encontrado ninguna de ellas en Naucratis.

*d)* Tanto los vasos clazomenenses de figuras negras, similares a los de Naucratis, como los áticos, son los más representados. En cuanto a los primeros hay la posibilidad de que algunos de ellos sean obra de un pintor griego establecido en Egipto, ya que una gran mayoría de los vasos de uno de los artistas clazomenenses, el conocido como pintor de Petrie, se han descubierto en Dafne, procediendo el resto de Naucratis.

*e)* Finalmente, resultan también abundantes los vasos y cántaros de almacenamiento áticos de figuras negras, que vienen a ser tan comunes como los clazomenenses [40].

Comparando dicho hallazgos con los de Naucratis encontramos una falta acentuada de cerámica quiense-naucrita y espartana, así como, en menor diferencia, de restos de cerámica lesbia y corintia, mientras que en Naucratis no existen sítulas; las diferencias entre uno y otro emplazamiento tienden a reflejar las oportunidades de mercado más que alguna diferencia importante en cuanto a los orígenes o gustos de los clientes griegos. Igualmente se han descubierto algunas armas de hierro y cotas de malla, así como toscas figuras en piedra muy parecidas a las de Naucratis, aunque solamente dos o tres escarabeos procedentes de dicho centro. De cualquier forma, los hallazgos griegos de Dafne se ven interrumpidos en torno al año 525 a. n. e., en conexión directa con la invasión persa de Egipto por obra de Cambises.

En algunos otros lugares del Delta existen hallazgos diseminados de cerámica griega del siglo VI a. n. e.: así, en Menfis, donde fueron trasladados los campamentos de los soldados mercenarios griegos según el relato de Herodo-

---

[40] Cfr. J. Boardman: *Op. cit.*, pág. 145.

to[41]. En dicho lugar existen trozos de cerámica corintia y griega oriental tan antiguos como los hallados en Naucratis. A lo largo de todo el siglo VI llegó a Menfis cerámica griega, en especial tipos griegos orientales semejantes a los de Naucratis, es decir, rodios, clazomenenses y de Fikelura, lo que atestigua la presencia en el lugar de un campamento de mercenarios en tiempos del faraón Amasis. Por otra parte, existieron igualmente allí algunos mercenarios carios, según puede desprenderse de las estelas del siglo VI dedicadas a ellos con relieves de estilo griego.

Desde principios del siglo V aproximadamente los vasos áticos de figuras negras sustituyen a los griegos orientales, que dejan de fabricarse; estos hallazgos cerámicos se han realizado en la propia Menfis y en los campamentos de Abusir y Sáqqara. Más al sur, en la región egipcia de Tebas y en los santuarios de Karnak y Luxor, hallamos más cerámica griega, corintia y griega oriental, perteneciente a los dos primeros tercios del siglo VI.

El éxito alcanzado por estas cerámicas griegas en Egipto es una clara expresión de las florecientes comunidades griegas en el país, ya que resulta dudoso que los egipcios estuvieran interesados por la cerámica durante el siglo VI, de forma que la mayor parte de la cerámica griega que llegaba a Egipto iba destinada a los griegos. Más allá de la zona de Tebas se ha descubierto cerámica griega en Edfú (cerámica rodia de alrededor del año 600), y más al sur aún, en Sanam (Nubia), un frasco rodio de fayenza. Con posterioridad al año 500 se reanudó la importación de vasos griegos, todos ellos ya áticos, como el *rhyton* en forma de amazona hallado en Meroe de Nubia, fabricado en Atenas a mediados del siglo V.

¿Qué ocurrió con los carios, que sirvieron junto a los griegos, y con los griegos chipriotas en Egipto? El rastro de los carios se sigue a través de sus inscripciones, generalmente escritas de forma tosca sobre la roca o sobre piezas de cerámica. Las más significativas de ellas son las que acompañan a las inscripciones griegas sobre las figuras talladas en la roca de Abu Simbel, obra de los mercenarios de la expedición a Nubia del año 591[42].

Existen igualmente inscripciones carias en la propia Nubia, donde debió existir una guarnición. Los carios, unidos a los jonios, fueron empleados al mismo tiempo que ellos como mercenarios por Psamético[43] y desempeñaron

---

[41] II, 154.

[42] Hdt. II, 161. Cfr. Rowe en *Anc. Serv.* XXXVIII, 1938, páginas 171 y sigs.

[43] Hdt. II, 152.

desde entonces, en compañía de los jonios, la función de mercenarios de los faraones egipcios:

«Los persas, cuando hubieron atravesado el país sin agua, se establecieron cerca de los egipcios con la intención de enfrentarse a ellos; en este momento los auxiliares del rey de Egipto, constituidos por griegos y carios, queriendo castigar a Fanes por haber comandado un ejército extranjero contra Egipto, maquinaron el siguiente hecho» [44].

En cuanto a los chipriotas, cuya presencia en Naucratis es igualmente palpable, se ha descubierto cerámica de tipo chipriota del siglo VI en Dafne, Menfis y Sanam, esta última en Nubia, así como inscripciones chipriotas en Giza, Abydos y Karnak.

Los egipcios nunca miraron a los extranjeros de buen grado, lo que hace más importantes la perseverancia de los griegos y de sus cualidades bélicas, muy apreciadas por los faraones, al haber estado asentados durante tanto tiempo y con tanto éxito en el país.

### *La presencia de los persas en Egipto*

El rey de Persia Cambises se dirigió a conquistar Egipto en el año 525; entre los componentes de su ejército se hallaban griegos, jonios y eolios, al igual que un buen número de chipriotas, todos ellos súbditos del Imperio persa, que en aquellos momentos se extendía ya hasta las islas griegas de Asia Menor:

«Una vez muerto Ciro, le sucedió Cambises, que era hijo de Ciro y de Casandana, hija de Farnaspe; habiendo muerto Casandana antes que Ciro, a éste le produjo una gran pena, y ordenó llevar duelo también a todos sus súbditos. Hijo de esta mujer y de Ciro, Cambises consideraba a los jonios y eolios como esclavos heredados de su padre; se dispuso a llevar a cabo una campaña contra Egipto, tomando con él, entre otros contingentes reclutados en su Imperio, los de los griegos de que era señor...

Es, pues, contra este Amasis contra quien Cambises, hijo de Ciro, entró en combate, llevando con él, entre otros hombres sobre los que ejercía su poder, griegos de Jonia y Eólida» [45].

Ya en el territorio egipcio el ejército persa se enfrentó a los mercenarios jonios y carios del faraón, uno de los cuales, llamado Fanes de Halicarnaso, se había pasado a los

---

[44] Hdt. III, 11. Cfr. II, 154 y 163.
[45] Hdt. II, 1, y III, 1.

persas, lo que motivó una terrible venganza por parte de sus compañeros contra los hijos de aquél[46]. El ejército egipcio fue derrotado por completo y el heraldo persa que exigió la rendición en Menfis lo hizo desde un barco griego de Lesbos. Con posterioridad los griegos del ejército persa se vieron forzados a tomar parte en las expediciones realizadas contra el oasis de Siwa, donde se encontraba el santuario de Zeus Amón, y contra Nubia, con anterioridad a su licenciamiento y devolución a sus lugares de origen.

La documentación arqueológica nos muestra los efectos de la invasión persa sobre los griegos residentes en Egipto; las consecuencias más claras fueron las siguientes:

*a)* la fortaleza de Dafne fue abandonada;

*b)* la importación de cerámica griega en Naucratis, así como en el resto de Egipto, cesó casi de manera absoluta;

*c)* a pesar de todo, el retroceso no duró mucho tiempo, puesto que a comienzos del siglo v empezó a afluir nuevamente cerámica ática a Naucratis y otros lugares, así como monedas áticas de plata;

*d)* sin embargo, esta situación no significaba necesariamente que los griegos orientales dejasen de ser los comerciantes con Egipto, ya que únicamente con posterioridad a las guerras médicas tomó Atenas un interés directo y serio por el país egipcio como proveedor de trigo.

Pertenecientes a los mismos persas podemos observar impresiones de bellas gemas aqueménidas en Menfis, al tiempo que se han hallado en otros muchos lugares de Egipto armaduras de hierro y bronce algunas de las cuales pueden ser atribuidas a los mercenarios jonios y carios.

## *Influencia de los objetos egipcios en Grecia*

Los griegos volvieron de nuevo a conocer Egipto casi dos siglos después de haber reinaugurado sus relaciones con los distintos países del Próximo Oriente. La impresión producida en el mundo helénico por parte de la civilización del valle del Nilo no resultó ser menos intensa que la causada por los países orientales, aunque en aquella época los griegos habían madurado ya en cuanto a la fase orientalizante en su arte y cultura, y pasaron a ejercitar una discriminación aún mayor respecto a los motivos

[46] Cfr. G. Posener: *La première domination perse en Égypte*, El Cairo, 1936, págs. 1-26.

o ideas extranjeros que podían admitir o adoptar [47]. Aún en estas circunstancias el ejemplo dado por Egipto les llevó a hacer nuevos experimentos en dos campos ignorados hasta entonces por los pueblos del mar Egeo, a saber la escultura monumental y la arquitectura en piedra.

A pesar de la labor desempeñada por los mercenarios griegos en Egipto desde finales del siglo VII, no encontramos, sin embargo, hasta el reinado de Amasis a un faraón egipcio que hubiese tomado un verdadero interés por los griegos de la metrópoli; anteriormente ya el faraón Necao había hecho ofrenda de su armadura en un templo milesio, posiblemente con el fin de agradecer los servicios de sus soldados griegos, mientras que el hermano de un tirano de Corinto, Periandro, había puesto a su hijo el nombre de Psamético No obstante, Amasis se mostró más generoso aún con las ciudades griegas, según podemos deducir fácilmente de las ofrendas que llevó a cabo en Cirene, Rodas y Samos, así como en un regalo a Esparta. Por su parte el tirano Polícrates de Samos mantuvo, al parecer, un alianza con Amasis durante algún tiempo, mientras que la benevolencia del rey egipcio para con Cirene se expresó mediante un tratado de alianza y su matrimonio con una princesa cirenaica [48].

Por lo que respecta a la importación efectiva de objetos egipcios a Grecia después de la fundación de Naucratis, contamos con un buen número de objetos menores manufacturados probablemente en Naucratis, que debido a ello resultan ser en parte griegos más que marcadamente egipicios. De esta forma existen en grandes cantidades en numerosos lugares de Grecia oriental escarabeos y sellos de fayenza procedentes de Naucratis; abundan también en Grecia central, en especial en Egina, Sunion y Perachora, habiendo sido transportados igualmente a las colonias occidentales y Etruria; en general se puede afirmar que la distribución de dichos objetos sigue la pauta que marcan las ciudad-estado griegas con mayores intereses comerciales en Naucratis [49].

En cuanto a la influencia egipcia propiamente dicha más que los objetos egipcios en cuanto tales, las pruebas materiales no resultan menos significativas. Las influen-

---

[47] Cfr. J. Boardman: *Op. cit.*, págs. 151 y sigs.

[48] Cfr. W. von Bissing: *Der Anteil der ägyptischen Kunst*, 1912.

[49] Cfr., por ejemplo, P. Barron: "The Sixth-Century Tiranny at Samos", *CQ* XIV, 1964, págs. 210-229, y G. Bockisch: "Zur sozialen und etnischen Herkunft der Tyrannen von Sikyon", *Klio* LVIII, 1976, págs. 527-534.

cias en el campo religioso, a pesar de las afirmaciones de Herodoto, fueron leves, aunque hubo ciertos préstamos en los mitos y representaciones míticas. Igualmente en el campo de las matemáticas y la medicina pudieron encontrar los griegos algo nuevo, pero fue en arquitectura y escultura donde descubrieron muchos más elementos capaces de impresionarles y llevarles a la indagación de otros nuevos.

Hasta que no arribaron al país egipcio no observaron los griegos edificios colosales construidos exclusivamente en piedra, con molduras, columnas, capiteles y bases tallados. En Grecia estaban acostumbrados a las construcciones de adobe y madera, mientras que en el Próximo Oriente el ladrillo era el material empleado con más asiduidad, las columnas nunca eran de piedra ni se les concedía tanta importancia, y las molduras y capiteles pétreos apenas eran conocidos. Ya desde fines del siglo del siglo VII a. n. e. los arquitectos griegos comenzaron a copiar el estilo egipcio, a pesar de que no lo hicieran en un principio con el fin de imitarlo en detalle, sino únicamente para adoptarlo a sus formas constructivas tradicionales. En la Grecia continental el resultado de dichas influencias desembocó en el nacimiento del orden dórico en arquitectura; en Grecia oriental se despertó simultáneamente un interés similar por los templos construidos en piedra por completo, pero en este caso las formas decorativas que se escogieron para capiteles y basas derivaban de las formas orientalizantes, no de las egipcias. De este modo el estilo jónico quedó prácticamente formado en el segundo cuarto del siglo VI; en realidad de la única forma arquitectónica que pudo haberse tomado directamente de Egipto, el denominado capitel palmiforme, solamente contamos con un ejemplo del siglo VII en Creta y otros griegos orientales, ya del siglo VI y de época más tardía.

Hacia los años en que se realizan los primeros experimentos de arquitectura monumental en piedra, o posiblemente un poco antes, empezaron los griegos a elaborar una escultura en piedra igualmente monumental. Esta escultura se inspiraba directamente de Egipto, donde la estatuaria en piedra de grandes proporciones era muy usual; hasta estos momentos los artistas helénicos solamente habían fabricado pequeñas figuras en piedra blanca y en estilo orientalizante o dedálico. Desde ahora explotarán sus reservas de mármol blanco y elaborarán figuras de tamaño natural o aún mayores, como la ofrendada en Delos por Nicandro, que aún se mantenía dentro de los cánones antiguos. Por su parte las grandes estatuas

de jóvenes desnudos o *kouroi,* se encuentran mucho más cerca de los modelos egipcios, aunque los artistas griegos, al adoptar nuevas técnicas o ideas, se negaban a copiar ciegamente lo que aceptaban. Los *kouroi* resultan ser, desde el primer momento, estudios de la figura humana más sensibles y bellos que cualquier obra egipcia del mismo tipo.

También en el grupo de escribas de mármol de la acrópolis de Atenas se ven claramente los cambios introducidos por los escultores griegos con respecto a sus modelos egipcios: resultan ser totalmente griegos en cuanto a su ejecución y vestuario, aunque bastante egipcios en relación al tema.

La avenida de los leones en mármol de la isla de Delos parece estar inspirada en las distintas avenidas egipcias de leones o esfinges, respondiendo, al parecer, al mismo espíritu un camino procesional flanqueado por figuras sentadas cerca de Mileto. Respecto a los objetos menores parecen haber copiado los griegos algunas formas egipcias favoritas: nadadora desnuda como asa de un platillo, muchacha que sirve de mango a un espejo de bronce..., algunos de cuyos motivos fueron transmitidos posiblemente a través del Próximo Oriente [50].

En cuanto a los rasgos egipcios presentes en el arte espartano del siglo VI, pueden ser debidos a sus constantes y estrechas relaciones con Cirene en el norte de Africa, pero hemos de tener en cuenta que, al menos durante cierto tiempo, Esparta mantuvo, al parecer, relaciones estrechas con Samos. Por otra parte, los pequeños objetos de fayenza, concretamente vasijas y estatuillas, realizadas en Rodas y muy posiblemente en otros lugares, reflejan también numerosos motivos del país en que se aprendió dicha técnica. Además, algunas nuevas formas de mobiliario en madera, que se popularizaron en Grecia a lo largo del siglo VI, parecen adoptar con bastante detalle los modelos egipcios, siendo importadas igualmente las piezas originales.

A pesar de que pueda parecer extraño a primera vista, la pintura mural egipcia tuvo, según parece, un efecto tan profundo como la arquitectura y escultura sobre los artistas griegos; en este caso se encontraron con un tipo de decoración prácticamente desconocido para ellos y que tampoco podían haberlo contemplado en el Próximo Oriente. Los mejores ejemplos de pintura egipcia conque conta-

---

[50] Cfr. B. Freyer-Schauenburg: "Kolaios und die westphönizische Elfenbeine", *MM* VII, 1966, págs. 89-108.

mos pertenecen al Imperio Nuevo, medio milenio antes de que fuera fundada Naucratis, pero era tal el conservadurismo del arte egipcio en cuanto a temas y a técnicas que no resulta descabellado acudir a estos ejemplos para hacernos una idea de lo que pudieron ver los griegos durante los siglos VII y VI, puesto que son muy escasos los ejemplos de pintura egipcia de estos siglos. Estas pinturas murales egipcias surtieron su influencia en cuanto a temas, estilo y color; es posible que sus efectos se dejasen sentir ya a mediados del siglo VII a. n. e., desde el momento en que contamos con pruebas de visitas continuadas de los griegos a Egipto. De este modo, en algunos vasos corintios y, en especial, áticos e insulares, hallamos intentos de policromía y de disponer masas de color dentro de perfiles pintados de forma griega. En cuanto al estilo, al artista griego únicamente le interesaba la representación de hombres, dioses y animales, no la del marco natural de sus escenas o paisajes; de este modo, los árboles o viñas se disponen como pueden en el fondo o alrededores de las figuras. Además, en Egipto se cumplen con mucha mayor frecuencia las proporciones naturales, de lo que poseemos ejemplos en algunos vasos griegos del siglo VI en contraste claro con el tratamiento usual griego.

Igualmente se copian o adaptan algunas escenas de carácter individual, mientras que algunas otras aparecen inspiradas más en un contacto con Egipto que copiadas. Las escenas egipcias aisladas que aparecen pintadas en los vasos griegos no revelan ninguna influencia profunda de prácticas o creencias religiosas egipcias. En este mismo sentido los negros aparecen durante estos siglos más frecuentemente en el arte griego, así como los monos e incluso un camello. Todas estas escenas, y otras más que no es necesario citar, deben haber sido inspiradas también por artistas griegos que habían visitado Egipto, puesto que no podían transmitirse con facilidad en ningún objeto egipcio transportable.

### *Asentamientos griegos en Cirenaica y Libia*

Los griegos lograron establecerse en Cirenaica al mismo tiempo que lo hacían en Egipto; sin embargo, mientras que los griegos de Naucratis se dedicaban a las actividades comerciales en su totalidad, los de Cirene realizaban básicamente tareas agrícolas. Una tremenda sequía que hubieron de soportar en su patria de origen les obligó a buscar nuevos emplazamientos en ultramar, cuyo ca-

mino les fue facilitado por comerciantes que habían visitado ya con anterioridad el norte de Africa [51], donde el establecimiento de colonias había adquirido un marcado valor comercial. En este sentido, un nuevo examen de las fuentes, en especial de Hecateo de Mileto y del Periplo de Scylax, tiende a probar la existencia de una factoría jónica al este de Cartago, fundada con anterioridad al asentamiento de los dorios en Barca [52]. Sin embargo, la causa fundamental por la que los griegos fueron atraídos hacia la región norteafricana consistía en la tierra fértil de la meseta y costa cirenaicas, cuyo clima y situación geográfica no diferían mucho de los propios de cualquier civilización egea.

Las noticias aportadas por Herodoto acerca de la colonización de Cirene ofrecen interesantes referencias sobre la manera en que se formaban dichas comunidades de colonos, no siguiendo siempre un proceso voluntario, es decir, un varón adulto por cada familia, elegido por sorteo, a pesar de que el marco constitucional utilizado para el envío de colonos no nos interesa tanto como sus razones materiales y resultados.

Los colonizadores griegos procedían de la isla de Tera, relativamente estéril al estar formada por el labio de un cráter volcánico. Dicha isla había gozado de cierta prosperidad al final del siglo VIII y durante todo el siglo VII, aunque en ningún momento de su historia logró mantener a una población abundante. Pocos años después de mediados del siglo VII la expedición de los terenses se dirigió hacia el norte de Africa, guiada por un cretense, hasta desembarcar en la isla de Platea, que posiblemente había sido utilizada ya antes como punto comercial para realizar los intercambios con las tribus del interior. Una vez allí, los terenses establecieron una residencia temporal, ya que las fuentes literarias aluden al hecho de que el samio Colaios la incluyó en su viaje [53].

El historiador Herodoto asegura que un par de años después los terenses se desplazaron hasta Aziris, lugar situado en tierra firme frente a la isla de Platea; dicho emplazamiento tuvo una vida corta, según se ha podido de-

---

[51] Hdt. IV, 156-164.

[52] Cfr. H. Treidler: "Eine alte ionische Kolonisation in Numidischen Afrika. Ihre historische und geographische Grundlage", *Historia* VIII, 1959, págs. 257-283.

[53] Hdt. IV, 152. Sin embargo, para V. Täckholm: "Neue Studien zum Tarsis-Tartessosproblem", *ORom* X, 1974-1975, páginas 41 y sigs., Colaios no tuvo que ver probablemente nada con la fundación de Cirene.

ducir de la cerámica encontrada en él [54]. Unos seis años más tarde, es decir, hacia el 630 a. n. e. aproximadamente, los indígenas libios indujeron a los griegos a desplazarse hacia un mejor asentamiento en el interior, donde les mostraron Cirene, formada por una colina fácil de defender, bien provista de agua, constituida por buenos terrenos de cultivo sobre una elevada montaña. Los terenses tomaron mujeres indígenas como esposas y fundaron un establecimiento colonial de carácter agrícola. La estela denominada de los fundadores de Cirene comporta dos niveles diferentes: por una parte el decreto del siglo VII por el que los ciudadanos de Tera decidieron enviar una colonia a Africa y, por otra, una parte más reciente, tributaria de la misma fuente que el relato de Herodoto. El documento así confeccionado fue presentado como el juramento de los fundadores de la colonia [55], imponiendo a ésta obligaciones muy precisas frente a la metrópolis, que se encontraba reducida a la miseria. La reconstrucción del texto del siglo VII muestra que es perfectamente compatible con las condiciones sociales que se dieron durante la época arcaica; en este sentido la ley locria relativa a la distribución de las tierras (plaza Pappadakis) constituye la confirmación legal de las apropiaciones de las tierras públicas llevadas a cabo por parte de los particulares, en este caso en Cirene [56].

Además, hemos de tener en cuenta que el nombre del fundador de la colonia de Cirene es posible que fuera de origen líbico-semita, lo que atestiguaría al mismo tiempo la existencia de contactos entre la población griega de Cirenaica y los libios [57].

La ciudad griega de Cirene prosperó a los pocos años, y en el transcurso del siglo VI invitó a nuevos colonos del Peloponeso y las islas dóricas a que fuesen a poblar el nuevo establecimiento [58]. En los años anteriores a media-

---

[54] Cfr. J. Boardman: "Evidence for the Dating of Greek Settlements in Cyrenaica", *ABSA* LXI, 1966, págs. 149-156.

[55] *SEG* IV, 3 líneas 25-41. Cfr. L. H. Jeffery: "The Pact of the First Settlers at Cyrene", *Historia* X, 1961, págs. 139-147.

[56] Cfr. V. P. Jajlenko: "Greek Colonisation in Archaic Times, from Epipgraphical Sources. The Stele of the Founders and the Pappadakis Plaque (en ruso con resumen en inglés)", *VDI* núm. 124, 1973, págs. 43-69.

[57] Cfr. I. K. Poplinskij: "βάττος. The Story of a Libyan World in the Greek Tradition, involving Africa (en ruso, con resumen en inglés)", *Studies A. D. Olderogge*, Moscú, 1973, páginas 302-311, y O. Masson: "Le nom de Battos, fondateur de Cyrène et un group de mots grecs apparentés", *Glotta* LIV, 1976, págs. 84-98.

[58] Cfr. P. M. Duval: "Les Grecs en Afrique. Les origines de

dos de dicho siglo algunos colonos de Cirene fundaron el establecimiento de Barca al oeste de la meseta. Por lo que respecta a las fechas de fundación de las colonias de la costa, desde Apolonia, puerto de Cirene, hasta Euespérides en la región oriental, hemos de recurrir a datos arqueológicos, como veremos posteriormente.

Al parecer la prosperidad de los griegos recién llegados causó una gran alarma entre los indígenas libios, quienes solicitaron ayuda de los egipcios para hacerlos frente; como consecuencia de ello el faraón Apries envió en el año 570 un ejército que fue claramente derrotado. Posteriormente Amasis se mostró mucho más diplomático al casarse con una princesa cirenaica y enviar presentes a la ciudad. Años después algunos problemas dinásticos surgidos en el seno de la familia real de Cirene desembocaron en nuevas nupcias con los libios, de las que los griegos no consiguieron ya tan claras ventajas. Cuando los persas lograron apoderarse de Egipto en el año 525, las poblaciones de Cirene y Barca se sometieron y enviaron al mismo tiempo presentes al rey:

«Los egipcios que, al final del combate, habían vuelto la espalda, huyeron en completo desorden. Cuando se hubieron reunido en Menfis, Cambises envió un barco mitilenio que remontó el río, transportando a un heraldo de nacionalidad persa, para invitarles a un acuerdo; pero ellos, al ver este barco entrar en Menfis, se expandieron en masa fuera de las murallas, quemaron el navío, partieron en pedazos a los hombres que viajaban en él, y transportaron a la ciudadela los restos de sus cuerpos. Posteriormente fueron asaltados y, al cabo de algún tiempo, se rindieron. Los libios, vecinos de los egipcios, temiendo sufrir la misma suerte que éstos, se sometieron sin combatir, se impusieron ellos mismos un tributo y enviaron presentes. Los habitantes de Cirene y de Barca asaltados por un temor similar al de los libios hicieron también ellos lo mismo. Cambises recibió con agrado los presentes que llegaban de los libios, desdeñando, sin embargo, los que provenían de Cirene, a causa de su mediocridad, pues los cirenenses habían enviado 500 minas de plata; tomó este dinero a puñados y con sus propias manos lo arrojó a sus tropas» [59].

Las disidencias producidas posteriormente provocaron

---

la Cyrénaïque", *IH* XVII, 1955, págs. 43-48, y F. Chamoux: *Cyrène sous la monarchie des Battiades*, París, 1953.

[59] Hdt. III, 13. Cfr. IV, 165, y B. M. Mitchell: "Note on the Chonology of the Reign of Arkesilas III", *JHS* XCIV, 1974, páginas 174-177.

la intervención del gobernador persa en Egipto, quien se apoderó de Barca y llegó hasta Euespérides antes de producirse su retirada, acosado por los libios. Los habitantes de Barca fueron transportados como esclavos a la Bactriana, estableciéndose en una ciudad que recibió el nombre de su antigua patria, donde aún vivían en tiempo de Herodoto. Desde aproximadamente el año 515 el centro de Cirene formó parte del Imperio persa; a pesar de ello, los datos arqueológicos muestran que disfrutó aún de una mayor prosperidad, puesto que pueden atribuirse a esos años las mejores tumbas y esculturas, así como los templos más gigantescos y, quizá, sus monedas más antiguas [60].

La documentación material con que contamos respecto a las primeras ciudades griegas de Cirenaica resulta fragmentaria, aunque las excavaciones italianas en Cirene y las realizadas en las últimas décadas por los británicos en Euespérides y Taucheira pueden proporcionar nuevos datos. La antigua ciudad de Cirene estaba enclavada en las alturas que dominaban el manantial sagrado denominado por los griegos Fuente de Apolo. El edificio más antiguo que podemos reconocer, perteneciente probablemente a comienzos del siglo VI a. n.e., es un templo muy sencillo de planta cuadrada. Junto a él, más cercano aún a la fuente, se hallaba el templo de Apolo que, en su forma primitiva, era un edificio dórico de mediados del siglo VI o de una época anterior. El primer templo situado en las alturas, perteneciente aún a la ciudad antigua, es el de Zeus Amón, como exponente del oráculo libio tan respetado, que los griegos parecen haber adoptado: se trataba de un enorme edificio dórico, construido antes de finalizar el siglo VI. Realmente hacia el año 500 la ciudad de Cirene estaba tan bien dotada de grandes templos como cualquiera de las ciudades-estado griegas más importantes [61].

Las más significativas de sus tumbas antiguas se encuentran talladas en la roca, compuestas por fachadas arquitectónicas de dos o más columnas; las más antiguas de dichas tumbas pueden fecharse en el último cuarto del siglo VI. Aunque su tipo no es griego, dicha forma de las fachadas de las tumbas es frecuente en Oriente, por lo que es posible que su uso se introdujera entre los griegos de Cirene con posterioridad a su sumisión a los persas. Las esculturas de la ciudad y de los santuarios se hallan

[60] Cfr. B. M. Mitchell: "Cyrene and Persia", *JHS* LXXXVI, 1966, págs. 99-113.

[61] Cfr. F. Chamoux: "L'hellénisme en Cyrénaïque", *Phoibos* III-IV, 1948-1950, 15 págs. y cuatro mapas.

al mismo nivel de calidad que la arquitectura; existe un grupo de figuras de mediados del siglo VI o de una fecha un poco anterior que denotan un marcado estilo griego insular: entre ellas destacan varios *kouroi* y *korai* de finales del siglo VI y comienzos del V, más cercanas al arte del Peloponeso dórico en cuanto a su estilo.

Además, la escasa cerámica de Cirene es un fiel reflejo de la historia de la ciudad y de sus relaciones marítimas; entre los hallazgos cerámicos se encuentra bien representado el Peloponeso y, un poco menos, Grecia oriental. Los objetos de mayor antigüedad (fines del siglo VII a. n. e.) provienen de Corinto y Rodas, perteneciendo ya al siglo VI cerámica de Atenas y Esparta, así como varios fragmentos quienses, uno de ellos del tipo fino construido probablemente en Naucratis.

Por otra parte la ciudad de Cirene empezó a acuñar su propia moneda durante el último cuarto del siglo VI, siguiendo el patrón utilizado por Corinto, Atenas y Samos; dichas monedas fueron empleadas al mismo tiempo que las procedentes de las ciudades griegas continentales [62].

Algunos trabajos de investigación reciente han ampliado nuestros conocimientos acerca de las otras ciudades griegas de Cirenaica; además de Barca, de la que Herodoto atestigua las circunstancias de su fundación en el siglo VI, y donde no se ha descubierto nada de una época anterior a mediados del siglo siguiente, conocemos en la actualidad que las ciudades del litoral fueron ocupadas muy poco tiempo después que la propia Cirene, por tanto, con anterioridad al año 600, quizá con la excepción de Euespérides, cuya cerámica más antigua data de comienzos del siglo VI [63]. En la ciudad de Apolonia y en la rebautizada posteriormente con el nombre de Ptolemais se han hallado igualmente fragmentos de cerámica. Por su parte en Taucheira, actual Tocra, las recientes excavaciones arqueológicas inglesas han puesto al descubierto el rico depósito votivo de un santuario de Demeter y Core, cuya fecha remontaría a la de la fundación de la ciudad (unos 10-20 años antes del 600) [64].

---

[62] Cfr. G. K. Jenkins: "Some Ancient Coins of Libya", *Society for Libyan Studies. 5th Annual Report 1973-1974*, Londres, 1974, págs. 29-35.

[63] Cfr. R. G. Goodchild: "Euesperides, a devastated City Site", *Antiquity* XXVI, 1952, págs. 208-218.

[64] Cfr. J. Boardman y J. W. Hayes: *Excavations at Tocra, I-II*, Londres, 1966 y 1973, y R. D. Barnett: "Tombs at Tocra", *JHS* LXV, 1945, págs. 105-106.

Los tipos de cerámica descubiertos en este último emplazamiento resultan enormemente instructivos: desde los primeros momentos dominan los rodios y corintios; durante el siglo VI, sin embargo, las fuentes reflejan intereses especiales dóricos o la popularidad de tipos internacionalizados, como los áticos y quienses. Junto a ello la producción local se limitaba a terracotas y exvotos lisos; de todo ello podemos deducir que la cantidad de vasos sencillos importados, todos ellos de formas definidas, así como la falta absoluta de otras formas esperadas quizá sean un fiel reflejo de la conducta del comercio al por mayor y su efecto sobre un mercado considerado como el punto final de las corrientes comerciales dominantes en la zona.

En cuanto a los indígenas libios, tribus nómadas en su totalidad, nos resultan arqueológicamente desconocidos, y su cultura, tan vivamente descrita por Herodoto, no tuvo una influencia material palpable sobre los griegos que se habían asentado junto a ellos [65]. El héroe griego Heracles (el Hércules romano) se encontró, según la leyenda, con un gigante libio de nombre Antenor y peleó con él:

«Es de aquí de donde nos ha llegado la tradición del banquete mutuo, enriquecido con numerosas víctimas, donde nosotros honramos, ¡oh Apolo Carneo!, la ciudad floreciente de Cirene, dominio de estos extranjeros belicosos, los troyanos hijos de Antenor; éstos desembarcaron en Libia, en compañía de Helena, tras haber visto su patria reducida a cenizas por Ares. A esta raza, amiga de los caballos, llegan fielmente a ofrecer sacrificios y ricos presentes los ciudadanos que Aristóteles (Bato) transportó en su veloz flota, abriéndose un camino a través del profundo mar. Aristóteles engrandeció los santuarios de los dioses; para las pompas en honor de Apolo, saludables para los mortales, trazó, en línea recta a través de la llanura, una vía enlosada, en la que resonaba el paso de los caballos, y es allí donde reposa su tumba, solo, en el extremo de la plaza pública» [66].

A partir del relato pindárico hemos de admitir que existía en Cirene un culto a los Antenóridas y que dicho culto, creado por Bato hacia el año 630 a. n. e., era una teoxenia. Los Antenóridas de Cirene no difieren en gran medida de los Dióscuros; si Píndaro los llama troyanos

---

[65] Cfr. O. Masson: "Grecs et Libyens en Cyrenaïque d'après les témoignages de l'épigraphie", *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, París-Bucarest, 1976, págs. 377-387 = *AntAfr* X, 1976, págs. 49-62.

[66] Pind., Pyth. V, 77-93.

es debido a que los Dióscuros peloponésicos eran confundidos muy a menudo con los Cabirios de Samotracia, a quienes se creía de origen frigio y se denominaba Antenóridas o Acamantes indistintamente en Cirene [67].

Podemos detectar, sin embargo, un cierto grado de influencia indígena en la adoración practicada a Zeus Amón en Cirene; dicho culto derivaba directamente del santuario de Amón en el oasis de Siwa, cuyo oráculo llegó a alcanzar una reputación similar a la de los de Dodona y Delfos en Grecia. Finalmente hemos de hacer mención a dos hechos relacionados con la presencia de elementos griegos en Africa:

1) por un lado contamos con una breve mención de Herodoto a un oasis egipcio, en el que vivían algunos samios en el año 525; es posible que se tratara del oasis de Jarya. Estos samios, posiblemente mercenarios veteranos, habían dado al oasis el nombre de Isla de Bienaventurados;

2) por otro, algunos restos cerámicos griegos hallados en la región actual de Marruecos nos permiten constatar y fechar el paso progresivo a una civilización urbana, penetrada cada vez más de influencias mediterráneas desarrolladas por el comercio, sin que pueda resultar cuestionable que, con anterioridad al siglo V o aún antes, se produjeran asentamientos de elementos griegos o extranjeros en general [68].

### B) *La presencia griega en el Próximo Oriente*

Los pueblos del Próximo Oriente, con los que volvieron a entrar en contacto los griegos a lo largo del siglo VIII, eran herederos directos de las florecientes civilizaciones que se habían desarrollado en las fértiles llanuras mesopotámicas. El mundo egeo se había visto arrastrado, a comienzos de la Edad del Bronce, por el impacto producido por el rápido desarrollo de esas nuevas culturas, al tiempo que aprendió de ellas sus nuevas técnicas metalúrgicas. Es posible que la población de Creta minoica procediese de inmigrantes del este, a pesar de la brillante cultura que desarrollaron en la isla. No obstante, las relaciones entre la civilización minoica tardía y Oriente no

---

[67] Cfr. J. Defradas: "Le culte des Anténorides à Cyrène", *REG* LXV, 1952, págs. 283-301.

[68] Cfr. F. Villard: "Céramique grecque du Maroc", *BAM* IV, 1960, págs. 1-26.

resultan fáciles de determinar, aunque en el norte de Siria al menos han aparecido algunas pruebas arqueológicas de vínculos claros, incluso durante la Edad del Bronce medio. Al final de la Edad del Bronce, en el momento en que los griegos micénicos lograron la supremacía en el Egeo y sucedieron al imperio minoico, existen indicios más claros de lo que podría denominarse colonización de los griegos micénicos en el Próximo Oriente, aún cuando es posible que los asentamientos no pasaran de ser meros puestos comerciales, establecidos de acuerdo con los príncipes locales. Un claro ejemplo de ello lo tenemos en Ras Shamra (Ugarit), pero contamos igualmente con una considerable cantidad de cerámica micénica tardía importada en Palestina, provenientes quizá del reino micénico de Rodas y no del continente griego [69].

La etapa de la decadencia y desintegración de las culturas egeas de la Edad del Bronce, así como el período siguiente a la guerra de Troya asistieron a la migración de muchos pueblos del oeste y del norte a través de los países del Próximo Oriente; algunos de ellos llevaron consigo cerámica micénica, siendo ellos mismos muy posiblemente griegos micénicos, pudiendo adscribirse también a esos mismos años nuevos asentamientos griegos en el este, adquiridos y conservados muchos de ellos mediante las armas, aunque ninguno revistiese un carácter duradero. La documentación arqueológica así lo demuestra, en especial en Tarso [70], pero los datos literarios mencionan igualmente otros asentamientos en esta época.

En la región de Cilicia se aseguraba que el adivino tebano Mopso había fundado los emplazamientos de *Mopsuhestia* y *Mallus,* de cuyo relato poseemos una ilustración en la inscripción descubierta en Karatepe en el año 1947, erigida durante el siglo VIII por un gobernante que, en apariencia al menos, se refiere a los griegos danaicos; dicho documento menciona, entre otras ciudades, a Beit Mopsu, forma fenicia de *Mopsuhestia.* El recuerdo de la ocupación griega sobrevivió de forma palpable en Cilicia; al igual que sucede en las zonas costeras de Asia Menor, los griegos volvieron a las mismas regiones y ciudades después de transcurrida la Edad Oscura, con el fin de fundar nuevos establecimientos o abrir nuevos centros de intercambio comercial, pero se produjo en este caso una completa ruptura en cuanto a la continuidad de la ocupación griega, aun-

---

[69] Cfr. J. Boardam: *Op. cit.,* pág. 54.

[70] Cfr., por ejemplo, G. M. A. Hanfman: "On Some Eastern Greek Wares Found at Tarsus", *Studies Goldman,* Nueva York, 1956, págs. 165-184.

que sobrevivió aún el recuerdo de nombres como el de Mopso o los danaicos [71].

A lo largo de esta etapa de ruptura el interés griego por los diversos países del Próximo Oriente se manifiesta arqueológicamente en productos orientales aislados, que consiguieron abrirse camino hasta Grecia y llegaron en ocasiones a tener un efecto limitado sobre las artesanías locales. Chipre sirvió de intermediario entre Creta y el Este, y todo el cúmulo de objetos e ideas orientalizantes que aceptó Creta durante la Edad Oscura derivaron de forma directa de Chipre o supusieron un tipo de objetos tan familiares en Chipre como en la región continental de Oriente. Las pruebas de las continuas relaciones existentes entre Creta y Chipre se encuentran en la elección de esquemas decorativos en la cerámica y en las formas peculiares de algunas vasijas. Los objetos más importantes fabricados en bronce, que fueron transportados hacia el Oeste, eran soportes abiertos para vasijas, elaborados en su mayoría con varillas dobladas en forma de volutas; en este sentido en Creta se han hallado ejemplos de las formas más sencillas (trípodes), pertenecientes a los siglos X y IX. La forma más compleja, de base cuadrada con un aro en la cúspide y en ocasiones ruedas, la encontramos en Larnaka (Chipre), tipo que fue copiado más tarde, durante el siglo VIII, en Creta (existen ejemplos fragmentarios procedentes de la gruta del Ida y de Cnossos, así como otros descubierto en Delfos). Al mismo tiempo se admite la importación y una limitada influencia de la cerámica chipriota en Creta durante el siglo VIII, de lo que podría deducirse que los cretenses fueron los primeros griegos en tomar la iniciativa en el Este, aunque parece que el espíritu dórico cretense estaba exento de la tendencia emprendedora propia de los minoicos [72].

En las demás regiones griegas contamos con muy escasos indicios, aun tratándose de importaciones menores y casuales del Próximo Oriente con anterioridad al siglo VIII; sin embargo, la isla de Eubea recibió a lo largo del siglo IX diversos objetos de joyería menor procedentes de los países orientales y Chipre, mientras que en algunas tumbas atenienses de mediados de dicho siglo aparecen pendientes de oro chipriotas.

No resulta, por otro lado, fácil situar a los fenicios en el marco de las relaciones establecidas en el Egeo durante

---

[71] Cfr. R. D. Barnett: "Explorations in Cilicia: The Greek Pottery", *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* XXVI, 1939, págs. 98-130.

[72] Cfr. T. J. Dunbabin: *The Greeks and their Eastern Neighbours*, Londres, 1957.

el comienzo de la Edad del Hierro, al menos en lo que respecta a su reputación como marinos y comerciantes. Unicamente tras haberse asentado los griegos en el litoral sirio comienza Grecia a recibir y valorar los productos orientales; en este caso no contamos con pruebas seguras sobre el establecimiento de colonias comerciales fenicias en ultramar con anterioridad a los griegos. Fueron, quizá, los fenicios quienes transportaron los pocos productos que viajaron desde Oriente hasta el mundo griego antes del siglo VIII; el desarrollo de dicho comercio no requería el establecimiento de puestos comerciales regulares ni de establecimientos coloniales hasta que la competencia griega les llevó a empresas similares [73].

A partir del siglo VIII a. n. e. el cuadro general que acabamos de describir empieza a sufrir una transformación completa; desde este momento podemos distinguir tres regiones del Próximo Oriente en las que penetraron los griegos o en las que la cultura griega logró una profunda influencia:

A) Siria del Norte, que desempeña un doble papel: por una parte es el emplazamiento de la cultura neohitita y, por otra, supone la región de paso hacia los imperios urartiano, asirio, babilonio y persa, que sucesivamente la fueron ocupando.

B) Fenicia y Palestina: sus influencias culturales sobre los griegos no resultan siempre fáciles de distinguir de las de Siria del Norte, sobre todo una vez producida la conquista asiria. En este marco la isla de Chipre desempeña un papel equívoco como intermediaria entre el norte de Siria y los países situados más al sur; y

C) Anatolia y los reinos de Lidia y Frigia: ya vimos en el capítulo I del presente libro cómo los griegos se establecieron de nuevo en las costas de Asia Menor; más adelante analizaremos también sus relaciones con los distintos reinos del interior.

### *Los contactos griegos en Siria e imperios adyacentes*

El emplazamiento de Al Mina, situado en la desembocadura del río Orontes, en el norte de Siria, fue posiblemente el más antiguo e importante entre todos los nue-

[73] Cfr., como ejemplo, J. D. Muhly: "Homer and the Phoenicians. The Relations between Greece and the Near East in the Late Bronze and Early Iron Ages", *Berytus* XIX, 1970, págs. 19-64, y J. N. Coldstream: "The Phoenicians of Ialysos", *BICS* XVI, 1969, págs. 1-8.

vos establecimientos o puestos comerciales griegos en el Oriente mediterráneo, constituyendo, además, nuestra principal fuente de información acerca de los griegos en ultramar. Algunos historiadores contemporáneos creen que Al Mina debe ser identificada con la ciudad conocida entre los griegos con el nombre de *Poseideion,* basándose para ello en el relato de Herodoto [74]. El historiador griego asegura que fue fundada por Anfíloco, un héroe griego que, al igual que Mopso, había fundado algunas otras ciudades en la región de Cilicia poco tiempo después de la destrucción de Troya; de este modo podemos afirmar que se trata de un nuevo establecimiento micénico tardío, al que los griegos volvieron posteriormente.

El asentamiento de Al Mina fue excavado por Wolley con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial; mientras trabajaba en Siria, a la que consideraba como un área clave para la búsqueda de emplazamientos que aclarasen las relciones existentes entre los países del Egeo y Mesopotamia, descubrió el yacimiento de Atchana, perteneciente a la Edad del Bronce, y el puerto de Al Mina, correspondiente a la Edad del Hierro. Es probable que en este último establecimiento o en sus alrededores existiese un puerto anterior, correspondiéndose quizá con el *Poseideion* micénico, para el que serviría de ciudad-madre o refugio la aldea de Sabouni, situada a unos cinco kilómetros hacia el interior y donde se ha encontrado cerámica micénica.

Woolley [75] ha distinguido, a partir de las excavaciones practicadas en la ciudad y sus almacenes, no en los cementerios o santuarios, que no llegó a excavar, diez niveles diferentes en el establecimiento de Al Mina, aunque para nuestros propósitos únicamente nos interesan dos períodos principales:

*a)* El primero de ellos (niveles X al VII), que cubre la historia más antigua de la ciudad y abarca hasta el año 700 a. n. e. aproximadamente; y

*b)* El segundo (niveles VI y V), que comprende más o menos hasta el año 600, momento en el que se produjo una ruptura en la ocupación griega o, al menos, un serio retroceso.

### a) *Primer período de la historia de Al Mina*

A pesar de que la configuración del delta del río Orontes, así como de la costa que lo rodeaba, no están claras

[74] III, 91.

[75] "Excavations at Al Mina, Suedia I", *JHS* LVIII, 1938, págs. 1-30, y "II", págs. 133-170.

en la Antigüedad, parece que la ciudad de Al Mina cumplió durante casi toda su historia el papel de puerto y depósito marítimo. Sin embargo, los restos arquitectónicos del primer período de su existencia no son muy notables. Los muros de los edificios estaban construidos con ladrillos de barro erigidos sobre un cimiento o zócalo de piedra, lo que suponía un tipo de construcción normal en Al Mina y común a otros asentamientos griegos y del Próximo Oriente durante esta época. De esta forma, resulta prácticamente imposible trazar plantas completas de las casas, aunque parece que una gran cantidad de los muros más antiguos fueron usados de nuevo para edificios del nivel VIII, no siendo el nivel VII más que una restauración de las estructuras ya existentes. En cualquier caso la cerámica griega se halla presente en buena cantidad ya desde los niveles más antiguos [76].

Poco antes del comienzo del segundo período de la historia de Al Mina (finales del siglo VIII-comienzos del VII) se produce, al parecer, una interrupción en la historia del emplazamiento, no de larga duración, pero indudablemente intensa: se produce un cambio completo en cuanto al carácter y origen de los hallazgos griegos, al tiempo que los nuevos edificios están construidos siguiendo unos esquemas bastante diferentes. Se plantean ahora varias cuestiones que hay que resolver:

1. ¿Quiénes fueron los griegos que establecieron este centro comercial?

2. ¿Qué productos compraban y vendían aquí?; y

3. ¿De qué tipo eran sus relaciones con la población local indígena?

Los hallazgos arqueológicos de Al Mina son suficientes para responder a la primera pregunta, mientras que para las otras dos hemos de apelar tanto a la documentación literaria como a los datos acumulados de otros establecimientos, así como a las meras hipótesis.

Los descubrimientos arqueológicos del primer período de la historia del emplazamiento consisten fundamentalmente en cerámica; los vasos cerámicos griegos pertenecen a grupos claramente definidos [77]:

*a)* El de menor cantidad, pero al mismo tiempo el más característico, está compuesto por pequeñas copas pintadas con dibujos geométricos, en ocasiones rellenos de

---

[76] Cfr., por ejemplo, J. Boardman: "Greek Potters at Al Mina?", *AS* IX, 1959, págs. 163-169.

[77] Cfr. M. Robertson: "The Excavations at Al Mina, Suedia IV: The Early Greek Vases", *JHS* LX, 1940, págs. 2-21.

engobe blanco o crema, que solamente se han encontrado en Eubea, además de aquí.

*b)* Existen también imitaciones de elegantes copas, denominadas *kotylai,* fabricadas en Corinto en la segunda mitad del siglo VIII, pero que a causa de la pintura blanca de sus bandas interiores podemos asegurar que no son realmente protocorintias. Imitaciones similares únicamente se han hallado en Eubea y en la colonia occidental de los eubeos, Isquia.

*c)* Copas del tipo *skyphos* con dibujos geométricos simples en recuadros, bien conocidas igualmente en las Cícladas y Eubea.

*d)* Los productos más tempranos corresponden a copas decoradas con semicírculos trazados a compás; Eubea fue, sin duda, una de las principales fuentes de dichas copas, frecuentes al mismo tiempo en Tesalia e islas del Egeo hasta aproximadamente mediados del siglo VIII.

*e)* Finalmente, un grupo de copas *(skyphoi)* del último cuarto del siglo VIII no parece importado sino fabricado por los mismos griegos en Al Mina; su arcilla parece local, aunque los detalles de la decoración y el empleo de bicromía hacen patente la influencia de la cerámica de tipo chipriota, que era igualmente corriente durante esta época en Al Mina.

Según esto, parece probable que fuesen los eubeos quienes condujeran a los griegos a Al Mina, quizá juntamente con otros habitantes de diversas islas Cícladas, sobre algunas de las cuales es posible que Eubea mantuviera algún tipo de dominio [78]. No sabemos, sin embargo, qué productos llevaban consigo los griegos para vender; resulta difícil pensar que hubiese sido cerámica durante este período, aun en el caso de que acompañase a otras mercancías y tuviese una calidad tan buena o más que cualquiera de las elaboradas en el Próximo Oriente por esos mismos años. Parece claro que se produjo un flujo comercial, que no es fácil que operase en una sola dirección, aunque valoremos extraordinariamente la capacidad griega para el comercio; muchos griegos pudieron haber viajado a Oriente con el fin de servir como mercenarios, aunque no habrían conseguido los productos que los comerciantes y gobernantes de la patria deseaban.

Del Próximo Oriente llegaban obras de arte, pero la importancia más inmediata residió, sin duda, en el suministro de metales, en especial hierro y cobre, muy ansiados

[78] Cfr. J. Boardman: "Early Euboean Pottery and History", *ABSA* LII, 1957, págs. 1-29.

en Grecia, donde las ciudades-estado vieron la necesidad de incrementar la fuerza de sus ejércitos para equipararse con la prosperidad reinante y la población creciente. En este sentido no resulta, quizá, casual que aparezcan en Eubea las primeras noticias de enfrentamientos bélicos de los hoplitas, con ejércitos de guerreros cubiertos de bronce, ya que los comerciantes eubeos fueron los pioneros en la búsqueda de nuevas fuentes de metales. Contamos con pruebas de fundición de bronce en Lefkandi ya hacia el año 900 a. n. e; especialmente Calcis era famosa en el mundo antiguo como centro de diversas innovaciones en cuanto a la armadura de bronce [79].

Sin embargo, no podemos asegurar que los metales fueran los únicos productos buscados por los eubeos, aunque desempeñaron indudablemente un importante papel en el comercio con Oriente. La nueva ruta comercial ofrecía una situación semejante a una vía o válvula de escape para los pueblos orientales, mientras que para los griegos suponía una enorme fuente de riqueza e inspiración cultural [80].

En el momento en que los eubeos llegaban a Al Mina por primera vez el emplazamiento se hallaba posiblemente bajo el poder de Urartu. El reino de Urartu era un centro metalúrgico importante, que disponía, además, de buenos yacimientos de metales, por lo que desde un principio los griegos que visitaban Al Mina tenían acceso a estos ricos yacimientos, ya que no parece que el control urartiano sobre la costa dificultase un comercio ultramarino libre ni el establecimiento de un puesto comercial extranjero.

La ciudad de Al Mina no era un establecimiento completamente griego; es probable que existiera allí con anterioridad ya un asentamiento que únicamente adquirió verdadera importancia como centro comercial cuando los griegos empezaron a visitar el puerto, donde establecieron una pequeña comunidad. La cerámica no griega descubierta en Al Mina puede aclararnos algo sobre la antigüedad del emplazamiento y de la cultura de los pobladores locales. El trabajo de investigación llevado a cabo por J. du Plat Taylor [81] acerca de la cerámica no griega de Al Mina data todas estas piezas con posterioridad a mediados del siglo IX.

---

[79] Cfr., por ejemplo, D. W. Bradeen: "The Lelantine War and Pheidon of Argos", *TAPhA* LXXVIII, 1947, págs. 223-241, y A. R. Burn: "The So-called Trade Leagues in Early Greek History and the Lelantine War", *JHS* XLIX, 1929, págs. 14-37.

[80] Cfr. S. Smith: "The Greek Trade at Al Mina", *AntJ* XXII, 1942, págs. 87-112.

[81] "The Cypriot and Syrian Pottery from Al Mina, Syria", *Iraq* XXI, 1959, págs. 62-92.

Por su parte la cerámica griega encontrada junto a ella en los niveles más profundos se puede fechar alrededor del año 800 o poco antes, por lo que es posible que la ocupación anterior a los griegos fuera bastante leve.

Durante todo el siglo VIII la cerámica no griega parece equipararse en cantidad a la griega; toda ella parece haberse fabricado para uso diario, ya que no existía un comercio organizado de cerámica griega en dicha época. En este mismo sentido la comunidad griega puede haber constituido una minoría, aunque su número se halla vinculado directamente a la prosperidad del puerto. Un gran número de los fragmentos cerámicos no griegos pertenecientes a este primer período de la historia de Al Mina presentan un claro aspecto chipriota, al tiempo que se hallan igualmente representados otros tipos habituales en Palestina del norte y Fenicia. Los chipriotas desarrollaban libremente sus actividades económicas con esta parte de la costa siria y es muy posible que una porción de los habitantes de Al Mina fuesen chipriotas; la importancia alcanzada por los tipos cerámicos chipriotas encuentra su reflejo en la decoración de las vasijas que, al parecer, fueron elaboradas por los mismos griegos en Al Mina [82].

Por otro lado, la cerámica griega encontrada en la propia Chipre, de manera especial en las regiones costeras, presenta fuentes muy semejantes y se ha encontrado en proporciones similares a la descubierta en Al Mina durante estos mismos años. La principal diferencia estriba en el número de vasos áticos que habían llegado ya con anterioridad, hacia mediados del siglo VIII, y que testimonian un intenso, aunque breve, período de interés ateniense en Oriente. No podemos hablar aún de un nuevo asentamiento griego, aunque es evidente que los fenicios habían llegado a consolidarse en la isla.

En el año 743 el rey asirio Tiglatpileser III derrotó al poder urartiano y, hacia finales del siglo, el gobierno asirio se había extendido por Siria y Cilicia, hasta Chipre y Palestina. Woolley asegura que el nivel III de Al Mina contenía casi únicamente cerámica chipriota, pero aunque el elemento chipriota puede ser muy importante durante el siglo VIII a. n. e., el nivel VIII finaliza antes del año 709, momento en que se produjo la sumisión chipriota a los asirios. Es posible suponer que fueron los chipriotas quienes llevaron a los griegos hasta Al Mina, al tiempo que la cantidad de cerámica griega del siglo VIII hallada en Chipre

---

[82] Cfr., por ejemplo, M. R. Popham y L. M. Sackett: *Excavations at Lefkandi, Euboea 1964-1966*, Londres, 1968.

muestra el interés griego por la isla[83]. El dominio asirio no supuso, sin embargo, una etapa de efectos contrarios al comercio griego; la cerámica griega continúa siendo abundante en Al Mina hasta finales del siglo VIII, e igualmente sucede con la chipriota y demás tipos descubiertos junto a ella.

Realmente no fue Al Mina el único puerto que ejerció atracción sobre los griegos, aunque su posición debe haberlo convertido en el más importante de todos; a través de él la cerámica griega se extendió hasta el interior y el sur del país, ya en manos de los griegos ya en las de los comerciantes locales: así, en Siria y Palestina se han hallado típicas copas con semicírculos colgantes, mientras que otros vasos geométricos o fragmentos de los mismos se han encontrado en Siria (Hama y Catal Hüyük), Asiria (Nínive) y Palestina (Meggido, Samaria y Tell abu Hawan)[84]. Estos últimos incluyen diversos vasos áticos de la primera mitad del siglo VIII, así como otros eubeos y calcídicos.

En Asdod, situada más al sur, la documentación histórica de origen asirio se refiere a un Iatna o Iamani, elegido rey por unos rebeldes; Sargón aplastó dicha rebelión en el año 712, huyendo Iatna a Egipto, donde fue entregado a Sargón por el faraón Sabaka. Es posible que este Iatna fuera en chipriota, puesto que Chipre era conocida con el nombre de Iatamana y los orientales conocían a los griegos con la denominación de *iavan* (jónicos), aunque la documentación arqueológica no ha puesto al descubierto ningún nuevo asentamiento jónico en Chipre en aquella época.

Hacia la zona norte, en Cilicia, las pruebas resultan aún de más peso, habiéndose encontrado cerámica geométrica en diversos emplazamientos, en especial en Mersin y con una mayor relevancia en Tarso. Es posible que los yacimientos locales de hierro hayan ejercido un gran poder de atracción. El emplazamiento de Tarso había sido colonizado ya por los griegos durante el período micénico, y a él volvieron en época geométrica[85]. La cerámica griega sugiere que pudieron ser admitidos allí algunos griegos en fechas tan tempranas como en Al Mina. No obstante, el

[83] Cfr. E. Gjerstad: "The Stratification at Al Mina (Syria) and its Chronological Evidence", *AArch* XLV, 1974, páginas 107-123.

[84] Cfr., por ejemplo, un descubrimiento reciente en R. Saidah: "Objets grecs d'époque géometrique découverts récemment sut le littoral libanais (à Khaldé près de Beyrouth)", *AArchSyr* XXI, 1971, páágs. 193-198.

[85] Cfr. J. D. Bing: "Tarsus. A Forgotten Colony of Lindos", *JNES* XXX, 1971, págs. 99-109.

elemento griego oriental, que parece haber sido poco importante y tardío durante el primer período de la historia de Al Mina, pudo haber sido algo más fuerte en Tarso [86].

Por su parte Cilicia, al igual que Siria, había caído en poder del monarca asirio Sargón inmediatamente después de su subida al trono en el año 720. A principios del siglo VII el gobernador asirio de la región se rebeló, secundándole los griegos residentes en Tarso; sin embargo, el nuevo rey asirio Senaquerib aplastó la revuelta y destruyó la ciudad de Tarso en el año 696 a. n. e. A pesar de que la rebelión no parece haber alcanzado a Al Mina, resulta muy probable que los asirios no mirasen con demasiado agrado las actividades griegas o chipriotas; además, la cerámica hallada en Al Mina hace suponer que el abandono de los edificios correspondientes al nivel VII sucedió hacia estas mismas fechas, lo que lleva a asociar dicha ruptura en la historia del emplazamiento con los hechos que condujeron a la destrucción de Tarso [87].

### b) *Segundo período de la historia de Al Mina*

La segunda etapa de la historia de los griegos en Oriente se encuentra también representada arqueológicamente en Al Mina, concretamente en los niveles VI y V; la continuidad en cuanto al estilo de la cerámica griega hallada en la fase anterior y con posterioridad a la ruptura producida a principios del siglo VII muestra que ésta no fue muy larga. No obstante, surgió casi prácticamente un nuevo centro urbano sobre las ruinas del antiguo: de ese modo los niveles VI y V de Al Mina abarcan hasta el final de la dominación asiria y la extensión del imperio neobabilónico hasta las costas mediterráneas.

Los descubrimientos de cerámica griega representan en estos niveles la proporción más significativa de su historia; esta situación parece indicar que los griegos empezaban a dirigir ellos solos el comercio realizado a través del puerto, sin competencia ni compartirlo ya con los chipriotas [88]. Los hallazgos de vasos griegos de la época pueden indicarnos la patria de origen de sus almacenistas, ya que la distribución de cerámica griega decorada en el Próximo Oriente a lo

---

[86] Cfr. G. M. A. Hanfmann: "On Some Eastern Greek Wares...", *op. cit.*, págs. 165 y sigs.

[87] Cfr. J. Boardman: "Tarsus, Al Mina and Greek Chronology", *JHS* LXXXV, 1965, págs. 5-15.

[88] En este sentido Woolley observó que, mientras existía aún cierta cantidad de cerámica de origen chipriota en el siglo VI, su número descendió de forma brusca en el siglo V.

largo del siglo VII ofrece un cuadro más pobre aún que el de la centuria precedente. Las principales clases de cerámica durante el siglo VII en Al Mina fueron, según Boarman [89]:

*a)* Imitaciones eubeas de copas protocorintias.

*b)* Elegantes aríbalos y copas protocorintios, de los que los más antiguos parecen remontar al primer cuarto del siglo VII, y que continúan de forma ininterrumpida casi hasta final de dicho siglo.

*c)* Fragmentos de cántaros áticos de almacenamiento.

*d)* Escasos fragmentos policromos similares a los del santuario de Hera cercano a Argos, pero también a la cerámica hallada en la colonia eubea de Cumas y a los estilos habituales de la colonia siciliana de Megara.

*e)* Cerámica griega oriental, de la que existen varios tipos:

1. Copas poco profundas de material fino, decoradas con sencillos dibujos geométricos, denominadas «tazones de pájaros»; Rodas parece haber sido un centro importante de producción, aunque existían igualmente en otros lugares fábricas de este tipo de copas.

2. *Oinochoes* de pájaros: grupos de jarras relacionadas con las anteriores en cuanto a su decoración, cuya supervivencia en otros lugares a la mitad del siglo VII fue muy escasa, aunque también en este caso Rodas era un centro importante de producción, se fabricaban también en Quíos, Samos y algún otro lugar.

3. Vasos de «cabra salvaje»: algunas de dichas piezas decoradas con frisos animales (muy a menudo cabras) son rodias, mientras que otras pueden provenir de Quíos, Samos o Mileto.

4. Copas jónicas, pintadas sin figuras, con bandas próximas a las asas, quizá rodias.

5. Vasos con asas policromas, sin duda rodios, básicamente copas finas pintadas en negro con leves bandas rojas y blancas;

6. *Kylikes* quienses, así como otros vasos con engobe blanco típico de Quíos.

7. Finalmente, Woolley menciona el *bucchero* lésbico, aunque Lesbos pudo no haber sido el único lugar de Eolia donde se hacía el *bucchero* gris durante el siglo VII.

---

[89] *Los griegos de ultramar*, Madrid, 1975, págs. 66-67.

Según estos datos podemos afirmar que la mayor parte de la cerámica griega de Al Mina del siglo VII procede de centros griegos diferentes a los que aprovisionaron a los griegos que vivían allí durante el siglo VIII. El interés eubeo parece haber desaparecido por completo, unido al hecho de que los años cercanos al 700 parecen haber asistido al decisivo conflicto bélico entre Calcis y Eretria, la guerra lelantina [90]. Es posible que Eretria resultara ganadora, siendo allí y no en Calcis, como hasta entonces, donde hallamos el tipo de vasos que se transportaba a Al Mina. Sin embargo, ambas ciudades desaparecen del horizonte de expansión griega durante muchos años; al mismo tiempo los habitantes de las Cícladas que acompañaban a los eubeos dejan de ser vistos desde esta época.

Como contrapartida descubrimos vasos corintios y griegos orientales; no obstante, las piezas cerámicas corintias hay que tratarlas teniendo en cuenta:

1. Que eran piezas de muy buena calidad, por lo que cualquier griego podía poseerlas y transportarlas a causa de su valor intrínseco.

2. Que, debido a ello, no indican una participación activa de los comerciantes corintios en el Próximo Oriente.

3. Que se han descubierto por todo el mundo griego y aún fuera de él, además de que no ofrecen un esquema muy claro de un interés y comercio corintios; y

4. Que también los griegos orientales, activos productores de cerámica decorada, empleaban a menudo estas piezas.

A causa de esto apenas puede explicarse la cantidad de cerámica corintia descubierta en Al Mina, en especial a principios del siglo VII; es posible que fueran los eginetas, que usaban casi siempre vasos corintios en su patria de origen, los que transportaban esta cerámica. Incide igualmente en esta dirección el hecho de que los hallazgos realizados en la misma Egina indican un interés claro por los asuntos orientales durante todo el siglo VII.

A partir del siglo VII a. n. e. fueron los griegos orientales quienes desempeñaron el principal papel; ya en los últimos años del siglo anterior habían sido vistos en Al Mina, siendo en dichas rutas orientales en las que samios y milesios hallaron a los eubeos y comenzaron sus rivalidades. Se identifica claramente la cerámica rodia, estando

---

[90] Cfr. A. R. Burn: "The So-called Trade Leagues in Early Greek History and the Lelantine War", *JHS* XLIX, 1929, páginas 14 y sigs.

igualmente representadas Quíos, Samos y quizá Lesbos. Es posible que sucediera lo mismo con Mileto, según conocemos a través de sus empresas del siglo VII, aunque no sabemos aún bastante sobre la cerámica milesia. Resulta muy interesante, además, que la cerámica griega oriental más antigua de Naucratis sea muy similar a la más tardía de Al Mina, y en Naucratis todo nos hace pensar igualmente en los milesios.

La cerámica más antigua datable de la segunda fase de la historia de Al Mina se hace muy escasa a partir del año 600, aproximadamente; existen fragmentos griegos orientales y áticos en Al Mina, en especial en Sabouni, la ciudad asociada al puerto, correspondientes a las décadas de la mitad del siglo VII, pero únicamente en el último cuarto de la centuria aparecen nuevamente vasos griegos: ¿a qué fue debido esto? A fines del siglo VII el Imperio asirio cayó en manos de Babilonia, y en los primeros años del siglo siguiente Nabucodonosor II extendió su imperio hasta el litoral mediterráneo.

Entre los asentamientos orientales ocupados por los griegos, Tarso reanudó con posterioridad al año 696 su ritmo ciudadano tan rápidamente como Al Mina; por su parte en Cilicia (Mersin y Sakjegözü entre otros), Siria (Catal Hüyük y Zinjirli), Babilonia y Palestina (Tell abu Hawan) existen pruebas más leves de un interés griego, aunque no de asentamiento[91]. Como sucede en Al Mina, la cerámica es casi totalmente griega oriental y corintia, al igual que ocurre con las importaciones chipriotas en el siglo VII. Las fundaciones llevadas a cabo por Rodas en Faselis y Soloi pueden fecharse a comienzos del siglo VII, aunque no existen pruebas arqueológicas de ello, a no ser que consideremos como tales la cerámica rodia llegada a Tarso.

Existen también ciertos indicios de mercenarios griegos en Oriente; por desgracia los guerreros jonios que algunos habían detectado en un relieve de Nínive son orientales. Sin embargo, en las ruinas de Karkemish, destruida por los babilonios en el año 605, se encontraron una espinillera y un yelmo griegos, que probablemente fueran obra griega de mediados del siglo VII o algo después. Un lugar próximo a Asdod y al sur de Tel-Aviv, Mezad Hashavyahu, ha sido considerado como sede de un asentamiento de mercena-

---

[91] Cfr., por ejemplo, E. Forrer: "Eine unbekannte griechische Kolonie des sechsten Jahrhunderts v. Chr. in Phönikien", *Bericht über den VI Internationalen Kongress für Archäologie*, Berlín, 1940, págs. 360-365.

rios griegos bajo el faraón egipcio Psamético I [92]; los restos arqueológicos que han aportado cerámica griega en gran cantidad, permiten establecer que la fortaleza fue ocupada durante un período de veinte o más años, así como que los griegos fueron los primeros ocupantes del emplazamiento, a fines del siglo VII, y probablemente los constructores de la fortaleza, que fue conquistada por Josué poco antes del año 609 a. n. e. y abandonada ante el avance agipcio de ese año, no siendo ocupado más el asentamiento; sin embargo, podría tratarse también de los griegos de Necao, expulsados por los babilonios.

### *Al Mina y asentamientos griegos cercanos durante el siglo VI*

En un emplazamiento de la costa fenicia, Tell Sukas, la gran cantidad de cerámica griega hallada puede indicarnos la existencia de otro asentamiento o puesto comercial griego; está situado a unos 80 kilómetros al sur de Al Mina, siendo visitado por los griegos al mismo tiempo que Al Mina durante el siglo VII, aunque tardaron quizá en consolidarse en el lugar. Su principal etapa de prosperidad se inicia hacia el año 600, siendo buena parte de su cerámica griega oriental, y en menor cantidad ática, al tiempo que hay también pruebas de cerámica chipriota. El emplazamiento pasó por varias fases de destrucción durante el siglo VII, aunque la verdadera decadencia e interrupción de llegada de la cerámica griega únicamente tienen lugar a comienzos del siglo V [93].

La actividad griega durante la primera mitad del siglo VI parece haber sido tolerada o estimulada por los babilonios, quizá con el fin de perjudicar a los fenicios del sur, cuya capital, Tiro, nunca cayó en sus manos; en este punto encontramos una gran diferencia entre su historia y la de Al Mina, pues esta última decayó enormemente bajo los babilonios y solamente revivió en tiempos de los persas. Es posible que los babilonios consideraran más conveniente que los griegos continuaran sus actividades comerciales en Tell Sukas antes que en Al Mina. A pesar de todo, la prosperidad superior alcanzada por las ciudades fenicias no disminuyó la importancia de Al Mina como depósito favorecido por los griegos para las actividades comerciales en el interior de la zona costera [94].

---

[92] Cfr. J. Naveh: "The Excavations at Mesad Hasharyahu. Preliminary Report", *IEJ* XII, 1962, págs. 89-113.

[93] Cfr. P. J. Riis: *Sukas I*, Copenhague, 1970.

[94] Cfr. E. Forrer: *Op. cit.*, págs. 360 y sigs.

Contamos con pocos hallazgos de cerámica griega en el Próximo Oriente durante unos cincuenta años después de iniciado el siglo VI, que coincide con el interregno babilonio entre los asirios y los persas. Los propios babilonios emplearon mercenarios griegos, según asegura Alceo al referirse a su hermano Antiménidas y podemos deducir de las inscripciones alusivas a la presencia de jonios, corroborada por la existencia de un cierto número de cerámica ática de mediados del siglo VI que recuerda la hallada en Tell Sukas o Sabouni (Al Mina).

El monarca persa Ciro se apoderó de Babilonia en el año 539, heredando su dominio sobre Fenicia, Siria y Palestina; el comercio griego parece haber logrado una gran prosperidad de nuevo en el Próximo Oriente bajo el gobierno persa, tras el retroceso experimentado en tiempo de los babilonios. Al Mina pasa a ser reconstruida a fines del siglo VI convirtiéndose en un asentamiento completamente griego, cuya prosperidad será ininterrumpida hasta la fundación de Seleucia en el 301 a. n. e.

Considerando las relaciones desarrolladas por los griegos orientales, especialmente los jonios, con Persia, y el testimonio análogo de Naucratis en Egipto, podemos suponer que los griegos orientales seguían dirigiendo la mayor parte del comercio. Desde fines del siglo VI la cerámica griega existente en Al Mina es ática en su totalidad, por lo general de baja calidad e ideada para un mercado poco exigente. En general podemos decir que casi toda la cerámica de calidad es griega, mientras que los objetos menores están más vinculados a los hallazgos de cualquier otro puerto o ciudad del Próximo Oriente con amplias conexiones ultramarinas [95].

Hasta ahora se han encontrado pocas monedas griegas en el Próximo Oriente con anterioridad al año 480; en su mayoría son áticas o eginetas de fines del siglo VI o comienzos del V, aunque un importante tesoro encontrado en Ras Shamra presenta una preponderancia de emisiones tracias, al igual que sucede con otros hallazgos de Egipto correspondientes a estas mismas fechas.

### *Influencias orientales en Grecia*

El papel desempeñado por Oriente en el plano religioso, literario o científico ha sido analizado ya a grandes rasgos en el capítulo IV del presente libro. Vamos a estu-

---

[95] Para más detalles cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, pág. 73.

diar ahora los medios y motivos más probables en los que puede observarse la influencia de Oriente sobre Grecia [96], estimulada por los propios griegos en sus visitas al Este. Existen tres aspectos del problema:

*a)* Los objetos importados.

*b)* La influencia de artistas orientales que llegaron a Grecia, trabajaron y enseñaron allí.

*c)* La imitación y adaptación griegas de objetos y decoraciones orientales.

Hemos de tener en cuenta que no se trataba del primer contacto griego con Oriente, de manera que algunas formas o motivos pueden sobrevivir desde la Edad del Bronce. Las fuentes de influencia oriental sobre Grecia fueron muy diversas:

1. La neohitita o de Siria del norte: distintos lugares de Siria del norte y Cilicia testimonian un arte en deuda más con los estilos hititas anatolios que con los del Este o Sur; la mejor manifestación la constituyen los bajorrelieves hallados en Karkemish, Zinjirli, Sakjegözü y Malatya, hechas en el siglo VIII en su mayoría, pero aún visibles en el VII [97].

2. La urartiana: Armenia fue un centro importante y los excelentes hallazgos de localidades cercanas al lago Van muestran un parentesco estrecho con objetos encontrados en Grecia (Urartu controló el norte de Siria durante una época del siglo VIII).

3. La asiria: el arte asirio es más conocido por su escultura, bajorrelieves sobre todo, que por sus bronces u objetos menores; una importante fuente de motivos decorativos asirios para los griegos pudieron serlo los tejidos, influencia que no pudo tener lugar con anterioridad al siglo VII [98].

4. La fenicia: los marfiles de asentamientos fenicios, así como los transportados a Asiria, revelan una amalgama de formas egipcias y del Próximo Oriente.

5. Finalmente el arte chipriota refleja que era más familiar en el Este y muestra poca originalidad. La función

---

[96] Cfr. P. Fronzaroli: "I rapporti fra la Grecia e l'Oriente in alcuni studi recenti", *AdR* IV, 1959, págs. 65-79.

[97] Cfr. E. Akurgal: "Influences orientales sur l'art grec aux VIIIe et VIIe siècles av. J. C.", *AArchSyr* XXI, 1971, págs. 5-23.

[98] Cfr. C. Karo: "Orient und Hellas in archaischer Zeit", *Athenische Mitteilungen* XLV, 1920, págs. 106 y sigs., y R. D. Barnett: "Ancient Oriental Influences on Archaic Greece", *Studies Goldman*, Nueva York, 1956, págs. 212-238.

principal de la isla parece haber consistido en transmitir los motivos y objetos fenicios hasta el Oeste [99].

Se han descubierto algunos marfiles orientales en Samos, Esmirna, Eritras, Creta, Rodas y Atenas, que parecen haber llegado en su mayor parte con anterioridad al año 700 a. n. e.; Siria constituía aún una importante fuente de marfil en estos momentos, al tiempo que los colmillos hallados en Al Mina pueden testimoniar el comercio de materia prima que abastecía a las distintas escuelas griegas durante el siglo VIII [100]. J. Thimme [101] analiza un buen número de apliques de muebles pertenecientes a los siglos IX y VIII que desempeñaron un papel importante en la génesis del arte figurativo griego; por intermedio de los fenicios los griegos se familiarizaron, desde el siglo IX, con el arte oriental.

En cuanto a los bronces, contamos con un material abrumador, tanto por su cantidad como por su variedad, resultando claras ciertas fuentes o conexiones. A partir del siglo VIII se hace más agudo el problema de identificar las fuentes originarias de los bronces orientales y de la influencia oriental sobre la industria del bronce. Hasta hace una veintena de años se consideraba al reino de Urartu como su fuente principal, pero en la actualidad se tiende a pensar que fue el norte de Siria, aunque los datos relativos a los estilos de su artesanía del metal sean circunstanciales. En este mismo sentido parecen evidentes las influencias e importaciones de regiones más alejadas, como Persia [102].

Ya durante el período geométrico del siglo VIII hallamos ciertos ecos de la metalistería caucásica en Grecia, en especial en pendientes de bronce calado y en algunas figurillas de pájaros sobre soportes, que presentan al mismo tiempo conexiones con Europa central. Resulta interesante advertir que los talleres orientalizantes de Grecia preferían batir en primer lugar el metal y trazar posteriormente a martillo los detalles sobre él, mientras que los apliques orientales importados se hallan fundidos en molde, portando detalles incisos.

Por lo que respecta a las artes y objetos menores nos encontramos con una gran mezcla de temas y materiales:

---

[99] Sobre los artistas inmigrantes cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, págs. 76-78.

[100] Cfr. R. D. Barnett: "Early Greek and Oriental Ivories", *JHS* LXVIII, 1948, págs. 1-25, y B. Freyer-Schauenburg: *Elfenbeine aus dem samischen Heraion*, Hamburgo, 1966.

[101] "Phönizische Elfenbeine in Karlsruhe", *AW* IV, 1, 1973, páginas 21-27.

[102] Cfr. P. R. S. Moorey: "Ancient Persian Bronzes from the Island of Samos", *Iran* XII, 1974, págs. 190-195.

los sellos griegos más antiguos de la Edad del Hierro estaban hechos en marfil a mediados del siglo IX; por su parte los sellos de piedra de los siglos VIII y VII pueden hallarse inspirados en formas orientales, especialmente sirias, aunque las gemas insulares imitan las formas de la Edad del Bronce griega con figuras orientalizantes. A ello hay que añadir una considerable importación de escarabeos de fayenza procedentes de Oriente. Junto a ello la única joyería griega orientalizante del siglo VIII la constituye una serie de bandas de oro estampado halladas en Atenas, con figuras animales orientales en un principio, posiblemente obra de artesanos inmigrantes, ya que reflejan la misma técnica practicada por los orfebres de Cnossos y con figuras geométricas griegas solamente a finales del mismo siglo.

Tomando como base los bronces y marfiles traídos por los griegos orientales y con los que contamos en la actualidad, podemos deducir la impresión que la decoración oriental produjo sobre los artistas griegos. Existe, en primer lugar, una enorme semejanza entre las representaciones griegas arcaicas y asirias de los vestidos, según se desprende de los vasos ricamente decorados de Creta, Atenas, Corinto y Grecia oriental. Al parecer las obras orientales habían estimulado ya los estilos figurativos griegos en el período geométrico: en los vasos áticos geométricos la traducción al idioma estético griego sugiere que la influencia era generalizada y no se reducía al empleo del simple modelo y copia [103]. Las figuras de animales resultan extraordinariamente comunes. Pocos griegos podían haber visto alguna ver a un león; sin embargo, cuando aparecen por primera vez en los vasos griegos del siglo VIII, se halla distorsionada para poder ajustarla a los cánones geométricos, aunque muy pronto se copia el león neohitita de cabeza cuadrada y lengua colgante, sobre todo en los vasos corintios, que después de mediados del siglo VIII es sustituido por el tipo asirio [104]. A fines del siglo VIII llegan al arte griego gallos y gallinas, que se unen también a las esfinges y grifos que ya habían penetrado en el arte griego desde la Edad del Bronce, pero reaparecen ahora con su nueva forma oriental.

En las manifestaciones del arte geométrico griego eran ya habituales las composiciones con animales en friso, a pesar de que los grupos heráldicos, que también se hicieron frecuentes desde el siglo VIII, son derivaciones del arte oriental. En cuanto a la decoración que emplea figuras hu-

---

[103] Cfr. J. N. Coldstream: *Greek Geometric Pottery*, Londres, 1968.

[104] Cfr., por ejemplo, R. Hampe: "Kretische Löwenschale des siebten Jahrhunderts v. Chr.", *SHAW* 1969, 2, Heidelberg, 42 págs.

manas, el estímulo del arte narrativo oriental llegó al mismo tiempo que la propagación de los poemas homéricos; algunas escenas o grupos pueden haber sido tomados directamente de Oriente o adaptarlos para adecuarlos a las narraciones griegas. Así, encontramos motivos que pueden emparentarse fácilmente con escenas de la glíptica y escultura orientales, como caballos con peces o escorpiones debajo en algunos vasos griegos de fines del siglo VIII y comienzos del VII. Igualmente el motivo oriental de un hombre peleando con un león sirvió de modelo para la representación de los héroes griegos.

La decoración floral oriental desempeñó simultáneamente un papel decisivo a la hora de analizar el carácter de la ornamentación subsidiaria en el arte griego [105]. Ningún motivo floral había sido admitido durante el período geométrico; sin embargo, el denominado árbol de la vida en Oriente, con ramas enroscadas formando volutas y una palmeta en su cúspide, fue un motivo muy empleado, sobre todo como centro de un grupo heráldico. La ornamentación utilizada para rellenar el fondo de las escenas de los vasos deriva en buena parte de motivos geométricos griegos, así como de otros de Oriente, en especial motivos textiles (rosetas, por ejemplo).

Algunos rasgos del mobiliario oriental fueron copiados también de forma directa por los griegos, como las zarpas de león y las figuras que sostienen los asientos y brazos de los tronos.

Finalmente hemos de referirnos a la influencia oriental sobre el alfabeto griego. Los griegos micénicos habían apuntado sus cuentas de palacio en el torpe silabario adaptado para este fin por los minoicos, pero al derrumbarse los palacios desapareció la necesidad de escribir y se olvidó la escritura. Unicamente cuando los comerciantes griegos conocieron en la costa siria a un pueblo que, en lugar de un silabario, empleaba un alfabeto, adaptaron a su lengua este descubrimiento. Las inscripciones semíticas parecen reflejar que los griegos copiaron las formas comunes de letras al final del siglo IX o comienzos del VIII. Los ejemplos más antiguos del empleo griego del alfabeto se encuentran grabados en vasijas, y quizá la más antigua de las inscripciones conocidas pertenece al tercer cuarto del siglo VIII.

El transvase de estas ideas e importaciones al mundo helénico fue debido a la iniciativa griega de reanudar las relaciones ultramarinas en Oriente; podemos suponer que el transporte se realizó básicamente por manos griegas, a

---

[105] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975 página 95.

pesar de que en los primeros momentos los fenicios fueron bien acogidos en los templos griegos [106]. Parece probable también la presencia de artesanos inmigrantes a partir del siglo IX. No obstante, en el siglo VI poco podía enseñar ya Oriente a Grecia, excepto lo relacionado con la política del poder.

### *Frigia y Lidia*

A lo largo de los siglos VIII y VII a. n. e., el dominio griego sobre la costa de Asia Menor se hizo aún más fuerte. Las más antiguas ciudades de Jonia y Eolia se expandieron fuera de sus murallas, implantándose nuevos asentamientos a expensas de la población indígena. En el Norte, varios de ellos deben su origen a los eolios, lesbios y otros grupos griegos, establecidos ya desde mucho tiempo atrás. Troya, por ejemplo, revivió durante un breve espacio de tiempo, siendo ocupada, quizá durante un siglo, por intrusos que procedían de Tracia o los Balcanes; en el siglo IX la ciudad fue abandonada por completo, siendo repoblada por los eolios en la segunda mitad del siglo VIII.

Entre las islas, la de Tenedos parece haber sido ocupada alrededor de estas mismas fechas. Por su parte, en Samotracia existía ya una población indígena tracia a la llegada de los eolios hacia el año 700 a. n. e.; la supervivencia de algunas formas de cerámica, así como de la lengua y prácticas religiosas anteriores a los griegos muestra que los indígenas fueron absorbidos de forma pacífica por parte de los invasores griegos y que éstos se vieron influenciados por la cultura indígena [107].

Las islas cercanas a la costa buscaron nuevos asentamientos en el continente: así Metimna, en Lesbos, fundó Aso, posiblemente a fines del siglo VIII; existen igualmente otras fundaciones de Lesbos en la costa al sur de Troya con cerámica que sugiere que fueron establecidas hacia el año 700. Por su parte, Lemnos fue una isla importante, que dominaba el acceso al Helesponto, con buenos puertos y dos importantes ciudades, Mirina y Hefestia. En la Edad del Bronce estuvo estrechamente vinculada a Troya, afirmándose en la Ilíada que los lemnios abastecieron de vino a los griegos que asaltaban Troya. Parece dudoso que existiera un asentamiento griego en la isla a finales de la Edad del Bronce o comienzos de la del Hierro; al principio de

---

[106] Cfr. J. N. Coldstream: "The Phoenicians of Ialysos", *BICS* XVI, 1969, págs. 1 y sigs.

[107] Cfr. K. Lehmann: *Samthrace. A Guide to the Excavations and the Museum*, Nueva York, 1966.

esta última se asegura que los terrenos del continente ocuparon Lemnos. En el año 513 los persas ocuparon la isla, aunque Lemnos pudo haber reconquistado su independencia, puesto que los pelasgos gobernaban en ella cuando Milcíades, establecido en el Helesponto, se apoderó de la isla hacia el 500 [108]. Al parecer, ningún resto parece anterior al siglo VIII, mientras que la decoración pintada de la cerámica se encuentra muy influida por las modas eólicas griegas, a pesar de que las formas parecen estar más próximas a los modelos indígenas.

En la región de Jonia tiene lugar una expansión similar durante los siglos VIII y VII; las islas desarrollan establecimientos en tierra firme: Quíos en la península de Eritras, Samos en Micala. Más adentro, Efeso ocupa durante el siglo VII Magnesia, importante centro que unía el valle del Meandro con el norte. Más al sur la Cnido dórica ocupa zonas litorales que formarán parte de Rodas. Alrededor del año 700 da comienzo la penetración de Licia. A lo largo de todas estas operaciones los griegos se interesan de manera inmediata por los pueblos de las zonas costeras más que por la propia Frigia, que tenía puesta su atención en las fronteras sur y este. No obstante, los griegos, sobre todo los jonios, tenían plenamente en su pensamiento a los frigios, según se desprende de las pruebas arqueológicas con que contamos acerca de sus sustanciales y variadas relaciones. Partiendo de la documentación literaria podemos indicar el matrimonio de un rey frigio, Midas, con la hija de Agamenón, rey eolio de Cime, probablemente en el siglo VIII.

Los orígenes de los frigios, así como su aparición en Asia Menor se relacionan con el movimiento de entrada en Grecia de tribus de lengua griega procedentes del Norte a comienzos de la Edad del Hierro. En dos campos arqueológicos existe correspondencia entre los productos griegos y frigios, en el de la cerámica y las fíbulas de bronce. La cerámica pintada frigia se distingue por algunas formas metaliformes claramente orientales y por un escaso repertorio de ornamentación geométrica [109], un gran número de sus motivos decorativos se asemeja tanto a los esquemas geométricos griegos que parece poco probable una semejanza fortuita. Existe poca cerámica griega en Frigia a fines del siglo VIII, pero, en cualquier caso, no se trata de una influencia frigia sobre el estilo geométrico griego, ya que los puntos de semejanza aparecen tardíamente en la serie geométrica griega,

---

[108] Hdt. VI, 137-140. Cfr. E. Erxleben: "Berufliche Tätigkeiten attischer Kleruchen", *ZAnt* XXV, 1975, págs. 442-446.

[109] Cfr. E. Akurgal: *Phrygische Kunst*, Ankara, 1955.

quedando circunscritos en gran medida a los griegos orientales. Por su parte, el tipo distintivo de fíbula frigia se halla estrechamente vinculado a formas griegas orientales, aunque resultara más complejo que ellas en ocasiones.

Hacia mediados del siglo VIII los frigios copiaron y adaptaron a su lengua el alfabeto griego, a pesar de lo cual no es probable que los griegos aprendieran las técnicas de la metalistería de los frigios, sino que los jonios únicamente pensaron en copiar o adaptar los objetos típicos de los talleres frigios (calderos, platos llanos, cinturones de bronce...). Los frigios fueron expulsados de sus provincias del sur de Anatolia por los asirios a finales del siglo VIII, siendo arrollados en su propia patria a comienzos del siglo siguiente por los cimerios. Estos cimerios, desplazados de su lugar de asentamiento por los escitas, atravesaron el territorio de las ciudades griegas orientales y las saquearon; como consecuencia de ello Frigia perdió su poder en Asia Menor, aunque sus ciudades revivieron tras las incursiones cimerias, pasando a formar parte del Imperio lidio. Desde mediados del siglo VII aparece algo de cerámica griega oriental y corintia en emplazamientos frigios; sin embargo, son cada vez más numerosos los motivos e ideas griegos que pasaron a Frigia. Encontramos ahora también por primera vez motivos griegos orientalizantes, que vuelven, traducidos, a Oriente, al tiempo que importa también más cerámica griega, en su mayor parte ática y corintia, y otros artículos más exóticos, como alabastro de Egipto y ámbar del Norte, pueden haber sido transportados allí por los griegos.

Igualmente contamos en este período con pruebas aún más claras del trabajo de artistas griegos en Frigia: así, se han descubierto en Gordion frescos murales completamente griegos por su estilo (jónicos o quienses). De Frigia tomaron posiblemente los griegos el culto a Cibeles; la mayor parte de las pruebas de su culto en territorio griego son de fecha posterior, aunque uno de los monumentos más antiguos dedicado a la diosa es un modelo de altar tallado en roca, que se encuentra también en Quíos [110]. Igualmente los numerosos cultos a divinidades femeninas asociadas por los griegos a Artemis o Hera pueden tener su origen en cultos anatolios, quizá incluso prefrigios.

Por su parte, Lidia pudo haber sido en un principio una provincia de Frigia, pero su centro se encontraba más

---

[110] Cfr. O. Tsagarakis: "Homer and the Daskalopetra of Chios", *Gymnasium* LXXXIII, 1976, págs. 324-333; V. Jurkic: "The Cult of Magna Mater in the Region of Istria", *ZAnt* XXV, 1975, págs. 285-298, y F. T. Van Straten: "Assimilatie van vreemde goden. Archeologisch bronnenmateriaal", *Lampas* IX, 1976, págs. 42-50.

cerca del mar, en el valle del río Hermo, con su capital en Sardes. Los hallazgos de sus emplazamientos nos hablan de cerámica micénica y tipos locales posteriores, aunque la primera cerámica influida por tipos griegos no parece anterior al siglo VIII y los vasos griegos comienzan a aparecer únicamente en el siglo VII. Lidia logró una gran prosperidad con la dinastía establecida por Giges [111]; es posible que Giges se interesara más que los frigios por las ciudades costeras, llegando a controlar gran parte del litoral sur del Helesponto y permitiendo que Miletto enviara colonos a Abidos, a pesar de lo cual Mileto atacó a Esmirna y se apoderó de Colofón [112]. A continuación, su hijo Ardis prosiguió los ataques contra los jonios, se apoderó de Priene y atacó de nuevo a Mileto, que fue posteriormente sitiada sin éxito por Sadyates y Alyates; este último tomó y saqueó Esmirna poco después del año 600, dirigiéndose incluso contra Clazomenas. Unicamente las islas escaparon al furor de los lidios.

Creso sucedió a Alyates [113], reanudó las hostilidades contra Jonia mediante un ataque contra Efeso, seguido de otros en los que, al parecer, llegó a someter a todos los habitantes jonios continentales. En tiempos de Creso el reino lidio parece haber abarcado la mayor parte de la costa occidental de Asia Menor e islas adyacentes, aunque los griegos conservaron aún buena parte de su independencia. De esta forma, por primera vez los griegos orientales se encontraron bajo el vasallaje de un reino bárbaro, a pesar de la helenización alcanzada por la corte de Creso. Pocos datos poseemos acerca de los griegos que vivían en Lidia; conocemos aún muy mal la cultura lidia, aunque las esperanzas depositadas en las excavaciones de Cardes son muy grandes. El arte lidio parece parcialmente dependiente de los últimos estilos frigios, aunque pronto se impregna de las influencias del arte griego oriental; el alfabeto lidio, al igual que el frigio, fue adaptado del griego, posiblemente a mediados del siglo VII. La cerámica lidia, más elaborada que las de las regiones vecinas, se distingue por el empleo de una ancha banda blanca y por su decoración en bajorrelieve, que parece derivarse de Grecia oriental, al tiempo que su técnica parece enlazar con los estilos anatolios más anteriores. Los vasos cerámicos más simples se asemejan a los griegos orientales; el bello estilo de pinturas de vaso denominado de la «cabra salvaje», tal como se practicaba en Rodas y Jonia, aparece en Lidia de un modo provinciano [114].

---

[111] Cfr. G. M. A. Hanfmann: *Sardis und Lydien*, Mainz, 1960.
[112] Hdt. I, 8 y 11-14.
[113] Hdt. I, 6 y 92.
[114] Sobre las características peculiares de la cerámica lidia, cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, pág. 110.

Los reyes lidios mantuvieron las relaciones con los griegos, a pesar del duro trato infligido a los jonios. Giges fue el primer rey bárbaro que envió ofrendas a Delfos después del frigio Midas:

«Este Giges es el primer bárbaro, según nuestros conocimientos, que ha consagrado ofrendas en Delfos, después de Midas, hijo de Gordias, rey de Frigia; Midas había consagrado el trono real en el que se sentaba en público cuando impartía justicia, objeto digno de ser visto; dicho trono fue depositado en el mismo lugar que las cráteras de Giges. El oro y plata de que hablo, consagrados por Giges, son llamadas *Gigades* por los delfios, por el nombre de quien los consagró» [115].

Alyates, por su parte, envió un cuenco de oro; los lidios podían ofrecer con más facilidad dinero que obras de arte, pues sus recursos naturales en metales preciosos eran abundantes. De esta forma ofrecieron a Alceo 2.000 piezas de oro para contribuir a que su partido derrocase al gobierno de Lesbos. Creso se mostró particularmente generoso con Delfos, enviando al santuario un león de oro y electrón, así como dos grandes cuencos de oro y plata; además, las ciudades jónicas disfrutaron de su magnanimidad: se habla de que en Branquidas se realizaron ofrendas de oro comparables a las de Delfos, emprendiéndose también en Delfos la labor de construir un gran templo nuevo para Artemis. El historiador Herodoto nos asegura igualmente que varios sabios griegos visitaron su corte, en particular el ateniense Solón [116] y que los jonios pelearon a su lado en sus campañas contra los persas, tomando parte Tales de Mileto como ingeniero militar [117].

Es muy probable que los lidios empleasen muchos mercenarios griegos, habiéndose creído que fue Giges quien envió jonios y carios para ayudar a Psamético I Igualmente en el ejército que Creso opuso a los persas se encontraban egipcios, posiblemente mercenarios griegos enviados por el rey egipcio, que fueron instalados por Ciro en Lidia; tenemos noticias también de la profunda impresión que las opulencias de Lidia causaban a los griegos, en especial su riqueza en oro. En este sentido destaca la anécdota de que los espartanos acudieron a Creso para comprarle oro para fabricar una imagen de culto y lo obtuvieron gratis. No obstante, el momento de mayor importancia del oro lidio fue el comienzo de la acuñación de moneda en tierras griegas: a partir

[115] Hdt. I, 14.

[116] Hdt. I, 32-33. Cfr. P. Oliva: "Kroisos und Solon (en checo con resumen en alemán)", *Classica atque mediaevalia J. Ludvikovsky oblata*, Brno, 1975, págs. 55-66.

[117] Hdt. I, 74-75.

del depósito fundacional y otros hallazgos del templo de Artemis en Efeso podemos afirmar que las monedas datan de hacia el año 600, siendo de electron, aunque existen algunas piezas más primitivas. En esta dirección hay que situar la referencia de Herodoto a que los lidios fueron los primeros en acuñar monedas, según parecen sugerir los primeros trozos de metal.

### *Interinfluencias greco-persas*

Creso de Lidia, tras obtener del oráculo de Delfos la ambigua respuesta de que destruiría un gran imperio atacando a Persia, fue derrotado por el poder persa y Sardes capturada [118]; Herodoto narra las consecuencias de dicha derrota para los griegos que habían pagado tributo al rey lidio: solicitaron del rey persa Ciro el mismo trato que habían tenido bajo Creso, pero únicamente le fue concedido a Mileto, mientras que las demás ciudades se dispusieron a defenderse, ya que el general Harpago se dirigió contra ellas. Dicho general se apoderó de todas las ciudades de tierra firme, aun cuando las poblaciones de Focea y Teos lograron escapar; al mismo tiempo se sometieron las islas. En el momento en que Harpago se dirigió contra los carios, caunios y licios, en su ejército estaban enrolados griegos jónicos y eolios; igualmente cuando Ciro regresó a su patria llevó consigo a Creso y varios jonios, los primeros del gran número de griegos que entrarían al servicio del rey persa.

Jonia pasó a formar un departamento dentro de una satrapía, cuyo centro administrativo se encontraba en Sardes. En general, las ciudades griegas parecen haber tenido un florecimiento bajo el dominio persa. Existen muchas referencias acerca de los griegos que visitaron o residieron en la corte persa: así, por ejemplo, Darío tenía un médico griego; por otra parte, una prueba documental de la presencia de artistas griegos en Persia la tenemos en una inscripción de Darío:

«Los ornamentos que adornan el muro fueron traídos de Jonia... Los canteros que tallaron la piedra fueron habitantes de Jonia y Sardes, e igualmente fueron carios y jonios quienes transportaron la madera desde Babilonia hasta Susa.»

Las pruebas más claras sobre el gusto y arte griegos se encuentran en la piedra tallada, tanto arquitectónica como

---

[118] Cfr. V. La Bua: "Sulle fine di Creso", *Studi E. Manni*, Roma, 1976, págs. 177-192.

escultórica [119]. En esos momentos hallamos la nueva idea de órdenes arquitectónicos monumentales en piedra implantada por los griegos en los países del Próximo Oriente, así como el retorno a su patria de origen de ciertos esquemas orientales que los griegos habían asimilado hasta el extremo de hacerlos irreconocibles en ocasiones.

En Pasargada, donde estaba instalado el palacio de Ciro, se encuentra el pequeño mausoleo en forma de templo en el que fue enterrado el rey persa; este monumento no tiene explicación si partimos de las formas tradicionales de enterramiento en Persia, sino que denota claras influencias griegas, en especial jónicas. También existen en Pasargada columnas cilíndricas de piedra sobre bases almohadilladas con acanaladuras horizontales de tipo jónico, al igual que muchos paralelos cercanos a otras griegas orientales en cuanto a la técnica de albañilería y ejecución de los detalles arquitectónicos como las rosetas [120]. También en Pasargada hallamos por primera vez una innovación escultórica asignable a la influencia griega, la representación seminaturalista de los pliegues de los paños.

Por su parte, Darío construyó el palacio de Susa, en el que aparece la inscripción que menciona a los artesanos jonios; simultáneamente comenzó los trabajos del gran complejo de edificios de Persépolis, que marca la culminación de la arquitectura aqueménida, constituyendo la más palpable expresión del influjo de los artesanos griegos en tiempos de Darío y durante el reinado de sus sucesores. El logro más importantte se sitúa en la gran significación alcanzada por la columna como unidad decorativa y estructural. Además, algunos objetos menores de Persépolis testimonian igualmente el interés por las obras de arte griegas, así como la presencia de artistas griegos.

Los griegos orientales hubieron de servir en ocasiones dentro de los ejércitos persas: así, poco después de someterse a Ciro, los griegos fueron conducidos por Harpago contra las tribus indígenas del sur, mientras que barcos lesbios fueron empleados para tomar las islas de Lemnos e Imbros. La presencia dè artistas griegos resulta aún más evidente en otros lugares del Imperio persa: las tumbas de Licia de este período, por ejemplo, se hallan decoradas con relieves de estilo puramente griego. Desde mediados del siglo VI cada vez con mayor frecuencia aparecen vasos áticos griegos orientales en Licia y Caria; en Chipre, por su parte, tanto la influencia del arte griego oriental como la impor-

---

[119] Cfr. E. Porada: *The Art of Ancient Iran*, Nueva York, 1965.

[120] Cfr. C. Nylander: *Ionians in Pasargada*, Upsala, 1970.

tación de cerámica griega crecen simultáneamente, pudiendo ver en ello nuevos asentamientos griegos en la isla.

A pesar de que en un principio el comercio alcanzó una gran prosperidad, sobre todo con otras partes del Imperio persa, los griegos orientales experimentaron cierto retroceso en sus actividades y relaciones comerciales con Egipto desde el momento en que este país fue tomado por Cambises en el año 525. Es posible, sin embargo, que no fueran únicamente consideraciones comerciales las que llevaron a los griegos a buscar un medio de liberarse del yugo persa, de forma que ya en el año 511 algunas ciudades-estado griegas orientales intentaron rebelarse. Los persas se habían enfrentado ya a los atenienses en Sigeo, cerca del Helesponto (Dardanelos) [121], y ofrecido refugio al tirano Hipias [122]. En el año 499 el tirano de Mileto y el sátrapa persa trataron de apoderarse de la isla de Naxos, pero en esa misma fecha los griegos orientales se sublevaron, quemando la capital de la satrapía persa, Sardes, y gozando de una insegura libertad durante cinco años [123]. En el 490 los generales de Darío marcharon contra Grecia con el fin de castigar a quienes habían apoyado a los rebeldes, estando enrolados griegos jónicos y eolios en su flota. La ciudad de Eretria en Eubea fue saqueada, siendo transportados sus habitantes a Arderikka, en las inmediaciones de Susa, donde aún vivían en tiempos de Herodoto.

En la llanura de Maratón los persas vieron frustrado su objetivo de apoderarse de Atenas, desmoronándose diez años después en Salamina y Platea sus últimas esperanzas de añadir a su Imperio una satrapía griega. En estos momentos incluso muchos griegos orientales y del continente sirvieron en la flota y el ejército de Jerjes. Además de los eretrios, algunos milesios fueron deportados y establecidos cerca de la desembocadura del Tigris, así como otros muchos griegos viajaron o fueron llevados a Oriente en esos años.

Resulta difícil conocer si las formas arquitectónicas persas tuvieron su influencia en Grecia, que algunos han pretendido ver en el *tholos* circular del mercado ateniense o en el nuevo trazado de la propia Acrópolis. Durante los siglos V y VI algunos artistas griegos trabajaron para los persas, contribuyendo en buena medida a lo que actualmente conocemos como arte aqueménida. Por otro lado, los funcionarios utilizaban en Sardes sellos de forma oriental, pira-

---

[121] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, págs. 117-118.

[122] Cfr. H. Castritius: "Die Okkupation Thrakiens durch die Perser und der Sturz des athenischen Tyrannen Hippias", *Chiron* II, 1972, págs. 1-15.

[123] Cfr. J. A. S. Evans: "Histiaeus and Aristagoras. Notes on the Ionian Revolt", *AJPh* LXXXIV, 1963, págs. 113-128.

midal, algunos de los cuales estaban decorados con motivos griegos o elaborados por griegos [124]. Durante el período clásico los talleres griegos del sur de Anatolia tallaban gemas y hacían monedas para los funcionarios persas locales.

Los resultados de la historia y arqueología de las guerras médicas marcan un momento importante de las relaciones de Grecia con los pueblos bárbaros; las actividades ultramarinas griegas les habían llevado a enfrentarse con una gran potencia naval, que fue repelida, mientras que los griegos continuaron aún con más vigor y libertad sus actividades comerciales con los países orientales. Dentro de este mismo marco de expansión e influencia de la cultura griega hemos de considerar las relaciones comerciales existentes desde el siglo VI con la región de Arabia del sur, donde se detecta igualmente la presencia de los griegos [125].

[124] Cfr. J. Boardman: "Pyramidal Stamp Seals in the Persian Empire", *Iran* VIII, 1970, págs. 19-45.

[125] Cfr. J. Pirenne: "La Grèce et Saba. Problèmes de plaéographie et de chronologie", *CRAI* 1954, págs. 119-125.

# 8. Las colonias griegas del Norte y del mar Negro

En el presente capítulo nos ocuparemos de los asentamientos griegos establecidos desde el valle del Po hasta las costas del mar Negro; la historia de cada una de las zonas geográficas que abarca se halla estrechamente vinculada a la de sus vecinas. Distinguiremos en este sentido dos apartados distintos:

*a)* Por una parte, la expansión de los griegos por el Adriático hasta el norte de Italia, así como su obra colonizadora a lo largo de las costas macedonia y tracia (estos avances les llevaron a entablar contactos con los indígenas macedonios, ilirios y tracios).

*b)* Por otra, la colonización de las riberas del mar Negro y sus relaciones con los escitas.

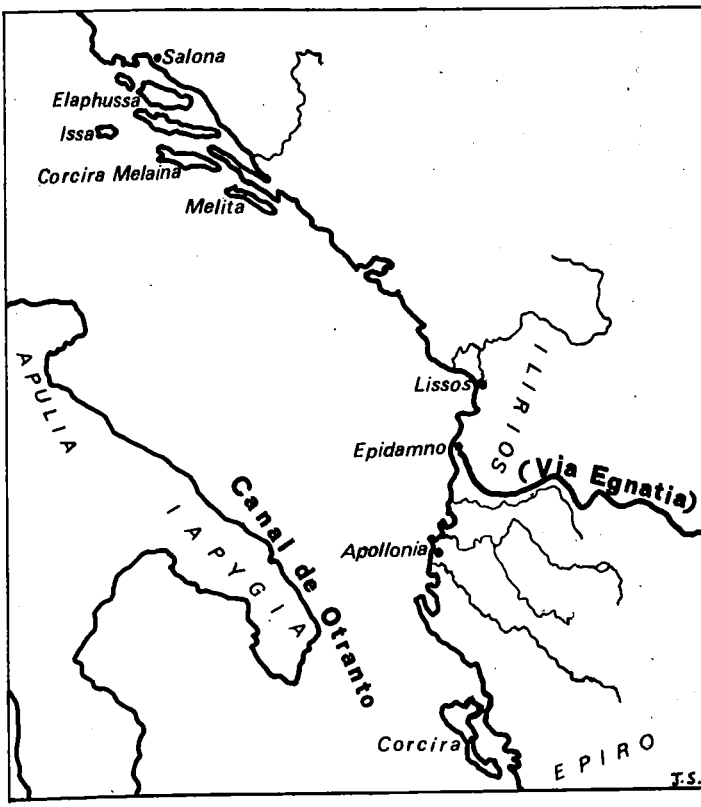
## *Colonias griegas del Adriático*

La más antigua navegación griega, o quizá pregriega, en el mar Adriático estuvo, sin duda, vinculada con la expansión micénica en torno al siglo XIII a. n. e.; son los cultos de los héroes de los *nostoi,* tales como Antenor o Diomedes, los que nos permiten trazar las más antiguas vías de penetración marítima: así, por ejemplo, los diversos santuarios de Geryon, que, bajo influencia griega, será unido a la leyenda de Hércules [1]. De cualquier forma, la presencia de los griegos en el Adriático se manifiesta con toda claridad en los siglos anteriores a la época de Dionisio el Viejo, quien, por otro lado, es probable que extendiera en buena medida su imperio por las tierras que limitaban con dicho mar [2].

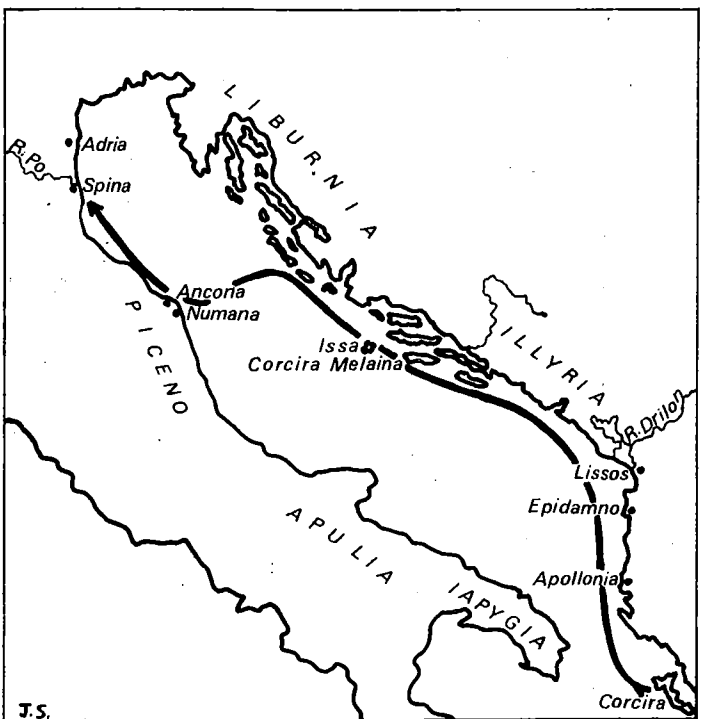
---

[1] Cfr. L. Braccesi: "La più antica navigazione greca in Adriatico", *SCO* XVIII, 1971, págs. 129-147; J. Bérard: *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité*, Paris, 1957, págs. 506 y sigs.; O. Terrosi Zanco: "Diomede greco e Diomede italico", *RAL* Ser. 8.º XX, 1965, páginas 270 y sigs., y G. Pugliese Carratelli: "Per la storia delle relazioni micenee con l'Italia", *PP* XIII, 1958, págs. 212 y sigs.

[2] Cfr. A. Gitti: "Sulla colonizzazione greca nell'alto e medio Adriatico", *PP* VII, 1952, págs. 161-191; L. Braccesi: "Lineamenti di storia greca dell'alto e medio Adriatico", *Studî romagnoli* XVI, 1965, págs. 1-13, y R. L. Beaumont: "Greek Influence in the Adriatic Sea before the Fourth Century", *JHS* LVI, 1936, págs. 159-204.




M.10 **LA COLONIZACION GRIEGA EN EL ADRIATICO ORIENTAL**




*M.11* **RUTA COMERCIAL ATENIENSE EN EL ADRIATICO**

Los primeros comerciantes y navegantes griegos que llegaron a la cuenca del mar Adriático fueron los rodios y foceos: así, los primeros elementos étnicos griegos que colonizaron la Daunia fueron mercaderes y navegantes de Rodas y Cos, a los que se unieron con posterioridad los corcirenses y, finalmente, los locrios [3]. El único testimonio literario referente a la navegación adriática de los foceos lo constituye el relato de Herodoto, en el que se refiere a su actividad transmarina, fechada en la segunda mitad del siglo VII, y en el que específicamente asegura que fueron los primeros griegos que se entregaron a grandes viajes y descubrieron el mar Adriático Tirrenia, Iberia y Tartessos [4]. Podemos afirmar, además, que con anterioridad a la insurrección jónica, entre los colonos de Occidente y fuera de los foceos, no hallamos más griegos de Asia que rodios, colofonios, samios, cumanos de Eólida y, quizá, pilios [5].

La primera colonia griega en el Adriático fue fundada en la isla de Corcira, no tanto con el objetivo de servir de base a una exploración y explotación posterior de los mares situados al Norte, cuanto como puerto de escala de las rutas comerciales hacia el Oeste; dicha finalidad viene demostrada en buena parte por el origen de los colonizadores: en primer lugar, los eretrios, procedentes de Eubea, quienes, junto con Calcis, habían enviado los primeros colonos a Italia y Sicilia, y posteriormente, en el año 733, los corintios, que expulsaron a los eretrios.

El principal centro urbano de Corcira mira hacia el continente, controlando al mismo tiempo los angostos estrechos costeros; se trata en realidad de un ventajoso emplazamiento, que domina un buen puerto [6]. Existen algunos restos de cerámica corintia de los primeros años de la ciudad, y posterior del siglo VII, a pesar de que los descubrimientos más importantes sean arquitectónicos, del siglo VII: entre ellos se encuentra el templo de Artemisa, que nos ofrece el primer ejemplo casi completo de escultura de frontones en el arte griego.

La temprana historia de Corcira nos indica que la colo-

---

[3] Cfr. G. Giannelli: "Coloni greci nella Daunia tra l'VIII e il V secolo", *ASP* VI, 1953, págs. 28-33, y G. Bermond Montanari: "Problemi sulla diffusione e sul commercio della ceramica attica nell'Italia settentrionale", *Cisalpina*, Milán, 1959.

[4] Hdt. I, 163. Cfr. L. Braccesi: "In margine alla navigazione adriatica dei Focei", *Bull. d'Archéol. et d'Histoire Dalmates* LXVIII, 1966 [1973], págs. 127-131, y *Grecità adriatica*. Bolonia, 1971, págs. 19 y sigs.

[5] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Greci d'Asia in Occidente tra il secolo VII e il VI", *PP* XXI, 1966, págs. 155-165.

[6] Cfr. P. G. Kalligas: "The Archaeological Site of Palaeopolis in Kerkyra", *AAA* III, 1970, págs. 285-287.

nia fue pronto muy independiente con respecto a su fundadora, Corinto, mostrándose en ocasiones declaradamente hostil a su propia metrópoli; sin embargo, sus tendencias artísticas se hallan encuadradas por completo en el marco de la tradición corintia. A pesar de que Corcira desempeñó en un primer momento un papel muy importante con respecto a las rutas del Oeste, fue la primera en explorar las regiones litorales más lejanas del mar Adriático [7], mientras que Corinto concentró sus esfuerzos en consolidar su posición sobre los accesos septentrionales al golfo de Corinto [8]. Según parece, los eubeos habían establecido ya con anterioridad colonias en el continente y más al norte, en Oricum, así como en las fronteras de Iliria, donde la población local indígena llevó a cabo una lucha armada contra la expansión de los elementos griegos fuera de los asentamientos coloniales en un principio, aunque más tarde estos mismos indígenas constituyeron un elemento vital en el marco de dichos establecimientos coloniales [9]. De estos últimos asentamientos únicamente conservamos ciertas alusiones perdidas en los autores antiguos.

Por su parte, Corcira en el año 627 fundó Epidamno (la Dyrchachium latina) en la costa, unos 240 kilómetros más al norte; no sabemos con certeza cómo reaccionaron los ilirios ante esta intrusión de los griegos, aunque, según parece, estos últimos tardaron algún tiempo en desarrollar sus actividades comerciales. En este sentido, las minas argentíferas de Iliria constituyeron, sin duda, uno de los principales atractivos de la región para los griegos [10]. No conocemos nada sobre la primera ciudad de Epidamno, aunque su fundación fue seguida inmediatamente de otra, en este caso realizada por Corinto en Apolonia, situada en el litoral hacia el Sur.

La fundación de Apolonia se sitúa entre los años 625 y 585 a. n. e., resultando muy posible que durante el siglo VII no fuera más que un emporio, en el que desarrollaron desde entonces constantes relaciones comerciales con los ilirios [11]. La escasa cerámica descubierta, en su mayor

---

[7] Cfr. G. Novak: "La colonizzazione greca sulla costa orientale del mare Adriatico" (en croata con resumen en italiano), *Bull. d'Archéol. et d'Histoire Dalmates* LXVIII, 1966 [1973], páginas 119-126.

[8] Cfr. R. L. Beaumont: "Corinth, Ambracia, Apollonia", *JHS*, 1952, págs. 62-73.

[9] Cfr. A. Malevanij: "La colonización griega y los ilirios (en ruso)", *Klio* L, 1968, págs. 71-91.

[10] Cfr. S. Anamali: "Les villes de Dyrrhachion et d'Apollonie et leurs rapports avec les Illyriens", *StudAlb* VII, 2, 1970, págs. 89-98.

[11] Cfr. R. Van Compernolle: "La date de la fondation d'Apol-

parte corintia y rodia, nos indica que los griegos ya estaban asentados en el emplazamiento de Apolonia alrededor del año 600 [12]; contamos igualmente con una bella pieza escultórica en relieve de estilo griego arcaico tardío.

La siguiente fase de expansión griega por la costa iliria estuvo patrocinada por los corcirenses nuevamente, quienes prestaron ayuda a sus aliados griegos orientales, los cnidios, para que se establecieran en Corcira Melaina (Korcula), una de las islas del archipiélago dálmata [13]; este hecho debió tener lugar a principios del siglo VI, siendo ocupadas posteriormente por los griegos también las islas adyacentes. Nada conocemos arqueológicamente de los primeros establecimientos griegos, excepto un vaso corintio de principios del siglo VI hallado en Korcula y otro algo posterior de la isla de Issa.

En la costa occidental del Adriático se ha descubierto cerámica corintia en varios lugares de Apulia y Mesapia, en el extremo sur de Italia, procedente, sin duda, de los griegos de Tarento, por lo que nada nos lleva a suponer que tuviera lugar el establecimiento de nuevas colonias; existen, incluso, un par de piezas del siglo VII en Bari y Brindisi, que pudieron llegar igualmente vía Tarento [14]; en este contexto podemos referirnos a la historia de Falanto, quien condujo a los colonos a Tarento y, una vez expulsado por sus conciudadanos, se vio obligado a buscar refugio entre los nativos de Brentesion (Brindisi).

Hacia el año 600 existía ya una ruta directa desde Grecia por la región superior del Adriático, cuyos efectos pueden observarse en los bronces denominados del «arte de las sítulas» de los Alpes orientales y del valle del Po [15]; estos bronces presentan una clara mezcla de los estilos griego y etrusco, adaptados ambos a la representación de la vida

---

lonie d'Illyrie", *AC* XXII, 1953, págs. 50-64, y A. Mano: "Les rapports commerciaux d'Apollonie avec l'arrière-pays illyrien", *StudAlb* X, 1, 1973, págs. 185-194.

[12] Cfr. A. Mano: "Le tumulus I de la nécripole d'Apollonie (fouilles 1958-1959)", *StudAlb* IX, 1, 1972, págs. 107-120.

[13] Cfr. P. Lisicar: *Korkyra Melaina y las colonias de los antiguos griegos en el Adriático* (en esloveno), Skoplje, 1951, y D. Rendic Miocevic: "Nuovi contributi di epigrafia agli studi sulla colonizzazione greca in Dalmazia", *Atti 3.º Congr. internaz. di Epigrafia greca e latina*, Roma, 1959, págs. 123-131.

[14] Cfr. U. Fantasia: "Le leggende di fondazione di Brindisi e alcuni aspetti della presenza greca nell'Adriatico", *Ricerche sulla colonizzazione greca*, a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, págs. 115-139.

[15] Cfr. J. Harmatta: "Früheisenzeitliche Handelswege zwischen dem Karpatenbecken, Oberitalien und Griechenland" (en húngaro con resúmenes en ruso y alemán), *AErt* XCIV, 1967, págs. 133-136.

local, cuya influencia se extendería a lo largo de muchos años. Sin embargo, por estas fechas existía ya otra razón explicativa del interés griego por esta vía de acceso a Europa: esta zona adquirió una gran importancia en los años siguientes a la decadencia de la ruta del estaño a través de Francia y Marsella.

La región que se extendía entre el Po y Ancona se hallaba ocupada por los enetianos, umbros y picenos, quienes ya durante el siglo VI habían admitido en sus culturas algunas influencias orientalizantes, que indudablemente recibieron vía Etruria. A lo largo de dicho siglo la expansión etrusca hacia el sur empezó a ser contenida por los griegos, y en contrapartida los etruscos pusieron sus ojos en el nordeste, donde se fundó un grupo de ciudades etruscas con centro en Felsina; el atractivo hacia dicha zona era probablemente doble: los extraordinarios campos de labranza y las rutas del norte hacia Suiza y los Alpes.

Hacia mediados del siglo VI comenzó a llegar cierta cantidad de cerámica corintia a las nuevas ciudades etruscas y con anterioridad, incluso, un esclavo de nombre Omrikos, seguramente de origen umbro, fue conducido a Corinto [16]. En la segunda mitad de dicho siglo, tanto Felsina como otros lugares empezaron a recibir vasos áticos en cantidad, sirviendo como importante almacén al norte del delta del Po para el comercio griego con los enetianos la ciudad de Adria [17]. El examen de algunas inscripciones de época arcaica tardía nos lleva a pensar que fueron debidas a eginetas; en este marco hemos de situar el envío de colonos eginetas a Umbría, del que nos habla Estrabón [18], que supone un episodio casi olvidado de la colonización griega, pero que debía tener enormes repercusiones sobre la historia posterior del Adriático y del valle del Po. Los trabajos arqueológicos, que no dan fechas anteriores a los años 570-560, no pueden servirnos de base para una hipótesis sobre los orígenes de Adria; la toponimia, por su parte, favorece la hipótesis que hace de Adria un *hábitat* ilirio en principio, aunque posiblemente fuera véneta en el momento de la llegada de los griegos [19].

---

[16] Cfr. L. Braccesi: "Ancora su problemi adriatici. Conferme archeologiche", *Athenaeum* LII, 1974, págs. 217-240.

[17] Cfr. M. Pallottino: "L'Etruria Padana e la via adriatico-padana", *Spina e l'Etruria Padana*, pág. 78, y L. Loretti: "La ceramica attica e i commercio greco-padano del secolo V a. C.", *EP* II, 1949-1950, pág. 17.

[18] VIII, 6, 16. Cfr. V, 2, 10 y G. Colonna: "I Greci di Adria", *RSA* IV, 1974, págs. 1-21.

[19] Cfr. G. A. Ferro: "Considerazioni sulle origini di Adria", *AAPat* LXXXV, 1972-1973, págs. 247-259, y B. Forlati Tamaro:

Tanto en los centros urbanos de Etruria como en Felsina y Adria pudieron vivir algunos griegos, pero en uno de los nuevos emplazamientos se dio indudablemente la coexistencia de griegos con etruscos en número suficiente para poder afirmar los mismos griegos que se trataba de una ciudad suya, a pesar de que no está nada claro si, en sus orígenes, fue una fundación griega o etrusca. Se trataba del emplazamiento de Spina, situado en el brazo sur del delta del Po, no lejos de la actual Rávena [20]. Sobre una base de población umbra viene a desarrollarse, a comienzos de la Edad del Hierro, en la región ocupada por dicho emplazamiento una penetración noretrusca, que sitúa hacia el año 700 la invasión véneta; en la segunda mitad del siglo VII debieron dar comienzo las relaciones comerciales con los griegos de Focea, y posteriormente la inmigración celta, que fracasa ante la hegemonía de los etruscos de Toscana, pero que facilitó un segundo florecimiento de las importaciones griegas a partir de finales del siglo VI [21]. De esta forma podemos asegurar que Spina fue fundada, más como emporio que como colonia, por los griegos, ya se tratara de los pelasgos o de los tesalios, hacia el año 525 a. n. e.; estos griegos recibían metales de las poblaciones del interior, proporcionándoles a cambio especialmente sal [22].

Los cementerios de Spina constituyen, quizá, la mayor fuente individual de vasos áticos de valor, tanto en el mundo griego como fuera de él; en el año 1958 el número de tumbas catalogadas se aproximada a las 3.000. Los vasos más antiguos descubiertos datan de hacia el año 520 a. n. e., algo anteriores a algunos procedentes de otras ciudades que ya hemos mencionado; casi todos los vasos importados son áticos y muchos de ellos de la mejor calidad [23].

En la actualidad resulta relativamente fácil reconstruir, al menos en parte, el trazado de la propia ciudad, con sus calles-canales. Se trataba de una colonia griega de carácter

---

"Il problema di Adria", *Spina e l'Etruria Padana*, págs. 155 y sigs.

[20] Cfr. L. Laurenzi: "Alla ricerca di Spina", *Il Veltro* II, 1958, págs. 24 y sigs., y P. E. Arias: "Le scoperte di Spina", *Atti VII Congr. di Archeologia classica*, Roma, 1961, II, páginas 165-171.

[21] Cfr. L. Paretti: "La tradizione antica su Spina. Premessa storica per i prossimi scavi", *StudRom* V, 1957, págs. 125-135.

[22] Cfr. L. Laurenzi: "Il problema di Spina", *Hommages à A. Grenier*, Bruselas, 1962, págs. 961-965, y D. Rendic Miocevic: "I Greci in Adriatico", *Studi archeol. Riminesi*, Faenza, 1964, págs. 1-18.

[23] Cfr. J. D. Beazley: "Spina e la ceramica greca", *Spina e l'Etruria padana*, págs. 47 y sigs., y B. M. Felleti Mai: "La cronologia della necropoli di Spina e la ceramica alto-adriatica", *SE* XIV, 1940, págs. 46 y sigs.

comercial, establecida en un emplazamiento fundado recientemente por los etruscos, o de una población completamente griega que había admitido familias etruscas de las aglomeraciones cercanas. Tanto los griegos como los etruscos se sintieron atraídos por las fértiles tierras, ricas en cereales, del valle del Po, así como por las rutas del Norte [24].

Acerca del origen de los griegos de Spina nada podemos deducir de las fuertes literarias; por otra parte, la mayor cantidad de cerámica de calidad importada es ática, según es habitual en esta época. No existe cerámica italiana meridional en los años siguientes, lo que significa que no se produjo una ampliación de las actividades de las anteriores colonias griegas en Occidente. A pesar de todo, contamos con algunos indicios de que los atenienses tuvieron un interés directo por Spina tanto durante el siglo VI como en las centurias siguientes, puesto que allí encontramos lequitos de fondo blanco, que constituían un tipo especial de vaso funerario que se fabricaba para los cementerios de Atenas y la comunidad ateniense de Eretria [25].

### *Colonias griegas de la costa de Macedonia y Tracia*

Nuestros testimonios acerca de las colonias griegas de las costas septentrionales del Egeo son fundamentalmente literarios; los primeros de dichos establecimientos coloniales fueron fundados durante el siglo VIII por los eubeos, a quienes hallamos de nuevo como primeros griegos en una nueva zona de colonización.

En esta región, sin embargo, de forma distinta a lo que sucedía en Siria o Italia, el objetivo principal eran las tierras, debiendo ser muy escaso en un principio el interés por el comercio. Calcis desempeñó, sin duda, la labor colonizadora más activa, tomando de ella su nombre la península Calcídica [26]. Existieron aquí diferentes colonias calcídicas, entre las que sobresale Torona. Las ciudades eretrias se encontraban en su mayoría en la península occidental de Calcídica, en especial en Mende y Scione; los eretrios, que habían sido expulsados de Corcira por los corintios en el año 733 a. n. e., acabaron por fundar el establecimiento

---

[24] Cfr. G. Uggeri y S. Uggeri Patitucci: "Topografia e urbanistica di Spina", *SE* XLII, 1974, págs. 69-97.

[25] Cfr. G. Vallet: "Athènes et l'Adriatique", *MEFR* LXII, 1950, págs. 33-52, y S. Panciera: "Porti e commerci nell'alto Adriatico", *Antichità Altoadriatiche* II, 1972, págs. 79-112.

[26] Cfr. D. W. Bradeen: "The Chalcidians in Thrace", *AJPh* LXXIII, 1952, págs. 356-380.

de Metone, en el litoral occidental del golfo de Salónica. Además, hacia mediados del siglo VII la isla de Andros fue ayudada por las ciudades calcidias a fundar nuevas colonias en el este de la Calcídica. En dicha región, dominada por los eubeos y habitantes de las islas próximas, la única intrusión la constituyó la fundación de la colonia corintia de Potidea hacia el año 600.

En la zona oriental la costa fue ocupada por otros griegos: en primer lugar, por los parios, quienes ocuparon la isla de Tasos ya hacia el año 680, pasando a fundar posteriormente diversas ciudades en el continente, entre ellas Neapolis (Cavalla) y Oisime [27]. Igualmente llegaron griegos orientales: así, los quienses, a Maroneia; los eolios, a Aenus (situada al final de una importante ruta terrestre hacia el mar Negro) y habitantes de Clazomenas a Abdera. Esta última ciudad gozó de una corta existencia en la primera fase de su historia, puesto que los griegos fueron expulsados rápidamente por los tracios; sin embargo, fue ocupada nuevamente poco tiempo después de mediados del siglo VI por otros griegos orientales procedentes de Teos, que huían ante el avance de los persas. La historia de Abdera de Tracia es la de una Estado esencialmente comerciante, en el que la política exterior estuvo condicionada en todo momento por los intereses económicos [28].

Igualmente, al este se hallaba el Quersoneso tracio, estrecho de tierra que flanquea el Helesponto; los únicos establecimientos coloniales griegos en este litoral de Tracia son dos centros milesios, Cardia y Limnae, que miran hacia el oeste. Las demás ciudades estaban pensadas por su posición estratégica en los estrechos, pudiendo estudiarse mejor su significación más adelante, cuando nos refiramos al acceso griego al mar Negro. Unicamente hemos de hacer alusión aquí al hecho de que la mayor parte de las ciudades griegas de la costa occidental del mar Negro llevan nombres tracios, lo que nos permite pensar que fueron fundadas en el emplazamiento o cerca del emplazamiento de los establecimientos tracios anteriores [29].

La costa tracia no ofrecía buenos puertos, sino solamente algunos fondeaderos adecuados; los centros colonia-

---

[27] Cfr. E. Salviat: "La colonisation grecque dans le nord de l'Egée. Céramique orientalisante. Céramiques precoloniales à Thasos", *VIIIe Congr. Intern. d'Archéologie classique*, París, 1963, págs. 299-303.

[28] Cfr. S. Consolo Langher: "Abdera di Tracia. Profilo storico-economico", *Scritti Altisani*, Nápoles, 1971, II, págs. 423-467.

[29] Cfr. Ch. Danov: "Thracian Penetration into the Greek Cities on the West Coast of the Black Sea", *Klio* XXXVIII, 1960, págs. 75-80.

les estaban situados más con miras a un punto de vista defensivo, agrícola y en relación con las comunicaciones hacia el interior que hacia el mar. Las llanuras costeras eran fértiles, aunque pantanosas; a ello hay que añadir las ricas reservas de madera de la Calcídica y el interior, que a pesar de ser explotados más adelante pudieron constituir un temprano atrativo para los griegos, al igual que los excelentes caballos tracios. Por otro lado se introdujo la vid con un éxito considerable, en especial en Mende, Torona, Maroneia y, sobre todo, en Tasos. No obstante, es posible que los recursos minerales de la región no fueran valorados plenamente por los primeros colonos griegos: se extraía plata y oro en el monte Pangeo, frente a Tasos. Allí poseía minas Pisístrato, de las que procedía una gran parte de su fortuna. Las minas del continente fueron explotadas en un primer momento por los indígenas tracios, aunque los griegos se apoderaron de ellas más adelante. Dicha riqueza en plata contribuyó al desarrollo de una gran actividad de acuñación monetaria en muchos de los establecimientos griegos [30]. Tasos parece haber sido unas de las primeras ciudades del norte en acuñar moneda, aunque muchas otras llevaron a cabo emisiones propias antes de acabar el siglo VI.

Por lo que respecta a la arqueología propia de estos establecimientos griegos conocemos muy poco acerca de los primeros años de su existencia; Abdera, por ejemplo ha aportado algo de cerámica griega oriental de finales del siglo VII, así como ática de una época más tardía, al tiempo que en lugar cercano a Anfípolis, posiblemente el poblado tracio de Nueve Caminos, acogió una buena cantidad de cerámica griega desde los mismos años [31].

Unicamente Tasos ha sido objeto de excavaciones sistemáticas por parte de los arqueólogos franceses: la ciudad estaba situada al noroeste de la isla, en el punto más cercano al continente, contando con una bella acrópolis y un puerto; probablemente fue fundada desde Paros hacia el año 680. La primera cerámica perteneciente a dicho emplazamiento que podemos datar con claridad es corintia y rodia, nunca muy anterior a mediados del siglo VII, a partir de cuya fecha ambos tipos se encuentran pobremente representados en la isla. En su lugar ha aparecido una gran cantidad de cerámica procedente de las islas Cícladas, de mediados del siglo VII a principios del VI. Durante el siglo VI

---

[30] Cfr., por ejemplo, J. A. Alexander: "The Coinage of Potidaea", *Studies to D. M. Robinson*, Saint-Louis, 1951, II, págs. 201-217.

[31] Cfr. D. Asheri: "Studio sulla storia della colonizzazione di Anfipoli sino alla conquista macedone", *RFIC* XCV, 1967, páginas 5-30.

existe algo más de cerámica griega oriental, en especial quiense de la primera mitad de siglo, habiendo, al parecer, pintores de vasos quienses trabajando en la isla. En general la cerámica refleja los contactos propios de la isla: con Paros, con los Estados griegos orientales y con Atenas [32].

Por su parte en la ciudad tasia de Neápolis los hallazgos cerámicos han sido muy parecidos, constituidos fundamentalmente por piezas melias, quienses y áticas, y en menor cantidad corintias y rodias. En la zona de Salónica han sido descubiertos algunos vasos corintios, los primeros de ellos fechables quizás alrededor del año 650, aunque la mayor parte de los hallazgos griegos en dicha zona, que podrían asociarse con el nuevo movimiento colonizador de Eubea, no sean anteriores al 600 a.n. e. En este mismo contexto la abundancia de objetos griegos en Macedonia meridional se explicaría por la proximidad del territorio griego propiamente dicho, así como de los centros coloniales de Calcídica y de la costa adriática [33].

A partir de los datos con que contamos se puede afirmar que el centro artístico de las ciudades griegas del norte estuvo, durante el siglo VI, en Tasos y sus ciudades del continente; no obstante, no podemos hablar de una escuela artística colonial autónoma a causa de la estrecha dependencia que muestran sus productos con las modas estilísticas de las islas griegas y Jonia.

Además, las excavaciones realizadas en las actuales regiones de Albania, Bulgaria y Yugoslavia han completado los escasos relatos, en ocasiones legendarios, sobre los vecinos septentrionales de los griegos durante la Edad de Hierro. El primer problema grave que se nos plantea es el de delimitar la línea separatoria entre los griegos y no griegos en los Balcanes durante los diferentes períodos históricos. Los ilirios y tracios eran considerados completamente bárbaros, mientras que los macedonios constituían un ejemplo fronterizo, aun cuando la familia real macedonia se veía obligada a echar mano de un árbol genealógico en gran parte mítico para poder mostrar su relación con la antigua familia real de Argos.

Según se ha venido admitiendo tradicionalmente, los dorios invadieron Grecia desde el Norte en el siglo XII, pero no contamos aún con una secuencia clara de testimonios arqueológicos acerca de su llegada, si es que realmente existió, hecho que ponen en duda algunos investigadores actua-

---

[32] Cfr. G. Daux: "Thasos et les contrées danubiennes", *StudClas* III, 1961, págs. 49-51.

[33] Cfr. D. Vockovic-Todorovic: "La céramique grecque et hellénistique dans l'est de la Yugoslavie", *RA* 1973, págs. 39-52.

les. Se supone, no obstante, que algunas formas de cerámica y alfarería sencilla incisa de la Grecia protogeométrica proceden del Norte, e igualmente en siglos posteriores aparecen mucho objetos que vinculan las culturas de Iliria y Macedonia con la de Grecia [34].

La región de Macedonia parece haber formado parte de la cultura griega a comienzos de la Edad de Hierro, aunque algunos objetos de dicha zona parecen mostrar una estrecha relación con el Norte, como las llamadas fíbulas de anteojos. Un ejemplo paralelo lo constituyen los llamados yelmos ilirios, tipo muy popular en Iliria desde el siglo VI, a pesar de haber sido inventado hacia el año 700 a. n. e. en Grecia [35]. La cerámica de Macedonia está pintada en un estilo geométrico que recuerda las obras griegas del siglo VII, aunque está mucho más cerca de las vasijas frigias de Asia Menor, tanto de esta época como de los años anteriores.

El problema de Iliria no resulta mucho más sencillo: en esta región aparece un tipo de fíbula significativo, que se halla igualmente en el Norte de Grecia, que podría tratarse de un producto bárbaro modelado sobre un tipo griego. A través de Iliria es posible que los griegos recibieran desde el Báltico su suministro en ámbar durante el siglo VIII y períodos posteriores, una parte del cual iba hacia el sur, a través del litoral hasta el Peloponeso, mientras que otra parte llegaría, vía Macedonia y colonias griegas, hasta Grecia oriental y las islas [36]. A pesar de que existe una gran cantidad de cuentas de ámbar en Grecia oriental, los griegos no se sintieron extraordinariamente atraídos por este material.

Los griegos que se acercaban a las fronteras de estos vecinos bárbaros encontraban una acogida variable: con los ilirios, por ejemplo, mantuvieron escasas relaciones, dado que estaban más interesados por el comercio con las costas adriáticas. Algunos objetos griegos del siglo VI fueron trasladados desde la costa hasta los valles del interior, haciéndose mucho más intenso el comercio con el paso del tiempo. Mucho más al Sur, en las cercanías del lago Ohrid, en Macedonia, y en un lugar que resulta fácilmente accesible desde las colonias griegas del Adriático y las de la

---

[34] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975, página 232.

[35] Cfr. Z. Andrea: "Liens culturels et ethniques entre la Macédonie de l'ouest et l'Illyrie du sud-est durant la bronze récent, à la lumière de la céramique peinte", *Les Illyriens et la genèse des Albanais*, Tirana, 1971, págs. 77-83.

[36] Cfr. E. Condurachi: "Influences grecques et romaines dans les Balkans, en Hongrie et en Pologne", *Actes du VIIIe Congrès International d'Archéologie classique*, París, 1965, páginas 317-332.

costa macedónica, hallamos ricos yacimientos de objetos de arte griegos que rivalizan o, incluso, superan a los de la gran tumba francesa de Vix. A Trebeniste, por ejemplo, llegaban productos griegos durante el siglo VII, y en la segunda mitad del VI aparecen en las tumbas indígenas soberbias vasijas griegas de bronce, así como cerámica griega pintada y algunas figurillas áticas y griegas orientales [37].

Otras poblaciones nativas de esta región y de más al este, en Tracia, han aportado también tesoros ricos en metalistería griega, aunque de fecha más tardía, como el de Duvanlij, al norte de Plovdiv, en Bulgaria, donde los descubrimientos griegos más antiguos pertenecen a la primera mitad del siglo V, incluyendo cerámica ática, figurillas griegas orientales y un cántaro de vino quiense [38]. En general los tracios habían demostrado ser los más hostiles a los nuevos asentamientos coloniales griegos, a pesar de su prontitud en dejar en manos griegas las minas y de su disposición a la compra de objetos griegos en los años posteriores. Frente a ello, los griegos tuvieron a los tracios en escasa consideración, excepto como combatientes, siendo transportados muchos de ellos a Grecia como esclavos [39]. Según las últimas investigaciones resultaría imposible separar la mitología griega de sus componentes tracios, lo que significa que, desde la antigüedad premicénica, tuvieron lugar fenómenos sincréticos proyectados sobre un amplio horizonte cultural y en un ambiente histórico-material similar. Entre dichos fenómenos el más característico es el orfismo, que fue en principio un hecho de la Edad del Bronce para las tres regiones de Tracia egea con variantes locales en Tracia del nordeste [40].

Por otro lado, la vida de las aglomeraciones urbanas tracias y el arte militar de los tracios ofrecen posibilidades de observación sobre la base de la reciprocidad de las influencias culturales. La red de aglomeraciones tracias constituye socio-económicamente y políticamente, así como mi-

---

[37] Cfr. A. Fol: "Rapports entre la culture grecque et le monde thrace", *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien,* París-Bucarest, 1976, páginas 265-270.

[38] Cfr. A. Fol: "La diaspora thrace", *RSA*, 1971, págs. 3-18.

[39] Cfr. V. Velkov: "Los esclavos tracios en las ciudades de Grecia del siglo VI al II a. n. e." (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* n.º 102, 1967, págs. 70-80, y T. D. Zlatkovskaja: "The Charachter of Slavery in Thrace in the Seventh to Fifth Century" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* n.º 115, 1971, páginas 54-64.

[40] Cfr. G. Mihailov: "La légende de Térée", *Anuario de la Universidad de Sofía, Facultad de Filología* L, 1955, páginas 81-197.

litarmente, un conjunto de centros no fortificados y de ciudadelas de diversos tipos diseminadas; en cualquier caso vienen a probar la coexistencia de elementos locales y griegos [41].

Los peltastas aparecen mencionados ya en la obra homérica; sin embargo, esta clase de ejército, de origen tracio, desapareció paulatinamente en las ciudades helénicas, cuya estructura social exigía la creación de una infantería pesada (de hoplitas), aunque se conservó muy modificada en las regiones campesinas de Grecia (Locrida, Etolia y Acarnania). En Tracia, por el contrario, esta clase de ejército continuó siendo esencial, puesto que era reclutado entre la masa de los campesinos comunitarios, entre los que un guerrero armado a la ligera era a un mismo tiempo soldado de infantería y caballería. Durante el siglo V, y en particular a lo largo del IV, las ciudades-estado griegas descubrieron de nuevo las ventajas de los peltastas en el contexto de una crisis que se anunciaba y de debilidad militar general. De esta forma, los peltastas tracios, que practicaban una táctica original de emboscadas, de ataques continuos y retiradas rápidas preparando un nuevo ataque, influyeron en la ciencia militar griega [42].

## *Las colonias griegas del mar Negro*

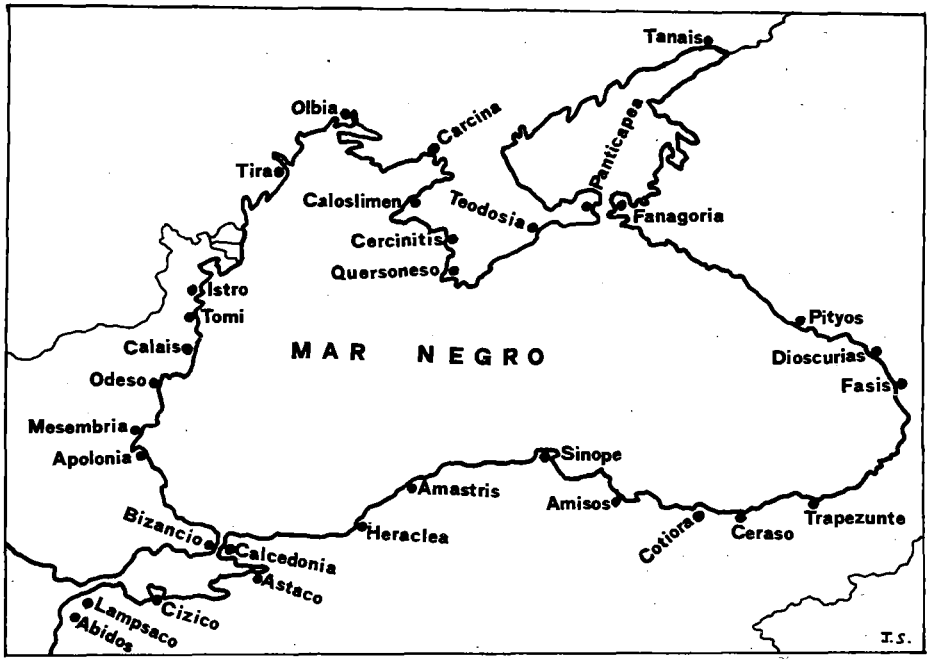
### 1. *Los asentamientos griegos de acceso al mar Negro*

En un primer momento el mar Negro fue para los griegos sinónimo de inhospitalario, pero desde la fecha en que se establecieron en sus costas pasó a denominarse el mar hospitalario [43]. Los primeros establecimientos coloniales griegos en las tierras que servían de acceso al mar Negro no buscaban como objetivo una exploración de sus costas, aunque con el paso del tiempo condujeron inevitablemente a ello. La entrada al Ponto Euxino estaba situada en la Pro-

[41] Cfr. A. Fol: "La vie urbaine dans les pays thraces, macédoniens et illyriens avant la conquête romaine", *Actes du Ier Congrès International des Etudes balkaniques et du Sud-est européennes*, Sofia, 1969, II, págs. 91-99, y *La estructura demográfica y social en la antigua Tracia durante el milenio I antes de nuestra era* (en búlgaro), Sofía, 1970.

[42] Cfr. J. P. G. Best: *The Thracian Peltasts and their Influence on the Greek Warfare*, Groninga, 1969, y V. Velkov: "Über die Rolle der griechischen Kolonien an den Küsten Thrakiens im 6-4. Jahrhundert v. u. Z.", *Hellenische Poleis*, hrsg. von E. Ch. Welskopf, Berlín, 1974, págs. 977-992.

[43] Cfr. W. S. Allen: "The Name of the Black Sea in Greek", *CQ* 1947, págs. 86-88, y A. Ronconi: "Per l'onomastica antica dei mari", *SIFC* IX, 1931, págs. 270 y sigs.




M.12 **LA COLONIZACION GRIEGA EN EL MAR NEGRO**

póntide, una especie de ancho vestíbulo con largos y estrechos pasadizos en cada uno de sus extremos; a través del Helesponto hacia el Egeo y a través del Bósforo hacia el mar Negro. Aunque la fuerza de los vientos y las corrientes marinas hacían difícil la entrada en el mar Negro, no resultaba por ello imposible en modo alguno ni siquiera para las embarcaciones más antiguas, al margen de que el paso a través de los angostos estrechos permitía poder ser fácilmente supervisado y controlado por parte de las ciudades fundadas a lo largo de ellos [44]. En este sentido el análisis de los periplos antiguos, en especial los del Pseudo-Escylax y Arriano, nos permite afirmar que era conocida por los navegantes griegos una vía marítima directa con anterioridad a mediados del siglo V a. n. e., coexistiendo al mismo tiempo con las que recorrían el litoral oriental u occidental del mar Negro [45].

Nuestra documentación acerca de la colonización griega en la Propóntide y en las costas del mar Negro no es de la misma calidad que los datos con que contamos para Italia del sur y Sicilia, a pesar de ser posteriores que las del oeste la mayor parte de estas fundaciones. La documentación literaria clarifica los nombres de dichos emplazamientos, pero en muy escasas ocasiones nos ofrecen indicios acerca de las fechas de su fundación. Además, las pruebas arqueológicas resultan incompletas, siendo mejores para las colonias del sur de Rusia, pero aún faltan muchas pruebas de la expansión e influencia griega similares a las que han aparecido en los yacimientos de Italia del sur y Sicilia; no obstante, el trabajo de los investigadores soviéticos y rumanos de los últimos veinticinco años han contribuido a llenar algunas lagunas.

Una gran parte de la historiografía actual sostiene que las costas del mar Negro fueron ya visitadas e, incluso, colonizadas por los griegos durante el siglo VIII, aunque no existan aún suficientes pruebas arqueológicas que lo corroboren [46]. El material arqueológico más antiguo de la Propóntide se fecha a comienzos del siglo VII, mientras que en las ciudades del mar Negro no existe nada anterior

---

[44] Cfr. B. W. Labaree: "How the Greeks sailed into the Black Sea" *AJA* LXI, 1957, págs. 29-33, y D. J. Bernheim: "La vía de los griegos a través del mar Negro" (en ruso), *SA*, 1958, págs. 201-203.

[45] Cfr. V. F. Gajdukevic: "Las vías de penetración de las naves griegas en el Ponto Euxino" (en ruso), *KrSoob* n.º 116. 1969, págs. 11-19.

[46] Cfr. R. Carpenter: "The Greek Penetration o the Black Sea", *AJA* 1948, págs. 1-10, y M. Maximova: "Der kurze Seeweg über des Schwarze Meer im Altertum", *Klio* XXXVII, 1959, págs. 101-118.

a fines del mismo siglo. Los testimonios literarios datas la fundación de Sínope y Trapezunte, en el litoral sur del mar Negro, y la de Cízico, en la Propóntide, a mediados del siglo VIII.

En los autores antiguos existen indicaciones acerca de que los griegos tenían noticias sobre el mar Negro a fines del siglo VIII; de manera especial la historia del viaje de los Argonautas implica algunos conocimientos sobre estas regiones, aun cuando los detalles geográficos pudieron añadirse a la leyenda en fechas posteriores. Esto no implicaba, sin embargo, que hubiera griegos viviendo en el litoral del mar Egeo hacia el año 700, pero tampoco podemos descartar la posibilidad de que comerciantes y navegantes de Grecia oriental hubieran realizado viajes ocasionales al interior del mar Negro en esta época. Unicamente con posterioridad al año 700 contamos con algunos testimonios explicativos del interés de los griegos orientales por cualquier tipo de comercio ultramarino o por la fundación de colonias en cualquier lugar de dicha zona [47].

Sínope y Trapezunte fueron fundadas por los milesios, siendo estos mismos griegos los que encontramos explorando otras regiones de las mismas costas. El motivo de su avance por el litoral sur del mar Negro puede verse en la búsqueda de tierras, aunque parecen haber viajado excesivamente lejos para cumplir dicho objetivo y esta acción colonizadora indica un desmesurado crecimiento de población o un conjunto continuado de desastres agrícolas. Dichas colonias no sirvieron necesariamente para el paso de los bronces orientales hacia los países del Egeo, pero se hallaban bien situadas para incrementar el comercio de metales con las zonas mineras del norte de Asia Menor, Armenia y el Cáucaso.

Los milesios fundaron Parion en la Propóntide, empresa en la que fueron ayudados por otros griegos, en especial de Eritras y Paros, que posiblemente habían ocupado Tasos en la misma época. A su vez Cízico, emplazada en el litoral sur de la Propóntide, fue fundada por los milesios con objetivos agrícolas solamente. El rey Giges, además, les permitió establecerse en Abidos, hecho que tuvo lugar antes de mediados del siglo VII, perteneciendo posiblemente a esta misma época algunas otras fundaciones milesias en la Propóntide [48].

---

[47] Cfr. M. Condurachi: "La Mer Noire, carrefour des civilisations dans l'antiquité", *Nouv. Etudes d'Histoire* (Bucarest) III, 1965, págs. 7-22.

[48] Cfr. J. B. Brasinskij: "An Essay in Charting the Economic Geography of the Black Sea Coastal Area in Antiquity"

Otra importante empresa jonia en el Helesponto, probablemente de los mismos años, fue el asentamiento foceo en Lampsaco, donde, al parecer, fueron invitados por el rey indígena a compartir sus tierras a cambio de la ayuda prestada por el rey de los foceos. Posteriormente, hacia el año 600, llegaron a Perinto y otros lugares del litoral septentrional de la Propóntide los samios. Sin embargo, los griegos orientales no fueron los únicos en instalarse en la Propóntide: así Megara, que ya había fundado una colonia en Sicilia en el siglo VIII, se interesó por la zona. Se atribuyen fechas muy antiguas a las colonias megarenses, cuyo objetivo estaba puesto más en la tierra que en el comercio, por lo que no se apresuraron a ocupar puestos de importancia comercial o estratégica. Los megarenses se establecieron, en la región del Bósforo, en los emplazamientos de Astaco y Calcedonia en la costa asiática de la Propóntide, de Selimbria en la costa norte y, finalmente, de Bizancio, lugar éste en el que su primer objetivo continuó siendo la tierra, a pesar de que apreciaron también sin duda su valor estratégico.

El esquema general de la colonización griega a lo largo del litoral tracio y minorasiático no nos hace suponer que la colonización de la Propóntide diera comienzo antes del siglo VII [49]; la documentación arqueológica resulta escasa, sugiriéndose por ello que la historia de que el lidio Giges permitiera a los milesios establecerse en Abidos no significa sino que estableció allí un puesto de mercenarios griegos. Esto no nos impide, sin embargo, aceptar las fechas antiguas que se proponen para la fundación de las primeras colonias del mar Negro, es decir las milesias Sínope y Trapezunte; sus emplazamientos fueron elegidos con un objetivo comercial y agrícola a un mismo tiempo. Los testimonios de los autores antiguos se refieren a fechas anteriores a mediados del siglo VIII para ambas colonias; Sínope, por ejemplo, se suponía que había sido fundada de nuevo tras la invasión y ocupación cimeria, de manera que la primera ocupación griega dataría de hacia el año 700. No obstante, apenas existen restos griegos anteriores al 600 procedentes de otros lugares del mar Negro, por lo que es posible que no haya que pensar en colonización griega de dichas costas antes de las fundaciones griegas de la Propóntide.

Los milesios cubrieron el litoral meridional del mar Negro con sus fundaciones coloniales, entre las que destaca,

---

(en ruso, con resumen en inglés), *VDI* n.º 112, 1970, páginas 129-138.

[49] Cfr. R. Drews: "The Earliest Greek Settlements on the Black Sea", *JHS* XCVI, 1976, págs. 18-31.

además de Sínope y Trapezunte, la de Amiso[50]. En el extremo oriental se hallaba Fasis, que permitía el acceso a la riqueza minera y agrícola del Cáucaso. En la región septentrional del mar Negro se encontraban Apolonia, Odesos, Tomi e Istro cerca de la desembocadura del Danubio, Tiras en la del Dniéster y Olbia y Beresan en la del Dniéper-Bug[51]. En Crimea y los accesos al mar de Azov se hallaban Panticapea y sus colonias satélites; además, la cercana Fanagoria fue fundada por los teanos en torno al año 540, mientras que los foceos se asociaron con los milesios en algunas de sus empresas fundacionales.

Los megarenses no se alejaron demasiado de sus colonias en el Bósforo, no emprendiendo de hecho ninguna colonización hasta el siglo VI. Al este se encontraba Heraclea y al norte Mesembria y Calais, mientras que en el siglo V llegaron hasta el extremo sur de Crimea y fundaron Quersoneso, donde cultivaron con algún éxito la vid[52].

La documentación arqueológica procedente de dichos establecimientos coloniales es bastante simple; la cerámica de los mismos debería ser un reflejo de los orígenes de sus habitantes y de sus más asiduos visitantes. Muy poco sabemos sobre la cerámica megarense o milesia, aunque existe un buen número de cerámica griega oriental, del tipo denominado rodio, que posiblemente fuera transportada y utilizada por los milesios, si es que no fue fabricada por ellos. Igualmente las colonias milesias cuentan con abundante cerámica quiense. Los tipos más numerosos en la segunda mitad del siglo VI resultan ser greco-orientales aún. Sin embargo, no podían faltar ciertos ejemplares corintios desde los primeros tiempos, haciéndose más comunes los vasos áticos a fines del siglo VI.

Según lo expuesto acerca de las posibles fechas de fundación de los establecimientos coloniales griegos en la zona del mar Negro resulta interesante observar que la mayor parte de los hallazgos griegos más antiguos no proceden de las colonias mismas sino, en ocasiones, de lugares apartados del interior; dichos hallazgos, o cuando menos los procedentes de puntos que en ningún momento fueron grie-

---

[50] Cfr. M. I. Maximova: *Ciudades antiguas del litoral S. E. del mar Negro: Sínope, Amiso, Trebisonda* (en ruso), Moscú, 1956.

[51] Cfr. F. G. Stitelman: "Los emplazamientos de la época antigua en las orillas del estuario del bajo Bug" (en ruso), *Olbia y la región del bajo Bug en la Antigüedad*, Moscú, 1956, págs. 255-272, y D. V. Blavatskaia: *Las ciudades del Ponto occidental del siglo VII al I a. n. e.* (en ruso), Moscú, 1952.

[52] Cfr., por ejemplo, G. D. Belov: "Instalaciones para la vinificación en el Quersoneso" (en ruso), *VDI*, 1952, páginas 225-237.

gos, pueden indicarnos una exploración precolonizadora y no un comercio o presencia griega en los lugares más alejados a los que llegaron sus mercancías [53].

Los atractivos que ofrecían estas zonas eran múltiples: la fértil tierra de que se componen diversas partes de las riberas de la Propóntide así como de las orillas septentrional y occidental del mar Negro garantizaba el suministro de grano necesario para los nuevos centros urbanos griegos, significando igualmente una extraordinaria fuente de comercio con las regiones egeas necesitadas de trigo [54]. En muchos lugares los griegos introdujeron la vid, al tiempo que existían reservas de madera muy apropiadas para la construcción y fabricación de barcos en la costa meridional del mar Negro y en Tracia. Tanto en las aguas del mar como en las de los ríos había abundancia de pesca y debido a ello se desarrolló un importante mercado de atún, así como de otros pescados de los litorales occidental y septentrional, según podemos deducir del hallazgo de veinticuatro depósitos para hacer salmuera de Tiritaca. Veamos como ejemplo lo que afirma Herodoto sobre el río Boristenes (Dniéper):

«Después del Istros es el más importante de estos ríos y, a mi modo de ver, el que aporta mayor número de recursos, no sólo entre los ríos de Escitia sino también entre todos los demás, excluido el Nilo de Egipto, pues con este último no se puede comparar ningún otro; pero entre todos los demás es el Boristenes el que procura la mayor cantidad de recursos: produce abundantes pastos, de excelente alimento para el ganado, así como peces de superior calidad y en muy gran cantidad; su agua es muy agradable de beber, corriendo limpia y clara junto a las turbias de las corrientes fluviales cercanas; las mieses se desarrollan estupendamente en sus riberas y, donde no se siembra, crece una hierba lujuriante; se forma igualmente una ilimitada reserva de sal mediante procesos naturales en la desembocadura del río, que produce también un pez muy grande sin espinas, apropiado para elaborar el escabeche y conocido con el nombre local de *antakaios,* así como otras muchas cosas excelentes» [55].

Probablemente también la búsqueda de metales diera un nuevo impulso a las fundaciones coloniales a lo largo de las costas meridionales del mar Negro y en el este, donde se explotarían sin duda las reservas de Armenia y

---

[53] Cfr. A. J. Graham: "The Date of the Greek Penetration of the Black Sea", *BICS* V, 1958, págs. 25-42.

[54] Cfr. T. S. Noonan: "The Grain Trade of the Northern Black Sea in Antiquity", *AJPh* XCIV, 1973, págs. 231-242.

[55] Hdt. IV, 53.

el Cáucaso. Existía, además, oro en Fasis, pudiéndose explotar otras fuentes metalíferas más alejadas.

En cuanto a las relaciones con los indígenas ya hemos aludido a las dificultades con los tracios, así como a las relaciones de los griegos orientales con Lidia y Frigia. La documentación arqueológica más importante sobre las relaciones con los indígenas corresponden a los griegos con los escitas, problema que trataremos más adelante en este mismo capítulo. Algunos otros grupos de griegos de la costa del mar Negro se relacionan en grados diferentes con los tracios, escitas o cimerios. De los taurios de Crimea, por ejemplo, asegura Herodoto:

«Sacrifican a la Virgen los náufragos y aquellos griegos que han capturado atacándolos en alta mar; y lo hacen de la manera siguiente: después de haber consagrado la víctima, la golpean en la cabeza con una maza. Según algunos arrojan el cuerpo desde lo alto de un peñasco, pues el templo está construido sobre una escarpada roca, y fijan la cabeza en una cruz; según otros, de acuerdo con los anteriores en lo que concierne al trato dado a la cabeza, pretenden que el cuerpo no es arrojado desde el peñasco sino enterrado en tierra. De acuerdo con los que afirman los propios teurios, la divinidad a la que ofrecen estos sacrificios sería Ifigenia, hija de Agamenón» [56].

## 2. *Historia de las ciudades griegas del mar Negro*

Hemos de comenzar analizando algunos de los establecimientos griegos de la Propóntide antes de pasar a las fundaciones coloniales del mar Negro. Cízico estaba situada en una extensa isla frente a la orilla sur de la Propóntide; en ella se ha descubierto cerámica de fines del siglo VII a. n. e., existiendo también interesantes testimonios de arquitectura y escultura arcaicas, como un capitel y relieves que incluyen un friso con carros, obras todas que datan de la época en que esta parte de la costa se encontraba bajo dominio de los persas. Esta ciudad griega tenía acceso a las minas de oro del continente, lo que empleó para una importante emisión de monedas desde finales del siglo VI [57]. Las monedas de Cízico muestran siempre un atún, lo que sugiere otra fuente de riqueza de la ciudad; de cualquier forma estos tipos de monedas testimonian una relación estrecha con Atenas, especialmente en el siglo V.

---

[56] Hdt. IV. 103.

[57] Cfr. M. Laloux: "La circulación des monnaies d'électrum de Cyzyque", *RBN* CXVII, 1971, págs. 31-69, y T. Caruso: "Alcuni tipi dei ciziceni", *ASNP* IV, 1974, págs. 741-751.

Unos treinta kilómetros tierra adentro de Cízico se halla Dascylium, que más tarde llegó a ser sede del gobernador persa; sin embargo, las excavaciones practicadas en ella han dado a la luz cerámica del siglo VII, por lo que se ha pensado que esto podría indicar una fecha más antigua para las fundaciones griegas en la costa, aunque el nombre lidio de la ciudad puede indicar que los primeros griegos fueron llevados allí por otros motivos, posiblemente como mercenarios al servicio de Lidia [58]. En Dorilea, más al interior, se ha descubierto una estela jónica fechable hacia el año 520 con decoración en relieve, aunque no se pueda asegurar si estaba dedicada a un griego, frigio o persa.

En la parte norte de la Propóntide la colonia samia de Perinto ha aportado algunos restos de escultura arcaica tardía de estilo griego orientalizante. Más próxima al Bósforo y en el litoral sur se encuentra Calcedonia, en una de cuyas tumbas, perteneciente a la segunda mitad del siglo VI, se ha descubierto cerámica corintia sobre todo, según cabría esperar de una ciudad megarense.

En cuanto a la antigua acrópolis de la colonia de Bizancio se halla enclavada en el extremo de la ciudad de Estambul, detrás de Santa Sofía y dominando el Cuerno de Oro y el Bósforo; se ha descubierto cerámica corintia de fines del siglo VII en el gran patio del palacio del Serrallo. Bizancio fue una colonia de Megara, cuya fundación por parte de Byzas, así como el papel desempeñado por Apolo y Delfos pertenece a una tradición cuyos orígenes no podemos fechar, pero cuyo lugar en la crónica local se justifica por la importancia del culto del dios [59].

Ya en el marco del mar Negro propiamente dicho analizaremos en primer lugar las ciudades comprendidas en la actual Bulgaria: la primera de ellas es la colonia milesia de Apolonia; existe una península con una isla costera justamente al norte, que muy bien pudo haber sido el centro de la ciudad más antigua. La mayor parte de los hallazgos son vasos griegos orientales de hasta el año 600 a. n. e., aproximadamente, junto con cerámica ática y corintia. Al parecer no existió en dicho emplazamiento ningún tipo de *habitat* indígena anterior a los griegos. Por otro lado, la ciudad contaba con fácil acceso a fértiles tierras de labor y bosques de madera, así como con pesquerías.

El centro megarense de Mesembria fue una fundación colonial posterior: contaba con un buen emplazamiento colonial y un excelente puerto al sur. Fue ocupada en

[58] Thuc. I, 129. Cfr. R. Schmitt: "Die achaimenedische Satrapie tayaiy drayhya", *Historia* XXI, 1972, págs. 522-527.

[59] Hdt. VI, 33. Cfr. J. Dumont: "Apollon et la fondation de Byzance", *T HLim* mars 1974, Historia, págs. 53-73.

primer lugar por indígenas tracios, y únicamente contamos con noticias de cerámica del siglo VI sobre los griegos. Los vestigios de talleres metalúrgicos del siglo V son anteriores a la transformación de la ciudad en una *polis* [60].

Un poco más al norte está Odesos, cuyo emplazamiento se encuentra en una plataforma que mira hacia la parte norte de una bien guarecida bahía [61]. Odesos fue fundada poco más o menos alrededor del año 560, siendo la vasija de cerámica más antigua encontrada en el lugar una copa corintia fechada hacia esos años.

El río Danubio formaba una barrera natural entre el norte y los Balcanes, constituyendo al mismo tiempo una vía natural para el paso de mercancías y pueblos. Discurre hacia el mar Negro formando un rectángulo de tierra cortado por el río al norte y al oeste, por el mar al este y por una fila de colinas al sur, que constituye la fértil región de Dobrudja, cuyas llanuras significaron un centro de atracción tanto para los primeros griegos que llegaron como para las mercancías transportadas por el río [62]. Posiblemente el lugar idóneo para alcanzar ambos objetivos fuese Tomi, el actual puerto de Constanza, que cuenta con un promontorio para proteger la bahía; realmente la ciudad moderna cubre la antigua, aunque los descubrimientos arqueológicos recientes abarcan a un buen número de cántaros de vino quienses de la primera mitad del siglo V, por lo que es posible que haya que contar a Tomi junto a las demás fundaciones coloniales milesias del siglo VI [63]. En relación con las monedas de Tomi en las que figuran los Dioscuros tendidos sobre una cama, hacen alusión a un monumento levantado en el santuario de dichos dioses, especialmente venerados en este puerto como protectores de la navegación [64].

El primer establecimiento colonial griego propiamente dicho de esta región se encuentra en Istro, equidistante de Tomi y del delta del Danubio. Las excavaciones arqueoló-

---

[60] Cfr. L. Ogenova: "Nouvelles données sur les artisanats en Thrace dans l'antiquité", *Acta Conventus XI Eirene*, Varsovia, 1971, págs. 485-492.

[61] Cfr. E. A. Symonovic: "La antigua Odessa" (en ruso), *VDI* n.º 50, 1954, págs. 146-159.

[62] Cfr. V. Iliescu: "Cu privire la coloniile grecesti din Dobregea si la data costituirii territoriului lor rural", *Pontica* III, 1970, págs. 87-98, y A. Aricescu: "Dei bodenständige Bevölkerung der Dobrudscha und ihre Beziehungen zu den Griechen in der hellenistischen Epoche", *StudClas* III, 1961, páginas 67-82.

[63] Cfr. S. Manessis: "La colonie grecque de Konstanza en Roumanie", *Mélanges Merlier*, Atenas, 1956, II, págs. 75-116.

[64] Cfr. J. Babelon: "Les Dioscures à Tomi", *Mélanges Picard*, París, 1949, págs. 24-33.

gicas realizadas en dicho emplazamiento arrancan del año 1914 y los trabajos recientes de los arqueólogos rusos parecen indicar que es posible que contemos aquí con el cuadro más completo de que disponemos acerca de las primeras colonias [65]. Resulta difícil determinar con claridad por dónde iba la costa en el siglo VII, aunque parece ser que el emplazamiento estaba situado al final de una península, llegándose a pensar incluso que se trataba de una isla.

Un nuevo examen de la cerámica arcaica y de las fuentes literarias tiende a confirmar, como veremos posteriormente en el caso de Olbia, la fecha de fundación aportada por Eusebio de Cesarea, es decir 657-656 a. n. e., frente a las conclusiones de algunos investigadores actuales [66]. Estos mismos investigadores, sin embargo, han variado en algún sentido sus primeras afirmaciones en estudios aparecidos en años posteriores; de esta forma la primera fase de la construcción de la ciudad remontaría a la segunda mitad del siglo VII y comportaría habitaciones de superficie, así como otras medio enterradas, mientras que la segunda fase duraría hasta el final del siglo IV, momento en el que Istro fue destruida según todos los indicios [67].

La parte más alta de la ciudad fue amurallada como acrópolis de la ciudad clásica, existiendo allí fragmentos de cerámica del siglo VI; la mejor secuencia de estratos antiguos se encuentra en el extremo norte de la península, donde parece que pudo existir un buen fondeadero. Una de las murallas así como un nivel de destrucción se asocian con los pillajes escitas hacia el año 500 [68]. Unicamente han

[65] Cfr. D. M. Pippidi: "Cinquante ans de fouilles à Istros. La tradition litérarire et les données archéologiques et épigraphiques", *Klio* LII, 1970, págs. 355-363, y B. Drewniewska: "Rasgos de civilización griega en Dobrudja" (en polaco, con resumen en latín), *Meander* XX, 1965, págs. 183-201.

[66] Cfr. P. Alexandrescu: "Autour de la date de la fondation d'Histria", *StudClas* IV, 1962, págs. 49-69, y frente a él la tesis de S. Dimitriu y M. Coja: "La cerámique archaïque et les débuts de la cité pontique d'Histria", *Dacia* II, 1958, pág isas 69-92. para quienes un estudio de los diferentes tipos y categorías de cerámica que circularon en Istro en época arcaica permite concluir que dicho asentamiento fue fundado a fines del siglo VII o principios del VI, siendo precedido posiblemente de un emporio.

[67] Cfr. M. Coja: "Les phases d'habitat du plateau ouest de la cité d'Histria à l'époque gréco-romaine", *Dacia* XIV, 1970, págs. 99-117; S. Dimitriu: "La posición de Istro arcaica en el cuadro cronológico de los siglos VII y VI a. n. e." (en rumano), *Studi si cercetari de ist. veche* XVI, 1965, págs. 663-674, y D. M. Pippidi: "La 'seconde mondation' d'Istros à la lumière d'un document nouveau" (en rumano, con resumen en francés), *StudClas* IX, 1967, págs. 153-166.

[68] Cfr. E. Condurachi: "Les débuts de la cité pontique d'Histria à la lumière des dernières fouilles archéologiques", *Griech.*

aparecido escasos fragmentos de cerámica indígena en los estratos más antiguos, lo que puede indicar que el emplazamiento no había sido ocupado con anterioridad a la llegada de los griegos.

La colonia de Istro ha aportado una gran cantidad de cerámica primitiva, la más antigua de la cual es griega oriental de fines del siglo VII, un poco posterior a la fecha de fundación apuntada por Eusebio. Por su parte la cerámica del siglo VI resulta abundante y variada: hay una gran cantidad de vasos rodios, aunque también están representadas otras clases de cerámica griega oriental, quiense de la primera mitad del siglo y cántaros de vino de la misma procedencia, así como abundantes objetos de Fikelura y unos pocos clazomenenses, especialmente de la segunda mitad de siglo [69]. Entre las demás piezas contamos con vasos áticos del segundo cuarto del siglo VI y un reducido número de vasos corintios; además, los griegos fabricaban una cerámica local lisa de *bucchero* emparentada con los conocidos tipos griegos orientales.

Existen igualmente pruebas de una temprana penetración de los griegos y sus mercancías en dicha zona: así, a unos veinticinco kilómetros al oeste de Istro se ha excavado un poblado indígena en Tariverde, encontrándose algunos vasos griegos junto a otros lugares, la mayor parte de los cuales son áticos o griegos orientales, correspondiendo los más antiguos al segundo cuarto del siglo VI [70]. Más hacia el norte se han hallado vasos áticos de fines del siglo VI y durante el siglo siguiente existe una afluencia aún mayor, habiendo aparecido en diversos emplazamientos cercanos al Danubio y a sus afluentes vasos áticos y dos vasijas de bronce.

El asentamiento colonial de Tiras pudo estar situado en un promontorio que domina la región meridional del estuario del Dniéster y ocupado parcialmente por la fortaleza que bajo el dominio turco recibió el nombre de Akkerman [71]. La semejanza del calendario de Tiras con el de Mileto nos lleva a pensar que era una colonia milesia fun-

---

*Städte einheim. Völker des Schawarzmeergebietes*, hrsg. von J. Irmscher y otros, Berlín, 1961, págs. 1-10.

[69] Cfr. P. Alexandrescu: "Un groupe de céramiques fabriqués à Istros", *Dacia* N. S. XVI, 1972, págs. 113-131, y "Gradistea de la Roxolani", *StudClas* XII, 1970, págs. 149-156, y M. Coja: "La céramique grise d'Histria à l'époque grecque", *Dacia* N. S. XII, 1968, págs. 305-329.

[70] Cfr. I. Stoian: "A propósito de la antigüedad del territorio rural de Istro" (en rumano), *Studii si Cerc. Ist. veche* VIII, 1957, págs. 183-204.

[71] Cfr. A. N. Zograph: "La ciudad antigua de Tiras-Belgorod-Akkerman" (en ruso), *Br. comm.* VIII, 1940, págs. 63-67.

dada a fines del siglo VI a. n. e.; en dicho emplazamiento fue la agricultura y no el comercio la que desempeñó el papel más importante en su economía. Según algunos investigadores se trataría de Ofiussa, localidad de importancia secundaria en el bajo Dniéster, pero el estudio de las fuentes literarias contradice dicha afirmación [72]. Debe tratarse, sin duda, del más antiguo asentamiento griego cercano al Dniéster, dado que recibe el mismo nombre que el río.

Por su parte, Olbia era el más septentrional de los establecimientos coloniales primitivos, así como el más rico, situado en la margen derecha del estuario del Bug. Existe en la zona otro poblado griego antiguo, cuyo nombre nos resulta desconocido, pero que estaba situado en la isla de Beresan, aunque no queda claro que se tratara de una isla en la antigüedad, pudiendo ser otro asentamiento peninsular, elegido como plaza fuerte más que como fondeadero [73]. Se piensa que existieron allí poblados indígenas anteriores a la llegada de los griegos, en uno de los cuales fueron admitidos o, cuando menos, sus productos. Los restos cerámicos más antiguos corresponden a finales del siglo VII; a partir de dicha fecha el poblado se halla bien surtido de vasos griegos orientales, especialmente rodios, quienses, de Fikelura, clazomenenses y otros de figuras negras, así como áticos y corintios posteriores al año 570 y posiblemente algunos de origen beocio [74]. Existen igualmente objetos menores de fayenza del tipo descubierto en los emplazamientos griegos orientales.

Se ha supuesto por parte de algunos investigadores que este centro no sobrevivió una vez entrado el siglo V, siendo absorbida su población por Olbia, aunque trabajos recientes de investigación han demostrado que estuvo habitado durante el siglo V y años posteriores. La economía de dicho emplazamiento no se basaba ni en el comercio ni en las actividades pesqueras, como han pretendido algunos,

---

[72] Cfr. T. D. Zlatkovskaia: "Tiras al rayar de su historia" (en ruso), *SA*, 1959, págs. 60-69, y G. A. Short: "The Siting of Greek Colonies on the Black Sea Coasts of Bulgaria and Romania", *AAL* XXIV, 1937, págs. 141-155.

[73] Cfr. O. A. Artamonova: "El más antiguo emplazamiento de la isla de Beresan" (en ruso), *Br. comm.* V, 1940, páginas 49-54, y L. M. Slavin: "Un emplazamiento griego antiguo en la isla de Beresan" (en ruso), *MSUK* XV, 1956, págs. 157-169.

[74] Cfr. V. Skudnova: "La cerámica rodia de la isla de Beresan" (en ruso), *SA*, 1960, págs. 153-167; K. S. Gorbunova: "Les fragments des céramiques attiques de la première moitié du VIe s. av. J. C. provenant de l'île de Bérézan (à L'Ermitage)", *RA* 1973, págs. 10-202, y D. I. Nudel'Man: "Un emplazamiento griego antiguo en el litoral norte del mar Negro" (en ruso), *MSUM* XXXV, 1946, pág. 21.

sino en la agricultura, que constituía de este modo la actividad económica principal de sus habitantes [75]. En otro orden de cosas hemos de asegurar que se halla atestiguado también en el más antiguo emplazamiento colonial del mar Negro el culto a los Cabirios a través de terracotas halladas en su necrópolis [76].

Existieron, además, algunos otros poblados en el estuario de los ríos Bug y Dniéper, en los que han aparecido objetos griegos de los siglos VI y V y en los que estuvieron asentados indudablemente algunos grupos de griegos; dos de dichos emplazamientos se encuentran en Victorovska y Dneprovskoe, próxima a Olbia [77].

La ciudad de Olbia ocupaba un territorio triangular, cuyos norte y oeste se hallan limitados por hondonadas y el este por el río Bug; la ciudad arcaica se extendía por todo el lugar, a excepción de la parte norte, encontrándose la acrópolis en el sur. Con posterioridad se ocupó y fortificó toda la zona triangular, quedando la acrópolis situada más al centro, de manera que los barcos podían aproximarse por el río hasta el norte del emplazamiento. Su planificación urbana geométrica resulta ser muy parecida a la de Esmirna [78]. Contamos con una elaborada moldura arquitectónica de finales del siglo VI, muy parecida al estilo contemporáneo de Quíos y, por otro lado, el historiador Herodoto nos habla de una casa que mandó construir para sí el príncipe escita Esciles en la ciudad griega, rodeada de esfinges y grifos de mármol, hechos que reflejan las buenas relaciones de los griegos con los escitas, así como su prosperidad general, con posterioridad a la formación del estado de Olbia, originada por la presión ejercida por los escitas, quienes obligaron a los colonos griegos que habitaban asentamientos desperdigados a constituir una unión, cuyo centro político y económico se encontraba en Olbia [79].

---

[75] Cfr. V. V. Lapin: "Característica económica del emplazamiento de Beresan" (en ruso), *La ciudad antigua*, Moscú, 1963, páginas 31-39.

[76] Cfr. A. Peredolskaia: "Vestigios del culto de los Cabirios en Beresan" (en ruso), *SoobErm* XIX, 1960, págs. 23-27.

[77] Cfr. S. I. Kaposina: "Contribución al estudio de la colonización griega en la región del bajo Bug" (en ruso), *Olbia y la región del bajo Bug en época antigua*, Moscú, 1956, páginas 211-254, y "Primeras etapas de la colonización griega de la región del bajo Bug" (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1958, págs. 273-275.

[78] Cfr. A. Wasowicz: "Les fondations en terre d'Olbia et d'Histria" (con resúmenes en ruso y polaco), *Archeologia* XX, 1969, págs. 39-61, y A. N. Karasev: "Las fortificaciones de Olbia" (en ruso), *Br.comm.* XXI, 1948, págs. 25-37.

[79] Cfr. K. E. Grinevic: "Zur Glaubwürdigkeit der Nachrichten Herodots über Olbia" (en ruso), *VDI* n.º 87. 1964, pá-

La cerámica más antigua descubierta en la ciudad enlaza con la que hemos descrito a propósito de Beresan, aunque resulta más rica en su conjunto, contando con una gran variedad de otros objetos (bronces, platos de alabastro, fragmentos de esculturas arcaicas...)[80]. Existen numerosos testimonios acerca de la influencia del gusto escita sobre los productos locales, de lo que podemos deducir que Olbia fue uno de los más importantes centros de producción en cuanto a las obras de arte greco-escita.

Las relaciones comerciales de Olbia con las distintas regiones del mundo griego y de Escitia fueron intensas y continuadas hasta época helenística; partiendo de los relatos de Herodoto, en ocasiones teñidos de un aspecto confuso y legendario, podemos asegurar que describen la verdadera ruta comercial del continente, por la que los comerciantes escitas hacían llegar sus productos a la región del mar Negro, sobresaliendo en este sentido el papel desempeñado por Olbia en dicho comercio[81]; en este mismo orden de cosas las importaciones provenientes de Corinto jugaron en Olbia un papel muy importante[82].

Por otra parte, las monedas más antiguas de Olbia parecen haber sido fabricadas a principios del siglo V, estando fundidas en bronce en lugar de troqueladas; algunas de ellas no son más que grandes discos con la cabeza de una gorgona y un águila con un delfín, mientras que otras poseen la forma de delfines[83].

Por último, hemos de referirnos al culto de Apolo en Olbia: fueron, sin duda, los colonos griegos milesios quie-

---

ginas 105-110, y V. I. Zuc: "La formación del estado de Olbia" (en ucraniano), *ArkUkr* XIX, 1966, págs. 36-46.

[80] Cfr. K. Majewski, S. Parnicki-Pudelko, T. Zawadzki y A. Wasovicz: *Olbia. Fuentes escritas y descubrimientos arqueológicos* (en polaco), Varsovia, 1957, y K. I. Zaiceva: "Cups from Olbia dating from the Fifth-Fourth Centuries B. C." (en ruso, con resumen en inglés), *TE* XIII, 1972, págs. 90-97.

[81] Cfr. B. N. Grakov: "Las relaciones comerciales entre Olbia y las regiones del Volga y el Ural" (en ruso), *Arch* I, 1947, págs. 23-38, y N. N. Bondar: "Las relaciones comerciales de Olbia con Escitia durante los siglos VI y V a. n. e." (en ruso), *SA* XXIII, 1955, págs. 58-80.

[82] Cfr. J. B. Brasinskij: "Nouveaux matériaux pour l'étude des contacts économiques d'Olbia aux VIe-IVe siècles av. n. è." (en ruso, con resúmenes en francés y polaco), *Archeologia* XIX, 1968, págs. 45-60; N. N. Bondar: "Las relaciones comerciales de Olbia con las ciudades del mundo antiguo del siglo VI al IV a. n. e." (en ruso), *MSUK* XII, 1954, págs. 183-207, y "El comercio de Olbia con las ciudades griegas en época helenística" (en ucraniano), *ArkUkr* XI, 1957, págs. 35-45.

[83] Cfr. K. Welz: "Griechenmünzen vom Schwarzen Meer", *GNS* VII, 1957, págs. 25-31, y K. Dittrich: *Ancient Coins from Olbia and Panticapaeum*, Londres, 1959.

nes trasladaron el culto de Apolo délfico a la colonia, donde alcanzó la importancia de un culto de Estado en la época anterior a la invasión de los getas; posteriormente dicho dios cedió su lugar a Apolo Prostatès, jefe de los ejércitos [84].

Cercinitis, la llamada ciudad-cangrejo, no ha sido localizada con precisión, aunque la mayor parte de los historiadores soviéticos la identifican con el emplazamiento de Eupatoria en la costa oeste de Crimea. El antiguo puerto de la colonia pudo estar en lo que es actualmente un lago salado. Los primeros hallazgos del emplazamiento datan de finales del siglo VI. El emplazamiento hubo de soportar, al parecer, los ataques incursivos de los escitas [85]. En este mismo contexto hemos de situar la existencia del emplazamiento griego de Calos Limen, que, al igual que Cercinitis, debió mantener continuas relaciones con Quersoneso desde finales del siglo V a. n. e. [86].

Quersoneso fue una fundación de los megarenses que habitaban Heraclea en un lugar próximo al extremo sur de Crimea. Durante un largo espacio de tiempo el emplazamiento sirvió de cantera a la cercana Sebastopol. Los hallazgos más antiguos con que contamos pertenecen al siglo V, remontándose a los primeros tiempos de existencia de la ciudad, mientras que los escasos restos griegos de fines del siglo VI podían indicar algunas visitas de elementos griegos más que una fundación anterior no megarense [87]. Sin embargo, las últimas excavaciones practicadas en la necrópolis de Quersoneso han puesto al descubierto cierta cantidad de vasos jónicos (copas, lámparas...) que remontan a fines del siglo VI y al V; dicho descubrimiento

---

[84] Cfr. N. O. Lejpunska: "El culto de Apolo en Olbia" (en ucraniano), *ArkUkr* XVI, 1964, págs. 21-26; F. Graf: "Das Kollegium der Μολποί von Olbia", *MMH* XXXI, 1974, páginas 209-215, y B. Lifshitz: "Inscriptions grecques de la côte nord du Pont-Euxin", *PP* XX, 1965, págs. 478-481.

[85] Cfr. O. D. Dasevaskaia: "On the Origin of the Name Kerkinitis" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI*, núm. 112, 1970, págs. 121-128, y "Tour antique au nord-ouest d'Eupathorie" (en ruso), *KrSoob*, núm. 116, 1969, págs. 85-92.

[86] Cfr. K. E. Grinevic: "Las ruinas de la ciudad de Calos Limen a la luz de los descubrimientos recientes" (en ruso), *VDI*, 1949, págs. 155-161, y M. A. Nalivkina: "Las excavaciones de Cercinitis y Calos Limen (1948-1952)" (en ruso), *HACA*, 1957, págs. 264-281, y "Las relaciones comerciales de las ciudades antiguas situadas en el litoral noroeste de Crimea" (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1959, págs. 183-194.

[87] Cfr. A. I. Tioumenev: "Estudios sobre la ciudad de Quersoneso" (en ruso), *VDI*, núm. 53, 1955, págs. 37-47, y A. N. Sceglov: "Classical Settlements on the North Western Shore of Crimea", *KSIA*, núm. 124, 1970, págs. 19-24.

atestigua que Quersoneso, con anterioridad a la fundación de la colonia doria de Heraclea Póntica, fue un centro comercial jónico, y antes aún, probablemente un establecimiento de los taurios [88]. Al parecer, según los testimonios de los grafitos pertenecientes al siglo v, las actividades económicas de dicho establecimiento colonial muestran un predominio del comercio y de la agricultura, así como lazos estrechos que unían a la colonia con su metrópoli [89]. En cuanto a los cultos griegos practicados en dicho emplazamiento numerosos restos arqueológicos (bajorrelieves, estatuas...) que representan a Hércules testimonian igualmente el culto que le era rendido [90].

Teodosia estaba situada en el extremo oriental de Crimea, siendo fundada también por los milesios: su emplazamiento se erigía en el lado norte de un elevado promontorio. Como un buen número de colonias griegas de la costa norte del mar Negro, fue fundada en el asentamiento de un núcleo indígena e incorporada, bajo Leucón, al reino del Bósforo, pasándose a denominar Teodosia en honor de la reina del Bósforo que llevaba dicho nombre [91].

Crimea se extiende por el este en una extensa península hacia un promontorio, el de Taman, que sobresale en la costa al norte del Cáucaso; los estrechos forman allí un segundo Bósforo, conocido con el nombre de Bósforo Cimerio, que constituye la entrada al mar de Azov, conocido por los griegos como lago Meotis. En la región más alejada se alzaría posteriormente la colonia griega de Tanais, en la desembocadura del Don, aunque ya hicimos alusión a los objetos griegos que atravesaban dicha ruta al comienzo de la colonización del mar Negro. Los diferentes centros urbanos se encontraban en las orillas del Bósforo Cimerio, pasando a constituir, durante el siglo v, el núcleo del

---

[88] Cfr. G. D. Belov: "Ionic Pottery from Chersonesus" (en ruso, con resumen en inglés), *TE* XIII, 1972, págs. 17-26, y V. V. Borisova: "Marcas de ánfora de Quersoneso y clasificación de las ánforas de Quersoneso" (en ruso), *NE* XI, 1973, páginas 99-124.

[89] Cfr. J. A. Babinov: "Dedicatory Graffiti from Tauric Chersonesus. Finds from the Excavation conducted by K. K. Kostsinsko-Valjuzinic" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI*, número 114, 1970, págs. 73-80.

[90] Cfr. N. V. Pjatyseva: "El culto de Hércules en Quersoneso" (en ruso), *VDI*, 1948, págs. 197-204, y S. F. Strzeleckij: "Altar dedicado a Hércules proveniente de Quersoneso dicho de Estrabón" (en ruso), *Recueil Chersonèse*, fasc. 4, 1948, páginas 97-106.

[91] Cfr. D. B. Selov: "La fundación de Teodosia" (en ruso), *TrMHrn* III, págs. 19-26, y "Teodosia, Heraclea y los Espartócidas" (en ruso), *VDI*, 1950, págs. 168-178.

reino bósforo [92]. En la parte occidental, la de Crimea, se encuentran Panticapea, Mirmekion, Tiritaca y Nymphaeum, mientras que en el este están Fanagoria y Hermonasa, tratándose en todos los casos de fundaciones coloniales muy antiguas, a pesar de que no sean mencionadas como tales por los autores antiguos [93].

De cualquier forma, los primeros colonos que lograron asentarse en la costa norte del mar Negro concedían una enorme importancia al emplazamiento elegido para la fundación de una nueva colonia, buscando al mismo tiempo condiciones topográficas que facilitasen la defensa del lugar; en este sentido la existencia de dos murallas protectoras en la península de Kerch se halla confirmada por las investigaciones arqueológicas [94]. Los milesios fueron, sin duda, los griegos que se mostraron más activos en esta región, aunque se habla igualmente de otros jonios y concretamente de los teanos, quienes fundaron Fanagoria tras haber sido expulsados de sus lugares de origen por los persas.

En el aspecto económico, la agricultura juega un papel de capital importancia en los centros coloniales antiguos del litoral norte del mar Negro; en este orden de cosas, los testimonios literarios y arqueológicos sugieren que la exportación de grano desde el norte del mar Negro hasta Grecia no comenzó hasta finales del siglo VI o principios del V [95]. Puesto que los datos numismáticos no aportan pruebas para la existencia de relaciones comerciales atestiguadas por las fuentes literarias y epigráficas, podemos

---

[92] Cfr. V. D. Blavatskij: "El Bósforo arcaico" (en ruso), *MRA*, núm. 53, 1954, págs. 7-44; V. F. Gajdukevic: "El reino del Bósforo" (en ruso), Leningrado, 1949, y T. Sulimirski: "Greek Colonisation and the Early Iron Age east of the Volga", *BIAL* XI, 1973, págs. 1-40.

[93] Cfr. D. P. Kallistov: "La tradición literaria antigua relativa al litoral norte del mar Negro" (en ruso), *Mem. hist.* XVI, 1945, págs. 182-197, y V. V. Lapin: "La colonización griega del litoral norte del mar Negro" (en ruso), Kiev, 1966.

[94] Cfr. V. D. Blavatskij: "Materiales relativos a la fortificación de las ciudades del litoral norte del mar Negro en la antigüedad" (en ruso), *MSUM*, fasc. 143, 1950, págs. 126-150; N. I. Sokol'skij: "Las fortificaciones en el sistema defensivo del Bósforo" (en ruso), *SA* XXVII, 1957, págs. 91-106, y R. V. Smidt: "Estudio de las fortificaciones del Bósforo" (en ruso, con resumen en francés), *SA*, VII, 1941, págs. 268-279.

[95] Cfr. I. T. Kruglikova: "The Role of Agriculture in the Early Phases of the Ancient States in the Northern Black Sea Region", *KrSoob*, núm. 109, 1967, págs. 3-8; V. D. Blavatskij: *La agricultura en los Estados antiguos del litoral norte del mar Negro* (en ruso), Moscú, 1953, y T. S. Noonan: "The Grain Trade of the Northern Black Sea in Antiquity", *AJPh* XCIV, 1973, págs. 231-242.

concluir que durante muchos siglos este comercio entre la costa norte del mar Negro y las ciudades griegas se desarrolló sin moneda [96].

Las relaciones económicas de los centros coloniales del mar Negro fueron múltiples y se dirigieron tanto hacia otras colonias griegas como hacia las ciudades-estado griegas de la cuenca del Egeo, sobre todo Atenas y Rodas; las tasas para la exportación de los cereales del Bósforo fueron elevadas, según parece, y los casos de exoneración total o parcial eran frecuentes. Los elementos exportados por las colonias griegas del norte del mar Negro se reducían casi exclusivamente a los cereales, mientras que el número de esclavos durante los siglos VI y V fue relativamente poco elevado [97].

Por otro lado, en el terreno de la religión, el examen de los documentos epigráficos de la península de Taman, en los que aparecen los nombres de Afrodita, Apolo guerrero, Artemis y Astarté nos lleva a afirmar que parece probable una relación entre los volcanes de la región y el culto a los dioses infernales [98].

La acrópolis de Panticapea se descubrió en el monte Mitridates; se encuentra situada detrás de la moderna ciudad de Kerch, junto al mar. La cerámica griega más antigua podría corresponder a los últimos años del siglo VII, a pesar de que algunas investigaciones arqueológicas hablan de un poblado pregriego, con el que muy posiblemente mantuvieron los griegos relaciones comerciales durante el

---

[96] Cfr. E. Schoenert-Geiss: "Economic and Trade Relations between Greece and the Northern Black Sea Coast in the Light of the Numismatic Evidence, VI to I Centuries B. C." (en ruso, con resumen en inglés), *VDI*, núm. 116, 1971, páginas 25-35.

[97] Cfr. D. G. Kapanadze: "Contribución al estudio de las relaciones económicas entre el litoral norte y el este del mar Negro en la antigüedad según los datos numismáticos" (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1959, págs. 139-151; J. S. Kruskol: "Principales puntos e itinerarios del comercio de los países del litoral norte del mar Negro con Rodas en época helenística" (en ruso), *VDI*, número 62, 1957, págs. 96-114; D. B. Selov: "Las relaciones comerciales del Bósforo con Rodas" (en ruso), *SA* XXVIII, 1958, págs. 333-336; I. B. Brasinskij: "Los impuestos sobre el comercio y el derecho a la franquicia en el Bósforo durante el siglo IV a. n. e." (en ruso), *VDI*, núm. 63, 1958, págs. 129-137; E. O. Berzine: "Syndica, el Bósforo y Atenas en el último cuarto del siglo V a. n. e." (en ruso), *VDI*, núm. 63, 1958, páginas 124-129, y V. D. Blavatskij: "L'esclavage et ses sources dans les États antiques du littoral Nord de la mer Noire", *SA* XX, 1954, págs. 31-56.

[98] Cfr. I. Marcenko: "Sobre la cuestión de los cultos del Bósforo antiguo" (en ruso), *VDI*, núm. 72, 1960, págs. 101-107.

siglo VII. Igualmente las excavaciones realizadas en dicho asentamiento en el año 1952 en la vertiente nordeste de la montaña parecen demostrar que existían un emplazamiento cimerio y un emporio griego con anterioridad a la fundación de la colonia griega de Panticapea; es decir, a fines del siglo VII o comienzos del VI a. n. e. [99]. No obstante, según afirma T. S. Noonan muy recientemente [100], no contamos aún con pruebas evidentes que puedan soportar la teoría de que Panticapea fue fundada a fines del siglo VII, siendo en un principio un simple emporio, sino que parece más probable que hubiera sido establecida por artesanos y agricultores como una salida de la colonización griega. En cuanto a la denominación primitiva de Panticapea, el estudio de algunas monedas de cierta importancia que llevan la leyenda ΑΠΟΛ testimoniaría, según algunos historiadores contemporáneos, que Apolonia podría ser el primer nombre del emplazamiento griego [101].

Uno de los hallazgos de comienzos del siglo VI lo constituye un vaso griego oriental, en el que se encuentra pintado un cántaro de vino del mismo tipo de los que ya se suministraban de forma regular a los griegos asentados en el mar Negro. En general, la cerámica antigua resulta ser muy semejante a la de Olbia y Beresan [102]. Existen, además, algunos restos de lo que pudo haber sido un templo jónico de hacia el año 500, cuyas basas de las columnas se hallan talladas de una forma similar a las de la isla de Quíos, mientras que una lápida sepulcral con volutas y palmetas pertenece a un estilo provinciano, muy alejado de las acabadas estelas de Grecia oriental [103].

En el campo religioso está claramente atestiguado en Panticapea el culto de Afrodita, corroborado igualmente por la presencia de restos de un templo dedicado a dicha

---

[99] Cfr. V. D. Blavatskij: "Las excavaciones de 1952 en Panticapea" (en ruso), *Br. comm.* LVIII,, 1955, págs. 73-87.

[100] "The Origins of the Greek Colony at Panticapaeum", *AJA* LXXVII, 1973, págs. 77-81.

[101] Cfr. J. S. Krukol: "Monedas arcaicas de Panticapea como fuente histórica" (en ruso), *VDI*, núm. 31, 1950, páginas 183-188.

[102] Cfr. I. T. Kruglikova: "La industria cerámica en Panticapea" (en ruso), *Br. comm.* LVIII, 1955, págs. 26-30; "La cerámica local de Panticapea y su importancia para el estudio de la estructura étnica de dicha ciudad" (en ruso), *MRA*, número 33, 1954, págs. 78-113, y "La producción artesanal de la cerámica común en Panticapea del siglo VI al III a. n. e." (en ruso), *MMRA*, núm. 56, 1957, págs. 96-138.

[103] Cfr. N. L. Grac: "Fragments of a Stele from Panticapaeum" (en ruso, con resumen en inglés), *TE* XIII, 1972, páginas 56-61.

diosa [104]; por otro lado, a través del estudio de las monedas de Panticapea que llevan imágenes de grifos y sátiros, podemos descubrir el resultado de las influencias que se manifiestan en el Bósforo en época clásica, que ejercieron unos sobre otros recíprocamente los cultos indígenas y griegos [105].

Mirmekion estaba situada al norte de la colonia de Panticapea, hacia los estrechos del sur; respecto a su origen se piensa que la ciudad debe su nombre a Myrmex, probable ciudadano de Mileto, que habría sido su *oikistes* [106]. El emplazamiento no ha aportado abundancia de cerámica del siglo VI, aunque la existente remonta a la primera mitad de siglo, existiendo aquí, al parecer, un puesto establecido bastante pronto por los colonos de Panticapea [107]. Las recientes excavaciones rusas y polacas han hecho sobresalir la importancia de dicha colonia milesia del mar Negro para el comercio del vino, que alcanzó su florecimiento ya desde mediados del siglo V [108].

Situada en el litoral, a unos once kilómetros al sur de Panticapea, se halla Tiritaca, a la que investigaciones recientes califican también de fundación antigua. Existía allí un poblado cimerio anterior, mientras que las casas griegas pertenecientes a la segunda mitad del siglo VI aún no han sido totalmente desenterradas [109]. La cerámica descubierta sigue el esquema habitual en los demás emplazamientos coloniales de la región, perteneciendo la más antigua a un extraño estilo orientalizante difícil de clasificar, que puede no ser muy posterior al año 600, aunque la mayor parte

---

[104] Cfr. L. I. Custova: "El santuario de Afrodita en Panticapea" (en ruso), *ArkMon* XI, 1962, págs. 181-186.

[105] Cfr. D. B. Selov: "La influencia recíproca de los cultos griegos e indígenas en el litoral norte del mar Negro" (en ruso), *Br. comm.* XXXIV, 1950, págs. 62-69, y "El amonedamiento y la circulación monetaria en el Bósforo del siglo VI al IV a. n. e." (en ruso), *Br. comm.* XXIX, 1949, págs. 119-121.

[106] Cfr. S. A. Zebelev: "¿Cuál es el origen del nombre de Mirmekion?" (en ruso), *MRA*, núm. 4, 1941, págs. 149-152, y V. F. Gajdukevic: "Étude archéologique de Myrmekion" (en ruso, con resumen en francés), *MRA*, núm. 4, 1941, páginas 96-109.

[107] Cfr. R. V. Smidt: "Cerámica arcaica griega de Mirmekion y Tiritaca" (en ruso), *MRA*, núm. 25, 1952, págs. 223-248.

[108] Cfr. Z. Sztetyllo: "Mirmekion, centro de comercio del vino" (en polaco, con resumen en latín), *Meander* XXVIII, 1973, págs. 39-52.

[109] Cfr. V. F. Gadjukevic: "Sobre el emplazamiento de la antigua Tiritaca" (en ruso), *MRA*, núm. 4, 1941, págs. 85-93, y E. I. Levi y A. N. Karasev: "Las casas de las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro" (en ruso), *Ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1955, páginas 215-246.

de las piezas no son anteriores al 550. Este asentamiento adquirió una gran importancia en relación con las actividades pesqueras.

Unos seis kilómetros más al sur se encontraba Nymphaeum, al parecer fundada por los mismos años que Tiritaca y que formaba parte posiblemente del mismo movimiento expansivo llevado a cabo por los colonos milesios de Panticapea; en dicho lugar existió, al parecer, un asentamiento indígena en la época anterior a la colonización griega; es decir, a mediados del siglo VI. Las excavaciones arqueológicas han destacado la importancia del descubrimiento de tres santuarios, uno de los cuales estaba dedicado al culto de los Cabirios, otro a Demeter, reconstruido en tres ocasiones a lo largo de los siglos VI, V y IV, respectivamente [110], y un tercero a Afrodita. Entre las ofrendas del santuario de Demeter existen vasos áticos de hacia el año 560 aproximadamente, así como otros restos que denotan una fuerte influencia del estilo geométrico [111].

Durante la segunda mitad del siglo V la ciudad dependía de los reyes del Bósforo, siendo Guilón el agente comercial de los atenienses encargado de la exportación de trigo al Ática. Sin embargo, traicionó a Atenas al entregar la ciudad a los reyes del Bósforo, pues posiblemente Nymphaeum fuera miembro de la liga ateniense; condenado a la pena de muerte por esta traición, se vio obligado a refugiarse en Panticapea [112].

Justamente fuera de los estrechos se encontraba Cimmericum, fundada hacia el año 550 junto a un poblado cimerio. Por otra parte, Fanagoria se hallaba al otro lado de los estrechos, al fondo de una profunda bahía. Tomando como base la documentación literaria, se sitúa la fecha de su fundación alrededor del año 540, ya que la cerámica más antigua y las figurillas de tipo griego oriental son de muy pocos años después [113]. La cerámica local de Fanagoria denota la presencia continuada de elementos no grie-

---

[110] Cfr. M. M. Khudjak: "Relación preliminar de las excavaciones recientes en Nymphaeum" (en ruso), *AHB*, 1950, páginas 75-87.

[111] Cfr. K. S. Gorbunova: "Attic Vases of the Saint-Valentin Group" (en ruso, con resumen en inglés), *TE* XIII, 1972, páginas 62-77; V. M. Skudnova: "Cerámica pintada producida en Nymphaeum en el siglo VI a. n. e." (en ruso), *Arch* X, 1958, páginas 100-111, y "La cerámica pintada local del siglo VI a. n. e. en Nymphaeum" (en ruso), *Br. comm.* (Kiev), 1957, págs. 73-75.

[112] Cfr. J. B. Brasinskij: "La ciudad de Nymphaeum durante la segunda mitad del siglo V a. n. e." (en ruso), *VDI*, 1955, páginas 148-161, y D. P. Kallistov: "La traición de Guillón" (en ruso), *VDI*, 1950, págs. 26-36.

[113] Cfr. I. T. Kruglikova: "La cerámica local de Fanagoria" (en ruso), *MRA*, núm. 19, 1951, págs. 87-106.

gos entre la población de colonos griegos [114]. Los testimonios literarios y arqueológicos nos permiten afirmar que el culto de Afrodita tuvo su centro en Fanagoria durante los siglos VI y V a. n. e., no adquiriendo un carácter oficial hasta época romana. Igualmente las inscripciones votivas descubiertas en el lugar denotan la existencia de templos consagrados no sólo a Afrodita, sino también a Artemis, Apolo y Hércules [115].

Hermonasa se hallaba más cerca de la actual ciudad de Taman; al igual que sucede en otros emplazamientos cercanos de escasa importancia, cuyas necrópolis han sido excavadas al menos en parte, los primeros hallazgos son anteriores al año 550 [116].

Finalmente, la colonización griega sobre la costa oriental de los estrechos parece haberse completado una generación después de las primeras fundaciones coloniales a orillas de Crimea, sin llegar a ser nunca tan fuerte como en las demás regiones del mar Negro. De entre las ciudades más alejadas, la de Tanais, enclavada en la desembocadura del río Don, fue fundada ya en el siglo III a. n. e. por colonos provenientes de las colonias griegas del Bósforo Cimerio, llegando a ser uno de los centros industriales más importantes de la región [117]. Sin embargo, sabemos que en los primeros momentos de la colonización griega de la zona habían sido transportados por el río Don hacia el interior algunos vasos cerámicos griegos: además, las excavaciones submarinas de los últimos años realizadas en el estrecho de Taganrog, al oeste de Tanais, han puesto al descubierto cerámica griega oriental de fines del siglo VII, lo que puede ser indicio de la existencia de un puesto comercial anterior a la colonización propiamente dicha, pero tan antiguo como cualquier colonia del mar Negro [118].

---

[114] Cfr. I. T. Kruglikova: "Sobre el problema de la población no griega de Fanagoria (según la cerámica local)" (en ruso), *VDI*, núm. 31, 1950, págs. 101-112.

[115] Cfr. L. P. Kharko: "El culto de Afrodita en el Bósforo Cimerio" (en ruso), *Br. comm.* XIII, 1946, págs. 137-141, y N. P. Rozanova: "Las inscripciones votivas de Fanagoria como fuente para el estudio de la topografía de la ciudad" (en ruso), *VDI*, 1949, págs. 170-177.

[116] Cfr. I. B. Zeest: "Las excavaciones arqueológicas de Hermonasa" (en ruso), *Br. comm.* LVIII, 1955, págs. 114-121, y "Las construcciones arcaicas de Hermonasa" (en ruso), *KrSoob* (Moscú), núm. 83, 1961, págs. 58 y sigs.

[117] Cfr. D. B. Selov: "Resultado de las investigaciones arqueológicas de Tanais" (en ruso), *KrSoob*, núm. 100, 1964, páginas 79-85.

[118] Cfr. K. Majewski: "Investigaciones sobre la colonia griega de Tanais" (en ruso), *Arch* I, 1947, págs. 323-327.

El emplazamiento de Fasis se encuentra situado en la región de Cólquida, en el extremo oriental del litoral del mar Negro; su fundación se llevó a cabo con el objetivo de proporcionar un acceso directo al Cáucaso y a sus yacimientos minerales; en este sentido, las investigaciones arqueológicas en el litoral caucasiano han permitido localizar con más precisión algunas ciudades griegas de dicho litoral citadas por Arriano en el Periplo del Ponto Euxino [119]. El examen de las excavaciones arqueológicas, así como el de las fuentes literarias, nos atestigua la importancia de Cólquida durante la Edad del Bronce, especialmente en el campo de la metalurgia, y sus relaciones continuas con el mundo griego durante los siglo VI, V y IV; las más antiguas de dichas relaciones se reflejan en la leyenda de los Argonautas [120].

En cuanto a la glíptica de Cólquida, se inspira esencialmente en la escuela jónica, y parcialmente también en las escuelas de Magna Crecia; se nota, sin embargo, una tendencia acusada hacia la creación de un arte original e independiente [121]. Además, el rico santuario de Leukothea, mencionado por Estrabón, se sitúa en el valle del Rioni-Fasis, a unos veinticuatro kilómetros de Samtredia, en Georgia; en efecto, las excavaciones realizadas en el lugar han puesto al descubierto una ciudad cuyo recinto amurallado abrigaba un número de edificios de culto fechables en los siglos III y II a. n. e., aunque no casas [122].

Los hallazgos griegos más antiguos de la zona son monedas locales de principios del siglo V, que representan el león milesio y el minotauro, aunque la región costera pudo haber sido visitada y colonizada ya en la segunda mitad del siglo VI, puesto que constituía el paso lógico desde las colonias fundadas en la orilla sur del mar Negro.

Acerca de la colonia meragense de Heraclea, la más cercana al Bósforo, no conocemos casi nada, aunque la ciu-

[119] Cfr. N. J. Lomouri: "La geografía histórica de la antigua Cólquida" (en ruso), *VDI*, núm. 62, 1957, págs. 96-110, y "Sobre la cuestión de la colonización griega de la costa de Cólquida" (en ruso), *Comunicaciones de la Academia de Ciencias de Groznij* XXV, 1960, págs. 249-256.

[120] Cfr. O. D. Lordkipanidze: "Colchis in the Early Antique Period and her Relations with the Greek World" (con resúmenes en ruso y polaco), *Archeologia* XIX, 1968, págs. 15-44, y "La civilisation de l'ancienne Colchide aux Ve-VIe siècles", *RA*, 1971, págs. 259-288.

[121] Cfr. M. N. Lordkipanidze: "Les bagues-cachets des Ve-IIIe siècles de la Colchide. La question des rapports avec les ateliers grecs", *ZAnt* XXV, 1975, págs. 306-316.

[122] Cfr. O. D. Lordkipanidze: "On the Location of τὸ τῆς λευκοθέας (en ruso, con resumen en inglés), *VDI*, núm. 120, 1972, págs. 106-125.

dad se enriqueció poco tiempo después de su fundación, pasando a dirigir otros establecimientos coloniales en Calais, entre Odesos y Tomi, y en Crimea, en Quersoneso [123]. En cuanto a su historia, ya en el siglo IV a. n. e., poseemos noticias acerca del conflicto bélico entablado con el rey del Bósforo Leucón I entre los años 389 y 370, así como la evolución de la tiranía en dicha ciudad desde el año 364 al 305: la historia de la dinastía fundada por Clearco en Heraclea del Ponto es un ejemplo de la evolución, calificada como extraordinariamente rara por Jenofonte y Aristóteles, que conduce desde la tiranía a la monarquía [124].

Los centros de Sínope y Trapezunte fueron las fundaciones coloniales milesias más importantes. Sínope ocupaba un emplazamiento peninsular que controlaba un buen puerto con miras al sudeste. La cerámica procedente de sus tumbas es, en su gran mayoría, griega oriental, aunque existe también algún fragmento corintio datable a comienzos del siglo VI; un gran interés reviste igualmente la cuantiosa cerámica frigia descubierta, que testimonia una relación estrecha con los pueblos del interior. La prosperidad alcanzada por la ciudad parece haber estado en relación con sus actividades comerciales, cuyo desarrollo pudo deberse al hecho de poseer el único buen puerto entre el Bósforo y Trapezunte, aunque la ciudad tenía igualmente acceso a las minas y a las reservas madereras del interior [125].

En cuanto a Trapezunte se encontraba a unos 400 kilómetros más allá de Sínope; el emplazamiento colonial ocupaba un buen lugar en la acrópolis, a pesar de que conocemos muy poco acerca de sus primeros tiempos a través de excavaciones o hallazgos ocasionales. En cualquier caso no hemos de exagerar la importancia de la ciudad en cuanto a sus actividades comerciales, tanto con el Cáucaso como con el reino de Urartu, aunque la fecha de fundación que se le asigna sea probablemente demasiado alta [126].

Finalmente, Amiso, situada entre Sínope y Trapezunte,

---

[123] Cfr. S. M. Burstein: *Outpost of Hellenism. The Emergency of Heraclea on the Black Sea*, Berkeley, 1976.

[124] Cfr. S. M. Burstein: "The War between Heraclea Pontica and Leucon I of Bosporus" *Historia* XXIII, 1974, págs. 401-416, y L. Morawiecki: "The Evolution of Tyranny in Heraclea Pontica from 364 to 305 B. C." (en polaco, con resumen en inglés), *Eos* LXII, 1974, págs. 153-169.

[125] Cfr. W. Leaf: "The Commerce of Sinope", *JHS* XXXVI, 1916, págs. 1-16, y V. M. Skudnova: "Sobre los problemas de las relaciones comerciales entre Sínope y el Bósforo Cimerio en el siglo V a. n. e." (en ruso), *Museo estatal del Ermitage Trab.* II, 1, 1958, págs. 74-82.

[126] Cfr. E. Janssens: *Trébizonde en Colchide*, Bruxelles, 1969.

pero mucho más cerca de la primera, ha sido considerada tradicionalmente como una fundación colonial tardía, a pesar de que los escasos fragmentos cerámicos procedentes de dicho emplazamiento sean muy poco posteriores a los hallados en Sínope (posteriores al 600 a. n. e.). Se encontraba muy bien situada para el comercio fluvial con el interior, y a través de dicho centro los cálibes abastecieron a los griegos. Los habitantes indígenas de la zona eran los herederos directos del reino frigio, siendo además Amiso el punto costero más cercano a la ciudad de Bogaz-koy. De esta forma, unos 15 kilómetros hacia el interior desde Amiso se han descubierto fragmentos de cerámica griega oriental de principios del siglo VI, así como vasijas frigias pintadas.

### *Relaciones entre griegos y escitas*

Los pueblos escitas que habitaban las estepas del sur de Rusia eran en un principio grupos nómadas que se habían asentado en las llanuras y en las riberas de los ríos; sin embargo, la fundación de ciudades griegas en la región ejerció una gran influencia en todos los aspectos de su vida: así, el comercio de los cereales aseguró, de manera particular, el paso de la vida nómada a la sedentaria y el desarrollo de la agricultura entre ellos [127].

En los nuevos centros coloniales griegos los escitas se sintieron atraídos por los encantos de la vida civilizada y de la civilización urbana. Los escitas constituían para los griegos un pueblo remoto de oscuros guerreros, que habitaban un país tenebroso y frío, ya que los únicos escitas que un gran número de griegos conocían eran solamente esclavos o personas enroladas en la policía ateniense durante el siglo V. Las costumbres y formas de vida de los escitas aparecen claramente descritas de forma pintoresca y completa por el historiador griego Herodoto [128]. Se creía que los escitas procedían del este, encontrándose buen número de elementos persas en su cultura y nombres; no obstante, para nosotros el mayor interés radica en su estancia en el Oriente Próximo, puesto que lo aprendido allí engrosaría su herencia cultural en el momento de volver a

---

[127] Cfr. D. B. Selov: "Los estados antiguos del litoral norte del mar Negro y su lugar en la historia de los pueblos de este territorio" (en ruso), *Vop Ist*, 1965, págs. 31-42.

[128] *Hdt.* IV, 1-3. Cfr. R. P. Vaggione: "Over all Asia? The Extent of the Scythian Domination in Herodotus", *JBL* XCII, 1973, págs. 523-530.

sus regiones de origen en el sur de Rusia, con las influencias consiguientes sobre el arte griego en Escitia [129].

La mayor parte del material con que contamos sobre las tumbas y el arte escita pertenece al siglo V a. n. e. o a una época posterior, aunque algunas de las tumbas pertenecen a momentos anteriores. En los enterramientos más ricos las esposas, sirvientes y caballos eran enterrados junto al señor, que aparece totalmente vestido y armado, encima del enterramiento se levantaba un alto túmulo de tierra.

Igualmente el arte escita nos es conocido a través de ejemplares de la época tardía, cuando la influencia griega era poderosa e intensa. Los elementos característicos escitas pueden señalarse con bastante precisión: se trata de un estilo animal de decoración, que engloba los cuerpos contorsionados de los animales en graciosos dibujos curvilíneos. Este estilo se encuentra especialmente en placas de oro y bronce que decoraban muebles y vestidos sobre todo. En cuanto a los objetos de mayor tamaño se observa el intento de cubrir por completo el espacio disponible, ya mediante un desarrollo absoluto del motivo central ya por medio de la repetición de motivos individuales, hallándose aquí muchos elementos que evocan el arte persa y el del Luristán, aunque hay igualmente algunos otros que no resultan ajenos al arte griego [130]. En Grecia oriental, por ejemplo, y de manera particular en Efeso, se han descubierto objetos decorados en un estilo animal que se aproximan bastante a las obras escitas, objetos pertenecientes a finales del siglo VII y al siglo VI. Según esto podemos afirmar que tanto los griegos como los escitas desarrollaron tradiciones orientales más antiguas, concretamente los griegos, la de las civilizaciones urbanas de Mesopotamia, y los escitas, la de los nómadas de las llanuras euroasiáticas.

En el transcurso de los siglos VIII y VII los príncipes escitas habían invadido las regiones de Asia Menor y del reino de Urartu, atacando a los medos y babilonios y penetrando en Palestina; en esta época se fechan algunos ejemplos del estilo mixto oriental y animal. A un estilo muy parecido pertenecen igualmente los primeros hallazgos llevados a cabo en las tumbas escitas del sur de Rusia, de fines del siglo VII, momento en que los escitas estaban siendo expulsados de los territorios arrebatados a asirios y

---

[129] Cfr. M. Parducz: "Probleme der Skythenzeit im Karpatenbecken. Skythen und Urbevölkerung", *AArchHung* XXV, 1973, págs. 27-63, y K. S. Rubinson: "Herodotus and the Scythians", *Expedition* XVII, 1975, págs. 16-20.

[130] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975, páginas 257 y sigs.

medos y presionados hacia el norte [131]. En este sentido los productos más logrados del arte escita, anteriores a su contacto directo con los griegos, se hallan influidos enormemente por las modas del Próximo Oriente, siendo los artistas diestros imitadores de las formas asirias, a pesar de mantenerse dentro del espíritu del estilo animal.

A finales del siglo VII asistimos igualmente al momento en que los griegos alcanzaron las costas septentrionales del mar Negro; el arte griego de esta época es también orientalizante, aunque muchos de los elementos tomados del este habían sido ya transformados y adaptados. De este modo no resulta fácil determinar qué objetos orientalizantes encontrados en el sur de Rusia son griegos y qué otros típicamente orientales. Durante el siglo VI comenzamos a encontrar indicaciones mucho más claras sobre el impacto del arte griego en los escitas, que se nos han transmitido, por una parte, en objetos importados y, por otra, en el trabajo de los griegos en objetos fabricados según las apetencias de los escitas; dichos trabajos fueron elaborados sin duda en las ciudades griegas de la costa del mar Negro, pero no surtían a un mercado bárbaro vulgar sino ya acostumbrado a los productos más acabados del arte decorativo [132].

Los escitas se hallaban dispuestos generalmente a aceptar productos griegos de formas desconocidas hasta entonces, como espejos jónicos de bronce, vasijas de bronce y cerámica pintada. Por otro lado, la costumbre escita de coser placas de metal a los vestidos era compartida igualmente en Grecia oriental, encontrándose motivos griegos orientales, algunos de ellos reflejando el estilo animal indígena, en las plaquitas de oro halladas en gran número de tumbas escitas.

Ya nos hemos referido con anterioridad a la cerámica griega de fines del siglo VII hallada lejos de las costas del mar Negro, en las que los griegos habían comenzado la tarea de fundar sus primeras colonias, la existencia de dicha cerámica sugiere un temprano interés de los escitas por sus nuevos vecinos, aunque es igualmente posible que algunos de los vasos o colonos griegos llegaran antes de

---

[131] Cfr. E. Minns: *Scythians and Greeks in South Russia*, Cambridge, 1913.

[132] Cfr. J. Kubzak: "La colonisation grecque et les relations ethniques dans la partie nord du bassin de la mer Noire" (en polaco, con resúmenes en ruso y francés), *Archeología* XVII, 1966, págs. 93-114, y "Les manifestations d'entremêlement ethno-culturel dans les colonies grecques de la partie nord du Pont-Euxin" (en polaco, con resúmenes en ruso y francés), *Archeología* XIX, 1968, págs. 61-84.

que los príncipes escitas se intalaran en las proximidades de las grandes corrientes fluviales del sur de Rusia [133]. Existen hallazgos ocasionales de cerámica griega perteneciente al siglo VI en centros escitas al sur de Kiev; en general los escitas no se sintieron demasiado impresionados por la cerámica griega pintada hasta el siglo V, y especialmente durante todo el siglo IV, época en la que los ceramistas áticos fabricaban formas especiales para el mercado en el mar Negro [134].

El mayor número de nuestros testimonios acerca de la penetración de objetos griegos en Escitia o de la existencia de arte greco-escita corresponde a los años anteriores a finales del siglo VI. A lo largo de sus primeros cien años de existencia los nuevos establecimientos coloniales griegos prosperaron en gran medida y disfrutaron de un comercio intenso con sus respectivas metrópolis; estas actividades comerciales se fundaban en sus propios productos agrícolas y pesqueros, utilizando en ocasiones lo obtenido de los indígenas. Al parecer el vínculo de unión más fuerte lo constituía su enfrentamiento al poder persa, a pesar de que los escitas encontraban muchas cosas comunes con ellos y en los últimos años del siglo VI las ciudades griegas de Jonia promotoras de la colonización del mar Negro se hallaban dentro de los límites del Imperio persa [135].

Algunos bronces griegos de época arcaica se encuentran ya en Escitia durante ese período: destacan los fragmentos de una gran crátera de bronce hallados al sur del Dniéper, a unos 300 kilómetros al norte de Olbia hacia Kiev, muy similar a las descubiertas en Iliria y Vix, y varios espejos de bronce procedentes de lugares más próximos a emplazamientos griegos de la desembocadura del Dniéper. No obstante, los productos más interesantes para los escitas fueron, sin duda, las piezas de orfebrería en relieve (esfinges, leones, cabras, carneros, grifos, águilas, zorros...), cuyo tratamiento es totalmente griego, aunque algunos de sus temas sean orientalizantes. Mucho más remotos y extraordinarios resultan los hallazgos de los alrededores de Vettersfelde, en el norte de Alemania, procedentes de la tumba de un guerrero enterrado con su caballo: el estilo de la decoración de las piezas mayores resulta totalmente

[133] Cfr. M. Rostovtzeff: *Iranians and Greeks in South Russia*, Oxford, 1922.

[134] Cfr. E. I. Solomonik: "El Estado escita y sus relaciones con las ciudades griegas del litoral norte del mar Negro" (en ruso), *AHB*, 1953, págs. 103-128.

[135] Cfr. D. B. Selov: *El litoral norte del mar Negro en la antigüedad* (en ruso), Moscú, 1956, y V. V. Struve: "Dario I y los escitas del litoral norte del mar Negro" (en ruso), *VDI*, 1949, págs. 15-28.

jónico, poco posterior a fines del siglo VI, pero la forma de los objetos no es griega, hallándonos ante uno de los más antiguos y alejados enterramientos de un jefe escita con la mejor orfebrería en oro procedente de las ciudades jónicas del litoral del mar Negro.

A los primeros años del siglo V pertenecen algunas tumbas próximas al estuario del Dniéper-Bug, que nos hablan de la forma en que se entremezclaron las poblaciones y costumbres de escitas y griegos [136]. Estas tumbas eran de tipo escita, constituidas por cámaras de madera en túmulos bajos; en una de ellas se ha encontrado un cántaro de vino quiense, una copa ática griega, un cacillo de bronce y un colador, así como una espada de hierro, dos lanzas, tres cuchillos y numerosas puntas de flecha de bronce. En otras tumbas hay algunos cántaros quienses de vino, cerámica ática de figuras negras de hacia el año 500 y un espejo.

Según afirma Boardman [137] estas comunidades aparentemente mixtas, así como la calidad de las obras griegas elaboradas por los escitas, constituyen un testimonio mucho más elocuente de las relaciones entre ambos grupos (indígenas y colonizadores) que los hallazgos de objetos importados de otras partes del mundo griego. Esta situación implicaba, sin duda, que la riqueza de los escitas y del comercio del mar Negro ejercía una gran atracción sobre algunos de los mejores artistas jonios, quienes se desplazaron a los asentamientos coloniales griegos del norte, adaptando su estilo de origen a los gustos escitas. Este hecho hay que encuadrarlo en el marco de la diáspora de los artistas jonios durante los turbulentos años del siglo VI, cuando los metrópolis jonias fueron atacadas y sometidas por lidios y persas. De esta forma se puede considerar el desarrollo del arte greco-escita como el resultado de dicho movimiento.

En resumen, durante los primeros siglos de coexistencia de los colonos griegos con los escitas no se llegaría más allá de una reducida penetración de objetos de arte entre estos últimos. Posteriormente la nueva situación surgida en el mundo bárbaro condujo a los maestros griegos a crear

---

[136] Cfr. V. F. Gajdukevic y S. I. Kaposina: "Los elementos indígenas en la civilización de las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro" (en ruso), *SA* XV, 1951, págs. 162-187, y V. D. Blavatskij: "El proceso del desarrollo histórico de los Estados antiguos del litoral norte del mar Negro" (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1959, págs. 7-39.

[137] *Op. cit.*, págs. 263-264.

imágenes de los mitos locales y adaptar las figuras y tipos bárbaros, siendo en estos momentos cuando los reyes escitas sintieron la necesidad de adoptar algunos atributos de las ciudades-estado griegas. Por último, ya durante el período sármata, la influencia cultural de la estepa refluye hacia el mar, desempeñando las ciudades del Bósforo el papel de centros artísticos originales [138].

[138] Cfr. V. D. Blavatskij: "Influencias de la civilización antigua sobre los países del litoral norte del mar Negro" (en ruso), *SA*, 1964, 2, págs. 13-26, y 1964, 4, págs. 25-35, y "Le rayonnement de la culture antique dans les pays de la Pontide du nord", *Actes VIII^e Congrês International d'Archéologie classique*, París, 1965, págs. 393-403.

# 9. Las colonias griegas occidentales

El movimiento colonizador griego en las costas mediterráneas occidentales se halla bien documentado; además, el creciente poderío de Roma se vio en la necesidad de establecer relaciones con los griegos occidentales, y de ahí que en gran medida se deba a los romanos la continuidad y transmisión de la cultura griega desde Roma al mundo occidental de los tiempos medievales y posteriores.

Las colonias griegas occidentales se convirtieron pronto en centros urbanos prósperos; en ellas los templos fueron mayores que los de la metrópolis y el arte, más floreciente. Al mismo tiempo artistas y filósofos, entre otros, eran atraidos con facilidad hacia los nuevos asentamientos coloniales. Por otra parte, en los últimos veinticinco años los emplazamientos de los centros coloniales han resultado más accesibles para los arqueólogos a causa del gran número de excavaciones arqueológicas practicadas, a pesar de que la arqueología de los primeros años de las colonias se ha tomado por lo general poco en cuenta, a excepción de las necrópolis arcaicas, que podían ofrecer vasos griegos tan bellos como los existentes en las tumbas etruscas [1].

Los datos suministrados por los autores antiguos acerca de la fundación y primeros tiempos de la historia de las colonias occidentales son numerosos, concordando en muchísimas ocasiones con los hallazgos arqueológicos [2]. Nuestro objetivo en el presente capítulo estribará en una descripción somera de la historia de los establecimientos coloniales, sus relaciones con las poblaciones indígenas y con otros pueblos rivales, como los fenicios por ejemplo, así como los caracteres artísticos derivados de Grecia y desarrollados posteriormente con bastante independencia.

---

[1] Cfr. J. Boardman: *Los griegos en ultramar*, Madrid, 1975, página 169.

[2] Cfr., por ejemplo, F. Nicosia: "Fonti relative alla data della fondazione di Megara Hyblaea", *SicGymn* XVI, 1963, páginas 154-182; H. Wentker: "Die Ktisis von Gela bei Thukydides", *MDAI(R)* LXIII, 1956, págs. 129-139; N. Lamboglia: "La fondazione di Emporion e il Periplo di Avieno", *RSL* XV, 1949, páginas 149-158, y K. J. Dover: "La colonizzazione della Sicilia in Tucidide", *Maia* VI, 1953, págs. 1-20.

*Origen de los colonizadores griegos del Occidente mediterráneo*

Resulta evidente, según vimos en los primeros capítulos del presente libro, que, junto a la necesidad de tierra cultivable y de dar salida al excedente de población de las ciudades-estado griegas, el motivo más importante de la fundación de colonias griegas en Occidente lo constituyeron las actividades comerciales [3]. Ya hemos examinado con cierta amplitud las relaciones comerciales ultramarinas griegas en Egipto, Próximo Oriente y cuenca del mar Negro, de donde se deduce que las consideraciones comerciales constituyeron una buena parte de los motivos determinantes de la fundación de un gran número de colonias, siendo el motivo más importante en unos cuantos casos.

Los establecimientos coloniales occidentales más antiguos fueron fundados por los eubeos, y no precisamente en la buena tierra laborable que les era más próxima sino en una posición geográfica que les permitía la posibilidad inmediata de comerciar con Etruria, al tiempo que encontraban apoyo en fundaciones que vigilaban el paso hacia ellas a lo largo del estrecho de Mesina [4]. Parece claro que cualquier conocimiento acerca de posibles emplazamientos para el desarrollo colonial griego provenía de informes de comerciantes que ya habían visitado las costas mediterráneas de Occidente: en este caso contamos con pruebas de su actividad en vasos cerámicos eubeos precoloniales hallados en Veyes (Etruria) y Capua (Campania).

Al igual que vimos en las regiones orientales, los productos más solicitados fueron los metales, en especial hierro, cobre y estaño, este último procedente de fuentes más remotas, que abastecían a Etruria. Igualmente las ciudades griegas que inauguraron dichos emplazamientos coloniales fueron las eubeas de Calcis y Eretria; mucho tiempo después se llevó a cabo la fundación de Marsella, en un principio como puerto para comerciar con Galia, en la ruta del estaño que venía del norte de Europa. Finalmente, cuando dichas rutas quedaron cerradas, pasaron a ocupar su

---

[3] Cfr. H. L. Humphreys: "Commercio e colonizzazione in Italia e Sicilia", *RSI* LXXVII, 1965, págs. 421-433.

[4] Cfr. D. Ridgway: "Greece, Campania and Etruria in the Eight Century B. C.", *Actes VIII^e Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Praga, 1970, páginas 769-772, y A. Blakeway: "Prolegomena to the Study of Greek Commerce with Italy, Sicily and France in the Eight and Seventh Centuries B. C.", *ABSA* XXXIII, 1932-1933, páginas 170-208.

lugar nuevos centros urbanos enclavados en la orilla norte del Adriático [5].

La mayor parte de las colonias eligieron una posición estratégica y con miras económicas, que debían reunir las siguientes condiciones:

*a)* Presentar una posición de fácil defensa: acrópolis elevadas, península o isla cercana a tierra firme (tipo de emplazamiento que ya había sido buscado por los comerciantes griegos que trataban con los indígenas).

*b)* Asegurarse la posibilidad de tener a mano un buen territorio cultivable para mantener a la creciente población de la colonia [6].

En realidad no había muchos lugares con estas características, por lo que una buena parte de ellos estaban ocupados ya por la población indígena, debido a lo cual los griegos se vieron en la necesidad de desalojarlos, bien mediante métodos diplomáticos bien por la fuerza; además, al poco tiempo unos griegos chocaron con otros, desarrollándose rápidamente las querellas y enfrentamientos entre colonias, al igual que sucedía entre las metrópolis, y únicamente se olvidaron frente al enemigo común representado por los cartagineses [7].

De las ciudades griegas que enviaron habitantes para la fundación de colonias, las que tenían claros intereses comerciales, como las eubeas, actuaron movidas por las mismas causas que unos años antes les habían conducido a los mercados del Próximo Oriente; las demás fueron aquellas cuyo desmesurado crecimiento de población había dejado pequeños todos sus recursos agrícolas y que, por otra parte, no estaban preparadas para hacer frente a la crisis mediante enfrentamientos con sus vecinos, como hicieron los espartanos, ni mediante la modificación radical de su economía a través de la exportación, como hicieron los atenienses y quienses. Sin embargo, no fueron únicamente las grandes ciudades griegas las que despacharon a una parte de su población para que se ganase la vida en los territorios de ultramar, sino que generalmente eran ellas las que disponían de los recursos y transportes para organizar semejantes expediciones, en las que tomarían parte indudablemente familias procedentes de ciudades más pequeñas [8].

---

[5] Cfr. A. G. Woodhead: *The Greeks in the West*, Londres, 1962.

[6] Cfr. J. Boardman: *Op. cit.*, pág. 171.

[7] Cfr. T. J. Dunbabin: *The Western Greeks. The History of Sicily and South Italy from the Foundation of the Greek Colonies to 480 B. C.*, Oxford, 1948.

[8] Cfr. E. Manni: "Greci in Sicilia fra l'ottavo e il sesto secolo", *EEAth* XIV, 1963-1964, págs. 338-354.

En estas expediciones no siempre emigraban familias enteras ni constituyeron en todos los casos movimientos voluntarios: en el caso de Cirene los habitantes de Tera eran hombres elegidos al azar, uno por cada una de las familias, y emigraron en contra de su voluntad. Estas partidas de emigrantes se hallaban compuestas a veces únicamente por unas pocas decenas de hombres, quienes encontraban esposas entre los indígenas del lugar en que se asentaban. En otros casos la situación era distinta: así, los espartanos enviados a fundar Tarento eran hijos ilegítimos que, a causa de la falta de derechos que sufrían, fomentaron una rebelión y fueron enviados a formar una colonia [9]. Igualmente en un autor antiguo podemos leer que un partido disidente dentro de una ciudad eligió emigrar o, más bien, se vio obligado a ello. Existieron también razones más trágicas, como en el caso de los foceos, quienes partieron en busca de una nueva patria cuando su ciudad fue destruida por los persas [10].

Al llegar a sus nuevos asentamientos ciudadanos los colonizadores griegos se consideraban políticamente independientes de sus metrópolis, y constituían nuevas ciudades-estado, a pesar de que mantenían aún vínculos de sangre, religión, cultura y comercio con sus antiguas metrópolis, como analizamos con anterioridad [11].

Las ciudades-estado griegas colonizadoras aparecen claramente atestiguadas en la documentación histórica, así como sus instituciones; los restos arqueológicos, por su parte, referidos a los primeros años de existencia de las colonias reflejan su origen e identidad. No obstante hemos de referirnos en primer lugar al problema que puede plantearnos la cerámica corintia: Corinto intervino solamente en la fundación de Siracusa en el año 733 a. n. e., pero su cerámica era tan popular que fue utilizada y transportada por un gran número de ciudades griegas. En realidad las ciudades aqueas colonizadoras no disponían de otra cerámica de calidad, lo que puede hacerse extensivo igualmente a los megarenses. En cuanto a la cerámica de los eubeos, los primeros griegos que se asentaron en Occidente, se reconoce claramente en su fundación colonial más antigua de Pitecusa, pudiendo seguirse su estilo en Cumas y en distintos vasos

---

[9] Cfr. S. Pembroke: "Locres et Tarente: le rôle les femmes dans la fondation de deux colonies grecques", *Annales (ESC)* XXV, 1970, págs. 1240-1270.

[10] Cfr. J. P. Morel: "Les Phocéens en Occident, certitudes et hypothèses", *PP*, 1966, págs. 378-420.

[11] Cfr. G. Buchner: "Metropoli e colonie di Magna Grecia", *Atti III Convegno di studi sulla Magna Grecia*, Nápoles, 1964, páginas 263-274.

griegos antiguos fabricados en Etruria. Con posterioridad al siglo VIII el interés de los eubeos en Occidente decrece, de forma que su cerámica no puede ya reconocerse en dichos lugares, a pesar de que los centros coloniales crecieron con enorme fuerza.

Entre los griegos orientales fue Rodas la primera ciudad que fundó una colonia en el Mediterráneo occidental, aunque la cerámica griega oriental se encuentra en muchos otros de los primeros establecimientos coloniales [12], lo que supone un indicio de intereses comerciales más que de cooperación en los diferentes asentamientos. Por otra parte, existen cántaros de vino quiense del siglo VI en Siracusa, Mila y Marsella, así como la cerámica más fina procedente de dicha isla aparece en Tarento, Selinunte, Gela, Catania, Marsella y Etruria, mientras que vasos de Fikelura, provenientes de Rodas o Samos, se han encontrado en Siracusa y Gela [13]. Además, contamos también, desde mediados del siglo VII, con gran número de vasos orientales griegos, de los cuales no tódos son rodios, descubiertos en otros emplazamientos coloniales de Occidente, así como cuantiosos vasos decorados con bandas y más sencillos procedentes de ciudades griegas orientales no identificadas, entre los que se encuentra probablemente Focea, que fueron imitados en lugares occidentales, como *Galia*.

Por su parte Creta se unió a Rodas para llevar a cabo la fundación de Gela, a pesar de lo cual existen pocos restos cerámicos en Occidente, al tiempo que algunos vasos antiguos identificados como cretenses deben ser considerados eubeos. En los mercados occidentales los tipos áticos parecen haber desplazado durante el siglo VI a los corintios, aunque siempre quedó un reducido campo de mercado para las copas espartanas de mejor calidad. Dicho comercio de cerámica de calidad no nos revela nada acerca de nuevos establecimientos coloniales ni de la identidad de los comerciantes, aun cuando la demanda de sus consumidores ejerció, sin duda, efectos de interés sobre la producción.

Antes de pasar a ver detenidamente cada uno de los nuevos asentamientos coloniales griegos de Occidente podemos analizar someramente los contactos griegos con esta zona del Mediterráneo anteriores al siglo VIII. Existen pruebas de un procaz e intenso interés micénico y cretense por las islas Lípari y varias regiones de Sicilia desde fines del III milenio a comienzos del II a. n. e. hasta la Edad del

---

[12] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Greci d'Asia in Occidente tra il secolo VII e il VI", *PP* XXI, 1966, págs. 155-165.

[13] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Prime fasi della colonizzazione greca in Italia", *Atti I Convegno di studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1962, págs. 137-149.

Bronce. La presencia de las civilizaciones minoica y micénica a partir de esta fecha nos viene atestiguada por la documentación arqueológica, mientras que la interpretación de la tradición histórica resulta poco segura [14]. Las leyendas de Minos y Hércules en Sicilia, corroboradas por numerosos testimonios arqueológicos, en especial para Sicilia oriental, las islas eolias y el posterior territorio de Agrigento, pueden ser consideradas como testimonios fehacientes de las relaciones sicano-cretenses y sicano-micénicas en la Edad del Bronce [15].

Al parecer existieron en las islas pequeños puestos comerciales; en la misma Italia del sur existió un asentamiento cercano a Tarento, aunque no exactamente en el lugar de la colonia posterior, que floreció alrededor de los años 1400 a 1200 a. n. e. y que por el estilo de los vasos micénicos descubiertos en él parece probable que fuese utilizado por los rodios como puesto comercial. En este sentido la navegación explorativa rodia en el Mediterráneo occidental arranca de época tadomicénica y habría asegurado, a grandes rasgos, la misma ruta que frecuentarían posteriormente durante su gran actividad transmarina en los siglos IX y VIII [16].

Se han llevado a cabo igualmente otros hallazgos micénicos de menor importancia en Italia, en especial en la isla de Isquia, donde con posterioridad se fundaría la colonia de Pitecusa, así como en Etruria y Malta [17]. A pesar de que puedan rastrearse elementos de la civilización micénica en regiones tan alejadas como la Península Ibérica o Gran Bretaña, en estos últimos casos no se trata de vinculaciones y conexiones directas con el mundo egeo. Por otro lado, el recuerdo de la presencia griega en Italia y Sicilia sobrevivió de forma bastante confusa en algunos mitos, y de manera especial en los relatos de las hazañas y andanzas de Odiseo, aunque la desaparición de dichos contactos con posterioridad al año 1200 fue casi completa y los posteriores viajes griegos al Mediterráneo occidental no parecen condicionados ni guiados por la experiencia de sus predecesores micénicos,

---

[14] Cfr. T. J. Dunbabin: "Minos and Daidalos in Sicily", *PBSR* XVI, 1948, págs. 1-18, y S. Marinatos: "La Sicilia e la Grecia nell'età preistotica", *Kokalos* V, 1959, págs. 54-61.

[15] Cfr. E. Manni: "Minone ed Eracle nella Sicilia dell'età del bronzo", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 6-29.

[16] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Per la storia delle relazioni micenee con l'Italia", *PP* XIII, 1958, págs. 212 y sigs.

[17] Cfr. K. Schauenburg: "Aeneas und Rom", *Gymnasium* LXVII, 1960, págs. 176-191, y G. Pugliese Carratelli: "Achei nell'Etruria e nel Lazio?", *PP* XVII, 1962, págs. 5-25.

tal como sucede en Oriente, donde la ruptura revistió un carácter incompleto o, al menos, de una duración mucho más breve [18].

*Los centros coloniales griegos de Italia y Sicilia*

Analizaremos a continuación los más antiguos hallazgos realizados en los principales establecimientos coloniales griegos de Italia del sur y Sicilia, siguendo a grandes rasgos sus respectivos registros arqueológicos hasta época helenística. La historia de un gran número de estas colonias se convierte muy pronto en algo vinculado directamente con el desarrollo histórico de Grecia continental más que en una existencia independiente política y culturalmente de estos centros coloniales en un suelo extraño. Para los historiadores posteriores las ciudades griegas del sur de Italia fueron conocidas en su conjunto con el nombre de Magna Grecia, término que se ha extendido por una parte de la historiografía contemporánea hasta el punto de incluir en él a Sicilia, a pesar de que ya en los autores antiguos Sicilia y Magna Grecia aparecen como dos realidades geográficas diferentes [19].

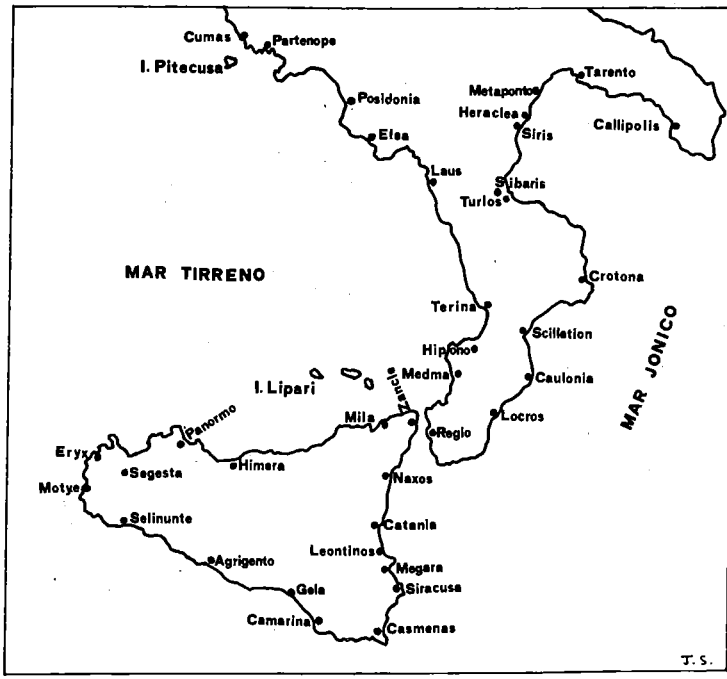
El esquema que seguiremos para la descripción de las colnias griegas occidentales no será el estrictamente cronológico, sino, según hace Boardman [20], por grupos importantes de colonizadores o colonias, de acuerdo con el cuadro siguiente:

| | |
|---|---|
| Los eubeos de Italia central: | Pitecusa y Cumas. |
| Los eubeos de Sicilia oriental: | Naxos, Leontinos y Catania. |
| Los eubeos de los estrechos: | Zancle, Mila y Regio. |
| Los dorios en Sicilia: | Siracusa y Megara Hiblea. |
| Los rodios y cretenses en Sicilia: | Gela. |
| Los aqueos en el sur de Italia: | Sibaris, Crotona, Caulonia, Metaponto y Posidonia. |

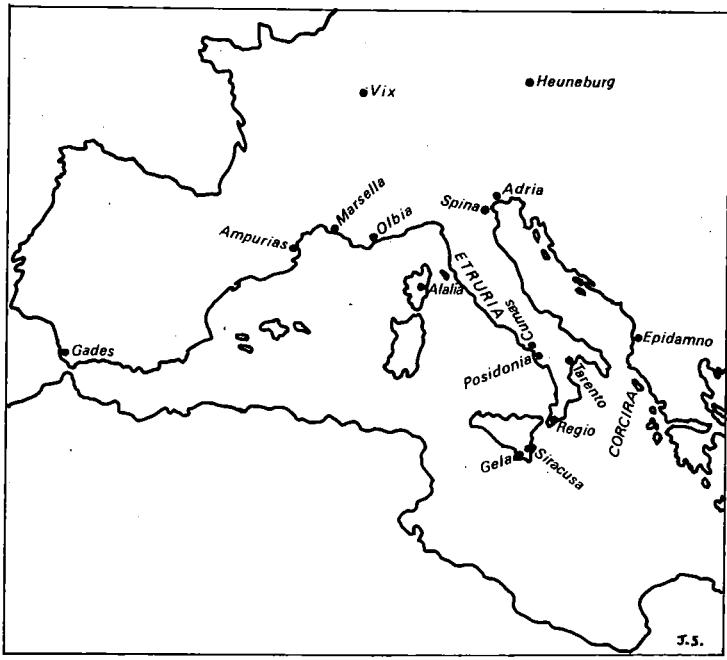
[18] Gfr. G. Pugliese Carratelli: "Dalle odysseiai alle apoikiai", *PP* XXVI, 1971, págs. 393-417, y E. Lissi Caronna: "Labirinti?", *ASMG* XI-XII, 1970-1971, págs. 93-98.

[19] Cfr. G. Cammelli: "Le notizie dello Ps. Scimno sulla Sicilia e sulla Magna Grecia", *AAT*, 1912-1913, págs. 374 y siguientes; E. Manni: "Μεγάλη Ἑλλας", *Klearchos* XI, 1969, páginas 5-13, y G. Maddoli: "Strabone VI, 1, 2. Magna Grecia senza Sicilia", *PP* XXVI, 1971, págs. 342-347.

[20] *Op. cit.*, págs. 174 y sigs.




*M. 13* **GRIEGOS EN EL SUR DE ITALIA Y SICILIA**




*M. 14* **LA COLONIZACION GRIEGA EN OCCIDENTE**

| | |
|---|---|
| Los espartanos y otros en el sur de Italia: | Tarento, Siris y Locros. |
| Expansión de Siracusa: | Acras, Casmenas y Camarina. |
| Las colonias de Sicilia occidental: | Selinunte, Agrigento e Himera. |
| Las últimas fundaciones coloniales: | Lípari y Elea [21]. |

Una tradición antigua asegura que Pitecusa fue fundada por eubeos procedentes de Calcos y Eretria con anterioridad a su establecimiento en Cumas, lo que ha sido corroborado por las excavaciones arqueológicas de los últimos años. El emplazamiento griego, situado en el Monte di Vico, al norte de la isla de Isquia, ha aportado cerámica del siglo VIII y terracotas arquitectónicas del siglo VI; al parecer existió un asentamiento primitivo en Castiglione, más hacia el este, donde habrían llegado algunos vasos griegos micénicos mucho antes. Las tumbas descubiertas contienen generalmente enterramientos crematorios, estando cubiertas con una piedra baja o con túmulos de tierra [22].

La cerámica más antigua corresponde, sin duda, a los años anteriores a mediados del siglo VIII: existe una gran cantidad de piezas corintias, aunque hay igualmente otras eubeas, especialmente imitaciones de cerámica corintia similar a las descubiertas en Al Mina, ciudad comercial de los eubeos en Oriente. Por su parte, la cerámica local es de un estilo que podemos identificar como eubeo, aunque hay también cerámica cretense y griega oriental en las tumbas más antiguas. Además, los reflejos más claros de los intereses eubeos en esta zona los tenemos en los sellos cilicios y de Fayenza, así como en los escarabeos egipcios, que han aparecido en las tumbas del siglo VIII [23].

---

[21] Cfr. A. W. Byvanck: "Untersuchungen zur Chronologie der Funde in Italien aus dem VIII und VII vorchristlichen Jahrh.", *Mnemosyne* IV, 1937, págs. 181-225; J. Bérard: "Recherches sur l'interprétation historique des légendes grecques", *Études d'archéologie classique* I, París, 1958, págs. 39-51, y *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité. L'histoire et la légende*, París, 1957.

[22] Cfr. G. Buchner: "Scavi nella necropoli di Pithecusa", *ASMG* N. S. I., 1954, págs. 11-19, y "Pythekoussai, Oldest Greek Colony in the West", *Expedition* VII, 4, 1965-1966, páginas 4-12, y F. R. Munz: "Die Zahnfunde aus der griechischen Nekropole von Pithekoussai auf Ischia", *AA*, 1970, páginas 452-475.

[23] Cfr. A. Maiuri: "Pithecusana", *PP* I, 1946, págs. 155-184, y G. Verde: *La Saga di Pitecusa o la leggenda dell'Isola d'Ischia*, Nápoles, 1973.

Afirma Estrabón que los calcidios y eretrios de Pitecusa se enfrentaron entre sí, abandonando los primeros de ellos la colonia, fiel reflejo de la rivalidad existente a lo largo del siglo VIII en las metrópolis de Eubea, añadiendo que los colonizadores dejaron posteriormente la isla tras una erupción volcánica y algunos terremotos, lo que parece confirmarse en el emplazamiento de Castiglione, donde se ha encontrado una cierta cantidad de cerámica geométrica. Se ha venido pensando, a partir de la noticia de Estrabón [24], que existieron minas de oro en la isla, pero el término Χρυσεῖα utilizado por el geógrafo no significa minas de oro, sino talleres de orfebres, interpretación que descarga a Estrabón de un error inexplicable, que aparece confirmado además por los testimonios arqueológicos [25].

Resulta absurdo suponer que Pitecusa fue colonizada únicamente por motivos agrícolas, puesto que el suelo de la isla volcánica sólo sirve para el cultivo de la vid. Sin embargo, su interés en relación con el comercio de metales se manifiesta en ejemplos muy antiguos de trabajo de hierro hallados en el lugar [26]. El hierro no puede haber sido extraido de Isquia, mientras que su análisis sugiere que pudo llegar de Elba. No hemos de olvidar, en este contexto, que durante el siglo VIII el hierro comenzó a desempeñar un papel importante en el aspecto tecnológico y que Calcis ocupó una posición destacada en el nacimiento, desarrollo y expansión de dicha industria; la fundación de Pitecusa y la posterior de Cumas son colcidias y se sitúan en el marco de esta expansión [27].

Cumas se hallaba enclavada en la costa situada frente a Isquea, a unos 20 kilómetros al oeste de Nápoles. La gruta de la Sibila, que fue en sus orígenes una construcción militar, parece confirmar la tradición que sitúa la primera fundación de dicho centro en el año 1051 a. n. e como colonia de Micenas [28]. Existe en el lugar una buena acrópolis de fines del siglo VIII, que domina una playa se-

---

[24] V, 4, 9.

[25] Cfr. P. Mureddu: "Χρυσεῖα a Pithecussai", *PP* XXVII, 1972, págs. 407-409.

[26] Cfr. J. Klein: "A Greek Metalworking Quarter. Eight Century Excavations of Ischia", *Expedition* XIV, 2, 1972, páginas 34-39.

[27] Cfr. S. C. Bakhuizen: "Iron and Chalcidian Colonization in Italy", *MNIR* XXXVII, 1975, págs. 15-26, y E. la Rocca: "Due tombe dell'Esquilino. Alcune novità sul commercio euboico in Italia centrale nell'VIII secolo a. C.", *DArch* VIII, 1974-1975, págs. 86-103.

[28] Cfr. P. Mingazzini: "Sulla prima fondazione di Cuma in età micenea", *Klearchos* VIII, 1966, págs. 121-129.

gura más que un abrigado puerto, tratándose en estos primeros años de una fundación calcídica. En la necrópolis situada al norte de la ciudad se pueden identificar numerosas tumbas indígenas pregriegas, que cuentan con cerámicas lisas y bronces de tipo italiano. En algunas de ellas se han encontrado vasos griegos y objetos egipcios de fayenza, procedentes probablemente de Pitecusa, que representan el contacto entre los griegos recién llegados y los indígenas con anterioridad a la existencia de un emplazamiento griego en Cumas en su segunda fase [29].

Los restos cerámicos más antiguos de las tumbas totalmente griegas resultan ser posteriores a las primeras pruebas halladas en Pitecusa, pudiéndose datar alrededor del año 750 a. n. e. Se trata básicamente de cerámica corintia, aunque otros fragmentos pertenecen a los estilos eubeos y locales, derivados quizá de Pitecusa, así como algunas copas cretenses. Contamos también con un vaso cicládico de mediados del siglo VII, aunque en conjunto fueron poco numerosas estas importaciones hasta la llegada del gran número de cerámica corintia, cuantioso desde el año 600 y que va a ser desplazada por los vasos áticos de figuras negras a fines del siglo VI. Al mismo tiempo llegaron también algunos vasos espartanos, mientras que existen muy pocos objetos griegos orientales hasta el siglo VI, en su gran mayoría frascos de perfume. No obstante, a medida que aumentaban las actividades comerciales con Etruria, afluyeron cada vez más objetos etruscos (cerámica, joyería, bronces...) [30].

Merece especial atención un caldero de bronce con apliques en forma de cabezas de toro en Cumas, lo que supone una muestra típica de los bronces orientales que llegaron al mundo griego con anterioridad y posterioridad al año 700, subrayando esta aparición en Cumas la participación de Eubea en el comercio occidental. Además, según podemos deducir de una inscripción de un bronce de Cumas perteneciente al siglo VI se desarrolló un culto a Hera durante esta época [31].

Según las noticias de Tucídides, la primera fundación colonial griega en Sicilia fue llevada a cabo por los calcidios en Naxos en el año 734 a. n. e.; el lugar constituía

---

[29] Cfr. R. M. Cook: "Reasons for the Foundation of Ischia and Cumae", *Historia* XI, 1962, págs. 113-114.

[30] Cfr. D. Ridgway: "Greece, Campania and Etruria in the Eight Century B. C.", *op cit.*, págs. 769 y sigs., y H. P. Droegemueller: "Untersuchungen zur Anlage und zur Entwicklung der Städte Grossgriechenlands", *Gymnasium* LXXII, 1965, páginas 27-62.

[31] Cfr. R. Renehan: "Hera as Earth-goddess. A New Piece of Evidence", *RhM* CXVII, 1974, págs. 193-201.

el primer punto de recalada en Sicilia para los barcos que bordeaban el extremo de Italia desde el este. Su emplazamiento se encontraba sobre un cabo, al sur de Taormina, convertido en una península a causa del curso de agua situado al sur, contando con un pequeño pero fértil valle, muy favorable para el cultivo de la vid [32]. Las excavaciones de los últimos años practicadas en el emplazamiento de la ciudad han aportado cerámica de sus primeros momentos de existencia, así como unos muros fortificados del siglo VI. Contamos, además, con signos claros de que el asentamiento griego desplazó a un centro indígena más antiguo situado en el mismo lugar [33]. Al parecer, la ciudad no alcanzó nunca una importancia capital en Sicilia, pero sirvió, sin embargo, durante sus primeros años de existencia, como base para la fundación de dos nuevos centros colonianes en Leontinos y Catania.

Seis años después de la fundación de Naxos, los calcidios de este centro colonial emprendieron la tarea de fundar otra colonia en Leontinos; el establecimiento estaba ocupado por indígenas sículos, a quienes expulsaron del mismo. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que el primer asentamiento estuvo situado en la colina de San Mauro, existiendo en dicho lugar un recinto fortificado construido a mediados del siglo VII. En cuanto a la cerámica más antigua descubierta hasta ahora es cerámica corintia, aunque están representados igualmente algunos tipos eubeos, así como otros locales con decoración figurativa [34].

Hacia el año 600 o poco tiempo después, las fortificaciones amuralladas fueron ampliadas con el fin de incluir en ellas una segunda colina, la de Metapiccola, donde se han encontrado los cimientos de un templo del siglo VI. Sin embargo, aún no se han descubierto tumbas anteriores a la mitad de este último siglo. En la necrópolis se ha descubierto un soberbio recipiente de bronce cuyos apliques representan cabezas de carnero. En cualquier caso existen huellas de una aldea indígena sícula bajo el establecimiento griego de San Mauro, así como de otra en Metapiccola [35].

---

[32] Cfr. R. van Compernolle: "La fondation de Naxos et les sources littéraires. Contribution à l'histoire de la colonisation grecque en Sicile", *BIBR* XXVI, 1950-1951, págs. 163-185.

[33] Cfr. P. Pelagatti: "Naxos, II: Ricerche topographiche e scavi 1965-1970. Relazioni preliminare", *BA* LVII, 1972, páginas 211-220.

[34] Cfr. P. Orsi: "Siculi e Greci Leontini", *Röm. Mitt.* XV, 1900, págs. 62 y sigs., y G. Rizza: "Siculi e Greci sui colli di Leontini", *Cron. d'Arch. e d'Arte* I, 1962, págs. 1 y sigs.

[35] Cfr. L. Bernabó Brea: "Il crepusculo del re Hyblon.

Junto a ello, el control calcidio sobre la fértil llanura del Symeto se llevó a cabo mediante la fundación de Catania, poco tiempo después del establecimiento de Leontinos en el sur, a manos de colonizadores llegados de Naxos. De manera distinta a lo que sucedía con Leontinos, Catania estaba situada en la costa, disponiendo de un buen puerto[36]. Las continuas erupciones del Etna a lo largo de los siglos han vuelto irreconocible a la ciudad antigua, a pesar de lo cual se ha podido excavar un cementerio indígena pregriego, al tiempo que disponemos de una notable colección de cerámica votiva de la antigua acrópolis. Sin embargo, ninguna de dichas piezas resulta anterior al año 600, aunque junto a la cerámica corintia, ática y calcidia existe una gran cantidad de cerámica quiense, así como algunos tipos griegos orientales y vasos espartanos de buena calidad.

Simultáneamente a la fundación de dichos asentamientos coloniales en el litoral oriental de Sicilia, los eubeos intentaron asegurarse el control de los accesos a sus primitivos establecimientos de Pitecusa y Cumas, a cuyo fin fundaron Regio y Zancle, a cada lado de los estrechos que separan Sicilia e Italia. La colonia de Zancle fue fundada muy poco tiempo después que Naxos por colonizadores procedentes de Cumas y Calcis. Su emplazamiento se halla al sur del punto más angosto de los estrechos, pero cuenta con un puerto natural inmejorable. Al parecer, según Tucídides[37], existió una doble fundación de Zancle, siendo sus primeros colonizadores piratas de Cumas, lo que parece reflejar en cierta medida las técnicas utilizadas por los griegos en Occidente[38]. El emplazamiento más antiguo de la ciudad parece haber estado situado casi completamente al sur del puerto, aunque los hallazgos con que contamos sean poco informativos y desperdigados. En el extremo de la punta de tierra que rodea al puerto parece haber existido un santuario, siendo allí donde se ha descubierto la cerámica más antigua (piezas corintias e imitaciones, quizá eubeas, de fines del

---

Considerazioni sulla cronologia delle fondazioni di Leontinoi, Megara e Siracusa e sulla topografia della Megaride in Sicilia", *PP* XXIII, 1968, págs. 161-186.

[36] Cfr. C. Masetti: "Sulle date tradizionali della fondazione delle colonie greche d'Occidente", *Helikon* VII, 1967, páginas 439-442, y E. Lepore: "Rapporti ed analogie di colonizzazione tra Sicilia e Magna Grecia", *Kokalos* XIV-XV, 1968-1969, págs. 60-94.

[37] VI, 4, 5-6.

[38] *Ps. Scymn.* 283-290 y *Strab.* VI, 268. Cfr. Ehlers: "Die Gründung von Zankle in den Aitia des Kallimachos", 1933, página 33; De Sanctis, en *AAT* LXIII, 1927-1928, págs. 112-117, y G. Vallet: *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation de scités chalcidiennes du détroit de Messine,* París, 1958, páginas 59 y sigs.

siglo VIII). Durante los siglos VII y VI contamos con el habitual cúmulo de vasos corintios y áticos, así como con unos pocos fragmentos procedentes de Grecia oriental. En este sentido podemos afirmar que los datos aportados por las monedas no contradicen, sino que, por el contrario, confirman los testimonios literarios concernientes a la emigración de los samios a Zancle [39].

La importancia capital de Zancle radicaba en su posición privilegiada sobre los estrechos y en su puerto; como no disponía prácticamente de recursos agrícolas, se vio forzada a establecer una colonia satélite que proveyera a sus necesidades, papel que desempeñó Mila. Unos 30 kilómetros al oeste de Zancle, en el litoral norte de Sicilia y frente a las islas Lípari, existe una pequeña llanura costera detrás de una larga península rocosa, al pie de la cual fue fundada Mila por colonizadores de Zancle, quienes expulsaron a los indígenas [40]. Las excavaciones arqueológicas de los últimos años han aportado mayor cantidad de datos de los que podemos esperar de su metrópoli. La cerámica griega más antigua datable, con seguridad es corintia, pudiendo compararse con la más antigua de Siracusa, con lo que su fundación pudo tener lugar en una fecha anterior a la propuesta por las fuentes literarias (716 a. n. e.) y más cercana a la de la fundación de Zancle. Existen noticias de un cierto número de cerámica cicládica de fines del siglo VIII y del siglo VII, probablemente eubea o de estilo eubeo; a fines de este último siglo y durante el siguiente contamos con gran abundancia de cerámica griega oriental, destacando entre ella piezas de bandas lisas y cántaros de vino quienses [41].

Los calcidios establecidos en el emplazamiento colonial de Zancle invitaron a los mesenios del Peloponeso a unirse a ellos para llevar a cabo la fundación de Regio; esta nueva colonia estaba situada unos quince kilómetros al sur de Zancle, al otro lado de los estrechos, habiendo sido elegido dicho lugar, al igual que el de Zancle, por su posición estratégica de control del estrecho. La fecha de fundación de este nuevo establecimiento colonial griego no puede haber sido muy posterior a la de Zancle [42]. El emplazamiento más antiguo de la ciudad se hallaba debajo de la actual Reggio, por lo que nuestro conocimiento acerca de ella deriva únicamen-

---

[39] Cfr. E. S. G. Robinson: "Rhegion, Zancle, Messana and the Samians", *JHS* LXVI, 1946, págs. 13-20.

[40] Cfr. G. Vallet: *Op. cit.*, págs. 56, 81-85 y 116-117.

[41] Cfr. G. Vallet: *Op. cit.*, págs. 150-151.

[42] *Thuc.* III, 86, 2; VI, 44, 3 y 79, 2; *Strab.* VI, 257. Cfr. J. Ducat: "Les thèmes des récits de la fondation de Rhégion", *Mélanges G. Daux*, París, 1974, págs. 93-114.

te de descubrimientos arqueológicos ocasionales y esporádicos. Excepto su emplazamiento en la zona sur del actual puerto no sabemos casi nada sobre sus primeros años de existencia, aunque un vaso antiguo, aproximadamente de comienzos del siglo VII, se asemeje a las imitaciones eubeas y cicládicas de los corintios. Existen igualmente unos cuantos vasos corintios de fines del siglo VII y posteriores, denotándose a lo largo del siglo VI una creciente importación de vasos áticos y griegos orientales. Por su parte, la cerámica griega de tipo eubeo hallada en aldeas indígenas situadas más al este y próximas a la colonia posterior de Locros puede indicarnos la extensión de los intereses eubeos a este lado del estrecho, que se vieron frenados al fundarse Locros [43].

En el aspecto religioso, el culto de Artemis Phakelitis, celebrado en un santuario construido fuera del recinto amurallado, existía en Regio con anterioridad a la fundación de la colonia; en este sentido los mesenios no aportaron a dicho culto más que algunas modificaciones [44].

Siracusa fue, indudablemente, la más rica de las ciudades griegas de Sicilia. Su fundación corrió a cargo de los corintios, según Tucídides un año después de que los eubeos se instalaran en Naxos. Partiendo de la semejanza existente entre ciertos topónimos de Calcis y Siracusa se ha pensado que los eubeos tuvieron intereses en Siracusa con anterioridad a los corintios, tesis que encuentra igualmente su apoyo en la presencia de vasos eubeos pertenecientes al siglo VIII en la ciudad indígena de Castelluccio; al tiempo que una parte de la cerámica más antigua proveniente de la propia Siracusa muestra claras afinidades con los tipos eubeos y de las islas griegas. En este mismo sentido algunos documentos históricos (Mármol de Paros, fragmentos de *Hippys Rheginus*...) parecen argumentar en favor de una fundación de Siracusa por parte de colonos procedentes de Argos [45]. De cualquier forma, el establecimiento colonial siracusano fue fundado en el año 733 a. n. e. o en torno a esos años [46].

---

[43] Cfr. G. Vallet: *Op. cit.*, págs. 139-150, y E. Manni: "Reggio e Messina nella prima metà del V secolo a. C.", *Klearchos* I, 1959, págs. 61-75.

[44] Cfr. F. Cordano: "Il culto di Artemis a Regium", *PP*, 1974, págs. 86-90.

[45] Cfr. R. van Compernolle: "Syracuse, colonie d'Argos?" *Kokalos* XII, 1966, págs. 75-101.

[46] Cfr. R. van Compernolle: "A propos des dates de fondation de Sélinonte et Syracuse", *BIBR* XXVIII, 1953, páginas 165-200; G. Vallet y F. Villard: "A propos des dates de fondation de Syracuse, de Megara Hyblaea et de Sélinonte", *BIBR* XXX, 1956, págs. 199-214, y "Les dates de fondation de Megara Hyblaea et de Syracuse", *BCH* LXXX, 1952, páginas 289-346, y E. Manni: "Fidone d'Argo, i Bacchiadi di Co-

La extensa bahía de Siracusa se encontraba cerrada en parte por la isla Ortigia, unida casi a tierra firme por su parte norte; en ella existía una aldea sícula, que fue reemplazada por el nuevo centro griego, constituyendo de esta forma durante mucho tiempo el centro de la colonia, al ser fácilmente defendible por sus puertos del norte y sur y estar bien abastecida de agua mediante el manantial de Aretusa [47]. Allí existió un santuario dedicado a Atenea, aunque no sabemos nada de dicho templo hasta comienzos del siglo VI, momento en el que contamos con pruebas de revestimientos de arcilla que adornaban el edificio construido con ladrillos y madera. Sin embargo, la forma dórica del templo del siglo V puede verse aún en gran medida en los cimientos de la catedral posterior [48]. Otro templo dórico más antiguo, de mediados del siglo VI, estaba dedicado a Apolo y presentaba caracteres comunes a los de otros templos edificados en diferentes lugares de Sicilia [49]; igualmente contamos con los restos de un enorme templo jónico (de unos cincuenta y seis metros de largo), aunque inconcluso, perteneciente a fines del siglo VI, inspirado en los de Efeso y Samos, a los que se asemeja en muchos de sus aspectos.

Las necrópolis se hallaban al oeste y norte de la parte de la ciudad que mira hacia el interior; el más antiguo cementerio, el de Fusco, se hallaba al oeste. El empleo de sarcófagos de piedra se relaciona con una práctica habitual en Corinto. Además, el estudio de las tumbas del cementerio de Fusco, desde la fundación de la colonia griega hasta comienzos del siglo VI, ha aportado vasos de cerámica y objetos de bronce que atestiguan relaciones con Etruria y otros lugares del norte de Italia [50].

La cerámica griega más antigua es corintia, siendo dicho tipo el más popular en los años siguientes; de este modo, incluso los vasos áticos del siglo VI, que conquistaron por completo casi todos los demás mercados griegos, resultan relativamente escasos. Por otro lado, los vasos griegos orientales llegaron aproximadamente a partir del año 700, siendo identificados algunos de ellos como rodios, mientras que existen algunos pocos ejemplares quienses y de Fikelura. Además, algunos vasos cerámicos del lugar pertenecientes

---

rinto e le fondazioni di Siracusa e di Megara Iblea", *Kokalos* XX, 1974, págs. 77-91.

[47] Cfr. H. P. Droegemueller: *Syrakus. Zur Topographie und Geschichte einer griechischen Stadt*, Heidelberg, 1969.

[48] Cfr. M. P. Loicq-Berger: *Syracuse, histoire culturelle d'une citè grecque*, Bruxelas, 1967.

[49] Cfr. M. Guarducci: "L'iscrizione dell'Apollonion di Siracusa", *ArchClass* I, 1949, págs. 4-10.

[50] Cfr. H. Hencken: "Syracuse, Etruria and the North. Some Comparisons", *AJA* LXII, 1958, págs. 259-272.

a la primera mitad del siglo VII son obra, al parecer, de un pintor argivo emigrado [51]; en este sentido las referencias literarias a un interés argivo en Siracusa han llevado a producir desorientación entre algunos historiadores.

Por lo que respecta a los hallazgos menores se pueden reseñar algunos marfiles, fíbulas, un bajorrelieve y un sello muy similares a los hallados en el Peloponeso, aunque casi desconocidos totalmente en las demás colonias occidentales; existen también algunas lámparas cicládicas de piedra. De esta forma, el registo arqueológico general muestra un incremento constante de la prosperidad durante los siglos VII y VI, incluyendo programas ambiciosos de construcciones de templo. A lo largo del siglo V la ciudad de Siracusa se convirtió en una de las mayores potencias, no sólo del Occidente, sino también de todo el mundo griego, siendo de destacar en esos años su actitud frente a las tentativas de emancipación por parte de los siciliotas [52].

El primer asentamiento de Megara Hiblea se llevó a cabo en la costa oriental, en Trotilon. Los colonizadores griegos fueron invitados a desplazarse al establecimiento de Leontinos, pero más tarde fueron expulsados, dirigiéndose hacia la península de Tapso; después de permanecer allí unos meses, el rey sículo les invitó a asentarse en una zona costera, dominada por Siracusa, unos quince kilómetros más al sur. El historiador griego Tucídides asegura que la fundación de Megara Hiblea tuvo lugar seis años después que la de Siracusa; aunque se han aducido argumentos arqueológicos para adelantar la fecha de fundación de Megara Hiblea con relación a la de Siracusa, como el hecho de que el material protocorintio de la primera sea más antiguo que el de la última, las dificultades de los megarenses para establecerse en el lugar así como su establecimiento en un emplazamiento pobre y cercano al próspero puerto de Siracusa parecen testimoniar en contra [53].

El centro urbano de Megara Hiblea estaba enclavado en una pequeña meseta junto al mar, en la que no existía un puerto natural, aunque contaba con un fondeadero protegido. No existía allí, al parecer, según todos los indicios, ningún núcleo de población indígena en el momento en que

---

[51] Cfr. P. Gargallo: "Alcune note sull'antica sistemazione dei porti di Siracusa", *Kokalos* XVI, 1970, págs. 199-208.

[52] Cfr. H. P. Droegemueller: "Syrakusai", *RE* Suppl. XIII, 1973, cols. 815-836, y F. P. Rizzo: "Contrasto greco-siculo o crisi di rapporti fra Sicelioti nel periodo 466-451 a. C.?", *Kokalos* XVI, 1970, págs. 139-143.

[53] Cfr. F. Nicosia: "Fonti relative alla data della fondazione di Megara Hyblaea", *SicGymn* XVI, 1963, págs. 154-182, y G. Vallet y F. Villard: "Les dates de fondation de Megara Hyblaea et de Syracuse", *op. cit.*, págs. 289 y sigs.

los griegos se establecieron por primera vez. La cerámica más antigua, perteneciente a la ciudad y no al cementerio, es corintia; desde alrededor del año 650 aparecen algunos vasos griegos orientales y etruscos, mientras que durante el siglo VI los hay áticos y algunos espartanos [54]. Por otra parte, algunos vasos cerámicos locales de mediados del siglo VII presentan un estilo colorista vinculado a Corinto y probablemente también a Megara, habiendo podido existir una escuela floreciente a lo largo de dicho siglo.

Se han excavado algunas casas antiguas, al tiempo que se han logrado descubrir huellas de templos pertenecientes a los siglos VII y VI, uno de ellos dórico con revestimientos de arcilla y otro edificado con simples paredes de piedra [55]. En este sentido, el parapeto descubierto en los últimos años es el de un altar monumental similar al de Siracusa, que puede ser fechado en el primer cuarto del siglo VI y atestigua la penetración de elementos jónicos en Occidente, hecho que se vio favorecido por las relaciones privilegiadas existentes entre las ciudades dorias de Sicilia y Eolia desde los primeros decenios del siglo VI [56].

La ciudad fue trazada de acuerdo con un plano regular, dejando libre, ya desde una época muy antigua, un extenso espacio para el ágora [57]. La zona sur de la ciudad posterior se dice que no fue ocupada con anterioridad al 650, no habiéndose descubierto tumbas de antes de dicha fecha. El cementerio estuvo provisto, al parecer, de esculturas funerarias, contándose entre ellas un *kouros* situado en un pequeño altar dórico. En el año 483 la ciudad fue destruida a manos de los siracusanos, y los restos de cerámica y monedas nos permiten situar el renacimiento de la misma, tras un abandono bastante prolongado, en el tercer cuarto del siglo IV a. n. e., bajo los efectos benéficos de las medidas de distribución de tierras realizadas por Timoleón [58].

La última de las grandes fundaciones coloniales dorias en Sicilia fue debida a un esfuerzo conjunto de rodios y cretenses; según Tucídides la fecha de su fundación habría que situarla en el año 688, aunque Diodoro propugna unos años

---

[54] Cfr. G. Vallet: "Scoperte a Megara Hyblaea", *CSDIR* III, 1970-1971, págs. 73-77.

[55] Cfr. G. Vallet: "Les fouilles de Megara Hyblaea", *Kokalos* XVIII-XIX, 1972-1973, págs. 437-445.

[56] Cfr. P. Auberson: "Le parapet éolique d'un autel de Mégara Hyblaea", *Mélanges P. Collart*, París, 1976, págs. 21-29.

[57] Cfr. G. Vallet: "Megara Hyblaea", *Kokalos* XIV-XV, 1968-1969, págs. 468-475.

[58] Cfr. G. Vallet y F. Villard: "Le repeuplement du site de Megara Hyblaea à l'époque de Timoléon", *Kokalos* IV, 1958, páginas 100-106.

después [59]. En realidad se dio un primer establecimiento griego de corta duración, al igual que sucedió con otras colonias de Sicilia, de manera que es posible que con anterioridad a la fundación propiamente dicha se dieran varias tentativas de grupos demasiado débiles para lograr mantenerse en el lugar. El ya viejo problema en torno a si la Gela antigua se hallaba en el actual puerto de Licata continúa aún sin resolver, pues las exploraciones arqueológicas solamente se han extendido por el emplazamiento de la Gela moderna; algunos historiadores, tomando como base los relatos de los autores antiguos, aseguran que nada autoriza a situar la antigua colonia griega de Gela en Licata antes que en Terranova [60].

El establecimiento griego ocupaba una colina baja junto al mar, al oeste de la desembocadura del río Gelas, en el litoral sur de la isla y dominando una rica llanura costera. Un centro indígena existente en la colonia parece que fue desplazado, aunque el primer emplazamiento griego no ocupaba la enorme extensión ocupada después por la ciudad clásica, por lo que es posible que en un principio no fuera más que una ciudadela amurallada con santuarios construidos fuera de dicho recinto hacia el este [61]. El más importante templo primitivo fue, sin duda, el de Atenas, decorado con una bella serie de revestimientos de arcilla pintada, un santuario más pequeño, el de Demeter, fue edificado al otro lado del río con anterioridad al final del siglo VII, habiéndose descubierto abundante cerámica en las tumbas y en los depósitos del templo [62].

Entre los restos cerámicos resultan bastante comunes las piezas griegas orientales, en especial las de Rodas, así como algunas de Quíos, al igual que la habitual sucesión de vasos corintios y áticos; además, Creta, cofundadora de la colonia, se hallaba representada por unas cuantas piezas antiguas. Existió una escuela local de cerámica decorada con figuras a mediados del siglo VII, comparable enteramente a las de Siracusa y Megara Hiblea [63]. El carácter rodio del

[59] *Thuc.* VI, 4, 3, y *Diod. Sic.* XIII, 59, 4. Cfr. H. Wentker: "Die Ktisis von Gelabei Thukydides", *MDAI(R)* LXIII, 1956, páginas 129-139.

[60] *Polyb.* I, 53-54, y *Diod. Sic.* XXIV, 1, 7-9. Cfr. E. Manni: "Gela-Licata o Gela-Terranova?", *Kokalos* XVII, 1971, páginas 124-130. Licata habría estado situada en el emplazamiento de Phintias (*Diod. Sic.* XXII, 2, 2).

[61] Cfr. P. Orlandi y D. Adamesteanu: "Gela. L'acropoli", *NSA* XVI, 1962, págs. 340-408.

[62] Cfr. P. Orlandini: "Gela. Topografia dei santuari e documentazione archeologica dei culti", *RIA* XV, 1968, págs. 20-66, y P. Griffo y L. von Matt.: *Gela. The Ancient Greeks in Sicily*, Nueva York, 1968.

[63] Cfr. P. Orlandini: "La piú antica ceramica greca di Gela

establecimiento colonial sigue manifestándose a lo largo del siglo VI mediante numerosas importaciones y una gran similitud en sus costumbres funerarias (inhumación en cántaros de almacenamiento...). Por otro lado, la extensión de los contactos de Gela con los indígenas del país (sicanos) se ha demostrado de manera fehaciente a través de las excavaciones arqueológicas de los últimos años en diversos lugares del interior: así, por ejemplo, en Butera, a unos veinticinco kilómetros de Gela, donde se han descubierto tumbas indígenas de mediados del siglo VII junto con varios vasos griegos [64].

El período de mayor prosperidad por el que atravesó la ciudad correspondió a finales del siglo VI y comienzos del V, estando marcado por una considerable actividad constructora, así como por una variedad enorme de los mejores bronces, vasos y otras importaciones griegas. El examen de los descubrimientos arqueológicos y de los textos literarios justifican la identificación de los dioses ctónicos de Herodoto con Demester y Core, constituyendo al mismo tiempo un argumento para admitir que, desde el siglo VI a. n. e., la familia de los Deinoménidas ejerció en Gela al sacerdocio de ambas divinidades [65].

Los centros comerciales eubeos y corintios habían establecido puntos comerciales cerca de Etruria, acabando por dominar posteriormente el estrecho de Mesina, así como por controlar la mejor tierra laborable de Sicilia oriental. El siguiente conjunto de establecimientos coloniales, fundados por los aqueos del noroeste del Peloponeso, se asentaron en el empeine de Italia y en el litoral occidental al sur de Cumas, en posiciones estratégicas que pudieran explotar las vías terrestres entre el Jónico y el Tirreno, eludiendo el estrecho de Mesina: dichas colonias son Síbaris, Crotona, Metaponto y, al oeste, Posidonia, mientras que en la misma región Esparta fundó Tarento, Colofón (de Jonia), Siris y Locris (en Grecia central), Locros.

El emplazamiento de Síbaris fue elegido a causa de la llanura enormemente rica que dominaba más que por su posición estratégica en la ruta costera de este a oeste y su

---

e il problema dei Lindioi", *Cron. d'Arch. e Storia dell'Arte* II, Catania, 1963, págs. 50-56.

[64] Cfr. D. Adamesteanu: "Butera, a Sicilian Town through the Ages", *Archaeology* X, 1957, págs. 166-173; P. Orlandini: "L'espansione di Gela nella Sicilia centro-meridionale", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 69-121, y G. Navarra: *Città sicane, sicule e greche nella zona di Gela*, Palermo, 1964.

[65] Hdt. VII, 153. Cfr. R. Van Compernolle: "Les Deinoménides et le culte de Démeter et Coré à Gela", *Hommages W. Déonna*, Bruxelles, 1957, págs. 474-479.

proximidad al mar Tirreno [66]. La gran extensión alcanzada por la ciudad, así como la riqueza de sus habitantes y la lujosa vida que llevaban, puede rastrearse aún hoy a través de la documentación literaria, arqueológica, epigráfica y numismática [67]. Un examen detallado de las fuentes literarias antiguas nos permite considerar como contemporáneas las fundaciones coloniales de Síbaris, Crotona y Siracusa; para la primera de ellas se han propuesto dos fechas distintas: bien la del año 734-733 o la del 710-709, pareciendo más verosímil la cronología más elevada, por lo que podemos afirmar que es posible que tuviera lugar en torno al año 720 [68].

Fue igualmente muy famosa en el mundo antiguo la destrucción de la ciudad a manos de Crotona en el año 510, cuando las aguas del río Cratis fueron desviadas con el fin de hacer inhabitable el lugar; sin embargo, la caída de Síbaris no fue debida únicamente a Crotona, sino a la oposición a la tentativa sibarita de sobrepasar el esquema estrecho de la polis creando una alianza amenazadora contra los intereses de otros centros coloniales griegos [69]. La colonia de Turios se estableció en el año 444-443 muy cerca del emplazamiento que había ocupado Síbaris, ofreciéndonos, desde el punto de vista urbanístico, un interés doble al haber sido descrita por Diodoro y construida realmente con la participación de Hipodamo de Mileto; sus instalaciones portuarias adquirieron una gran importancia, habiendo subsistido hasta época romana [70].

Los descubrimientos de cerámica realizados en el emplazamiento de Síbaris testimonian la vida del *hábitat* a través

---

[66] Cfr. E. Galli: "Alla ricerca di Sibari", *ASMG* III, 1929. páginas 15-17 y 119-128; F. Rainey: "The Location of Archaic Greek Sybaris", *AJA* LXXIII, 1969, págs. 261-273, y G. Foti: "I risultati della ricerca geofisica di Sibari alia luce delle recenti scoperte", *Scritti Lerici, Estocolmo*, 1970, págs. 45-49, y "La ricerca del sito di Sibari", *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, páginas 9-15.

[67] Cfr. N. K. Rutter: "Sybaris. Legend and Reality", *GXR* XVII, 1970, págs. 168-176, y V. di Giola: "Un piano per Sibari", *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, págs. 81-91.

[68] Cfr. V. Merante: "Sulle date di fondazione di Sibari Crotona e Siracusa", *Klearchos* VIII, 1966, págs. 105-119, y F. Sartori: "Il problema storico di Sibari", *AKR* V, 1960, págs. 143-163, y "Sybaris. Das histoische Problen und die neuesten arhcäologischen Entdeckungen", *WG* XXI, 1961, págs. 195-210.

[69] Cfr. L. Paretti: "Dorieo, Pentatlo ed Eracle", *Studi Siciliani ed Italioti*, Florencia, 1920, págs. 1-27, y F. Sartori: "Rifflessioni sui regimi politici in Magna Grecia dopo la caduta di Sibari", *PP* XXVIII, 1973, págs. 117-156.

[70] Cfr. F. Castagnoli: "Topografia e urbanistica", *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, págs. 47-55.

de los años de su historia; todos ellos revelan una vida ciudadana refinada y rica en aspectos individuales y colectivos, presentando numerosas afinidades con otros centros coloniales cercanos, como Siris o Metaponto. Los primeros testimonios del lugar parecen remontar a la segunda mitad del siglo VIII, interrumpiéndose a fines del VI y reanudándose de nuevo desde mediados del V [71]. Por otra parte, el emplazamiento colonial de Síbaris adquirió importancia como centro por el que atravesaban las diferentes mercancías importadas de las ciudades-estado griegas, en especial de Mileto, que eran reexpedidas de nuevo con dirección a Campania y Etruria [72].

En un punto cercano a Síbaris, denominado en la actualidad Francavilla, existió un pequeño asentamiento griego que fue helenizando paulatinamente una aldea indígena hasta sufrir la misma suerte que Síbaris; en la actualidad se encuentra igualmente atestiguada la penetración griega en otros puntos de Lucania, incluso con anterioridad al siglo VI. Así, el examen de los lugares de los que proceden algunos objetos de la Edad del Hierro conservados en los museos de Cosenza y Regio ha permitido encontrar en la región de Amendolara una necrópolis indígena del siglo VIII con su *hábitat* correspondiente, abandonado desde comienzos del siglo VII. Apenas a un kilómetro de este centro indígena, en San Nicola, las excavaciones arqueológicas han revelado la existencia de una ciudad importante, que al parecer fue fundada a fines del siglo VII y que se desarrolló con sus necrópolis a lo largo de un siglo; dicha ciudad indígena, vinculada a la cultura de Francavilla, fue fundada en su segunda etapa bajo los efectos del atractivo ejercido por la prosperidad de Síbaris y desapareció como consecuencia de la destrucción de dicha colonia griega [73]. En cuanto a los cultos religiosos ningún documento nos prueba que el culto de Apolo fue practicado en Síbaris, como se hizo posteriormente en Turios; no obstante, sabemos que los sibaritas adoraban a Diomedes, Atenea, las Ninfas... [74].

Crotona, por su parte, fue fundada poco tiempo después

---

[71] Cfr. E. Paribeni: "Osservazioni sulle serie ceramiche", *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, págs. 69-73, y P. G. Guzzo: "Scavi a Sibari", *PP* XXVIII, 1973, págs. 278-314, y "Lamina in argento ed oro di Sibari", *BA LVIII*, 1973, págs. 65-74.

[72] Cfr., por ejemplo, J. Heurgon: "Sur le manteau d'Alkisthène", *Mélanges Michalowski*, Varsovia, 1966, págs. 445-450.

[73] Cfr. J. de la Genière: "Amendolara: une ville antique aux environs de Sybaris", *RA*, 1967, págs. 195-208; J. S. Callaway: *Sybaris*, Baltimore, 1950, y G. Tabouis: *Sybaris, les Grecs en Italie*, París, 1958.

[74] Cfr. P. Zancani Montuoro: "Divintà e templi di Sibari e Thurii", *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, págs. 57-68.

que Síbaris; dominaba también un buen territorio de labranza, no tan amplio como el de su rival Síbaris, pero contaba con un pequeño puerto doble junto al promontorio en el que se alzaba la ciudadela. Muy poco conocemos aún arqueológicamente sobre este establecimiento colonial, a pesar de haberse excavado un importante templo dedicado a Hera Lacinia, erigido sobre otro promontorio, unos diez kilómetros al sudoeste; su estructura principal data del siglo V, incluyendo hallazgos pertenecientes a fines del siglo VII [75].

La caída definitiva del régimen oligárquico en Crotona a mediados del siglo V marcó el principio de la decadencia del dominio de dicha ciudad en Italia meridional [76]. El territorio de Crotona se extendió fundamentalmente hacia el sudeste, siendo su colonia satélite más conocida la de Caulonia, al menos durante su período de mayor prosperidad, es decir, el siglo V; a pesar de que algunos fragmentos de cerámica antigua del siglo VII sugieren una fecha temprana de fundación, no se ha descubierto casi nada que resulte anterior a unas tumbas pertenecientes a mediados del siglo VI [77].

Metaponto, por su parte, se halla situada a unos cincuenta kilómetros al sur de Tarento; no disponía de un puerto propiamente dicho, aunque sí de un buen territorio laborable, encontrándose al final de una vía occidental hacia el centro colonial de Posidonia. Se ha excavado en parte el templo dedicado a Apolo Licaios de la ciudad, habiéndose descubierto en él figuritas votivas que es posible que remonten al siglo VII a. n. e., así como cementerios de esa fecha y posteriores; además, algunas figurinas de plata dorada conservadas en el Antiquarium de Metaponto llevan la marca del estilo tarentino y están estrechamente vinculadas con las formas laconias [78].

Unos tres kilómetros más al norte, en la cima de una colina en la que había existido un centro indígena, fue elevado un templo a Hera de orden dórico, construido a finales del siglo VI y del que se conservan en la actualidad quince de sus columnas [79].

[75] Cfr. F. Sartori: "Verfassungen und soziale Klasse in der Griechenstädten Unteritaliens seit der Vorherrschaft Krotons bis zur Mitte des 4. Jahrhunderts v. u. Z", *Hellenische Poleis*, Berlin, 1974, págs. 700-773.

[76] Cfr. F. Sartori: "Rifflessioni sui regimi politici in Magna Grecia...", *op. cit.*, págs. 117 y sigs.

[77] Cfr. C. M. Kraay: "Caulonia and South Italian Problems", *NC* XX, 1960, págs. 53-82, y L. Lacroix: "L'Apollon de Caulonia", *RBN* CV, 1959, págs. 5-24.

[78] Cfr. P. G. Guzzo: "Oreficerie arcaiche da Metaponto", *ArchClass* XXIV, 1972, págs. 248-255.

[79] Plin., N. H. XIV, 2, 9. Cfr. G. Nenci: "L'Heraion di Metaponto", *PP* XXI, 1966, págs. 128-131.

Las excavaciones arqueológicas practicadas durante los últimos decenios en las llanuras que dominan la ciudad de Metaponto han dejado al descubierto la existencia de un gran número de *hábitats* indígenas, en la época anterior a la colonización griega, unidos entre sí mediante caminos a veces prehistóricos. Un gran número de objetos nos permite situar entre finales del siglo VIII y mediados del V contactos estrechos entre los griegos e indígenas que habitaban el traspaís [80]. La misma exploración arqueológica nos ha permitido trazar la historia de uno de dichos centros cercanos a Metaponto: Cozzo Presepe fue en un primer momento el asentamiento de su *hábitat* prehelénico bastante importante, cuyas fechas de origen y duración resultan bastante difíciles de fijar; los primeros indicios de presencia griega no aparecen con anterioridad al segundo cuarto del siglo VI, resultando escasos y desapareciendo hacia mediados del mismo siglo. Siguen dos centurias en las que el lugar parece abandonado por completo, siendo ocupado nuevamente a finales del siglo IV [81].

La fundación del establecimiento colonial de Posidonia, situada en el litoral occidental de Italia, unos ochenta kilómetros al sudoeste de Cumas, supuso el primer desafío contra el monopolio comercial mantenido con Etruria por las colonias eubeas. La ciudad parece haber sido fundada desde el ya existente centro colonial de Síbaris: para algunos autores [82] la ciudad no fue fundada propiamente hablando por los sibaritas, sino ocupada por ellos a finales del siglo VI, según lo prueban sus monumentos y monedas; Estrabón confirmaría esta opinión distinguiendo a los sibaritas de los primeros colonos, que deben ser identificados con los fundadores del templo de Hera [83]. Analizando detenidamente el testimonio de Estrabón podemos afirmar que el τεῖχος a que alude parece haber sido el primer edificio de la nueva colonia, situado en las proximidades del mar; los οἰκισθέντες representan, por su parte, la segunda etapa, la definitiva, de la instalación griega que condujo a la ocupación de la plataforma rocosa, siendo probable que existiera desde la época

[80] Cfr. D. Adamesteanu y C. Vatin: "L'arrière-pays de Métaponte", *CRAI*, 1976, págs. 110-123, y D. Adamesteanu: "Indigeni e Greci in Basilicata", *ASCL* XL, 1972, págs. 27-45.

[81] Cfr. J. P. Morel: "Fouilles à Cozzo Presepe près de Métaponte", *MEFR* LXXXII, 1970, págs. 73-116.

[82] Cfr., por ejemplo, P. Zancani Montuoro: "Sibari, Poseidonia e lo Heraion", *ASCL* XIX, 1950, págs. 65-84.

[83] Cfr., igualmente, P. C. Sestieri: "Le origini di Posidonia alla luce delle recenti scoperte di Palinuro", *ArchClass* II, 1950, páginas 180-186; A. Maiuri: "Origini e decadenza di Paestum", PP VI, 1951, págs. 274-286, y P. C. Sestieri: "Ancore sulle origini di Posidonia", *ArchClass* IV, 1952, págs. 77-80.

más antigua un punto de recalada para los barcos, si no un puerto[84].

Existieron dos emplazamientos, excavados en parte, de los cuales el más pequeño es el más antiguo; se halla cerca de la desembocadura del río Sele y abarca un santuario en el que se han excavado varios templos y tesoros. En cuanto a los años anteriores contamos con algunos fragmentos de cerámica corintia de fines del siglo VII, que nos acercan, sin duda, a la fecha de su fundación. El templo más importante, dedicado a Hera argiva, era un edificio dórico muy poco anterior al año 500, del que se ha descubierto una parte de su decoración escultórica. Al norte se halla un tesoro, construido probablemente por alguna otra ciudad griega occidental en honor de la diosa, del cual conservamos una rica serie de metopas en relieve con escenas mitológicas, fechadas a mediados del siglo VI[85].

El emplazamiento de la ciudad se encontraba unos trece kilómetros al sudoeste, en una pequeña meseta cercana al mar; contamos con restos de murallas del siglo VI, mientras que los más antiguos hallazgos corresponden a finales del VII. No se ha descubierto ninguna tumba anterior al siglo VI, contando la colonia con tres grandes templos dóricos, aún bien conservados. Dichos templos estaban enclavados al oeste de la calle principal norte-sur de la ciudad: al sur se hallaba la llamada Basílica, de mediados del siglo VI, y el templo de Hera, de mediados del V, y al norte el denominado templo de Ceres, de fines del siglo VI, que sería mejor considerar como dedicado a la diosa Atenea, y junto a él los restos de un templo de dimensiones más reducidas, de principios del siglo VI[86]. También existe, al sur del templo de Atenea, una pequeña cámara de piedra, que semeja la forma de una tumba, con un banco central, jarrones de bronce llenos de miel y un vaso ático, aunque no hay cuerpo alguno; estaba rodeada de un pequeño recinto cerrado y es muy posible que sea el cenotafio de un personaje distinguido, erigido hacia el año 520.

En la región del cementerio se han descubierto numerosas tumbas pintadas, que presentan un conjunto homogéneo; estas tumbas de origen indígena reflejan la existencia

---

[84] Strab. V, 4, 13. Cfr. M. Mello: "Strabone V, 4, 13 e le origini di Poseidonia", *PP* XXII, 1968, págs. 401-424, y E. Greco: "Il τεῖχος dei Sibariti e le origini di Poseidonia", *DArch* VIII, 1974-1975, págs. 104-115.

[85] Cfr. U. Kron: "Zum Hypogäum von Paestum", *JDAI* LXXXVI, 1971, págs. 117-148.

[86] Cfr. F. Krauss: *Paestum. Die griechische Tempel*, Berlín, 1941, y *Die Tempel von Paestum. I: Der Athenatempel*, Berlín, 1959.

de una sociedad mixta lucano-griega, que alcanza un grado importante de prosperidad a lo largo de esta época [87].

Al mismo tiempo contamos con muchos lugares y cementerios indígenas, probablemente enotrios; así, en los emplazamientos de Palinuro y Molpa, enclavados en un promontorio a unos cincuenta y cinco kilómetros al sur de Posidonia, convivieron griegos e indígenas desde mediados del siglo VI. Además, en el ambiente religioso de Posidonia se revela una persistencia acusada de cultos y tradiciones griegas, hecho más interesante en cuanto que se produce en una región en la que la presión de las culturas no helénicas resulta particularmente intensa; sin duda, el reencuentro del mundo griego y de los mundos lucaniano y romano no representa en Posidonia la representación pasiva de ambientes religiosos diferentes, sino la realización continua de un proceso dialéctico de renovación sobre la base de una adhesión constante a los valores tradicionales de la ciudad [88]. En este mismo campo religioso los restos arqueológicos nos llevan a pensar que existió en Posidonia un culto a Hera bajo su aspecto de protectora de los caballos de carrera, atributo que la acercaba a Poseidón, epónimo de la ciudad; este culto, dedicado a Hera Hippia, debió estar mucho más extendido de lo que se había venido pensando [89].

En cuanto a Tarento, su fundación fue obra de los colonizadores enviados por Esparta, los *parthenoi,* que las mujeres espartanas habían concebido de sus esclavos durante la guerra contra Mesenia [90]. El examen de las fuentes literarias nos lleva a fechar la fundación de la colonia en los últimos años del siglo VIII, a pesar de que la tumba más antigua de la necrópolis del lugar contiene algunos vasos corintios al parecer un poco anteriores. No obstante, el emplazamiento yapigio de Scoglio del Tonno parece haber mantenido contactos intermitentes con Grecia desde época micénica hasta los primeros años de existencia de la colonia, y durante todo el siglo VII los centros indígenas del interior recibieron vasos griegos, así como, más cerca de Tarento, varias pequeñas aldeas indígenas fueron ocupadas por los

---

[87] Cfr. P. C. Sestieri: "A New Painted Tomb at Paestum", *Archaelogy* XII, 1959, págs. 33-37; F. Villard: "Les nouvelles tombes peintes de Paestum", *Arch,* 1970, págs. 34-43, y A. Wankenne: "Les peintures grecques de Paestum", *LEC* XXXIX, 1971, págs. 508-510.

[88] Cfr. F. Ghinatti: "I culti greci di Paestum", *Scritti Diano,* Bolonia, 1975, págs. 165-185.

[89] Paus. V, 15, 5. Cfr. P. Zancani Montuoro: "Hera Hippia", *ArchClass* XIII, 1961, págs. 31-39.

[90] Cfr. S. Pembroke: "Locres et Tarente. Le rôle des femmes...", *op. cit.,* págs. 1240 y sigs., y Geffcken: "Die Gründung von Tarent", *Jahrbuch für Philologie,* 1893, págs. 177 y sigs.

griegos, entre las que destaca *Satyrium,* que ha aportado cerámica micénica y lugar en el que se afirma que se establecieron en primer término los fundadores de Tarento, tras desplazar a sus habitantes [91].

La colonia griega tarentina se encuentra debajo de la actual Tarento, siendo su puerto el mejor de Italia meridional y dominando buenos campos de trigo. Relativamente poco se conoce acerca de sus edificios arcaicos, si exceptuamos un gran templo dórico del siglo VI, aunque el arte y opulencia de la colonia pueden rastrearse fácilmente a través del contenido de sus tumbas. Los vínculos con su metrópoli podemos detectarlos en los vasos espartanos descubiertos en tumbas del siglo VI; existe igualmente un pequeño número de fragmentos cerámicos griegos orientales e insulares, entre ellos quienses, así como vasos áticos y corintios. Finalmente podemos afirmar que el origen espartano del establecimiento se revela a través de los cultos y las prácticas de enterramiento en el interior de las murallas [92].

El centro colonial de Siris parece que fue fundado por colonizadores procedentes de Colofón, en Jonia, quienes se vieron obligados a huir de su patria presionados por los lidios; la fundación de dicho emplazamiento se remonta a la primera mitad del siglo VII a. n. e. [93]. Se trataba de una colonia jónica aislada en un litoral dominado por completo por los colonizadores dorios; a pesar de ello logró una gran prosperidad durante cierto tiempo, compartiendo sin duda las actividades comerciales por tierra en el oeste hasta las costas del mar Tirreno. Sin embargo, a mediados del siglo VI, el establecimiento colonial fue destruido por sus vecinos no jónicos de Metaponto, Síbaris y Crotona, habiendo sido Metaponto el principal promotor del plan de guerra contra ella [94].

Por su parte, Locros fue fundada por colonos de Locris, ciudad-estado de Grecia central, en el año 673 según Eusebio; las diferentes aldeas indígenas cercanas, en especial en Canale, ya habían mantenido contactos estrechos con los griegos, ya que se han descubierto diversos vasos griegos en

---

[91] Cfr. F. Ribezzo: "Le origini mediterranee di Taranto nelle più recenti scoperte", *ASP* II, 1949, págs. 179-191.

[92] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Per la storia dei culti di Taranto", *ASMG* X, 1975, págs. 133-146.

[93] Cfr. E. Pais: "Le origini di Siris d'Italia", *Richerche storiche e geografiche,* Turín, 1908, págs. 91 y sigs.; J. Bérard: "Les Ioniens à Siris", *Charities E. Lanalotz,* Bonn, 1957, páginas 218-222, y V. Cozzoli: "Siris", *Miscellanea greca e romana,* Roma, 1965, II, págs. 1-35.

[94] Just., Epit. XX, 2, 3. Cfr. A. Fraschetti: "Sulla fine di Siris d'Italia", PP XXIV, 1969, págs. 45-47, y P. J. Bicknell: "The Date of the Fall of Siris", *PP* XXIII, 1968, págs. 401-408.

ellas. Según una tradición, los griegos dorios de la zona fueron recogidos por la expedición que llevó a cabo la fundación de Siracusa, aunque, de acuerdo con la cerámica hallada en los centros indígenas, estos griegos parecen proceder, más bien, de las islas o de Eubea [95]. Las indicaciones cronológicas de la documentación literaria e histórica en general permiten concluir que la guerra que enfrentó a Locros y Catania, en la que se enmarca la batalla de la Sagra, de la que salieron vencedores los locrios epicefirios gracias a la ayuda de Ayax y los Dióscuros, tuvo lugar alrededor de los años 575-565 a. n. e. [96].

Los fragmentos cerámicos con que contamos de esta zona pertenecen a fines del siglo VIII y comienzos del VII, y parece claro que, al ser colonizada Locros, se produjo la expulsión de los indígenas que habitaban allí. El emplazamiento no dispone de puerto natural, pese a lo cual pudo servir como punto final de recalada en Italia para los viajes con dirección a Sicilia. La estructura de la ciudad, así como sus templos, uno de ellos dedicado a Zeus Olímpico, nos son bien conocidos durante el siglo V, pero estamos informados también de hallazgos de cerámica correspondientes a los primeros años de existencia de la colonia, contando también con tumbas desde mediados del siglo VI [97]. En cuanto a los cultos de la colonia, por una parte el relieve de Boston sugiere la asociación del culto de Afrodita y Perséfone, al tiempo que es en Locros donde contamos con las primeras noticias claras del culto de Cibeles en el Occidente griego [98].

Locros estableció algunos centros coloniales propios, de manera especial en Medma, Hiponio y Metauro, es decir en los puntos extremos de las rutas que atravesaban la parte meridional de Italia hacia el mar Tirreno; en este mismo sentido la fundación de Terina resulta ser anterior a las de Hiponio y Medma, es decir, a finales del siglo VII [99]. En cuanto a Medma, fundada por los locrios, así como Hiponio

---

[95] Cfr. A. de Franciscis: "Ancient Locri", *Archeology* XI, 1958, págs. 206-212.

[96] Cfr. R. van Compernolle: "Ajax et les Dioscures au secours des Locriens sur les rives de la Sagra", *Hommages Renard*, Bruxelles, 1969, II, págs. 733-766, y L. Lerat: *Les locriens de l'Ouest, I-II*, Paris, 1952.

[97] Cfr. D. Musti: "Città e santuario in Locri Epizefirii", *PP* XXIX, 1974, págs. 5-21.

[98] Cfr. C. Sourvinou-Inwood: "The Boston Relief and the Religion of Locri Epizephyrii", *JHS* XCIV, 1974, págs. 126-137; G. Zunt: *Persefone. Three Essays on Religion and Though in Magna Grecia*, Oxford, 1971, y M. Guarducci: "Il culto di Cibele a Locri", *Almanaco Calabrese*, 1972-1973, págs. 25-29.

[99] Cfr. G. Spadea: "Terina e lo Pseudo-Scimno", *PP* XXIX, 1974, págs. 81-83.

y Metauro, estuvo posteriormente bajo la hegemonía de los habitantes de Crotona; sin embargo, se desgajó rápidamente de la metrópoli y poco tiempo después también de la influencia de Crotona, logrando la autonomía política y económica hasta el año 396, momento en el que pasó de nuevo a depender de Locros como consecuencia de la intervención de Dionisio el Viejo [100]. En compañía de Hiponio, ambas subcolonias de Locros, desempeñaron un importante papel como salida para el comercio de esta última por el mar Tirreno; según Tucídides, Medma disfrutó de una extensa *chora* colonial y constituyó un buen emporio comercial [101]. En cuanto a los hallazgos arqueológicos de Medma, los más antiguos de ellos, procedentes de tumbas y depósitos votivos, pertenecen a comienzos del siglo VI, por lo que se ha llegado a pensar que su fundación pudo haber tenido lugar durante el siglo anterior [102].

Por su parte, en el emplazamiento de Metauro, las tumbas descubiertas se fechan ya desde mediados del siglo VII, mientras que las de Torre Galli, aldea cercana a Hiponio, contienen cerámica corintia desde fines del siglo VII hasta fines del siglo siguiente, mientras que los contactos, y posiblemente ocupación, de los griegos trajeron consigo un cambio en las costumbres funerarias, que pasaron de la inhumación a la cremación.

A lo largo del siglo VII asistimos a la consolidación de los centros coloniales griegos más antiguos de Sicilia, así como a su expansión en la isla a través de nuevas fundaciones: de esta forma, Siracusa afianza su control sobre el sudeste mediante la fundación de Acras, Casmenas y Camarina; Megara Hiblea llega más lejos, hacia el oeste, hasta Selinunte, y otros emplazamientos coloniales hacia el oeste fueron los de Zancle en Hímera y Gela en Agrigento. La fundación de esta última en el año 580 puso fin a la colonización griega de Sicilia casi de manera definitiva.

Acras estaba situada en una posición estratégica del interior, a la vista de Siracusa; con anterioridad al establecimiento de los griegos en ella, hecho que tuvo lugar en el año 633 según Tucídides, había constituido un importante centro sículo [103]. De cualquier forma, la cerámica descubierta

---

[100] Cfr. S. Settis: "Fonti letterarie per la storia e la topografia di Medma", *Athenaeum* XLIII, 1965, págs. 111-141, y F. Moltraso: "Profilo storico di Medma", *CSDIR* IV, 1972-1973, páginas 171-189.

[101] Cfr. A. Maggiani y S. Settis: "Nuove note medmee", *Klearchos* XIV, 1972, págs. 29-81.

[102] Cfr. S. Settis: "Medma. An Ancient Greek City of Southern Italy", *Archaeology* XXV, 1972, págs. 27-34.

[103] Cfr. L. Bernabó Brea: "Akrai, *SicGymn* III, 1950, páginas 14-42, y *Akrai*, Catania, 1956.

en las tumbas del lugar no parece remontarse a mediados del siglo VII, a pesar de que contaba con un templo dórico de fines del siglo VI, así como con algunos otros restos arquitectónicos de estilo jónico similares a los existentes en Siracusa durante la misma época [104].

En Monte Casale, un poco más hacia el interior, se llevó a cabo la fundación de un centro fortificado, en el que, al parecer, la cerámica más antigua corresponde a fines del siglo VII, habiéndose descubierto un antiguo muro de fortificación, casas antiguas, tumbas y un santuario; es muy posible que dicho centro deba ser identificado con la colonia de Casmenas, fundada en el año 643 según las fuentes antiguas.

En cuanto a Morgantina, en Sicilia central, el estudio de la topografía antigua de la zona y el de las fuentes literarias incita a identificarla con la actual Serra Orlando, hipótesis que se ha visto confirmada por los resultados de las excavaciones arqueológicas y de manera especial por los testimonios numismáticos [105]. La fase urbana tiene su comienzo en Morgantina alrededor del año 560, siendo debida a un grupo de colonos griegos llegados de la costa oriental; realmente se trata de una colonia secundaria, cuya fundación vino motivada por causas demográficas y agrarias. La vida en común con los indígenas resultó generalmente pacífica hasta la acción desarrollada por Ducetio en el segundo cuarto del siglo V, de forma que se operó una fusión de dos elementos étnicos diferentes, hecho desconocido en los demás centros coloniales griegos de la costa [106].

Por lo que se refiere a Helorio, básicamente un centro agrícola, situado en el litoral al sur de Sicilia, no ha aportado ningún resto anterior al siglo VI. La ciudad griega más occidental de Sicilia, Camarina, se hallaba en la costa a unos treinta kilómetros de Gela por el sudeste; fue fundada en el año 598, fecha que corroboran las tumbas del nordeste y los exvotos de un templo de la ciudad pertenecientes a sus primeros años de existencia. Durante el año 552 hizo causa común con los sículos contra Siracusa, siendo derrotada y destruida, aunque su supervivencia viene atestiguada por las abundantes tumbas con cerámica de fines del siglo VI;

---

[104] Cfr. J. Boardman: *Op. cit.*, pág. 190.

[105] Diod. Sic. XIV, 95. Cfr. K. Erim: "Morgantina", *AJA* LXII, 1958, págs. 79-90, y E. Sjöqvist: "Serra Orlando-Morgantina", *RAL* XIV, 1959, págs. 3-48, y "Perché Morgantina?", *RAL* XV, 160, págs. 291-300.

[106] Cfr. E. Sjöqvist: "I Greci a Morgantina", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 52-63.

además, poseemos noticias de su reconstrucción en el año 461-460 a. n. e.[107].

Las ruinas de Selinunte son las más impresionantes de todos los meplazamientos coloniales griegos de Sicilia. La fecha propuesta por Tucídides para su fundación, 628-627, debe ser desechada por no ofrecer ninguna garantía; sin embargo, la apuntada por Diodoro, que concuerda con la de Eusebio y San Jerónimo y que sitúa la fundación de la colonia en 651-650, constituye el único elemento de valor con que contamos; uniendo estos datos de carácter literario a los aportados por la documentación arqueológica nos encontramos en condiciones de afirmar que Selinunte, al igual que Hímera, fue fundada hacia mediados del siglo VII[108]. La acrópolis amurallada estaba situada en una colina baja en las proximidades del mar, extendiéndose la ciudad al norte de ella; existen pruebas de un trazado urbanístico regular perteneciente al siglo VI. En el interior de la ciudad existen cuatro grandes templos, identificados con distintas deidades: el tempo C es de mediados del siglo VI, el D algo posterior y el A y O de mediados del siglo V, a pesar de que existen también huellas de templos anteriores que remontan a finales del siglo VII.

Fuera de la ciudad había otros santuarios y cultos; así el templo dedicado a Demeter Maloforos, que debió de ser uno de los primeros trazados por los colonizadores, existiendo igualmente un culto asociado a Zeus Meiliquios, así como un pequeño templo arcaico y un altar al norte, y otros tres templos dóricos (E, F y G) al este de la ciudad[109]. No menos importancia revisten los hallazgos de arquitectura, escultura y cerámica, que representan el mejor arte colonial griego de Sicilia. Se ha datado la cerámica corintia más antigua del emplazamiento a fines del siglo VII, habiéndose encontrado también algunos vasos corintios, probablemente de un estilo anterior. La mayor parte de la cerámica primitiva de Selinunte resulta ser corintia, siendo sustituida en el segundo cuarto del siglo VI por cerámica ática, aunque contamos también con un buen número de piezas griegas

[107] Cfr. J. Brunel: "La Ve Olympique et la reconstruction de Camarine en 461-460", *REA* LXXIII, 1973, págs. 327-342.

[108] Cfr. R. Van Compernolle: "La date de la fondation de Sélinonte", *BIBR* XXVII, 1952, págs. 317-356; "A propos des dates de fondation de Sélinonte et de Syracuse", *BIBR* XXVIII, 1953, págs. 165-200, y "A propos des dates de fondation de Syracuse, de Megara Hyblaea et de Selinonte", *BIBR* XXIX, 1955, págs. 215-240, y G. Vallet y F. Villard: "La date de la fondation de Sélinonte. Les données archéologiques", *BCH* LXXXII, 1958, págs. 16-26.

[109] Cfr., por ejemplo, J. Feye: "Il tempio G di Selinunte e l'architettura dei templi siciliani", *BVAB* XLVI, 1971, páginas 88-99.

orientales y quienses de la primera mitad de siglo, así como con algunos vasos espartanos [110].

Por su misma situación geográfica constituía Selinunte una cabeza de puente helénica contra los elementos elimios y púnicos en el oeste de Sicilia; no obstante, las tendencias propúnicas fueron muy fuertes a lo largo de la historia de la ciudad. Las esculturas griegas del lugar presentan muchos rasgos orientales con anterioridad a la toma de la ciudad por parte de los cartagineses en el año 409; desde dicha fecha la presencia púnica se manifiesta en los restos de casas de la acrópolis, en los mosaicos y monedas, y en el santuario de la Maloforos, particularmente en el recinto de Zeus Meiliquios [111].

Agrigento fue fundada en el año 580 por Gela y los colonos rodios de la zona junto con refuerzos llegados de la metrópoli más que por cretenses. Colonia subsidiaria de Gela, Agrigento la reemplaza en la tarea helenizadora del territorio comprendido entre las antiguas Hímera y *Halykos*. Estaba situada a unos sesenta kilómetros al oeste de Gela, en una zona que posiblemente fue visitada a menudo por los griegos con anterioridad a la fundación del nuevo centro colonial; incluso pudo haber existido un asentamiento, puesto que poseemos información de cerámica de fines del siglo VII y principios del VI en Montelusa y otros lugares (Manfria y Palma de Montechiaro) que pudieron ser utilizados por los griegos con anterioridad al año 580 [112]. La acrópolis se hallaba a más de tres kilómetros del mar, aunque la ciudad, que se extiende por una vertiente escalonada hacia el sur, quedó incluida también en el recinto amurallado antes de acabar el siglo VI [113].

La política exterior llevada a cabo por Falaris de Agrigento estaba dominada por un grandioso plan, que comportaba la preocupación de mantener la independencia de Agrigento frente a su metrópoli Gela, la penetración en las tierras del interior para alcanzar las costas tirrénicas y un programa de expansión hacia el oeste frente a la vigilancia constante de Selinunte; esta política expansiva y el conflicto que opone Agrigento a Selinunte hacían necesaria a los ojos de los cartagineses la intervención de Malco con su ejército.

---

[110] Cfr. H. P. Isler: "Selinunte. Due tombe arcaiche", *NSA* XXII, 1968, págs. 293-303.

[111] Cfr. V. Tusa: "Selinunte punica", *RIA* XVIII, 1971, páginas 47-68.

[112] Cfr. E. de Miro: "La fondazione di Agrigento e l'ellenizzazione del territorio fra il Salso e il Platani", *Kokalos* VIII, 1962, págs. 122-152.

[113] Cfr. J. Pouilloux: L'oeil de la Sicile (Pindare, Olympiques II, 9-15)", *RA*, 1974, págs. 227-228.

La expedición de Cerdeña, que acaba con la derrota de Malco, es posterior a la batalla de Alalia [114].

Por su parte la tentativa del espartiata Dorieo de fundar una colonia griega en el litoral oeste de Sicilia, región poblada por los fenicios, resulta un fracaso:

«En el Peloponeso, un hombre de Eleon, Anticares, le dio a Dorieo el consejo, sacado de los oráculos de Laios, de colonizar la tierra de Hércules que estaba en Sicilia; todo el país de Eryx, según él, pertenecía a los Heráclidas, habiendo realizado la adquisición del mismo el propio Hércules. Habiendo oído esto, Dorieo marchó a Delfos para preguntar al oráculo si podría apoderarse del país para cuya conquista se disponía a partir; la Pitia le respondió que se hiciera dueño de él. Tomó, pues, consigo la tropa que había llevado a Libia y se dirigió a las costas de Italia» [115].

Como consecuencia del fracaso de Dorieo Selinunte toma el partido de los cartagineses mientras que su colonia de Minoa pasa a ser ocupada por Agrigento [116].

Los templos de la gran terraza de la parte sur de la ciudad corresponden casi todos ellos al siglo V, aunque el mayor de todos, dedicado a Zeus Olímpico, fue empezado a construir a mediados del siglo VI; el tamaño de dicho templo se asemejaba al del gran templo de Selinunte (G), pero la planta y construcción son bastante diferentes, destacando como rasgo peculiar el empleo de figuras gigantescas (telamones) como soportes para los muros externos. Existían igualmente templos de dimensiones más reducidas pertenecientes a finales del siglo VI en los alrededores del templo de Zeus y del de los Dióscuros; por su parte, el templo de Atenea en la acrópolis data de hacia el año 500 aproximadamente [117].

Además de la habitual serie de cerámica ática y corintia del siglo VI, Agrigento ha aportado también piezas rodias, especialmente figurillas de arcilla y vasos en forma de figura. De cualquier forma, existen pruebas arqueológicas de una extensión de los intereses griegos en la fértil tierra de Agrigento durante el siglo VI, coincidiendo con la época de Falaris, aunque el apogeo de la ciudad no se produjo hasta el siglo V, momento en el que Gela eclipsó por completo a su metrópoli.

---

[114] Cfr. E. de Miro: "Agrigento arcaica e la politica di Falaride", *PP* XI, 1956, págs. 263-273.

[115] Hdt. V, 43. Cfr. V. Merante: "Sui rapporti greco-punici nel Mediterraneo occidentale nel VI secolo a. C.", *Kokalos* XVI, 1970, págs. 93-138.

[116] Cfr. F. P. Rizzo: "Akragas e la fondazione di Minoa", *Kokalos* XIII, 1967, págs. 117-142.

[117] Cfr. J. A. de Waele: *Acragas Graeca*, Roma, 1971.

En el aspecto religioso contamos con documentación fehaciente y clara acerca del culto dedicado a Demeter y Core en dicha región, así como de su difusión [118], destacando los santuarios de Bitalami, cerca de Gela, y de Sant'Anna en las proximidades de Agrigento; en esta última el culto no está atestiguado más que a partir del año 580, mientras que en Gela se remonta a fines del siglo VII.

El emplazamiento de Hímera presentaba unas características geográficas apropiadas para el establecimiento de una colonia griega, fundada con anterioridad a Agrigento, cuyo *hinterland* ofrecía recursos económicos favorables al desarrollo de relaciones comerciales; la elección de dicho emplazamiento no conducía a un estado de competencia ni con el mundo indígena ni con el púnico [119]. Sobre la colina de Hímera se puede observar un asentamiento arcaico, que debe remontar a la época de fundación de la colonia, sin tener en cuenta su planta antigua, de acuerdo con un plano orientado de este a oeste, quedando aislada el área sagrada y extendiéndose dicho plano a la ciudad baja [120]. El centro colonial de Hímera, punto avanzado de la colonización calcídica en Sicilia, mantenía relaciones estrechas no sólo con los sicanos y elimios de la zona de Segesta y Eryx, sino también con los fenicios de Motye, lugar de encuentro entre los fenicios y los griegos de Túnez, de una parte, y los fenicios y griegos de Sicilia, de otra [121].

En dicho emplazamiento tuvo lugar la derrota de los cartagineses en el año 480, siendo arrasada posteriormente por ellos mismos en el 408; el asentamiento griego ha aportado cierta cantidad de cerámica perteneciente a fines del siglo VII, momento en el que se llevó a cabo la construcción del primero de una serie de templos, a pesar de que las excavaciones arqueológicas se han centrado fundamentalmente en el templo construido con el fin de conmemorar la victoria del 480 [122].

En cuanto a la economía monetaria de Hímera, la organización y el cambio de dirección del valor fueron, a menudo, las consecuencias directas de orientaciones económicas,

---

[118] Cfr. P. Orlandini: "Diffussione del culto di Demetra e Kore in Sicilia", *Kokalos* XIV-XV, 1968-1969, págs. 334-338.

[119] Cfr. G. Schmiedt: "Sguardo all'antica situazione geotopografica di Himera", *Himera* I, Roma, 1970, págs. 21-49.

[120] Cfr. N. Bonacasa: "Il problema urbanistico di Himera", *Quaderno imerese* I, 1972, págs. 1-16.

[121] Cfr. E. Manni: "Tha Mozia ed Himera", *Mélanges Piganiol*, París, 1966, págs. 699-706.

[122] Cfr. N. Bonacasa y N. Alonso: "Scavi archeologici ad Himera e nel suo territorio (1969-1974)", *BA* LIX, 1974, páginas 178-180, y N. Bonacasa: "Himera, a Greek City of Sicily", *Archaeology* XXIX, 1976, págs. 42-51.

sociales o políticas internas, condicionadas por la intervención o influencia de fuerzas exteriores (necesidad de integración en el área tirrénica, hegemonía agrigentina, influencia siracusana), encontrándose en la moneda de Himera la marca de estas sucesivas adaptaciones [123].

Por lo que respecta a las fundaciones coloniales griegas en la isla de Sicilia, la última de ellas tuvo lugar en el año 396 a. n. e. [124].

Las islas Lípari habían sido visitadas ya por los griegos micénicos, e indudablemente atrajeron de nuevo la atención griega en el momento en que se fundaron las nuevas colonias; un aríbalo de fayenza de estilo tardío y otras figuras de fayenza egipcia son prueba de ello. En el momento en que los griegos llegaron a Lípari la acrópolis había estado sin ocupar durante una veintena de años, según demuestran los hallazgos. En la década del 570 se estableció un centro colonial por parte de cnidios y rodios, quienes, dirigidos por Pentatlo, habían fracasado en su intento de establecerse en Lilibeo (Sicilia occidental) ante la resistencia opuesta por los fenicios. Las noticias aportadas por los autores antiguos [125] no se contradicen entre sí, sino que, muy al contrario, se complementan: Diodoro se limita a narrarnos el comienzo del conflicto, mientras que Pausanias describe las principales fases del mismo, sobre todo la última, que asistió a la derrota de los cnidios a manos de los elimios y fenicios [126]. Las excavaciones de los últimos años realizadas en la acrópolis y cementerios de Lípari han descubierto cerámica perteneciente a la primera época de existencia de la colonia, siendo principalmente cerámica corintia y griega oriental.

El último establecimiento colonial de Italia del sur fue fundado hacia los años 540-535 por los foceos en Elea, tras sus desdichadas peripecias como consecuencia de la destrucción de su ciudad por los persas; las fuentes antiguas no permiten suponer una ocupación focea del emplazamiento antes del año 540; con posterioridad a su victoria cadmea, los foceos de Alalia se dirigieron hacia el sur, refugiándose en Regio [127]. En cuanto a la intervención de Posidonia debe

---

[123] Cfr. A. Tusa Cutroni: "La monetazione di Himera. Aspetti e problemi", *Quaderno imerese* I, 1972, págs. 111-122, y A. M. Longo: "La circolazione della moneta di Himera", *AIIN* XVIII-XIX, 1971-1972, págs. 25-55.

[124] Cfr. R. R. Holloway: "Tyndaris, Last Colony of the Sicilian Greeks", *Archaeology* XIII, 1960, págs. 246-250.

[125] Paus. X, 11, 3 y Diod. Sic. V, 9.

[126] Cfr. V. Merante: "Pentatlo e la fondazione di Lipari", *Kokalos* XIII, 1967, págs. 88-104.

[127] Cfr. D. Musti: "Le fonti per la storia di Velia", *PP* XXI, 1966, págs. 295-315.

entenderse en el marco de una política de expansión colonial dirigida hacia las regiones occidentales de Cerdeña y Córcega, que aún escapaban a la hegemonía cartaginesa; la respuesta de la Pitia, referida por Herodoto, debe ser comprendida igualmente en este contexto [128].

Sin embargo, los foceos de Marsella permanecen extraños a estos sucesos, sin llegar a crearse solidaridad económica o política entre Marsella y Elea, pues Marsella había establecido con Cartago un cierto equilibrio de zonas de influencia y actividades comerciales y no quería cambiarlas. De esta forma, Elea, destinada desde un principio al tráfico marítimo, garantizó la independencia del comercio italiota con Oriente, debido a su proximidad con los cartagineses [129].

La línea del litoral eleata en la época de la fundación de la colonia era mucho más accidentada que en la actualidad, presentando numerosos puertos naturales; el análisis comparativo de las fuentes y la fotografía aérea permiten trazar la evolución morfológica seguida por el puerto que se hallaba al sur del promontorio de Elea, pudiéndose reconstruir igualmente el trazado de las desembocaduras de los principales cursos de agua del territorio de la ciudad [130]. El aislamiento de Elea, sus luchas contra Posidonia y los lucanios, su resistencia a la ingerencia ateniense y su lucha contra la tiranía, en particular contra la que emanaba de un imperialismo extranjero, fortalecieron su política de no-intervención en un plano superior a todo espíritu particularista y a las luchas intestinas entre ciudades de Magna Grecia; de esta forma realizó, permaneciendo ajena a la rivalidad originada en torno a la herencia de Síbaris, la tentativa de una constitución unitaria del mundo de Magna Grecia, que el imperio de Síbaris había representado a su manera y que ningún otro centro colonial había sabido crear de nuevo [131].

Los sondeos llevados a cabo en el año 1966 en la acrópolis de Elea han permitido afirmar que el emplazamiento

---

[128] Hdt. I, 167. Cfr. P. Ebner: "L'errore di Alalia e la colonizzazione di Velia nel responso delfico", *Rassegna Storica Salernitana* XXIII, 1962, págs. 3-44, y E. Greco: "Sul cosidetto errore di Alalia", *PP* XXX, 1975, págs. 209-211.

[129] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Nascita di Velia", *PP* XXV, 1970, págs. 7-18; G. Vallet y F. Villard: "Les Phocéens en Médlterranée occidentale à l'époque archaïque et la fondation de Hyéle", *PP* XXI, 1966, págs. 166-190, y V. Panebianco: "Il commercio italiota della colonizzacione focea di Velia alla ondazione etrusca di Capua", *PP* XXI, 1966, págs. 241-254.

[130] Cfr. G. Schmiedt: "Contributo alla ricostruzione della situazione geografica di Velia nell'antichità", *PP* XXV, 1970, páginas 64-92.

[131] Cfr. E. Lepore: "Elea e l'eredità di Sibari", *PP* XXI, 1966, págs. 255-278.

de Elea estuvo ocupado en la Edad del Bronce y, quizá, incluso antes; sin embargo, no existe ningún resto de *habitat* indígena en la Edad del Hierro. La aldea de aparejo poligonal sería uno de los elementos más antiguos de la Elea colonial; el gran muro de sostenimiento del lado meridional data de la primera mitad del siglo V, momento en el que se abandonó el *habitat* poligonal [132]. En cuanto a la cerámica descubierta en el lugar, algunos de sus fragmentos datan de los primeros años de existencia de la ciudad [133].

Tomando como base los datos aportados por las fuentes numismáticas podemos revisar los templos de Elea e identificar las divinidades a las que pertenecían, entre las que se encontraban Zeus, Poseidón y Perséfone, siendo muy posible que los vestigios hallados en la terraza C correspondan a un Hermaion o santuario de Hermes [134]. El templo más importante estaba consagrado a Atenea, cuya efigie aparece en las monedas de Elea desde la segunda mitad del siglo VI y no, como se ha pensado generalmente, a fines del siglo V [135]. Además se han descubierto en las terrazas que parten del muro norte de la ciudad cuatro estelas que llevan los nombre de Poseidón Asfaleo, Zeus *Orios, Pompaios* y *Olympios Kairos,* de las que las tres primeras testimonian la ferviente actividad marinera y comercial del estrecho, mientras que la cuarta, segundo testimonio del culto de *Kairos,* lleva el nombre de una divinidad que debía contribuir al bienestar de los ciudadanos [136]. A ellas hay que añadir cinco nuevas estelas inscritas, dos de las cuales mencionan a *Zeus Hypatos Athenaios* y a Hera *Thelxine*, confirmando de este modo la existencia de relaciones directas entre Atenas y Elea durante el siglo V a. n. e. [137].

Partiendo de las dedicatorias griegas de médicos y divi-

---

[132] Cfr. J. P. Morel: "Sondages sur l'acropole de Vélia. Contribution à l'étude des premiers temps de la cité", *PP* XXV, 1970, págs. 131-145; G. Martin: "Le problème de l'appareil polygonal à Velia", *PP* XXV, 1970, págs. 93-107; M. Napoli: "La ricerca archeologica di Velia", *PP* XXI, 1966, págs. 191-237, y "Intorno alla pianta di Velia", *PP* XXV, 1970, págs. 226-235, y B. Neutsch: "Neue archäologische Untersuchungen am Südhang der Akropolis von Elea", *PP* XXV, 1970, págs. 146-152.

[133] Cfr. J. P. Morel: "La cerámique archaïque de Vélia et quelques problèmes connexes", *Simposio de colonizaciones 1971*, Barcelona, 1974, págs. 139-157.

[134] Cfr. P. Ebner: "Divinità e templi di Velia", *Apollo* III-IV, 1963-1964, págs. 93-116, y "Credenze e culti di Velia dalle monete", *Numimastica* N. S. VII, 1966, págs. 7-22.

[135] Cfr. P. Ebner: "L'Athenaion, santuario extramurano di Velia", *PP* XIX, 1964, págs. 72-76.

[136] Cfr. M. Guarducci: "Divinità faueste nell'antica Velia", *PP* XXI, 1966, págs. 279-294.

[137] Cfr. M. Guarducci: "Nuovi cippi sacri a Velia", *PP* XXV, 1970, págs. 252-261.

nidades salutíferas en las estatuas, así como de los indicios aportados especialmente por las monedas acerca de un culto de Apolo ἰατρός en la región se ha pensado que existió en Elea una escuela de medicina ya en época tardía y helenística [138], que las investigaciones más recientes han situado entre los siglos III y I a. n. e., sin que se pueda hacer remontar, en ningún caso, a la época de Parménides [139].

Los productos e influencia griegos penetraron rápidamente hacia el norte: así, Parténope, actual Nápoles, que ya había sido colonizada por los rodios hacia mediados del siglo VII, según se desprende de los hallazgos de dicho emplazamiento [140], de manera que el material arqueológico perteneciente a los siglos VII y VI encontrado en el asentamiento de la antigua ciudad de Nápoles no permite negar la existencia de Parténope Paleapolis con anterioridad a la fundación del centro urbano del siglo V [141].

Además, se han llevado a cabo indagaciones sobre los orígenes del culto a las Sirenas en la región de Nápoles, donde parece haber sido consecuencia de la helenización de un culto ctónico indígena, que pervivió en el santuario situado en el promontorio de Sorrento hasta finales del siglo IV [142].

Con anterioridad, a finales del siglo IV, hubo otros asentamientos griegos en Puteoli, colonia fundada por los samios en el año 531, y en Pompeya, donde existía un pequeño templo dórico y cerámica griega desde el año 500.

### *Importancia de la moneda en las colonias del sur de Italia y Sicilia*

Un grupo de establecimientos coloniales griegos de Sicilia y Magna Grecia comenzaron a acuñar su propia moneda de plata desde mediados del siglo VI, siguiendo su ejemplo rápidamente otros muchos. Resulta verosímil pensar que el trigo, unido quizá a una pequeña cantidad de madera, lana

---

[138] Cfr. P. Ebner: "Scuole di medicina a Velia e a Salerno", *Apollo* II, 1962, págs. 125-136; V. Nutton: "The Medical School of Velia", *PP* XXV, 1970, págs. 211-225, y P. Ebner: "Senofane a Velia", *GM* XIX, 1964, págs. 797-812.

[139] Cfr. J. Benedum y M. Michler: "Parmenides Uliades und die Medezinschule von Elea", *CM* VI, 1971, págs. 295-306, y L. Stroppiana: "La medicina nella considetta Magna Grecia", *PSM* XX, 1970, págs. 28-40.

[140] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Napoli antica", *PP* VII, 1952, págs. 243-268.

[141] Cfr. M. Napoli: "Realtà storica di Partenope", *PP* VII, 1952, págs. 269-285.

[142] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Sul culto delle Sirene nel golfo di Napoli", *PP* VII, 1952, págs. 420-426.

y, en ocasiones, un esclavo sículo o sicano, haya constituido durante bastante tiempo la principal moneda de cambio existente entre Magna Grecia y las regiones orientales [143].

La plata empleada para la acuñación de monedas podía proceder de la Península Ibérica, ya que dos de las primeras colonias que contaron con moneda propia, Hímera y Selinunte, se hallaban bien situadas para el comercio con dicha región, o en último término podía proceder de Grecia [144]. Por otra parte, las monedas procedentes de Grecia solían ser reacuñadas en las diferentes cecas coloniales. Además, la elección de los distintos patrones de peso estaba vinculada estrechamente con el empleo habitual de las mismas y la conveniencia de las relaciones comerciales, a pesar de que los orígenes de algunos de estos patrones en uso no han sido aclarados todavía, y en cuanto a las fechas de las diversas emisiones monetarias no contamos con muchos indicios fuera de su estilo peculiar [145].

Los distintos establecimientos coloniales de origen eubeo emplearon por lo general un patrón ligero, que podía equipararse fácilmente con los demás patrones griegos, así como los comúnmente utilizados en Etruria y, al parecer, por los sículos; en este sentido las divisas monetales suelen encerrar algún significado concreto: así, las monedas de Hímera llevan un gallo, las de Naxos, centro que se distinguía por su producción vinícola, la cabeza de Dionisos y racimos de uva, y en Zancle un delfín jugando en el puerto [146]. En cuanto a Siracusa, tardó algún tiempo en acuñar moneda propia (hasta alrededor del año 520 no lo hizo), al igual que dejó pasar tiempo hasta abrir un mercado a otros vasos distintos de los corintios; además, escogió el patrón ático, que podía ajustarse con relativa facilidad al uso de los indígenas sículos, del mismo modo que había hecho Selinunte con sus monedas, que llevaban la divisa alusiva de una hoja de perejil [147].

---

[143] Cfr. L. Bellani: "Ipotesi sul ritardo dell'introduzione della moneta in Magna Grecia e Sicilia", *NAC* 1973, págs. 7-13.

[144] Cfr. L. Lacroix: *Monnaies et colonisation dans l'Occident grec*, Bruselas, 1965.

[145] Cfr., por ejemplo, E. Rizzo: *Monete greche della Sicilia*, 1946, y G. Cirami: *La monetazione greca della Sicilia antica, I: Testo e descrizione delle monete*, Bolonia, 1959.

[146] Cfr. H. A. Cahn: *Die Münzen der sizilischen Stadt Naxos*, 1944; H. E. Gielow: "Die Silberprägung von Zankle-Messana", *Mitteilungen der bayerischen Numismatik Gesellschaft* XLVIII, 1930, págs. 1-54, y K. Christ: "Historische Probleme der griechisch-sizilischen Numimatik", *Historia* III, 1955, páginas 385-395.

[147] Cfr. S. Consolo Langher: "Problemi della circolazione della moneta attica in Occidente", *La circolazione della mo-*

Por otro lado, los establecimientos coloniales aqueos de Italia meridional comenzaron a acuñar moneda desde mediados del siglo VI de acuerdo con el patrón corintio; para ello eligieron, o mejor dicho inventaron, un tipo de moneda poco frecuente, en el que el emblema o divisa que aparece en relieve en el anverso se repite, invertido, en el reverso, con mucha frecuencia más simplificado. Este tipo de moneda no se encuentra en Grecia, pero sí en Occidente, en especial en Regio, Zancle y Tarento, que lo adoptaron para algunas de sus emisiones [148].

Contamos igualmente con bellos ejemplares de monedas de Metaponto, que presentan una espiga como divisa, mientras que podemos observar también un reflejo interesante de la sumisión de Síbaris a Crotona tras el año 510 en las monedas que llevan las divisas de las dos ciudades, es decir, el toro de Síbaris y el trípode de Crotona [149]. Este mismo estilo de moneda fue el acuñado, por otra parte, en Posidonia, aunque esta ciudad sigue el patrón fenicio, que encontramos igualmente en Cumas y que fue extendido, al parecer, no sólo en esta zona, sino también en el sur de Francia por griegos orientales [150].

### *Las relaciones entre etruscos y griegos*

El problema planteado en torno a los orígenes de los etruscos ha ocupado a numerosos especialistas durante varias generaciones, continuando aún sin resolver; no es necesario abordar en estos momentos la cuestión, aunque hemos de tener en cuenta que el relato subsiguiente de la historia de la primitiva Etruria no resulta ser el único posible, a pesar de hallarse bien fundamentado en varios estudios recientes [151].

---

*neta ateniense in Sicilia e in Magna Grecia*, Roma, 1969, páginas 165-198.

[148] Cfr. L. Brunetti: "Nuovi orientamenti sulla zecca di Taranto", *RIN* LXII, 1960, págs. 5-132; A. Manfredini: "Monete tarentine dell'etá arcaica", *RSC* XVI, 1968, págs. 288-303, y A. Stazio: "Aspetti e momenti della monetazione tarantina", *AFLL* IV, 1967-1968, págs. 5-31.

[149] Cfr. L. Breglia: "Le monete delle quatro Sibari", *AIIN* II, 1955, págs. 9-26, y K. Fabricius: "Sybaris, its History and Coinage", *Congrès international de Numismatique, II: Actes*, París, 1957, págs. 65-76.

[150] Cfr. L. Breglia: "La monetazione tipo Auriol e il suo valore documentario per la colonizzazione di Focea", PP XXV, 1970, págs. 153-165.

[151] Cfr. L. Aigner Foresti: *Tesi, ipotesi e considerazione sulle origine degli Etruschi*, Viena, 1974, y A. J. Pfiffig: *Einführung in die Etruskologie*, Darmstadt, 1972.

Al parecer, desde comienzos de la Edad del Hierro, es decir, aproximadamente hacia el año 1.000 a. n. e., se asentó en Etruria un pueblo procedente del litoral occidental de Asia Menor, que se había puesto en movimiento tanto por los trastornos que marcaron el final de la Edad del Bronce egea, al que debe haber contribuido, como por otras dificultades, integrado en el conjunto de los denominados pueblos del mar. En el territorio etrusco encontraron tierras laborables y recursos minerales; aunque su lengua no pertenecía al grupo ario indoeuropeo, su cultura se vio influenciada en gran medida por la de Italia al final de la Edad del Bronce, admitiendo numerosos rasgos de las culturas de Europa central y siguiendo fiel sólo en muy raras ocasiones, como en las costumbres funerarias, por ejemplo, a sus primitivos orígenes orientales [152]. Hacia los mismos años poco más o menos se asentó en Roma y en las colinas Albanas otro pueblo procedente del este, aunque de una rama diferente; de este modo, los romanos y latinos, como sucedió en Preneste, compartieron la cultura de Etruria durante esta época, hasta el punto de que sus registros arqueológicos e históricos suelen presentarse unidos, posiblemente de forma equivocada [153].

Con anterioridad a la finalización del siglo VIII la cultura etrusca se vio transformada por completo a causa de la penetración de objetos y técnicas orientalizantes, coincidiendo, según algunos historiadores contemporáneos, con el momento en que los inmigrantes del este se establecieron en Etruria, aunque los nuevos rasgos orientalizantes que presentan no se derivan de ningún centro oriental único, sino que comparten la misma variedad de estilos y rasgos orientalizantes aceptados por Grecia algún tiempo antes [154]. Además de estas nuevas formas orientales podemos contemplar igualmente bastantes fragmentos geométricos griegos, cuya fuente originaria no resulta de difícil identificación, puesto que los primeros establecimientos griegos en Occidente se habían situado de manera deliberada en unas posiciones geográficas muy favorables para las relaciones comerciales con Etruria, en Pitecusa y Cumas [155].

---

[152] Cfr. A. Gaudio: *Les Etrusques, une civilisation retrouvée*, París, 1969, y R. Hess: *Das struskische Italien*, Colonia, 1973.

[153] Cfr. C. Hampton: *The Etruscan Survival*, Nueva York, 1970, y H. H. Scullard: *The Etruscan Cities and Rome*, Londres, 1967.

[154] Cfr. G. Richard: "Grecs et Etrusques en Italie (VIIIe-IVe siècles av. J. C.)", *IH* XX, 1958, págs. 93-100.

[155] Cfr. M. Torelli: "Greek Artisans and Etruria. A Problem concerning the Relationship between two Cultures", *ArchN V*, 1976, págs. 134-138, y D. Ridgway: "Greece, Campania and Etruria in the Eight Century B. C.", *op. cit.*, págs. 769 y sigs.

De esta forma, Etruria admitió a la vez cerámica y objetos orientales y griegos, siendo muy posible que recibiese ambas influencias y elementos de una misma fuente; en este sentido no hemos de olvidar que los griegos de Cumas y Pitecusa eran eubeos, el mismo pueblo que había abierto el mundo oriental al mundo griego casi un siglo antes. Junto a ello, el pueblo etrusco era un pueblo rico, aunque inmaduro y empobrecido en el plano artístico, por lo que se convirtieron en consumidores siempre dispuestos a recibir cualquier elemento u objeto que los eubeos pudiesen aportarles [156]. En este caso resulta cierto que la fase orientalizante de la civilización etrusca está vinculada estrechamente a las relaciones comerciales establecidas con los griegos, pues de este modo se vieron expuestos a las mismas formas y técnicas artísticas nuevas orientales que se les habían presentado a los griegos; sin embargo, los resultados no fueron los mismos: mientras que los griegos seleccionaron, asimilaron y adaptaron los elementos orientales hasta producir una cultura material totalmente helénica, los etruscos se limitaron a aceptar sin más todo cuanto se les ofrecía y, de esta manera, copieron sin discriminación, comprendiendo muy escasamente las formas y temas utilizados como modelos, cuando no contrataron a griegos o artistas orientales para que ellos mismos las copiasen [157].

Antes de analizar los objetos orientales descubiertos y las influencias artísticas de Oriente en Etruria vamos a referirnos a las relaciones del mundo griego con el Lacio y, más concretamente, con Roma; algunas referencias sacadas de las tablillas de Pilos [158], así como el nombre del puerto de Caere, *Pyrgoi,* algunos rastros del culto de los Dióscuros en el Lacio y el problema del doble culto de los Penates en *Lavinium* y Roma, tienden a confirmar la existencia de relaciones entre el mundo micénico y dicha región de Italia [159]. En este mismo contexto de contactos griegos con la península itálica anteriores al siglo VIII a. n. e., se ha de encuadrar la venida de Eneas a Roma [160]. Al mismo tiempo,

---

[156] Cfr., por ejemplo, E. La Rocca: "Due tombe dell'Esquilino. Alcune novitá sul commercio euboico in Italia centrale nell'VIII secolo a. C.", *DArch* VIII, 1974-1975, págs. 86 y sigs.

[157] Cfr. M. Cristofani Martelli: "Documenti di arte orientalizante da Chiusi", *SE* XLI, 1973, págs. 97-120; R. Hampe y E. Simon: *Griechische Sagen in der frühen etruskischen Kunst,* Mainz, 1964, y G. Camporeale: "Saghe greche nell'arte etrusca arcaica", *PP* XIX, 1964, págs. 428-450.

[158] An 35 y Un 443.

[159] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Achei nell'Etruria e nel Lazio?", *PP* XVII, 1962, págs. 5-25.

[160] Cfr. K. Schauenburg: "Aeneas und Rom", *Gymnasium* LXVIII, 1960, págs. 176-191.

las relaciones entre Sicilia griega y Roma aparecen claramente reflejadas en los testimonios de los tres historiadores de origen siciliota, Antíoco, Alcinoo y Calias, cuando se refieren a los orígenes de la *Urbs* [161]. Por su parte, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo hace una quincena de años en el territorio de *Lavinium* han dejado al descubierto un edificio perteneciente al siglo VI a. n. e., que debe ser el del *Sol Indiges* mencionado por Dionisio de Halicarnaso en su relato acerca de la llegada de Eneas al Lacio [162].

Igualmente algunos cambios sociales operados en el Lacio se hallan relacionados con los contactos comerciales mantenidos con los griegos: así, por ejemplo, el papel desempeñado por las *gentes,* así como la evolución de una sociedad sin clases hacia una estructura social fundada en el parentesco se halla atestiguada en el cambio de la forma de las tumbas y del mobiliario funerario a lo largo de los siglos VIII y VII, encontrándose dicho cambio en estrecha relación con los intercambios comerciales establecidos entre Italia y Grecia [163]. En este mismo plano el examen de la cerámica griega hallada en Roma nos permite trazar las diversas corrientes comerciales que se desarrollaron entre Grecia y Roma desde el segundo cuarto del siglo VI hasta mediados del siglo siguiente [164].

En el aspecto político, durante el siglo VI, al igual que sucede en las demás ciudades mediterráneas, Roma participa intensamente de la cultura griega tendiendo a modelar sus instituciones sobre las de la *polis;* su ventaja ha estribado precisamente en acceder a la condición urbana en el momento en que podía sufrir más profundamente dicha impronta. Poblada por comunidades heterogéneas, objeto de codicia y disputas entre dinastías de Italia central, debe a esta feliz coincidencia la personalidad que le permitió afirmarse a su alrededor en el mundo mediterráneo [165].

En el transcurso de la crisis que, a fines del siglo VI, sacudió a Italia central y Magna Grecia, Cumas, considerada tradicionalmente como el defensor más firme del helenismo frente al poder etrusco, se hallaba en relaciones con las

---

[161] Cfr. E. Manni: "La fondazione di Roma secondo Antioco, Alcinoo e Callia", *Kokalos* IX, 1963, págs. 253-268.

[162] Dion. Hal., Ant. Rom. I, 53. Cfr. F. Castagnoli: "I luoghi connessi con l'arrivo di Enea nel Lazio", *ArchClass* XIX, 1967, páginas 235-247.

[163] Cfr. C. Ampolo: "Su alcuni mutamenti sociali nel Lazio tra l'VIII e il V secolo", *DArch* IV-V, 1970-1971, págs. 37-99.

[164] Cfr. E. Gjerstad: "Trade Relations with Greece in Archaic Rome", *Mélanges Piganiol,* París, 1966, II, págs. 791-794.

[165] Cfr. D. van Berchem: "Rome et le monde grec au VIe siècle avant notre ère", *Mélanges Piganiol,* París, 1966, II, páginas 739 y sigs.

ciudades de Etruria marítima; por su parte, Roma, bajo el poder de un rey etrusco, ligada a las ciudades de Etruria marítima y participando, a través de ellas, de la civilización griega, no parece haber jugado un papel de importancia en la expansión etrusca, que debió ser, sobre todo, obra de los etruscos del interior. En la región de Etruria marítima en especial y en el Lacio en menor grado se ejerció en esta época una influencia fuerte de lazos de interés, más antigua y profunda que en el interior, donde el poder de los pueblos montañeses bárbaros se conjugaba con el afán de expansión de las ciudades etruscas hacia el sur [166].

En cuanto a la influencia ática en Roma, su primera oleada se sitúa en la época de Solón, coincidiendo el momento más importante de esta penetración con el paso de la Monarquía a la República, época en la que los sucesos constitucionales y políticos en ambas ciudades presentan analogías. De esta forma la influencia ática en Roma fue tal, que introdujo cultos, instituciones e incluso, un modelo de edificio público de carácter sagrado [167].

En cualquier caso podemos afirmar que las relaciones más antiguas de Roma y el Lacio con el mundo griego, y en particular con Magna Grecia, se manifiestan sobre todo en el dominio de los cultos; los datos aportados por las tradiciones de los templos nos indican hasta qué punto fue vasto y fecundo el contacto de Roma con los mundos griego e italiota durante la época de formación de la *Urbs*. El centro más importante de irradiación de los cultos helénicos en el Lacio parece haberlo constituido el santuario de *Lavinium*, probablemente abierto ya, con anterioridad a la colonización, a la penetración de cultos y mitos provenientes del mundo griego [168]. Entre dichos cultos se hallaba el de los Argeos, cuyo rito presenta un cierto número de rasgos que llevan a atribuirle un origen muy antiguo y a pensar que los romanos de la República no lo practicaban de acuerdo con su sentido original. Junto a él el rito típico de *Hera Argeia* o argiva debió penetrar en Roma durante la época de la monarquía etrusca, siendo el eclipse de la presencia etrusca el que le hizo perder sus connotaciones originales [169].

---

[166] Cfr. B. Combet Farnoux: "Cumes, l'Etrurie à la fin du VIe siècle et au début du Ve siècle. Un aspect des premiers contacts de Rome avec l'hellénisme", *MEFR* LXIX, 1957, págs. 7-44.

[167] Cfr. C. Ampolo: "Analogie e rapporti fra Atene e Roma arcaica; osservazioni sulla Regia, sul Rex sacrorum e sul culto di Vesta", *PP* XXVI, 1971, págs. 443-460.

[168] Cfr. G. Pugliese Carratelli: "Lazio, Roma e Magna Grecia prima del secolo quarto a. C.", *PP* XXIII, 1968, páginas 321-347.

[169] Cfr. G. F. Maddoli: "Il rito degli Argei e le origini del culto di Hera a Roma", *PP* XXVI, 1971, págs. 153-166.

Por su parte, la helenización del culto de Diana en Roma fue debida a las relaciones con los foceos, quienes difundieron la influencia jónica hacia mediados o el tercer cuarto del siglo VI; la helenización del culto de *Diana Nemorensis* obedeció a la influencia de Cumas, que resultó particularmente intensa a comienzos del siglo V, con posterioridad a la intervención de Aristodemo en el Lacio [170]. Al mismo tiempo, la existencia de un templo de Artemis en la isla de Córcega, al norte de Alalia, y de un *Dianium-Artemisium* en el archipiélago toscano parece indicar el itinerario seguido por la Artemis fenicia hasta desembocar en la Diana del Aventino [171]. En este sentido, el santuario de Diana del Aventino debe ser fechado a comienzos del siglo V a. n. e.; es decir, en la época en que se reorganiza el culto de *Diana Nemorensis;* estos hechos religiosos se hallan en estrecha relación con el conflicto político suscitado entre la liga latina y Roma y el resultado del mismo, el *foedus Cassianum* [172].

En cuanto a Etruria propiamente dicha no resulta difícil precisar qué parte tomaron los comerciantes orientales en la importación de objetos de Oriente a Etruria, aunque parece probable que fuera leve antes de asentarse los griegos en Cumas, momento en el que comienza de hecho la fase orientalizante de Etruria. No vamos a analizar a continuación todos los efectos producidos por el arte oriental en la cultura etrusca, sino solamente algunos aspectos que pueden aclarar el papel desempeñado por los griegos como intermediarios en dichas influencias; de esta forma nos interesamos, siguiendo a Boardman [173], por los puntos siguientes:

*a)* Las importaciones griegas de Etruria.

*b)* Los datos sobre griegos que vivían y trabajaban en Etruria.

*c)* La influencia de los modelos griegos, más que de los orientales, sobre el arte etrusco.

A) Son escasos los restos de vasos que pueden demostrar un comercio precolonial en Etruria; tras la fundación de las colonias eubeas, tanto la cerámica eubea como la corintia se abrieron paso hasta las regiones etruscas.

---

[170] Cfr. C. Ampolo: "L'Artemide di Marsiglia e la Diana dell'Aventino", *PP* XXV, 1970, págs. 200-210.

[171] Cfr. G. Colonna: "Sull'origine del culto di Diana Aventinensis", *PP* XVII, 1962, págs. 57-60.

[172] Cfr. E. Gjerstad: "The Aventine Sanctuary of Diana", *AArch* XLI, 1970, págs. 99-107; F. H. Pairault: "Diana Nemorensis, déesse latine, déesse hellénisée", *MEFR* LXXXI, 1969, págs. 425-471, y C. Gallini: "Che cosa intendere per ellenizzazione", *DArch* VII, 1973, págs. 175-191.

[173] *Op cit.*, págs. 204 y sigs.

Además, los vasos corintios continuaron llegando durante todo el siglo VII, junto con un número cada vez más abundante de vasos orientales, mientras que el siglo VI presencia el comercio más intenso, cuando los finos vasos áticos se van apoderando gradualmente del mercado en perjuicio de los corintios. No obstante, los vasos áticos no fueron transportados por atenienses, ni los corintios lo fueron necesariamente por barcos corintios, sino que las marcas de los comerciantes que aparecen en las bases de las piezas denotan influencia jonia, siendo probablemente obra de foceos, quienses y otros griegos del Egeo oriental gran parte de dicho transporte. De cualquier forma, no fue transportada a Etruria gran cantidad de cerámica griega oriental fina, si exceptuamos algunos objetos quienses y rodios de fines del siglo VII y del VI, a pesar de que posteriormente se popularizarían las vasijas en forma de figura. Por otro lado, los ceramistas griegos observaron con sumo cuidado el gusto etrusco: de este modo, con anterioridad a mediados del siglo VI, atenienses y corintios se unieron para plasmar relatos coloristas sobre sus cráteras y las denominadas ánforas tirrenas. En la segunda mitad del siglo VI, cuando los vasos áticos habían conquistado el mercado, el ceramista Nicóstenes comenzó a fabricar algunas formas de vasos familiares para los etruscos en el *bucchero* indígena liso, aunque decorados con las figuras áticas de costumbre [174].

B) En lo que respecta a los testimonios de griegos que vivían y trabajaban en Etruris contamos, incluso, con una referencia literaria en Plinio: un noble corintio, de nombre Demarato, emigró a mediados del siglo VII, en un momento de crisis política de su patria, estableciéndose en Tarquinia (Etruria), donde desarrolló un negocio próspero, trayendo con él a un pintor y tres modeladores de arcilla, quienes introdujeron la nueva técnica de la estatuaria en arcilla en Etruria [175].

La labor e influencia griegas aparecen sobre todo en la cerámica; existen en Etruria vasos geométricos de fines del siglo VIII y comienzos del VII, cuyas formas y decoración continúan siendo griegas, aunque no son importadas de Grecia ni necesariamente de los centros coloniales griegos. Ejemplo de ello encontramos en las crátaras usuales de Vulci,

---

[174] Cfr., por ejemplo, C. Tronchetti: "Nuovi frammenti da Gravisca", *ASNP* III, 1973, págs. 707-716, y T. Rasmussen: "Gravisca (Tarquinia). Ceramiche e lucerne di importazione greca e ceramiche locali dal riempimento del vano", *NSA* XXV, 1971, págs. 242-288.

[175] Cfr. A. Blakeway: "Demaratus. A. Study in Some Aspects of the Earliest Hellenization of Latium and Etruria", *JRS* XXV, 1935, págs. 129-149.

obra al parecer de artistas eubeos asentados en Etruria. Otro conjunto de vasos pintados pertenecientes a formas locales no griegas fueron fabricados quizá también por griegos, aunque resulta difícil establecer la separación. Los pintores etruscos parecen haber adoptado rápidamente las técnicas y objetivos decorativos, siendo probablemente obra de artistas locales durante más de una centuria los vasos pintados en Etruria [176].

Desde mediados del siglo VI la diáspora jónica obligó a numerosos artistas griegos orientales a buscar nuevos asentamientos; de esta forma algunos de ellos marcharon a Etruria y pusieron en funcionamiento talleres para abastecer a un mercado cuyo gusto por la cerámica artísticamente decorada se encontraba muy desarrollado, siendo éste, sin duda, el período más activo del comercio griego oriental a través de Síbaris.

Otro campo en el que se puede rastrear el trabajo de los artistas griegos es el de las pinturas de las tumbas; un buen número de los frescos que decoran las paredes de las tumbas etruscas parecen de un estilo completamente griego. No existe, sin embargo, material comparable en toda Grecia, donde no es construían cámaras funerarias de este tipo, pero contamos con puntos de comparación en las pinturas realizadas por artistas griegos orientales en Frigia y Licia, así como en la nueva tumba de Posidonia [177].

C) Por otro lado podemos observar con relativa facilidad la influencia del arte y de los artistas griegos sobre los productos etruscos: los estilos eubeos, orientalizante primitivo y corintio geométrico, que se hicieron muy populares tras la fundación de los primeros establecimientos coloniales griegos, fueron copiados por los artistas indígenas, quienes se sintieron atraidos de manera especial por el motivo de metopa; de esta forma, el conjunto de estilos corintios fue imitado en los vasos italocorintios, cuya evolución podemos seguir al menos hasta mediados del siglo VI: se copian las formas de las vasijas y todos los elementos de decoración, llegando en raras ocasiones al mismo nivel que la corintia la mezcla de motivos y la disposición de la decoración. Durante el mismo período de tiempo Etruria desarrollo su propia cerámica negra lisa, denominada *bucchero,* en

---

[176] Cfr. G. Camporeale: "Banalizzazioni etrusche di miti grechi", *Studi in onore di L. Banti,* Florencia, 1965, páginas 111-123; "Id.", *SE* XXXVI, 1968, págs. 21-35, y XXXVII, 1969, págs. 54-76.

[177] Cfr. A. Hus: "Résistence et assimilation des Etrusques à la culture grecque", *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien,* París-Bucarest, 1976, páginas 151-159.

la que se admitían las formas griegas y la decoración impresa o moldeada de estilo griego y oriental.

A medida que la cerámica ática fue sustituyendo a la corintia en los mercados, fue siendo copiada de modo relativamente pobre [178], siendo imitada incluso en el siglo V la técnica de figuras rojas, pintando en primer lugar las figuras en rojo en lugar de dejarlas silueteadas en el fondo de la arcilla de la pieza. En cuanto a la pintura funeraria los etruscos siguieron pronto las pautas griegas, distorsionando las proporciones con frecuencia o malinterpretando los temas, a pesar de dotar en muchos casos a sus obras de un vivo sentido del movimiento o de una amarga visión de la otra vida. Por lo que se refiere a las obras en bronce, los etruscos desarrollaron varios tipos introducidos por los griegos; su metalistería era de gran calidad, dependiendo de los modelos griegos para las formas de las vasijas, estatuillas y apliques plásticos, por lo general inspirados en bronces del Peloponeso, frecuentemente espartanos [179]. Igualmente se asegura que los compañeros de Demarato introdujeron en Etruria el modelado de arcilla, técnica que poco tiempo después se convirtió en una artesanía en la que los etruscos se aproximaron a la habilidad de los griegos. Finalmente, hemos de aludir al hecho de que los etruscos aprendieron su alfabeto de los calcidios, mientras que el abecedario etrusco más antiguo se encuentra grabado sobre una pizarra de marfil que imita una forma oriental [180].

En contrapartida los etruscos únicamente podían ofrecer materias primas; de este modo algunos vasos llegaron hasta los centros coloniales occidentales al tiempo que unas pocas copas de *bucchero* se llevaron a Grecia; en general los cántaros etruscos de *bucchero* fueron exportados hacia las distintas regiones del mundo griego entre los años 620 y 580, coincidiendo con un período de gran expansión comercial y marítima [181]. De esta forma, incluso durante el siglo V algunos objetos valiosos llegaban a Grecia procedentes de Etruria, más bien por azar que por vía de comercio.

Sin embargo, a pesar de contar con estas pruebas de dependencia cultural, las relaciones políticas entre griegos y etruscos fueron empeorando desde mediados del siglo VI:

---

[178] Cfr. C. Tronchetti: "Contributo al problema delle rotte commerciali arcaiche" *DArch* VII, 1973, págs. 5-16.

[179] Cfr. M. A. del Chiaro: "Four Archaic Etruscan Bronze Statuettes in Santa Barbara, California", *AJA* LXXX, 1976, páginas 301-302.

[180] Cfr. C. de Simone: "Per la storia degli imprestiti greci in etrusco", *ANRW* I, 2, Berlín, 1973, págs. 490-521.

[181] Cfr. F. Villard: "Les canthares de bucchero et la chronologie du commerce grec d'importation", *Mélanges Grenier*, Bruselas, 1962, III, págs. 1625-1635.

los etruscos se habían hecho con una gran flota, uniéndose a los cartagineses con el fin de expulsar a los focenses de los mares de Alalia[182]. Algunos años después, en el 524, atacaron a Cumas, siendo derrotados, y cuando tuvieron que hacer frente a la alianza latina descubrieron que había griegos en las filas de sus enemigos. En estos momentos la flota etrusca dominaba las aguas situadas al norte del estrecho de Mesina, mientras que las rutas de tierra firme conducentes a Campania continuaban en manos de los griegos[183]. Así, poco después del año 500 la afluencia de mercancías griegas a Etruria comenzó a reducirse, aunque para entonces los artistas formados en Grecia o los griegos asentados en Etruria podían proveer a todas las necesidades, recuperando muy pronto los griegos el control de todos los mares.

### *Relaciones entre griegos y fenicios en Occidente*

Los historiadores griegos pensaban que los fenicios habían precedido a los griegos en el comercio y colonización del Mediterráneo occidental, afirmando Tucídides, por ejemplo, que habían estado utilizando promontorios y pequeñas islas de la costa de Sicilia con el fin de comerciar con los indígenas hasta que la llegada de los griegos les empujó hacia el extremo occidental de la isla. Sin embargo, los datos arqueológicos prueban que esto no era cierto, para lo cual basta con echar una mirada a las posiciones de los centros griegos y fenicios en un mapa de Sicilia antigua. La colonización fenicia de dicha isla tuvo lugar entre los siglos IX y VIII a. n. e., partiendo de las colonias fenicias de Africa; en un principio se asentaron en Sicilia occidental, pues uno de sus principales objetivos consistía en asegurarse la ruta que conducía a las posesiones fenicias de la Península Ibérica. El primer conflicto armado entre griegos y fenicios del año 580 marca un cambio decisivo en las relaciones entre ambos pueblos[184].

En general podemos afirmar que las relaciones entre fenicios y griegos durante toda la época arcaica de la historia helénica no fueron malas; los ejemplos de intervenciones

---

[182] Cfr. M. Adamczyk: "La batalla de Alalia" (en polaco, con resumen en latín), *Meander* XXV, 1970, págs. 454-461, y M. Gras: "A propos de la bataille d'Alalia", *Latomus* XXXI, 1972, págs. 698-716.

[183] Cfr., por ejemplo, S. Quilici Gigli: "La valle del Sacco nel quadro delle communicazioni tra Etruria e Magna Grecia", *SE* XXXVIII, 1970, págs. 363-366.

[184] Cfr. H. Adamczyk: "Phoenicians, Carthaginians and Greeks on Sicily until the Battle of Himera" (en polaco, con resumen en inglés), *Eos* XL, 1972, págs. 355-368.

hostiles en los años 580, 510 y 480 resultan raros y poco probatorios. Sin embargo, la importancia que se les ha asignado en la tradición literaria proviene del hecho de haber sido elaborada en una época en que los cartagineses llevaban a cabo una tenaz lucha contra los griegos de Sicilia, por lo que resultaba natural proyectar en un pasado lejano lo que no era verdad más que para el período helenístico; esta impresión se halla confirmada en parte por la arqueología, mientras que las excavaciones arqueológicas de Motye en particular prueban que, desde el principio de la colonización griega, se establecieron relaciones comerciales entre los griegos y fenicios de dicho establecimiento [185].

Es posible que existiera cierta actividad fenicia en la zona occidental en el momento en que los griegos comenzaron a operar allí, aunque no parece haber sido muy eficaz: aunque no existieron comunidades comerciales fenicias organizadas comparables a las primeras colonias griegas, los fenicios tuvieron un cierto interés por el comercio occidental, de forma que decidieron salvaguardar y promover esos intereses mediante fundaciones coloniales similares a las griegas [186]. El principal elemento de atracción para los comerciantes del Mediterráneo oriental lo constituía el suministro de metales de Occidente, en especial el estaño, del que Gran Bretaña fue desde tiempos muy antiguos la principal fuente. Las rutas por las que el estaño llegaba al Mediterráneo eran dos:

1. Por tierra firme a través de Francia, desde donde podía ser suministrado a los centros metalúrgicos de Etruria; esta vía fue la que interceptaron los griegos en primer término mediante las fundaciones eubeas de Pitecusa y Cumas.

2. Por mar hasta el sur de la Península Ibérica, donde podían contar igualmente con otros productos minerales, especialmente plata [187].

Cuando los griegos se hicieron dueños de las rutas comerciales a través de Etruria, antes de acabar el siglo VIII, solamente quedó abierta la ruta ibérica, que los fenicios trataron de asegurarse mediante la fundación de Cartago en el norte de Africa, la ocupación de la costa occidental de Si-

---

[185] Cfr. Oh. Gauthier: "Grecs et Phéniciens en Sicile pendant la période archaïque", *RH* núm. 224, 1960, págs. 257-274.

[186] Cfr. V. Tusa: "I centri punici della Sicilia", *Kokalos* XVIII-XIX, 1972-1973, págs. 32-47.

[187] Cfr. J. B. Cirkin: "The Tin Route and the Northern Trade of Massalia" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* núm. 105, 1968, págs. 96-104.

cilia y el establecimiento de puestos púnicos en Cerdeña, las Baleares y el Mediodía ibérico [188].

Los primeros restos fechables en Cartago son vasos ocultos en el santuario de Tanit, muchas de cuyas piezas son griegas de fines del siglo VIII, ya de estilo corintio o imitaciones de piezas corintias como las elaboradas por los eubeos; este depósito de cerámica griega podía hacernos pensar en algún interés directo de los griegos en la zona, lo que resulta difícil de explicar en los primeros años de existencia de una colonia fenicia rival. Resulta poco probable que la ciudad fuese ocupada con anterioridad al último tercio del siglo VIII, es decir, después de las primeras fundaciones coloniales griegas en Sicilia e Italia meridional.

En la región occidental de Sicilia los fenicios establecieron ciudades en Motye, Solunte y Panormo [189]; únicamente Motye nos ofrece algún resto fenicio o griego anterior al siglo VII. En el transcurso de este siglo los centros urbanos griegos de Sicilia se extendieron hacia el oeste, llevando a cabo nuevas fundaciones en Himera y Selinunte, en el límite del territorio fenicio; no obstante, éstos dispusieron de la cooperación con los nativos elimios, logrando retener el control sobre esta parte de la isla [190].

Se ha supuesto que las demás fundaciones fenicias del Mediterráneo occidental pertenecen a este período. Los jonios habían pensado en más de una ocasión en emigrar a Cerdeña, cuando se encontraban sometidos a la presión de los persas, permaneciendo aún oscuro si eran los griegos o los fenicios los que predominaban allí a comienzos del siglo VI. En este sentido la leyenda de Iolao volviendo a Grecia con sus compañeros reflejaría un repliegue de los primeros colonos griegos ante la hostilidad indígena y la ocupación púnica; a pesar de ello un grupo de griegos se habría retirado al centro de la isla, donde conservarían el culto de Iolao, a los que habrían descubierto en época histórica los griegos llegados para fundar nuevos establecimientos [191]. En cuanto a Olbia, en el norte de la isla, pudo haber

[188] Cfr. S. Moscati: "Fenici e Cartaginesi in Sicilia", *Kokalos* XVIII-XIX, 1972-1973, págs. 23-31, y "Sulla più antica storia dei Fenici in Sicilia", *OA* VII, 1968, págs. 185-193.

[189] Cfr. M. Ornella Acanfora: "Panormo punica", *MAL* Ser. 8.ª I, 1948, págs. 197-248; I. Tamburello: "Palermo punico-romana", *Kokalos*, XVII, 1971, págs. 81-96; V. Tusa: "Solunto", *ASSO* VII, 1954, págs. 27-34; E. Gabrici: "Alla ricerca della Solunto di Tucidide", *Kokalos* V, 1959, págs. 1-53, y V. Giustolisi: "Nuovi elementi per l'identificazione della Solunto di Tucidide", *Kokalos* XVI, 1970, págs. 144-165.

[190] Cfr. E. Manni: "Semites et Grecs en Sicile jusqu'au v^e siècle avant J. C.", *BAGB* 1974, págs. 63-84.

[191] Cfr. P. Meloni: "Gli Iolei ed il mito di Iolao in Sardegna", *SS* VI, 1942-1944 págs. 43-66.

sido un establecimiento griego, pero no se ha descubierto en ella nada anterior al siglo V; además, tanto su existencia como la de Ogryle, otro asentamiento griego, parece haber sido muy efímera [192].

En cuanto a las Baleares, se dice que Ibiza fue fundada en el año 654, aunque ninguno de los hallazgos es datable antes del 600, siendo griegos en parte los primeros descubrimientos, suponiéndose que las islas pudieron ser colonizadas por los rodios en alguna época. En la región meridional de la Península Ibérica existen pruebas de un puesto comercial fenicio en Sexi, cuyo pequeño cementerio puede fecharse mediante sus vasos griegos hacia el año 700. Además, algunos marfiles fenicios de la zona del Guadalquivir pertenecen al siglo VII, según se deduce de los hallazgos del mismo tipo realizados en Samos [193], mientras que las jarras de bronce de forma fenicia halladas en la región aparecen igualmente en Etruria, no siendo anteriores a mediados del siglo VII.

No resulta aún fácil determinar con exactitud la prioridad de los intereses fenicios o griegos en el sur peninsular ibérico, ya que, frente a los hallazgos del puesto fenicio de Sexi, existen otros de cerámica griega de hacia el 700 y posteriores en el valle del Guadalquivir, y los poetas griegos de esos años se refieren a las Hespérides y al Atlántico. Por otra parte, el samio Colaios hacia el año 638 atravesó el Estrecho de Gibraltar, visitó Tartessos y se adueñó a su regreso de tal cantidad de plata que parecía haber descubierto un mercado nuevo o no visitado anteriormente, según afirma Herodoto [194]. Algún tiempo antes se habían hecho ya ofrendas de bronce tartésico en Olimpia.

Los focenses continuaron las actividades comerciales estimulados por el rey tartésico Argantonio [195]. En la década del 540 se vieron reforzados por sus conciudadanos, quienes fueron expulsados de su patria por los persas, yendo a establecerse en Alalia, en Córcega, fundada desde Marsella

---

[192] Cfr. E. Pais: "Intorno alla storia d'Olbia in Sardegna", *Ricerche storiche e geografiche*, Turín, 1908, págs. 541-555; F. Barreca: "La colonizzazione fenicio-punica in Sardegna alla luce delle nuove scoperte", *Simposio de colonizaciones 1971*, Barcelona, 1974, págs. 1-13, y M. Gras: "Les enjeux insulaires en mer Tyrrhénienne. Les rapports des Etrusques avec les Grecs et les Puniques en Corse et en Sardaigne (VIIe-VIe siècles avant J. C.)", *AEHE* IV Sect. 1971-1972, págs. 779-785.

[193] Cfr. B. Freyer-Schauenburg: "Kolaios und die westphönizische Elfenbeine", *MM* VII, 1966, págs. 89-108.

[194] Hdt. IV, 152. Cfr. J. B. Cirkin: "Las primeras navegaciones griegas en el Océano Atlántico" (en ruso), *VDI* número 98, 1966, págs. 116 y sigs.

[195] Cfr. V. I. Kozlovskaja: "The Kings of Tartessos" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* núm. 125, 1973, págs. 93-104.

hacia el año 565. Tomando como base esta colonización en Marsella hacia el año 600, y posteriormente en Córcega y quizá en Cerdeña, podemos afirmar que los focenses evitaron la ruta norteafricana hacia el oeste [196].

En el sur ibérico contamos con varios indicios del comercio griego: el yelmo corintio del siglo VII descubierto en Jerez y otro del VI procedente de Huelva; varias vasijas de bronce, cuya ruta puede seguirse a través de los bronces y cerámica del siglo VI encontrada en las Baleares; vasos áticos y corintios de comienzos del siglo VI hallados en Villaricos, y la vasija de bronce, de alrededores del 600, de Granada. En los otros centros foceos del litoral, Mainake y Hemeroscopeion, no se ha hallado ningun resto anterior al siglo V.

En el año 540 los focenses provocaron una batalla naval contra los cartagineses y etruscos y, a pesar de su victoria, sus pérdidas fueron tan grandes que les obligaron a abandonar Alalia, desplazándose hasta Elea [197]. La lucha por el dominio de los mares occidentales se prolongó durante algunos años, existiendo noticias acerca de una victoria de los foceos de Marsella, así como un tratado entre Cartago y los etruscos, que fijaba sus esferas de interés. Hacia el año 500 las actividades comerciales griegas en Tartessos habían dado fin, mientras que la colonia fenicia de Gades marca el momento en que Cartago heredó dicho comercio.

Los enfrentamientos entre fenicios y griegos habían dado comienzo con anterioridad, durante el siglo VI; en la década del 570 los rodios y cnidios trataron de establecer una colonia en Lilibeo, promontorio que dominaba la ciudad fenicia de Motye en la parte occidental de Sicilia, pero fueron rechazados, pasando posteriormente a Lípari [198]. Algún tiempo después las ciudades fenicias e indígenas se helenizaron en parte, admitiendo un número más abundante de mercancías griegas, mientras que en Segesta se construyeron templos arcaicos de orden dórico sobre las ruinas de una aldea indígena [199]. Al parecer se produjo un enfrentamiento con

---

[196] Cfr. J. y L. Jehasse: "La Corse antique. Grecs, Etrusques et Puniques", *Histoire de la Corse*, Toulouse, 1971, páginas 67-96.

[197] Cfr. J. Jehasse: "La 'victoire à la cadméenne' d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque", *REA*, LXIV, págs. 241-286.

[198] Cfr. G. Schmiedt: "Contributo della fotografia aerea alla ricostruzione della topografia antica di Lilibeo", *Kokalos* IX, 1963, págs. 49-72; G. A. Ruggieri: "Motya and Lilybaeum", *Archaeology* X, 1957, págs. 131-136, y B. S. J. Isserlin y otros: "Motya, a Phoenician-Punic Site near Marsala, Sicily", *ALOS* IV, 1962-1963, págs. 84-131.

[199] Cfr. U. Kahrstedt: "Die Geschichte der Elymer", *WJA*

Selinunte, aunque la ciudad consideró más conveniente mantenerse en buenas relaciones con sus vecinos, fenicios o indígenas.

Poco tiempo después (hacia el año 540) se produce la batalla naval con los focenses en Alalia, de resulta de la cual tiene lugar la pérdida de Córcega en beneficio de los etruscos y la de Cerdeña a favor de los cartagineses, quedando, además, cerrado el paso occidental directo a la Península Ibérica y siendo destruido, como consecuencia de ello, el reino de Tartessos. Por esta misma época fue cuando el espartano Dorieo, en el año 514, emprendió la fundación de una colonia en Libia, en *Kinyps*, en el litoral que se extiende entre Cirene y Cartago, siendo expulsado por los libios y cartagineses después de un par de años de estar asentados allí.

«Dorieo, por el contrario, era el primero entre todos los jóvenes de su edad, y tenía la firme convicción de que, en razón de su mérito, sería él quien obtendría la realeza; de esta forma, imbuido de tal idea, cuando, después de la muerte de Alexándrides, los espartanos, de acuerdo con su ley, hicieron rey al mayor de sus hijos, Cleomenes, Dorieo se indignó; no juzgando digno de él vivir bajo el cetro de Cleomenes, pidió hombres de los espartíatas y se los llevó a colonizar. Lo hizo sin preguntar al oráculo de Delfos en qué país iría a fundar una colonia, sin cumplir con ninguna de las costumbres; bajo los efectos de la irritación, partió para Libia con sus naves, sirviéndole unos terenses de guías. Llegado al país de *Kinyps,* se estableció en un bello paraje de Libia a orillas de un gran río; sin embargo, fue expulsado de allí por los libios maces y los cartagineses al tercer año de su estancia, volviendo de nuevo al Peloponeso» [200].

A pesar de todo, los fragmentos de cerámica descubiertos en Leptis Magna y Sabratha no indican la existencia de un centro colonial griego. Posteriormente Dorieo pasó a Sicilia occidental, fundando un nuevo establecimiento en Heraclea, posiblemente en Trapani, junto al monte Eryx en territorio fenicio donde fue acosado por los fenicios e indígenas y sucumbió; algunos de sus seguidores lograron escapar, estableciéndose en Minoa, entre Selinunte y Agrigento [201].

II, 1947, págs. 16-32, y R. Van Compernolle: "Ségeste et l'hellénisme, I", *Phoibos* V, 1950-1951, págs. 183-228.

[200] Hdt. V, 42. Cfr. A. Schenk von Stauffenberg: "Dorieus", *Historia* IX, 1960, págs. 181-215. Sobre los problemas cronológicos que plantea: V. Merante: "Sulla cronologia di Dorieo e su alcuni problemi connessi", *Historia* XIX, 1970, págs. 272-294.

[201] Cfr. V. Costanzi: "La spedizione di Dorieo", *Riv. di Filol.* XXIX, 1911, págs. 353-359.

A comienzos del siglo v Gelón, tirano de Gela, intentó vengar la muerte de Dorieo abriendo Africa al comercio griego; nuestro conocimiento acerca de las primeras campañas es escaso, pero en el 480 llegaron a su punto culminante. El tirano había fortalecido su posición obligando a la mayor parte de los habitantes de Gela, Camarina y Megara Hiblea a establecerse en Siracusa, que pasó a convertirse en su nueva capital; las ciudades rivales de Regio e Hímera invitaron a los cartagineses a enviar un contingente militar a Sicilia para derrocarle, aliándose, al parecer, Selinunte con sus vecinos fenicios. Una vez llegado el contingente al mando de Amílcar, acampó en Hímera y fue completamente derrotado por el ejército de Gelón. Frente a una opinión muy en boga que hacía coincidir en el mismo día la liberación de Sicilia de la amenaza cartaginesa por parte de Gelón y la expulsión definitiva de los persas por parte de la flota griega en Salamina, hemos de afirmar, tomando como base los relatos de los historiadores más tardíos, que las expediciones de Jerjes y Amílcar se sitúan ambas en el año ático 481-480, pero una al comienzo y la otra al final; además, la tradición que hace coincidir las batallas de Hímera y Salamina sería obra de la propaganda de los Deinoménidas [202].

Por otra parte los datos geográficos y la persistencia de lazos entre Magna Grecia y Córcega hacen relativamente probable un tránsito de productos áticos a través de Córcega, comercio que durante el siglo v y comienzos del iv sigue una línea paralela al que se nota en la Península Ibérica, Languedoc y Provenza. Dicha expansión se hace extensiva en Alalia a importaciones de Campania y Etruria, siendo el promotor de las mismas Roma, cuya situación se ve agigantada desde el siglo iv [203].

### *Asentamientos griegos en Galia y nordeste de la Península Ibérica*

A través de la región gala existía una vía del estaño hacia las Islas Británicas distinta de la que conducía al sur de la Península Ibérica [204]. Por lo que respecta a la ruta meridio-

[202] Cfr. E. Lo Cassio: "Le trattative fra Gelone e i confederati e la data della battaglia d'Imera", *Helikon* XII-XIV, 1973-1974, págs. 210-255.

[203] Cfr. L. y J. Jehasse: "La Grand-Grèce et la Corse aux iv^e et iii^e siècles avant J. C.", *Mélanges Carcopino*, París, 1966, págs. 529-561, *CHist* VI, 1966, págs. 79-108.

[204] Cfr. R. Dion: "Le transport de l'étain des Iles Britanniques à Marseille à travers la Gaule préromaine", *Actes du 93^e Congrès Nat. Soc. Savantes, Tours 1968*, Paris, 1970, páginas 423-438.

nal, los comerciantes griegos orientales, en especial los focenses, tuvieron que hacer frente a la competencia de los fenicios, de manera que ni siquiera sus bases insulares de Córcega, Cerdeña y las Baleares resultaban seguras. Sin embargo, mientras Etruria permaneció amistosa pudieron mantener una vía costera segura hacia Francia y la otra ruta del estaño, en la que los fenicios no actuaban o lo hacían levemente. Al igual que sucedió en otras regiones, fundaron establecimientos coloniales con el fin de salvaguardar su comercio, a pesar de no ser los primeros griegos en visitar dicha costa.

Se han realizado hallazgos ocasionales de cerámica griega perteneciente al siglo VII en el sur de Francia, lo que indica posiblemente relaciones comerciales, aunque no colonización. Es probable que esta primera exploración griega hacia el norte fuese llevada a cabo por eubeos procedentes de Pitecusa y Cumas; realmente era esto lo que cabría esperar, aunque dejasen para otros griegos orientales la exploración más intensa de la zona. Dentro de este contexto de expansión de los productos cerámicos griegos el punto más importante se hallaba en la desembocadura del Ródano [205]; en esta zona, concretamente en los centros indígenas de Saint-Blaise y La Couronne, se ha descubierto cerámica griega de fines del siglo VII, cuyas fechas datables más antiguas son corintias, a pesar de que la mayor parte sean griegas orientales, con algún ejemplar ático de Saint-Baise posterior a mediados del siglo VI [206]. La comunidad de elementos griegos se desarrolló aquí con gran rapidez y acabó, al parecer, apoderándose del lugar; tampoco se ha aclarado aún qué grupos de griegos fueron los que llegaron a esta región por primera vez en el siglo VII.

Además, contamos con algunos testimonios literarios referidos a una colonización rodia anterior a la fundación de Marsella, que tuvo lugar posiblemente en esta región y, con toda seguridad, a lo largo de la costa, en *Rhode,* en el norte de la Península Ibérica, aunque no disponemos de datos arqueológicos que precisen la fecha de su fundación [207]. Un cierto número de vasijas de bronce atravesaron la zona hacia el año 600, siendo llamadas inmediatamente después rodias,

---

[205] Cfr. F. Benoît: "Le delta du Rhône à l'époque grecque", *REA* XLII, 1940, págs. 567-572.

[206] Cfr. H. Rolland: "A propos des fouilles de Saint-Blaise. La colonisation préphocéenne, les Etrusques, le domaine de Marseille", *REA* LI, 1949, págs. 83-99.

[207] Cfr. J. B. Cirkin: "On Rhodian Colonisation in Spain and Gaul" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* núm. 111, 1970, págs. 86-92, y J. Maluquer: "En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode", *Simposio de colonizaciones 1971.* Barcelona, 1974, págs. 125-138.

aun cuando su carácter griego oriental podía indicarnos algún otro centro de procedencia, como Samos, famoso por sus bronces, o Focea. Es posible, incluso, que dichos bronces hubiesen llegado con posterioridad a la fundación de Marsella por los foceos.

Los focenses llevaron a cabo la fundación de Marsella hacia el año 600 a. n. e. al este de la desembocadura del Ródano [208]. En cuanto a la presencia de los fugitivos de Focea en esta colonia griega se pensó hace años que había que admitir dos colonizaciones foceas de Marsella; sin embargo, las investigaciones más recientes nos han llevado a afirmar que hay que renunciar a tal hipótesis. En este sentido la tradición ficticia que sitúa la fundación de Marsella hacia el año 545 resulta interesante, aunque inadmisible, ya que la temática que la constituye es puramente casual: los griegos, cuando se preguntaban acerca de las razones que habían empujado a sus antepasados a expatriarse, imaginaban que habían sido obligados a ello; sin embargo, los métodos más modernos de investigación han demostrado que, en el caso de Marsella, los focenses tuvieron motivos para ello [209].

La ciudad actual ha estorbado las excavaciones, aunque los resultados obtenidos resultan muy reveladores; el centro griego se encontraba en la colina emplazada al norte del Puerto Viejo, habiéndose realizado allí excavaciones arqueológicas, al igual que en Fort-Saint-Jean. Estos hallazgos demuestran que la ciudad recibió, a lo largo del siglo VI, una importante variedad de importaciones griegas; así, junto a las piezas áticas y corintias habituales, existen algunos ejemplares espartanos, etruscos y calcidios [210]. Contamos igualmente con indicios claros de la prosperidad alcanzada por Marsella a fines del siglo VI, en sus acuñaciones relativamente prolíficas y el tesoro de mármol construido por la ciudad de Delfos, cuyos capiteles palmiformes de las columnas de su pórtico se corresponden con un tipo hallado antes en Focea [211].

Por su parte *Emporion* (Ampurias) es una fundación fi-

---

[208] Cfr. F. Benoît: "La conjoncture internationale de la Méditerranée et la fondation de Marseille", *Ogam* XIII, 1961, páginas 67-78.

[209] Cfr. J. Ducat: "La tradition 'basse' sur la fondation de Marseille", *AFLNice* núm. 21, 1974, págs. 69-71, y J. Brunel: "Marseille et les fugitifs de Marseille", *REA* L, 1948, págs. 2-26.

[210] Cfr. F. Villard: *La céramique grecque de Marseille, VIe-IVe siècles. Essai d'histoire économique*, París, 1960.

[211] Cfr. J. Brunel: "Etienne de Byzance et le domaine marseillais", *REA* XLVII, 1945, págs. 122-133, y J. de Wever: "Thucydide et la puissance maritime de Massalia", *AC* XXXVII, 1968, págs. 37-58.

lial de Marsella en el nordeste de la Península Ibérica; su emplazamiento se halla bastante alejado de la ruta terrestre del estaño, y a pesar de que puede haber servido como centro para explotar los recursos metalíferos de los Pirineos, resulta más acertado considerarla como un hito en la exploración focea del litoral. Algunos detalles que aparecen en la Ora marítima de Avieno, en especial la falta de mención al emplazamiento, sugieren que dicha obra puede remontarse a un relato de viajes foceos anteriores a la fundación de la ciudad [212]. Sin embargo, Ampurias parece haber sido fundada poco después que Marsella o incluso a un mismo tiempo [213]. En su emplazamiento se ha descubierto cerámica corintia y griega oriental en general desde comienzos del siglo VI en adelante, así como también ática en una etapa posterior [214].

El primer asentamiento de Ampurias se hallaba en una islita enclavada frente a un centro indígena, pero, al parecer, los griegos contaban con su propio cementerio en el interior; en este sentido el geógrafo Estrabón asegura que cuando se fundó la colonia griega sobre la costa se encontraba junto a la aldea indígena, aunque separada de ella, pero más tarde se fusionaron [215].

La fundación de Marsella supuso un importante hito en la historia de los pueblos galos, cuya cultura estaba estrechamente vinculada con la de Hallstatt de la Edad del Hierro, que se extendía por grandes zonas de Europa central, y era la primera vez que entraba en contacto directo con los griegos en Occidente. Además de las importaciones habituales, contamos con algunos efectos observables desde el punto de vista arqueológico: uno de ellos lo constituye la producción local de vasos pintados libremente con pincel múltiple, como podemos observar fácilmente en Ensérune [216]; esta técnica fue aprendida, sin duda, de los griegos, desarrollándose en el siglo VI en el sur de Francia y el norte de España.

En este contexto de influencias griegas sobre las pobla-

---

[212] Cfr. N. Lamboglia: "La fondazione di Emporion e il Periplo di Avieno", *RSL* XV, 1949, págs. 149-158.

[213] Cfr. M. Almagro: *Las fuentes escritas referidas a Ampurias*, Barcelona, 1951, y N. Lamboglia: "Encore sur la fondation d'Ampurias", *Simposio de colonizaciones 1971*, Barcelona, 1974, págs. 105-108.

[214] Cfr. M. Almagro: "Cerámica griega gris de los siglos VI y V a. de J. C. en Ampurias", *RSL* XV, 1949, págs. 62-122.

[215] Strab. III, 4, 8. Cfr. igualmente M. Tarradell: "Apiano, Ib. 7: poblados griegos alrededor de Emporion?", *Miscelánea Arqueológica* II, Barcelona, 1974, págs. 407-411.

[216] Cfr. J. Jannoray: *Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, París, 1955.

ciones galas resultan aleccionadoras las indicaciones de Justino al afirmar que:

«Los galos aprendieron de los griegos una forma de vida más civilizada y abandonaron sus costumbres bárbaras. Comenzaron a labrar sus campos y a fortificar sus centros urbanos, acostumbrándose incluso a vivir de acuerdo con la ley más que con la fuerza de las armas, así como a cultivar la vid y el olivo. Su desarrollo, en cuanto a sus costumbres y riquezas, fue tan extraordinario que parecía como si Galia se hubiera convertido en una parte de Grecia, en lugar de haber colonizado Grecia la Galia» [217].

Al poco tiempo la ciudad de Marsella se convirtió en una activa exportadora de sus propios productos, aunque en un principio se importaron a veces cántaros quienses y áticos para transportar el vino y el aceite, durante el siglo VI, la colonia marsellesa se convirtió en productora de sus propios recipientes, al tiempo que desarrolló un comercio intenso con los indígenas [218]. Acompañando a los cántaros de vino viajaba la cerámica griega, básicamente ática y griega oriental, perteneciente a la segunda mitad del siglo VI; el mayor número de estos hallazgos se halla próximo al litoral marsellés y a la desembocadura del Ródano, aunque existen igualmente restos de ella en diversos lugares del Languedoc, especialmente en Ensérune, donde parece haber existido un emplazamiento griego [219].

Hacia el interior y a lo largo de las rutas del estaño, en dirección a las ciudades celtas hallstáticas más ricas, el registro de hallazgos griegos es más escaso, aunque más espectacular; sin embargo, existe un lugar con suficiente cerámica griega como para sugerir que desempeñó un importante papel en las actividades comerciales de Marsella: nos referimos a la ciudad de Mont Lassois, situada a unos 160 kilómetros de París hacia el surdeste. Se encuentra en el punto en el que ya no resulta navegable el río y donde había que descargar las mercancías para enviarlas hacia el sur, o hacia los centros indígenas del este, o hacia Italia septentrional [220]. Algunos autores han sostenido que los ha-

---

[217] Cfr. J. Boardman: *Op. cit.*, pág. 218.

[218] Cfr. A. Blanc: "Les commerce de Marseille dans le bassin du Rhône d'après les trouvailles de céramique", *RAE* IX, 1958, páginas 113-121, y N. Lamboglia: "Una nave massaliota nelle acque di Albenga?", *RSL* XXXII, 1966, págs. 315-322.

[219] Cfr. M. Py: "Problèmes de la céramique grecque d'Occident en Languedoc oriental durant la période archaïque", *Simposio de colonizaciones 1971*, Barcelona, 1974, págs. 159-182.

[220] Cfr. R. Joffroy: "Le problème des voies d'acheminement des produits italo-grecs en Gaule au VIe siècle av. J. C." *XXVIIIe Congrès de l'Association bourguignone des Soc. Savantes*, Châtillon-Sur-Seine, 1958, págs. 55-58, y Ch. Picard:

llazgos griegos en Galia central y oriental llegaron por esta misma ruta, a pesar de que durante el siglo VI la ruta de Marsella se halla garantizada por la cerámica focense y masaliota encontrada en Mont Lassois, mientras que el gran interés griego por Italia septentrional y el valle del Po se produjo más tarde.

En el año 1953 se excavó el túmulo funerario de una princesa en Vix, donde se descubrió la crátera griega de bronce más grande y bella de que disponemos aún hoy; se trata de una obra probablemente espartana, aunque junto a ella había también tres vasijas etruscas de bronce y dos copas áticas de arcilla, que fechan el enterramiento hacia fines del siglo VI, así como otro conjunto de bronces, joyas y objetos ornamentales [221].

Unos noventa años antes de excavarse el tesoro de Vix se había descubierto otro túmulo situado unos tres kilómetros más allá, que aportó una vasija griega de bronce de carácter distinto, que consistía en un caldero con cuatro prótomos de grifos bajo el borde y con un soporte de trípode. Además, un grifo de otro caldero semejante fue descubierto cerca de Angers, a orillas del Loira, lo que nos lleva hacia otra posible ruta del estaño desde el canal de la Mancha y Bretaña, que pasaría a lo largo del cauce del Loira hasta el Ródano. Muchos más al este de Mont Lassois, en la región de Alemania meridional, la expansión de mercancías y objetos griegos durante el siglo VI viene indicada por un conjunto de vasos griegos orientales y por algunos fragmentos de cerámica ática; en este sentido contamos con un importante hallazgo constituido por una vasija espartana de bronce, fabricada alrededor del año 600 y encontrada en Grächwil, en Suiza [222]. Igualmente en Asperg, en las inmediaciones de Stuttgart, se ha descubierto un enterramiento tipo Hallstatt de comienzos del siglo VI, que recuerda al de Mont Lassois por poseer un soporte de trípode y esfinges griegas de marfil procedentes de Italia. No obstante, el emplazamiento más importante excavado hasta ahora, en el que pueden detectarse claramente las influencias y mercancías griegas, lo constituye la ciudad fortificada de Heuneburg: ha aportado alguna cantidad de cerámica griega de fines del siglo VI, resultando muy probable que la construcción de sus murallas estuviese inspirada en el tipo griego. Además, parece verosímil pensar que los caudillos locales,

---

"Les voies terrestres du commerce hallstattien", *Latomus* XIX, 1960, págs. 409-428.

[221] Cfr. F. Benoît: "Autour du cratère de Vix. La voie du Rhône", *Rhodania* XXXI, 1956, págs. 15-8.

[222] Cfr. R. Pittioni: "Grächwil und Vix handelsgeschichtlich gesehen", *Festscrift E. Vogt*, Zurich, 1966, págs. 123-128.

que tanto apreciaban las obras de arte griegas, se sintieron inclinados a solicitar la presencia de los griegos.

Hacia el año 500 a. n. e. los acontecimientos de Europa central influyeron de forma clara en el comercio griego a través de Marsella: asistimos al período de transición entre las culturas de Hallstatt y La Tène, cambio que viene representado por el abandono de los centros fortificados, típicos de Tallstat, y por una traslación general del centro de riqueza y poder hacia el este y el norte. De este modo el emplazamiento de Mont Lassois es abandonado, lo mismo que el comercio massaliota hacia el norte a comienzos del siglo V como consecuencia de las invasiones célticas [223]; esta etapa de transición viene marcada en Marsella por un brusco descenso en las importaciones de cerámica de calidad, lo que indica igualmente un descenso de la prosperidad de la colonia.

Por otra parte, los bronces y fragmentos cerámicos importados ya no son griegos, sino etruscos, mientras que las nuevas rutas hacia el sur conducían a Italia septentrional a través de los Alpes y la actual Suiza. En resumen, se puede observar de esta forma cómo en el transcurso de una sola generación a los griegos de Occidente se les había escapado de las manos el control de las rutas que pasaban por el estrecho de Gibraltar y Galia, a pesar de que sus centros urbanos eran aún más ricos y bien consolidados, con suficientes fuerzas para hacer frente a etruscos y cartagineses; además, otros grupos de griegos se habían desplazado por el Adriático con el fin de alcanzar las nuevas rutas del norte de Italia.

---

[223] Cfr. J. B. Cirkin: "The Tin Route and the Northern Trade of Massalia" (en ruso, con resumen en inglés), *VDI* número 105, 1968, págs. 96 y sigs.

# SELECCION BIBLIOGRAFICA

## 1. Introducción: Fuentes para el estudio de la colonización griega

### *a) Herodoto:*


G. J. D. Aalders: «De vader der geschiedenis», *Hermeneus* XL, 1969, págs. 105-114.

J. Cobet: *Herodots Exkurse und die Frage der Einheit seines Werkes,* Wiesbaden, 1971.

H. Drexler: *Herodot-Studien, Hildesheim,* Nueva York, 1972.

E. Fascher: «Antike Geschichtsschreibung als Beitrag zum Verständnis der Geschichte», *Theologische Literaturzeitung* LXXVII, 1952, págs. 641 y sigs.

D. Fehling: *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählkunst Herodots,* Berlín, 1971.

M. Giacchero: «L'iniziativa dei fenomeni e dei comportamenti economici nelle Storie di Erodoto», *Studi di storia antica in memoria di L. de Regibus,* Génova, 1969, páginas 91-134.

G. M. A. Grube: «Greek Historians and Greek Critics», *Phoenix* XXVIII, 1974, págs. 73 y sigs.

F. Hampl: «Herodot. Kritische Forchungsbericht nach methodischen Gessichtspunkten», *Grazer Beiträge* IV, 1975, págs. 97 y sigs.

A. Heuss: «Motive von Herodots lydischen Logos», *Hermes* CI, 1973, págs. 385-419.

H. R. Immerwahr: *Form and Thought in Herodotus,* Cleveland, 1966.

H. Klees: *Die Eigenart des griechischen Glaubens an Orakel und Seher; ein Verglein zwischen griechischer und nichtgriechischer Mantik bei Herodot,* Stuttgart, 1968.

W. Marg: *Herodot,* Munich, 1965.

J. L. Myres: *Herodotus Father of History,* Londres, 1953.

G. Nenci: «Économie et société chez Hérodote», *Ass. G. Budé. Actes XI^e Congrès,* París, 1975, págs. 133-146.

F. Oertel: *Herodots ägyptischer Logos und die Glaubwürdigkeit Herodots,* Bonn, 1970.

A. de Sélincourt: *The World of Herodotus,* Londres, 1962.

B. Snell: «Gyges und Kroisos als Tragödien-Figuren», *ZPE* XII, 1973, págs. 197-205.
R. Virgilio: «I termini di colonizzazione in Erodoto e nella tradizione preerodotea», *AAT* CVI, 1972, págs. 345-406.
A. E. Wardman: «Myth in Greek Historiography», *Historia* IX, 1960, págs. 403 y sigs.

*b) Tucídides:*

F. E. Adcock: *Thucydides and his History,* Cambridge, 1963.
J. H. Finley: *Thucydides,* Cambridge Mass., 1942.
L. Gernet: «Thucydide et l'histoire», *Annales (ESC),* 1965, páginas 570 y sigs.
A. W. Gomme: *A Historical Commentary on Thucydides,* 5 vols., Oxford, 1945.
J. B. Grundy: *Thucydides and his Age,* I²-II, Oxford, 1948.
H. Herter: *Thukydides,* Darmstadt, 1968.
H. R. Immerwahr: «Ergon, History as a Monument in Herodotus and Thucydides», *AJPh* LXXXI, 1960, páginas 261 y sigs.
O. Luschnat: *Thukydides der Historiker,* Stuttgart, 1971.
C. Meyer: *Die Urkunden im Geschichtswerk des Thukydides,* Munich, 1955.
J. de Romilly: *Thucydide et l'imperialisme athénien,* París, 1951.
— *Histoire et raison chez Thucydide,* París, 1956.
W. Schadewaldt: *Die Geschichtsschreibung des Thukydides,* Berlín, 1929.
H. Wentker: «Die Ktisis von Gela bei Thukydides», *Römische Mitteilungen* LXIII, 1956, págs. 129-139.
J. de Wever: «Thucydide et la puissance maritime de Massalia», *AC* XXXVII, 1968, págs. 37-58.
J. de Wever y R. Van Compernolle: «La valeur des termes de "colonisation" chez Thucidides», *AC* XXXV, 1967, páginas 461-523.

*c) Avieno, Estrabón y los Periplos:*

Alemany y Bolufer: «La geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos», *RABM* XIV, 1-2, 1910-1912, págs. 1-34 y 45-80.
Broche: *Pythéas le Massaliote,* París, 1936.
J. B. Cirkin: «Las primeras navegaciones griegas en el Océano Atlántico» (en ruso), *VDI,* núm. 98, 1966, páginas 116-128.

G. Colonna: «I Greci de Adria», *RSA* IV, 1974, págs. 1-21.
E. Davin: «Euthyménès le Massaliote, second grand navigateur provençal (IV siècle av. J. C.)», *BAGB,* 1955, páginas 17-32.
A. Dilley: *The Tradition of the Minors Greek Geographers,* Oxford, 1952.
R. Dion: «Pithéas explorateur», *RPh* XL, 1966, páginas 191-216.
— «Où voulait-il aller?», *Mélanges Piganiol,* París, 1966, III, págs. 1315-1336.
J. J. Dupuich: «Note sur l'Ora maritima de Rufus Festus Avienus», *Mélanges Dion,* París, 1974, págs. 225-231.
B. Freyer-Schauenburg: «Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine», *MM* VII, 1966, págs. 89-108.
J. Gagé: «Gadés, l'Inde et les navegations atlantiques dan l'antiquité», *RH* CCV, 1951, págs. 189-216.
V. F. Gajdukevic: «Las vías de penetración de las naves griegas en el Ponto Euxino» (en ruso), *KrSoob* número 116, 1969, págs. 11-19.
A. García y Bellido: «La Península Ibérica según los navegantes geógrafos griegos que estuvieron en España», *EG* II, 1941, págs. 93-130.
J. Hind: «Pyrene and the Date of the Massaliot Sailing Manual», *RSA* II, 1972, págs. 39-52.
N. Lamboglia: «La fondazione di Emporion e il Periplo di Avieno», *RSL* XV, 1949, págs. 149-159.
N. I. Lomouri: «La geografía histórica de la antigua Colquida» (en ruso), *VDI* núm. 62, 1957, págs. 96-110.
C. Mourre: «Euthyménès de Marseille», *RSL* 1964, páginas 133-139.
F. Reyniers: «De l'Ibérie à Thulé», *RIO* XIX, 1967, páginas 1-11, y XX, 1968, págs. 111-130.

*d) Fuentes arqueológicas:*

Ante la imposibilidad de referirnos aquí a todos los trabajos arqueológicos remitimos al estudio de J. Boardman: *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica,* Madrid, 1975, al final de cada uno de cuyos capítulos aparece una referencia arqueológica.

Como un mero ejemplo indicativo pueden servir los siguientes trabajos:

E. Akurgal: «Influences orientales sur l'art grec aux VIII^e^ et VII^e^ siècles av. J. C.», *AArchSyr* XXI, 1971, páginas 5-23.
A. W. Bijwanck: «La colonisation grecque de la Sicile et l'archéologie», *BVAB* XXXIV, 1959, págs. 68-71.

D. Bing: «Tarsus. A Forgotten Colony of Lindos», *JNES* XXX, 1971, págs. 99-109.
J. Boardman: «Tarsus, Al Mina and Greek Chronology», *JHS* LXXXV, 1965, págs. 5-15.
G. Vallet y F. Villard: «La date de la fondation de Sélinonte. Les données archéologiques», *BCH* LXXXII, 1958, págs. 16-26.

## 2. Capítulo I. Ultima fase del establecimiento de los griegos en la cuenca del Egeo

E. Akurgal: «Bayrakli. Erster vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen in Alt-Smyrna» (en turco con traducción en alemán), *Zeitschrift der philologischen Fakultät Universität Ankara* VIII, 1950, págs. 52-97.
F. Bilabel: *Die Ionische Kolonisation,* Berlín, 1920.
C. M. Caspari: «The Ionian Confederacy», *JHS* XXXV, 1915, págs. 173-188.
F. Cassola: *La Ionia nel mondo miceneo,* Nápoles, 1957.
R. M. Cook: «Ionia and Greece in the Eight and Seventh Centuries B. C.», *JHS* LXVI, 1946, págs. 67-98.
— «The Topography of Klazomenai», *AE* 1953-1954 [1958], págs. 149-157.
— *The Greeks in Ionia and the East,* Londres, 1962.
G. M. A. Hanfmann: «Ionia, Leader or Follower?», *HSCPh* LXI, 1953, págs. 1-37.
D. G. Hogarth: *Ionia and the East,* Oxford, 1909.
L. B. Holland: «Colophon», *Hesperia* XIII, 1944, páginas 91-171.
W. Judeich: «Zur ionischen Wanderung», *RhM* LXXXII, 1933, págs. 307-314.
Th. Lenschau: «Die Gründung Ioniens und der Bund am Panioion», *Klio* XVIII, 1944, págs. 201-237.
F. y H. Miltner: «Forschungen in Alt-Smyrna», *Jahreshefte des Osterreichischen Instituts* XXVII, 1931, páginas 125-188.
J. A. R. Munro: «Pelasgians and Ionians», *JHS* LIV, 1934, páginas 109-128.
C. Roebuck: «The Economic Development of Ionia», *CPh* XLVIII, 1953, págs. 9-16.
M. B. Sakellariou: *La migration grecque en Ionie,* París, 1958.
S. Szádeczky-Kardoss: «La colonisation grecque de l'Asie mineure et les tablettes de Pylos», *AAntHung* IX, 1961, páginas 261-266.

G. Weber: «Zur Topographie der ionischen Küste», *Athenische Mitteilungen* XXIX, 1904, págs. 222-236 [1].

## 3. Capítulo II. Causas y caracteres generales de la segunda colonización griega

a) *Estudios generales:*

J. Bérard: *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de Sicile dans l'Antiquité,* París, 1941 (reimpresión de 1957).
— *L'expansion et la colonisation grecque jusqu'aux guerres médiques,* París, 1960.
— *La Magna Grecia,* Turín, 1965.
V. Bertoldi: *Colonizzazione nell'antico Mediterraneo occidentale,* Nápoles, 1970.
J. Boardman: *The Greek Overseas,* Londres, 1973 (traducción española en Madrid, 1975).
L. Braccesi: *Grecità adriatica. Un capitolo della colonizzazione greca in Occidente,* Bolonia, 1971.
E. Ciaceri: *Storia della Magna Grecia, I-II,* Milán, 1928-1940.
J. M. Cook: *The Greeks in Ionia and the East,* Londres, 1962.
T. J. Dunbabin: *The Western Greeks. The History of Sicily and South Italy from the Foundation of Greek Colonies to 480 B.C.,* Oxford, 1948.
A. J. Graham: *Colony and Mother City in Ancient Greece,* Manchester, 1964.
L. Lacroix: *Monnaie et colonisation dans l'Occident grec,* Bruselas, 1965.
L. Lerat: *Les locriens de l'Ouest, I-II,* París, 1952.
C. Mossé: *La colonisation dans l'antiquité,* París, 1970.
R. Paribeni: *Storia della colonizzazione greca,* Milán, 1950.
E. Pettorelli: *Fonti per la storia della colonizzazione greca nel Mediterraneo Occidentale,* Bolonia, 1962.
F. P. Rizzo: *La Republica di Siracusa nel momento di Ducezio,* Palermo, 1971.
C. Roebuck: *Ionian Trade and Colonization,* Nueva York, 1959.

[1] N. B. Ante la imposibilidad material de presentar aquí todos los estudios arqueológicos sobre cada uno de los emplazamientos griegos en las costas de Asia Menor, únicamente hemos seleccionado los trabajos de conjunto, que se sirven de dichos estudios, al igual que haremos al referirnos a los establecimientos coloniales de los siglos VIII al V a. n. e.

A. G. Woodhead: *The Greeks in the West,* Londres, 1962.
E. Will: *Korinthiaka. Recherchers sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques,* París, 1955.

b) *Caracteres generales de la segunda colonización griega:*

M. Amit: «Viajes de paz y guerra en el mar Mediterráneo durante el período clásico griego» (en hebreo), *The Mediterranean Sea and its Place in Jewish and General History,* Jerusalem, 1970, págs. 40-48.
J. Bérard: *L'expansion et la colonisation grecque jusqu'aux guerres médiques,* París, 1960.
F. Bourriot: «La considération accordée aux marins dans l'antiquité grecque. Epoques archäique et classique», *RHES* L, 1972, págs. 7-41.
A. R. Burn: *The Lyric Age of Greece,* Londres, 1960, páginas 41-154.
L. Casson: *The Ancient Mariners. Seafarers and Sea Fighters of the Mediterranean in Ancient Time,* Londres, 1959.
— *Contribution à l'étude de la societé et de la colonisation eubéennes,* Nápoles, 1975.
J. Defradas: *Les thèmes de la propagande delphique,* París, 1954.
M. Delcourt: *L'oracle de Delphes,* París, 1955.
M. I. Finkelstein: «Emporos, naukleros und kapelos», *CPh* XXX, 1935, págs. 320 y sigs.
W. G. Forrest: «Colonisation and the Rise of Delphi», *Historia* VI, 1957, págs. 160-175.
A. F. Graham: «Patterns in Early Greek Colonisation», *JHS* XCI, 1971, págs. 35-47.
Gwynn: «Tre Charachter of Greek Colonisation», *JHS* XXXVIII, 1918, págs. 88-123.
L. Harmand: «La colonisation grecque du VIIIe au milieu du Ve siècle», *IH* XXIX, 1967, págs. 55-61.
M. Labate: «L'iniziativa individuale nella colonizzazione greca come topos narrativo», *Ricerche sulla colonizzazione greca,* a cura di G. Nenci, Pisa, 1972, págs. 91-104.
E. Lepore: «Problemi dell'organizzazione della chora coloniale», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne,* París, 1973, págs. 15-47.
P. Léveque y P. Claval: «La signification géographique de la première colonisation grecque», *RGL* XLV, 1970, páginas 179-200.
M. Lombardo: «Le concezioni degli antichi sul ruolo degli

oracoli nella colonizzazione greca», *Ricerche sulla colonizzazione greca,* a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, págs. 63-89.
R. Perpiñá: «Los tres pensadores griegos sobre el fenómeno colonial», *Helmantica* I, 1950, págs. 214-237.
— «De la propagación de los pueblos», *Helmantica* II, 1951, págs. 257-304.
L. Piccirilli: «Sull'arbitrato fra Calcide e Andro e alcuni aspetti del diritto coloniale greco», *BIDR* LXXII, 1969, páginas 1-8.
— «Aspetti storico-giuridici dell'anfizionia delfica e suoi rapporti con la colonizzazione greca», *Ricerche sulla colonizzazione greca,* a cura di G. Nenci, *ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, págs. 35-61.
G. Pugliese Carratelli, «Dalle odysseiai alle apoikiai», *PP* XXVI, 1971, págs. 393-417.
F. Ribezzo: «Le origini mediterranee di Taranto nella più recenti scoperte», *ASP* II, 1949, págs. 179-191.
J. Rougé: «La colonisation grecque et les femmes», *CH* XV, 1970, págs. 307-317.
H. Schaefer: «Peculiarità e caratteri della colonizzazione greca», *Apollo* II, 1962, págs. 61-80.
F. J. de Waele: *Antieke Kolonisatie en Hellenisatie,* Mijmegen, 1954.
E. Will: «La Grèce Archaïque», *Deuxième Conference Internationale d'Histoire Economique,* Aix-en-Provence, 1962, págs. 41-96.

c) *La primera oleada de colonización arcaica:*

D. Adamesteanu: «Le suddivisioni di terra nel Metapontino», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne,* París, 1973, págs. 49-61.
H. Adamczyk: «Phoenicians, Carthaginians and Greeks on Sicily until the Battle of Himera» (en polaco con resumen en inglés), *Eos* XL, 1972, págs. 355-368.
E. Aletti: *Sibari, Turio, Copia,* 1959.
«Atti del Incontro di studi sugli inizi della colonizzazione greca in Occidente», *Dialoghi di Archeologia* III, 1969, páginas 3 y sigs.
J. Bérard: «Les Ioniens à Siris», *Charities E. Langlotz gewidmet,* Bonn, 1957, págs. 218-222.
— *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité. L'histoire et la légende,* París, 1957. *La Magna Grecia,* Torino, 1963.
— *Bibliographie topographique des principales cités grec-*

*ques de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité,* París, 1941.
— «Recherches sur l'interprétation historique des légendes grecques», *Et. d'archéologie classique* I, París, 1958, páginas 39-51.
M. Biernacka-Lubanska: «Paestum (Poseidonia)» (en polaco), *Filomata,* 1962-1963, págs. 171-186.
G. Buchner: «Scavi nella necropoli di Pithecusa», *ASMG* N.S.I., 1954, págs. 11-19.
— «Pithekoussai, Oldest Greek Colony in the West», *Expedition* VIII, 4, 1965-1966, págs. 4-12.
A. W. Byvanck: «Untersuchungen zur Chronologie der Funde in Italien aus dem VIII. und VII. vorchristlichen Jahrh», *Mnemosyne* IV, 1937, págs. 181-225.
S. Calderone: «La Sicilia greca», *ASSO* LXIV, 1968, páginas 7-18.
J. S. Callaway: *Sybaris,* Baltimore, 1950.
G. M. Columba: «Il mare e le relazioni marittime tra la Grecia e la Sicilia nell'antichità», *ASS* XIV, 1889, páginas 315-361.
R. Van Compernolle: «La fondation de Naxos et les sources littéraires. Contribution à l'histoire de la colonisation grecque en Sicile», *BIBR* XXVI, 1950-1951, páginas 163-185.
— «Les dates de fondation des colonies siciliotes. A propos d'un article récent», *AC* XXV, 1956, págs. 100-105.
— *Etude de chronologie et d'historiographie siciliotes. Recherches sur le système chronologique des sources de Thucydide concernant la fondation des colonies siciliotes,* Bruselas, 1960.
R. M. Cook: «Reasons for the Foundation of Ischia and Cumae», *Historia* XI, 1962, págs. 113-114.
K. J. Dover: «La colonizzazione della Sicilia in Tucidide», *Maia* VI, 1953, págs. 1-20.
H. P. Droegemueller: «Untersuchungen zur Anlage und Entwicklung des Städte Grossgriechenlands», *Gymnasium* LXXXII, 1965, págs. 27-62.
J. Ducat: «Les dates de fondation des colonies grecques de Sicile», *BFS* XLIII, 1965, págs. 413-418.
— «Les thèmes des récits de la fondation de Rhégion», *Mélanges à G. Daux,* París, 1974, págs. 93-114.
T. J. Dunbabin: *The Western Greeks. The History of Sicily and South Italy from the Foundation of the Greek Colonies to 480 B.C.,* Oxford, 1948.
E. W. Eschmann: *Im Amerika der Griechen,* Düsseldorf, 1962.
A. Fresa: «L'astronomia in Omero e la navigazione d'alto

mare per la Magna Grecia», *AAP* N. S. XIII, 1964, págs. 2-15.
Geffcken: «Die Gründung von Tarent», *Jahrb. für Phil.*, 1893, págs. 177 y sigs.
J. de la Genière: «Amendolara: une ville antique aux environs de Sybaris», *RA* 1967, págs. 195-208.
H. Hencken: «Syracuse, Etruria and the North. Some Comparisons», *AJA* LXII, 1958, págs. 259-272.
E. Kirsten: «Raumordnung und Kolonisation in der griechischen Geschichte», *Historische Raumforschung* II, Bremen, 1958, págs. 25-46.
J. Klein: «A Greek Metalworking Quarter. Eight Century Excavations on Ischia», *Expedition* XIV, 2 1972, páginas 34-39.
L. Lacroix: *Monnaies et colonisation dans l'Occident grec,* Bruselas, 1965.
E. Lepore: «Rapporti ed analogie di colonizzazione tra Sicilia e Magna Grecia», *Kokalos* XIV-XV, 1968-1969, páginas 60-94.
A. Maiuri: «Pithecusana», *PP* I, 1946, págs. 155-184.
— «Origine e decadenza di Paestum», *PP* VI, 1951, páginas 274-286.
E. Manni: «Greci in Sicilia fra l'ottavo e il sesto secolo», *EEAth* XIV, 1963-1964, págs. 338-354.
— «La Sicile à la veille de la colonisation grecque», *REA* LXXI, 1969, págs. 5-22.
C. Masetti: «Sulle date tradizionali della fondazione delle colonie greche d'Occidente», *Helikon* VII, 1967, páginas 439-442.
M. Mello: «Strabone V, 4, 13 e le origini di Poseidonia», *PP* XXII, 1967, págs. 401-424.
V. Merante: «Sulle date di fondazione di Sibari, Crotona e Siracusa», *Klearchos* VIII, 1966, págs. 105-119.
H. H. Miller: *Sicily and the Western Colonies of Greece,* Nueva York, 1965.
M. Miller: *Studies in Chronology, I: The Sicilian Colony Dates,* Nueva York, 1970.
P. Mingazzini: «Sulla prima fondazione di Cuma in età micenea», *Klearchos* VIII, 1966, págs. 121-129.
F. Nicosia: «Fonti relative alla data della fondazione di Megara Hyblaea», *SicGymn* XVI, 1963, págs. 154-182.
L. Pareti: *Sicilia antica,* Palermo, 1959.
S. Pembroke: «Locres et Tarente. Le rôle des femmes dans la fondation de deux colonies grecques», *Annales (ESC)* XXV, 1970, págs. 1240-1270.
M. T. Piraino: «Sulla cronologia delle fondazione siceliote», *Kokalos* III, 1957, págs. 123-128.

G. Pugliese Carratelli: «Per la storia delle relazioni micenee con Italia», *PP* XIII, 1958, págs. 212 y sigs.
— «Prime fasi della colonizzazione greca in Italia», *Atti del primo convegno di studi sulla Magna Grecia,* Tarento, 1962, págs. 137-149.
F. Rainey: «The Location of Archaic Greek Sybaris», *AJA* LXXIII, 1969, págs. 261-273.
D. Ridgway: «Greece, Campania and Etruria in the Eight Century B. C.», *Actes VII^e Congrès international des sciences préhistoriques et protohistoriques,* Praga, 1970, páginas 769-772.
E. S. G. Robinson: «Rhegion, Zancle, Messana and the Samians», *JHS* LXVI, 1946, págs. 13-20.
N. K. Rutter: «Sybaris, Legend and Reality», *G&R* XVII, 1970, págs. 168-176.
F. Sartori: «Il problema storico di Sibari», *A&R* V, 1960, páginas 143-163.
— «Sybaris. Das historische Problem und die neuesten archäologischen Entdeckungen», *WG* XXI, 1961, páginas 195-210.
B. Schweitzer: «Die Gründungszeit der griechischen Kolonien in Sizilien. und Unteritalien und ihre Bedeutung für die Vasenchronologie», *Ath. Mitt.* XLIII, 1918, páginas 8-49.
P. C. Sestieri: «Alcuni aspetti della colonizzazione greca in Italia meridionale», *ArchClass* V, 1953, págs. 239-243.
G. Uggeri: «Κλῆροι arcaici e bonifica clasica nella Χώρα di Metaponto», *PP* XXIV, 1969, págs. 51-71.
G. Vallet: *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du détroit de Messine,* París, 1958.
— «Espace privé et space public dans une cité coloniale d'Occident. Mégara Hyblaea», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne,* París, 1973, págs. 83-94.
— y F. Villard: «Les dates de fondation de Megara Hyblaea et de Syracuse», *BCH* LXXX, 1952, págs. 289-346.
G. Verde: *La saga di Pitecusa o la leggenda dell'Isola d'Ischia,* Nápoles, 1973.
H. T. Wallinga: *De Griekse Colonisatie in Zuid-Italië en Sicilië,* Groninga, 1965.
K. H. Waters: «The Rise and Decline of Some Greek Colonies in Sicily», *Anc Soc* V, 1974, págs. 1-19.
A. G. Woodhead: *The Greeks in the West,* Londres, 1962.

d) *La segunda oleada de colonización arcaica*

E. Belin de Ballu: *L'histoire des colonies grecques du lit-*

*toral nord de la Mer Noire. Bibliographie annotée des ouvrages et articles publiés en URSS de 1940 a 1957,* París, 1960.
F. Benoît: «Topographie antique de Marseille», *Gallia* XXIV, 1966, págs. 1-20.
J. Bérard: «Les origines historiques et legendaires de Posidonia», *MEFR* LVII, 1940, págs. 7 y sigs.
P. J. Bicknell: «The Date of the Fall of Siris», *PP* XXIII, 1968, págs. 401-408.
D. V. Blavatskaia: *Las ciudades del Ponto occidental del siglo VII al I a. n. e.* (en ruso), Moscú, 1952.
V. D. Blavatskij: «El proceso del desarrollo histórico de los Estados antiguos en el litoral norte del mar Negro» (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1959, págs. 7-39.
J. Boardman: «Evidence for the Dating of Greek Settlements in Cyrenaica», *ABSA* LXI, 1966, págs. 149-156.
D. W. Bradeen: «The Chalcidians in Thrace», *AJPh* LXXIII, 1952, págs. 356-380.
F. Chamoux: «L'hellénisme en Cyrénaïque», *Phoibos* III-IV, 1948-1950, 15 págs.
— *Cyrène sous la monarchie des Battiades,* París, 1953.
M. Clavel-Lévêque: «Das griechische Marseille, Entwicklungstufen und Dynamik seiner Handelsmacht», *Hellenische Poleis,* hrsg. von E. Welskopf, Berlín, 1974, páginas 855-969.
M. Coja: «Les phases d'habitat du plateau ouest de la cité d'Histria à l'époque gréco-romaine», *Dacia* XIV, 1970, páginas 99-117.
G. Daux: «Thasos et les contrées danubiennes», *StudClas* III, 1961, págs. 49-51.
S. Dimitriu: «Évenements du Pont-Euxin de la fin du VI^e siècle av. J. C. refletés dans l'historide d'Histria», *Dacia* VIII, 1965, págs. 132-144.
— «La posición de Histria arcaica en el cuadro cronológico de los siglos VII y VI a. n. e.» (en rumano), *Studi si cercetari de ist. veche* XVI, 4, 1965, págs. 663-674.
P. M. Duval: «Les Grecs en Afrique. Les origines de la Cyrénaïque», *IH* XVII, 1955, págs. 43-48.
A. de Franciscis: «Ancient Locri», *Archaeology* XI, 1958, páginas 206-212.
A. Fraschetti: «Sulla fine di Siris d'Italia», *PP,* 1969, páginas 45-47.
V. F. Gajdukevic: «Historia de las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro (en ruso)», *Ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1955, páginas 23-147.

M. Gigante: «Il logos erodoteo sulle origini di Elea», *PP* XXI, 1966, págs. 295-315.
— «Senofane e la colonizzazione di Elea», *PP* XXV, 1970, páginas 236-240.
K. E. Grinevic: «Zur Glaubwürdigkeit der Nachrichten Herodots über Olbia» (en ruso), *VDI* núm. 87, 1964, páginas 105-110.
V. P. Jajlenko: «Greek Colonisation in Archaic Times from Epigraphical Sources. The Stele of the Founders and the Pappadikis Plaque» (en ruso, con resumen en inglés), *VDI,* núm. 124, 1973, págs. 43-69.
L. H. Jeffery: «The Pact of the First Settlers at Cyrene», *Historia* X, 1961, págs. 139-147.
E. Lepore: «Elea e l'eredità di Sibari», *PP* XXI, 1966, páginas 255-278.
N. J. Lomouri: «Sur la question de la colonisation grecque de la côte de Colchide» (en ruso), *Comun. de la Acad. de Ciencias de Groznij XXV,* 1960, págs. 249-256.
O. D. Lordkipanidze: «Colchis in the Early Antique Period and her Relations with the Greek World» (con resúmenes en ruso y polaco), *Archeologia* XIX, 1968, páginas 15-44.
A. L. Mangajt: *La arqueología en URSS* (en ruso), Moscú, 1955.
O. Masson: «Grecs et Lybiens en Cirénaique d'après les témoiganges de l'épigraphie», *Assimilation et résistense à la culture gréco-romaine dans le monde ancien,* París-Bucarest, 1976, págs. 377-387, y *AntAfr* X, 1976, páginas 49-62.
M. I. Maximova: *Ciudades antiguas del litoral sudeste del mar Negro, Sinope, Amisos, Trebisonda* (en ruso), Moscú, 1956.
V. Merante: «Pentatlo e la fondazione di Lipari», *Kokalos* XIII, 1967, págs. 88-104.
B. Mitchell: «Cyrene and Persia», *JHS* LXXXVI, 1966, páginas 99-113.
— «Note on the Chronology of the Reign of Arkesilas III», *JSH* XCIV, 1974, págs. 174-177.
J. P. Morel: «Sondages sur l'acropole de Vélia. Contribution à l'étude des premiers temps de la cité», *PP* XXV, 1970, páginas 131-145.
D. Musti: «Le fonti per la storia di Velia», *PP* XXI, 1966, páginas 318-335.
M. Napoli: «Realtà stotrica di Partenope», *PP* VII, 1952, páginas 269-285.
— «La ricerca archeologica di Velia», *PP* XXI, 1966, páginas 191-237.

T. S. Noonan: «The Origins of the Greek Colony et Panticapeaeum», *AJA* LXXVII, 1973, págs. 77-81.
L. Pareti: «Dorieo, Pentatlo ed Eracle», *Studi Siciliani ed Italioti,* Florencia, 1920, págs. 1-27.
I. K. Poplinskij: «Βάττος. The Story of a Libyan World in the Greek Tradition involving Africa» (en ruso con resumen en inglés), *Stud A. D. Olderogge,* Moscú, 1973, págs. 302-311.
G. Pugliese Carratelli: «Napoli antica», *PP* VII, 1952, páginas 243-268.
— «Nascita di Velia», *PP* XXV, 1970, págs. 7-18.
H. Riemann: «Poseidonia (Paestum)», *RE* XXII, 1 col. 1230-1254.
D. M. Robinson: «Ancient Sinope», *AJPh* XXVII, 1906, páginas 125-153 y 245-279.
C. Roebuck: «The Grain Trade between Greece and Egypt», *CPh* XLV, 1950, págs. 236-247.
N. P. Rozanova: «Las inscripciones votivas de Fanagoria en tanto que fuente para el estudio de la topografía de la ciudad» (en ruso), *VDI* núm. 3, 1949, págs. 170-177.
E. Salviat: «La colonisation grecque dans le nord de l'Égée. Céramique parisienne orientalisante. Céramiques precoloniales à Thasos», *VIII^e Congrès Internat. d'Archélogie classique,* París, 1963, págs. 299-303.
— «Marseille grecque», *Histoire de Marseille, Toulouse,* 1973, págs. 11-34.
G. Schmiedt: «Contributo alla ricostruzione della situazione geografica di Velia nell' antichità, *PP* XXV, 1970, páginas 64-92.
P. C. Sestieri: «Le origini di Posidonia alla luce delle recenti scoperte di Palinuro», *ArchClass* II, 1950, páginas 180-186.
— «Ancora sulle origini di Posidonia», *ArchClass* IV, 1952, páginas 77-80.
— «Greek Elea-Roman Velia», *Archeology* X, 1957, páginas 2-10.
L. M. Slavin: «La ciudad de Olbia del siglo VI al I a. n. e.» (en ruso), *SA* XXVIII, 1958, págs. 276-297.
G. Spadea: «Terina e lo Pseudo-Scimno», *PP* XXIX, 1974, páginas 81-83.
E. von Stern: «Die griechische Kolonisation am Nordgestade des Schwarzen Meeres», *Klio* IX, 1909, págs. 139-152.
E. A. Symonovic: «La antigua Odessa» (en ruso), *VDI* número 50, 1954, págs. 146-159.
D. Theodorescu: «Remarques sur l'architecture monumenta-

le de l'époque archaïque à Histria», *RA* 1971, páginas 188-191.
H. Treidler: «Eine alte ionische Kolonisation im Numidischen Afrika. Ihre historische und geographische Grundlage», *Historia* VIII, 1959, págs. 257-288.
G. Vallet y F. Villard: «Les Phocéens en Méditerranée occidentale à l'époque archaïque et la fondation de Hyélè», *PP* XXI, 1966, págs. 166-190.
J. G. Vinogradov: «A propósito de Olbia arcaica» (en ruso), *SA,* 1971, págs. 232-238.
A. Wasowicz: «Traces de lotissements anciens en Crimée», *MEFR* LXXXIV, 1972, págs. 199-229.
— «Les fondations en terre d'Olbia et d'Histria» (con resúmenes en ruso y polaco), *Archeologia* XX, 1969, páginas 39-61.
P. Zancani Montuoro: «Sibari, Poseidonia e lo Heraion», *Archivo Storico per la Calabria e la Lucania* XIX, 1950, páginas 65-84.
V. I. Zuc: «La formación del estado de Olbia» (en ucraniano), *ArkUkr* XIX, 1966, págs. 36-46.

## 4. Capítulo III. Caracteres generales de la colonización agraria

*a) Relaciones entre colonias y metrópolis:*

*(I) General:*

F. Benoît: «Autour du cratère de Vix. La voie du Rhône», *Rhodania* XXXI, 1956, págs. 15-18.
G. Buchner: «Metropoli e colonie di Magna Grecia», *Atti III Convegno di studi sulla Magna Grecia,* Nápoles, 1964, págs. 263-274.
A. J. Graham: *Colony and Mother City in Ancient Greece,* Manchester, 1964.
S. C. Humphreys: «Colonie e madre patria nella Grecia antica», *RSI* LXXVIII, 1966, págs. 912-921.
J. Seibert: *Metropolis und Apoikie. Historische Beiträge zur Geschichte ihrer gegenseitigen Beziehungen,* Würzburg, 1963.
C. Sourvinou-Inwood: «The Boston Relief and the Religion of Locri Epizephyrii», *JHS* XCIV, 1974, págs. 126-137.
G. Vallet: *Rhégion et Zancle,* París, 1958.
— «Métropoles et colonies. Leurs rapports jusqu'à la fin du VI^e siècle», *Atti del terzo Convegno di studi Magna Grecia,* Tarento, 1963, págs. 209-229.

R. Werner: «Probleme der Rechtsbeziehungen zwischen Metropolis und Apoíkie», *Chiron* I, 1973, págs. 19-73.
G. Zunt: *Persefone. Three Essays on Religion and Though in Magna Grecia,* Oxford, 1971.

*(II) El ejemplo de Italia del sur:*

F. Cordano: «Il culto di Artemis a Regium», *PP* XXIX, 1974, págs. 86-90.
P. Ebner: «Divinità e templi di Velia», *Apollo* III-IV, 1963-1964, págs. 93-116.
— «L'Athenaion, santuario extramurano de Velia», *PP* XIX, 1964, págs. 72-76.
— «Le monete di Velia», *PP* XXI, 1966, págs. 342-362.
K. Fabricius: «Sybaris, its History and Coinage», *Congrès international de Numismatique, II: Actes,* París, 1957, páginas 65-76.
F. Ghinatti: «Riti e feste della Magna Grecia», *CS* XI, 1974, págs. 533-576.
— «I culti greci di Paestum», *Scritti Diano,* Bolonia, 1975, páginas 165-185.
G. Gianelli: *Culti e miti della Magna Grecia. Contributo alla storia più antica delle colonie greche in Occidente,* Florencia, 1963.
M. Guarducci: «Divinità fauste nell' antica Velia», *PP* XXI, 1966, págs. 279-294.
— «Il culto di Cibele a Locri», *Almanaco Calabrese,* 1972-1973, págs. 25-29.
L. Lacroix: «L'Apollon de Caulonia», *RBN* CV, 1959, páginas 5-24.
E. Langlotz: *L'arte della Magna Grecia. Arte greca in Italia meridionale e Sicilia,* Roma, 1968.
D. Musti: «Città e santuario in Locri Epizefirii», PP XXIX, 1974, págs. 5-21.
B. Neutsch: «Neue archäologische Entdeckungen in Siris und Herakleia am Golf von Tarent», *AA,* 1968, páginas 753-794.
G. Pugliese Carratelli: «Sul culto delle Sirene nel golfo di Napoli», *PP* VII, 1952, págs. 420-426.
— «Santuari extramurani in Magna Grecia», *PP* XVII, 1962, págs. 241-246.
— «Culti e dottrine religiose in Magna Grecia», *PP* XX, 1965, págs. 5-27.
— «Per la storia dei culti di Taranto», *Atti X Convegno sulla Magna Grecia,* Tarento, 1975, págs. 133-146.
R. Rudberg: «Zur geistigen Kultur Gross-Griechenlands», *SO,* 1949, págs. 1-10.

F. Sartori: «Prodromi di costituzioni miste in città italiote nel secolo V a. C.», *AIV* núm. 131, 1972-1973, páginas 617-660.
— «Riflessioni sui regimi politici in Magna Grecia dopo la catuda di Sibari», *PP* XXVIII, 1973, págs. 117-156.
L. Stroppiana: «La medicina nella cosidetta Magna Grecia», *PSM* XX, 1, 1970, págs. 28-40.
P. Zancani Montuoro: «Divinità e tenpli di Sibari e Thurii», *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, págs. 57-68.
— «Hera Hippia», *ArchClass* XIII, 1961, págs. 31-39.

*b) Relaciones de los colonos con los indígenas: el ejemplo de Sicilia:*

Adamesteanu, D.: «Contributo dei Rodio-Cretesi alla ellenizzazione della Sicilia», *Annali Accad. del Mediterraneo* I, 1952-1953, págs. 11-18.
— «'Ανάκτορα o sacelli?», *ArchClass* VII, 1955, páginas 179-186.
— «Monte Sarraceno ed il problema della penerazione rodiocretese nella Sicilia meridionale», *ArchClass* VIII, 1956, págs. 121-146.
— «Butera, a Sicilian Town through the Ages», *Archeology* X, 1957, págs. 166-173.
— «Rapporti tra Greci ed indigeni alla luce delle nuove scoperte in Sicilia», *Atti VII Congr. internaz. di Archeol. Class.*, Roma, 1961, II, págs. 45-52.
— «L'ellenizzaxione della Sicilia e il momento di Ducezio», *Kokalos* VIII, 1962, págs. 167-199.
— «Note su alcune vie siceliote di penetrazione», *Kokalos*, 1963, págs. 199-209.
R. van Compernolle: «L'hellénisation de la Sicile antique», *RUB* XIII, 1960-1961, págs. 296-329.
K. Erim: «Morgantina», *AJA* LXII, 1958, págs. 79-90.
M. I. Finley: «The Alienability of Land in Ancient Greece. A Point of View», *Eirene* VII, 1968, págs. 25-32.
Ph. Gauthier: «Grecs et Phéniciens en Sicile pendant la période archaïque», *RH* CCXXIV, 1960, págs. 257-274.
J. de la Genière: «Contribution à l'étude des relations entre Grecs et indigènes sur la mer ionienne», *MEFR* LXXXII, 1970, págs. 621-636.
E. Manni: «Indigeni e colonizzatori nella Sicilia preromana», *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, París-Bucarest, 1976, págs. 181-211.
R. Martin: «Rapports entre les structures urbaines et les modes de division et d'exploitation du territoire», *Pro-*

*blèmes de la terre en Grèce ancienne,* París, 1973, páginas 97-112.
P. Orlandini: «L'espansione di Gela nella Sicilia centro-meridionale», *Kokalos* VIII, 1962, págs. 69-121.
— «Arte indigena e colonizzazione greca in Sicilia», *Kokalos* X-XI, 1964-1965, págs. 539-544.
— «Diffusione del culto di Demetra e Kore in Sicilia», *Kokalos* XIV-XV, 1968-1969, págs. 334-338.
M. T. Piraino: «Morgantina e Murgentia nella topografia dell' antica Sicilia Orientale», *Kokalos* V, 1959, páginas 174-189.
G. Rizza: «Siculi e Greci sui colli di Leontini», *Cron. d'Arch. e d'Arte* I, 1962, págs. 1 y sigs.
— «Nouve richerche a Centuripe», *Kokalos* XVIII-XIX, 1972-1973, págs. 366-373.
G. A. Ruggieri: «Moyta and Lilybaeum», *Archaleogy* X, 1957, págs. 131-136.
E. Sjöqvist: «Serra Orlando-Morgantina», *RAL* XIV, 1959, páginas 39-48.
— «Perché Morgantina?», *RAL* XV, 1960, págs. 291-300.
— «I Greci a Morgantina», *Kokalos* VIII, 1962, páginas 52-68.
— *Sicily and the Greeks. Studies in the Interrelationship between the Indigenous Populations and the Greek Colonists,* Ann Arbor, 1973.
V. Tusa: «Aspetti storico-archeologici di alcuni centri della Sicilia occidentale», *Kokalos* III, 1957, págs. 79-93.
— «L'irradiazione della civiltà greca nella Sicilia occidentale», *Kokalos* VIII, 1962, págs. 153-166.
G. Vallet: «La colonisation chalcidienne et l'hellénisation de la Sicile orientale», *Kokalos* VIII, 1962, págs. 30-51.
— «La citè et son territoire dans les colonies grecques d'Occident», *La città e il suo territorio. Atti del VII Convegno sulla Magna Grecia,* Nápoles, 1968, páginas 67-158.
— y F. Villard: «Géométrique grec, géométrique sicéliote, géométrique sicule. Étude sur les premiers contacts entre Grecs et indigènes sur la côte orientale de la Sicile», *MEFR* LXVIII, 1956, págs. 7-27.
A. di Vita: «La penetrazione siracusana nella Sicilia sud-orientale», *Kokalos* II, 1956, págs. 177-205.

*c) Relaciones de los colonos con los indígenas: Italia del Sur:*

D. Adamesteanu: «Greci e indigeni nell'agro di Heraclea (Policoro)», *RAL* XXVI, 1971, págs. 643-651.

— «Indigeni e Greci in Basilicata», *ASCL* XL, 1972, páginas 27-45.
— «Nuovi aspetti dei rapporti tra Greci e indigeni in Magna Grecia», *Assimilation et résistence à la culture grédo-romaine dans le monde ancien,* París-Bucarest, 1976, págs. 53-61.
D. Asheri: «City and Village in Metapontum», *Katz. Mem. vol.,* Tel-Aviv, 1970, págs. 7-17.
F. Ghinatti: «Einige Spezialproblem der Landwirtschaft in Magna Grecia», *Hellenische Poleis,* Berlín, 1974, páginas 774-822.
E. Lepore: «Per una fenomenologia storica del rapporto città-territorio in Magna Grecia», *Atti. Taranto VII,* 1967, págs. 29-66.
— «Cassi e ordini in Magna Grecia» (con resumen en francés), *Recherches sur les structures sociales dans l'antiquité classique,* París, 1970, págs. 43-62.
F. G. lo Porto: «Civiltà indigena e penetrazione greca nella Lucania orientale», *MonAL* XLVIII, Ser. misc. I, 3, Roma, 1973, págs. 149-250.
E. Sereni: «Villes et campagnes dans l'Italie preromaine», *Annales (ESC)* XXII, 1967, págs. 23-49.

## 5. Capítulo IV. Caracteres generales de la colonización comercial

### a) *Expansión comercial griega en Occidente*

H. Adamczyk: «La batalla de Alalia» (en polaco, con resumen en latín), *Meander* XXV, 1970, págs. 454-461.
F. Barreca: «La colonizzazione fenicio-púnica in Sardegna alla luce delle nuove scoperte», *Simposio de colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, págs. 1-13.
F. Benoît: «La légende d'Heraclès et la colonisation grecque dans le delta du Rhône», *Lettres d'humanité,* 1949, páginas 104-140.
— «Autour du cratère de Vix. La voie du Rhône», *Rhodania* XXXI, 1956, págs. 15-18.
— «La conjoncture internationale de la Méditerranée et la fondation de Marseille», *Ogam* XIII, 1961, págs. 67-78.
— «Les fouilles d'Aléria et l'expansion hellénique en Occident», *CRAI,* 1961, págs. 159-173.
— «La compétition commerciale des Phéniciens et des Hellènes. Ambiance ionienne au royaume de Tartessos», *RSL* XXX, 1964, págs. 115-132.

J. Brunel: «Marseille et les fugitifs de Phocée», *REA* L, 1948, págs. 2-26.
J. B. Cirkin: «The Tin Route and the Northern Trade of Massalia» (en ruso, con resumen en inglés), *VDI,* número 105, 1968, págs. 96-104.
— «Sobre la cuestión de la colonización rodia en España y Galia» (en ruso), *VDI,* núm. 111, 1970, págs. 86-92.
M. Clavel-Lévêque: «Marseille grecque», Marsella, 1977.
J. H. Clergues: «L'habitat antique sur la presqu'île d'Antibes», *Actes du XC Congr. Nat. des Soc. Savantes, Nices, 1965,* París, 1966, págs. 259-269.
— *La recherche archéologique à Antibes,* Antibes, 1966.
— *La céramique hellénique d'Antibes,* Antibes, 1967.
— *Antibes, la ville grecque du VI^e siècle avant J.-C. et l'habitat protohistorique,* Antibes, 1969.
J. Coupry: «Apports d'Olbia de Provence à l'épigraphie grecque d'Occident», *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Latin Epigraphy, Cambridge, 1967,* Oxford, 1971, págs. 141-147.
— «L'hellénisation de la Provence», *Ass. G. Budé. VII^e Congrès, Aix-en-Provence 1963,* París, 1964, páginas 386-407.
R. Dion: «Le transport de l'étain des Îles Britanniques à Marseille à travers la Gaule préromaine», *Actes du XCIII^e Congrès Nat. des Soc. Savantes, Tours 1968,* París, 1970, págs. 423-438.
J. Ducat: «La tradition "basse" sur la fondation de Marseille», *AFLNice,* núm. 21, 1974, págs. 69-71.
P. Ebner: «L'errore di Alalia e la colonizzazione di Velia nel responso delfico», *Rassegna Storica Salernitana* XXIII, 1962, págs. 3-44.
— «Il mercato dei metalli preziosi nel secolo d'oro dei Focei (630-545 a. C.)», *PP* XXI, 1966, págs. 111-127.
D. Fonquerle: «Sur les traces d'Agathé-Tyché», *Archéologia,* número 61, 1973, págs. 9-12.
— «Agathé-Tyché, carrefour et scale des routes commerciales maritimes de l'Antiquité», *Actes du XCVI^e Congrés National des Soc. Savantes, Toulouse 1971.*
*M. Grass* «Á propos de la bataille d'Alalia», *Latomus* XXXI, 1972, págs. 698-716.
J. Jehasse: «La victoire à la cadméenne d'Hérodote (I, 166) et la Corse dans les courants d'expansion grecque», *REA* LXIV, 1962, págs. 241-286.
— «Les nouvelles données archéologiques d'Aléria et la persistance des courants commerciaux grecs en mer Tyrrhénienne aux V^e et IV^e siècles av. J.-C.», *Simposio de colonizaciones, 1971,* Barcelona, 1974, págs. 205-210.

J. y L. Jehasse: «La Corse antique. Grecs, Étrusques et Puniques», *Histoire de la Corse,* Toulouse, 1971, páginas 67-96.
E. Lepore: «Strutture della colonizzazione focea in Occidente», *PP* XXV, 1970, págs. 19-54.
J. P. Morel: «Les Phocéens en Occident, certitudes et hypothèses», *PP* XXI, 1966, págs. 378-420.
— «Récentes recherches sur la colonisation phocéenne en Occident», *RA,* 1975, 1, págs. 142-148.
— «Les Phocéens dans l'Extrême-Occident vus depuis Tartessos», *PP* XXV, 1970, págs. 285-289.
E. Neufer: «Gallia graeca. Recherches sur l'hellénisation de la Provence», *Préhistoire* II, fasc. 1, 1933, págs. 1-64.
K. Polanyi: «Ports of Trade in Early Societies», *Primitive, Archaic and Modern Economy. Essays of Karl Polanyi,* Nueva York, 1968, págs. 238-260.
G. Pugliese Carratelli: «Greci d'Asia in Occidente tra il secolo VII e il VI», *PP* XXI, 1966, págs. 155-165.
H. Rolland: «A propos des fouilles de Saint-Blaise. La colonisation préphocéenne, les Étrusques, le domaine de Marseille», *REA,* 1949, págs. 83-99.
G. Vallet: *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du détroit de Messine,* París, 1958.
F. Villard: *La céramique grecque de Marseille, VI^e-IV^e siècles. Essai d'histoire économique,* París, 1960.
— «Les canthares de bucchero et la chronologie du commerce grec d'importation», *Mélanges Grenier,* Bruselas, 1962, III, págs. 1625-1635.
— «Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident», *PP* XXV, 1970, págs. 108-129.
J. de Wever: «La Χώρα massaliote d'après les fouilles récentes», *AC* XXXV, 1966, págs. 71-117.

b) *Expansión comercial griega en el Mediterráneo oriental*

(I) *Egipto*

R. D. Barnett: «Tombs at Tocra», *JHS,* 1945, págs. 105-106.
J. D. Beazley y H. Payne: «Attic Black-figured Fragments from Naukratis», *JHS* XLIX, 1929, págs. 253-272.
P. J. Bicknell: «The Date of the Battle of the Sagra River», *Phoenix* XX, 1966, págs. 294-301.
F. W. von Bissing: «Naukratis. Studies in the Age of the Greek and Egyptian Settlements at Naukratis, the Rela-

tions of the Naukratis Civilisation to the Other Civilisations and the Dispersion of 'Naukratike' Ware in Asia and Europe», *BSAA* XXXIX, 1951, págs. 33-82.
J. Boardman: «Evidence for the Dating of Greek Settlements in Cyrenaica», *ABSA* LXI, 1966, págs. 149-156.
R. M. Cook: «Amasis and the Greeks in Egypt», *JHS* LVII, 1937, págs. 227-237.
F. Cordano: «Rhodos prima del sinecismo e Rhodioi fondatori di colonie», *PP* XXIX, 1974, págs. 179-182.
V. Costanzi: «La spedizione di Dorieo», *Riv. di Filol.* XXIX, 1911, págs. 353-359.
W. Decker: «La delégation des Éléens en Égypte sous la XXVI^e dynastie (Hér. II, 160-Diod. I, 95)», *CE* XLIX, 1974, págs. 31-42.
H. Dressel y K. Regling: «Zwei ägyptische Funde altgriechischer Silbermünzen», *ZN* XXXVII, 1927, páginas 1-138.
E. Gjerstad: «Studies in Archaic Greek Chronology. I: Naukratis», *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* XX, 1934, págs. 67-84.
R. G. Goodchild: «Euesperides, a devastated City Site», *Antiquity* XXVI, 1952, págs. 208-218.
D. G. Hogarth: «Naukratis, 1903», *JHS* XXV, 1905, páginas 105-136.
G. K. Jenkins: «Some Ancient Coins of Libya», *Soc. for Libyan Stud. 5th Annual Report 1973-1974*, Londres, 1974, págs. 29-35.
A. B. Lloyd: «Triremes and the Saïte Navy», *JEA* LVIII, 1972, págs. 268-279.
G. Mallet: «Les premiers établissements des Grecs en Egypte», *Memoires de la mission archéologique française au Caire* XII, 1897, I, págs. 277-364.
J. G. Milne: «Trade between Greece and Egypt before Alexander the Great», *JEA* XXV, 1939, págs. 177-183.
E. Pfuhl: «Der archaische Friedhof am Stadtberge von Thera», *Athenische Mitteilungen* XXVIII, 1903, páginas 1-288.
J. Pinsky: «Helenizaçao, transmissao cultural ou dominaçao economica?», *An Hist* I, 1968-1969, págs. 37-74.
G. Posener: «Les douannes de la Méditerranée dans l'Égypte saite», *RPh*, 1947, págs. 117-131.
C. Préaux: «Les Grecs à la découverte de l'Afrique par l'Égypte», *CE* XXXII, 1957, págs. 284-312.
E. Price: «Pottery from Naukratis», *JHS* XLIV, 1924, páginas 180-222.
H. Prinze: *Funde aus Naukratis*, Klio Beiheft VII, Berlín, 1909.

C. Roebuck: «The Grain Trade between Greece and Egypt», *CPh* XLV, 1950, págs. 236-247.
— «The Organization of Naukratis», *CPh* XLVI, 1951, páginas 212-220.
A. Schenk von Stauffenberg: «Dorieus», *Historia* IX, 1960, páginas 181-215.
F. Villard: «Céramique grecque du Maroc», *BAM* IV, 1960, páginas 1-26.

(II) *Siria*

R. D. Barnett: «Explorations in Cilicia: The Greek Pottery», *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology* XXVI, 1939, págs. 98-130.
J. D. Bing: «Tarsus. A Forgotten Colony of Lindos», *JNES* XXX, 1971, págs. 99-109.
J. Boardman: «Tarsus, Al Mina and Greek Chronology», *JHS* LXXXV, 1965, págs. 5-15.
— «Pyramidal Stamp Seals in the Persian Empire», *Iran* VIII, 1970, págs. 18-45.
D. W. Bradeen: «The Lelatine War and Pheidon of Argos», *TAPhA* LXXVIII, 1947, págs. 223-241.
A. R. Burn: «The So-called Trade Leagues in Early Greek History and the Lelantine War», *JHS* XLIX, 1929, páginas 14-37.
J. N. Coldstream: «The Phoenicians of Ialysos», *BICS* XVI, 1969, págs. 1-8.
E. Forrer: «Eine unbekannte griechische Kolonie des sechsten Jahrhunderts v. Chr. in Phönikien», *Bericht über den VI Internationalen Kongress für Archäologie,* Berlín, 1940, págs. 360-365.
G. M. A. Hanfmann: «On Some Eastern Greek Wares Found at Tarsus», *The Aegean and the Near East. Studies presented to H. Goldman,* Nueva York, 1956, páginas 165-184.
J. D. Muhly: «Homer and the Phoenicians. The Relations between Greece and the Near East in the Late Bronze and Early Iron Ages», *Berytus* XIX, 1970, págs. 19-64.
M. Robertson: «The Excavation at Al Mina, Suedia IV: The Early Greek Vases», *JHS* LX, 1940, págs. 2-21.
R. Saidah: «Objets grecs d'époque géometrique découverts récemment sur le littoral libanais (à Khaldé près de Beyrouth)», *AArchSyr* XXI, 1971, págs. 193-198.
S. Smith: «The Greek Trade at Al Mina», *AntJ* XXII, 1942, págs. 87-112.
C. Woolley: «Excavations at Al Mina, Suedia I», *JHS* LVIII, 1938, págs. 1-30, y «II», págs. 133-170.

(III) *Mar Negro*

P. Alexandrescu: «L'importation de la céramique attique dans les colonies du Pont-Euxin avant les guerres médiques, II», *RA,* 1973, págs. 32-38.

W. S. Allen: «The Name of the Black Sea in Greek», *CQ,* 1947, págs. 86-88.

E. Belin de Ballu: *L'histoire des colonies grecques du littoral nord de la Mer Noire. Bibliographie annotée des ouvrages et articles publiés en URSS de 1940 à 1962,* Leiden, 1965.

D. J. Bernheim: «La vía de los griegos a través del mar Negro» (en ruso), *SA,* 1958, 3, págs. 201-203.

V. D. Blavatskij: *La agricultura en los Estados antiguos del litoral norte del mar Negro* (en ruso), Moscú, 1953.

— «L'esclavage et ses sources dans les Etats antiques du littoral de la Mer Noire», *SA* XX, 1954, págs. 31-56.

S. P. Boriskovskaja: »On Trade Connections between the Greek Cities of the Northern Black Sea Coast and Corinth in the Archaic Period», *WZRostock* XVI, 1967, páginas 425-429.

J. B. Brasinskij: «Nouveaux matériaux pour l'étude des contacts économiques d'Olbia aux VI$^{e}$-IV$^{e}$ siècles avant nothe ère» (en ruso, con resúmenes en francés y polaco), *Archeologia* XIX, 1968, págs. 45-60.

R. Carpenter: «The Greek Penetration of the Black Sea», *AJA,* 1948, págs. 1-10.

E. Condurachi: «Les débuts de la cité pontique d'Histria à la lumière des dernières fouilles archéologiques», *Griech. Städte und einheim. Völker des Schwarzmeergebietes,* hrsg. von J. Irmscher..., Berlín, 1961, páginas 1-10.

— «Problemi della πόλις e della χώρα nelle città greche del Ponto Sinistro», *Atti Taranto* VII, 1967, páginas 143-163.

S. Dimitriu: «L'importation de la céramique attique dans les colonies du Pont-Euxin avant les guerres médiques, I», *RA,* 1973, págs. 23-31.

R. Drews: «The Earliest Greek Settlements on the Black Sea», *JHS* XCVI, 1976, págs. 18-31.

V. F. Gajdukevic: «Las vías de penetración de las naves griegas en el Ponto Euxino» (en ruso), *KrSoob,* número 116, 1969, págs. 11-19.

A. J. Graham: «The Date of the Greek Penetration of the Black Sea», *BICS* V, 1958, págs. 25-42.

A. Jessen: *La colonización griega en la costa septentrional del mar Negro* (en ruso), Leningrado, 1947.

D. P. Kallistov: «La tradición literaria antigua relativa al litoral norte del mar Negro» (en ruso), *Mem. hist.* XVI, 1945, págs. 182-197.
S. I. Kaposina: «Primeras etapas de la colonización griega de la región del Bas-Boug» (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1958, páginas 273-275.
B. W. Labaree: «How the Greeks sailed into the Black Sea», *AJA* LXI, 1957, págs. 29-33.
V. V. Lapin: *La colonización griega del litoral norte del mar Negro* (en ruso), Kiev, 1966.
O. Lordkipanidze: «La Géorgie et le monde grec», *BCH* XCVIII, 1974, págs. 897-948.
M. Maximova: «Der kurze Seeweg über das Schwarze Meer im Altertum», *Klio* XXXVII, 1959, págs. 101-118.
T. S. Noonan: «The Grain Trade of the Northern Black Sea in Antiquity», *AJPh* XCIV, 1973, págs. 231-242.
D. M. Pippidi: «Le problème de la main-d'oeuvre agricole dans les colonies grecques de la Mer Noire», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne,* París, 1973, págs. 63-82.
A. Ronconi: «Per l'onomastica antica dei mari», *SIFC* IX, 1931, págs. 270 y sigs.
E. von Stern: «Die politische und soziale Struktur der Griechencolonien am Nordufer des Schwarzmeergebietes», *Hermes* L, 1915, págs. 161-224.
T. Sulimirski: «Greek Colonisation and the Early Iron Age east of the Volga», *BIAL* XI, 1973, págs. 1-40.
C. H. V. Sutherland: «Corn and Coin: A Note on Greek Commercial Monopolies», *AJPh* LXIV, 1943, págs. 140 y sigs.
Z. Sztetyllo: «Myrmekion, centre de commerce du vin» (en polaco, con resumen en latín), *Meander* XXVIII, 1973, páginas 39-52.
S. A. Zebelev: «Las fuentes para el estudio de la civilización antigua sobre el litoral norte del mar Negro» (en ruso), *Las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1956, págs. 5-22.

c) *Relaciones con los indígenas*

(I) *Las colonias foceas y Marsella*

F. Benoît: «La delta du Rhône à l'époque grecque», *REA* XLII, 1940, págs. 567-572.
— «Marseille et Entremont. Recherches sur la civilisation de la Provence avant l'empire», *Actes du Congrès de l'Assoc. G. Budé,* Grenoble, 1948, págs. 192-209.

— «Relations de Marseille grecque avec le monde occidental», *RSL* XXII, 1956, págs. 5-32.
— *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule,* Aix-en-Provence, 1965.
J. Bérard: *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité. L'histoire et la légende,* París, 1957.
F. Bilabel: *Die Ionische Kolonisation,* Berlín, 1920.
A. Blanc: «Le commerce de Marseille dans le bassin du Rhône d'après les trouvailles de céramique», *RAE* IX, 1958, págs. 113-121.
B. Bouloumié: «Les importations italo-grecques en Gaule du VII^e^ au IV^e^ siècle avant n. e. Essai de classification et de chronologie des vases de bronze», *AEHE* IV Sect. 1967-1968, págs. 577-582.
J. Brunel: «Étienne de Byzance et le domaine marseillais», *REA* XLVII, 1945, págs. 122-133.
— «Trézène ἐν Μασσαλία et la prétendue 'Italie massaliotique'», *REA* LXXVI, 1974, págs. 29-35.
R. Busquet: *Histoire du commerce de Marseille, I. L'antiquité,* París, 1949.
— «Marseille a-t-elle ou n'a-t-elle pas civilisé la Gaule?», *RH* CCXI, 1954, págs. 1-10.
J. Charmasson: «La pénétration de l'hellénisme par les vallées de la Tave et de la Cèze (Gard); les sites hellénisés de Gaujac, Montfaucon et Saint-Laurent-de-Carnols», *Ogam* XIX, 1967, págs. 145-168.
— «Grecs et Celtes dans la Basse Vallée du Rhône», *RSL* XXXIV, 1968; págs. 107-126.
— «Quelques aspects de la civilisation gallo-grecque de la basse vallée du Rhône (première partie: la religion)», *Archéologia,* núm. 42, 1971, págs. 31-37.
— «Id. (2^e^ partie: l'art, le commerce)», *Id.,* núm. 43, 1973, páginas 44-51.
P. Collart: «Peut-on parler d'une hellénisation de la Suisse?», *Actes du Colloque sur les influences helléniques en Gaulle,* Dijon, 1958, págs. 43-54.
A. Colombet: «Marseille et la Gaule», *RAE* VI, 1935, páginas 290-291.
J. Combier y P. Huchard: «Le commerce de Gallia Graeca dans le val d'Ardèche», *Cahiers rhodaniens* VI, 1959, páginas 41-47.
H. Gallet de Santerre: «Á propos de la céramique grecque de Marseille: questions d'archéologie languedocienne», *REA* LXIV, 1962, págs. 378-403.
J. J. Hatt: «Notices sur le commerce grec dans le domaine celtique», *RAE* VI, 1955, págs. 146-152.

E. Langlotz: «Die Phokäer an den Küsten des Mittelmeeres», *AA,* 1965, págs. 883-891.
V. Parvan: «La pénetration hellénique et hellénistique dans la vallée du Danube», *Boletín de la Sec. Hist. de la Academia Rumana* X, 1923, págs. 23 y sigs.
R. Pittioni: «Grächwil und Vix handelsgeschichtlich gesehen», *Fetschrift E. Vogt,* Zurich, 1966, págs. 123-128.
M. Py: «Les influences méditerranéennes en Vaunage du VIII^e^ au I^er^ siècle avant J.-C.», *Bull. de l'École Antique de Nîmes* N. S. III, 1969, págs. 39-91.
— «Les fouilles de Vaunage et les influences grecques en Gaule méridionale», *Hommage Benoît,* Bordighera, 1973, II, págs. 57-106.
— «La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification», *Cahiers ligures de Préhistoire et d'Archéologie* XX, 1971, págs. 5-154.
H. Rolland: «L'expansion du monnayage de Marseille dans le pays celto-ligure», *RSL,* 1949, págs. 139-148.
— «Monnaies gallo-grecques», *Congresso internazionale di Numismatica,* Roma, 1961, I, págs. 111-119.
— «Deux dépôts de monnaies massaliotes», *RN* XII, 1970, páginas 105-115.
G. Sauzade: «Découverte d'une station à céramique phocéenne à Mormorion (Vancluse)», *RSL* XXXVIII, 1972, páginas 256-268.
P. C. Vian: «Circulation des monnaies dans le Pays du Vaucluse. Hégémonie de Massalia», *Rhodania* XX-XXII, 1938-1946, págs. 52-55.
W. von Wartburg: «Die griechische Kolonisation in Südgallien und ihre sprachlichen Zeugen im Westromanischen», *ZRPh* LXVIII, 1952, págs. 1-48.
A. Wasowicz: «Une contribution à l'étude de la topographie des villes grecques antiques en Gaule méridionale» (en polaco, con resúmenes en ruso y francés), *Archeologia* XV, 1964, págs. 95-118.
J. de Wever: «Thucydide et la puissance maritime de Massalia», *AC* XXXVII, 1968, págs. 37-58.

(II) *Siria y Egipto*

E. Akurgal: *Phrygische Kunst,* Ankara, 1955.
— «Influences orientales sur l'art grec aux VIII^e^ et VII^e^ siècles av. J. C.», *AArchSyr* XXI, 1971, págs. 5-23.
R. D. Barnett: «Early Greek and Oriental Ivories», *JHS* LXVIII, 1948, págs. 1-25.
— «Ancient Oriental Influences on Archaic Greece», *Studies Goldman,* Nueva York, 1956, págs. 212-238.

Ch. Clairmont: «Greek Pottery from the Near East», *Berytus* XI, 1954-1955, págs. 85-139.
J. Defradas: «Le culte des Anténorides à Cyrène», *REG* LXV, 1952, págs. 283-301.
T. J. Dunbabin: *The Greeks and their Eastern Neighbours,* Londres, 1957.
C. Ealgar: «The Inscribed and Painted Pottery (Naukratis)», *ABSA* V, 1898, págs. 57 y sigs.
P. Fronzaroli: «I rapporti fra la Grecia e l'Oriente in alcuni studi recenti», *A&R* IV, 1959, págs. 65-79.
P. Montet: «Le nom des Grecs en ancien égyptien et l'antiquité des Grecs en Égypte», *RA* XXVIII, 1947, páginas 129-144.
P. R. S. Moorey: «Ancient Persian Bronzes from the Island of Samos», *Iran* XII, 1974, págs. 190-195.
J. Thimme: «Phönizische Elfenbeine im Karlsruhe», *AW* IV, 1, 1973, págs. 21-27.

(III) *Mar Negro*

P. Alexandrescu: «Autour de la date de la fondation d'Histria», *StudClas* IV, 1962, págs. 49-69.
— «Les rapports entre indigènes et Grecs à la lumière des fouilles de la nécropole d'Histria», *Actes VIII^e Congrès international d'Archéologie classique,* París, 1965, páginas 336-339.
— «Les importations grecques dans les bassins du Dniéper et du Boug», *RA* 1975, págs. 63-72.
A. Aricescu: «Die bodenständige Bevölkerung der Dobrudscha und ihre Beziehungen zu den Griechen in der hellenistischen Epoche», *StudClas* III, 1961, págs. 67-82.
O. A. Artamonova: «El más antiguo emplazamiento de la isla de Beresan» (en ruso), *Br. Comm.* V, 1940, páginas 49-54.
J. A. Babinov: «Dedicatory graffitti from Tauric Chersonesus. Finds from the Excavation conducted by K. K. Kostsinsko-Valjuzinic» (en ruso con resumen en inglés), *VDI* número 114, 1970, págs. 73-80.
G. Belov: *Quersoneso Taurico. Esquema histórico y arqueológico* (en ruso), Leningrado, 1948.
— «Ionic Pottery from Chersonesus» (en ruso con resumen en inglés). *TE* XIII, 1972, págs. 17-26.
V. D. Blavastkij: «Materiales relativos a la fortificación de las ciudades del litoral norte del mar Negro en la Antigüedad» (en ruso), *MSUM* núm. 143, 1950, páginas 126-150.

— «Materiales para la historia de Panticapea» (en ruso), *VDI* núm. 19, 1951, págs. 9-62.
— «Influencias de la civilización antigua sobre los países del litoral norte del mar Negro» (en ruso), *SA,* 1964, páginas 13-26, y 1964, 4, págs. 25-35.
— «Le rayonnement de la culture antique dans les pays de la Pontide du nord», *Actes VIII^e Congrès international d'Archéologie classique,* París, 1965, págs. 393-403.
N. N. Bondar: «Las relaciones comerciales de Olbia con las ciudades del mundo antiguo del siglo VI al IV a. n. e.» (en ruso), *MSUK* XII, 1954, págs. 183-207.
— «Las relaciones comerciales de Olbia con Escitia en los siglos VI y V a. n. e.» (en ruso), *SA* XXIII, 1955, páginas 58-80.
— «El comercio de Olbia con las ciudades griegas en época helenística» (en ucraniano), *ArkUkr* XI, 1975, páginas 33-45.
J. B. Brasinskij: «Los impuestos sobre el comercio y el derecho a la franquicia en el Bósforo durante el siglo IV a. n. e.» (en ruso), *VDI* núm. 63, 1958, págs. 129-137.
— «An Essay in charting the Economic Geography of the Black Sea Coastal Area in Antiquity» (en ruso con resumen en inglés), *VDI* núm. 112, 1970, págs. 129-138.
E. Condurachi: «Sobre las relaciones entre indígenas y griegos en los establecimientos esclavistas de la Dobrudja» (en rumano), *Studii si Cerc. Istorie veche* II, 1951, páginas 45-60.
— «La Mer Noire, carrefour des civilisations dans l'antiquité», *Nouv. Études d'Hist.* (Bucarest) III, 1965, páginas 7-22.
— «Influences grecques et romaines dans les Balkans, en Hongrie et en Pologne», *Actes VIII^e Congrès international d'Archéologie classique,* París, 1965, págs. 317-332.
Ch. Danov: «Thracian Penetration into the Greek Cities on the West Coast of the Black Sea», *Klio* XXXVIII, 1960, págs. 75-80. *Studia Skorpil,* Sofía, 1961, páginas 201-208.
S. Dimitriu y M. Coja: «La céramique archaïque et les débuts de la cité pontique d'Histria», *Dacia* II, 1958, páginas 69-92.
B. Drewnieska: «Rasgos de civilización griega en Dobrudja» (en polaco con resumen en latín), *Meander* XX, 1965, páginas 183-201.
M. I. Finley: «The Black Sea and Danubian Regions and the Slave Trade in Antiquity», *Klio* XL, 1962, páginas 51-59.

A. Fol: «Rapports entre la culture grecque et le monde thrace», *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, París-Bucarest, 1976, páginas 265-270.

V. F. Gajdukevic y S. I. Kaposina: «Los elementos indígenas en la civilización de las ciudades antiguas del litoral norte del mar Negro» (en ruso), *SA* XV, 1951, páginas 162-187.

V. A. Goldberg: «La Pontide en tanto que mercado de esclavos para el mundo mediterráneo» (en ruso), *VDI*, 1953, págs. 200-209.

B. N. Grakov: «Las relaciones comerciales entre Olbia y las regiones del Volga y el Ural» (en ruso), *Arch* I, 1947, páginas 23-38.

D. G. Kapanadze: «Contribución al estudio de las relaciones económicas entre el litoral norte y el litoral este del mar Negro en la Antigüedad según los datos numismáticos» (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro*, Moscú, 1959, págs. 139-151.

S. I. Kaposina: «Contribución al estudio de la colonización griega en la región del bajo Boug» (en ruso), *Olbia y la región del bajo Boug en época antigua*, Moscú, 1956, páginas 211-254.

A. N. Karasev: «Las fortificaciones de Olbia» (en ruso), *Br. Comm.* XXI, 1948, págs. 25-37.

J. I. Kozub: «Los tipos de sepultura de la necrópolis olbiana en los siglos VI y V a. n. e.» (en ruso), *ArkMon* XI, 1962, págs. 39-48.

I. T. Kruglikova: «The Role of Agriculture in the Early Phases of the Ancient States in the Northern Black Sea Region» (en ruso con resumen en inglés), *KrSoob* número 109, 1967, págs. 3-8.

J. S. Kruskol: «Principales puntos e itinerarios del comercio de los países del litoral norte del mar Negro con Rodas en época helenística» (en ruso), *VDI* núm. 62, 1957, páginas 96-114.

J. Kubczak: «La colonisation grecque et les relations ethniques dans la partie nord du bassin de la Mer Noire» (en polaco con resúmenes en ruso y francés), *Archeologia* XVII, 1966, págs. 93-114.

— «Les manifestations d'entremêlement ethno-culturel dans les colonies grecques de la partie nord du Pont-Euxin» (en polaco con resúmenes en ruso y francés), *Archeologia* XIX, 1968, págs. 61-84.

N. O. Lejpunska: «El culto de Apolo en Olbia» (en ucraniano), *ArkUkr* XVI, 1964, págs. 21-26.

E. I. Levi y A. N. Karasev: «Las casas de las ciudades an-

tiguas del litoral norte del mar Negro (en ruso)», *Ciudades del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1955, páginas 215-246.
K. Majewski: «Investigaciones sobre la colonia griega de Tanais», *Archeologia* I, 1947, págs. 323-237.
E. Minns: *Scythians and Greeks in South Russia,* Cambridge, 1913.
B. Mitrea: «Découvertes monétaires et relations d'échanges d'Histria avec les populations locales aux Ve-IVe siècles av. n. ère» (en ruso con resumen en francés), *StudClas* VII, 1965, págs. 143-167.
B. Nadel: «De vita et cultu et moribus Graecorum in oris Ponti Euxini habitantium» (en polaco con resumen en latín), *Meander* XVI, 1961, págs. 136-140.
— «De coloniis Graecis in ora septentrionali Ponti Euxini olim sitis» (en polaco con resumen en latín), *Meander* XVII, 1962, págs. 119-136.
N. A. Onajko: «Importación en la región del Dnieper medio en la Antigüedad (siglos VII-V a. n. e.» (en ruso), *SA,* 1960, 2, págs. 25-41, y 1962, 1, págs. 66 y sigs.
— «Economic Ties of the North Black Sea Cities with the Tribes of the Dnieper and Bug Regions in the Fourth to Second Centuries B. C.» (en ruso con resumen en inglés), *VDI* núm. 111, 1970, págs. 112-121.
D. M. Pippidi: «Les plus anciens monuments grecs de la Dobroudja, VIe et Ve siècles av. n. è.», *Actes VIIIe Congrès international d'Archéologie classique,* París, 1965, páginas 332-336.
— «Épigraphie et historiographie. Á propos des relations gréco-indigenes dans le bassin de la Mer Noire», *ACD* III, 1967, págs. 35-41.
— «La 'seconde fondation' d'Istros à la lumière d'un document nouveau» (en rumano con resumen en francés), *StudClas* IX, 1967, págs. 153-166.
E. Schoenert-Geiss: «Economic and Trade Relations between Greece and the North Black Sea Coast in the Light of the Numismatic Evidence, VI to I Centuries B. C.» (en ruso con resumen en inglés), *VDI* núm. 116, 1971, páginas 25-35.
D. B. Selov: «La influencia recíproca de los cultos griegos e indígenas en el litoral norte del mar Negro» (en ruso), *Br. Comm.* XXXIV, 1950, págs. 62-69.
G. A. Short: «The Siting of Greek Colonies on the Black Sea Coasts of Bulgaria and Romania», *AAL* XXIV, 1937, págs. 141-155.
L. M. Slavin: *Olbia, ciudad antigua* (en ruso), Kiev, 1951.
— «Los períodos de la historia de Olbia» (en ruso), *Pro-*

*blemas de historia del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1959, págs. 86-107.
F. G. Stitelman: «Los emplazamientos de la época antigua en las orillas del estuario del bajo Boug» (en ruso), *Olbia y la región del bajo Boug en la Antigüedad,* Moscú, 1956, págs. 255-272.
S. F. Strzeleckij: «Principales etapas del desarrollo económico y períodos de la historia del Quersoneso en la Antigüedad» (en ruso), *Problemas de historia del litoral norte del mar Negro,* Moscú, 1959, págs. 63-85.
I. Venedikov: «Les éléments thraces dans l'art grec d'Apollonie du Pont» (en ruso con resumen en francés), *SA,* 1969, 3, págs. 71-78.
A. Wasowicz: «Á l'époce grecque, le peuplement des côtes de la Mer Noire et de la Gaule méridionale», *Annales (ESC) XXI,* 1966, págs. 553-572.
— «La campagne et les villes du littoral septentrional du Pont-Euxin. Nouveaux témoignages archéologiques», *Dacia* XIII, 1969, págs. 73-100.
— «Recherches sur le peuplement et l'urbanisme du littoral septentrional de la Mer Noire à l'époque de la colonisation grecque. Jalons pour une étude comparative», *Atti Convegno sulla città etrusca e italica,* Bolonia, 1970, páginas 345-358.
— *Olbia pontique et son territoire,* París, 1975.
— «L'aménagement de l'espace des États grecs. Olbia pontique, Chersonèse taurique, royaume de Bosphore», *RAL* CIX, 1975, págs. 226-241.

## 6. Capítulo V. La colonización griega en la Península Ibérica

H. Adamczyk: «La batalla de Alalia» (en polaco con resumen en latín), *Meander* XXV, 1970, págs. 454-461.
J. Almirall: «Acuñaciones greco-hispanas de Rhode e imitaciones bárbaras», *ANum* I, 1971, págs. 25-37.
M. Almagro: «Cerámica griega gris de los siglos VI y V antes de Jesucristo en Ampurias», *SRL* XV, 1949, páginas 62-122.
— *Las fuentes escritas referidas a Ampurias,* Barcelona, 1951.
— *Las necrópolis griegas de Ampurias,* I-II, Barcelona, 1953-1955.
— «L'influence grecque sur le monde ibérique», *VIIIe Congrès international d'Archéologie classique,* París, 1965, páginas 87-94.

— *Ampurias, guía de las excavaciones y del museo.* Barcelona, 1967.
— «Excavaciones en la Palaiápolis de Ampurias», *Excavaciones arqueológicas de España,* núm. 27, Madrid, 1964.
J. Amorós: «Monedas griegas y derivadas en Hispania», *Congresso internazionale di Numismatica,* Roma, 1961, páginas 121-144.
T. Balil: «Sozialökonomische Aspekte der griechischen Kolonisation auf der iberischen Halbinsel», *Hellenische Poleis,* Berlín, 1974, págs. 970-976.
J. Barberá: «Límites cronológicos de la influencia helénica en Ampurias a través de los ajuares de sus necrópolis», *Simposio de colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, páginas 61-64.
A. Beltrán: «Las monedas griegas de Puig Castellar», *Ampurias* VII-VIII, 1945-1946, págs. 227-320.
F. Benoît: «Relations de Marseille grecque avec le monde occidental», *RSL* XXII, 1965, págs. 5-32.
— «La conjoncture internationale de la Méditerranée et la fondation de Marseille», *Ogam* XIII, 1961, págs. 67-68.
— «La compétition commerciale des Phéniciens et des Hellènes. Ambiance ionienne au royaume de Tartessos», *RSL* XXX, 1964, págs. 115-132.
— «Le mythe d'Europe et la naissance de la civilisation d'Occident», *AFLA* XXXVIII, 1964, págs. 273-296.
J. M. Blázquez: «La colonización griega en España en el marco de la colonización griega en Occidente», *Simposio de colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, págs. 66-77.
P. Bosch Gimpera: *L'art grec a Catalunya,* Barcelona, 1938.
— «The Phokaians in the Far West. An Historical Reconstruction», *CQ* XXXVIII, 1944, págs. 53-59.
— «Una guerra fra Cartaginesi e Greci in Spagna. La ignorata battaglia di Artemision», *RFS* XVIII, 1950, páginas 313-325; *CHP* V, 1950, págs. 43-55.
— ««Phéniciens et Grecs dans l'Extrême Occident», *NClio* III, 1951, págs. 269-296.
— «Les Grecs et les Ibères», *VIII^e Congrès International d'Archéologie classique,* París, 1965, págs. 111-118.
R. Carpenter: *The Greeks in Spain,* Londres, 1925.
C. M. Caspari: «The Greeks and Ancient Trade with the Atlantic», *JHS* XLIV, 1924, págs. 166-179.
J. B. Cirkin: «Las primeras navegaciones griegas en el Océano Atlántico» (en ruso), *VDI* núm. 98, 1966, páginas 116-128.
— «On Rhodian Colonisation in Spain and Faul» (en ruso con resumen en inglés), *VDI* núm. 111, 1970, páginas 86-92.

S. Consolo Langher: «Problemi della circolazione della moneta attica in Occidente», *La circolazione della moneta ateniese in Sicilia e in Magna Grecia,* Roma, 1969, páginas 165-198.

E. Cuadrado: «Penetración de las influencias greco-fenicias en el interior peninsular», *Simposio de colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, págs. 93-104.

R. Étienne: «Á propos du garum sociorum», *Latomus* XXIX, 1970, págs. 297-313.

F. Figueras Pacheco: «Griegos y púnicos en el sudeste de España», *III CASE,* Murcia, 1947, págs. 187-202.

B. Freyer-Schauenburg: «Kolaios und die westphönizische Elfenbeine», *MM* VII, 1966, págs. 89-108.

A. E. Furtwängler: «Remarques sur les plus anciennes monnaies frappées en Espagne», *GNS,* 1971, págs. 13-21.

A. García y Bellido: «Las relaciones entre la Península Ibérica y el mundo clásico griego vistas a través de los hallazgos de monedas griegas acaecidos en España», *I&P* IX, 1935, págs. 345-352.

— «La colonización phókaia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalíe (siglos VIII-VI), *Ampurias* II, 1940, págs. 55-83.

— «Las primeras navegaciones griegas a Iberia (siglos IX-VIII a. C.)», AEA núm. 41, 1940, págs. 97-127.

— «La colonización griega en España», *Ampurias* IV, 1942, páginas 113-138.

— «De arqueología balear. Algunos bronces mallorquines», *AEA* XVIII, 1945, págs. 284-304.

— «Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los "nostoi", *CHE* VII, 1947, págs. 106-123.

— «Un grupo de leyendas griegas sobre España», *Arbor* número 24, 1947, págs. 369-386.

— *Hispania Graeca,* I-III, Barcelona, 1948.

— «La colonización griega», *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal,* Madrid, 1960, I, 2, págs. 495 y sigs.

— «Phönizische und griechische Kolonisation im westlichen Mittelmeer: Karthago», *Historia Mundi* III, 1954, páginas 328-356.

M. Gras: «Á propos de la bataille d'Alalia», *Latomus* XXXI, 1972, págs. 698-716.

R. Grau: «Sobre unas monedas ampuritanas halladas cerca de Perpiñán (Rosellón)», *Ampurias* XXX, 1968, páginas 293-295.

A. Grenier: «La colonie marseillaise d'Ampurias et les fouil-

les archéologiques en Catalogne», *CRAI,* 1949, páginas 323-329.
J. Hind: «Pyrene and the Date of the Massaliot Sailing Manual», *RSA* II, 1972, págs. 39-52.
G. K. Jenkins: «Literaturüberblicke der griechischen Numismatik: Spain», *JNG* XI, 1961, págs. 75-155.
J. Jully: «Les importations attiques dans la Neapolis d'Ampurias du VI s. au IV s.», *Revue Belge de Phil. et d'hist.* LIV, 1976, 1, págs. 25-51.
E. Kukahn: «Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente», *Simposio sobre colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, págs. 109-124.
N. Lamboglia: «La fondazione di Emporion e il Periplo di Avieno», *RSL* XV, 1949, págs. 149-158.
— «Encore sur la fondation d'Ampurias», *Simposio de colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, págs. 105-108.
E. Lepore: «Strutture della colonizzazione focea in Occidente», *PP* XXV, 1970, págs. 19-54.
E. Llobregat: «Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* I, 1969, págs. 36-55.
— «Recientes hallazgos de monedas de la edad antigua en Alicante», *Numisma* XXIII-XXIV, 1973-1974, páginas 91-104.
J. Maluquer de Motes: «La colonia griega de Rhode localizada», *Zephyrus* XIV, 1963, págs. 99-100.
— «Rhode, Rosas, la ciudad más antigua de Cataluña», *Revista de Gerona* XI, núm. 31, 1965, págs. 13-18.
— *El impacto colonial griego y el comienzo de la vida urbana en Cataluña,* Barcelona, 1966.
— «Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)», *Pyrenae* II, 1966, págs. 65-75.
— «En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode», *Simposio de colonizaciones 1971,* Barcelona, 1974, páginas 125-138.
— «La coraza griega de bronce del museo de Granada», *Zephyrus* XXV, 1974, págs. 321-328.
— «Cerámica de Saint-Valentin en Ullastret (Gerona)», *Miscelánea Arqueológica* I, Barcelona, 1974, páginas 411-437.
M. Manfredini: «Argantonio re di Cadice e le fonti del Cato Maior ciceroniano», *RFIC* XCVIII, 1970, págs. 278-291.
J. Marqués: «La Costa Brava ampurditana vista hace dos mil quinientos años», *Revista de Gerona* X, 1964.
G. Martín: *La supuesta colonia griega de Hemeroscopeion,* Valencia, 1968.

— *Dianium,* Valencia, 1970.
A. Montenegro: «Los griegos en España», *Historia de España. Edad Antigua I,* Madrid, 1972, págs. 395-449.
J. P. Morel: «Les Phocéens en Occident, certitudes et hypothèses», *PP* XXI, 1966, págs. 378-420.
— «Les Phocéens dans l'extrême Occident vus depuis Tartessos», *PP* XXV, 1970, págs. 285-289.
— «Colonisations d'Occident», *MEFR* LXXXIV, 1972, páginas 721-733.
H. G. Niemeyer: «Zwei Fragmente ostgriechischen Schalen von Toscanos», *AEA* XLIV, 1971, págs. 152-156.
F. X. Nieto Prieto: «Un ara pintada de Ampurias dedicada a Esculapio», *Ampurias* XXXIII-XXXIV, 1971-1972, páginas 385-390.
M. Oliva Prat: «Historia de las excavaciones de Rosas», *Revista de Gerona XI,* núm. 31, 1965, págs. 63-74.
R. Olmos y M. Picazo: «Algunas consideraciones sobre el comercio de los vasos y los bronces griegos en la Península Ibérica», *MM* (en prensa).
M. J. Peña Gimeno: «Artemis-Diana y algunas cuestiones en relación con su iconografía y su culto en Occidente», *Ampurias* XXXV, 1973, págs. 109-134.
P. Pericay Ferriol: «Sobre los nombres de Indica, la ciudad hispana junto a Emporion», *Emerita* XVIII, 1950, páginas 151-173.
L. Pericot: «El destino de la antigua Rosas», *Revista de Gerona* XI, núm. 31, 1965, págs. 7-12.
L. Pericot y J. Maluquer: «La colección arqueológica Víctor Catalá», *Pyrenae* II, 1966, págs. 129-164.
M. Picazo: *La cerámica ática de Ullastret,* Barcelona, 1977.
J. Pla: *Ampurias y Rosas,* Gerona, 1953.
M. Ponsich y M. Tarradell: *Garum et industries antiques de salaison dans la Mediterranée occidentale,* París, 1965.
F. Reyniers: «De l'Ibérie à Thule», *RIO* XIX, 1967, páginas 1-11, y XX, 1968, págs. 111-130.
E. Ripoll: *Ampurias,* Barcelona, 1969.
E. Ripoll y E. Sanmartí Greco: «La Catalogne dans le monde antique», *Archeologia* núm. 83, 1975, págs. 46-50.
J. Sánchez Real: «Callípolis», *BRSAT* LV, 1955.
E. Sanmartí Grego: «Simposio Ampurias y la colonización griega en Occidente», *Ampurias* XXXIII-XXXIV, 1971-1972, págs. 405-408.
— «Materiales cerámicos griegos y etruscos de la época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña», *Ampurias* XXXV, 1973, págs. 221-234.
— «Acerca del período tardorrepublicano en Emporion», *Acta Numismática* III, Barcelona, 1973, págs. 11-24.

A. Schulten: «Die Griechen in Spanien», *RbM* LXXXV, 1936, págs. 289-346.
M. Tarradell: *Els grecs a Catalunya,* Barcelona, 1961.
— «El descubrimiento de Rosas y la colonización griega en el extremo Occidente», *Revista de Gerona* XI, número 31, 1965, págs. 32-37.
— «Apiano, Ib. 7: ¿poblados griegos alrededor de Emporion?», *Miscelánea Arqueológica* II, Barcelona, 1974, páginas 407-411.
— «El impacto greco-fenicio en el extremo Occidente: resistencia y asimilación», *Assimilation et résistence à la culture gréco-romaine dans le monde ancien,* París-Bucarest, 1976, págs. 343-355.
C. Torres: «La venida de los griegos a Galicia», *CEG* II, 1947, págs. 195-222.
G. Trías: *Cerámica griega de la Península Ibérica, I-II,* Valencia, 1967.
— «Economía de la colonización griega», *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica,* Barcelona, 1968, páginas 99-115.
F. Villard: «Céramique ionienne et céramique phocéenne en Occident», *PP* XXV, 1970, págs. 108-129.
L. Villaronga Garriga: «Sylloge nummorum Graecorum», *Ampurias* XXXI-XXXII, 1969-1970, págs. 339-342.
J. de Wever: «Thucydide et la puissance maritime de Massalia», *AC* XXXVII, 1968, págs. 37-58.

## 7. Capítulo VI. La colonización imperialista griega

S. Accame: «La fondazione di Turi», *Riv. Fil.* N. S. XXXIII, 1955, págs. 164-174.
J. A. Alexander: «The Coinage of Potidaea», *Studies to D. M. Robinson*, Saint-Louis, 1951, II, págs. 201-217.
— «Greeks, Italians and the Earliest Balkan Iron Age», *Antiquity* XXXVI, 1962, págs. 123-130.
— *Potidaea. Its History and Remains,* Atlanta, 1963.
S. Anamali: «Les villes de Dyrrhachion et d'Apollonie et leurs rapports avec les Illyriens», *StudAlb* VII, 2, 1970, págs. 89-98.
P. E. Arias: «Le scoperte di Spina», *Atti VII Congresso di Archeologia classica,* Roma, II, págs. 165-171.
D. Asheri: «Studio sulla storia della colonizzazione di Anfipoli sino alla conquista macedone», *RFIC* XCV, 1967, páginas 5-30.

— «Supplementi coloniari e condizione giuridica della terra nel mondo greco», *RSA* I, 1971, págs. 77-91.
B. L. Bailey: «The Export of Attic Black-Figure Ware», *JHS* LX, 1940, págs. 60-70.
R. L. Beaumont: «Greek Influence in the Adriatic Sea before the Fourth Century», *JHS* LVI, 1936, páginas 159-204.
— «Corinth, Ambracia, Apollonia», *JHS* LXXII, 1952, páginas 62-73.
J. D. Beazley: «Spina e la ceramica greca», *Spina e l'Etruria padana,* págs. 47 y sigs.
G. Bermond Montanari: «Problemi sulla diffusione e sul commercio della ceramica attica nell'Italia settentrionale», *Cisalpina,* Milán, 1959.
S. P. Boriskovskaja: «On Trade Connections between the Greek Cities of the Northern Black Sea Coast and Corinth in the Archaic Period», *WZRostock* XVI, 1967, páginas 425-429.
L. Braccesi: «Lineamenti di storia greca dell'alto e medio Adriatico», *Studî romagnoli* XVI, 1965, págs. 1-13.
— «La più antica navigazione greca in Adriatico», *SCO* XVIII, 1971, págs. 129-147.
— *Grecità adriatica. Un capitolo della colonizzazione greca in Occidente,* Bolonia, 1971.
— «In margine alla navigazione adriatica dei Focei», *Bull d'Archéologie et d'Histoire Dalmates* LXVIII, 1966, páginas 127-131.
— «Ancora su problemi adriatici. Conferme archeologiche», *Athenaeum* LII, 1974, págs. 217-240.
D. W. Bradeen: «The Popularity of the Athenian Empire», *Historia* IX, 1960, págs. 257-269.
P. A. Brunt: «Athenian Settlement abroad in the Fifth Century B. C.», *Studies Ehrenberg,* Oxford, 1966, páginas 71-92.
L. Burelli: «Echi di vita coloniale in Aristofane e nei frammenti della comedia attica e dorica», *Richerche sulla colonizzazione greca, ASNP* II, 1972, págs. 105-113.
G. Colonna: «I Greci di Adria», *RSA* IV, 1974, págs. 1-21.
R. van Compernolle: «La date de la fondation d'Apollonie d'Illyrie», *AC* XXII, 1953, págs. 50-64.
N. Dumka: «Commerce et thalassocratie dans les colonies grecques» (en polaco con resumen en latín), *Meander* XXIII, 1968, págs. 112-130.
V. Ehrenberg: «The Foundation of Thurii», *AJPh,* 1948, páginas 149-170.
— «Thucydides on Athenian Colonization», *CPh* XLVII, 1952, págs. 142-149.

E. Erxleben: «Die Kleruchien auf Euböa und Lesbos und die Methoden der attischen Herschaft im 5. Jh.», *Klio* LVII, 1975, págs. 83-100.
V. Fantasia: «Le leggende di fondazione di Brindisi e alcuni aspetti della presenza greca nell'Adriatico», *Ricerche sulla colonizzazione greca, ASNP* Ser. 3.ª II, 1972, páginas 115-139.
G. A. Ferro: «Considerazioni sulle origini di Adria», *AAPat* LXXXV, 1972-1973, págs. 274-259.
Foucart: «Mémoire sur les colonies athéniennes au Ve et au IVe siècle», *Memoires de l'Académie des inscriptions et belles-lettres* IX, págs. 323 y sigs.
K. Freeman: «Thourioi», *G&R* X, 1941, págs. 49-64.
Ph. Gauthier: «Les clérouques de Lesbos et la colonisation athénienne au Ve siècle», *REG* LXXIX, 1966, páginas 64-88.
— «Á propos des clérouquies athéniennes du Ve siècle», *Problèmes de la terre en Grèce ancienne,* París, 1973, páginas 163-178.
L. Gernet: «L'approvisionnement d'Athènes en blé au Ve et au IVe siècle», *Mélanges d'histoire ancienne,* París, 1909, págs. 268 y sigs.
G. Giannelli: «Coloni greci nella Daunia tra l'VIII e il V secolo», *ASP* VI, 1953, págs. 28-33.
A. Gitti: «Sulla colonizzazione greca nell'alto e medio Adriatico», *PP* VII, 1952, págs. 161-191.
A. J. Graham: «The Fifth-Century Cleruchy on Lemnos», *Historia* XII, 1963, págs. 127-128.
F. Hampl: «Poleis ohne Territorium», *Klio* XXXII, 1939, páginas 39 y sigs.
J. Harmatta: «Früheisenzeitliche Handelswege zwischen dem Karpatenbecken, Oberitalien und Griechenland» (en húngaro con resúmenes en ruso y alemán), *AErt* XCIV, 1967, págs. 133-136.
A. H. M. Jones: *Athenian Democracy,* Oxford, 1957.
D. Kagan: «Athens and the West. The Foundation of Thurii», *The Outbreak of the Peloponnesian War,* Cornell, 1969, págs. 154-169.
L. Laurenzi: «Alla ricerca di Spina», *Il Veltro* II, 1958, páginas 24 y sigs.
— «Il problema di Spina», *Hommages à Grenier,* Berchem-Bruselas, 1962, págs. 961-965.
P. Lisicar: *Korkyra Melaina y las colonias de los antiguos griegos en el Adriático* (en esloveno), Skoplje, 1951.
A. Malevanij: «La colonización griega y los ilirios» (en ruso), *Klio* L, 1968, págs. 71-91.
M. Manfredini: «La cleruchia ateniense in Calcide. Un pro-

blema storico e una questione di critica testuale» (Hdt. V, 77), *SCO* XVII, 1968, págs. 199-212.
A. Mano: «La tumulus I de la nécropole d'Apollonie (fouilles 1958-1959)», *StudAlb* IX, 1, 1972, págs. 107-120.
— «Les rapports commerciaux d'Apollonie avec l'arrière-pays illyrien», *StudAlb* X, 1, 1973, págs. 185-194.
H. B. Mattingly: «The Growth of Athenian Imperialism», *Historia* XII, 1963, págs. 257-273.
— «Athens and the Western Greeks: ca. 500-413 B. C.». *La circolazione della moneta ateniese in Sicilia e in Magna Grecia,* Roma, 1969, págs. 201-221.
R. Meiggs: «The Growth of Athenian Imperialism», *JHS* LXIII, 1943, págs. 21-34.
A. S. Nease: «Garrisons in the Athenian Empire», *Phoenix* III, 1949, págs. 102-111.
K. G. Novak: «La colonizzazione greca sulla costa orientale del mare Adriatico» (en croata con resumen en italiano), *Bulletin d'Archéologie et d'Histoire Dalmates* LXVIII, 1966, págs. 119-126.
S. Panciera: «Porti e commerci nell'alto Adriatico», *Antichità Altoadriatiche* II, 1972, págs. 79-112.
L. Pareti: «Le tradizione antica su Spina. Premessa storica per i prossimi scavi», *StudRom* V, 1957, págs. 125-135.
A. E. Parsikov: «The Status of Athenian Colonies in the Fifth Century B. C.» (en ruso con resumen en inglés), *VDI* núm. 108, 1969, págs. 3-19.
H. W. Pleker: «Thasos and the Popularity of the Athenian Empire», *Historia* XII, 1963, págs. 70-77.
D. Rendic-Miocevic: «Nouvi contributi di epigrafia agli studi sulla colonizzazione greca in Dalmazia», *Atti terzo Congresso internazionale di epigrafia greca e latina,* Roma, 1959, págs. 123-131.
— «I Greci in Adriatico», *Studi Archeologici Riminesi,* Faenza, 1964, págs. 1-18.
G. Riccioni: «Antefatti della colonizzazione di Ariminum alla luce delle nuove scoperte», *Atti del Convegno di studi sulla città etrusca e italica preromana,* Bolonia, 1970, págs. 263-273.
N. K. Rutter: Diodorus and the Foundation of Thurii», *Historia* XXII, 1973, págs. 155-176.
G. E. M. de Ste. Croix: «The Charachter of the Athenian Empire», *Historia* III, 1954, esp., págs. 16-21.
G. Thomson: «On Greek Land-Tenure», *Studies to D. M. Robinson,* Saint-Louis, 1953, II, págs. 840-850.
J. Tréheux: «L'inventaire des clérouques à Imbros», *BCH* LXXX, 1956, págs. 462-479.

G. Uggeri y S. Uggeri Patitucci: «Topografía e urbanistica di Spina», *SE* XLII, 1974. págs. 69-97.
G. Vallet: «Athénes et l'Adriatique», *MEFR* LXII, 1950, págs. 33-52.
I. Vartsos: «Ἄποικος, ἔποικος, Κληροῦχος», *Athena* LXXIII-LXXIV, 1972-1973, págs. 583-593.
D. Vuckovic-Todorovic: «La céramique grecque et hellénistique dans l'est de la Yugoslavie», *RA* 1973, páginas 39-52.
E. Will: «Sur l'évolution des rapports entre colonies et métropoles en Grèce à partir du VIe siècle», *NClio* VI, 1954 (*Mélanges Goossens*), págs. 413-460.
— *Korinthiaka. Recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux Guerres médiques,* París, 1957.
P. Zancani Montuoro: «Uno scalo navale di Thurii», *ASMG* XIII-XIV, 1972-1973, págs. 75-79.

AULO GELIO, Noches Aticas II,22,28-29: 157.

AVIENO, Ora marítima 425-431: 151.
586 y ss.: 107.

DIODORO DE SICILIA I,95: 112, 204.
V,9: 343.
V,20: 18.
V,38,5: 107.
XIII,59,4: 327.
XIV,53: 97.
XIV,95: 338.
XXII,2,2: 327.
XXIV,1,7-9: 327.

EFORO, fragmento: 22.

ESTRABÓN, III,2,9: 107.
III,4,2: 151.
III,4,6: 151.
III,4,8: 153, 366.
III,4,9: 153,157.
V,2,10: 269.
V,4,9: 318.
V,4,13: 74, 333.
VI,1,1: 126.
VI,1,4: 130.
VI,1,6: 58.
VIII,6,16: 269.
XIV,2,10: 71, 100, 147.

HECATEO DE MILETO, fragmento: 17-18.
FHG I F 55: 107.

HERODOTO, I,6: 256.
I,8: 256.
I,11-14: 256.
I,14: 257.
I,32-33: 257.
I,74-75: 257.
I,92: 256.
I,144: 36.
I,146-147: 34-35.
I,149: 33-34.
I,163: 103, 151, 266.
I,164-165: 105, 106.
I,166: 110.
I,167: 73, 106, 344.
II,1: 221.
II,30: 218.
II,152: 202, 220.
II,154: 203, 220, 221.
II,159: 204.
II,160: 112, 204.
II,161: 204, 220.
II,163: 206, 221.
II,169: 206.
II,178: 114, 216.
II,178-179: 71, 113, 115, 206, 209.
III,1: 221.
III,11: 221.
III,13: 229.
III,91: 237.
IV,1-3: 302.
IV,33-36: 179-180.
IV,42: 18.
IV,53: 283.
IV,103: 283.
IV,152: 72, 102, 112, 149-150, 201, 227, 360.
IV,156-157: 80.

IV,156-164: 68-70, 227.
IV,165: 229.
V,42: 362.
V,43: 341.
V,77: 188, 193.
VI,33: 285.
VI,136: 182.
VI,137-140: 181-182, 254.
VI,140: 182.
VII,11: 182.
VII,153: 114, 362.

HOMERO, Ilíada IX,129 y ss.: 46.
IG I,31: 192, 193.

JENOFONTE, Helénicas I,6, 13-14: 195.
II,2,2: 195.

Memorables II,7,2: 196.
II,8,1: 196.

JEREMÍAS 43,6-7: 218.

JUSTINO XX,2,3: 335.
XLIII,52: 109.

PAUSANIAS V,15,5: 334.
X,8,6: 104.
X,11,3: 343.

PÍNDARO, Olímpicas II,9-15: 340.
II,16, verso 66: 94.
Píticas V,77-93: 232.

PLINIO, Historia Natural XIV,2,9: 331.

PLUTARCO, Aetia Graeca XXX,298 B: 53.

POLIBIO I,53-54: 327.
V,5: 90.

PSEUDO-ESCIMNO 146-147: 151.
196: 147.
283-290: 321

SEG IV,3 líneas 25-41: 228.

TITO LIVIO XXXIV,9: 153, 159.

TUCÍDIDES, libro I: 21.
I,13: 109, 127.
I,129: 285.
III,50: 194.
III,86,2: 322.
V,116: 195.
VI,4,3: 21, 327.
VI,4,5-6: 321.
VI,44,3: 322.
VI,79,2: 322.
VI,102,2: 187.

Indice

Prólogo ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 7

Abreviaturas de revistas ... ... ... ... ... ... ... ... 11

Introducción.—Fuentes para el estudio de la colonización griega ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 17

*Las fuentes literarias* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 17

*Las fuentes arqueológicas* ... ... ... ... ... ... ... 24

I. Ultima fase del establecimiento de los griegos en la cuenca del Egeo ... ... ... ... ... 31

*Características generales de la expansión griega* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 31

*Fases de la colonización griega en Asia Menor.* 33

*Carácter de la migración griega en Asia Menor* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 37

*Significado de la primera colonización griega.* 38

*Colonias griegas orientales* ... ... ... ... ... 40

II. Causas y caracteres generales de la segunda colonización griega ... ... ... ... ... ... ... ... 49

*Las grandes fases de la segunda colonización griega* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 53

*La primera oleada de la colonización arcaica.* 54

*La segunda oleada de la colonización arcaica.* 60

*Observaciones generales* ... ... ... ... ... ... 74

III. Caracteres generales de la colonización agraria ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 79

*Los problemas de la fundación de las colonias* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 79

*Las relaciones entre colonias y metrópolis.* 82

*Las relaciones de los colonos con los indígenas* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 88

IV. Caracteres generales de la colonización comercial ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 99

*La expansión griega en Occidente* ... ... ... 100
*La expansión griega en el Mediterráneo oriental* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 111
*El problema de las relaciones con los indígenas en las colonias comerciales* ... ... ... 125
*Las colonias foceas y el papel de Marsella en la helenización del Extremo Oriente* ... 125
*Caracteres de la colonización comercial en el Mediterráneo oriental y el mar Negro* ... 131
*Conclusiones* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 141

V. La colonización griega en la Península Ibérica ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 143

*Los primeros contactos de los griegos con la Península Ibérica en los textos antiguos y en la información arqueológica* ... ... 147
a) *El período precolonial* ... ... ... ... 147
b) *Noticias sobre los griegos y la Península Ibérica en la obra de Herodoto* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 149
*La colonización focense en Cataluña* ... ... ... 152
*Crecimiento y expansión de Ampurias. El comercio griego en la Península durante los siglos V-IV a. C.* ... ... ... ... ... ... 156
*La cerámica griega de Andalucía y el Levante durante el s. IV a. C.* ... ... ... ... 160
*El papel de Ampurias durante el período helenístico* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 161

VI. La colonización imperialista griega ... ... ... 163

*La colonización corintia* ... ... ... ... ... ... 164
*La colonización ateniense* ... ... ... ... ... 170
*Caracteres de la colonización imperialista* ... 177
*Carácter de la colonización griega del s. VI.* 184
*Apéndice.—La colonización imperialista ateniense durante la Guerra del Peloponeso y la primera mitad del s. IV* ... ... ... 194

VII. Las colonias griegas orientales ... ... ... ... 199

A) *Las colonias griegas del N. de Africa* ... 199
*Egipto* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 199
*El emplazamiento de Naucratis* ... ... 207
*Otros emplazamientos griegos en Egipto.* 217

*La presencia de los persas en Egipto* ... 221
*Influencia de los objetos egipcios en Grecia* ... ... ... ... ... ... ... ... 222
*Asentamientos griegos en Cirenaica y Libia* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 226

B) *La presencia griega en el Próximo Oriente* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 233
*Los contactos griegos en Siria e imperios adyacentes* ... ... ... ... ... ... ... 236
*Influencias orientales en Grecia* ... ... 248
*Frigia y Lidia* ... ... ... ... ... ... ... 253
*Interinfluencias greco-persas* ... ... ... 258

VIII. Las colonias griegas del Norte y del mar Negro ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 263
*Colonias griegas del Adriático* ... ... ... ... 263
*Colonias griegas de la costa de Macedonia y Tracia* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 271
*Las colonias griegas del mar Negro* ... ... ... 277
*Relaciones entre griegos y escitas* ... ... ... 302

IX. Las colonias griegas occidentales ... ... ... 309
*Origen de los colonizadores griegos del Occidente mediterráneo* ... ... ... ... ... ... 309
*Los centros coloniales griegos de Italia y Sicilia* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 315
*Importancia de la moneda en las colonias del sur de Italia y Sicilia* ... ... ... ... ... ... 346
*Las relaciones entre etruscos y griegos* ... 348
*Relaciones entre griegos y fenicios en Occidente* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 357
*Asentamientos griegos en Galia y N. E. de la Península Ibérica* ... ... ... ... ... ... ... 363

Selección bibliográfica ... ... ... ... ... ... ... ... ... 371

Indice de fuentes ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 411